REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La Revista de Estudios Psicológicos se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península.	Por un año. . . .	5 pesetas.
Extranjero y Ultramar.	Por id.	10 »

Se suscribe en Barcelona en la calle de Balmes, 6, principal.—Palma de S. Justo, 9, Taller de encuadernaciones de D. Arnaldo Mateos.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscriciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros de fácil cobro á favor de *D. J. M. FERNANDEZ, Balmes, 6, principal.*

No se admiten suscriciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.° de Enero.

Las nuevas suscriciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

Nuestros suscritores de las Américas españolas que tienen dificultades para mandar el importe de las suscriciones, pueden verificarlo por conducto de los señores:

Puerto-Rico—Humacao: D. Francisco Simonet, del comercio.—Utuado: D. Juan Alvarez.—Mayagüez: D. Emeterio Bacon.—Isabela: D. Luis Torregrosa.

Islas Canarias: D. Eugenio Perera, del comercio de libros, Luz, 45, Santa Cruz de Tenerife.

Isla de Cuba—Habana: D. José Mauri, Revillagigedo, 47.—Santiago: D. Delfín Roig y Rosell.

Los tomos de Revista de años anteriores, si se toman juntos, se hará una notable rebaja.

La correspondencia que se dirija á esta Administracion no será atendida si no trae los correspondientes sellos para la contestacion, con el de certificado, si se piden libros.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XIV

1882

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FIDEL GIRÓ

Calle de Ausias March, número 97

ANUNCIOS

Libros de la Direccion de este periódico

COLECCIONES DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» de los años anteriores.—Un tomo cada año.—Rústica, 5 ptas.
FILOSOFÍA ESPIRITUALISTA—EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, por KARDEC.—Traduccion de la última edicion francesa.—Un tomo 8.º mayor, 3 ptas.
LIBRO DE LOS MEDIUMS, por KARDEC.—Id., id., 3 ptas.—Agotado.
EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO, por KARDEC.-Un tomo 8.º mayor 3 ptas.
EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA.—Edicion económica, 1 pta.
EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por KARDEC.—Edicion económica, 1 pta.
¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—La edicion más completa, por KARDEC, 50 cts. de pta.
CARACTERES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—25 cénts. de pta.
EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—50 cénts. de pta.
DICTADOS DE ULTRATUMBA, de NAVARRO Y MURILLO.—1 pta. 50 cénts.
COLECCION DE ORACIONES ESPIRITISTAS.—Nueva edicion mejorada, 1 pta.
MELODÍA DEL ESPÍRITU DE ISERN.—50 cénts. de pta.
CELESTE, novela espiritista por LOSADA.—2 ptas. 25 cénts.
ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO PARA LA UNIDAD RELIGIOSA.—50 céntimos de pta.
LEILA, Ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU, 1.ª y 2.ª parte.—3 ptas. 50 cénts.
CATECISMO ESPIRITISTA, de MR. TURCK.—Obra recomendada para los que asisten á los centros espiritistas.—50 cénts.

EDICIONES ECONÓMICAS DE LOS LIBROS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO POR KARDEC

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.—EL LIBRO DE LOS MEDIUMS.—EL EVANGELIO.—EL CIELO Y EL INFIERNO.—EL GÉNESIS.—OBRAS PÓSTUMAS.
Á razon de una peseta cada uno de estos títulos.
EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO, de TORRES SOLANOT.—3 ptas.
ESTUDIOS SOBRE EL ALMA, por ARNALDO MATEOS.—2 ptas. 50 cénts.
TINIEBLAS Y LUZ, de NAVARRO MURILLO.—2 ptas.
CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS, del mismo, 1 pta.
MORAL Y FILOSOFÍA ESPIRITISTA, por JOSÉ ARRUFAT.—1 pta.

Si se quieren los libros encuadernados, se aumentará el valor de lo que cueste la encuadernacion.

Todos los gastos que ocasionen los envíos, serán de cuenta de los que hagan los pedidos.

Al remitir las notas de los pedidos, deberá manifestarse el conducto por el cual deben hacerse los envíos.

No se responde en ningun caso de la pérdida de los paquetes, una vez entregados á la dependencia conductora.

Los pagos deben hacerse al contado.

Los pedidos que vengan de las Américas deberán indicar casa ó corresponsal en Barcelona que responda del valor de las facturas.

Los descuentos se harán segun la importancia de los pedidos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Balmes, 6, principal.

Año XIV. Enero de 1882. Núm. 1.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Linea de conducta. La Propaganda: II.—Nuestras enseñanzas. I y II.—Grupo de La Paz. Impresiones de un Espíritu.—El fanatismo religioso.—Año nuevo y vicios viejos.—Nosce te ipsum.—La indolencia.—Arpegios (poesía.)—Lo que nunca nos deja (poesía.)—Variedades: Salaman y Apsal.—Crónica.—Anuncios.

Línea de conducta.

LA PROPAGANDA. (1)

II.

Tales y tan radicales son las modificaciones que el tiempo y la accion sostenida y profunda del progreso, hán introducido en las ideas y costumbres, que hoy no serian aplicables en su sentido literal, aquellos consejos ó aquellas enseñanzas con que Cristo aleccionaba á los apóstoles: «Os envío—les decia el Redentor—como corderos entre lobos». Y no serian aplicables; porque la forma de persecucion que hoy se halla en uso, dista mucho de ser la misma que la que entonces se empleaba.

Entonces, los perseguidores, devoraban como lobos, es decir, truncaban vidas, no respetaban nada, ni la edad ni el sexo eran fiadores y seguros inviolables; hoy se ridiculiza, se persigue con maneras hipócritas; pero la víctima no es sacrificada, ni se vierte sangre por motivos de religion.

Ya podeis considerar, que al oponer civilizacion á civilizacion, no tenemos en cuenta aquellos países que permanecen alejados de ella; solo nos referiremos á aquellos otros que crecen y prosperan á su benéfica sombra.

No son lobos pues, los que hoy se oponen á las reformas. La palabra es el arma que se emplea para oponerse á ellas. Pero de la palabra puede hacerse un uso perjudicial y hasta inícuo; así cuando se emplea para calumniar, para suscitar rencores, para expresar intolerancia ó para manifestar ira, se abusa de

(1) Véanse los números anteriores.

esta natural facultad, se la rebaja, se la arrastra por el lodo de las concupicencias y de los vicios.

Del mismo modo, cuando se calumnia una asociacion y se ridiculiza una doctrina, es detestable, aborrecible la aplicacion que se dá al instrumento con que manifestais vuestras ideas.

Por regla general esta es el arma única que se emplea para combatiros: los lobos de la época de Cristo, se han amansado; han perdido con el tiempo y con las revoluciones, el instinto salvaje que les conducia á destrozar y á complacerse en la agonía de las víctimas; hoy son lobos mansos, pacíficos; han perdido el instinto y los dientes; pero debeis considerar que todavía les quedan las garras, no muerden pero arañan, tienen todavía fuerza en las encías si bien les falta el arma homicida.

El progreso, ha introducido esta modificacion esencial en los defensores de lo tradicional, de los intereses seculares, de los organismos que perecen, de las instituciones que sucumben. Pero eso no quita que todavía conserven medios de herir, bien sea con la calumnia, bien con el ridículo, provocando en los ignorantes el furor ó en los nécios la risa.

No sois vosotros mansos corderos, séres de una abnegacion tan sin igual, que todo lo sufren y todo lo resisten y de todo triunfan, sois séres menos mansos que corderos, conservais reminiscencias de un pasado difícil de destruir y aun contrarestar, en algun modo, la violencia, algunas veces, se abre paso al través de todos vuestros pensamientos, de todas vuestras intenciones sanas, de todos vuestros sentimientos esencialmente cristianos.

Ciertas condiciones de temperamento, ciertos nocivos resabios de educacion, os impulsa muchas veces á palabras y actos que mas tarde, cuando la fria razon vuelve á dominar, condenais profundamente.

Hé ahí lo que debeis evitar. Estas intemperancias, pudieran ocasionar, atendido el medio social en que vivís, conflictos que estais en el caso de evitar. Que un inmoderado deseo de propaganda, que un ferviente amor á las ideas que sustentais, no sean ocasion de conflictos. Considerad que en ellos no solo os exponeis vosotros, sino que exponeis el precioso tesoro que en depósito se os confió.

Evitad en vosotros la violencia para no provocarla en los demás; evitad en vosotros la vanidad, para que los demás, excitados, no incurran tambien en ella.

Si por lo general hoy la sociedad no persigue las reformas, pueden darse casos en que se cambien las circunstancias de tal modo, que resulte la persecucion, aunque la opinion muestre hácia ella antipatía ó aborrecimiento.

Como teneis el deber de prevenirlo todo, tambien debeis prevenir esto, que por fortuna no es mas que una escepcion.

Entonces, vuestra propaganda debe ser murmullo, á lo menos rumor; debe ser íntima, secreta, mas por medio de palabras breves que por largos discursos.

Los discursos siempre son enojosos cuando el que se empeña en pronunciarlos no es orador, pero á mas de enojar, algunas veces comprometen. Evitad el enojo y sortead el compromiso, para que ambos no sean instrumentos de algun atentado.

Cuando las circunstancias conducen á la persecucion, os hallais entonces en el caso de invocar aquellas palabras de Cristo, complemento de las anteriormente citadas: *Sed cándidos como palomas, pero astutos ó prudentes como serpientes.* Lo cual quiere decir: sed humildes, sed pacientes, sed tolerantes; pero prudentes y reflexivos, serenos y de ánimo esforzado; no temerarios ni imprudentes.

En estas palabras de Cristo se encierra toda la conducta que debeis seguir en circunstancias difíciles.

No debeis abandonar la propaganda, que es como la vida pública del Espiritismo, nó; pero debeis hacerla con cierta cautela, en la intimidad, en la esfera de lo privado y en el hogar doméstico.

Es el secreto que circula, la buena nueva que vá de corazon en corazon y de inteligencia en inteligencia, sembrando sus semillas; es la palabra que se dirige al pensamiento que escucha; es la idea y el sentimiento que propagándose y extendiéndose, llena el espacio moral en donde viven las almas.

No debeis provocar conflictos con vuestras intemperancias ni con vuestras imprudencias.

Sed cautos, sed prudentes ante la intolerancia armada, sed discretos y reflexivos ante el orgullo ó la sobérbia, sed humildes ante la vanidad, y sobre todo sed siempre oportunos.

¡Cuán abundante será la cosecha que recogereis si inspirais vuestra accion en estos consejos! por el contrario ¡cuán mezquina y cuán pobre si solo atendeis á las inspiraciones de un amor propio que quizás ha sido herido ó que lo puede ser!

Bien comprendereis los motivos poderosos que nos impulsan á dictar estas instrucciones.

El desórden que reina en vuestro campo; el mísero personalísimo que prevalece á despecho de todos los sentimientos cristianos y de todas las buenas ideas, que á manera de influencias bienhechoras, os solicitan y os penetran; la confusion que existe en los espíritus, el desconcierto en unos, en otros la atonia, el temor en los más, la laxitud en que unos miran la propaganda, y por el contrario, el ardor inmoderado con que otros la hacen, las exageraciones en que todos incurrís, bien por exceso, bien por defecto; tantas facultades extraviadas,

tanta actividad perdida, los inestimables tesoros de buena fé y de energía prodigados sin acierto, sin oportunidad, hános movido á daros la voz de alerta, por medio de sencillas y breves instrucciones, á fin de que inspirados en ellas y ampliadas por vuestro buen juicio; prosigais sosteniendo, aunque lentamente, los trabajos utilísimos de una propaganda racional.

Si os aprovechais ó no de ellas, diranlo vuestros actos, diralo vuestra conducta ulterior.

Nunca podremos llegar á convencernos de que predicamos en desierto; por más que una y otra vez caigan los consejos—segun la provervial locucion, *en saco roto*—creemos que á fuerza de repetirlo se henchirá de ellos vuestro corazon é inspirarán vuestra conducta.

Hoy las semillas caen en tierra estéril, dia llegará en que la tierra se convertirá en fecunda á fuerza de echar en ella buenos gérmenes.

Si estais dispuestos á secundar nuestros esfuerzos, demostradlo: no son confesiones lo que os pedimos, sino actos. De vosotros no solicitamos tal ó cual profesion de fé, sino una determinada conducta.

***

30 de Noviembre de 1881.—Médium P.

NUESTRAS ENSEÑANZAS.

I.

La primera condicion que ha de tener el moralista es moralidad. Moralista sin moralidad, es un fenómeno que solo debiera producirse en épocas de transicion: moralista sin moralidad equivale á decir árbol con muchas ramas, con muchas hojas, pero sin frutos, ni flores siquiera.

Pues si la primera condicion que el moralista ha de tener, es moralidad, los esfuerzos todos del hombre deben dirigirse á alcanzarla. Todos deseais ser moralistas, todos debeis tener moralidad; pero si os poneis á redentores hallándoos en situacion de ser redimidos, vuestra tarea resultará estéril para vosotros, vuestro trabajo y vuestras exhibiciones, llegan para los demás á ser simplemente ridículas.

Las palabras pocas veces dejan huella en el corazon del pueblo; una vida ejemplar se recuerda; un tratado de moral cae en brazos del olvido, del cual no bastan á rescatarle, ni el mérito intrínseco ni el mérito extrínseco que pudiera tener.

Vosotros os proponeis moralizar, es decir, mejorar las costumbres, dando á la voluntad de cada uno la direccion que pueda conducir á todos al cumplimiento de la ley moral, á la práctica del bien y á la realizacion de la justicia.

Si esto os proponeis, mejor, si á esto os obligan las creencias que profesais, debeis sujetaros á la reforma antes de reformar á los demás: debeis demostrar con actos y no con palabras, con vuestra vida real y no con fingimientos y engaños, que os habeis reformado, que habeis conseguido moralizaros.

Pero para llegar á este fin, que há de convertirse mas tarde en útil instrumento de propaganda, no os bastan vuestras propias fuerzas, pues que en medio de vuestros trabajos de mejoramiento, cuando anhelosos de vuestra reforma, refrenais las pasiones, conteneis los ímpetus de vuestra naturaleza, apunta de pronto una debilidad ó se manifiesta un hábito pernicioso que arruina vuestra obra de largos años.

Un auxiliar eficaz os es necesario: cuando los padres existen, los padres llenan esta mision saludable; la madre se dirige á vuestros sentimientos y cultiva con esmero estas flores delicadas que mas tarde ha de marchitar el hálito del mundo; el hermano y el amigo, el pariente, la vida de un desconocido, un acto de abnegacion, un rasgo heróico, son los elementos que pueden promover en vosotros un deseo de reforma, ó bien sosteneros por este camino en el caso de que hayais entrado en él.

Pero muchas veces suele suceder que el trabajo de tales auxiliares no pasa de la superficie; el fondo se resiste con la misma tenacidad que la roca opone á los esfuerzos del labrador.

Pues bien, un auxiliar mas eficaz es necesario que todos los ya enumerados: si ni el padre, ni la madre, ni el hermano, ni el amigo bastan para dirigir la voluntad hácia la ley moral, es necesario una sancion que mas que el castigo, se proponga la correccion y enmienda; y de ahí que entonces por caminos llenos de abrojos y zarzales, debais alcanzar, lo que hubieseis de otro modo obtenido por caminos llenos de flores.

La pena, este es el medio con que se conduce á la moral á los mas refractarios á ella.

¿Pero qué sucede á los que dan cursos enteros de moral sin cuidarse de la propia moralidad? Dia vendrá que lo sabreis; pues nada ha de quedar oculto á vuestras miradas; las recompensas de una vida empleada en la práctica del bien, como los castigos que á sí mismas se aplican las almas para alcanzar su correccion, se os presentarán en cuadros sencillos, es verdad, pero vivos, animados por el soplo de la realidad.

Pero entre tanto, vosotros debeis moralizaros, pues habeis de considerar, que si á partir de vuestras ideas se abre una nueva era para el pensamiento social, á partir de vuestros actos se inaugura ó debe inaugurarse para la sociedad una nueva vida.

¿Qué de estraño tiene pues, que una y otra vez repitamos unas mismas ense-

ñanzas, si una y otra vez demostrais no haberlas comprendido, puesto que no las poneis en práctica?

No ha de extrañaros nuestra obstinacion: admiraos, sorprendeos, espantaos de la vuestra.

¿Habeis leido atentamente y muchas veces, el gran libro, aquel que para todo dolor contiene un consuelo, para todo mal un remedio y para toda desesperacion una esperanza? Escuchad á los profetas y siempre oireis repetir los mismos consejos, siempre las amenazas corren á la par de las exortaciones y hasta se anticipan á ellas. ¿Por qué? porque los vicios, aun cambiando de formas subsistian, que no es la apariencia sino la esencia la que ha de determinar si ha desaparecido ó no un vicio, un defecto, una mala pasion.

Pues nosotros hacemos menos todavía que lo que hacian los profetas; os exhortamos, podemos ser algunas veces molestos, pero en tal caso lo somos de la misma manera que el padre lo es para sus hijos.

A vosotros os toca poner fin á estas exortaciones; haced cesar la causa y vereis como desaparecerán los resultados.

¿Tenemos nosotros ó sois en realidad vosotros los que teneis la culpa de que se hagan monótonas y pesadas nuestras lecciones?

Nosotros que ansiamos vuestro progreso y por tanto vuestra felicidad, nos sentimos detenidos cuando á la realizacion de este deseo nos dirigimos, por un ímpetu de vuestro carácter, por un movimiento de vuestras pasiones; nosotros que aspiramos á dilatar los horizontes de vuestro pensamiento, no perdonando ningun esfuerzo que á este fin conduzca, quedamos imposibilitados de obrar por las dificultades que nos oponen vuestros gustos, vuestras aficiones, vuestras costumbres. Nos sentimos contrariados; os lo espresamos con la franqueza y lealtad que debe reinar en las relaciones particulares que unos con otros sostenemos.

Por esto os decimos: debeis ser moralistas, puesto que os obligan á ello las revelaciones que se os han hecho, las grandes ideas con que se nutre vuestra inteligencia, las santas creencias que hasta el fondo de vuestras conciencias descienden y arraigan allá en lo mas íntimo y profundo de vuestro sér.

Pero para ser moralistas es necesario que seais morales, es decir, que vuestra vida sea moral, que lo sean vuestros actos y vuestras intenciones y vuestros pensamientos; procurad que en el seno del Espiritismo no se reproduzca aquella monstruosidad, aquella anomalía, aquella mescolanza de ser á la vez y no ser, es decir, de ser moralistas y ser inmorales.

Si esto conseguís, nuestras exitaciones tendrán término y vuestros trabajos tomarán una nueva direccion variando de rumbo y de fin.

Nosotros no nos dirigimos á todos los hombres en estos momentos, tan solo nos dirigimos á los que por ideas ó por sentimientos son espiritistas. Si á

los que no son espiritistas puede demandarse el cumplimiento de la ley moral, á vosotros que lo sois se os debe exigir. La demanda no equivale á la exigencia. Si os mostrais refractarios á nuestros consejos, cargais con responsabilidades dobles y por tanto os exponeis doblemente.

Pensad pues queridos hermanos, que si nuestra enseñanza resulta monótona, no es nuestra la culpa; pues que antes que todo debemos servir de auxiliares á vuestra regeneracion moral; si logramos esto, lo demás nos será dado por añadidura, es decir, podremos realizar lo que tanto anhelamos, podremos encaminar vuestra actividad por los derroteros de este mundo invisible que vírgen permanece todavía de profanas miradas.

El fin de nuestra enseñanza es pues manifiesto: hacer dar frutos á un árbol que tan solo dá ramas y follajes; hacer prosperar en el corazon buenos sentimientos y arraigar en el carácter las bellas cualidades que deben honrar y enaltecer al hombre. Tal es la primera etapa de nuestra enseñanza.

La ciencia, la verdadera ciencia espiritista, no se ha constituído. A ensayos aislados todo se concreta, á investigaciones de fenómenos parciales se limitan vuestros trabajos. Esto puede anunciaros que no está léjos el dia en que se inaugure la segunda etapa de nuestra enseñanza. Pero entre tanto os hallais y nos hallamos en la primera. De vosotros depende el entrar á la segunda con más ó ménos prontitud.

Si el mal no se agitara entre vosotros, si la discordia no estallara y no se abrigaran en vuestro carácter hábitos funestísimos; si prevalecerian en vuestra conducta sanos consejos y no pérfidas insinuaciones, que solo tienen de seductoras vanas apariencias, entonces bien pudiérais escucharnos, sin temor de cansaros y nosotros revelaros sin desconfianza, las grandes leyes á que se ajusta la existencia de este mundo invisible que á pesar de serlo, ó mejor, por lo mismo que lo es, obra sobre vosotros, actúa en vosotros y os envuelve en una espesa red de acciones y de fuerzas.

Quered: sabed querer; este es el secreto de toda la revolucion que habeis de experimentar.

Barcelona 14 de Diciembre de 1881.

II.

De lo dicho en la comunicacion anterior se desprende evidentemente, cual es el carácter que reviste nuestra enseñanza. Ella es esencialmente moral. Fijaos en el fin que él os revelará su carácter peculiar y distintivo. El fin es uno en esta primera etapa, los medios son múltiples y variados; llamamos á vuestra imaginacion ó á vuestra conciencia, á vuestra razon ó á vuestra voluntad, pero al llamar á esas facultades, no pedimos tan solo que ellas nos respondan, sinó que solicitamos mas principalmente que nos contesten vuestros sentimientos ó vuestro carácter.

He ahí el fin ulterior á que se dirige nuestra enseñanza en su primera etapa; aspiramos á la resurreccion de sentimientos semimuertos, llamamos al Lázaro de vuestro corazon, para que se levante del fondo de un sepulcro de vicios y supersticiones.

La variedad de los medios que empleamos contrasta con la unidad del fin que perseguimos.

Fenómenos que maravillan, comunicaciones que pasman, historias que parecen novelas, narraciones que se asemejan á leyendas, son los ejemplos que ofrecemos á vuestro pensamiento, que presentamos á vuestra expontánea admiracion.

Para alcanzarlo nos dirigimos alternativamente á vuestras facultades intelectuales ó morales; muchas veces apuntamos á la inteligencia para dar en el sentimiento, otras apuntamos á la fantasía para dar en el carácter. ¡Cuántas veces no tenemos que volver á empezar!...

Si nuestra tarea fuera llevada á cabo con los solos recursos esclusivamente nuestros, cien veces la hubieramos abandonado; pues nada produce una decepcion tan honda, como el ver malogrados los esfuerzos, frustradas las tentativas, no una sinó diez y cien veces. Felizmente á nuestras fuerzas se reunen otras fuerzas mas poderosas, y este auxilio justifica nuestra perseverancia, lleno de celo ardiente nuestro corazon y nos sirve de escudo contra el desaliento. Por esto, si una vez se frustra, otra vez volvemos á empezar.

El rescate de un alma nos hace felices, hemos cumplido un deber y de este cumplimiento ha nacido una satisfaccion inmensa.

¿Qué son las desazones y los disgustos comparados con las satisfacciones? ¿qué los tropiezos y las caidas al lado de esta liberacion definitiva? ¿qué las amarguras de un corazon que sufre, ante la presencia del mal, frente á las delicias de un corazon que goza ante el cumplimiento de la ley moral?

Ningun goce semejante á este existe. Si tuviérais bien educado el sentimiento ¡cuántas ocasiones tendriais de experimentarlo! Si no despreciárais el llamamiento que os hemos hecho y os hacemos repetidas veces, ¡cómo gozaríais de la alegria inefable, de aquella emocion dulce que solo puede experimentar el sencillo de carácter, el tierno, el humilde, el compasivo de corazon!

No es así; y es de lamentar que así no sea; vosotros más que nosotros debierais lamentarlo. Por desgracia nosotros lo deploramos mas que vosotros.

Nos obstinamos en convertiros; nuestra perseverancia quizás sea para vosotros obstinacion; porque las advertencias cansan, los consejos pesan, las amonestaciones llegan á fastidiaros; deseais algo más que amonestaciones, consejos y advertencias.

¿Pero es culpa nuestra si vuestros deseos no obtienen satisfaccion cumplida?

¿A quién podreis achacar la culpa del ningun resultado de vuestras investigaciones?

Nosotros perseguimos en nuestra enseñanza, la armonía del sentimiento y de la razon, queremos elevar el carácter del hombre á la altura de su inteligencia.

Ningun medio que no esté en lo justo y en lo bueno omitiremos para ello, recurrimos á todas las prácticas, empleamos todos los instrumentos; nada dejamos de utilizar, todo lo hacemos converjer al fin ulterior que la Providencia ha señalado como el característico de la primera etapa de nuestra enseñanza.

No nos detendremos en esta seguramente, pasaremos á la segunda; para entonces se reservan todos los esfuerzos; para entonces se guardan todos los grandes descubrimientos.

Un auxilio poderoso tenemos en nuestra tarea. La humanidad se renueva con frecuencia. La muerte lo abate todo, lo más encumbrado y lo más bajo; la robusta encina y la débil hiedra; el nacimiento esparce nuevos gérmenes, en el terreno movedizo y accidentado de la especie; la muerte siega lo maduro y lo verde todo lo arrastra á su paso; ni condicion ni sexo respeta; arrebata las almas; mientras que el nacimiento hace surgir en el arbol humanidad, nuevos y vigorosos retoños que con el tiempo producirán agradables frutos.

He ahí pues el instrumento que la naturaleza pone en accion para auxiliarnos.

El mundo se vá depurando y perfeccionando, á las almas groseras llenas de imperfeciones, suceden almas delicadas, corazones tiernos de vasto pensamiento; cada uno de ellos ejerce su influencia en ancha esfera y esta esfera confiada á su cuidado se perfecciona y se depura con sus perseverantes esfuerzos.

Reunidas todas estas almas, suman, aunque se hallen en minoría, un poder inmensamente superior al que pueden ofrecer las imperfectas y groseras.

Todo esto nos auxilia.

La muerte renueva diariamente el contingente de las almas destinadas á trabajar para la agena y propia mejora; las almas buenas se asocian profesando unas mismas ó distintas ideas; reuniendo con esta asociacion una suma de fuerza mayor que la que pueden presentar las malas. Empleamos los calificativos buenas y malas en sentido relativo.

Pero á cámbio de estos auxiliares, por otra parte, preciosos, ¡¡¡cuántas contrariedades!!!

No hay alma que no contenga un prejuicio en el fondo de su inteligencia, un defecto en las profundidades de su carácter, asi como no hay alma por perversa que sea que en un momento dado, no se acuerde de su cualidad, de sus facultades ó de los dotes inapreciables del corazon.

Pues bien, á cada paso tropezamos con esta masa inmensa de prejuicios que

amontonan las edades y respetan las costumbres por lo muy arraigadas que se hallan en el pensamiento social; caemos con frecuencia ante una supersticion secular; nos detiene muchas veces un movimiento mal contenido, una rebeldía, una insubordinacion de las pasiones.

¿Qué quereis que os digamos? Ante cúmulo tal, si no fueran poderosos los auxilios y no estuviera, por tal motivo, nuestra perseverancia fortificada y á prueba para resistir agudas decepciones, desmayaríamos y hubieramos abandonado ya la tarea.

Perseveramos en ella porque es el camino que debe conduciros á descubrimientos mas provechosos.

* * *

28 Diciembre 1881.—Médium P.

(Concluirá.)

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

Médium P.

IX.

Os hemos dicho en la comunicacion precedente, que la perturbacion es una anormalidad.

En efecto, el Espíritu no está sometido á transformaciones tan profundas y tan accidentadas como las que consigo lleva la muerte, tan solo para experimentar perturbaciones; se perturba, sí, pero no permanece eternamente perturbado, pues si esto llegáramos á afirmar, profesaríamos de materialistas, negando lo que para nosotros, es hasta lo sumo evidente. Si la perturbacion implica una parálisis en las facultades, claro es que, si esta parálisis se prolongara en duracion por toda una eternidad, presentaria todos los fenómenos que al aniquilamiento del espíritu caracterizan, y por tanto, se podria afirmar que la muerte no se ha detenido ante la esencia, sino que se há enseñoreado de ella.

¿Nuestra existencia no se opone acaso á tal aseveracion? ¿Las pruebas vigorosas que damos contínuamente de nuestra vida, no combaten tal aserto? Es indudable que sí.

Que la perturbacion no es un estado permanente, pruébalo nuestra existencia, las relaciones que diariamente sostenemos con vosotros. Pues si no es un estado permanente y existen los fenómenos perturbadores, la reunion de estos fenómenos ¿qué es lo que constituye? Nada más que un estado de transicion,

consecuencia lógica de una vida gastada, quizá en el vicio, ó al ménos en la indiferencia.

Por ser un estado de transicion, un efecto, es una anormalidad, y como á tal no puede durar eternamente, porque lo anormal, que es lo producido por la voluntad humana, no puede prevalecer sobre lo normal, constituido, ordenado y regulado por la voluntad divina.

La accion de las fuerzas trastornadoras, en un medio adecuado, dá lugar al fenómeno complexo, perturbacion. Estas fuerzas trastornadoras no conservan en su accion una intensidad siempre igual y sostenida; cuanto más cerca está el espíritu del acto que las ha engendrado, tanto más potencia tienen, y por tanto, á un mayor alejamiento debe corresponder una menor intensidad.

Esta sucesiva y creciente debilidad que las fuerzas trastornadoras experimentan, es debida al cambio que en el espíritu se opera. El material en él hacinado permitió que la muerte hiciera sentir sus influencias con vigor aniquilándole aparentemente, sumergiéndole en un estado de inconsciencia.

Pero el espíritu es un sér activo, dotado de conciencia, de memoria, de voluntad, y cada una de estas facultades puede ser la que le restituya á la posesion completa de sí mismo.

Donde reside el mal se halla el remedio; la reaccion postra al alma, la accion la levantará; pierde la conciencia, ella la recobrará; pierde la memoria, pierde la razon y la voluntad, no puede tardar en recuperarlas.

No hay duda que abandonado á sí mismo el espíritu, permaneceria durante largo tiempo impotente para recobrarse del golpe que le asestó la transformacion sufrida; pero de ello llegaria á triunfar, porque nada puede paralizar eternamente su actividad, ni nada basta á detener al menos, por largo tiempo la accion poderosa y fecunda de su inagotable energía.

Esta actividad iniciada en la perturbacion por el destello débil de un recuerdo, sostenida y alimentada por la aparicion de otros mil, bastan para restituir al espíritu en el pleno goce de sus facultades y de sus sentimientos.

Pero si por este camino se verificara, el tránsito del espíritu de uno á otro estado, seguramente que seria lento, muy lento. Felizmente el espíritu, al encarnarse como al desencarnarse, no se encuentra abandonado á sus propias fuerzas. Cuando penetra en la vida orgánica y material por la puerta del nacimiento, halla padres que le cuidan, sociedad que por él vela, madre cariñosa que le alimenta y sostiene, modelando su carácter y promoviendo en su corazon los sentimientos de lo bueno y de lo justo.

De la misma manera, cuando por la puerta de la muerte penetra en el mundo espiritual, rodéanlo solícitos espíritus ligados á él por los fuertes lazos de la caridad, que cuidan de hacer luz en aquel caos, de soplar en la memoria para que

el fuego del recuerdo se avive. Y la memoria, reacia en un principio, brilla al fin, y el recuerdo surge y la luz se hace, y el espíritu objeto de tantos cuidados y solicitudes, entra en el camino de su liberacion definitiva.

Desde el momento en que la memoria aparece, cesa la perturbacion, el espíritu entra en la vaguedad; recobra la conciencia de su pasado; todavía puede estar léjos de la conciencia de su estado presente.

Pero ello es que ha salido de la perturbacion y este es un paso gigantesco dado en el camino de su emancipacion definitiva.

El organismo, la vida parcial y limitada, que supone la encarnacion, vá perdiendo cada vez más su influencia; aquellas relaciones que sostenia el elemento físico con el elemento moral, prolongadas despues de la desencarnacion por los fenómenos perturbadores, se debilitan sucesiva y gradualmente.

Por otra parte, el cámbio de medio influye en el espíritu, aleja la ocasion que podria dar lugar á nuevas perturbaciones, le sustrae de la influencia del organismo, le devuelve una libertad mayor en sus movimientos, le señala un campo más vasto para sus futuras empresas.

Pero esa influencia del medio, como todas las influencias que el espíritu soporta mientras se verifica su tránsito de la perturbacion á la vaguedad, actuan de una manera inconsciente para él; todos los movimientos que en su seno se producen, todas las acciones y reacciones de que es objeto, el renacimiento de su memoria, el empuje de sus fuerzas psíquicas, son fenómenos que se realizan sin el concurso de su inteligencia y de su libertad, porque su libertad está supeditada, y su inteligencia yace todavía en profundo letargo. De modo que son tres las influencias que contribuyen á arrancar al espíritu de la perturbacion: primero, una que pudiéramos denominar interna; segundo, otras dos que podríamos llamar externas, y de estas una inteligente y reflexiva, la que ejercen los espíritus sobre su semejante, otra casi mecánica, la que ejerce el nuevo medio sobre él.

Por el concurso de todas estas acciones, se extingue gradualmente el estado anormal de la perturbacion, entrando el espíritu en las vías de su reconocimiento.

Si se fiara su resurreccion á la accion de una sola de estas influencias, alcanzaria ó no el espíritu un nuevo estado; y decimos que lo alcanzaria ó no, porque, así como hay un elemento en él, capaz de devolverle por sí solo su personalidad, la influencia del medio y la de los espíritus sus semejantes por sí solos, serian insuficientes para levantarle de su postracion, de manera, que sin la energía, sin la naturaleza progresiva del espíritu, vanas serian las otras dos influencias, pues que todas sus tentativas se estrellarian ante él como la vida se estrella ante el poder bienhechor de la muerte.

Para trabajar, es necesario materia en que se trabaje, pues si esta no existe, por hábiles que sean los obreros nada podrian recabar de sus esfuerzos y de su

buena voluntad. De la misma manera, para que útilmente puedan ejercer su accion sobre el espíritu perturbado, sus semejantes, y el nuevo medio á que la muerte se ha cuidado de trasladarle, es menester que encuentren en él un fondo en que trabajar, un elemento que sea como el instrumento de su trabajo, pues si este elemento no existiera, estériles serian sus propósitos, vanas sus tentativas y sus empresas resultarian infructuosas.

Del concurso eficaz de estos tres elementos resulta el cese de la perturbacion. La extincion parcial de los fenómenos perturbadores determina un nuevo estado en el espíritu; el *estado de vaguedad*, caracterizado por el ejercicio de la memoria.

El estado de vaguedad es como una prolongacion del estado de perturbacion, bien que suponga por sí solo un progreso del espíritu. Es el estado de perturbacion atenuado por la accion de varias fuerzas; significa, usando una imágen vulgar, pero gráfica, el retroceso de la niebla, la toma de posesion del espíritu por una luz que irá creciendo. La niebla persiste, extiende todavía su manto por la region de la conciencia, pero vá huyendo de la esfera de la memoria.

La memoria es la primera facultad que tras largo ó corto eclipse, vuelve á funcionar activamente. La reaparicion de la memoria es el carácter distintivo del nuevo estado que el espíritu debe atravesar. Desde el momento en que el recuerdo brilla, la perturbacion absoluta desaparece, y si bien en el nuevo estado todavía los fenómenos perturbadores se dejan sentir, no es con la fuerza y la intensidad del estado anterior.

Por efecto de las sucesivas influencias que más arriba hemos mencionado, los fenómenos perturbadores han perdido su vigor, de tal manera, que solo alcanzan á producir un estado de semiperturbacion que se convierte en un medio útil para salir de ella.

El funcionamiento de la memoria con exclusion de toda otra facultad, ha de crear forzosamente para el espíritu una vida especial, la que podríamos denominar vida exclusiva del recuerdo.

***

Barcelona 12 de Diciembre de 1881.

EL FANATISMO RELIGIOSO.

Médium C. D.—30 de Noviembre de 1881.

Una de las mas potentes rémoras del progreso, es el fanatismo religioso. Fanatismo católico, musulman, budhista, tiene por orígen siempre el estravío de la razon y por consecuencia una calamidad. Ojo por ojo, diente por diente, dice el sagrado código de los Hebreos y por desgracia se ha de ir cumpliendo, no como símbolo de venganza, sino como medio de expiacion. Guerras por el fana-

tismo engendradas, se han de reproducir más tarde, promovidas por fanatismos opuestos: ese es el camino que sigue la humanidad y por eso subsistirá el ojo por ojo y diente por diente mientras haya faltas que expiar.

La existencia del fanatismo es causa de graves calamidades. Gracias á él, mientras contraen unos deudas, que mas tarde estarán obligados á satisfacer, otros experimentan de presente dolores agudos, sufrimientos intensos. En el estado que el fanatismo crea pierde la humanidad sus atributos mas nobles. Esta plaga se apodera del pensamiento social precipitándolo por peligrosos derroteros: este mónstruo cuyo apetito es insaciable, devora uno á uno como alimento para él más dulce, más agradable, aquellos sentimientos tiernos, suaves, aquellas cualidades de benevolencia y justicia que mas ennoblecen al hombre. ¿Y qué dejan en su lugar? Delirios y exaltaciones en el pensamiento; salvajes instintos en el corazon, impulsos feroces en la voluntad.

El fanatismo es locura contagiosa: nada respeta en el indivíduo; en la sociedad todo lo atropella.

Pedir virtudes á una sociedad fanática, vale tanto como pedir aromas al lodazal, perfumes al estorcolero.

A la sociedad fanatizada, podeis pedirle supersticiones; este es el fruto que en abundancia tal árbol dá.

Examinad las manifestaciones todas de una sociedad sujeta á tal plaga. La ciencia agoniza, la religion se pervierte, la moral solo goza de una vida ficticia, pues la vida real, la vida íntima, aquella vida que puede infundirle el corazon, no existe.

Solo el instinto impera como dueño absoluto de todas las inteligencias como señor omnipotente de todos los corazones.

El individuo y la sociedad pues, caen en el abismo de una locura sangrienta el dia que se fanatizan. Sus costumbres reflejan su estado mental, á los extravíos de la razon corresponden actos salvajes.

La supersticion es el fruto que se desprende con frecuencia de sus extravíos: la ciencia es supersticion, lo es la religion.

Por esto notareis como se desnaturalizan las religiones, cuando la supersticion se apodera de ellas.

Las ideas que reflejan la intencion verdadera del fundador sufren lamentables desviaciones. Nada se conserva en ellas puro, todo se altera, todo se corrompe.

Muchos ejemplos pudiéramos aducir que la verdad de nuestra tésis demostrara; basta á nuestro fin para terminar, el siguiente que creemos oportuno: Jesús no permitió que los fieles adoraran sus restos, haciéndolos desaparecer. El Catolicismo á falta de ellos, ha entregado á la veneracion las reliquias de los Santos. La idea de Jesús se ha modificado y por qué no decirlo? se ha falseado. ¿No

observais acaso en estas alteraciones, la influencia de una supersticion censurable?

* * *

Año nuevo y vicios viejos.

El primero de Enero del año actual, vino á vernos un amigo nuestro, acompañado de su nieto Enrique, niño de nueve años, hermoso como la esperanza y alegre como la inocencia.

—¡Hoy es dia de año nuevo Amalia! exclamó Enrique, ¡año nuevo! ¡qué alegría!

—¿Por qué? le preguntamos.

—Toma, porque siendo el año nuevo, tiene que ser mas bonito, todo lo nuevo es mas bello.

—Menos los años hijo mio, replicó su abuelo.

—Pues dice el director de mi colegio que nos debemos alegrar cuando comienza el año, porque con el año nuevo viene la florida primavera. Tú mismo dices que te gusta el campo en los meses de abril y mayo; luego tendrás que convenir con mi maestro que nos debemos alegrar cuando comienza el año.

—No hijo mio; lo mismo me dá que estemos en agosto que en enero, ¡qué me importa el año nuevo, si este siempre viene acompañado de vicios viejos!

—Tiene V. razon, contestamos, si fuera cierto el adagio que año nuevo, vida nueva, nos podríamos alegrar cuando los niños esperan la venida de los *reyes magos*, pero no efectuándose ningun cambio no debemos dar ninguna importancia á la sucesion de los años.

—Crea V. que si no fuera por mi nieto viviria tan dentro de mí mismo que no advertiria el cambio de estaciones; consagrado á la lectura, me serian del todo indiférentes las flores de la primavera, los frutos del estío, y las nieves del invierno.

—¿Tan cansado está V. de la vida?

—Mas de lo que á V. le parece.

Seguimos hablando de varias cosas, mientras Enrique se entretenia en mirar los grabados de algunos periódicos, enseñándole á su abuelo los que á él le parecian mejor. Entre estos le cupo la suerte á un número de «La Publicidad» que tenia un grabado representando un grupo de *embericidos*, cogió el anciano el periódico, y maquinalmente ojeó su contenido, diciéndole Enrique:

—Abuelito, ¿qué miras? si es un diario viejo, si es del 14 de diciembre del año pasado.

—Que trata de un asunto siempre nuevo, ¿es verdad Amalia?

—No recuerdo.

—Sí mujer, aquí está el magnífico discurso que pronunció el Dr. Giné en la inauguracion del Ateneo de Alumnos internos.

—¡Ah! tiene V. razon, y ciertamente que es muy bueno; en particular las descripciones que hace de la ignorancia y de la envidia.

—Son estudios del natural; y el anciano con grave entonacion leyó lo siguiente:

«Hay un cefalópodo que siempre enturbia las aguas; pulpo monstruoso, de enormes tentáculos, con adhesivas ventosas; en zoología social tiene dos nombres: *reaccion* é *ignorancia*.»

«Siempre ha sido la *ignorancia* el azote mas cruel de la humanidad.»

«La *ignorancia* es siempre contagiosa, por lo cual ha reinado en forma de epidemia cuyos focos de infeccion son hoy dia bastante conocidos para tener que enumerarlos.»

«Libros alimentando hogueras; personas vivas reducidas á pavesa; calabozos convertidos en sepulcros de vivos; el ingenio inventando máquinas de tortura, y la cimitarra imponiendo la fé..... tales son las huellas históricas de la *ignorancia*.»

—No cabe la menor duda Amalia, Giné está en lo cierto; los años y los siglos han trascurrido y todavía encontramos sus huellas.

—Las que creo que nunca se borrarán.

—No es fácil mientras exista la «triquina social» como dice el Dr. Giné.

—¿Qué insecto es ese abuelito? nunca se lo he oido nombrar á mi maestro?

—Nó, pues escúchame atento, que voy á leerte su descripcion. Enrique para oir mejor se sentó sobre las rodillas de su abuelo que leyó lo que sigue:

«Hay empero un gusano que se come á los niños, á los adolescentes, á los mozos, á los viriles, á los viejos y aun á los decrépitos. ¿Es una *bacteria*? ¿Es un *vibrion*? ¿Es una *espirilla*?

«Pequeño es, pero se le vé sin auxilio del microscopio.»

«Tiene dientes?»

«Uno solo; pero venenoso, como el de la víbora.»

«¿Tiene sangre?»

«Sí, la tiene fria y blanca como la de las linazas.»

«¿Tiene vértebras?»

«Cabe dudarlo, pues por lo que se arrastra y retuerce parece un anillado.»

«¿Tiene tubo digestivo?»

«Sí tiene, pero no digiere sino hiel.»

«¿Tiene pulmones, traqueas ó branquias?»

«Yo no sé lo que tiene, pero no respira mas que malicia, ira y encono.»

«¿Tiene corazon?»

«Con una sola cavidad, y esta repleta de egoismo.»

«En ningun tratado de «herpetología y helmintología» encontraremos el nombre de este estraño sér. Pues abrid la obra de Descuret. «Medicina de las pasiones» y vereis que el ente moral que os describo se llama envidia.»

—Esta es la *triquina social* hijo mio, la envidia, hija primogénita de la ignorancia.

—Ciertamente, replicamos, todos los ignorantes son envidiosos.

—Pues yo no soy envidioso abuelito, y seré ignorante; porque el director de mi colegio siempre me dice que soy torpe, muy torpe; y apesar de mi torpeza, yo me alegro mucho cuando á mis compañeros les dan premios, porque me figuro que indudablemente serán espíritus adelantados, y me hago muy amigo de ellos para que me enseñen.

Miramos á Enrique agradablemente sorprendidos al ver su claro raciocinio, y nos dijo su abuelo:

—¡Ahí donde V. le vé es todo un espiritista, y si no pierde las facultades que hoy tiene, será un buen médium parlante, pero que atendida su corta edad no le hemos querido desarrollar.

—Con la generacion que nos sigue dentro de algunos años creo que no tendrá razon de ser lo que V. ha dicho antes; no vendrán los años nuevos acompañados de vicios viejos. La primavera sonreirá en la tierra, y las virtudes germinarán en el corazon del hombre.

—¡Ay! amiga mia! la generacion que nos sigue no alcanzará tanta gloria, muchas primaveras sonreirán en la tierra como V. dice, pero las virtudes han de pasar muchos siglos antes que germinen en el corazon del hombre.

—Pues yo no soy tan pesimista como V. yo creo que el Espiritismo regenerará á la humanidad en un breve plazo.

—¡Plégue á Dios que así sea! hoy por hoy tenemos año nuevo y vicios viejos.

Nuestro amigo se marchó, dejándonos algo preocupados, por que realmente las brisas de la estacion florida pronto mecerán las frondas de los bosques, pero en la mente humana no se derretirá, con el sol del amor, la nieve del egoismo.

¡Progreso! emanacion de Dios! ¡Inspira á la humanidad! queremos un año nuevo que venga acompañado no de vicios viejos, sino de virtudes nuevas; que cuando las flores abran su corola, nuestro purísimo sentimiento exhale su perfume y todo sonria en la creacion; ¡las aves y los hombres! ¡las flores y las brisas!

¡Què todo sea nuevo! mientras no se efectúe esa renovacion universal: diremos como nuestro amigo: ¡Para qué saludar al año nuevo, si viene rodeado de vicios viejos!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Nosce te Ipsum.

Seis siglos y medio antes de Cristo, Talés, el célebre filósofo griego, emitió este profundo pensamiento: Conócete á tí mismo. Esta máxima escrita en el frontispicio del templo de Delfos, repetida luego por Platon y enunciada quizá antes de él y de Talés por ilustres sabios y aun chinos, continua siendo en nuestros dias el problema indescifrable de aquellos tiempos. Nada tan difícil como conocerse á sí mismo; la filosofía se estrella al querer descubrir el curso de los astros, apreciar el órden general del universo, mas las borrascas sordas que bajo aparente calma se abrigan en nuestro pecho, los pensamientos ya sublimes, ya viles, que en nuestro cerebro bullen, todo aquello en fin que constituye la moral del sér, es un libro cerrado cuyo contenido no lee la razon, apenas soñado por la fantasía, apenas presentido por la penetracion y que cual abismo profundo dá vértigos al sondearlo.

Consta el hombre, en este mundo, de una dualidad formada de alma y cuerpo, lo cual dá lugar á dos géneros de estudio denominado el primero psicológico y el segundo fisiológico; no ignoraron esto los antiguos, porque la creencia de nuestra inmortalidad nace con el sér, le acompaña durante su vida terrestre y encuentra su cabal realizacion más allá, en el inmenso espacio. Y el arte de curar, es decir, el estudio de nuestro organismo, debió surgir con las primeras dolencias de la humanidad; así pues, es de pensar que al escribir Talés su famosa sentencia en el célebre, entonces, templo de Delfos, se refirió al conocimiento de nosotros mismos bajo el punto de vista moral y fisico, porque si el primero sirve para enfrenar nuestras pasiones, contrarrestar sus efectos y neutralizar un mal fin, dános el segundo una idea de lo bello, de lo justo que encierra la creacion, de cuyo esplendor participamos nosotros, pues cada átomo de nuestro cuerpo es una maravilla de equidad y de perfeccion. No nos detendremos en consideraciones sobre esta última parte, por desgracia harto desconocida de la humanidad y asaz importante para que no se descuidara, porque nuestro cuerpo es una de las cosas que convendria guardar siempre en buen estado á fin de que por él se manifestase el alma mas libremente, pues como dice Loche, una alma sana en un cuerpo sano, es la verdadera felicidad. Fijaremos toda nuestra atencion en la parte psicológica interesante en extremo, pues si dignísima por todos conceptos de nuestro estudio es la materia que vive un dia de la vida prestada del espíritu, mas digno es todavía el conocimiento de este *yo* que nunca fenece, que nunca se anonada, pará el cual el tiempo no pasa y que será mañana tan jóven y tan activo como hoy. Para nosotros, los espiritistas, nada explica tanto y nos dá ideas tan claras sobre nuestra vida extra terrestre, como el espiritismo mismo; dejemos aparte el materialismo que ni una palabra nos dice sobre el

porvenir, no nos detengamos en el panteismo que aclara poquísimo más que la escuela precedente y olvidando el cielo de las religiones, cielo de conveniencia creado ex-profeso para los sectarios de estas en relacion con sus facultades, entremos de lleno en la filosofía ó mejor dicho en la psicológia espírita, compendio al par que ampliacion de las diversas teorías planteadas por ilustres pensadores que, cual otro alquimistas buscando la piedra filosofal, buscaban ellos las causas de la vida, las consecuencias de la muerte, el modo de ser del alma durante la eternidad. Dijo Calderon: la vida es sueño; verdad exactísima, resúmen de todos los actos de la humana existencia. Nace el niño soñando, sin darse cuenta de como vive, ofuscada su razon por disminuta envoltura, anulada su inteligencia por infantil cabeza, crece el ser al calor de los amorosísimos besos de una madre, guiado por los consejos de un padre amantísimo y llega á veinte años soñando amor, gloria y fama; desvanecense sus ilusiones cual humo leve que el aire disipa, piensa entónces en un afecto mas positivo y mas duradero que el de un puñado de amigos, crea pues una familia, tiene hijos y sueña para ellos, lo que para él soñó; si los séres á quien dió vida corresponden á su dulce amor, realizan sus esperanzas, el sueño es grato, hermosísimo, lleno de encantos; si lo contrario sucede, prodúcese una pesadilla que efecta nuestro corazon, trasforma nuestro juicio. Y así soñando placeres y hallando dolores, evaporando el porvenir nuestros ideales presentes, dormimos creyendo estar despiertos hasta que una vez soñamos que todo fué para nosotros; desmáyase el espíritu, pierde la conciencia de su ser y empieza una nueva forma de vida mas ó menos feliz segun el grado de bondad del alma que abandona su cuerpo, segun cumplió ó dejó de cumplir sus deberes. Unica vida normal y eterna, en donde el alma buena vé realizar los mas hermosos ideales que soñara en mundos de expiacion y de pruebas.

La historia de la humanidad es el conocimiento de los individuos que la componen, por sus hechos comprendemos y apreciamos á punto fijo que grado de civilizacion poseian los primeros hombres, nuestros abuelos etc; así conocemos el alma estudiando sus manifestaciones, el *nosce te ipsum* quiere decir el estudio de la naturaleza íntima del espíritu, si esto fuera en vano se hubiera inscrito en el templo de Delfos, en vano la repetiriamos nosotros, pues si desconocemos las sustancias primitivas de cosas que hieren nuestra vista ¡cuánto ménos apreciaremos lo que no podemos someter á nuestros sentidos! ciertamente el alma debe tener forma, color, cuerpo etc, ¿pero nos es dado examinar la materia, el flúido ó ese algo que la compone, con un anteojo ó con un escalpelo? No; ni nuestros instrumentos, ni nuestro modo de percibir sensaciones son bastante perfectos para ello; dia vendrá en que unos y otros se perfeccionen; entre tanto lo que importa saber, convencidos de la existencia del alma y de la inmortalidad, lo que será de nosotros durante esa eternidad, que

relaciones tendremos con nuestros semejantes, á que trabajo nos entregaremos ¿Habremos roto para siempre con nuestros afectos de hoy, tendremos otros nuevos, continuarán los mismos, quedarán suspendidas nuestras facultades, se desarrollaran más, se aumentarán? Cuestiones son estas de trascedental interés, que ninguna ciencia ha resuelto, que no ha aclarado la razon, que remotamente ha presentido el corazon, cuyo presentimiento han comprobado los hechos de los espíritus. Lo que vamos á exponer, pues, no es nuestro; lo hemos tomado todo de los dictados de ultratumba, cualquiera puede cerciorarse de ello; sentado el principio de que nos era imposible conocer la naturaleza íntima de nuestra alma, imposible nos era tambien seguirla á traves de mundos desconocidos, de espacios no comprendidos, si los mismos espíritus no hubiesen venido á comunicarse con nosotros, prestandose á nuestras investigaciones afin de que por ellos pudiesemos juzgarnos nosotros mismos. La psicología espírita es fruto de una colectividad compuesta de innumerables séres desencarnados y de otros encarnados; está basada en los hechos, nos dá el conocimiento de nuestra alma así como la fisiología nos dá el de nuestro cuerpo y traza la línea de conducta que debemos seguir explicandonos las leyes que rigen nuestro destino. El Espiritismo no define el alma, como no define á Dios, como nada puede definírsenos fuera de la humanidad, pero nos dá pruebas de nuestra prexistencia y de nuestra inmortalidad y al resolver este problema, resuelve otros mil que entraña el primero. Adquirida la certidumbre de nuestra indestructibilidad, concretémonos á la otra vida, sabemos la turbacion que á este acto acompaña, semejante á la confusion que tambien acompaña al nacimiento; una vez la perturbacion ha cesado, cuando el espíritu se dá cuenta de su estado, empieza una nueva vida donde se sufren las consecuencias de las pasiones que nos han hecho obrar mal aquí, pasiones que van perdiendo su ascendente sobre el indivíduo á medida que comprende sus faltas y le anima el noble deseo de repararlas para dirigirse hácia Dios, foco de absoluta felicidad, ampliando los escasos conocimienntos que anteriormente adquirió, penetrándose cada vez de los sentimientos de justicia y virtud; no pudiendo la muerte interrumpir el curso de nuestro destino, no se interrumpe ni el desarrollo de nuestras facultades ni las afectuosas relaciones que en este mundo nos unian á parientes, deudos ó amigos; conservase la voluntad, persevera la inteligencia, vive la sensibilidad. Creados sencillos ó ignorantes con aptitudes para vencer esta ignorancia y llegar á la perfeccion, es preciso que un progreso continuo en nuestra moral y en nuestro intelecto nos conduzca hácia nuestro objetivo, progreso no debido sino á los esfuerzos de cada uno; por eso importa tanto conocernos á nosotros mismos, estudiarnos bajo el doble concepto de la existencia terrestre y espiritual; poseyendo detalles de nuestro destino es decir de la ciencia psicológica, nos esplicaremos el porque de la amargura que aquí emponzoña nuestros placeres y la dicha que en ciertas ocasiones

viene á templar nuestros acerbos dolores; comprenderemos tambien á que debemos esos sentimientos de simpatía ó antipatía que impresiona plácida ó dolorosamente nuestro corazon cuando algunos séres se presentan por primera vez en nuestro camino; fomentaremos los primeros, dominaremos los segundos, pues todo será un progreso realizado para cuando salgamos de este mundo y volvamos á encontrarnos mas allá.

El *nosce te ipsum* es un tema vasto, vastísimo que no puede desarrollarse en un corto artículo; no hemos hecho sino escribir algunos ligeros apuntes con los cuales hemos querido demostrar la importancia de la psicología y mayormente la psicología espírita, que juzgamos de mucha autoridad, pues que nació simultáneamente en diferentes puntos, siendo la opinion no de un filósofo, ni dos sino la de millares de espíritus que dieron pruebas tan convincentes de la realidad, que negarla seria negar la evidencia. Estudiemosla: entónces comprenderemos los beneficios que produce el bien, los trastornos que origina el mal y podremos aplicarnos aquello de: Conócete y véncete á tí mismo.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

La indolencia.

La indolencia, segun un elocuente filósofo, es la fiebre del alma que deblitándola por completo, la inutiliza en sus trabajos morales y materiales, deteniéndola, por este medio, en su marcha progresiva.

Es muy cierto. La indolencia, es la rémora del progreso; la actividad, la ligera nave que, empujada por el viento de las ideas, corre sin cesar en pos del trabajo conduciendo al espíritu al templo de la gloria; pues dicha suprema debe tener aquel que, al dejar la tierra y hacer el balance de sus actos, no adeude ni un segundo de su vida material al trabajo, sinó que, por el contrario, toda su existencia haya estado enlazada á él como el alma al cuerpo.

La indolencia, hace insoportable la vida, porque, amiga íntima de la ignorancia, tanto la una como la otra, huyen de la luz y gustan de las sombras, viviendo siempre alejadas de todas las cosas útiles.

Al indolente, no hay que ablarle de adelantos ni reformas, nó porque no lo comprenda, sinó porque jamás halla el feliz momento de poner en práctica lo qne promete: el *mañana*, es su más bello ideal; su frase vaforita, *ya lo haré*; pero ni uno ni otro llegan, y en su ilimitada apatía, en ese inmenso vacio, pier de toda una existencia.

Cierto profesor encargado de la educacion de dos ricos herederos, les amonestaba de esta manera:

«Desechad de vosotros la indolencia: sed activos: emplead el tiempo prove

chosamente: acordaos que el trabajo, en todos sentidos, está falto de operarios; la Naturaleza misma en constante evolucion, es un vastísimo campo en donde el hombre encuentra trabajo siempre que quiere; las miserias humanas, son otro trozo de tierra en el cual debemos trabajar constantemente, ora auxiliando, consolando ó aconsejando: todo nos invita al trabajo, ora fijemos nuestros ojos en el azulado firmamento, ora los posemos en el globo terrestre; la palabra Trabajo, es el sello de Dios; es el núcleo de todas las virtudes, porque separa al hombre de las malas pasiones y le guía por la senda del progreso.»

«La indolencia, es el círculo estacionario del hombre; de ella, nace la indiferencia, y de ésta, el olvido de las cosas más útiles y necesarias. Sed activos; que la actividad, es una hermosa luz, que debe arder siempre en la conciencia humana.»

Verdaderamente, la actividad, deberia acompañarnos en todos los actos de la vida: y el funcionario público, el hombre de Estado, el negociante, el filósofo, el sábio, y la mujer en sus distintos estados, tambien debiera adherirse á ella como elemento necesario para el cumplimiento de todo deber. El tiempo es oro, y algunos minutos de indolencia, suelen traer, á veces, graves males. Lo mismo los actos morales que los materiales, han de llevar consigo el sello de la actividad, porque, la rémora en ellos, indica poco interés; y de este á la indiferencia no hay mas que un paso.

Un amigo nuestro, persona de bellos sentimientos, tenía la costumbre de socorrer á muchos pobres por sí mismo; pero para esto, habia encargado á su mayordomo de que, cuando tuviera noticia de alguna familia necesitada, que le avisara inmediatamente: el mayordomo, cumplia fielmente su comision; mas nuestro amigo que, apesar de ser muy bueno, era indolente hasta lo sumo, se olvidaba con frecuencia de aquel deber; sucediendo de aquí que, desde que tenia aviso de una necesidad hasta que iba á llevar el consuelo, se pasaba un tiempo mas que regular.

En una ocasion, supo que un indivíduo de una familia á quien él solia auxiliar, se habia puesto enfermo de gravedad: al saberlo, exclamo: «Esta vez, seré activo: enseguida iré.» Pero despues de haber tomado su resolucion, vió que hacia mal tiempo, y entónces volvió á decir: «Iré mañana, que por un dia lo mismo será.»

Efectivamente, como habia dícho, no fué hasta el otro dia por la noche; pero se encontró con que, el enfermo, habia pasado á mejor vida muriendo en la mayor miseria; pues ni aún aquellos remedios más indispensables le pudo proporcionar su familia, por carecer ella misma de todo. Nuestro amigo socorrió con largueza á la familia; y se retiró á su casa tan vivamente impresionado, que nunca olvidó, que quizá si él hubiera volado á aliviar á aquellos infelices, tal vez el enfermo habría sanado, y en caso contrario, la familia hubiese tenido el

consuelo de haberle prodigado los auxilios necesarios en tales casos. Desde entónces, nuestro amigo, se tornó activo, y jamás dejó para otro dia lo que pudo hacer de momento; mas para ello, hubo necesidad de que sucediera lo que llevamos referido; siendo así que habria sido mas laudable, no haber dado lugar á dicho caso.

¡Son tantos los indolentes que por su pereza causan un sinnúmero de males, que ellos mismos, á darse cuenta de ello, la fuerza del remordimiento les haría variar de sistema!

El esposo que no se toma el trabajo de corregir los defectos de la esposa, la esposa que deja á su compañero é hijos al cuidado de manos extrañas, los padres que no velan por la educacion moral y material de los hijos, los hijos que no se sacrifican por los padres cuando éstos llegan á la ancianidad, el amigo que no se apresura ó anticipa á socorrer á otro amigo sabiendo que le necesita, el opulento que descuida la miseria de sus semejantes, el que pudiendo no dá impulso á las grandes ideas ó fomenta el trabajo para que subsistan mejor las cláses obreras, todos estos, son hijos de la indolencia; criminales que las leyes humanas no castigan porqne no tienen derecho sobre ellos, pero que, sin embargo, existen y nó en escaso número.

La indolencia, fué el lema de la Edad Antigua; imperando, en aquella época, como reina y señora de la humanidad. Los altos dignatarios, descuidaban sus más sagrados deberes y se entregaban á la crápula y las orgías; la miseria, se cebaba en las clases pobres por la indolencia de sus gubernantes y, cada familia de por sí, ya fuese noble ó plebeya, llevaba el sello de aquel lema fatal.

En la actualidad, á la simple vista, parece que hay gran actividad en todo; y aunque, sin duda alguna, hay mucha mas que entónces, á pesar de esto, si nos fuera posible citar los males producidos, por la indolencia. veriamos que es raro el indíviduo que no la rinde culto en cierto modo; pues tanto en los deberes morales como en los materiales, deberiamos ser activos en alto grado.

De la actividad de un acto, al parecer insignificante, depende, á veces, el bienestar de una familia; así como la infelicidad de la misma, de algunos minutos de indolencia.

El *mañana* y el *luego*, debe borrarse de nosotros para siempre, reemplazándolas por el *hoy* y *al momento*: de este modo, siempre llegaremos á tiempo; y á más de la gran satisfaccion que proporciona el exacto cumplimiento del deber, tendremos la tranquilidod de la conciencia, la cual se consigue, siendo activos en nuestros trabajos y no dando lugar á la indolencia que acibare nuestra alma con los malos efectos que produce el tiempo que se pasa sin dedicarlo á algo útil.

Ser indolente, es no tener sed de progreso, es ser apático y casi indiferente hácia todo aquello que redunda en bien de los demás, que es como si recayera en nosotros mismos.

Al que filosofa un poco, le es más fácil encontrar el antídoto de todos los defectos de que, generalmente, se adolece en la tierra, puesto que la filosofía, suele transformar al sér humano, haciéndole concebir ideas acertadas con las cuales camina hácia su mejoramiento moral.

Las malas pasiones, son como las malas compañías, que nos seducen y arastran por las pendientes más peligrosas; pero si fuésemos verdaderos filósofos, tendríamos especial cuidado en apartarnos de ellas para no mancharnos con su contacto.

Para cada defecto, hay una virtud que anteponer: el vicio es débil, porque dimana de pasiones exageradas y groseras; la virtud es fuerte, porque es destello divino que el Creador infundió en nuestra alma: por lo tanto, la virtud, es una fuerza superior á la cual debemos aliarnos para salir victoriosos de cuantas pasiones nos asédien.

La indolencia, es una de esas pasiones que nos hace faltar muchas veces á los deberes más sagrados, ora privándonos del placer de enjugar una lágrima, ora reportando perjuicios graves en asuntos de interés que requieren gran puntualidad.

Así pues, seamos activos en todo, toda vez que la palabra actividad, indica la exactitud en el cumplimiento del deber; éste, marca la dignidad del indivíduo, y siendo dignos, seremos virtuosos empleando todos los momentos de nuestra existencia con aprovechamiento.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia

Arpegios.

Luz de alboradas esplendorosas,
tibios aromas del mes de Abril,
dorados vuelos de mariposas
que hácia los lechos de frescas rosas
van del pensil:
Leves aromas de rauda brisa
que á la postrera, fugaz sonrisa
del luminar,
van revolando por verdes prados
tras los rumores acompasados
de algun cantar:
Rayos de luna con que resplende
el confin negro que leve azula
cuando las ondas del aire tiende
la blanca luz;
y del espacio los mil vapores,
nocturna reina, avasalla y brilla
con su cortejo de resplandores
tras negro tul:
Todo cruza riente el cosmorama
de la mente fantástica, y anida
cual en estrecho espacio inmensa llama
cuya cautiva lumbre se derrama
tras su fuerte prision enrojecida.

Anhelos indefinidos
que el espíritu estremecen
sin pasar por los sentidos,
qué seran?

¿Por qué en nosotros se agitan
tenaces, y desparecen
veloces cuanto limitan
nuestro afan?

Fantasmagórica idea
á nuestro sueño recrea,
y al lucir
de la sonriente aurora
elévase voladora
al zenit.

Leves, nocturnos acentos
que palpitan cual lamentos
en derredor,
en el misterio fluctúan
y en las sombras acentúan
su dolor.

Afanes y anhelos, dolores y cantos
de muerte y de gozo en confuso vaiven,
pavesas de amores marchitos y llantos
fatídicos, tristes, horribles... ¡ay, cuantos
misterios y sombras cobijan tambien!

Trás la tormenta bravía
tiende el íris sus matices
en la altura:
trás nuestra pena sombría
¿cuándo hallaremos un íris
de ventura?

La siento palpitar y no la veo
esa que llaman vida extra-terrena,
misterio en nuestra vida en que el deseo
en todo lo imposible se enagena;
un vago, indefinible clamoreo
de sus acordes mil á mi alma suena,
arpegio melodioso, cuando mi alma
deja al cuerpo del sueño entre la calma.
Dadme á soñar el mágico portento
de lo que trae en confusion mi mente,
la sin par maravilla que presiento
vedada siempre al anhelar ardiente.
Si en sus vuelos audaz el pensamiento
devastador hollara cual torrente
el muro infranqueable de ese cielo,
¿quién retuviera su esplendente vuelo?
Arcanos de la vida son que un dia,
ya lo sé, rasgará, niebla ligera,
al dejar en la tumba yerta y fria
el alma su envoltura pasajera.
Breve es la etapa, y aun mas breve ansía
no exenta de terror la hora postrera
en que el ensueño de un ayer perdido
verá en brillante realidad vertido.

GARCI-LOPE.

¡Lo que nunca nos deja!

Como en un vago sueño, recuerdo que en mi infancia
giraba en torno mio fantástica vision;
yo, la estendia mis brazos, pero una gran distancia
me separaba entonces de aquella aparicion.
En mis tranquilas noches á veces la veia,
que me brindaba lirios y ramos de azahar;
despues, ante mis ojos fugaz desparecia
y léjos resonaba dulcísimo cantar.
Cuando los quince abriles dejaron en mi frente
sus santas alegrías, sus sueños de placer,
cuando en la vida todo se ostenta sonriente,

que desparece el ángel y queda la mujer:

En esas breves horas que pasan tan veloces,
cual nube de verano que lleva el vendabal,
que brinda la existencia inmateriales goces
y al porvenir le cubre un velo celestial:

Tambien en torno mio, vagaba lentamente
la sombra que en mi infancia miraba yo á mis piés;
envuelta en negro manto orlaba su alba frente
simbólica corona de sáuce y de ciprés.

Pasaron luego años, con ellos los placeres,
y célicas venturas de hermosa juventud;
de amargos desengaños sentí los padeceres
turbando mi existencia tristísima inquietud.

Cuando hoy la noche tiende su velo misterioso
la sombra que en un tiempo ante mis ojos ví
contemplo nuevamente, que á paso silencioso
con pertinaz empeño vá siempre tras de mí.

¿Quién eres? ¿qué te aqueja?... espíritu perdido.
¿Quizás vagas errante sin génio protector?
¿Por qué constantemente mis huellas has seguido?
¿Nos une por ventura indefinible amor?

Responde, yo lo quiero: me inquieta, me fatiga
el ver que me persigues con incesante afan.
¿Qué afecto tan profundo por mí tu pecho abriga,
que adonde yo me encuentro allí tus pasos van?...

Me miras y enmudeces: pues bien; yo necesito
saber si es que en la tierra seguirme es tu mision.
¿Serás tú mi destino? ¿serás mi ángel bendito
que del Señor alcance mi eterna salvacion?...

—Del fuego de tu vida yo haré ceniza inerte:
tu espíritu á otro mundo mas tarde he de llevar:
¿Quieres saber mi nombre? pues bien; yo soy la *muerte*
y tu último suspiro por mí lo has de exhalar.

Soy rayo de esperanza, el bálsamo que cierra
la dolorosa herida del triste corazon;
por mí dejan las almas la cárcel de la tierra;
por mí se encuentran libres en la eternal region.

Ya sabes el misterio que me une á tu existencia:
la senda de tu vida la tengo que seguir,
hasta que el Sér Supremo te mire con clemencia
y en mis helados brazos principies á vivir.

LÉLIA.

VARIEDADES.

Salaman y Apsal,

Poema persa de Jâmi, que forma parte del septenario ó «Hafta» del citado autor, en el que se presenta bajo la forma alegórica la doctrina de los Sofis, cuyo objeto es celebrar la unidad de los séres con Dios.

Damos de él un suscinto análisis despojado de las metáforas é hipérboles orientales, para demostrar como se hallan esparcidas semillas de nuestra doctrina hasta entre las sectas del Islamismo.

«Vivia en otro tiempo un rey de Grecia poderoso y venerado; pero no tenia heredero de su trono. Un filósofo le proporcionó un hijo por medio de sus artes mágicas, sin concurso de mujer, y este príncipe recibe el nombre de Salaman. Le escogen como á nodriza una jóven llamada Apsal que cuidó de él con gran cariño, continuando á servirle hasta la edad de los catorce años. A esta época la belleza física de Salaman se desarrolla á la par que su inteligencia, de una manera notabilísima. Apsal que sentia ya un afecto profundo por el jóven príncipe siente cambiar su adhesion en amor. Emplea todos sus esfuerzos para ser correspondida, y logra por fin tener al príncipe prendido en sus redes. El Rey instruido de esa pasion hace á su hijo observaciones severas: le manifiesta el disgusto de que á su edad se ocupe solo de juegos de adleta, de montar á caballo y de la caza. Salaman responde respetuosamente á su padre, pero le declara que no puede renunciar el amor de Apsal, al cual solo ha cedido despues de haber luchado mucho. Mas temiendo ser contrariado en su pasion decide á Apsal á que huya con él. Por la noche emprenden la marcha montados en el mismo camello hasta que llegan á la orilla del mar. Allí entran en una barquilla y se dirigen á una isla encantadora donde se entregan á todos los transportes del amor.

El padre de Salaman tiene noticia de la huida del príncipe pero no conoce el lugar de su retiro. Consulta un espejo mágico y logra su deseo por este medio. Sin embargo mientras el Rey está afligido por la ausencia de su hijo, este abre los ojos ante su situacion deplorable y nuevo hijo pródigo vuelve al regazo paterno donde es recibido con los brazos abiertos como en la parábola del Evangelio, con la condicion sin embargo de renunciar á su insensato amor. Salaman que reconoce la justicia de las represiones de su padre, pero que no tiene la suficiente energía para sacudir el yugo de Apsal, quiere acabar con la vida y participa tal resolucion á su amada. Parten juntos para una playa desierta. Salaman recoge una cantidad de ramas secas con las que forma una pira: pega

fuego al monton y los dos amantes se arrojan á las llamas: pero solo Apsal es quemada, respectando el fuego á Salaman.

El jóven príncipe se halla profundamente afectado por la pérdida de la que habia cautivado su corazon. Siente no haber perecido con ella: preferiria haber perecido él y que Apsal se hubiese librado de la muerte. Entonces un sofí le asegura que si se hace su discípulo le devolverá á Apsal y le unirá á ella para siempre. Salaman consiente y el filósofo empieza á instruirle en su doctrina. Cuando el príncipe interrumpe sus lecciones con sus suspiros, el sofí le hace aparecer la figura de Apsal, que un poder sobrenatural le permite casi materializar á sus ojos, desapareciendo la vision cuando el príncipe recobra la calma. El sofí pretende probar con esto á Salaman, que la vida contemplativa puede llamar á sí á los séres queridos, y además que todo objeto visible debe quedar desvanecido para él. Poco á poco el príncipe se vá complaciendo en el estudio de la doctrina del sofí y renuncia á la belleza pasajera, para ir en pos de la belleza eterna.

Cuando Salaman se halla convertido á la doctrina espiritualista, su padre abdica en su favor, y le instala en el trono de sus antepasados dándole consejos prudentes sobre la conducta que debe observar para hacer la felicidad de su pueblo.»

Así termina este novelesco relato que es el objeto del poema alegórico de Jami.

Como conclusion el poeta dá al lector la esplicacion de la alegoría. Salaman que nace sin padre representa *la razon* producto del espíritu sin la mediacion del cuerpo. Apsal representa el cuerpo concupiscente que se niega á obedecer. El cuerpo vive por el alma, y el alma se vale del cuerpo para adquirir las sensaciones esteriores. Se aman así el uno al otro y no quieren separarse. El mar que Salaman y Apsal atraviesan, en medio del cual gozan un momento de placer es la concupiscencia brutal en que tantos sucumben. El regreso de Salaman hácia su padre representa la vuelta á Dios y á la idea de la eternidad. El fuego que enciende Salaman representa las austeridades de la penitencia que deben destruir los malos instintos de la naturaleza representados por Apsal, dejando subsistir solo el alma representada por Salaman. Pero esta alma siente algunas veces la tristeza de la separacion. Entonces un sabio le hace entrever la depuracion de la materia y la transformacion de la belleza humana, llevando su espíritu á la contemplacion de la eterna belleza. Así Salaman olvida el amor de Apsal y abre su corazon el amor sin mancilla del autor de todas las cosas.

Esta historia singular está mezclada de anécdotas y salpicada de reflexiones filosóficas y morales, interesantes y agradables. Todo se halla escrito con aquel estilo brillante y fácil que dá á Jami uno de los primeros lugares entre los poetas de la Persia.

Crónica.

La Direccion y Administracion de esta Revista se ha trasladado á la calle de Balmes, núm. 6, 1.°

*** Don T. C. entregó en esta Administracion, 5 pesetas, y D. C. M. de Castellon, 10, con destino á la familia del procesado de Cogul José Macip, cuya cantidad hemos remitido á la misma por conducto de D. Miguel Vives de Tarrasa.

*** Sabemos que los delegados de las agrupaciones espiritistas de Manresa, Sabadell, Monistrol, Capellades, San Saturnino de Noya y Tarrasa, se reunieron el primer dia de año nuevo, en este último punto, reinando entre todos la mayor armonía, tomando saludables resoluciones en beneficio de nuestra propaganda y aprobándose las bases de un reglamento por el que deberán regirse todas las indicadas asociaciones. Entre otros capítulos aprobados, hay uno que condena terminantemente toda práctica absurda, debiendo ceñirse la educacion espiritista de los asociados, á las obras fundamentales de Allan Kardec. Acordóse tambien, hacer un fondo para sufragar los gastos que ocasionen las excursiones que hagan las comisiones que se dedican á la propaganda del Espiritismo.

*** El Papa á los Cardenales extranjeros: «Trabajemos con ardiente celo para la felicidad de los hombres, aunque sean nuestros adversarios, conformándonos así á los principios y ejemplos de Jesucristo, que no maldecia al sér maldecido.» El Obispo de Santander no se conforma con los preceptos del Papa ni los ejemplos de Cristo, excomunica á secas como si dijéramos á garrotazo límpio; pero ni por esas; cada excomunion ó anatema, dá motivos á los que los fulminan, á cien excomunicaciones más, lo que quiere decir que, el mundo compara las excomunicaciones á la espada de Bernardo ó á la carabina de Ambrosio.

*** Entre los legados que deja en su testamento el coronel Northam, expresidente de la compañía de New-Haven y New-Yorch, hay uno de 50.000 pesos para la construccion de un asilo para personas ancianas ó desvalidas, *sin distincion de nacionalidad ni de creencias religiosas*.

Hé aquí un verdadero camino para alcanzar goces infinitos en la otra vida.

La gloria mayor del Espíritu, es el buen uso que hace de su fortuna empleándola en obras de verdadera caridad.

*** La asociacion italiana para la cremacion de los cadáveres trata de obtener ésta por medio de la electridad.

Si se consigue poner en práctica este procedimiento, se tendrá la ventaja de conservar las cenizas de los muertos sin mezcla alguna de cuerpos extraños.

*** Hemos recibido el primer número de la «Revista Espírita», periódico de estudios psicológicos que se publica en Caracas, República de Venezuela. Sale

del 1.° al 5 y del 15 al veinte de cada mes. Administracion: Avenida Sur, número 2. Deseamos al colega mucha suerte y elementos de vida para mucho tiempo.

*** El dia 31 de Diciembre último se inauguró en la Ciudad de Sabadell, una Escuela Láica, dirigida por el ilustrado profesor D. José Ardieta. Los espiritistas de aquella localidad contribuyen con todas sus fuerzas al sostenimiento de aquel templo del saber, emancipado completamente de la ingerencia sacerdotal. Seis mil reales se emplearon ya para instalacion de dicha escuela y cuenta con 160 alumnos entre todos. Lo que dice mucho en favor de la ilustrada Sabadell, es que la mayor parte de los que sostienen y fomentan la enseñanza pública, son jornaleros que cada economía que hacen en favor de tan noble objeto, les cuesta una privacion. Felicitamos á los Sabadellenses y deseamos que tengan imitadores.

Tambien contribuyen poderosamente, los espiritistas de Sabadell, á llevar á cabo la realizacion de un proyecto de un Ateneo Cosmófilo, cuyo reglamento se ha mandado ya á la aprobacion. Aprendan á ser activos los espiritistas indolentes.

*** Apesar de los anatemas, excomuniones y amenazas de los prelados católicos, siguen en aumento los casamientos y bautizos civiles. Los consortes Antonio Margarit y Teresa Sabaté, casados civilmente el 13 de Marzo de 1881, nos participan el nacimiento de un niño, que en el registro civil se le puso por nombre Felix. Felicitamos á los padres y les deseamos mucho acierto para la educacion del recien venido.

Tambien anuncian desde Sabadell dos casamientos civiles.

*** De nuestro apreciable colega «El Ideal moderno» de Mataró copiamos el siguiente suelto:

«Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que nuestro M. I. Ayuntamiento, en conformidad con la Junta de Sanidad, convino en la creacion de un aparato para la incineracion de los cadáveres. Su emplazamiento y demás, será objeto de nuevos acuerdos.

Cuando la incineracion de los cadáveres se habrá generalizado, Mataró entre sus glorias, podrá contar la de haber sido la primera ciudad de España en haber restablecido práctica tan higiénica.

Damos por ello el parabien al M. I. ayuntamiento, y á su ilustrada Junta de Sanidad.»

Deseamos que el ayuntamiento de Mataró tenga imitadores, pues ya es hora que nos acostumbremos á soltar preocupaciones que dicen muy poco en favor de una verdadera civilizacion. Los despojos mortales sugetos á una lenta descomposicion, son perjudiciales á la salud pública.

*** Un decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos, expedido en Roma,

determina que los párrocos exhorten con el mayor esmero á los fieles para que no se coloquen ex-votos de cera, como son cabezas, brazos, piernas y otros objetos en las Iglesias ó capillas, pues tales ornamentos son además de *indecentes* inconvenientes á la magestad de los templos. No faltarán devotos que no estén conformes con el citado decreto.

*** Un nuevo periódico muy singular. —Con el título de «La Revolucion de Amor,» acaba de publicarse en Madrid un periódico, que por los fines especiales que persigue, vamos á dar de él una idea á nuestros lectores. Su director es el célebre catedrático D. Ramon Giralti-Paulí, fundador del *Estudio Real-Objetivo*. Está escrito con elegante estilo y profundo pensamiento, es semanal, la suscricion cuesta 22 rs. al año en todo España y se manda grátis el primer número á todo el que lo pida directamente á su Redaccion. Pelayo 63.

Su principal objeto es promover una gran regeneracion moral en nuestra sociedad, sin desdeñar los legítimos intereses materiales y científicos.

En política, vá á defender todos aquellos principios y reglas de conducta á que deberian sujetarse todos los partidos para en ningun caso dañar á la pátria en sus acuerdos y actos, esto es, acercar la política á la moral.

A fin de despertar un vigoroso sentimiento de iniciativa privada en nuestra pátria, promoverá una especie de asociaciones fáciles y cómodas que no necesitarán local, ni cuotas, ni reuniones, cuyo objeto será desarraigar uno á uno los malos hábitos del país, los abusos y corruptelas, promover una mejora, satisfacer una necesidad social.

Difundirá *El Estudio Real-Objetivo*, método de enseñanza aplicable á todas las ciencias y á todos los asuntos de la vida, cuya base capital es que el alumno se forme el conocimiento, no ya por la lectura del libro ó la explicacion del profesor, sino contemplando directamente el objeto real, cuyo conocimiento se busca. De sus principios se desprende que el profesor ha de dirigir toda la vida del discípulo y de la sociedad, y para mostrar el modo cómo debe hacerse, presenta ya en el primer número algunas de las escuelas de las muchas que han pasado entre su fundador y los discípulos, profesores y otras personas, de las cuales brotan grandes enseñanzas que sirven á los padres para dirigir bien toda la vida de sus hijos.

Hace ver, en fin, que la civilizacion moderna, tan grande por los adelantos de la ciencia, por los progresos políticos y sociales y por el explendor de la materia, no triunfará definitivamente hasta que edifique á las almas en la virtud y piedad y las acerque á Dios.

*** Más sobre el magnetizador Donato:

«Hé aquí, lo que refiere Chincholle, á propósito del magnetizador que tan célebre se ha hecho en París:

«Todo el mundo habla de él. Es preciso por tanto hacer como todo el mundo.

He presenciado cuantas representaciones ha dado.

El martes, en la sala Herz, surgieron de los espectadores admirados, dudas acerca el poder magnético de Donato. Préviamente invitado para verle magnetizar en su casa, salí de ella no sabiendo si dormia ó soñaba.

Se encontraban en su casa cinco médicos al lado de los cuales me coloqué ávido de escuchar sus reflexiones. Y supuesto que reconocieron la autencidad de aquellos milagros, fuerza es que yo no dude de ellos. He aquí lo que pasó.

Ví á una bella y agraciada señorita, Mlle. Lucile, ejecutar prodigios, al influjo de la mirada de Donato.

Ví tambien—y aquí la estrañeza se transforma en estupor—Donato, aproximarse á un escéptico conocido de todos, diciéndole: *Servios contar de uno hasta ciento*, y al instante preguntar á mi doctor, que número queria que pasase por alto el magnetizado, despues de haber contestado el *siete*, empezó este á contar: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, etc. dejando de nombrar la cifra indicada.

Ví á otra persona comer una patata cruda esclamando: *Deliciosa manzana.*

Ví á un hombre arrodillarse por fuerza y no poder levantarse.

Ví á muchos otros reir, llorar, sudar, tiritar indistintamente, segun la voluntad de Donato.

Y luego que no se me hable de coadláteres, puesto que puede haber uno ó varios, pero nunca mil quinientos, conforme era el número de espectadores en un salon, como el del martes por casualidad invadido.

Donato dará una nueva funcion en la noche del sábado próximo en la misma sala Herz. Asistid á ella y saldreis estupefactos, aterrorizados, locos y á la vez maravillados.»

CORINTO.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay coleccion de los tres libros primeros: «Espíritus,» «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIV. Febrero de 1882. Núm. 2.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Linea de conducta. Nuestras enseñanzas. III.—Grupo de la Paz: Impresiones de un Espíritu. IX.—El libre albedrío y la predestinacion.—La primavera es la fotografía de la vida.—El Espiritismo ante el concilio anglicano.—Curacion de las enfermedades por indicaciones recibidas en sueños.—El requiem de Mozart.—Una carta.—La felicidad.—La caridad.—A los astros.—El beso en sueños.—La paz por la luz.—Crónica.—Anuncios.

Linea de conducta.

NUESTRAS ENSEÑANZAS.

III.

La reforma social como la reforma individual, se verifica con suma lentitud. Teniendo que envolver y penetrar las diversas facultades que constituyen al hombre, debiendo alcanzar en su curso á todos los órdenes de vida, extendiendo su accion á todas las esferas del conocimiento y del sentimiento, necesitando de una fuerza impulsiva enorme, pues que los obstáculos con que tropieza le oponen una enorme fuerza de resistencia; claro es que su desenvolvimiento ha de ser lento y sus manifestaciones, ó mejor, apariciones, en el vasto escenario del mundo, han de ser poco frecuentes.

La reforma es una ley de naturaleza á la que obedecen el individuo y la colectividad: reformarse equivale á progresar: el progreso es una necesidad de la vida social en sus dos formas: individual y colectiva. Siendo el progreso una necesidad y no alcanzándose la satisfaccion de ella sino por medio de la reforma, evidente es que tiene esta el carácter de ley divina. Hé ahí, pues, porque os decimos que la reforma es una ley de naturaleza.

Pero ¿cómo se verifica? ¿Por qué medios obtiene esta ley su cumplimiento?

La reforma se prepara en la conciencia social; hé ahí el terreno que ha de recibir el gérmen. Pasa despues por un período de gestacion y por fin hace su aparicion en la sociedad, penetrando en las costumbres ó en las artes, en la

ciencia ó en la filosofía; invade el sentimiento, conquista la inteligencia. La reforma se mueve solo cuando recibe el impulso, de la misma manera que el fruto cae cuando se corta la rama de que pende.

Antes de que nazca, dá la reforma señales de vida. Quizás esto os parezca paradógico; sin embargo, meditadlo y vereis como no lo es. En efecto, la reforma se prepara en la conciencia social. Durante este período de elaboracion vive oculta y secretamente, pero vive; y esta suerte de vida es la que se manifiesta de tiempo en tiempo en el exterior.

Hé ahí porque os decimos que la reforma vive antes de nacer. La vida que manifiesta en el período de gestacion, es la que podria denominarse vida embrionaria. Pero sale de este período y entonces nace á la vida completa de la realidad, siendo desde aquel momento para el hombre y para los hombres un hecho su existencia.

La primera necesidad que siente al nacer es la de propagarse y extenderse; busca primero esfera donde ejercer su accion; más tarde trabaja para dilatar el campo de sus empresas.

Segun sea el carácter de la reforma, así serán los efectos que produzca. Si es complexa, es decir, si ha de afectar al pensamiento, al sentimiento ó al carácter, ó sea á las costumbres, á la ciencia y á la moralidad, atiende primero de entre todos estos elementos á aquel que más peligros corre, al que más amenazado está de próxima muerte.

Carácter complexo tiene el Espiritismo; á él se aplica, pues, todo lo que hemos venido diciendo acerca de la reforma que ese carácter reviste.

Aparece en la sociedad, como hija legítima de progresos cumplidos; movimiento complexo, afecta á diversos intereses así morales como intelectuales, y por fin viene á satisfacer una necesidad de la naturaleza humana. Es reforma, decimos, que tiene diversos fines que realizar, pero antes que á los demás debe atender al que más apremia. ¿Cuál de todos los elementos que componen la civilizacion, era el que corria más peligro cuando apareció en la sociedad el Espiritismo? ¿á cuál pues debia atender con preferencia?

Todos sabeis perfectamente, que cuando el Espiritismo se manifestó, un mal grave, una enfermedad general se habia apoderado así del alma como del cuerpo de la sociedad. Atacaba esta enfermedad á las más legítimas y puras manifestaciones del hombre, corriendo por tal motivo la civilizacion inminentes riesgos. ¿Qué hizo el Espiritismo ante complicacion tan grave? En verdad que ni un momento vaciló. En lugar de generalizar el movimiento, lo circunscribió; en lugar de atender de una vez á todos los elementos de cultura, se dirigió únicamente á modificar las costumbres, despertando en la humanidad el imperioso sentimiento del deber. De momento descuidó á la razon y á sus manifestaciones: esto no

quiere decir que tanto las unas como la otra escaparan á su accion regeneradora. Comprendió que las primeras necesidades que debia satisfacer eran las denominadas morales, y si las satisfizo ó no, díganlo los recuerdos que conservais de aquellos primeros y buenos tiempos.

Siendo agentes racionales los que daban impulso y dirigian la reforma, debian emplear todos los medios que creyeran más oportunos para lograr su objeto. A este fin se valieron con éxito de los fenómenos: pretendieron y alcanzaron moralizar por medio de los sentidos.

Este es el primer fin que se propusieron; sin embargo, otros muchos debian realizar. El pensamiento y sus manifestaciones no podian escapar á la modificacion que les preparaba el Espiritismo. Gracias á él la esfera del conocimiento debia dilatarse, el pensamiento podria trabajar sobre hechos nuevos.

Pero, por de pronto, la moralizacion era el fin único que se proponia.

Claro es que teniendo que emplear para moralizar, medios como los fenómenos, despertaba vuestra curiosidad y llamaba sobre ellos la atencion de vuestro espíritu investigador. Esto por sí solo revelaba que cumplido el primer fin, abriria el Espiritismo al pensamiento nuevos y vastísimos horizontes.

Creísteis de momento que el Espiritismo, antes que todo, se dirigia al pensamiento social; y lo creísteis porque os fijábais más en los medios que en el fin. Os equivocásteis; debeis reconocerlo así. El primer fin que ha perseguido el Espiritismo, desde que apareció, ha sido la reforma de vuestros sentimientos, la modificacion de vuestro carácter. Verificó un cambio en las ideas, es verdad, pero esto no fué mas que un medio para realizar una transformacion radical en las costumbres. Nuestra enseñanza en su primera etapa tiende á realizar este fin, como á primordial; los demás que se proponga en sus manifestaciones sucesivas no tienen hoy mas que un carácter secundario. Y que es así ¿no os lo dicen acaso los trabajos infructuosos hechos por vuestro pensamiento? ¿Qué habeis alcanzado en vuestras investigaciones?

Fijaos en los hechos. Cuando parece que vais á resolver algun problema, despues de un trabajo paciente ejercido sobre fenómenos que dóciles se han ofrecido á vuestra observacion, de pronto, como si al capricho ó á la arbitrariedad mayor obedeciera la produccion de estos fenómenos, desaparecen, cesan paralizándose estas facultades, por medio de las cuales los obteníais, dejando en vosotros los hechos observados, solo huellas de una amarga y profunda decepcion.

¿Cuál es el motivo de esta repentina desaparicion? ¿No os lo explicais todavía?

Para el Espiritismo no ha llegado aun la era científica: hoy por hoy nuestra enseñanza solo se dirige á moralizar. Desde el momento que alcanzamos este objeto, no nos importa que los fenomenos cesen. Hé ahí la causa de semejante hecho. ¿Qué explicacion más racional puede darse de él? Decidnos: ¿dónde

están las leyes que habeis descubierto; ¿dónde los principios científicos sobre que el Espiritismo ha de descansar? ¿Cuál es el problema que con vuestros cálculos habeis resuelto? Confesadlo sinceramente: toda vuestra tarea se ha reducido á hacer constar hechos.

Habeis comprobado la existencia de las mútuas relaciones que entre vosotros y nosotros se establecen; conoceis el hecho; lo habeis hecho constar, pero ¿qué sabeis de la ley que los regula? El mundo invisible se os ha manifestado revelando su existencia, su vida, la accion de sus fuerzas y de sus energías; pero decidnos, ¿qué nocion teneis de esas fuerzas? ¿habeis penetrado en el principio de estas energías? ¿Conoceis siquiera sus modos de accion?

No, no poseeis la clave de ningun fenómeno; ellos se os ofrecen como al acaso, producidos en apariencia por fortuitas combinaciones. Sufren muchas veces pacientemente vuestra investigacion, muéstranse flexibles, se amoldan á vuestros deseos; pero de pronto, cuando creeis que vais á alcanzar el fin soñado, se rebelan, se muestran caprichosos y sacuden el yugo á que los habíais sometido.

Desengañaos una vez por todas: el Espiritismo se halla en su primera etapa; persigue un fin y no cejará hasta que lo alcance. Quiere someter á la humanidad al imperio dulce de la ley moral, pretende realizar el reinado de la justicia. Nuestra enseñanza se propone tal objeto en primer término.

Creísteis que sobre los fenómenos producidos podríais levantar inmediatamente el magestudso edificio de una ciencia nueva. Repetidas experiencias os han demostrado lo desacertado de vuestras apreciaciones. Os equivocásteis; hoy por hoy la reforma cuida de labrar un templo, el de la virtud; más tarde trabajará en la construccion del santuario de la ciencia.

Para terminar repetimos: nuestra enseñanza hoy tiene un fin principal: vuestra educacion moral, y un fin secundario, vuestra educacion intelectual.

Dejad que luzca la próxima primavera y entonces podreis contemplar la reforma en toda su magnificencia y explendor. ***

14 de Enero de 1882.—Médium P.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

IX.

(Conclusion del capítulo.)

El Espíritu que despues de sufrir una transformacion radical, despues de experimentar una perturbacion profunda, recobra la memoria, habrá de per-

manecer, mientras dure la vaguedad, bajo la fascinacion de los recuerdos.

Esta fascinacion promueve en él una constante alucinacion; las escenas que á sus ojos se desenvuelven, participarán de un doble carácter. Serán en parte reales, porque habrán sucedido ya; en parte imaginarias, porque á pesar de tener tan solo la vida ficticia de que el recuerdo goza, se desarrollarán en el espíritu y serán para él, hechos de presente, realidades de actualidad.

La vida extraña, que tal situacion presenta, no es propiamente vida para el espíritu. En ella solo se manifiesta una facultad, la memoria: las demás están inhabilitadas de momento para funcionar regularmente.

Pero al mismo tiempo, es vida, si se compara la nueva situacion en que coloca al espíritu, con la antigua que acaba de abandonar. Ninguna facultad funcionaba en esta; en aquella la memoria puede manifestarse. Se ha recobrado pues un medio de vida. Consistiendo la vida del espíritu, en el pleno ejercicio de todas sus facultades, no funcionando estas, ni regular ni irregularmente, el espíritu no vive; tan pronto una de ellas aparece, entonces puede decirse que empieza á vivir, y cuando las recobra todas, vive de una manera completa. El primer síntoma de vida que aparece despues de la perturbacion, es el recuerdo.

El estado que crea tal aparicion, es el estado de vaguedad; la vida que este estado produce, es solo la del recuerdo.

¿Pero en qué consiste esta vida? Cerrad vuestros ojos por un momento, aislaos en vosotros mismos, privaos de toda comunicacion con el mundo exterior, y recordad. Imaginaos por breves instantes que el recuerdo es una realidad presente; vivid solo en la memoria de vuestros actos, de vuestros afectos, de los actos y de los afectos de los demás; removed el fondo de sentimientos que atesorais en la memoria; y entonces podreis comprender, aunque de una manera incompleta, el que llamamos estado de vaguedad. Y decimos de una manera incompleta porque vosotros no podeis suponer el ejercicio de una sola facultad, sin intervencion de las otras; porque no concebís lo simple de la accion y solo llegais á vislumbrar las operaciones complejas, porque aún no habeis deslindado perfectamente las diversas esferas que abarca el espíritu; porque á través de la confusion caótica en que las facultades funcionan, no columbrais la independencia respectiva de cada una.

Pero sea como fuere, una idea venimos obligados á daros de la vaguedad y por esto os proporcionamos medios de comparacion aunque sean imperfectos.

Si tuvieseis poder suficiente para paralizar las funciones de todas las facultades y os propusiérais, empleándolo, obtener el ejercicio aislado de la memoria, la vida á que llegaríais por tal camino, podria denominarse vida exclusiva del recuerdo, porque tan solo recuerdos serian sus elementos ó factores. Os trasportaríais al pasado, viviriais en vuestra infancia, os remontaríais hasta allí donde os per-

mitiria vuestra memoria; creeríais realidad, lo que tan solo es fantasma; cuerpo, lo que es sombra: si vuestros padres han fenecido los veríais y sentiríais por ellos el mismo afecto que les profesabais cuando vivian, porque los creeríais vivos; vuestros amigos, vuestros parientes, vuestros amores y vuestros ódios reaparecerian como entidades reales los unos, como fuerzas en ejercicio los otros. ¿No se alucina acaso, aquel que cree vivo lo que ha muerto ya? El que obra á impulsos de combinaciones fantásticas ¿no está bajo el imperio de la alucinacion? Pues aislándoos en vosotros mismos, cerrando todo medio de comunicacion con el mundo exterior, dejando solo y exclusivamente funcionar á la memoria, os alucinaríais. Viviriais dominados por la alucinacion en un mundo fantástico; fantástico mas por vuestra creencia personal que por lo que él es en sí, pues que el recuerdo no tiene nada de fantástico si se cree verdaderamente tal, pero si el que lo sustenta, lo desconoce, es decir, desconoce su naturaleza, entonces se trasforma en algo quimérico y monstruoso; se convierte en alucinacion.

El resultado á que llegaríais pues, indefectiblemente, si cerrarais vuestros sentidos y concentrarais en la memoria toda vuestra vida espiritual, seria una falsa interpretacion de la realidad proveniente del punto de vista exclusivo en que os hubiérais colocado para observarla y conocerla.

Desde el observatorio de la memoria, la realidad, se presenta transfigurada por el tiempo; si solo os concretais á observarla, en ella reflejada, formareis un concepto equivocado de las personas y de las cosas; el estado á que por esos caminos llegareis, será el estado de la alucinacion; la vida que á partir de este estado gozareis ó sufrireis, será la vida del recuerdo.

Decimos *sufrireis* porque realmente, cuando el indivíduo goza de vida plena, la disminucion de esta, implica para él un sufrimiento. Pues del mismo modo, cuando el espíritu puede poner en ejercicio todos sus modos de accion y relacion, si estos se disminuyen; si en lugar de ir en aumento van en disminucion, sufrirá, porque cada pérdida será como un golpe mortal asestado á su vida.

Aislándose, concentrándose el individuo en la memoria, perderia el ejercicio de las demás facultades y perdiéndole se debilitaria. Esta debilidad, esta sucesiva pérdida de vida es la enfermedad. Cuando el espíritu no dejare, no permitiere mas que la accion de una facultad, podria decirse que está enfermo.

Pero perder, supone poseer. Se pierde tan solo cuando se posee. Si esa posesion se disminuye, entonces se pierde. Pues bien, el hombre que poseyere todas las facultades y las abandonara una á una, quedándose tan solo con la memoria, perderia. Esta pérdida seria para él un sufrimiento.

Pero haceos cargo que el hombre muere, que muriendo, el espíritu que le daba inteligencia, libertad y derechos, se perturba; y que en esta perturbacion naufragan todas las facultades, siendo para él la perturbacion, un desmayo general y

más ó ménos prolongado. Todo lo pierde por un momento: inteligencia, conciencia, voluntad, memoria. Pero la pérdida no es definitiva; quédanle medios para rehacerse: si los emplea vuelve otra vez á recobrar lo que se ha extraviado.

Habiendo perdido todas las facultades, tan pronto recobra una, progresa. Empieza por la memoria; ella es la primera que aparece; la que surge de la confusion que en el espíritu reina. La aparicion de la memoria, produce en el espíritu una vida: la de la alucinacion. Vivir alucinado, referirlo todo á un pasado que ha desaparecido ya, gozar con placeres ficticios, sufrir con dolores imaginarios; de esta manera transcurre para el espíritu el tiempo en que se halla sometido á la vaguedad. Pero, ¿no es acaso un progreso para él, la alucinacion? Antes de ella no vivia, despues vive, empieza á vivir; goza porque ha recobrado algo de lo perdido y está en camino de recobrar el resto. No se debilita, ál contrario se robustece, recobra, no pierde, se rehace, no se abate, progresa, no retrocede.

La vaguedad, pues, para el espíritu, es un progreso.

Decimos vaguedad, porque es vago, indeciso, fugaz, todo lo que al recuerdo se refiere.

Los espíritus que al salir de la perturbacion entran en la vaguedad, acuden á su memoria, viven en ella, y se manifiesta tan solo como séres que recuerdan por instinto, no como séres que tienen conciencia de presente, como séres que tienen voluntad para secundar á la inteligencia en sus trabajos.

Su vida de presente, se circunscribe pues á la órbita que traza su vida pasada.

No llegan al lecho de muerte. A medida que van acercándose á su fin, los recuerdos van siendo mas vagos, hasta llegar á desvanecerse. Pero se remontan al principio; interrogan á los padres, se admiran quizás de la transformacion que hayan podido sufrir, preguntan á sus esposos, á sus hermanos, á sus hijos, acuden á sus amigos y mientras van recorriendo el círculo de sus afectos, á los cuales corresponden, se ocupan de sus intereses, tambien de sus bienes, de los que fueron y que él cree que son todavía su propiedad.

Juzgad de esta vida por lo que os es dado conocer de ella.

Cuando un espíritu se os manifiesta en el estado de vaguedad ó le sorprendeis en su primer síntoma de vida, gracias á vuestras facultades medianímicas, teneis ocasion de observar que está dominado por una idea fija, exclusiva; por la idea fija y exclusiva de su pasado. Solo los intereses que se refieren á este le preocupan, solo los afectos que en él tienen su raíz, sustenta, apesar de hallarse en otro mundo y de vivir en otra humanidad, únicamente se ocupa del mundo que acaba de dejar, de la humanidad que ha abandonado. ¿Porqué esta anomalía? Cómo explicar tamaña contradiccion? Solo la vaguedad, la teoría de un estado

intermedio, entre la perturbacion y la lucidez, es la que puede explicar satisfactoriamente todos los fenómenos que nos ocupan.

A vuestra vista saltan estos; á cada momento teneis ocasion de comprobarlos. Si algunos fenómenos existen de los referentes á la vida de los espíritus, mas evidentemente comprobados, son sin duda los procedentes de este período intermediario, durante el cual empieza la vida despues de la desencarnacion.

Pues bien, comprobados que son estos fenómenos ¿no es acaso necesario intentar su explicacion? Esto es lo que hacemos nosotros.

El espíritu se os presenta en este período como *enamorado* de su pasado. Nada le preocupa tanto, mas bien, solo se preocupa de él, vive en él, de él y por él; todas sus miradas las convierte á la vida que ha abandonado; cree que la humanidad de que ha sido arrancado por la muerte, es su humanidad, que son sus necesidades de hoy, las mismas que las de ayer, que el mundo en que se mueve, es todavía el mundo que ha abandonado; que pertenece al reino animal por su organismo. Y apesar de hallarse sin órganos, sin cuerpo, es tan escepcional su estado, tan exclusivo y dominante el recuerdo, que tiene la firme y absoluta conviccion de que aun vive por la vida del cuerpo.

De esta descripcion, no creemos podais recusar nada; su exactitud está garantizada por vuestras observaciones.

El hecho es, que el espíritu se os manifiesta en un momento dado sin conciencia de su presente, solo con memoria de su pasado.

El estado que le constituye con este elemento, solo puede calificarse de estado de vaguedad; vago, porque aun los hechos que representan los recuerdos, aparecen como á través de un velo más ó ménos ténue; vago porque la conciencia del estado presente y de la transformacion que acaba de sufrir, todavía no la posee el espíritu; vago, porque la fuerza voluntad, sin objetivo real á que dirigirse, se desvanece y evapora en un mundo de fantasmas.

Hé ahí pues porque hemos calificado de estado de vaguedad aquel que empezando al debilitarse la accion de los fenómenos perturbadores, se prolonga hasta que se inícia el período de lucidez, dando lugar á que la memoria se manifieste única y exclusivamente.

* * *

Del libre-albedrío y de la predestinacion.

Espinoso por demás es el tema que nos hemos propuesto escribir y desde luego no nos atreveríamos á desarrollarlo si no buscásemos en el espiritismo la esplicacion, y aun la relacion de las verdades que entrañan dos cosas tan opuestas, tan opuestísimas como son el libre-albedrío y la predestinacion.

El destino del hombre ha preocupado siempre mucho á los mortales desde la mas remota antigüedad; prueba de ello son los oráculos, la relacion de Homero que liga al destino la destruccion de Troya etc.; discutióse tambien mucho sobre la libertad moral del individuo en los primeros tiempos del cristianismo y nunca se ha abandonado este asunto, pues multitud de filósofos, en nuestros modernos tiempos, han escrito obras dignas de aprecio por los profundos pensamientos que contienen y en las cuales se discurre con mayor ó menor exactitud acerca de la presciencia del libre-albedrío y de la predestinacion; pero nadie, en nuestro concepto, aclara tanto como las teorías espiritistas, nacidas de millares de opiniones tan homogéneas como infinitos eran sus autores.

Dícenos Kardec en su Libro de los Espíritus, que si fatalidad existe á veces, es respecto de aquellos acontecimientos materiales, cuya causa está fuera de nosotros y que son independientes de nuestra voluntad. De aquí se desprende claramente, que no existe predestinacion en nuestros actos morales puesto que en virtud de nuestro libre-albedrío podemos siempre obtar por el bien ó por el mal. Esta libertad nos hace responsables de nuestra conducta, de lo contrario no podria nuestra conciencia ni pedirnos cuenta de nuestras malas acciones, ni elogiarnos por un buen proceder, todo lo cual debia necesariamente egecutar el indivíduo. El «Estaba escrito» de los sectarios de Mahoma es una anomalía, es la antítesis del progreso, porque no despierta en el espíritu ninguna idea de perfeccion ni de adelanto, es un cuerpo inerte que muellemente se deja arrastrar por la corriente de un rio sin oponerle el mas ligero dique. Este fatalismo oriental que tiende á destruir la voluntad y hasta la conciencia humana, nació sin duda de una de las facultades mas bellas que atribuimos á Dios, la presciencia, la prevision infinita, y si á esto añadimos las palabras de San Pablo cuando al hablar del Creador dice: «Por El existimos, en El vivimos y nos movemos» ¿Cómo aliar la libertad del hombre dentro de esta sabiduría ilimitada que todo lo prevee, dentro de esta Providencia que hizo decir á Cristo: No os acongojeis por vuestra vida, que comereis, ni bebereis, ni de que os vestireis, ¿porqué, quién de vosotros con sus congojas puede añadir un codo á su estatura? Quién pues afirma nuestra libertad delante de estas máximas y tambien de esta otra que nos dice: Ni uno de los cabellos de vuestra cabeza caerá, sin la voluntad de vuestro Padre. Estas palabras han servido sin duda de base para formar el fatalismo religioso, pero los que este sistema han propagado, no han pensado que las enseñanzas de Jesús eran la mayor parte alegóricas y que por este motivo no debian interpretarse literalmente. Cristo se dirigia á la avaricia de los judíos, los cuales, como muchos cristianos de hoy, solo pensaban en amontonar riquezas, curándose poco de obrar bien para obtener tesoros en el mundo espiritual; además, en contra de estos enérgicos ataques contra la codicia humana, tenemos estos ver-

sículos del mismo Redentor: «Pedíd y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y encontrareis.» Si suplicando pues podemos obtener lo que deseamos, es prueba de que tenemos voluntad de obrar; y dudando de nuestras fuerzas, desconfiando del éxito de nuestra empresa ya sea moral ó material, pedimos á Dios se sirva auxiliarnos y de ahí el proverbial refran de: Ayúdate y el cielo te ayudará—que quiere decir no tan solo que pongamos de nuestra parte todo cuanto nos sea posible para evitar ó hacer que tengan lugar ciertos acontecimientos de nuestra vida, sino que pidamos auxilio á la Providencia para que se digne secundar nuestros planes: si así no fuera, inútil seria la ciencia de los hombres, en vano habríamos estudiado para librarnos de un sin fin de molestias que amargan los placeres de este mundo y que nos constituirian en verdaderos mártires de nuestra existencia si al lado del mal no encontrásemos el remedio, remedio que llevamos en nosotros mismos y que depende esencialmente de nosotros. Amenudo achacamos al destino lo que no es mas que consecuencia de nuestras faltas, de nuestra imprevision, imprudencia, etc. Pongamos por ejemplo un caso práctico: Es de noche; estamos todos reunidos en la mesa conversando tranquilamente cuando uno de los asistentes se apercibe de que le falta un objeto, yo que sé donde se halla el mencionado objeto me levanto presurosa para ir á buscarlo; todos me aconsejan tome una luz para evitar algun golpe, pero confiada en que sé la casa de memoria, desprecio sus advertencias y me voy á oscuras, doy contra un mueble cualquiera que no recordaba estuviera allí, porque no es su puesto, caigo y me disloco un miembro; las consecuencias de esta caida ya las adivina el lector. Pues bien, este fracaso, ¿estaba de Dios, como dice el vulgo, ó es consecuencia natural de mi ligereza en obrar? Desde luego, las gentes sensatas acusarán á mí y no á Dios y dirán que todo lo sucedido es culpa mia. Se vé claramente en este ejemplo que no puede existir predestinacion. Pongamos otro caso y juzguemos: Yo voy por la calle muy sosegadamente, ningun incidente desagradable me ha ocurrido y es fácil que siguiendo lo mismo que hasta ahora nada me ocurrirá; pero he aquí que de repente pasa un chiquillo corriendo, me empuja, caigo y me rompo la cabeza con las piedras de la acera. ¿Hay culpa mia en esto, hubiera podido evitarlo? Nó, porque yo no podia ver por la espalda que alguien iba á atropellarme, tampoco podia oirlo porque una persona no hace el ruido de un carruage; en esto hay pues predestinacion; y concuerda con el texto de Kardec cuando dice que la fatalidad existe solo respecto de aquellos acontecimientos materiales cuya causa está fuera de nosotros. Pero aun en medio de esta predestinacion ¿está anulado completamente nuestro libre-albedrío? Veamos. El espiritismo nos demuestra que el espíritu es libre, al encarnarse, de escoger las pruebas que cree mas convenientes como reparacion de sus faltas y al mismo tiempo como adelanto; si en una existencia ha sido un médico ambi-

cioso, especulador que ha negociado con la salud de sus enfermos con el fin de amontonar riquezas, el espíritu juzgará oportuno tal vez encarnarse en una familia de padres raquíticos, que lo engendrarán todavía mas raquítico que ellos, sufrirá dolencias físicas sin cuento, las unas acarreadas por su flaca naturaleza, las otras por accidentes que sus precauciones no podrán evitar y entonces exclamará con amarga queja: «Yo estoy destinado á sufrir siempre», y tendrá razon, porque él mismo al nacer, se predestinó para tales sufrimientos.

Todo esto compone lo que se llama fatalismo material, pero como quiera que son muchas tambien las preocupaciones en cuanto á los actos que á nuestra vida se refieren, hablaremos algo del fatalismo moral.

Empezamos afirmando que, respecto de nuestras acciones morales, somos completamente libres: no vale alegar ni consejos, ni circunstancias, ni nada de lo que nos rodea. Como norma, tenemos la justicia, y para no apartarnos de ella la conciencia; pueden los hombres instigarnos á que cometamos algo que nuestra razon moral rechaza, podemos estar comprometidos para ello, ya sea porque pertenezcamos ó estemos afiliados á un partido ó á una secta que hemos jurado defender, aun en contra de nuestros intereses materiales y morales, pero nada, ni nadie en este mundo, es capaz de torcer nuestra voluntad si tenemos un plan determinado. Si nuestros instintos son malos, por mas que para disculparnos nos escusemos sobre los individuos que los han alimentado y hasta sobre los malos espíritus, que atraidos por la afinidad causada por un mismo modo de pensar, se han cernido sobre nuestras cabezas como el gavilan sobre su presa, nuestra es la responsabilidad, pues si no bubiésemos querido no hubiéramos cometido infraccion alguna á la ley de Dios. Resulta pues falsa aquella exclamacion, aunque compasiva, que hace el pueblo cuando vé subir un hombre al cadalso ó á una mujer bajar una á una las gradas del crímen. ¡Qué destino tan fatal! Nadie nace predestinado á ser ladron ó asesino ó eminentemente moral. Ciertamente Dios sabe de antemano si sucumbiremos ó nó en las pruebas que hemos elegido, si resistiremos á las tentaciones, que efecto de estas mismas pruebas se nos presentarán; pero esto no apoya en manera alguna la negacion de nuestro libre albedrío. Que entre las muchas perfecciones que atribuimos á nuestro Padre comun le reconozcamos el de una prevision infinita, no se deduce de ahí que nuestra libertad esté anulada.

Si tuviésemos que seguir una corriente fatal, Dios no necesitaria, hasta cierto punto, del atributo de la presciencia, concebiria sus planes, tomaria sus determinaciones á medida que nos iríamos desarrollando y nos empujaria á su cumplimiento, de un modo irresistible è ineludible; mas para el Creador no hay pasado ni porvenir, todo es presente, y lo es porque en su inmensa sabiduría co-

noce todas nuestras flaquezas y dadas nuestras pruebas, sabe si triunfaremos ó nó de ellas, es como el estudiante perezoso que vá á examinarse sin haber estudiado durante todo el curso; sus compañeros que le han visto malgastar su tiempo en vanos placeres saben que no saldrá bien de los ejercicios que se le presentarán, pues es legalmente imposible que á quien no aprende se le libre un título como certificado de su saber.

No debiéramos establecer comparaciones entre los hombres y Dios, porque tal vez estas comparaciones sean inexactas, pero es tan limitada nuestra comprension que solo comparando podemos formarnos una pequeñísima idea de las relaciones contenidas en los libros de Kardec y que se refieren á cuestiones tan oscuras para nosotros como son nuestro destino y nuestro porvenir.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

La Primavera es la fotografía de la vida.

En el mes de Febrero, en las poblaciones del mediodía, los campos comienzan á sonreir, florecen los almendros, que son los embajadores de la primavera, y los demás árboles principian á romper la corteza que cubre los troncos de sus ramas y asoman las puntas de las nacientes hojas, que algunos meses despues han de brindar franca y cómoda hospitalidad á los peregrinos del aire (vulgo pájaros.)

Un anciano, amigo nuestro, nos decia en una hermosa tarde de Febrero, en que una brisa templada acariciaba su rostro:

—¿No le parece á V. Amalia, que el ambiente está perfumado, y que se adelanta la primavera?

—Sí, sí; pronto las flores dibujarán en las praderas el nombre de Dios; ¡qué hermosa! ¡qué hermosísima es la primavera!

—Para el que le guste, debe V. añadir.

—¿Qué dice V.? quizá no le agrade ver á la naturaleza con su magnífico manto de verde musgo, sembrado de rojas amapolas y de blancos lírios?

—Nó, no me hace feliz; yo digo como decia un poeta:

Cuando la primavera
Nos brinda rosas,
Las almas que suspiran
Están más solas.
Porque en invierno,
Las nieves y las penas
Forman concierto.

primavera, desengáñese V., es un libro en cuya portada las flores escribieron estas palabras: *¡Memorias de Dios!*

La primavera es un débil reflejo de la vida infinita, por eso yo la amo y bendigo gozosa su aparicion.

—¡Qué importa que la nieve de los años deje sus copos en nuestra frente, y que nuestro cuerpo se incline como los lirios marchitos, si viendo que todo renace debemos calcular sin temor de equivocarnos que nosotros tambien renaceremos!

—Si se mira por ese lado, indudablemente la primavera es la fiel imágen de la vida.

—No es que se mire por este lado ni por el otro, sino que debemos darle á cada cosa su valor; y el hombre que es en la tierra el sér de mas valía, no puede estar sujeto á la muerte, es imposible, tiene que vivir porque todo vive en la creacion. Se transformará en materia, pero su esencia, que es el espíritu, esa subsistirá siempre.

Créame V. amigo mio, salude alborozado á la hermosa primavera, porque es la exacta fotografía de la vida!

¡Bendigamos sus brisas perfumadas!

¡Sus valles floridos!

¡Sus noches tranquilas!

¡Sus apacibles mañanas!

Estudiemos el desarrollo siempre sorprendente de la naturaleza!

Admiremos el desenvolvimiento de todas sus fuerzas!

Calculemos la inmensa suma de actividad empleada en ese contínuo trabajo de elaboraciones! de alumbramientos! de disgregaciones! y si el frio escepticismo no ha convertido en tèmpano de hielo nuestro corazon, le sentiremos latir apresuradamente, porque el calor de la vida infinita reanimará nuestro organismo y le dará alas á nuestro espíritu.

—Se conoce amiga mia que nació V. en la tierra de las flores, por eso tiene tanto fósforo en su cabeza.

—No hombre, nó; no es eso, es que la primavera para mí es un libro admirabilísimo! elocuentísimo! en sus hermosas páginas leo la historia de Dios! y su reproduccion, y su belleza es la exacta fotografía de la vida! de esa vida infinita por la cual el espíritu, de lucha en lucha, de trabajo en trabajo, de sacrificio en sacrificio, de mundo en mundo, progresará indefinidamente, teniendo siempre ante sí, ¡un eterno más allá!

—Si la escucho á V. muchas veces, concluiré por amar á la primavera.

—¿Y quién puede vivir sin amarla? créame V. amigo mio, la primavera es la fotografía de la vida! y para mí, como adoro á las flores, es la sonrisa de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El Espiritismo ante el Concilio Anglicano.

Discurso de M. Jhon Jowler, segun el *Newcastle Daily Journal* del 5 de Octubre de 1881. (1)

La Iglesia de Inglaterra, es una organizacion nacional, instituida por el progreso de las verdades del cristianismo, tales como fueron depositadas en el Nuevo Testamento. La fuerza y la autoridad de la Iglesia no tiene otro orígen que la autoridad de las Santas Escrituras, de aquí que su deber sea el de reforzar con todo su poder las verdades de la Revelacion. Hé aquí la cuestion: si las verdades y las enseñanzas del *espiritualismo moderno*, se armonizan con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Si están fundadas sobre el nuevo Testamento y en armonía con sus hechos, su filosofía y su moral, deber de la Iglesia es el de examinar sus pretensiones, y aplicar las ventajas que presenta para el desarrollo de la fé y del amor á Dios. Como cuerpo organizado, la Iglesia está basada sobre cierto número de verdades cardinales, entre las que encontramos una declaracion de la inmortalidad del alma humana. Es la piedra fundamental del sistema de la fé cristiana. Si el hombre no es inmortal, la Iglesia, espiritualmente, es inútil; una falsedad; pero si el hombre es inmortal y si las condiciones de esta inmortalidad pueden estar influenciadas por los actos de aquí bajo, es muy importante que la Iglesia exponga el verdadero objeto de la vida y la línea de conducta que debe seguirse para que el hombre pueda gozar en otro mundo de las ventajas concedidas á una vida bien empleada. El punto mas débil de la Iglesia, en el sentido científico y filosófico, es su afirmacion en la inmortalidad del alma. Sólo la tradicion está llamada á probar este grande hecho; pero los hombres mueren, desaparecen, y el incrédulo desafía al creyente para que le demuestre por medio de un hecho natural, una verdad natural y teológica: que el alma vive cuando muere el cuerpo. La autoridad del Nuevo Testamento es atacada, y la influencia de la Iglesia desconocida, por un número siempre creciente.

Jamás el secularismo y el ateismo tuvieron tantos adeptos en este país. Las personas mas inteligentes de la clase profesional, desde hace mucho tiempo, dejaron de creer en la doctrina de la inmortalidad, y un gran número de la clase obrera, se burlan con desdeñosa incredulidad de las historias que se han contado y de las doctrinas que se han enseñado en el púlpito. Todos pueden notar la indiferencia que manifiesta el público inteligente por el servicio de las doctrinas de la Iglesia. Los que han tenido ocasion de observar el estado intelectual del

(1) Insertamos integro este discurso para que nuestros lectores vean el progreso que nuestros creencias hacen en Inglaterra y del modo como los mismos hombres de la Iglesia Anglicana comprenden la mision que trae consigo el Espiritismo.

país, dicen que la *infidelidad* aumenta. Y sin embargo ¿qué es lo que la Iglesia se propone hacer en este asunto? Esta sola discusion no probaria acaso que la cosa es grave? Hasta que el hecho de la existencia espiritual se haya demostrado, como Pedro, que negó á su maestro, tenemos necesidad de pruebas, y como Santo Tomás, queremos poner nuestros dedos en las llagas. Si una demostracion fué necesaria para afirmar bien la fé en los corazones de los discípulos, esta demostracion es aun necesaria hoy para desarrollarla en la presente generacion. El edificio no puede sostenerse sin esto. Los símbolos estrechos y las ceremonias no pueden gobernar ni ejercer influencia para siempre, en el espíritu humano.

Esta es la razon porque, el *Moderno Espiritualismo*, ha aparecido en nuestros dias como una necesidad divina. El no viene á destruir la ley y los profetas, sino á explicar lo que ha pasado antes de ahora, facilitar el desarrollo espiritual y fortificar la fé en el corazon del hombre.

Los dones extraordinarios de curar, hablar y de profetizar que ejercian los fundadores de la Iglesia, estendian la supremacia de lo espiritual sobre el mundo temporal. Los ciegos veian, los enfermos se curaban y los mudos hablaban. Las maravillas del mundo celeste nos eran reveladas por el orador inspirado. Se nos prometió que estos dones espirituales, tan extraordinarios y maravillosos serian proseguidos por la Iglesia. Cristo dijo á sus discípulos: «Vosotros hareis cosas mas grandes, porque yo voy á mi Padre». Nada hay incompatible entre el *Espiritualismo moderno* y el Cristianismo. El uno es la espresion y desenvolvimiento del otro. Lo que, fenomenalmente hablando, fué posible en el cristianismo primitivo, debe ser necesario y posible hoy. En ninguna parte consta que estos dones se hayan retirado á la Iglesia. Si la Iglesia los poseyó al principio, los ha conservado hasta ahora. La Iglesia no fué la que confirió estos dones y por lo mismo la Iglesia no puede quitarlos. La curacion de las enfermedades y todas las obras maravillosas de aquellos tiempos, tuvieron lugar en armonía con un plan divino; y si los hombres quisieran someterse solo á las mismas condiciones, la *milagrosa* vitalidad de la Iglesia primitiva, volveria entre nosotros. Estos fenómenos extraordinarios que pretenden los espiritualistas, son de la misma naturaleza y del mismo carácter que los que dieron testimonio en la Iglesia primitiva y están destinados á parar el oleage creciente del escepticismo de nuestra época y á vencerlo completamente.

La Iglesia no debiera echarse fuera de este movimiento ni denunciar al Espiritismo como un engaño. El Espiritualismo probará que es el mejor amigo de la Iglesia. Vencerá al ateismo, al secularista, al materialista, los tres mas formidables enemigos de la fé moderna. Si la naturaleza viene en auxilio de la fé, y establece por los fenómenos la inmortalidad del alma; si esta llega á inscribirse

en los libros científicos como una verdad demostrable, no cabe ni el miedo ni la duda. Todos nos encontraremos sobre el terreno santificado por un hecho realizado, y por la fuerza de este hecho, su devocion será pura y su piedad constante. La fé ganará en ello en certeza y la esperanza aumentará. El hombre mirará en la estension sin límites de la eternidad y verá la mano de su Creador que le conduce á sus destinos inmortales. El miedo y la duda son los mayores enemigos de la vida del creyente dentro y fuera del santuario. El investigador inquieto medita sobre el problema y pide interiormente una prueba objetiva de la verdad de las enseñanzas de la Iglesia. Sin el Espiritualismo moderno la Iglesia no puede dar este auxilio inestimable, ella se halla en peligro y sin defensa en los ataques de la infedilidad.

El tiempo no nos permite esta noche detallar la naturaleza de los fenómenos espíritas tal como se presentan entre nosotros. Sin embargo nos será permitido atestiguar algunos hechos.

Hemos conocido hombres y mujeres experimentados y dignos de fé, completamente hostiles al espiritualismo, que han recibido pruebas de una naturaleza la mas convincente. Amigos fallecidos se han presentado ellos mismos y han dado pruebas innegables de su identidad, refiriendo hechos que ellos solos conocian. Padres que han encontrado á sus hijos y los hijos á sus padres cambiando pruebas con los que no pueden equivocarse, de una vida personal, contínua, mas allá de la tumba. Han sido reconocidos en las reuniones en donde se obtienen fenómenos de materializacion. Su presencia ha sido revelada, por el notable don de claravidencia. *L' autrancement* ha desarrollado un don de inspiracion cuya belleza no fué nunca superior en ninguno de los siglos que se distinguieron por la elocuencia. El arte de curar se practica ahora con éxito y podria ser fácil y útilmente desarrollado, si la Iglesia se aplicara al estudio de las fuerzas espirituales de la naturaleza humana. El poder inherente al organismo humano de quitar y aliviar el sufrimiento seria reconocido como un orígen de estabilidad para la misma Iglesia. No queremos decir que haya algo de milagroso ó contrario á las leyes de la naturaleza, en estos fenómenos. El hombre, desde su orígen, es siempre el mismo. Las acciones maravillosas que tuvieron lugar por medio de los apóstoles, pueden reproducirse en nuestros dias, pero ahora nada puede hacerse que no esté en armonía con las leyes naturales.

Cuanto mas pronto la iglesia reconocerá esta verdad, mejor podrá combatir á sus enemigos exteriores. Tenemos entre nosotros personas sensitivas que pueden ser solicitadas por los espíritus, para cumplir la voluntad de una inteligencia invisible. Obrando sobre el flúido vital de una sensitiva, un espíritu puede impresionar *(control)* un médium. Un médium es una persona más ó ménos accesible á la voluntad y á la influencia de otro, y esta suceptibilidad se aumenta

con el ejercicio repetido y frecuente de este don. Los médiums no se parecen los unos á los otros. Algunos tienen el don de curar, hablar ó escribir; otros tienen el don de claravidencia y tambien el de hablar diferentes idiomas. Las manifestaciones de estos dones espirituales, están muy esparcidas en Inglaterra. Millares de personas pueden dar testimonio de esta verdad. El sujeto ha sido y es examinado por hombres que no son los de la primera hora. Sábios, nobles, letrados, hombres de todas clases, distinguidos por su saber, despues de una investigacion minuciosa, han atestiguado sin vacilar, la realidad de las manifestaciones que han tenido lugar en su presencia. Decimos pues, que las pruebas en favor del *Modern Spiritualism* son suficientes para que pueda ser conocido y utilizado para la misma Iglesia; por este camino se hará bastante fuerte para abandonar sus propias dudas y vencer sus numerosos adversarios que niegan la inmortalidad del alma. Que los espiritualistas filosóficamente, no permanezcan fieles á las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, poco importa. La Iglesia examinando atentamente y de buena fé los hechos que se han afirmado, reunirá en una agrupacion á los filósofos y los pensadores, que de otro modo hubieran quedado fuera de su gremio. Separarse de la cuestion, diciendo que el espiritualismo es una tontería, es hacer prueba de presuncion ó de ignorancia. Todo lo que os pedimos, es que examineis concienzudamente el sujeto, sin prejuicios y sin prevencion, y de ninguna manera dudamos que muy pronto el mundo espírita, con sus millones de espíritus felices, trabajará con ardor para el desarrollo de la obra cristiana y os dará estas seguridades indispensables y tan necesarias á los cristianos para combatir á los enemigos interiores y exteriores de la eternidad.

(Traducido del *Herald of Progress*.)

Curacion de enfermedades por indicaciones recibidas en sueños.

Extraido de la obra árabe «Historia de los Médicos», de Lbn Aby Ossaï-bi'ah, mèdico del Cairo por los años de 1236 de Jesucristo. primer médico de Izzeddin Aidemir en Siria.

Discutiendo los orígenes de los procedimientos y remedios empleados en medicina, pone en segundo lugar los conocimientos adquiridos por los hombres á consecuencia de una vision nocturna verídica.

Un hecho de este género, dice, lo cuenta Galeno en su libro sobre la sangría, en el que habla de la abertura de una arteria, que practicó en sí mismo y que le fué indicada en un sueño. Dice: «Se me ordenó, por dos veces en el sueño, hacer la seccion de la arteria que se encuentra entre el dedo índice y el pulgar de la derecha. Llegada la mañana, abrí este vaso y dejé fluir la sangre, hasta que se

restañó expontáneamente como se me habia prescrito en el sueño. Salió poco ménos de una libra y al instante se mitigó el dolor que yo experimentaba mucho tiempo hacia en el sitio en que el hígado se une al diafragma. Yo era entonces bastante jóven.» Galeno añade además: «Conozco á un hombre en la ciudad de Pérgamo, á quien Dios ha curado un dolor crónico que sentia á un costado, por medio de una sangría en la arteria de la mano. Lo que determinó á este hombre á emplear este medio fué una revelacion en sueños.»

Hé aquí lo que dice Galeno en su libro catorce sobre el método de curar: «Yo he visto una lengua que se hinchó hasta tal punto que la boca no podia contenerla. El individuo atacado de esta enfermedad no habia experimentado emisiones sanguíneas, y contaba entonces la edad de sesenta años.» Cita aquí el tratamiento dictado por él, y luego añade: «El enfermo tuvo durante la noche un sueño claro y evidente en virtud del cual aprobó mi consejo y lo tomó como base de su curacion local. Quiero decir que vió en sueños á una persona que le mandó ponerse en la boca zumo de lechuga. La empleó en efecto, y curó perfectamente, no teniendo necesidad de otro remedio.

Galeno se expresa de esta manera en su comentario sobre el libro del juramento de Hipócrates (1): «La mayor parte de los hombres confiesan que los dioses les han dado por inspiracion el arte de la medicina, por medio de sueños y visiones nocturnas que les han curado de enfermedades graves. Nosotros vemos, bajo este punto de vista, que un número incalculable de personas han sido por este medio curadas por los dioses, unas por la mediacion de Serapis y otras por la de Esculapio en las ciudades de Epidauro de Cos y de Pérgamo. Esta última es mi ciudad natal.»

En suma; se encuentra en todos los templos, sea de Grecia, sea de otros pueblos, la mencion de curaciones de males obtenidas por medio de sueños ó de las visiones nocturnas.

Oribase cuenta en su gran coleccion, que un hombre estaba afectado de una piedra en la vejiga, y dice con este motivo: «La traté por todos los medicamentos apropósito para reducirla á pequeños fragmentos, y no obtuve ventaja alguna. El enfermo estaba próximo á sucumbir cuando vió durante el sueño á un individuo que tenia en la mano un pájaro pequeño y que le decia: Hé aquí un pájaro llamado el *pájaro amarillo*, que frecuenta los sitios donde hay malezas. Aprésale, házle quemar y emplea sus cenizas si quieres curar tu enfermedad.» Cuando dispertó se conformó á ese consejo, lo cual ocasionó la salida de la piedra de la vejiga bajo la forma de ceniza; y curó por completo.

El siguiente hecho ofrece un ejemplo de curacion con motivo de una verídica

(1) Libro perdido de los de Galeno.

vision nocturna. Un califa del Magreb fué atacado de una enfermedad crónica que trató, pero inútilmente, por varios medios. Cierta noche vió en sueños á Mahoma, á quien se quejó de sus sufrimientos. El Profeta le dijo: «Frótate con *la* (1) y come *la* y te curarás.» Interrogó con este objeto á los intérpretes de sueños; pero nadie supo explicárselo excepto Aly, hijo de Abu Talib de Kairvan, el cual le dijo: «¡Oh Príncipe de los creyentes! el Profeta te ordena que untes tu cuerpo con aceite de olivas, y que comas de estas para curarte. El califa le preguntó de donde sacaba esta explicacion, y respondióle: «De un versículo del Koran.... *de un árbol bendito, del olivo, que no es NI de Oriente NI de Occidente, y cuyo aceite alumbra.*» Cuando el príncipe hizo uso de esta substancia curó por completo.

El texto siguiente lo he sacado de un autógrafo de Aly, hijo de Rodhawan, (fallecido en el Cairo en 1067) que contiene sobre la obra de Galeno, que trata de las sectas en Medicina. Dice: «Yo me hallaba afligido por una violenta cephalalgia que tenia por causa una plétora en los vasos sanguíneos de la cabeza. Me valí de una sangría, pero no cesó el dolor: la repetí varias veces, y mi dolor de cabeza persistia.—Luego ví á Galeno en sueños, quien me ordenó leer su tratado sobre el método de curar. Leí en presencia suya siete libros, y cuando llegué al fin del séptimo me habia desaparecido el dolor de cabeza. Me prescribió entonces la aplicacion de ventosas en el occipucio; me disperté despues, seguí su consejo y á la hora estaba libre del mal.»

Hé ahí lo que cuenta Abdalmalic, hijo de Zohr (Aben Zohar—1162 de J. C.): «Mi vista se habia debilitado á causa de un vómito crítico excesivo. Me sobrevino además una hinchazon en las pupilas de ambos ojos á la vez, lo cual preocupaba mucho mi espíritu.—Entonces ví en sueños una persona que durante su vida habia practicado la medicina y me ordenó, en mi sueño, servirme de jarabe de rosas como colirio.

Yo era un simple estudiante: en verdad había estudiado la medicina, pero no tenia experiencia: este fué el motivo porque hablé á mi padre de lo que habia soñado. Este meditó algun tiempo sobre este suceso, y luego me dijo: «Haz uso de lo que te han prescrito en tu sueño.» Así lo hice y me encontré bien. Desde entonces durante mi práctica no he cesado de emplear este jarabe como remedio para fortalecer la vista hasta este momento en que estoy escribiendo esta obra.»

D. C.

El Requiem de Mozart.

Con motivo de estarse ensayando actualmente en París el «Requiem» de Mo-

(1) Una negacion ó *ni*.

zart, para uno de los grandes conciertos de los Campos Elíseos, refiere «El Fígaro» francés, la siguiente interesante anécdota:

«Hallábase un dia Mozart sentado en su gabinete y absorto en sus pensamientos, cuando le anunciaron que un extranjero deseaba hablarle.

El desconocido, que era hombre de avanzada edad y de maneras distinguidas, dijo al maestro, luego que se vió en su presencia.

—Tengo un encargo para V. de un elevado personaje.

—Quién es ese personaje?

—Quiere guardar el incógnito.

—Bien. De qué se trata?

—Se desea celebrar el aniversario de la muerte de una persona querida, y que escriba usted para ese fin una misa de «Requiem».

Estas palabras misteriosas, pronunciadas con acento solemne, causaron á Mozart viva emocion.

—Acepta V.?—preguntó el desconocido.

—Acepto—contestó el maestro.

—Pues bien; ponga V. en ese trabajo todo su talento, porque se trata de una persona que es inteligente en la materia.

—Tanto mejor.

—¿Qué tiempo será preciso?

—Un mes.

—Volveré al cabo de él. Ahora señale V. el precio que guste.

—Cien ducados.

El extranjero depositó dicha suma sobre la mesa.

Mozart permaneció algunos instantes como sumergido en profundo éxtasis. Despues tomó una pluma y comenzó á escribir el *Requiem*.

A despecho de las constantes impertinencias de su mujer, el célebre compositor trabajó dia y noche en su obra. Pero su espíritu, ya harto y debilitado, se negó á resistir aquel trabajo contínuo, y tuvo necesidad de reposo.

Entonces su mujer trató de distraerle con algunas agudezas á propósito de la índole de su obra, pero Mozart contestó con la mayor gravedad:

—Creo que estoy componiendo mi propio «Requiem», porque él es el que ha de perpetuar mi memoria.

A los pocos dias de descanso volvió á emprender su trabajo, pero sus fuerzas iban decreciendo de dia en dia, y el «Requiem» avanzaba lentamente.

Trascurrió el mes y se presentó el extranjero.

—Me ha sido imposible cumplir mi palabra, le dijo Mozart con tristeza.

—No importa. ¿Cuánto tiempo necesita V. aun?

—Otro mes. Esta obra me ha inspirado un interés muy profundo, y me he aplicado á ella con mas ardor del que me suponia capaz.

— En ese caso, justo es añadir alguna cosa al precio convenido; tenga V. la bondad de aceptar estos cincuenta ducados.

—Pero ¿quién es V?—preguntó Mozart lleno de admiracion.

—Mi nombre no hace al caso, volveré dentro de un mes.

En el momento en que el desconocido salió del gabinete, Mozart llamó á un criado, y le ordenó que siguiese á aquel hombre misterioso y averiguase quien era; pero el criado volvió á poco diciendo que no habia podido alcanzarle. ¡Pobre Mozart! Se le habia puesto en la cabeza que aquel extranjero no era un mortal ordinario, sino un enviado de la Providencia para anunciarle la proximidad de su muerte. Entonces redobló su ardor por aquel trabajo, que consideró como el mas preciado monumento de su génio; y desmayando unas veces falto de fuerzas, y alentado otras por la sola energía de la fiebre que le devoraba, escribió la última nota del «Requiem» momentos antes de espirar el nuevo plazo que se le habia concedido.

Cuando se presentó el extranjero á recoger la obra..... Mozart habia dejado de existir.

Una carta.

Para que nuestros lectores puedan conservar un documento histórico, copiamos á continuacion la carta del Sr. Montero Rios, sobre la cuestion del arzobispo de Santiago y de los obispos de Barcelona y Salamanca, en materia del matrimonio civil. Pretender que en España solo pueden ser legítimas las uniones sacramentales entre el hombre y la mujer, segun las disposiciones del Concilio de Trento, es desconocer por completo el orígen del contrato del matrimonio, y es ignorar que muchos millones de españoles de ambos sexos están ya cansados de tanta dominacion é ingerencia clerical en los actos de conciencia, que es precisamente la que es libre por excelencia, que solo tiene por norte y guia á Dios y que ninguna potestad de la tierra puede dominar, sino la misma conciencia, apesar del tormento y de todas las persecuciones.

Sr. Director de «El Imparcial».

Mi querido amigo: Estoy muy agradecido á V. por lo que en defensa mia ha dicho «El Imparcial» en su artículo de ayer, contestando á un largo suelto inserto en «La Correspondencia».

Tiene V. razon: hay, por lo visto, el propósito de declinar sobre mí responsabilidades agenas. Basta que refiera sucintamente lo que los señores cardenal arzobispo de Santiago y obispos de Barcelona y Salamanca manifestaron ante

la comision del Código civil para que aparezca con toda la luz de la evidencia, que lo allí ocurrido no ha sido un mero incidente que yo hubiera provocado, y que la retirada de aquellos respetables Prelados, fuese tan solo, de tal incidente, resultado.

Los señores obispos manifestaron en los dos dias que asistieron á las sesiones de la comision, que la materia del matrimonio era de dogma en la Iglesia; que por esto no podian aceptar la base propuesta por el Gobierno, ya que en ella se admitia el llamado matrimonio civil (así decian) puesto que para ellos no podia haber en España, y á pesar del artículo 11 de la Constitucion, otra union legítima entre el hombre y la mujer que la sacramental que se celebrase segun las disposiciones del Concilio de Trento, si bien el señor obispo de Barcelona, á diferencia de su venerable compañero el señor cardenal de Santiago, pasaba por que se dejase á cualquier desgraciado español que profesase otro culto, que se casara segun su rito. Y que por consiguiente, si el proyecto del Gobierno llegaba á promulgarse, habrian de condenar desde el púlpito tal innovacion y de excluir de la sepultura eclesiástica los cadáveres de aquellos que civilmente se casaran, y que para ellos no serian más que concubinarios y amancebados públicos.

Ampliando estas manifestaciones el señor obispo de Salamanca, dijo en el segundo dia de sesion: que aun no habian expuesto, hasta entonces, por completo la doctrina de la Iglesia, porque, segun ella, todos los cristianos, católicos ó herejes, estaban sometidos á la observancia de sus preceptos, y que por consiguiente, cualquiera que fuera el culto que profesaran, no vivirian en matrimonio legítimo si no se casaban con arreglo al santo Concilio de Trento, añadiendo, que el Estado era radicalmente incompetente para legislar sobre el contrato natural del matrimonio, ya que la interpretacion del derecho natural correspondia exclusivamente á la Iglesia, que estaba por encima, muy por encima del Estado, declarando este señor obispo terminantemente que el que fuera liberal no era católico.

Yo habia concurrido á la comision por haberme invitado su digno y respetable presidente. Y al oir tan graves afirmaciones, y la calificacion de perturbadora y desmoralizadora de la sociedad española que hicieron de la ley de 1870, de que me cupo en suerte ser autor, me consideré en la necesidad de pedir la palabra, no sólo para defenderme, sino para defender al Estado, que tan mal parado quedaba despues de las manifestaciones de los señores obispos.

Hablé, pues, exponiendo en defensa de lo uno y de lo otro lo que en el momento se me ocurrió; pero procurando siempre, con el mayor cuidado, no pronunciar una sola frase que pudiera significar falta, por parte mia, del profundo respeto que yo tributo á la dignidad sagrada del carácter episcopal, por más que

entendiera que desde el momento en que los señores obispos asistian á aquella comision en concepto de senadores, iban con el propósito más que de enseñar, de discutir y convencer á los que como ellos no pensaran, lo cual, despues de todo, no me parece que sea impropio de quienes han recibido de Dios la sagrada mision de traer al redil, por medio del convencimiento y la persuasion, á las ovejas que crean que se han extraviado del rebaño.

Los hechos demostraron la equivocacion en que yo estaba acerca de esto, porque aun no terminada tan grave y trascendental discusion, el señor cardenal leyó en latin, como si fuera una declaracion dogmática, un trozo de una alocucion consistorial de S. S. Pio IX en 1851, en que es calificado de concubinato el matrimonio civil; retirándose él y sus respetables compañeros, terminada que fué la lectura, y despues de decir que aquella era la doctrina de la Iglesia, y que la siguiera quien quisiera.

Véase, pues, cómo las manifestaciones ó declaraciones de los señores obispos y su inesperada y sorprendente retirada de la sesion, no fué resultado del incidente que «La Correspondencia» dice que he provocado con mi discurso; antes bien obedecieron á móviles más altos y trascendentales que al Gobierno, en primer término, deben interesar.

Soy de V. con la mayor consideracion su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—*Eugenio Montero Rios.*

29 Noviembre 1881.

La Felicidad.

Sueño que el alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Voz que impaciente me llama,
Fuerza que á vivir me obliga;
Felicidad que me hostiga,
Que en pos de mí siempre vá;
Que á un mismo tiempo le dá
Luz y sombra á mi deseo;
Que en todas partes la veo,
Y en ninguna parte está.
Vagamente dibujada
La encuentra el alma indecisa
En el bien de una sonrisa,
En la luz de una mirada;
En toda dicha esperada;
En la que pasó importuna;
En la gloria, en la fortuna;
En lo cierto, en lo imposible,
En todas partes visible,
Y no se alcanza en ninguna.
Nube azul blanca y ligera
Que los sentidos engaña,
Y tras de cada montaña
Parece que nos espera
En impetuosa carrera
El hombre á cogerla vá;
Llega.... se fué.... síguela....
Piensa asirla á cada instante....
La nube siempre delante,
Pero siempre mas allá.
¡Felicidad! sueño vano
De un bien que no está en la tierra;

Ansia que impaciente encierra
Triste el corazon humano;
Luz de misterioso arcano,
Vaga sombra celestial;
Término de todo mal,
Punto de toda afliccion;
¡Tú eres la revelacion
De mí espíritu inmortal!

José Selgas.

La Caridad.

Nace el hombre, y al nacer,
Entre miserias y abrojos,
Abrasa ya el padecer
Sus mejillas, al verter
Las lágrimas de sus ojos.
Sigue la escabrosa vida
Suspirando y padeciendo
Años tras años corriendo,
Como la nave perdida
De la mar juguete siendo.
Sujeto á su condicion
Tras el placer y la muerte
Ciego vá su corazon,
Esclavo de la ambicion,
Mártir siempre de la muerte.
Y como en la selva umbría
Su cántico el ave entona
Al nacer el nuevo dia,
Ciñe el génio la corona
Que es su primer alegría.
Tras el placer corre el llanto
Y tras el llanto la calma:
Nace y crece entre el quebranto
Hasta hallar bálsamo santo
En la mitad de su alma.
¡La mujer! Sér de mi sér,
Tierna y dulce compañera
Que un cielo nos hace ver:
¿Qué fuera el hombre, qué fuera
Sin la existencia mujer?
Entre la mujer y el hombre,
Entre el sufrir y el gozar
Vive, cual perla en el mar,
La esperanza, ¡santo nombre!
Sin ella ¿quién pudo amar?
Y entre esperanza y delirio,
Entre el nacer y el morir,
Afanes para vivir,
Duelo, pesar y martirio,
Luto y eterno gemir.
Y como el sol en Oriente,
Como el aroma en la flor,
Como en la luz el color,
Cual la vida en puro ambiente
Y como en Dios el amor:
Así entre tantos dolores,
En medio la tempestad,
Matando los sinsabores
Brilla, en fúlgidos colores,
El sol de la caridad.

M. Urban y Arnedo.
(Del N. A.)

A los astros.

SONETO.

Los pies en asperísimos abrojos,
La mente arrebatada en alto vuelo,
Vuestros fúlgidos pasos por el cielo

Cuentan y miden mis ardientes ojos.
«Ven,—me decís,—tus íntimos enojos
Aquí terminarán; y yo en el suelo,
Presa al par de furor y desconsuelo
Sacudo de mi cárcel los cerrojos!
¡Crueles! si encendeis estos dolores
Al incitarme con brillantes galas,
¿Cómo seguis en celestial sosiego?
Cesad en vuestros bárbaros rigores;
¡Dad á mi sér vuestras gigantes alas
O con rayo fatal dejadme ciego!

SALVADOR SELLÉS.

De la Ilustracion popular Alicantina.

«El beso en Sueños.»

«Soñé una noche que á la luz primera
Del culto del dolor, junto á una losa,
Contemplaba el lugar en que reposa
Quien cuidó de mi infancia pasajera.»
«Cuando, del aire pálida viajera,
Ví bajar una sombra misteriosa,
Como la espuma blanca y vaporosa,
Que detuvo á mi lado su carrera.»
«Acercóse y me vió con dulce anhelo
Yo estaba absorto y ella sonreia;
Besó mi frente y recobró su vuelo»
«¡Bienhechora vision! Desde ese dia
Allí está..... digo siempre viendo al cielo.
¿Cuándo vuelvas á verme madre mia?»

Mérida de Yucatan.

NESTOR R. ALPUCHE.

Ejercicios medianímicos (1)

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE SABADELL.

Sesion de 22 Enero 1882.—Médium A.

LA PAZ POR LA LUZ.

Veo levantarse una neblina de un lago: vá condensándose y tomando forma. Es una pirámide de tres lados; hay un foco de luz eléctrica.—Un Espíritu que

(1) Por descuido en el ajuste ha dejado de ponerse en su lugar esta comunicacion que nos fué remitida del centro de Sabadell.

parece ser el de R. L. está encima.—*De uno tres, de tres uno.*—El Espíritu adquiere movimiento y presenta un libro, en cuya portada hay esta inscripcion: «La Verdad, la Belleza, el Bien; tres aspectos distintos del mismo sér, buscad las relaciones y tendreis la unidad.»

Dice el médium: «Experimento una sensacion dolorosa en la cabeza, como si la cogieran y exprimieran el cerebro cayendo este gota á gota.»

Veo la piel de un leon, se ensancha, crece y vá extendiéndose hasta los límites de Enropa, con las garras puestas en Oriente y la cola en las islas británicas. Sobre la piel veo una porcion de séres microscópicos; toman forma de soldados, pero no llevan fusiles; llevan libros y forman dos campos distintos. Unos llevan la cabeza cubierta con una careta y los otros la llevan como si fuera de cristal, á cuyo través se ven agitarse luminosas ideas. Estos últimos, proyectando sobre los primeros su parte luminosa, van derritiendo su máscara como si fuera de hielo. Se aproximan más y más y se abrazan. Desaparecen en el horizonte: la piel se transforma en nube y en la superficie se lee este lema: «LA PAZ POR LA LUZ.»

Crónica.

*** Insiguiendo nuestra costumbre de conmemorar el aniversario de nuestro querido hermano Allan Kardec, rogamos á nuestros suscritores que quieran dedicar al recuerdo del maestro, algun trabajo literario, lo hagan antes del 15 de Marzo.

*** Los espiritistas de Alberique, Cullera, Sueca, Riola, Albacete, Alcira, Navarra, Castello y otros pueblos de la Ribera alta y baja del Reino de Valencia, se reunieron en Alberique con el objeto de tratar de organizarse y ponerse en relacion con los otros centros de España y del extranjero, eligiendo como punto mas céntrico la agrupacion de Alberique, que para todos los casos que pueda convenir á la propaganda, deberá ponerse en relacion con las agrupaciones de Valencia, Barcelona, Madrid, etc., etc., levantándose acta de tan interesante sesion, en la que el Alcalde y Teniente de la G. C. pudieron cerciorarse de las buenas facultades medianímicas que posee un jóven de oficio sastre, sin ninguna clase de instruccion. El Cura de este último pueblo, opuesto, como es de suponer, á todo cuanto han hecho los espiritistas valencianos y consentido la autoridad local, ha negado el bautizo canónico á una niña porque su padre y padrinos son espiritistas.

*** «El Faro» ha remitido á sus abonados y lectores la siguiente hoja:

«Por órden de nuestro Eminentísimo Prelado, se nos ha lanzado hoy desde la llamada cátedra del Espíritu Santo, el anatema y la excomunion de Roma.

Nos creemos, por lo tanto, obligados á dirigirnos á nuestros favorecedores y

lectores con el fin de que conozcan la pena en que incurren si siguen siéndolo.

Y como este anatema, que alcanza á nuestra publicacion y á la doctrina que sustenta, que no es otra, á la verdad, sino la del Evangelio en consonancia con la ciencia moderna, comprende, además de los obreros que toman parte, siquiera sea mecánica, en su impresion y reparto, á los lectores de «El Faro», no queremos que por falta de conocimiento incurra alguno en tan grave castigo, pudiéndonos acusar un dia de haber sido nosotros causa de la perdicion de su alma, si por acaso tales escrúpulos pudieran existir en alguno de los que nos honran como suscritores.

Por lo demás, abundando nosotros en los deseos de nuestro Reverendísimo Prelado, queremos dar á la noticia de nuestra excomunion la mayor publicidad, para probar á este Príncipe de la Iglesia, nuestro profundo agradecimiento por las deferencias que nos guarda.

Sevilla 29 de Enero de 1882.—El Director de «El Faro», Julio Fernandez.

Nuestro apreciable colega «El Faro» está de enhorabuena. Le felicitamos.

*** Traducimos del *Spiritualist* del 4 de Noviembre, lo siguiente:

«Hace dos ó tres semanas que el Espiritualismo llama la atencion mas que de costumbre. El Obispo de Liverpool ha probado el interés que tomaba en los *Exposes Seances* de Mr. Stuart Cumberland hasta el punto de haber aceptado el presidir por serle favorable, un meeting que tuvo lugar en St-Gorgé Hall. Pero el Obispo confesó su completa ignorancia en los fenómenos espíritas; nunca en su vida habia asistido á ninguna sesion:

M. John Fowlér, de Sefton Park, Liverpool, envió al Obispo el siguiente reto:

«*Al muy Reverendo Obispo de Liverpool:* Viendo que vais á ser un instrumento en manos de un prestidigitador que desea hacer reclamos á poca costa con el objeto de batir moneda, me permito con la presente, hacerle la siguiente proposicion: Yo daré 500 libras esterlinas á la casa de huérfanos marinos y 500 á cualquiera otra institucion filantrópica ú hospital que designareis, si Stuart Chamberlan produce, ante un comité (cuya mitad será elegido por vuestra Grandeza y la midad por mi) y produce en las mismas condiciones—todos en plena luz— los mismos fenómenos que los producidos por los espiritualistas. Si no lo hace, él ó cualquiera otra persona dará por él, 50 libras esterlinas á cada una de las dos instituciones caritativas que yo designaré. Deseo que este reto llegue este noche á conocimiento del público en el meetig de St-Gorgés Hall, que vuestra grandeza, como está anunciado, debe presidir. El dinero se depositará cuando vos lo designeis, el mio está dispuesto desde este momento. Vuestro affmo. servidor.—Jhon Fovler.—Liverpool 27 de Octubre de 1881.»

Mr. Cumberlan no aceptó el desafío.

⁂ Copiamos de nuestro apreciable cólega «El Buen Sentido» la excomunion fulminada por el obispo de Santander contra los tres periódicos liberales de aquella ciudad. Dice así:

«Maldígalos Dios Todo-poderoso y los santos con la perpétua maldicion que lanzaron contra el diablo y sus ángeles. Condenados sean con Judas el traidor y Juliano el apóstata. Perezcan con Daciano y Neron. Júzguelos el Señor como juzgó á Dathan y Abiron, y trágueles vivos la tierra. Desaparezcan del mundo de los vivos y perezca hasta su memoria. Sorpréndalos una muerte vergonzosa y *desciendan vivos* á los infiernos. No quede semilla suya sobre el haz de la tierra. Sean los dias de su vida pocos y miserables. Sucumban á los rigores de hambre, de la sed, de la desnudez y de todo género de males. Agóvielos la miseria, las enfermedades inmundas y todos los tormentos. Malditas sean sus propiedades; no les aproveche bendicion ni oracion alguna, antes se conviertan en maldiciones contra ellos. ¡Malditos sean siempre en todas partes! Malditos sean de noche, de dia, á todas horas; malditos sean dormidos y despiertos; malditos sean ayunando, comiendo y bebiendo; malditos sean cuando hablen y cuando callen; malditos sean en su casa y fuera de ella; malditos sean en el campo y en el agua; malditos sean desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los piés! Cieguen sus ojos; ensordezcan sus oidos; enmudezca su boca; pégueseles su lengua á la garganta; no palpen sus manos ni anden sus piés! Malditos sean todos los miembros de su cuerpo! Malditos sean estando de pié, sentados y acostados! Malditos sean desde hoy para siempre; apáguese su lámpara ante la faz del Señor el dia del juicio final! ¡Sea su sepultura la de los perros y asnos! ¡Devoren sus cadáveres hambrientos lobos! ¡Sea su eterna compañia la del diablo y sus ángeles!»

Que nos perdone el señor Obispo de Santander, pero no podemos tomar por lo sério un documento como el que acabamos de transmitir; ni sabemos como el mismo que predica el evangelio, pueda tener el humor de coleccionar y pronunciar tantas maldiciones juntas. Si la excomunion que nos ocupa es una fórmula, esta fórmula debe ser maldita é inspirada por espíritus de ninguna caridad, porque está en abierta contradiccion con la Santidad de las enseñanzas de Cristo. Es preciso convencerse, que nada se adelanta con excomuniones; ¿quereis que respeten vuestras creencias? enseñad mas y mejor que los otros con ejemplos de caridad. Por lo demás, no compadecemos á los excomulgados, porque como dice nuestro cólega, las excomuniones no cortan ni pinchan; lo sentimos únicamente por si fuera verdad aquello que dice el vulgo: que las excomuniones y las procesiones vuelven al punto de donde salieron. El rutinarismo de las fórmulas compromete muy buenas causas y es preciso tirar todo lo que no sirve.

⁂ En Lérida ha retoñado una de las costumbres católicas del tiempo del

Conde de España. EL ROSARIO DE LA AURORA. Lo sentimos por la molestia que estas prácticas ocasionan al vecindario, que no toma parte en estas intencionadas manifestaciones. Por lo demás ya sabe todo el mundo como suele acabar el Rosario de la aurora.

*** L' Avenir de la Mayenes» relata este hecho anormal y verdaderamente extraordinario de seis personas que, formando una sola familia, se han vuelto locas al mismo tiempo.

Este suceso ha ocurrido en Andonille (Francia).

El padre, de sesenta y cuatro años; la madre de sesenta; dos hijos, de treinta y veinte y siete; y dos hijas de veinte y ocho y veinte y cuatro. Estas seis personas han sido atacadas de un mismo género de locura. En el pueblo, unos les creen envenenados, otros embrujados, y ellos dicen que tienen los demonios en el cuerpo, viendo por todas partes la figura del diablo.

Durante la noche salen de casa, algunas veces en camisa, con la idea fija de hacerse exorcisar por los sacerdotes, tomando estampas é imágenes. Una de las hijas se cree condenada. Una de las noches últimas se ha encontrado á las dos muchachas y los dos hijos bañándose, á pesar de un frio terrible. Desgraciadamente la locura ha convertido en séres peligrosos á los individuos de aquella familia, porque en los caminos apedreaban á los que pasaban. En vista de estos hechos, la autoridad ha hecho encerrar á toda la familia, que se llama de Lochin, en el Asilo de dementes de la Roche Gandion.

*** Nuestro amigo y correligionario D. Casimiro Melcior, con autorizacion de la autoridad competente, hará construir á sus espensas y en terrenos de su propiedad del pueblo de Almenar, provincia de Lérida, un CEMENTERIO PARA LOS QUE MUERAN FUERA DE LA COMUNION CATÓLICA. El Sr. Melcior ha hecho un bien inestimable al pueblo de Almenar, evitando con tiempo los disgustos que indudablemente hubieran sobrevenido por la intemperancia de los curas. Felicitamos á nuestro muy querido amigo y hermano D. Casimiro Melcior y deseamos tenga muchos imitadores.

*** El 6 del actual febrero tuvo lugar en Vilaseca, provincia de Tarragona, el bautizo civil de un niño, hijo de D. José Serra vecino de la misma; y el domingo siguiente se reunieron los espiritistas de Tarragona y los de Vilaseca en este último punto, para celebrar el primer acto civil que se ha registrado en dicho pueblo. Dedicaron al recien llegado la sesion de aquel dia y hubo una verdadera fiesta de confianza entre la familia espiritista de aquella comarca. Felicitamos á los de Vilaseca por su buen ejemplo.

*** D. C. E. de A. R. nos ha entregado quince pesetas para la familia Ma-

cip, que hemos remitido á su destino por conducto de D. Miguel Vives de Tarrasa.

*** Recordamos la renovacion de la suscricion á la Revista para el año actual. Los que no quieran continuar el abono pueden devolver los números recibidos. El importe de las suscriciones puede remitirse en sellos de correos, timbres móviles ó del modo que mejor convenga á los abonados, mientras los giros sean de fácil cobro. Este medio facilita la suscricion para todos, aunque habiten separados de las líneas principales de comunicacion. Por donde pasa una carta pasan 20 reales en sellos; no podemos proporcionar mas facilidad para el pago tanto de lo atrasado como del año actual.

Todos los periódicos espiritistas, necesitan proteccion de sus adeptos; protegedlos pues los que sois creyentes sínceros.

ERRATAS NOTABLES DE LA REVISTA DE ENERO.

Página 18, línea 6.—Dice: la filosofía se estrella al querer descubrir el curso de los astros.—Debe decir: fácil es descubrir el curso de los astros.

Página 19, línea 31.—Dice: Si esto fuera.—Debe decir: Si esto no fuera.

Página 18, línea 29.—Dice: Loche.—Debe decir: Locke.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—ESTUDIOS SOBRE EL ALMA (APUNTES PARA UN LIBRO) por Arnaldo Mateos.—Este interesante libro se vende en la calle de la Palma de San Justo, número 9, Tienda de Encuadernaciones, al precio de 2 pesetas 50 céntimos. Pueden dirigirse los pedidos al mismo autor mandando el importe en sellos de correo, por giro mútuo ó en giros de fácil cobro.

—ISLA DE CUBA.—Centro de suscriciones y expedicion de todos los periódicos y libros espiritistas. D. José Mauri, calle Revillagigedo, n.° 47, Habana.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIV. Marzo de 1882. Núm. 3.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Línea de conducta: Nuestros temores.—Grupo de la Paz: Impresiones de un Espíritu. X.—La supersticion.—El culto externo.—Sursum corda.—¡Salvador!—Del saber humano.—San Pablo.—La Astronomía.—La modestia (poesía.)—Crónica.—Anuncios.

Línea de conducta.

NUESTROS TEMORES.

I.

Preparan y componen la humana vida, con una paciencia admirable y una escrupulosidad sin ejemplo, por una parte, obreros tan sagrados como el amor, el entusiasmo, la esperanza; por otra, trabajadores tan infatigables como el dolor, la duda, el temor, la desesperacion.

La esperanza es el cinto de salvamento, mediante el cual logra flotar el hombre cuando todo se hunde á su alrededor en el profundo abismo de la muerte.

El entusiasmo sostiene al sér en sus grandes actos de abnegacion, en los sacrificios que se impone.

El amor aparece en el corazon, como un vivo y eficaz auxiliar de todo lo que de grande y de noble se proponen y realizan los humanos.

La esperanza, el entusiasmo y el amor, son las obreras que se mueven silenciosa ó ruidosamente en el corazon y en la inteligencia, revistiendo diversas formas y cubriéndose con distintos ropages. Atentas á su labor, se combinan, resultando de esta combinacion la parte mas brillante, mas fina, mas delicada del tejido de la humana vida.

Pero la trama y urdimbre que resulta del trabajo de obreros tan sagrados, se une á su vez los tejidos que preparan y producen otras energías no menos pacientes ni menos hábiles.

El temor, el desfallecimiento, la profunda y amarga pena, el cruel dolor, la

duda mortal, distraen una parte considerable, quizás no la menor de la actividad del alma.

El tejido que estas obreras producen con su trabajo, combinado con el que fabrican las otras, es como el negro crespon adherido á la blanca túnica, como la nube en el cielo azul; tristeza unida en monstruoso consorcio con la alegría, es la lágrima que oscila en los párpados de ojos animados por un júbilo espansivo.

La parte triste de la vida es el resultado del trabajo paciente de estas obreras.

Dejaros invadir por el desaliento, permitir que vuestro corazon sucumba á la tristeza, entregar vuestra inteligencia á la duda, á la incertidumbre, abandonar vuestro carácter á las corrientes sostenidas de un temor sistemático, equivale á aumentar el peso del duro bagaje que por la tierra arrastrais; equivale á llenar la copa de mas hiel de la que su capacidad permite.

Ni el desaliento debe invadiros, ni la tristeza penetraros, ni avasallaros la duda. No, vuestra energía debe rebelarse ante los asaltos combinados de estos enemigos. Nunca debeis desalentaros de hacer el bien, de cumplir la ley moral, de dar cabal satisfaccion á las exigencias de vuestra conciencia, por mas que á cada momento tropeceis con este mónstruo que se llama ingratitud, forma repugnante del egoismo culto y refinado.

No debeis postraros á la accion de la tristeza siempre que esta nazca de un suceso, de un acontecimiento, de un hecho natural, por mas que sea un golpe mortal asestado á vuestros afectos. Solo debiera aparecer la tristeza en el mundo cuando se comete una injusticia ó tan pronto se manifieste un remordimiento, que es la consecuencia lógica, el efecto que en la conciencia produce la violacion de la ley moral; la realizacion de un acto contrario á la justicia.

La duda no debe avasallaros, pues que la inteligencia no se os ha dado para que eternamente dudeis. Existe la verdad, en la ley, en los hechos que presenciais, en todo lo creado. Buscadla. Cuando la encontreis, la duda desaparecerá. Una vez ú otra debeis llegar á la verdad.

Pero existe el temor que es el compañero inseparable de la prevision.

Desde el momento que preveis os hallais en condiciones de temer.

Teneis los elementos indispensables para juzgar sobre tal ó cual combinacion, sabeis los efectos que ha de producir. Si los efectos son favorables á vuestras aspiraciones, *esperais* que esta combinacion se realize para recoger los frutos que produzca. Si por el contrario, han de resultar las consecuencias perjudiciales, temeis de esta combinacion; procurais evitarla si de vosotros puede depender, pero si intereses superiores al vuestro la preparan y dirijen, os desalentais.

Triste condicion la vuestra. El temor que debiera ser como el estímulo mas eficaz de vuestra actividad, os conduce á una deplorable inercia: por el temor debierais moveros, agitaros, precaveros de todos los efectos perniciosos de cier-

tas combinaciones y sin embargo, en lugar de hacerlo así, desmayais, caeis en el mas irracional abatimiento.

Deploramos como el que mas tal anomalía, la deploramos porque en ciertas ocasiones es hija de vuestra ignorancia, en otras de vuestra debilidad, en todas de vuestro atraso moral é intelectual.

Pero debeis corregiros de ella.

Nunca se vió que la espuela sirviese para detener el caballo, ni al impulso (físicamente se entiende) correspondiese inercia. Y sin embargo en la sociedad humana se vé muchas veces que por la pendiente del temor se desliza el individuo al abismo del desaliento.

El temor es la emocion extraña que en vosotros produce la prevision de una catástrofe.

Pues bien, si la emocion que experimentais vosotros, podemos nosotros á la vez sentirla, los efectos que en vosotros produce, no son, no pueden ser los mismos que los que engendra en nosotros.

En primer lugar, la ignorancia que todavía reina en las inferiores y hasta muchas veces en las superiores capas sociales, es causa permanente de temor. Ignorais los medios pero no los hechos; los fenómenos se producen ¿pero qué conocimiento teneis de las leyes que los regulan?

Hé ahí que la humanidad todavía permanece ligada al temor por la ignorancia.

Permanece tambien uncida á este carro-mato, por la debilidad, por el apocamiento, por las escasas condiciones de carácter que subsisten. El temor es pues un hecho universal, porque la ignorancia y la debilidad que le dan vida, son hechos universales.

Pero este temor que la ignorancia despierta en vosotros y debe ser un estímulo para vuestras inteligencias, crea en muchos casos una situacion antinatural: el desaliento.

El desaliento ¿puede conducir á alguna parte? ¿Dónde está el tesoro de energía acumulado por mano previsora y por paternal solicitud en la voluntad de cada uno de vosotros? ¿En qué invertís este capital de poder que os ha tocado en la distribucion hecha por la Providencia?

No, no es este el temor que nosotros sentimos. Nosotros tememos pero no nos abandonamos á la corriente del desaliento, porque no nos dejamos envolver por la duda en sus torbellinos, en sus vacilaciones.

Condenamos y combatimos enèrgica y vigorosamente tal situacion. No caemos en el desaliento, porque sabemos y por tanto creemos que en definitiva, entusiasmos y cóleras, risas y lágrimas, alegrias y dolores, juveniles arrebatos y terribles desengaños, todo ha de venir á parar en algo provechoso y útil para la humanidad, en algo noble, grande y santo.

A la manera que el observador colocado en lo alto de una montaña divisa mayor estension que el que está situado mas abajo, y este á su vez puede enterarse de mayor número de pormenores ó accidentes que al otro pasan desapercibidos, así es nuestra situacion respectiva.

Vosotros por una parte situados en el valle, rastreais entre las yerbas, veis el gusano que se arrastra, la hormiga que trabaja, veis la venenosa serpiente que silva, el leon que ruge; nosotros colocados en lo alto de la montaña, abrazamos el conjunto, descubrimos tras la opuesta cumbre una espléndida llanura de fecunda y rica vegetacion, la blanca casita que á manera de nido de palomas se distingue al término de un bellísimo y perfumado camino.

Vosotros no podeis subir sino raras veces, nosotros podemos bajar cuando queremos.

Si deseamos enterarnos de los detalles, descendemos á tomar apuntes; entonces y solo entonces tememos; porque ¿quién no temeria? Pero subimos, y al subir el temor se borra, desaparece la incertidumbre y queda la conviccion fortalecida y asegurada la evidencia.

Vosotros rastreando encadenados al valle, sugetos al dogal por la cadena de vuestras culpas y de vuestros errores, temeis y os desalentais porque ignorais el lugar á donde ván á parar los caminos que entre dolores morales y físicos, torturas y desengaños, recorreis lentamente cual condenados que ván al suplicio.

Viviendo entre vosotros, tememos.

Tememos porque la coalicion de las pasiones no puede producir mas que recrudescencia en vuestros crónicos dolores; tememos, porque del pantano en donde se revuelca no un hombre, sino cien y mil, no pueden salir mas que miasmas envenenados, corrupcion y degradacion; tememos por vuestro presente; por el retardo que sufre vuestra felicidad, por la agravacion irremediable de vuestros males; tememos porque nos hallamos en presencia de este cortejo de fantasmas que cercan y solicitan á la humanidad en las mas encontradas y opuestas direcciones.

Pero el temor no nos conduce al desaliento.

Esperamos: esperamos en la fuerza oculta que dirige á la humanidad hácia el ideal; esperamos de esta mano previsora que conduce al grande niño ó al niño grande, muchas veces á su pesar, por el camino de la rehabilitacion y de la penitencia al santuario de la felicidad: esperamos porque vemos sobresalir algo en el fondo del pantano en que se hallan sumergidos los hombres, y este algo, esencia divina que resplandece entre las más densas tinieblas, es la inteligencia, es la idea, es la civilizacion; esperamos, porque hemos visto relucir al través de una capa espesa de turba, el brillo de un diamante.

En el corazon humano tenemos puestas todas nuestras miradas. Estamos convencidos de que él no defraudará nuestras esperanzas

Si á vosotros el temor os conduce al desaliento, á la vejez, al decaimiento de vuestras facultades y de vuestras cualidades, á nosotros nos conduce á la esperanza. Por ella, el ser se rejuvenece, se multiplica, crece en vigor y esfuerzo; por ella la humanidad debe mejorarse. Quien se olvida de esperar, deja de ser hombre.

La racionalidad es la madre de la esperanza; procurad que hija tan santa no os abandone, pues que sino os exponeis á perder á su madre.

* * *

15 de Febrero de 1882.—Médium P.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

X.

Os digimos en anteriores capítulos, que la perturbacion y la vaguedad son estados transitorios, que no llegan ni pueden llegar á constituir para el Espíritu un modo de ser normal y por tanto estable y permanente. En ellos se entra porque las transformaciones á que el Espíritu se vé condenado, á ellos conducen pero de ellos se sale porque la naturaleza, y los atributos del sér, no permiten ni el estancamiento prolongado, mejor, indefinido, de una perturbacion penosa, ni la alucinacion constante de una vaguedad insufrible.

De la vaguedad, se sale pues, como se sale de la perturbacion. La vaguedad ya os dijimos, es el predominio exclusivo de una sola facultad; la memoria: débil al principio esta facultad, como criatura que á la vida renace, se fortalece á medida que el tiempo transcurre, gracias á este fondo inagotable de energía que contiene el alma y gracias tambien á ese eficaz auxilio que séres similares á ella por su naturaleza, pero mas superiores por su desarrollo, le prestan, no solo en el caso concreto de su desencarnacion, sino en todos los conflictos que puedan sobrevenir en su vida inmortal.

Robusteciendo la memoria, los recuerdos se precisan con más fuerza; se ván haciendo más luminosos, se relacionan uniéndose, eslabonándose; y forman esta larga cadena que vá desde el presente hasta los orígenes y los principios.

Mientras esta transformacion vá verificándose en la memoria, el Espíritu siéntese acometido como de un acceso de actividad, y no teniendo otra materia en que aplicarla sino la que el recuerdo le ofrece, se consagra exclusivamente á él, busca sus fuentes, la causa que á él ha dado orígen; inquiere, trabaja

en este sentido ya que por el momento no puede trabajar ni inquirir en otro.

El contraste que necesariamente ha de establecerse entre la vida tal como el recuerdo se la muestra, y la vida tal como se la ofrece la realidad presente, necesariamente ha de llamar su atencion, mejor, han de fijarla de una manera definitiva.

Esta contradiccion palpable, es de aquellas que se perciben aun por los Espíritus ménos serenos, y como no es la serenidad la cualidad que caracteriza al alma despues de haber sufrido el asalto de los fenómenos perturbadores, de ahí que para arrancarla del estado que sigue á la perturbacion, se haga necesario algo que pueda percibir al primer golpe de vista.

Este algo no es más que el contraste que ofrece la realidad transfigurada por el recuerdo y la realidad presente actual, la que pudiéramos llamar colocándonos en vuestro raquítico punto de vista, *realidad exclusivamente real*.

Este contraste que á la larga el Espíritu ha de observar, sírvele de medio para alcanzar su definitiva emancipacion.

Así como someteis á ciertos enfermos á la accion de una poderosa corriente eléctrica, con el benéfico objeto de que se restablezca su salud por medio de fuertes impresiones, así tambien se coloca el Espíritu en sus movimientos inconscientes, á partir de la perturbacion, en situacion de poder experimentar el choque de un contraste palpable, á fin de recobrar el uso de sus facultades y la sana direccion de su actividad.

Los recuerdos se enlazan; mejor, se eslabonan; el Espíritu pasa del uno al otro; los diversos hechos que ellos representan, se ofrecen sucesivamente á su contemplacion.

Mientras la vaguedad reina, la memoria es débil y los recuerdos se presentan algo confusos. Pero la vaguedad se debilita á su vez, á medida que la memoria vá cobrando más fuerzas y por tanto el recuerdo vá precisándose mas enérgicamente.

Dadas estas premisas comprobables para vosotros mismos, aun en el estrecho y mezquino observatorio en que os ha colocado la encarnacion, fácil es adivinar las consecuencias.

El estado de vaguedad puede dividirse en dos períodos; el primero durante el cual, la memoria misma apesar de ser la única facultad que funciona, se halla como invadida por la confusion; aquel lógico encadenamiento que retiene unidos los recuerdos, parece como que se haya roto; mas que un mundo, destruido, la memoria, es un mundo en formacion. Es el caos que se organiza, gracias á la accion de energías poderosas; es á manera de semilla, que en el seno de la tierra se descompone para renacer y erguirse mas tarde sobre el suelo en forma de vigorosa planta. Este período puede llamarse período de alucinacion, la accion perturbadora es todavía poderosa.

Pero á medida que la organizacion vá adelantando, desaparece la confusion recobrándose la memoria de su pasada atonía. Los elementos que contiene se perfilan, se aclaran los hechos que representan y se acentúa con mas vigor la relacion que sostienen unos con otros. Se ha llegado al segundo período; es el del desencanto y del asombro. La accion del hechizo que retenia al Espíritu cautivo en un mundo de fantasmas, se debilita; por el contrario, la corriente que lo arrastra á la realidad y á la conciencia de su situacion verdadera, se hace más rápida.

De un recuerdo pasa al otro, no saltando sino caminando; no desordenadamente sino con cierto método. La comparacion surge. Ya se aproxima á la lucidez. Pero cuando el encanto cesa el Espíritu se asombra. Porque, cesa el encanto, gracias al contraste que hace palpable la comparacion; y esta aparece tan pronto como el órden se introduce en la memoria.

De modo que, el período de la alucinacion, es el período del desórden. El período del desencanto, es el del órden. En asociándose ó eslabonándose los recuerdos, el Espíritu puede seguir su vida, se halla en condiciones de llegar hasta su desencarnacion. Pero raras veces tiene precision de alcanzar este extremo para convencerse de su estado. Bástale averiguar que existe contradiccion entre la realidad que su memoria le ofrece y aquella que la misma corriente de los recuerdos le arrastra, ó mas claramente: entre la realidad que contempla en sí mismo y la realidad que descubre fuera de sí. En el preciso momento en que los recuerdos se ordenan, surge la comparacion; aplícase primero á los elementos subgetivos y extiende despues su accion á los obgetivos.

Entra el Espíritu en el camino de la lucidez por la puerta del asombro. En efecto, esta contradiccion palpable entre las dos realidades, le extraña primero, le asombra despues; fíjase en ella, la examina, busca por curiosidad, inquiere mas tarde por propio interés y conveniencia. Una á una ván despertándose entre tanto sus facultades. Solo un poco de órden ha bastado para verificar esta revolucion. Resucitan aquellas operaciones á que se entregaba en estado normal y renacen las tendencias, se dibujan vigorosamente las aptitudes; la noche se extingue, el dia asoma envuelto en un débil rayo de sol; la aurora llega rápidamente.

¿Cómo describir las emociones que en aquella misteriosa esencia se producen? ¿cómo iniciaros en el secreto de tales encantos, incomprensibles de momento para vosotros y por tanto para nosotros indescriptibles?

¡Ah! Si pudiéramos traducir estas emociones al humano lenguaje, por satisfechos del todo nos daríamos; pues que supondria un adelanto en vosotros á que todavía no llegais, y á que, doloroso es confesarlo, tememos que tardeis en llegar.

Pero sea como fuere, el caso es que el Espíritu recobra sus facultades; un

bienestar indefinible siente circular por todo su sér, se halla en situacion parecida al que soñando que ha muerto se despierta encontrándose vivo, lleno de salud y feliz. El júbilo que señala este renacimiento, es la alegría de la primavera, cuando los botones de la rosa se abren para dejar escapar los perfumes que alberga entre sus hojas, cuando los árboles se adornan de flores y los tiernos brotes estallan para dejar paso á los frutos.

Del Espíritu suben perfumes indefinibles, sus facultades se abren y surgen sus modos de accion y relacion. Ha llegado para él la primavera; la aurora de un nuevo y brillante dia.

Una nueva vida se abre para el Espíritu; un nuevo mundo surge ante él; el renacimiento de todas sus facultades le colocan en condiciones de observarlo y por tanto de conocerlo.

Desde este momento, la perturbacion cesa; esta fuerza que apareció en la desencarnacion y actuó bajo diversas formas, constituyendo el estado primero y el segundo, porque el Espíritu ha pasado en su necesaria evolucion, desaparece gradualmente, no dejando de su existencia y de su trabajo mas que un ligero malestar que borrarán las brillantes perspectivas que al Espíritu se presenten.

Durante la perturbacion, la muerte podia decirse alcanzaba al sér, á la esencia, pero de una manera transitoria; despues de la perturbacion, cuando los fenómenos perturbadores, agotada la energía, que vida les prestaba, no se producian con todo su vigor, la muerte retrocedia permitiendo á la vida que se manifestara y renaciera, primero en la memoria, despues en las demás facultades.

Si bien la vaguedad no es mas que la prolongacion de la perturbacion debilitada ya, por la accion de las fuerzas que intervienen en este conflicto; créase en este estado una vida especial y característica que no permite confundirla con la del estado de perturbacion.

Por esto hemos deslindado estos dos estados.

Comprendemos en la perturbacion la ausencia de toda vida. Tan pronto la vida se manifiesta, empieza un nuevo estado, el de vaguedad. En este estado la vida se encuentra en la memoria, despues se extiende á las demás facultades.

Cuando todas las facultades pueden funcionar, el Espíritu entra en la lucidez, que no significa mas que el pleno y normal uso de todos sus modos de accion y relacion.

Hé ahí ligeramente expuestos los fenómenos internos que determinan para el Espíritu estados diversos; apuntados dejamos los cambios que en él se operan. Hemos seguido paso á paso su resurreccion. Os hemos iniciado en la teoría general de la desencarnacion. Solo nos falta, para dar por terminadas estas impresiones, esponer brevemente la situacion en que queda el Espíritu cuando en el estado de lucidez penetra; las emociones que experimenta ante el aspecto maravilloso que le ofrece el nuevo mundo.

Esto será objeto del capítulo siguiente y último.

***

Barcelona.—Médium P.

LA SUPERSTICION.

Enemigo de supersticiones ha de ser todo buen espiritista. La supersticion hija solo es de la ignorancia, y por consiguiente no puede ni debe dominar á aquel que vá á Dios por la Ciencia. La supersticion no solo forma parte de las creencias de los pueblos atrasados, sino que entra por mucho en las creencias de los pueblos que se precian de llevar la bandera del Progreso. ¿Y qué es la supersticion? Es una confianza en prácticas extrañas, en talismanes, fetiches ó reliquias que no son otra cosa que fetiches más inmundos, materia todo, y materia que no conserva ni el más ligero átomo espiritual del Sér de que formó parte. La supersticion es el ridículo de toda creencia, y ¡ay del que se deja llevar de la aficion á tales objetos! Hay supersticiones que tienen sin embargo su orígen en la comunicacion de los séres extra-terrenos, y esas son las que debeis hacer objeto de vuestros estudios, porque no solo son un dato para la historia de vuestra filosofía, sino que tambien una fuente de poesía, en que los hombres de genio bebieron sin conocer todo su verdadero alcance, y que han sido con sus obras los precursores de la última revelacion.

La crítica positivista, llama supersticiosos á aquellos que con fé han creido en las manifestaciones de ultra-tumba; sin que por eso hayan confesado haber sido testigos de algun fenómeno del que no supieron darse cuenta, y supersticiosos en alto grado á vosotros, por más que formen en vuestras filas sabios de primer órden, hombres de recto juicio, de sano criterio, de costumbres intachables, de caridad reconocida; bondadosos y humildes, serenos ante el peligro, que han cumplido noblemente sus deberes como hombres y como ciudadanos, y que por su veracidad en todos sus actos merecian á lo ménos la consideracion de los que se sientan á su lado hasta en las mismas academias. La crítica positivista, hoy no quiere admitir los hechos porque no se pueden someter todos á su experiencia en casos variados y repetidos, ante auditorio dispuesto á negar hasta su misma evidencia: pero dia vendrá en que estos hechos se impondrán por sí solos y serán víctimas los mismos que de ellos dudaron.

* * *

Barcelona 1.º de Marzo 1882.—Médium C. de B.

EL CULTO EXTERNO.

¿Creeis que en la morada del espíritu, existen sitios destinados á postrarse ante otro más elevado y hasta ante el mismo Dios? ¿Creeis que necesita para su gloria las nubes del incienso, los sonidos del órgano, los cantos de los coros? ¿Creeis que para presentarse á él se necesita vestir doradas capas y empuñar báculos incrustados de pedrería? ¿Qué catedral más inmensa que la celeste bó-

veda? ¿Qué música puede dar siquiera un remedo lejano de la armonía de las celestiales esferas? ¿Qué trajes pueden ser comparados á los blancos y transparentes pliegues de las túnicas de luz? qué adornos más deslumbrantes que la brillante aureola de los elegidos? ¿Y cuál es el foco de esa luz interna que brillan los espíritus, sino una pureza de corazon con un progreso moral é intelectual que se transparenta al través de los flotantes pliegues de sus túnicas fluídicas?

La oracion es el verdadero culto, la ofrenda las obras de caridad, y el coro el amor que une las almas que se encuentran en una misma etapa del camino del progreso.

Todo lo que sea en la tierra un reflejo de estas manifestaciones del espíritu, será siempre grato á Dios; todo lo demás, si no es hipocresía, es más bien perjudicial que útil, porque distrae al hombre de su verdadero sendero. Orad por los que sufren en vuestro retiro, en comun, en el trabajo y hasta en el goce: este es el verdadero incienso. Haced obras de verdadera caridad, ya sea de palabra, de enseñanza, de consuelo, de abrigo, de trabajo, de pan; esta es la verdadera ofrenda del altar; amad á vuestros amigos y á vuestros enemigos, este es el verdadero coro que sube en ondas sonoras hasta los piés del Altísimo.

Todo lo demás es solo distraeros de vuestro objeto primordial: desviar la corriente de vuestros sentimientos y de vuestras expansiones.

***

Barcelona 8 Marzo 1882.—Médium C. de B.

Sursum corda.

¡Cuán grande eres Dios mío!

La creacion es el manto con que te envuelves eterno misterio.

Tu misericordia solo á tu justicia puede compararse.

Pregonan tu poder, cantan tu sabiduría, las estrellas del cielo, las olas del mar, los lírios de la pradera; enaltecen tu Providencia, glorifican tu amor, así la humilde violeta en el bosque, como el armonioso ruiseñor en la floresta.

Tu soplo creador hace surgir mundos del caos, infunde vida al miserable barro: por tí el hombre existe, por tí existe la ciencia y la virtud.

Dios mio, cuán grande eres!

Te contemplé grande en tu poder, grande en tu sabiduría, te veo grande en tu justicia, grande en tu amor.

Reconózcote Santo, Bueno, Eterno, Unico.

Al anuncio de tu misericordia mi sér todo se conmueve.

Cuando el dia de tu justicia llega, se estremece mi corazon.

¡Ah Señor, cuán malo me contemplo en presencia de tu inagotable bondad!

Yo no fuí obedíente como Abraham, ni dócil como Isaac, no fuí agradecido

como Ruth, ni bondadoso como Nohemi; no fui paciente como Job, ni compasivo como Jeremías.

Tenia ante mi vista el sacrificio del cordero sin mancha, é inmolé la virtud.

Sabia que solo amando á los demás se llega á amarte; pero solo me amé yo.

¿Qué títulos tengo, Señor, para implorar tu misericordia?

Y sin embargo en mí se cumple tu justicia templada por tu bondad.

¡Oh Dios, solo ahora reconozco tu grandeza!

Adoré las obras de mi orgullo; me postré ante los ídolos de mi vanidad; sufrí el yugo de mi codicia, y no te ví mas, ni te entendí mas, porque solo tenia ojos para contemplarme, entendimiento para envolverme en nubes de incienso y mirra.

Fueron mis palabras mentira y vanidad, humo mis promesas, engaño mis consuelos; en el fondo de todas mis obras solo se descubria un insoportable egoismo.

. . . . . .

El hijo renegó de su padre.

¿Hasta cuándo, hijo del hombre, has de permanecer fuera de los caminos que te trazó el Señor?

Prepara tus aparejos de marcha: pronto el cielo se nublará para tí.

Hijo del hombre, escucha la palabra de Dios tu Señor.

¿Por qué sientes dolores agudos? ¿No has cultivado acaso en tu campo los abrojos y los zarzales? ¿A quién puedes acusar pues de tus sufrimientos? ¿No es tuya la culpa?

Sientes que tu piel se desgarra en menudas tiras: sientes que la espina penetra en tus carnes como si fuese espada de acero: el dolor comparte con el pecado el dominio de la tierra.

Avergúenzate hijo del hombre de tus mortales recaidas: sé hombre, y pronto la tierra dejará de ser heredad del dolor.

Por el camino del sufrimiento llegas hoy á tu redencion.

El dolor es la puerta porque entras en la vida.

En el dolor permaneces: te subyuga, te penetra, te envuelve: tu cuerpo como tu espíritu, son presa de agudos tormentos.

Hijo del hombre, porque te empeñas en ser verdugo de tí mismo?

Mira, contempla á la muerte, como siega, como esparce la simiente que echó Dios en el caos; observa como aniquila la espada, como destruye el hacha, como la violencia se enseñorea del mundo.

Codicia y vanidad, soberbia é hipocresía, han asentado los cimientos de su trono en el movedizo corazon.

Desde sus pedestales, mandan á la tempestad que ruja y la tempestad obedece, mandan á la discordia que se agite y se agita la discordia, transforman al mundo en un valle de lágrimas cuando debiera ser lugar de descanso, habitacion de paz, morada del amor.

Trabajais para crear el infierno. Tan solo al hombre le es dado producir una obra tan monstruosa.

El tiempo consume vuestra vida, como el fuego la reseca arista.

Sabeis que la muerte vela y vosotros dormís, sabeis que el juicio se acerca y haceis abominacion; el dolor os avisa y os enfureceis; os dejais arrebatar por la injusta ira cuando sufrís; no esperais, no os resignais al castigo que es consecuencia ineludible de vuestras obras.

¿Quereis acaso llegar á la felicidad por los caminos de la injusticia? ¿Creeis que el cielo se asalta y se conquista como se asalta y se conquista una ciudadela?

Abandonad la espada, que es mala llave para abrir las puertas del cielo. Dejad vuestros atavíos; arrojad vuestras coronas; peores son á veces los ceñidores cargados de pedrería que las cuerdas del ahorcado.

Preguntad con sinceridad, con recogimiento á vuestros corazones, ¿Amais? ¿Esperais? ¿Creeis? A cada una de estas preguntas salta desde el fondo de vuestra conciencia el negro remordimiento.

Hijo del hombre; ¿desobedeces las ordenanzas de tu Padre y Dios, no amando á los demás? ¿Los amas acaso? ¿Por qué no alivias sus males? ¿Por qué no les consuelas en sus aflicciones?

Hijo del hombre; ¿no es acaso tu dolor justo castigo de tu desobediencia?

Hijo del hombre; ¿no se ha limitado tu esperanza á la vida perecedera en que te agitas?

Pues has despreciado, no has dado fé á la palabra de Dios tu Señor.

Hijo del hombre; ¿no has renegado de tu Dios y Padre adorando los ídolos que forjó tu vanidad y prestando culto al vergonzoso becerro?

Pues has renegado de tu Dios y Padre.

¿Porqué falsificais todos los sentimientos? ¿Porqué fingís todos las virtudes?

¿Es que prestais culto solo de esta manera á los mandamientos de Dios?

¡Desgraciados! Las apariencias solo pueden engañar la corta vista, el limitado entendimiento, la escasa penetracion de los hombres; pero ¿cómo ocultar el estado verdadero del alma cuando el dia del juicio llegue á las escudriñadoras miradas del que todo lo vé?

Podeis disfrazar vuestros sentimientos; pero estos disfraces los destruye el hálito de la muerte.

Podeis falsificar la amistad; pero esta moneda acuñada por vuestra hipocresía no tiene curso más allá del sepulcro.

Conservareis los moldes ¿pero en donde podreis encontrar el metal?

Hijo del hombre; ¿porqué en el engaño vives y hablas mentira y finges virtud?

¡Ah Dios mio! Ahora comprendo y penetro toda tu grandeza.

En presencia de tanta maldad y abominacion tu misericordia no se cansa.

Tu justicia se cumple, tu amor inspira tu providencia, velas por la salvacion de todos, á todos alcanza tu bondad.

Podrias por un soplo de tu voluntad, destruir el mundo, el universo, la creacion; podrias raer el hombre con un simple gesto y no lo haces; podrias aniquilar tu obra y la conduces con solicitud paternal por los rectos caminos de tus leyes.

La muerte quiebra las vasijas que tus alfareros forman, pero aquellos perfumes que tú en ellas depositastes suben hácia tí.

¿Qué importa que la caja se pierda si el tesoro se salva?

Deja, hijo del hombre, deja el camino de abominacion; arranca tu corazon del pantano en que languidece y elévalo hácia Dios.

Vuestras maldades son á semejanza de las negras nubes que se interponen entre el sol y la tierra.

Vuestras pasiones son vuestros guias: ellas os desvian pérfidamente de los caminos que van á parar al Señor.

Póstrate ante la bondad infinita de tu Padre; arrepiéntete de tus ingratitudes y sigue las sendas que trilló el Señor en la mañana del último dia.

Hijo del hombre, eleva tu corazon. SURSUM CORDA.

ATAX.

¡Salvador!

¡Qué hermoso nombre! Por una de esas extrañas coincidencias, hemos conocido á varios individuos que han recibido en la fuente bautismal tan precioso nombre. ¡Salvador! y de salvacion han servido ellos á su familia y á sus amigos. En particular recordamos á un humilde obrero que conocimos en Madrid, cuando comenzamos á tener vagas nociones del Espiritismo.

En la escuela espiritista entramos, como suele decirse, no por la puerta, sino por la ventana; nos bastó leer un artículo en «El Criterio» para exclamar: Esto se relaciona con la verdad que soñamos; y á renglon seguido procuramos asistir á las sesiones de la «Espiritista Española», donde á la sazon se discutian con noble ardimiento las excelencias y las ventajas de las diversas escuelas filosóficas y religiosas que pretenden haber dicho la última palabra.

El oir á los grandes oradores nos entusiasmaba, pero cuando cesaban de hablar, cuando volvíamos á nuestra casa y pensábamos en las innumerables contrariedades que nos rodeaban, ¡sentíamos tanto frio en el alma! ¡nos veíamos tan solos! que decíamos como Campoamor:

Desde que perdí el encanto
De mi primera pasion,

No he entrado en mi corazon
Por no morirme de espanto.

Teníamos miedo de mirar al fondo de nuestro pensamiento, y las sesiones espiritistas nos servian entonces para *matar el tiempo*, como dicen los españoles; las horas eran entonces nuestras más terribles enemigas, y cuando conseguíamos pasarlas sin darnos cuenta de cuantas transcurrian, cantábamos victoria; pero, como por razon natural eran muchas más las que pasábamos en nuestro trabajo y en nuestra soledad, dándonos martirio amargos recuerdos, sin ver en lontananza un rayo de sol, el Espiritismo nos agradaba como un entretenimiento, como un medio de aprender algo, como un auxiliar para el desarrollo de nuestras facultades intelectuales; pero no como un consuelo íntimo, no como un amigo cariñoso que nos preguntara la causa de nuestras penas.

La palabra *hermano* nos hacia reir amargamente, porque decíamos: ¿Qué hermanos son estos que se reunen y aunque vean en un rostro la huella de las lágrimas, no se inquietan por el sufrimiento de su hermano, ni le preguntan qué tiene, sino que más bien huyen del triste y del necesitado? Y luchando con nuestros pensamientos, íbamos pasando los dias, cuando estando una noche en la «Espiritista Española» oimos á dos señoras que hablaban de si fulano ó mengano era más ó ménos caritativo, y una de ellas dijo así:

—Te digo que Salvador es muy bueno; de lo que no hay; mira si tiene buen corazon, que ahora se ha muerto un amigo suyo espirita que ha dejado un niño pequeño, y como el que más y el que ménos todos tenemos nuestras atenciones, se decidió que el huerfanito fuese al hospicio muy bien recomendado; pero hija, habias de haber oido á Salvador; se opuso tenazmente, diciendo que al hijo de un amigo suyo, de un hermano en creencias, no le abandonaba, que si nadie queria hacer nada por él, como que cuando sale el sol sale para todo el mundo, que Dios le protegerá, y se ha quedado con el niño.

—¡Qué accion tan generosa! exclamamos.

—Ya lo puede V. decir; y en un pobre, que es mucho más de agradecer, porque Salvador no tiene más bienes que su trabajo; es carpintero, y la mitad del año está sin trabajar, porque como propaga el Espiritismo, su franqueza le perjudica en sus intereses.

—¿Ha venido esta noche?

—Sí; pero como es el limosnero de la sociedad, siempre tiene que hablar con el presidente.

—Si sale por aquí, dígame cuál es, que quiero conocerle.

—¿No le conoce V.? Pues ya verá qué trato tan sencillo tiene; es, como dice mi marido, un *espiritista práctico;* la verdad es que es muy bueno. Mire V., aquí viene. Y vimos acercarse á un hombre de unos cuarenta á cuarenta y cua-

tro años, moreno, de mirada muy expresiva, animado su rostro por una bondadosa sonrisa.

Se acercó á la señora que habia estado hablando de él y esta le dijo:

—Mire V., Salvador, Amalia desea hablarle.

—Pues aquí me tiene á su disposicion; y se sentó á nuestro lado diciéndonos en voz baja:

—Yo tambien deseaba hablarte, porque en tu cara leo muchas cosas. ¡Tú sufres, hermana mia! ¡sufres mucho! ¿es verdad que no me equivoco?... Y aquel hombre del pueblo, aquel espiritista que ante los elocuentes oradores pasaba completamente desapercibido, nos habló de la gran mision del Espiritismo, del progreso que podian hacer los espiritistas, de la esperanza suprema que debia prestarnos aliento. Y habló con tanta vehemencia, con tanta verdad, con tan profunda fé, que al escucharle salimos del lugar de las tinieblas y penetramos en el mundo de la luz. Y lo que no habian conseguido los sabios, lo consiguió un hombre que pasaria por ignorante ante la generalidad, y que sin embargo poseia los mejores argumentos para convencer, poseia sus virtudes y su gran corazon. Espíritu verdaderamente cristiano, amantísimo de la caridad, amigo fidelísimo de todos los desgraciados, donde habia un enfermo allí estaba Salvador, donde habia un fallecimiento allí estaba él para colocar el cadáver, para animar á la familia, para prodigar todos los consuelos que le dictaba su gran sentimiento.

Él fué el primer espiritista que nos hizo conocer que no estábamos solos en el mundo; él fué el primero que nos animó en nuestras tareas literarias, diciéndonos:—Escribe, Amalia, escribe, que la inspiracion descenderá sobre tu cabeza, porque los pequeñitos y los humildes son los llamados á trabajar en la propaganda del Espiritismo; toma ejemplo de mí, trabaja en la viña del Señor y no vivirás sola; difunde la luz y en la luz vivirás!

¡Cuánto bien nos hiciste, Salvador! Tu voz fué la primera que hizo latir nuestro corazon en aquella época en que no conocíamos del Espiritismo mas que su parte superficial.

¡Tú fuiste el primer individuo que encontramos de nuestra familia universal!

¡Tú fuiste el primer espiritista que nos preguntó: ¿Por qué lloras?... ¿te falta lecho para cobijarte? ¿te falta alimento para calmar el hambre de tu cuerpo? ¿te falta el agua de la esperanza para saciar la sed de tu espíritu? ¿No sabes que eres dueña de tu porvenir? ¡Trabaja en tu progreso! El tiempo que se emplea en llorar es tiempo perdido; pero el que se emplea en trabajar, cada segundo nos vale un siglo de adelanto.

¡Cuán bien estarás, Salvador! Nos escribieron diciendo que tu enfermedad habia sido breve y tu muerte tranquila. Nada más justo; el que ha consolado tantas agonías, tenia que morir en paz.

Anunciaste á los tuyos la hora de tu desencarnacion, y les ofreciste velar por ellos. ¡No nos olvides! Si alguna virtud nos ennoblece es que no sabemos olvidar; y nunca hemos olvidado el consuelo que te debimos en nuestros dias de tribulacion.

¡Inspíranos en nuestros trabajos! ¡despierta nuestro sentimiento! porque queremos parecernos á tí!

Sí, queremos como tú
Tener un alma de fuego,
Y guiar los pasos del ciego
En la senda del dolor!
Queremos asemejarnos
A tí, por tu afan profundo
En difundir en el mundo
La doctrina del amor!

De ese amor grande y sublime
Que al espíritu ennoblece,
Que su voluntad engrandece
Porque vá del bien en pos.
¡Ese amor que nos alienta!
Ese amor que nos dá vida!
Porque una fé indefinida
Nos vá acercando hácia Dios!

Ese amor que difundiste
Como bienhechor rocío,
Sobre el gentil y el judío
Y los hijos del Coran,
Y el católico ferviente
Y el que no espera en mañana;
¡Esa caridad cristiana
Que te dió tan noble afan!

Esa quiero yo que inflame
Mi profundo sentimiento,
Para calmar el lamento
Del que muere de dolor!
Si un deseo guarda mi mente
Noble y grande, no lo dudes,
Es imitar tus virtudes,
Ser como tú, Salvador!

¡Como tú! Vana quimera!
No se conquista en un dia
La ternura y la hidalguía
De tu amante corazon.
No se obtiene en un segundo
Tan profundo sentimiento;
Ni se fija el pensamiento
Tan solo en la abnegacion.

Cual tú hiciste, necesito
Luchar con tenaz empeño,
Para convertir mi sueño
En hermosa realidad.
¡Inspírame tú, alma buena,
Para implantar en el mundo
Ese amor grande y profundo
Que inspira la Caridad.

Yo seguiré tus consejos
Y tus sábias instrucciones;
Donde estén las aflicciones
Me verás siempre acudir.
¡Tú me servirás de ejemplo!
Y si te imito fielmente
Veré brillar en Oriente
El sol de mi porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Del saber humano.

Entre los muchos pobladores de nuestro atrasado mundo, pocos son los talentos, menos los génios y por afortunado puede darse el que posee una inteligencia despejada, capaz, sino de aprenderlo todo al menos de comprender lo que á su paso encuentra, juzgarlo razonablemente y darle exacta definicion. Sin embargo seria falso deducir de aquí que una inteligencia clara pueda abarcar toda la ciencia conocida en el dia; esto no es mas que patrimonio de los génios y aun entre estos últimos, se hallarán muchos, los mas, que solo descuellan en una cosa y son casi vulgaridades en lo demás. Génios como Flammarion que así nos habla del cielo como de la tierra, que á la exactitud matemática reune la elocuencia de la didáctica, espíritus como Echegaray, que lo mismo calcula las fuerzas mecánicas que traza luego versos sublimes que encantan y cautivan, siendo al propio tiempo, fino diplomático, sábio electricista y entendidísimo en cosas de las cuales ignoramos hasta el nombre; estos séres, en fin, que la humanidad llama privilegiados, son poquísimos; la vida es muy breve, el saber no se adquiere sino con años de trabajo y se necesita una comprension rapidísima y una memoria por todos conceptos feliz para llegar á reunir tan gran número de conocimientos. Los escritos de tales hombres se distinguen por una erudicion vastísima, las ideas están expuestas con elocuencia y claridad; por lo mismo que son propias, que el pensamiento del autor las há madurado, no se nota en su esposicion, confusion y vaguedad; su lectura es amena porque instruye y no fatiga el entendimiento, al contrario lo deleita; estas son las principales cualidadades de los verdaderos sábios. Otros que no pueden en rigor recibir esta calificacion son *especialidades*, porque su inteligencia es mas limitada, no abrazan un cúmulo inmenso de ideas, solo sirven para una cosa, pero en su género son escelentes. Cervantes dedicándose á criticar los hombres y sus flaquezas por medio de su inmortal *Don Quijote*, vale mas, en esta sátira tan fina y tan delicada de las fiaquezas humanas que el literato de universal saber de nuestro siglo, pues ninguno ha pintado con tan vivos y agradables colores las pasiones de la juventud, los desengaños de la vejez, la ignorancia del pueblo al par que su buen sentido, etc. Mas como quiera, como hemos dicho antes, que los hombres de gran génio escasean, preciso es para instruirnos acudir tambien á las medianías, las cuales son muchas en nuestros dias, no porque hayamos atrasado, sino porque la idea de emborronar papel se ha apoderado de todo el mundo, y habiendo mayor número de escritores que antiguamente claro es que en mayor cantidad habrá malo y bueno tambien. Esta abundancia de personas que escriben es necesaria: si así no fuese careceríamos de periódicos, la prensa languideceria y no seria el móvil poderoso que lleva la civilizacion á las mas remotas y

oscuras comarcas, por eso no somos nosotros de los que criticamos ese afan de escribir que el mundo ha dado en llamar manía. No hay ningun mal en que cada uno esponga libremente las ideas que tiene y que profesa sobre política, religion, etc.; los que de ellas se enteran júzguenlas y tomen lo que bien les parezca; el mal está en que al empeño de escribir no acompañe el deseo de estudiar; sin duda se estudia porque sin aprender no es posible enseñar, pero ¡cuán poco concienzudamente! En todas las ciencias, en todas las filosofías se encuentran multitud de hombres afiliados á ellas, que las defienden y les sirven de fondo para mas de un escrito; pero si examinamos detenidamente, veremos que son muy escasos los individuos que profundizan las teorías de la escuela á que pertenecen; media docena de pensadores son los que observan y trasmiten al público el fruto de su estudio, los demás copian de estos, toman nociones acá y acullá; válense de enciclopedias, diccionarios universales, recogen apuntes, citas, frases, y con el todo forman un artículo en el cual se lucen con el saber de los demás, no manifestándose tan superficial erudicion hasta que la ignorancia en que yacen acerca de todo, les hace soltar un solemne disparate que les desprestigia en la mente de aquellos que les tenian por sabios. Se objetará á esto que es imposible decir algo absolutamente nuevo, que á nadie haya ocurrido. Nosotros estamos conformes con esta verdad; nadie puede crear nada por sí solo, los inventos mas notables son suscitados por teorías que si no precisamente hablaban de la aplicacion de una cosa, determinaban la cosa misma, pero nadie habia atinado aun en hacerla servir á favor de la industria, de la ciencia, de nuestras necesidades; este razonamiento nos dice que son mas los que perfeccionan que los que inventan, así pues si tenemos deseos de reformar una idea, de propagarla, fuerza nos es estudiar sus bases y todo cuanto sobre ella se ha dicho; es preciso poner órden en nuestro estudio, leer los compendios primero, las ampliaciones luego, meditar las probabilidades de verdad que la mencionada idea tiene, compararla con otras y despues de este largo y penoso trabajo podremos escribir, ciertamente nada fuera de lo que han pensado los demás, pero añadiremos el fruto de nuestras propias observaciones. Generalmente todos queremos empezar la casa por el tejado como vulgarmente se dice; al estudiar, descuidamos los principios elementales pues por ser harto pesados nos parecen baladís, así disculpamos nuestra pereza, sin pensar que llegará el dia en que un acontecimiento imprevisto nos revelará que creyendo saber muchas cosas no sabíamos nada, pues con el fin de abarcarlo todo para darnos cierto barniz no nos habíamos fijado mas que en lo precisamente indispensable. Esta falta de atencion que nos hace olvidar detalles, al parecer insignificantes, en el estudio de tal ó cual ciencia determinada impera tambien al cerciorarnos de las verdades espíritas. Muchos son los espiritistas, pocos los estudiosos, menos los verdaderamente entendidos en esta materia. Se han leido las obras de Kardec una vez y esto bas-

ta. Se sabe el credo del espiritismo; pluralidad de existencias, pluralidad de mundos habitados, negacion del cielo y del infierno, espiacion y reparacion personal, etc. Estas son las bases fundamentales, ¿para qué aprender mas? Si no se tienen pretensiones de escribir, que solo se aspira á ser director de un centro, de una pequeña reunion familiar, las anteriores nociones son muy suficientes y así acuden espíritus no de luz, como se cree, sino espíritus que con mucha mónita y floreo en el lenguaje ponen la disension entre los espiritistas, discordancia que el incauto director no podia precaver, porque no conociendo á fondo los caractéres de los séres de ultratumba se dejó embaucar por ciertas comunicaciones de pésimo gusto, que no parecieron tal al sencillo grupo, por reconocer su orígen en un sér extra-terrestre y por contener alguna que otra frase de amabilidad y de dulzura. Esto por desgracia sucede en la mayoria de las agrupaciones espiritas; se acepta lo que dicen los espíritus sin tener en cuenta si concuerda ó nó con los textos de Kardec. En cuanto á las publicaciones sobre espiritismo ya sea en libros ó en periódicos nos cabe la satisfaccion de consignar que no dejan tanto que desear sus teorías como la práctica; se han escrito muy buenos libros, contamos con periódicos sérios y solo tenemos que lamentarnos de que no se lean bastante. El espiritismo en España ocupa muy buen lugar; ya sea porque los hombres del Mediodia tienen tendencia á lo maravilloso, ya porque se entusiasman fácilmente, el caso es que las doctrinas de Kardec, han hallado buena acogida en nuestro país y quien las ha abrazado se ha quedado con ellas, sea cual fuere el móvil que le impulsó á ello; hombres y mujeres, niños y ancianos se han convertido en adeptos y en propagadores del espiritismo; sin embargo esta propaganda tiene sus escollos y no se hace sino á medias cuando al querer demostrar verdades á los demás, no se tiene perfecto conocimiento de ellas; quien con la palabra ó la pluma se dedique á anunciar la nueva revelacion, debe estudiarla asíduamente y aun, á mas de estudiar, observar en todos los casos que referentes á tales teorías se le presenten, á fin de no recitar la ciencia del maestro como el niño recita sus lecciones. En el Espiritismo, como en todas las demás ciencias, hay minas desconocidas, el mas sábio no ha podido decirlo todo, estudiemos pues sériamente y formémonos una ciencia propia que tal vez nos encamine á descubrir algun filon de las verdades ocultas ó no aclaradas todavia.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

San Pablo. (1)

Entre los primeros judíos convertidos al Cristianismo, habia muchos que creian

(1) Creemos que nuestros abonados leerán con gusto este artículo del eminente tribuno D. Emilio Castelar, que copiamos de la «Gaceta de Cataluña.» ¡Cuántos puntos de contacto tiene el Espiritismo moderno en su primera etapa, con el Cristianismo del tiempo de San Pablo!....

el evangelio sólo un apéndice de la Biblia, los restos de la antigua ley, dignos de conservarse en eterno vigor; el pueblo judío, el único depositario de la dignidad del sacerdocio. Tal doctrina quitando al Cristianismo toda su universalidad lo hubiera reducido á ser una secta del judaísmo, una religion nacional, y no como habia querido Cristo, la religion de todos los pueblos, la religion de toda la humanidad.

Para sacar de este error á los judíos recien convertidos al Cristianismo, era preciso que apareciese un hombre extraordinario, que hubiera conocido los dogmas de todos los pueblos, que hubiera estrechado contra su corazon los representantes de todas las razas, que hubiera visto los fundamentos de aquel gran Imperio remano, único en la historia, que hubiera asistido á las escuelas griegas á leer el pensamiento de sus filósofos, que hubiera contemplado la transformacion maravillosa del mundo pagano en la unidad, que hubiera aprendido á tener sentimientos humanitarios; capaz de levantarse sobre las tradiciones de todos los pueblos, sobre el espíritu de todas las escuelas, pronto á recorrer la tierra entera para derramar su idea santísima; semita por la fé, por el espíritu religioso: griego por la vehemencia de la palabra, por la alteza de la imaginacion; romano por su magestad, por sus ideas que abrazaran á toda la humanidad; un hombre, en fin, cuya inmensa alma, á manera de un océano de vida, se dilatase por nuevos infinitos espacios: un hombre batallador, incansable, como cumplía en aquella época de transicion y de la lucha; un hombre que al registrar todos los templos y todos los santuarios de las divinidades antiguas, los considerara dignos de la idea cristiana, y buscar otro santuario mas hermoso en el seno inmortal de la conciencia.

Este hombre fué San Pablo.

Cuanto mas miramos á este hombre extraordinario, mas nos sorprende el maravilloso destino que se presenta en la historia inmortal del Cristianismo. El habia pertenecido á la religion judía, había estado entre aquellos doctores que apedrearon á Estéban, su profeta. En el seno de la sinagoga se habia indignado muchas veces al oir que aquellos revolucionarios, que habian perturbado á Jerusalen con su doctrina, querian renovar la antigua ley. En su profesion de fariseo era severo, inflexible como un antiguo profeta del desierto. Si el judaismo hubiera podido ser restaurado, Pablo bastaba para restaurarlo; tanta era su constancia. En Roma hubiera sido un estóico; en Grecia un platónico; en Africa un eremita; en todas partes lo mas exaltado. Aquel hombre habia menester el amor de la humanidad y para llenar los abismos de la inteligencia una doctrina centelleante de vida que inspirase fé y devocion en los grandes sacrificios. La soledad del templo hebreo, que cada dia estaba más desierto y más abandonado, inspiraba tristeza á su alma necesitada de amor, impelida por su misma grandeza á confundirse con el alma de la humanidad. La filosofía griega, que

estaba en ese período ecléctico de la escuela de Alejandría en que reinaba extraordinaria confusion, no podia satisfacer su razon que amaba la unidad absoluta y las grandes armonías del espíritu y la Naturaleza, imposibles en el caos del antiguo eclecticismo.

Cuando vió aparecer el Cristianismo, sus prácticas, que le parecian grandes profanaciones; sus ideas, que venian á subvertir los fundamentos eternos de la sinagoga; sus tendencias, que trataban de alterar el judaismo, le inspiraron ese ódio irreconciliable á los cristianos en que ejercitó la exaltacion constante de su alma; pero el ódio, como pasion ajena á nuestra naturaleza moral, pasó rápidamente, que solo el amor puede animar y sostener la vida. Sin embargo, al ver el Dios que habitaba en los cielos y tenia por alfombras las estrellas, amenazado por aquellos viles gusanillos de la tierra que podian morir á un soplo no más de su justa cólera y de su indignacion, San Pablo se exaltaba y se creia el brazo del Dios bíblico, el ministro de sus venganzas, destinado á consumir á los cristianos, como el fuego del cielo habia consumido y devorado las ciudades protervas y las generaciones perversas. Esta idea que era una idea de la lucha y de combate, le sostenia y le alentaba en aquella gran crísis de la historia.

Aquel fariseo, rígido, severo, sangriento, que perseguia á los cristianos, que se cebaba en despedazarlos, que veia con gozo su sangre correr sobre las piedras de las calles, como un holocausto propicio al Dios de las venganzas, que agitaba en su mano la espada hambrienta de nuevas víctimas, un dia en el camino de Damasco, en la hora calorosa en que el sol lanzaba sus rayos desde el Zenit como una lluvia de fuego, viendo á lo léjos las murallas y las torres de la ciudad medio perdidas en las indecisas brumas, y los vapores rojizos levantados por el ardiente calor del abrasado desierto, cuando creia mas próximo el instante de desahogar su cólera en los cristianos, oye una voz lastimera y *sobrenatural* que sale del centro del fuego, semejante á la voz que, en la zarza, hablaba á Moisés, y le revela, tocando en su corazon, que ha nacido para ser cristiano, para ser apóstol y mártir de la buena nueva: y desde apuel punto abandona su templo, sus antiguas ceremonias, su culto, sus símbolos; toma su báculo, se calza sus sandalias, deja los sicomoros y las palmeras de Judea, se lanza á la tierra con los brazos abiertos, dejándose llevar por la Providencia como la semilla que el viento arrastra, y llama á la choza del pobre para decirle que tiene una herencia en el cielo, y entra en la academia del filósofo para revelarle el Dios de la verdad y del amor, pisa los dinteles de los antiguos templos para abrirlos á la nueva idea, y conversa con el pastor en el campo, con el soldado, con el esclavo, con todas las gentes para anunciarles el consuelo que les trae en su palabra y en su ejemplo, como testigo de la misericordia divina, que le ha perdonado sus enormes faltas, y de la eficacia que le ha revelado sus verdades fiel á su destino hasta la muerte.

Pasma contemplar la vida de este hombre, consagrada toda á la causa del Cristianismo. Sin darse punto de reposo, sin sentir nunca desaliento, sin duda, emprende su guerra contra toda una civilizacion, que habia sido el alma de muchos siglos, la vida universal de muchas generaciones. Con el pensamiento puesto en el cielo, sin mirar los abrojos sembrados en su largo camino; creyendo que la fé basta para remover las montañas, para abrir una senda triunfal á una nueva idea entre las luchas del mundo; dispuesto á torcer con su palabra y con su doctrina las corrientes de la vida humana, hácia los altares del cristianismo; lleno de ese espiríritu de propaganda que posee á los predestinados á difundir una verdad en la conciencia, San Pablo predica en Damasco la buena nueva, la reconciliacion del hombre con Dios y de los hombres entre sí: va á la Arabia, y en el seno de sus desiertos, y al pié de sus palmeras, siguiendo las huellas del pastor perdido ó de la caravana errante, le señala con amor la nueva estrella que ha brillado en el cielo, vuelve á los campos donde corrió su infancia, entre las sinagogas donde se congregaban sus padres, y jadeante de cansancio, y cubierto con el sudor del polvo del camino, le dice que la ley de Moisés ha sido sellada por la sangre del Salvador; pasa á Chipre, y en aquellos mares, todavía conmovidos por el soplo del amor que exhala el pecho de Citerea, sostiene la ley purísima que hace temblar la cuna de los antiguos dioses, y genir de espanto á los oráculos: pasa á Corinto, y extiende los fundamentos de nuevas iglesias; entra en la ciudad querida del mundo antiguo, en la hermosa Atenas, y el oreópago cree que al oirle oye un Dios, y el templo levantado á un genio desconcido abre de par en par sus puertas para que pueda entrar bajo sus bóvedas la verdad universal, la verdad divina; y en este gran combate, en esta lucha de todos los dias, ni las inclemencias de la naturaleza, ni el ódio de los hombres le detiene, porque contra el frio guarda el calor de su alma: contra el desierto la compañía de sus ideas y de sus esperanzas; contra las tempestades, la dulce serenidad de su conciencia; contra las injusticias de los hombres, la confianza de su propia justicia; contra las hogueras, el tormento y el martirio, la seguridad de una eterna vida en el cielo, y este hombre dado siempre al trabajo, poseido de este vértigo de lucha sin más propiedad que sus fuerzas, pobre desvalido, humilde, sentado en las puertas de las cabañas, en las piedras de los desiertos, bajo los árboles que le libertan un instante de los rayos del sol, escribe las páginas de sus epístolas que son una nueva teología, y va arrojando todas las verdades que allega, todas las ideas que su inspiracion le infunde á la sedienta alma de la humanidad, próxima á trasformarse.

Sobre la frente de San Pablo se condensaban muchas y grandes tempestades. Jamás hombre ninguno habia conjurado contra sí tantas terribles pasiones. Se atraia, por su palabra y por su doctrina, el odio de los paganos, el odio de los

judíos, y hasta el odio de los cristianos que no querían separar su corazon de la sinagoga y su mente de los antiguos ritos. Cuando leyendo sus epístolas vemos los dolores, las penas que le asaltaban, no podemos dejar de consagrarle algunas lágrimas como á todos los mártires de la verdad y el progreso. Los paganos le lanzaban sus dardos porque con sus palabras conmovia los altares de sus dioses. Los judios le persiguian porque llevaba al seno de la ley antigua un nuevo espíritu. ¡Cuántas veces en Efeso, en Thesalónica, en Lystra, el antiguo fariseo, perseguidor de los cristianos, estuvo á punto de perecer á mano de los judios por sostener las mismas doctrinas que habian sostenido sus víctimas, y las mismas ideas que habia vertido Estéban primero de los mártires.

El farisaismo que habia creido encontrar en la nueva secta un poderosísimo auxilio para combatir el poder de las ideas griegas en conciencia y el poder del pueblo romano en tierra, odió á san Pablo cuando pudo convencerse de que la nueva secta no buscaba á los idólatras enemigos, sino hermanos, dignos de ser la eterna luz, y participar del reino de Dios en el cielo.

El odio que esta doctrina debia inspirar siempre á los fariseos, se acrecentaba al considerar que san Pablo les habia faltado como judío haciéndose cristiano; como cristiano, llamando á su nuevo templo á recibir el bautismo á los idólatras. Pero no era esta la guerra que temia san Pablo. El apóstol temia la guerra de sus hermanos, de los que adoraban á Cristo, de los que en vez de abrirle los brazos para llegar al templo del señor ahora juntos, le rechazaban como abominable enemigo.

Su ardor animoso, el celo de su fé, su doctrina sobre las gracias, su ánsia, su deseo constante por llevar á los piés de Cristo los gentiles, su maravillosa predicacion, su lógica mas penetrante que una espada de dos filos, su sentido humanitario, superior á todo orgullo de raza, á toda preocupacion de escuela: estas cualidades, que habian de ser su gloria en la prosperidad, fueron su desgracia entre muchos hombres de su tiempo, incapaces de ver donde se perdia el vuelo impetuoso de su alma. Preguntábanle de dónde habia recibido su mision, si habia visto á Jesucristo, si habia conversado con él, si habia recibido su doctrina, si habia llorado su muerte, si habia asistido á su resurreccion, si habia participado del Espíritu Santo, como queriendo negarle hasta sus títulos de apóstol.

Así, San Pablo tenía que recordarles continuamente lo mucho que habia hecho por los Cristianos, su conversacion milagrosa, sus contínuas luchas, sus discusiones en todas las ciudades de Gracia, su predicacion incesante, sus tres naufragios, su sed en el desierto, en la peregrinacion, sus enfermedades entre los ardores de aquella batalla espiritual, sus cruentos martirios, las heridas que le habian abierto las baras de los judíos, las piedras de los paganos, los peligros

que habia arrastrado en las ciudades por su palabra; en la soledad desafiando los elementos entre mil tempestades; el testimonio, por fin, que en él se realizaba de la verdad del Cristianismo y de la eficacia de la fé, pues miéntras los hombres le ofrecian honras y placeres por seguir sus falsos ídolos, y escogía la servidumbre y la desgracia y el dolor por adorar á Jesucristo, y extender por el mundo su salvadora doctrina. El partido opuesto á San Pablo organizó, á pesar de estas continuas protestas, una guerra contra el apóstol de los gentiles: quiso orar ante las iglesias por él fundadas; lanzó á su paso hombres destinados á detenerle en sus triunfos; llevó la discordia al seno mismo de las comunicaciones que sólo habia oido su voz; quiso que la iglesia Palestina fuese la norma de todas las iglesias, miéntras el Apóstol ponia con mejor consejo y con mas grandes inspiraciones sus ojos en Roma; le afea que no exigiese para la salud de los fieles la circuncision, los ritos y las abstinencias de las antiguas leyes; y hasta en el fondo de su calabozo, allí, donde manifestaba en el dolor su corazon lleno de amor divino y dispuesto á morir por su fé, no le perdonó y le hizo apurar el cáliz en todas las amarguras, haciendo tristísima su suerte, no tanto por el odio y la persecucion de sus enemigos, como por los celos y los combates de los que debian llamarse sus hermanos.

Por fin, rendido de fatiga, agotadas sus fuerzas, pero no su fé; reconciliado con sus hermanos y aborrecido de los señores del mundo como todos los hombres que abren un nuevo camino en la humildad, murió en el martirio dejando en su alma encendida, como un eterno faro, en las cumbres verdaderas de la tierra, en el sagrado altar del sacrificio.

EMILIO CASTELAR.

La Astronomía. (1)

Ynertia mors est Philosophiæ. Vivamus nos et exerceamur.—Kepler.

A NUESTROS LECTORES.

La ASTRONOMÍA, esta ciencia tan hermosa, tan vasta, tan profunda, que tiene por objeto el conocimiento general del Universo, cuenta hoy con amigos y adeptos en todas las clases de la sociedad. Ningun espíritu culto, ningun sér inteligente podria ahora permanecer extraño á los magníficos descubrimientos que nos hacen vivir en medio de los espectáculos más grandiosos de la naturaleza, y que nos ponen en comunicacion íntima con las realidades sublimes de la creacion.

El conocimiento del Universo, la ciencia integral por excelencia, nos ofrece

(1) Copiamos este primer artículo de la *Revue d'Astronomie Populaire*, para que nuestros lectores tengan conocimiento del programa que el eminente astrónomo M. Camilo Flammárion ofrece en su interesante publicacion, cuyo anuncio encontrarán en el lugar correspondiente de este número, con recomendacion especial de nuestro amigo M. Lemarie.—*Nota de la Redaccion.*

en este momento el ejemplo de una de esas transformaciones radicales que forman época en la historia. Ella se sale del número para venir á ser viviente. El espectáculo del cielo se ha transfigurado. Ya no son los bloques inertes rodando en silencio en la eterna noche que el dedo de Urania nos enseña en el fondo de los cielos; es la vida, la vida eterna y universal, desarrollándose en oleages de armonía hasta los horizontes inaccesibles del infinito que huye siempre.....

Lejos de ser la Astronomía una ciencia aislada é inabordable, encerrada injustamente hasta nuestros dias en los santuarios amurallados, es por el contrario la ciencia más simpática y más eminentemente popular, la que nos toca de más cerca, la que es más necesaria para nuestra instruccion general y al mismo tiempo la que ofrece más encantos y reserva en sorpresas, los más puros goces. No nos puede ser indiferente, porque *ella sola nos enseña en donde estamos* y lo que somos; además, no está erizada de números, como sabios severos quisieran hacer creer: las fórmulas algebráicas no son otra cosa que andamiages análogos á los que sirvieron para construir un palacio admirablemente concebido, que los números caen, y el palacio de Urania resplandece en el azul, ofreciendo á la vista maravillada, toda su grandeza y magnificencia.

Nosotros habitamos un planeta, ni más ni ménos como si habitáramos Vénus ó Júpiter, y todos somos ciudadanos del cielo sin saberlo. Extraño es, en verdad, inconcebible, que la mayor parte de los séres humanos que pueblan este planeta terrestre, no sepan en donde están.

Encontramos por todo nuestro alrededor, aun entre los espíritus que se creen ilustrados, séres pensantes que se quedan, cosa inaudita, en el estado de ciegos voluntarios, sin saber nada, ni siquiera tener de ello la menor idea. Es simplemente admirable! y sin duda no se encontraria otro ejemplo de semejante ceguedad entre los habitantes de ningun otro planeta de nuestro sistema solar.

Sí, ciudadanos del Cielo, nosotros vivimos como extranjeros en nuestra propia patria!

Y sin embargo, solo aquellos que están al corriente de los hechos de Astronomía, viven real é intelectualmente en la luz y en la verdad. (1) Todos los otros ni siquiera saben por donde ván; todos los otros llevan la cabeza envuelta con un velo, todos los otros son hormigas que se agitan sériamente en las calles de un hormiguero. Podrán ser buenos, hacerse mútuamente útiles, gozar de placeres más ó ménos agradables, cultivar las artes, salir airosos de sus negocios,

(1) Desde hace ya tiempo, el interés de la Astronomía física se nos impone por su grandeza. Cuando me encargaron, en el año 1863, de la redaccion astronómica del periódico «El Cosmos», pudo verse que fué, sobre todo, este interés especial y sin rival de la Astronomía física el que yo me esforcé en poner en evidencia. Estas mismas miras fueron ya las que me guiaron desde 1861, en la redaccion de mi primera obra «La pluralidad de mundos habitados.» Cuando entré en el Observatorio de Paris, en 1858, los logaritmos se eclipsaron muy pronto por el encanto de las observaciones de mi inolvidable amigo Chacornac.

pasar sus dias en la opulencia, ser académicos, diputados, senadores, ministros, colmados de honores, príncipes ó reyes; pero viven ciegos, y en definitiva, estos son séres incompletos.

Somos en bastante número los que nos interesamos en estos hermosos estudios, para justificar la tentativa emprendida en esta ocasion, de fundar un periódico destinado á exponer mensualmente los grandes descubrimientos, los hechos importantes, los nuevos problemas, las gloriosas y pacíficas conquistas de la ciencia. ¿Es oportuno establecer un órgano de comunicacion, de noticias, de estudios entre todos aquellos que, en Francia principalmente, comprenden la importancia de la Astronomía y quisieran seguir su marcha triunfante?

Esto se me asegura. Se me quiere recordar que hace muy cerca de un cuarto de siglo que hablo á medio millon de inteligencias; que los veinte y seis volúmenes de ciencia que he publicado hán sido acogidos por un público simpático más numeroso todos los dias, y que segun toda probabilidad, muchos millares de lectores recibirán con gusto tal publicacion, destinada á poner al corriente de todo cuanto ocurra más interesante en el mundo entero, sobre una ciencia tan magnífica y que toca á todas las ramas de los conocimientos humanos.

Yo acepto, con reconocimiento, el augurio de estas amistosas previsiones, y consagraré todos mis esfuerzos á cumplir dignamente la nueva tarea que me incumbe. Muchos astrónomos, y entre ellos grandes espíritus, que yo considero más bien como mis maestros que como mis colaboradores, han querido asociárseme para la misma obra. (1) Nuestra intencion, es tratar aquí sucesivamente, todos los interesantes problemas de Astronomía, de la Física del globo, de la Meteorología, bajo una forma accesible á todos y en términos comprensibles para todo el mundo. Tanto como sea posible, no nos serviremos nunca de palabras técnicas cuyo uso no sea habitual en el lenguaje científico ordinario, y lejos de hacer uso de fórmulas alambicadas, nuestra tendencia será, por el contrario, la de hablar con la mayor sencillez.

Nuestro periódico será, pues, «popular» (2) pero será *científico*. Nuestro ob-

---

(1) Se há decidido en consejo de redaccion que, en razon de ciertas disidencias de opiniones y para dejar una libertad más completa á la crítica científica, los artículos podrán dejar de firmarse. Cada uno hará lo que le parezca sobre esto. Lo mismo hicimos con respecto al «Magasin Pittoresque», con el periódico «Le Temps» y otros; algunas veces, escritores de opiniones absolutamente contrarias, se encuentran juntos; la ciencia debe mecerse en las regiones impersonales.

(2) Queremos *popularizar* la Ciencia, és decir, hacerla accesible, sin disminuirla y alterarla, á todas las inteligencias que comprenden su valor y quieran tomarse el trabajo de fijar alguna atencion á los estudios formales; pero no queremos *vulgarizarla*, hacerla descender al nivel del vulgo indiferente, ligero ó burlon. En esto hay una distincion que no se hace como se debe. La ciencia jamás debe rebajarse ni disfrazarse; debe presentarse con toda su sublimidad y en plena luz, y á nosotros corresponde hacer los convenientes esfuerzos para *elevarnos hácia ella*. Añalamos que la naturaleza es hermosa y agradable, y que la ciencia que es su interpretacion, no debe ser ni repulsiva ni pedantesca. Mas nosotros no reivindicamos el título de ciertos «vulgarizadores» que hablan de *todo* sin saber *nada*. Los autores de los artículos publicados en la Revista no hablarán más que de aquello que conozcan.

jeto no es enseñar á los niños; venimos á conversar con nuestros iguales sobre cuestiones que nos interesan á todos y no consideramos á nuestros oyentes de una inteligencia inferior á la nuestra.

Todos los grandes problemas de la ciencia como lógica se tratarán sucesiva y *gradualmente*. Los que empezarán la lectura de esta Revista desde su primer número, no experimentarán ninguna laguna para poder apreciar y comprenderlo todo.

Como nos dirigimos á todos los que aman la ciencia, este periódico contendrá gran variedad de artículos. Los lectores absolutamente novicios encontrarán páginas que, parecidas á cuadros, desenvolverán ante su vista los curiosos aspectos, los magníficos espectáculos del Universo. Los espíritus ya acostumbrados á los estudios científicos podrán estudiar artículos de fondo, en los que las cuestiones se tratarán *exprofeso*. Los sabios, los astrónomos, los geómetras, los matemáticos que quieran ocuparse de ciertos problemas de pura ciencia, tendrán abierta la arena para estos nobles combates, y en este lugar, las expresiones técnicas estarán naturalmente en su punto, lo mismo que en los periódicos políticos vemos columnas especiales para asuntos especiales. Los observadores del Cielo—que empiezan á ser muy numerosos—que hayan hecho observaciones útiles, podrán publicarlas en esta Revista. En cada número se reservará un lugar especial para la correspondencia.

Ahora, entremos en liza! El campo es vasto, los asuntos son innumerables, la variedad inagotable. Toda la Astronomía está transformada. ¿Qué llamas son esas de cien mil leguas de altura, que el análisis espectral acaba de descubrir en el Sol? ¿Qué nuevos cámbios son esos que parece ha habido en la Luna? Y esos dos satélites de Marte, cuyo diámetro no excede del de París y que han sido descubiertos á quince millones de leguas de aquí? ¿En dónde están los habitantes de Marte como meteorología y climatología? Y esa mancha roja, más larga que la tierra, que observamos hace más de tres años, en Júpiter? Los anillos de Saturno se acercan entre sí y decididamente se van á hundir? Qué viene á ser la cola transparente de los cometas? Las estrellas *filantes* son acaso los restos de cometas arruinados? Los uranolitos, harán, algun dia, caer en nuestras manos, algunos vestigios de una vida extraterrestre? El 17 de Mayo próximo tendremos un eclipse total de sol: ¿qué nos enseñará sobre las ardientes regiones que rodean al radiante astro? El hermoso planeta Vénus vá á pasar ante el Sol el 6 de Diciembre próximo (pasaje visible en Francia): ¿no nos revelará nada inesperado sobre su propia atmósfera y sobre su constitucion física? ¿De dónde viene la extraña luz de las nebulosas gaseosos alejadas por millares de leguas de nosotros? ¿Las estrellas dobles giran todas alrededor de su centro comun de gravedad? ¿A dónde vá esa estrella de la Osa mayor, que atraviesa

el Universo, con una velocidad de 320,000m por segundo? ¿A dónde nos lleva el Sol á nosotros mismos? ¿Es verdad que el brillante Sirius se aleja de nosotros para siempre y que la más hermosa estrella de Cisne llega hácia nosotros en línea recta? ¿Cuánto tiempo la Tierra, en la cual estamos, ha de vivir aun? ¿En qué época la última familia humana dará el último suspiro en las orillas del mar helado por la extincion del astro del dia?

¿Qué ciencia, qué arte podria rivalizar en interés con la ciencia de Urania? ¡Ah! ciertamente, nada hay tan verdadero; hay en este órden de lecturas para algunas horas de ócio fáciles de ocupar en todas las condiciones sociales, un objeto de interés intelectual incomparablemente más atractivo, más instructivo, hasta más seductor y más irresistible que todos los romances, todos los folletos, toda esa literatura vacía y mal sana que se echa todos los dias como pasto á los espíritus desviados y que no deja detrás de ella ni satisfaccion, ni verdad, ni luz.

Nuestro primer número lleva la fecha de 1.° de Marzo, naturalmente. Marzo es el primer mes del calendario establecido desde Rómulus; Setiembre es el sétimo, Octubre el octavo, Noviembre el noveno, Diciembre el décimo, Enero el onceno, Febrero el duodécimo; y en los años bisiestos el dia suplementario se añade por sí mismo á fin del año. Solo por una inconsecuencia (como hay tantos ejemplos en la historia y en la política) las naciones europeas hace algunos siglos celebran la renovacion del año en los más tristes dias del invierno. En cuanto á nosotros, empezamos nuestros anales celestes con el Sol y nuestros primeros pasos en este camino serán iluminados por los rayos de la esperanza.

CAMILO FLAMMARION.

La Modestia.

Por las flores proclamado
Rey de una hermosa pradera
Un clavel afortunado
Dió principio á su reinado
Al nacer la primavera.
Con majestad soberana
Llevaba y con noble brío
El régio manto de grana,
Y sobre la frente ufana
La corona de rocío.
Su comitiva de honor
Mandaba, por ser costumbre,
El céfiro volador,
Y habia en su servidumbre
Yerbas y malvas de olor.
Su voluntad poderosa,
Porque tambien era uso,
Quiso una flor por esposa;
Y régiamente dispuso
Elegir la mas hermosa.
Como era costumbre y ley,
Y porque causa delicia
En la numerosa grey,
Pronto corrió la noticia
Por los estados del rey.
Y en revuelta actividad,
Cada flor abre el arcano
De su fecunda beldad,

Por prender la voluntad
Del hermoso soberano.
Y hasta las menos apuestas
Engalanar se veian
Con harta envidia, dispuestas
A ver las solemnes fiestas
Que celebrarse debian.
Lujosa la córte brilla,
El rey admirado duda;
Cuando ocultarse sencilla
Vió una mansa florecilla
Entre la yerba menuda.
Y por si el régio esplendor
De su corona la inquieta,
Pregúntale con amor:
—¿Cómo te llamas?—Violeta,
Dijo temblando la flor.
—¿Y te ocultas cuidadosa,
Y no luces tus colores,
Violeta dulce y medrosa,
Hoy que entre todas las flores
Va el rey á elegir esposa?
Siempre temblando la flor,
Aunque llena de placer
Suspiró y dijo:—Señor,
Yo no puedo merecer
Tan distinguido favor.
El rey suspenso la mira,
Y se inclina dulcemente,
Tanta modestia le admira;
Su grata esencia respira,
Y dice alzando la frente:
—Me depara mi ventura
Esposa noble y apuesta;
Sepa, si alguno murmura,
Que la mejor hermosura
Es la hermosura modesta.
Dijo y el aura afanosa
Publicó en forma de ley,
Con voz dulce y melodiosa,
Que la violeta es la esposa
Elegida por el rey.
Hubo magníficas fiestas;
Ambos esposos se dieron
Pruebas de amor manifiestas;
Y en aquel reinado fueron
Todas las flores modestas.

José Selgas y Carrasco.

Crónica.

Se nos devolvió el número de la «Revista» que mandábamos de cambio al semanal tortosino «El Valle del Ebro», cuyo periódico ha dejado de visitarnos... *(desde que empezó la Cuaresma.)* Nada tiene esto de particular, porque está en el pleno goce de sus facultades para dejar de recibir en su casa las visitas que no le acomoden; pero hubiera sido mucho mejor, que antes de solicitar el cambio se hubiese enterado de la índole de nuestra publicacion, y no se hubiera visto luego en la necesidad de echar al diablo de su casa, con agua bendita. Mucho maliciar es por nuestra parte, pero teníamos previsto el caso de que tal vez los humillos de sacristía habian de llegar por escotillon á la redaccion de «El Valle del Ebro», para exorcisarnos á cencerros tapados; pero nos tenia esto sin cuidado, porque los exorcismos nos engordan y al diablo no se le saca con tanta facilidad de donde ha metido una vez la cola.

*** Leemos en un cólega local:

«Tenemos entendido que el señor Torres, alcalde de Caldas de Montbuy, al

contestar á una comunicacion del párroco de aquella villa en que le participaba la visita á la misma de algunos misioneros que debe verificarse el dia 19, ha manifestado que el Ayuntamiento tiene el propósito consignado en actas de no asistir á funcion alguna de las que por dicho misionero ó en su obsequio se celebren, añadiéndole que no se opondrá ni intervendrá la autoridad en nada de lo que se haga de puertas adentro de la iglesia, pero que no permitirá en manera alguna las manifestáciones exteriores, por cuanto de la manera que estas suelen realizarse podrian herir los sentimientos liberales de aquellos vecinos.

El oficio del Sr. Torres ha producido una verdadera explosion y hoy mismo el párroco de aquella villa se hallaba ya en esta capital para ver si por el Prelado ó por otras autoridades se consigue la revocacion de la resolucion del alcalde de Caldas de Montbuy.»

He aquí un alcalde que sabe donde le aprieta el zapato. El Sr. Torres merece nuestros plácemes, porque cuando menos vale tanto, sino más, que algunos que llevan grandes cruces y se dejan atontar por el imperio de los caciques de las sacristias.

*** Por fin se ha podido constituir la «Sociedad Espiritista de la Habana» de la que ha pasado á ser su órgano oficial el periódico «La luz de los espacios». Felicitamos á los hermanos de la Habana, en primer lugar, por su definitiva instalacion como sociedad, de la que forman parte personas de sano criterio y consecuentes espiritistas, que podrán poner muy alta nuestra blanca bandera; y en segundo por la publicacion de un periódico redactado por personas ilustradas y sin otro interés que la propaganda de tan santas ideas. A los Espiritistas cubanos corresponde ahora trabajar y contribuir al sostenimiento de tan interesante publicacion sin asomo de rivalidad ni otras pequeñeces que tienden siempre á dividir á la gran familia espiritista y por consiguiente á debilitar las fuerzas que se necesitan para mantener con todo su vigor la pureza de nuestros principios, que se adulteran y malean siempre en manos de pretendidos maestros. Los Espiritistas de la Habana tienen buen ejemplo con lo que ha pasado en otras partes. Aseguren la vida de su sociedad y de su periódico, si no quieren ver dispersos sus mejores elementos, que separados no podrian vivir ó vivirian anémicos.

«La Luz de los Espacios» se publica los dias 10 y 25 de cada mes, y se suscribe en «La Propagandista» Calzada del Monte, 89. La correspondencia y comunicaciones al Director. Revillagigedo. 47.—J. M.

*** El infatigable fundador de la propaganda de la ciencia popular *Luce e verità*, de Nápoles, ha expedido circulares á toda la prensa periódica, pidiendo su apoyo y eficaz concurso en favor de tan útil institucion, única llamada á combatir la supersticion y cambiar la suerte de la sociedad moderna haciéndola grande y feliz.

Una propaganda como la que tan acertadamente dirige el Sig. Jaccarino, es el único manantial de civilizacion y verdadera fuente de progreso que, en su dia, ha de hacer al hombre verdaderamente libre. Deseamos á la sociedad de la propaganda de la ciencia popular de Nápoles «Luz y verdad» toda la proteccion á que es acreedora tan noble empresa.

*** El dia 3 del actual, con un numeroso acompañamiento y música, fué conducido al cementerio civil de la ciudad de Tarrasa el cadáver de una anciana espiritista que contaba ochenta años. Cuando el fúnebre cortejo llegó al cementerio, la multitud se agrupó alrededor de los espiritistas que acompañaron el cadáver y escuchó un sentido discurso que pronunció el conocido Buenaventura Grangé.

Digna fué la ceremonia de un pueblo culto y tolerante como lo es Tarrasa, en donde se respetan las manifestaciones de los cultos.

La difunta abrazó el Espiritismo por el comportamiento altamente moral y cristiano que tuvo con ella toda su familia, que es espiritista; y dispuso ella misma, con mucha anticipacion, su enterramiento civil.

*** En San Quintin se ha bautizado civilmente al niño Juan Nadal y Martorell, hijo de los consortes Francisco y Raymunda; á la niña María Ramon y Nadal, hija de los consortes Ramon y Paula, y se ha enterrado tambien civilmente á un hijo de los primeros. En San Saturnino de Noya, en los primeros dias de este mes se enterró civilmente al niño José, hijo de los consortes Esteve. Algo que hacer dió al cura este entierro, pues pretendió probar que el difunto pertenecia á la iglesia católica porque la comadrona lo habia persignado al nacer, con tal intencion. Lo que no se discurre en las sacristías, no se discurre en ninguna otra parte. Aviso á los padres de familia. Lo hacemos público porque así lo desean los interesados.

*** Copiamos de «El Movimiento» de Huesca:

«El Defensor de Cádiz» encabezó su número del sábado con una elegía que »llevaba la siguiente dedicatoria: «*A la memoria de la niña R. E., nacida »en Madrid el 11 de Febrero de 1873 y muerta en Sagunto el 30 de Di»ciembre de 1874.*» Afortunadamente no tardará en *reincarnar* aquel espí»ritu, que no voló al cielo sino que permanece entre nosotros.»

Ya sabíamos que la idea representada en la niña R. E. era cuando ménos reincarnacionista, que es como si dijéramos espiritista; pero nos place que así lo consigne uno de sus mejores padrinos.

*** En los pueblos donde no se ha cumplido la ley que dispone la construccion de cementerios para los disidentes, continuan los conflictos entre los párrocos, la autoridad local y los vecinos que no están por las fórmulas del catolicismo romano. En Enero último, en el pueblo de Albalat de la ribera (Valencia) falleció el honrado jornalero y convencido espiritista Cayetano Cabrera, cuyo cadáver se enterró civilmente en el cementerio, mientras el vicario fué á consultar el caso con el arzobispo, de donde regresó á media noche con tal potestad, que el Alcalde dispuso que se sacara el cadáver y se enterrara fuera de las tapias de aquel fúnebre recinto. ¿Quién es aquí el culpable del conflicto? ¿Por qué no se cumple la ley? Siempre lo mismo: las influencias clericales, tanto en

los pueblos como en las grandes ciudades, entorpecerán la marcha del progreso y de la civilizacion. El vicario de Albalat consiguió dar el escándalo, pero no edificó á su rebaño; desde el hecho que acabamos de relatar, mucho se murmura y mucho se dice en la comarca, contra el despotismo clerical.

ANUNCIOS.

L'ASTRONOMIE.—Revista mensual de astronomía popular, física general y filosofía de las ciencias, publicada por Camilo Flammarion, con el concurso de los principales astrónomos franceses y extranjeros. *(12 números de 32 á 40 páginas al año, con numerosas figuras.)* Precio de abono: *(Solo se suscribe por un año, empezando desde 1.° de Marzo.)* Un año: París, 12 francos; Departamentos, 13 francos.—Extranjero, 14 fr.—Un número suelto, 1 fr. 20 céntimos. En todas las librerías.

Para responder á un deseo amenudo manifestado, *M. Camile* FLAMMARION acaba de fundar en colaboracion con los principales astrónomos del mundo entero, una Revista mensual de Astronomía, destinada á tener á todos los amigos de la ciencia al corriente de los descubrimientos y progresos realizados en el estudio general del Universo.

Esta Revista, que contiene una grande variedad de artículos, se publicará el 1.° de cada mes, empezando en 1.° de Marzo de 1882, en cuadernos de 32 á 40 páginas grandes en 8.°, formando á fin de año un volúmen de 400 páginas poco más ó ménos.

Cada uno de estos números estará ilustrado de numerosas figuras explicativas sobre los grandes fenómenos celestes.

Esta Revista será popular y sus redactores seguirán el camino trazado por el simpático astrónomo, que supo siempre presentar la ciencia bajo una forma agradable.

Ella dará en su dia el cuadro viviente de las rápidas y grandiosas conquistas de la Astronomía contemporánea. En resúmen, podemos decir que su lectura será tan interesante para el pueblo como para los sábios. La Astronomía es hoy la base misma de la filosofía espiritualista moderna, y su conocimiento es indispensable á todos los que quieren formarse ideas exactas sobre el hombre y sus destinos. No podemos hacer, pues, cosa más útil que llamar vuestra especial atencion sobre esta importante Revista.

P. G. Leymarie.

—PROSÓDIA DEL IDIOMA FRANCÉS, indispensable á todos los españoles que se dedican al estudio de dicho idioma. Por D. B. Perez Rioja.

Precio, 50 céntimos de peseta. A los expendedores se les hace un regular descuento, mayormente si se hacen los pagos al contado si se toman de cien ejemplares arriba. En esta Administracion se dará razon. En Valladolid: Hijos de J. Pastor, Cantarranas, 26.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIV. Abril de 1882. Núm. 4.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

XIII aniversario de Allan Kardec.—Memoria necrológica.—A la memoria de Kardec.—Las estaciones. L' apreuent de bruixot (poesía)—Al espíritu de Kardec.—A la memoria de Kardec (poesía.)—El progreso por el Espiritismo.—El apóstol de ciencia (poesía.)—A la memoria de Kardec.—Ensueños (poesía.)—A la memoria de Kardec.—¡Gratitud inmensa! (poesía.)—El peregrino (poesía.)—Correspondencia de Tarragona, Tarrasa y Sabadell.—Discurso á la memoria de Kardec.—Carta de Cartagena.—A la memoria de Kardec.—Crónica.

XIII ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

La noche del 31 de Marzo, reunidos en esta Redaccion los individuos que la componen, y la agrupacion del centro de «La Paz», con el objeto de recordar nuestra gratitud al amigo y al maestro Kardec, en manifestacion pura y sencilla, sin fórmulas ni ostentacion, que puedan degenerar luego en costumbres y más tarde en templos y pontificados, se leyeron las composiciones literarias, artículos, recuerdos y correspondencia recibidos en este centro con el propio fin, y que publicamos á continuacion en la misma forma, para que nuestros lectores puedan apreciar toda su importancia y trascendencia, dando de este modo un público testimonio de la gran reforma que el Espiritismo tiene mision de cumplir en este mundo, viniendo muy particularmente para los que más necesitan de médico, introduciendo sus consuelos y reglas morales por todas partes, desde el expléndido camarin del fariseo hasta el lóbrego calabozo, donde bajo pesadas cadenas, gime desconsolado el hermano que tuvo la desgracia de desviarse del buen camino. No cabe en lo humano cortar el vuelo á una revolucion tan radical en las ideas, y este es el mayor fenómeno del Espiritismo moderno, de que tan poco caso hacen los curiosos que andan buscando pruebas y acertijos en las agrupaciones espiritistas.

Todas las clases de la sociedad están aquí representadas, desde la más modesta hasta la más distinguida é ilustrada, aunándose todas las voluntades para conseguir un mismo fin: la regeneracion moral; la regeneracion social.

Si esta Redaccion no tuviera otros motivos, bastaria la satisfaccion que nos causan estos progresos, para considerarnos recompensados de nuestros constantes trabajos de catorce años que lleva de vida nuestro periódico, presentando en tan señalado dia una pequeña muestra del triunfo de nuestra idea; honrándonos en gran manera ver intercalados en estas páginas trabajos literarios de personas distinguidas y confesiones tan elocuentes como sencillas y sinceras de personas que sufren resignadas las consecuencias de sus faltas.

Hé aquí la ofrenda que presentamos al que guió nuestros primeros pasos en la ciencia espírita, á Kardec.

La segunda parte de la velada la inauguró el jóven profesor Sr. Baratta, ejecutando en el piano una composicion original suya: «Serenata morisca.» La Srta. Marin tocó un bonito y bullicioso wals; el Sr. Humbert cantó la romanza de Renato del cuarto acto de «Un ballo in maschera», acompañado en el piano por el Sr. Baratta; la Srta. Cujó, acompañada por el mismo Sr. Baratta, una balada francesa, de muy buen efecto, y la romanza «Le parlate d'Amor», de la ópera «Faust.»

El Sr. Humbert cantó á continuacion, la conocida melodía del Espíritu de Isern: «La vida es feliz si vamos á Dios.»

El Sr. Baratta, con el gusto y precision que le distinguen, ejecutó su original composicion, sinfonía descriptiva, «A posta de sol», y otra melodía titulada «El peregrino», poesía de C. D., puesta en música por el profesor José Claudio Fernandez Gimisó, escrita y dedicada expresamente para este dia, finalizando con un «Nocturno», composicion tambien, para piano y armonium, del Sr. Baratta, que le valió muchos y merecidos aplausos.

Eran las dos de la madrugada cuando concluyó esta pequeña, pero sincera demostracion de aprecio al que fué nuestro Maestro.

Memoria necrológica.

A Kardec.

Si hay sentimientos que secretamente viven ó en la oscuridad del corazon vegetan, en cámbio existen otros esencialmente espansivos que necesitan manifestarse en formas vivas, en palabras tiernas. La gratitud es entre estos el mas característico. No puede circunscribirse al límite que traza el pensamiento, no quiere reducir su accion á las manifestaciones puramente internas, por esto busca un camino para llegar al exterior, un medio hábil para salir á la superficie.

Los beneficios hechos al hombre bueno, son como semilla que cae en tierra abonada: en esta, la semilla se descompondrá para producir la planta y el fru-

to; en aquel, el beneficio transformado en recuerdo, hará nacer el agradecimiento.

Ningun sentimiento tan justo, ninguno tan útil ni tan fecundo en abnegaciones como la gratitud: Tal acto noble, cuya causa se ignora, por la gratitud fué inspirado; tal sacrificio, de la gratitud proviene; tal ó cual heroismo, no es mas que la manifestacion de este sentimiento universal. Su naturaleza expansiva no puede contenerse en el fuero interno: mueve al espíritu, conduce al hombre y guia la voluntad hácia actos y por sendas que no hubiera recorrido sin la accion bienhechora de este sentimiento.

Noble, saludable y fecunda es, en general, la influencia de la gratitud. No dejan de presentarse sin embargo escepciones á esta regla: ella puede conducir al hombre á la idolatría, llevarlo al extremo de considerar y reverenciar como un Dios al bienhechor; ella puede inducirle y muchas veces le induce á extremadas adoraciones que solo se deben á AQUEL que nos ha deparado existencia inmortal é indefinido progreso. Es este peligro que están obligados á conjurar, por lo mismo que de él se vén amenazados, todos los que reconozcan un bienhechor en el fundador de una religion ó en el propagandista de una doctrina filosófica. Bien está, plausible es, digno de loa el sentimiento de gratitud, pero censurables son por todos conceptos las exageraciones á que este sentimiento desnaturalizado puede conducir á las almas cándidas y religiosas, ridículas muchas veces y causa de menosprecio las manifestaciones con que el hombre lo traduce al exterior.

Estas son las consideraciones que se nos ocurren de momento y que esponemos para que sirvan de exordio ó de introduccion á la memoria necrológica que la solemnidad del dia nos prescribe. Tratamos de hacer una manifestacion de agradecimiento: oportuno consideramos iniciar la parte que nos corresponde en el trabajo comun, hablando de gratitud: nos reunimos con el objeto de tributar un recuerdo al sér á quien debemos un beneficio; estimamos justo dar la voz de alerta, señalando el peligro á que puede conducirnos un agradecimiento exagerado: conmemoramos un aniversario, á otros hemos asistido yá con el mismo objeto y por los mismos motivos que el que hoy nos reune; entendemos que es necesario en este momento mas que en ningun otro decir á nuestros hermanos: «la gratitud no debe conducirnos á la adoracion que se llama idolatría.» Si el agradecimiento nos obliga á manifestar á Kardec nuestras simpatías, nuestro respeto, nuestro síncero y fraternal cariño, prohíbenos severamente la dignidad convertir este acto espontáneo en manifestacion de exageraciones y puerilidades con las cuales todos perdemos; nosotros en prestigio, nuestras doctrinas en autoridad y la memoria de Kardec en consideracion y respeto.

Entiéndase bien que no censuramos la forma con que hoy se lleva á cabo este acto, expresion de sentimientos plausibles; tememos que esta costumbre

tanto produce en estos un órden de ideas, mientras que engendra en aquellos otro distinto. Ambos no pueden sentir la presencia de este fenómeno singular de la misma manera; las impresiones que en los dos espíritus produzcan han de diferir esencialmente, como difiere lo afirmativo de lo negativo; las emociones que engendre han de ofrecer carácter distinto, como lo ofrecen el dolor que conduce á la desesperacion, del pesar que á la resignacion guia y la esperanza extingue. ¿No difiere en uno y otro observador el concepto que ambos forman de la muerte? ¿Cómo han de sentir la muerte de un sér amado de la misma manera? ¿Puede la conviccion firmísima é inquebrantable de la inmortalidad engendrar la desesperacion? Por el contrario, ¿la duda en la inmortalidad y mas aun su negacion, puede conducir al espíritu al templo de la esperanza? Hé ahí planteada concretamente la cuestion primera ó mejor el primer enunciado de la cuestion que nos proponemos tratar. Sentemos ahora las premisas: expongamos las ideas, que sobre la muerte, su accion, los límites á que alcanza, el poder de que goza, los efectos que causa, sostienen algunas de las escuelas que se disputan el dominio del pensamiento humano. Pasaremos despues á deducir los sentimientos que arrastra consigo, como obligado cortejo, cada uno de estos conceptos dominantes; y por fin señalaremos la línea de conducta que de estos sentimientos y estas ideas ha de arrancar, como necesaria y fatal consecuencia de la premisa sentada.

En todo lo que se refiere á la cuestion complexa de la existencia é inmortalidad del alma, prefiere el pensamiento soluciones concretas á vagas hipótesis ó á nebulosas conclusiones. El sí ó el nó, la afirmacion ó la negacion, son los únicos extremos á que se dirige la inteligencia. De ahí que no medren ni prosperen estas doctrinas incoloras, materialistas en su esencia, espiritualistas en su forma, monstruosas conciliaciones de lo inconciliable, transacciones entre extremos que no pueden transigir, que son al pensamiento filosófico, lo que la simulacion al carácter, lo que el engaño al sentimiento, arteros medios de que se vale la hipocresía para disfrazar una idea. Felizmente alcanzan escaso éxito tales escuelas, pero si como á entidades no prosperan, dejan en cámbio como triste legado á su muerte, amargo sedimento en el pensamiento social. No tenemos que exponer las soluciones que estas escuelas aportan á la batallona cuestion de la inmortalidad; pues ó bien niegan ó bien afirman. Si niegan, al grupo de las doctrinas negativas hay que afiliarlas; si afirman, pasan á ocupar el lugar que les corresponde en el grupo de las doctrinas afirmativas.

¿Para qué ocuparnos de soluciones como las que formalmente sostienen, lo cual sea dicho de paso, imposible parece, Veisse y Fichte el jóven? ¿A qué entretenernos en exponer minuciosamente la opinion que ambos filósofos sustentan, declarando inmortales á los convertidos á la fé cristiana, y no inmortales á los que al cristianismo no pertenezcan? ¿Merece la solucion del centro hege-

liano colocarse entre alguno de los dos grupos, cuando no consta de él ninguna declaracion precisa y clara?

Todo este conjunto de vaguedades que surgen del nebuloso espíritu aleman, no ejercen, por dicha, verdadera influencia en el debate. Ni el mismo Straus con todo y gozar de una celebridad europea, ha logrado ejercer una accion decisiva en el curso agitado de la cuestion.

¿A qué pues exponer lo que distraeria nuestra atencion, desviándonos del objetivo que nos hemos propuesto sin llevar al debate que nos ocupa la mas insignificante claridad, el mas débil rayo de luz? Abandonemos el terreno falso, movedizo, en que estos pensadores se colocan; busquemos fundamentos más sólidos, bases más firmes donde el pensamiento pueda descansar con más seguridad ó trabajar con mejor éxito.

Expongamos las doctrinas de soluciones concretas y claras. Pero ante todo preguntémonos: ¿el positivismo puede registrarse entre las doctrinas negativas? ¿Son análogas las afirmaciones materialistas y las ideas positivistas? ¿Nos es dado confundir á las dos escuelas en una comun denominacion? Desde el punto de vista concreto que examinamos las doctrinas ¿no se sostienen en ambas escuelas opiniones parecidas? Veámoslo:

Nosotros sostenemos, y despues pasaremos á probarlo, que el positivismo llega á resultados y en cierto modo emplea métodos iguales á los del materialismo. Sin embargo, no cabe negar que el positivismo está caracterizado por el empleo del método positivo y experimental. Por esto dice un autor que es mas un método y una crítica que una doctrina. (1) Pero por qué no la llama la *crítica* si los adeptos de la escuela positiva la proclaman única para alcanzar el conocimiento de la verdad? La falta de consecuencia en su método, lo muy apartados que andan de sus principios, desautoriza su crítica. Si ellos se mantuvieran dentro los límites estrechos que los métodos positivos les trazan, conservarian á la vista de todos un carácter original, su escuela no se veria confundida con la materialista, y en fin, sus principios de crítica recobrarian la autoridad y el prestigio de que hoy tanto necesitan.

Bien está que proclamen, como principio constante de su conducta, como medio de su investigacion en todo órden de fenómenos el empleo del método experimental; loable es que el espíritu humano quiera redimirse de prejuicios escolásticos; dignos de aplauso, los que se adelantan á proclamar el método positivo como el camino único de la inteligencia. Pero que persistan en estos principios, que los apliquen, que no se separen de este método, que no se dejen arrastrar por el ardor de la imaginacion al á priorismo. No incurran en el mismo defecto que tan acerbamente censuran á los demás. Nobleza obliga, este es el mote que

(1) Tiberghien.

macion de que el positivismo es atheo y no es positivista en su aplicacion, es decir, en el terreno de la práctica, que es allí donde más ostentacion debiera hacer de sus métodos,) hacen proceso á la escuela.

ATAX.

(Continuará.)

A la memoria de Allan Kardec.

Al recordar Kardec tu aniversario
Te busca con afan mi pensamiento,
Y te encuentra en la cumbre de un sagrario
Dó sólo la razon tiene su asiento.
La luz de la verdad en dulces notas
Difundes con amor sobre la tierra,
O de rocío cristalinas gotas,
Que transforman en paz su cruda guerra.
Sustentas una idea hermosa y pura
Que en llama abrasadora se convierte,
Y agitando el cerebro con cordura
Mil chispas luminosas en él vierte.
Al ver el hombre tan preciosa llama
Se le circunda el alma de ese fuego,
Y ciencia, caridad y amor proclama
En su constante y fervoroso ruego.
Tus obras filosóficas, respiran
El perfumado ambiente de las flores,
Y todos tus adeptos en tí miran
Al astro de los hombres pensadores.
La humanidad gemia sin aliento
Luchando ante la duda misteriosa,
Y gracias á tu claro entendimiento
En busca de verdad vá presurosa.
La grande metamórfosis que existe,
Consecuencia es del bien que tú sembraste;
Pues cual ángel de paz apareciste
Y en esencia de amor te evaporaste.
Tú la vida, en la muerte nos has dado,
Y con la sávia de tu gran doctrina,
El dolor de la tierra has amenguado,
Pues la bella esperanza predomina.
Sonríeme la dicha cuando pienso
Que el alma tras la tumba, no está sola;
Pues encuentra otro mundo más extenso
Dó el lema del Progreso allí tremola.
Y la vida, agitándose á torrentes

En medio de mil ástros brilladores,
Hace al alma los dias sonrientes
Sin que sienta del mundo los dolores.
Eres Kardec, la hermosa siempreviva
Que jamás cámbia su sin par belleza:
Eres la llama del Progreso, viva,
Que crece exuberante en su pureza.
Eres el ave que en gigante vuelo
Te pierdes á la vista del humano,
Que despues vuelves con febril anhelo
Y nos cobijas como buen hermano.
En medio del Progreso resplandeces
Como polar estrella que se admira,
Y entre luces tan diáfanas te meces
Como el soplo divino que te inspira.
¡Dichoso tú, Kardec, que te elevaste
A la altura del bien inconocido,
Y el fruto de tu idea nos legaste
Como base de amor indefinido!
¡Dichoso tú mil veces, que en el mundo
Difundiste la luz por excelencia,
Sin dejar el trabajo ni un segundo
En la obra colosal de tu creencia!
¡Y dichosos aquellos que te siguen
Agitando sus *álas* cerebrales,
Que al estudiar tus máximas, consiguen
Acercarse á tus bellos ideales!

CÁNDIDA SANZ.

Las estaciones.

A la memoria de Allan Kardec, el XIII año de su desencarnacion.

Ya vuelve la primavera...

La naturaleza despierta del pesado sueño en que ha estado sumida, la vida reaparece en todas partes y bajo sus mil variadas formas, los campos están ya cubiertos de verdura, los árboles visten nuevamente su espléndido ropaje.

¡Qué hermosa es la primavera!...

El cielo está resplandeciente de luz, las aves preludian gozosas sus himnos de alegría apresténdose para la gran fiesta de sus amores, las mariposas que acaban de romper el sudario en el cual han dormido un sueño semejante al de la muerte, despiertan de él trasformadas y revolotean lijeras luciendo al sol sus galas; verdaderas flores aladas, tan ricas en colores como aquellas otras que esmaltan

galledas que 't serveixen ja fa temps.
Com si fossis persona tinchte dreta.
Míram com si fos l' amo, y com á n' ell
obehéixme. Enllestím, y 'l safretx d' aygua,
esperits de l' espay, deixáumel plé.

—

¡Tè, tè, y 'm creu! Miráula com devalla;
com corra; com las ompla en la corrent
del riu, y com las buyda! Com hi torna
mes depressa qu' un llamp! Duas ó tres
vegadas ja l' ha feta aquesta feyna.
¡Ab quín garbo las porta! ¡Cóm s' hi lluheix!

—

¡Para, para! Prou n' hi ha. Ja has fet la tasca.
Mes ¡desgraciat de mí! qu' are no sé
la paraula final pera aturarla.
L' amo, per' acabá 'ls encantaments
diu un mot. ¡No 'n fa cas! ¡Y se 'n hi torna!
¡Ey, vella escombra! ¡Si no fossis qui ets!

—

¡Y encare 'n porta mès! ¡Y 'l safretx vessa!
A tráuret vaig lo mal esprit que tens.
¡Y 's gira! ¡Y 'm planta cara! Jo tremolo
de por. Mes ¿qué 't proposas, qué pretens
esperit del infern? ¿Com nada d' aygua
ja la casa, no ho veus? ¿Vols que 'ns neguem?

—

¡Vaja, prou n' hi ha! ¡Aturat! Malehit mánech
en que t' ets convertit! Estigas quiet.
¡Res! ¡No 'n fa cas! ¡Com si li deyan Llúcia!
Donchs si 't puch agafar te pararé,
y ab la destral de tú 'n faré dos trossos.
Are es la meva, ja que ab aygua vens.

—

¡Oh malehit follet! Jo 't faré créure.
Pren aquesta entretant. ¡Bravo! ¡Molt be!
D' un cop t' he mitx partit. ¡Ay! ja comenso
á respirar tranquil. Pero ¿qué veig?
los dos trossos de pals encare 's móuhen,
y 's posan drets. ¡Socós! jo no puch mes,

—

pus tornan cap al riu. ¡Ay! s' ompla d' aygua
la sala y 'ls dormitoris. Si no vè
lo vell bruixot ¿quí aquest ayguat detura?
¡Amparáume, Senyor! ¡Grat sia á Deu
qu' ha arrivat! Los esprits no 'm volen creure;

Los he evocat y no me 'n sé desfer.

—

—Ignorant, vanitós, vet' aquí 'l cástich.
¿Creyas sabern' com l' amo? Regoneix
de la ciencia 'l poder y ta impotencia.
Giráu cúa vosaltres, gays follets,
y obehíu sols, d' are endevant, las ordres
del qui sápia manarvos hábilment.

D. C.

TRADUCCION LITERAL.—*El aprendiz de hechicero.*—Al fin ya se ha ausentado el viejo brujo! Y ahora sus espíritus obedecerán á mi voluntad como á la suya. Recuerdo todos sus gestos y palabras y con el uso de los conjuros tambien haré milagros.

Pronto! Pronto! agitaos por los espacios. Mane agua por el grifo y que un abundante chorro se vierta en el algibe.

—

Y ahora tú, vieja escoba, ven acá! Toma estas cubas viejas; has servido ya mucho tiempo á mi amo; ahora cumple mi voluntad. Tente derecha, levanta la cabeza, apréstate y vé por agua.

Pronto! Pronto! agitaos por el espacio Mane agua por el grifo y que un abundante chorro se vierta en el algibe.

—

Mirad como corre hácia la orilla. Ah! ya ha llegado al rio y con rapidez asombrosa ya vuelve para vaciar el cubo. Por segunda vez ya! Cómo se llena el aljibe, cómo aumenta á cada viaje!

Pára! Pára! Hemos ya probado tus habilidades. Ah! lo comprendo. Desgraciado! He olvidado la palabra para hacerla parar.

—

Oh! Si supiese la palabra con que él termina sus encantamientos! Con cuánta agilidad corre y trae agua! Oh! Si fueras aun la vieja escoba! Cada vez trae nuevos cubos con mayor rapidez. El agua vá á desbordar y caerá sobre mí.

Esto no puede durar más! Voy á sacarle el mal espíritu. Ah! cada vez soy más miedoso. Qué cara! Qué mirada!

—

Oh, tú, espíritu de los infiernos? ¿Quieres llenar de agua toda esta casa? Ya el aljibe empieza á desbordar. Una execrable escoba que no quiere oir! Maldito palo, en qué te has convertido? Estáte quieta.

Ah! no quiere detenerse. Pues te cojeré, te pararé, y te haré pedazos con la cortante hacha, vieja madera!

—

Ya vuelve otra vez, trayendo agua! Maldito duende, no te estarás quieta en tanto que no te haya destruido! Cae crujiendo la brillante daga. Bien, muy bien tocada. Mirad, ya está partida en dos trozos. Ya estoy tranquilo, ya respiro libremente.

Desgraciado! Los dos trozos se levantan y corren á la orilla para servirme! Socorro! sus fuerzas son superiores á las mias!

—

Cómo corren! La sala y las habitaciones se van llenando de agua. Qué horrible inundacion! Señor y Dios mio! Ya viene el amo! Dios! El aprieto es grande. Aun que llame á los espíritus no me obedecerán!

Ya dobla la esquina. Escoba, maldita escoba! De aquí en adelante, á los espíritus mándelos solo su maestro y señor.—GOETHE.

Al espíritu de Kardec en su aniversario de 1882.

Hermano querido:

No puedo volar á los espacios y alturas en que se cierne tu alma:

Me ata demasiado todo cuanto me rodea:

Una espesa bruma me oculta el cielo, dentro y fuera de mí:

Mis ojos rastrean por los precipicios materiales; sin duda por analogía de los precipicios morales por donde caminamos en el viaje de esta triste etapa:

Y necesito tu paternal apoyo para marchar:

Ayúdame, y ayúdanos á todos; porque con tu amor nos sentimos fuertes, contentos y animosos:

Envíanos rayos de tu luz que nos envuelvan; y pide al Padre que tu proteccion sea eterna, por hacernos merecedores de ella.

Tu hermano y discípulo

M. Navarro Murillo.

A la memoria de Allan Kardec.

SONETO.

Como descubre el aura matutina
Con beso sútil á la flor hermosa
Dentro el capullo, que su esplendorosa
Corola oculta y esencia peregrina,
Diste tú con la espírita doctrina,
Para el progreso humano portentosa,
Envuelta en confusion supersticiosa
Que eclipsaba su fulgidez divina.
Y puesto que el obstáculo salvaste,
Que la verdad sidérea interrumpia,
Dando al alma la luz de su existencia;
Ya que la fé con la razon aunaste,
Permite te salude en este dia
Quien tu virtud admira y tu ciencia.

31 Marzo 1882. P. C.

El Progreso por el Espiritismo.

A Kardec.

Difícil es tratar de un asunto sobre el cual tanto se ha escrito hace doce años. ¿Qué diremos que los demás no hayan dicho? Si queremos hablar de las ventajas inmensas del Espiritismo, se agotan los recursos de nuestra inteligencia en presencia de tantas y tan interesantes memorias y discursos pronunciados sobre la tumba de Kardec. Nos quedamos mudos ante esos monumentos imperecederos que ocupan hoy millares de páginas en los libros revistas y periódicos de todos los países, en los que tambien se ha sabido ensalzar la gloria y la mision del Maestro. Sin embargo nos inspiraremos en nuestra propia gratitud y nuestro buen deseo nos ayudará á pagar el tributo que en semejante dia debemos al bienhechor de la humanidad: á Kardec.

La reforma es ley universal. Todo se modifica, todo se transforma, el espíritu social en constante progreso se emancipa de rancias preocupaciones; en el mundo físico se combinan elementos favorables, como preparando una nueva era; nuestros ideales se aproximan más á la verdad y aunque poco á poco se depura el sentimiento moral.

Lentamente se han verificado estas reformas, tanto mas, cuanto mayores fueron las tinieblas de la ignorancia que envolvia los pueblos.

¿Pero cómo y á quién se han debido estas reformas? No es fácil contestar á esta pregunta de un modo concreto. El progreso es antes fruto de la colectividad que de la individualidad; sin embargo en ciertas y determinadas épocas, visiblemente uno solo parece que sea el que dá impulso á la humanidad. Tal sucedió con el cristianismo. Las enseñanzas de Cristo operaron un cambio en las ideas, dulcificaron los sentimientos que reinaban entonces, los cuales eran injustos en los deberes que al prógimo se referian, crueles y bárbaros en la misma justicia. Jesús les condenó severamente y sus palabras tan suaves como enérgicas, segun las circunstancias, conmovieron aquel edificio social basado en el egoismo, en la ambicion desmedida de riquezas, en el orgullo. Cuando los representantes del cristianismo se pervirtieron hasta el punto de que en sus actos y predicaciones fué imposible reconocer la pureza del evangelio, entonces el progreso se manifestó por la ciencia; pocos se ocupaban de religion; muchos de filosofía y estos que estudiaron en el órden moral, tuvieron imitadores en el órden físico.

La muchedumbre permaneció en la ignorancia ó en la duda. Paulatinamente se apagó la fé en su corazon, demostrando cumplir y satisfacer los preceptos de los sacerdotes, con prácticas del culto externo. Así vemos pues, que el progreso vino, aunque muy despacio, por el cristianismo; luego fué auxiliado por la ciencia; y hoy que el frio materialismo ha extraviado á los sábios orgullosos, que en su afan de conocer las leyes que rigen al alma, por los mismos medios que han encontrado los que rigen la materia que afecta nuestros sentidos, no hallándolos ni viendo escapar el alma en las contorsiones de la muerte, nada mas cómodo que negar rotundamente su existencia. Así se iba destruyendo la poca fé que sostenian nuestras creencias frente á frente de esa avalancha de pretensiosos positivistas que todo lo quieren sujetar al análisis de los imperfectos instrumentos de que pueden disponer y de unos sentidos que distan mucho aun de tener todo su desarrollo. En este estado las cosas ¿por dónde habia de llegar el progreso? Las religiones positivas eran impotentes; la ciencia manejada por falsos sábios no cumplian bien su mision reparadora; lo bueno, lo verdadero y hasta lo bello, se cubria con el velo del sofisma; todo lo grande y verdadero parecia sepultarse en el abismo para dar paso á todas las pasiones abominables y mentirosas teorías. En este estado ¿qué redentor, qué verdad debia salvar á la

humanidad? El Espiritismo nos la dió á conocer; el que la divulgó la propagó y formó de ella un cuerpo de doctrina, Kardec.

Acudió pues el Espiritismo á remediar el mal moral de la sociedad; así se nos ha revelado y así lo hemos podido comprender; hánnos demostrado tambien que el Espiritismo no habia entrado aún en la via científica. Esto es cierto si se considera cuan poco nos es dado conocer la ciencia de las cosas; estudiamos efectos, nos remontamos á sus causas, pero principios fijos, absolutos, indiscutibles sobre estas mismas causas, no los tenemos ó al menos son rarísimas. La astronomía supone que los cuerpos celestes están habitados y dá razones muy poderosas para hacerlo creer así, pero la certidumbre, la prueba irrecusable ¿dónde está? La medicina observa nuestras enfermedades á fin de curarlas ó aliviarlas, mas ¡cuán insegura se halla en muchos casos! La física no nos ha dado aun todas las explicaciones que deseamos y no todo lo que ella descompone, es capaz la química de recomponerlo. Qué es pues de extrañar que andando tan á tientas, en ciencias tan antiguas y estudiadas, no vayamos á oscuras en una ciencia como es el Espiritismo, nacida de ayer y tan poco estudiada y profundizada. ¿Qué explicaciones tenemos derecho á pedirle? ¿quereis, los que anhelais que el progreso salte como el Leopardo en lugar de caminar como la tortuga, que el Espiritismo haga milagros, que los espíritus nos den «ciencia» y en cuatro dias sin ningun trabajo, nos sentemos ufanos y satisfechos en el último peldaño del saber, teniendo en perspectiva la psicología sin misterios, la metafísica sin secretos, las ciencias y las artes en constante progreso y cerniéndose radiante sobre nuestras cabezas el mundo invisible, hecho visible por los descubrimientos que él mismo nos habia dado. No, no es posible que así sea; no está en las leyes que rigen la inteligencia, ni los espíritus nos dán los conocimientos elaborados, trabajados y llegados al máximo de la exactitud acerca de su estado, ni nosotros podríamos comprenderles; y así es inútil pedir al otro mundo mas ámplias explicaciones que las hasta ahora obtenidas, los espíritus nos trazan un punto, á nosotros toca convertirlo en línea, deducir de él otros muchos, adquirirlo todo á costa de un trabajo personalísimo si queremos que sea provechoso; tal sucede con el alumno que debe resolver un problema, ¿se lo descifra el profesor? No, porque así nada aprenderia el colegial, el maestro ha planteado la cuestion, la solucion no hay duda de que la sabe pero se la reserva para ver de que manera su discípulo dilucida aquello que en un principio era oscuro para él, y si al cabo de muchos tanteos y esfuerzos, el alumno no puede por sí solo llevar á cabo tan árdua tarea, quizá le auxilie el maestro; así los espíritus pueden en algunos casos prestarnos el socorro inteligente de su saber, pero pensar en que nos lo han de decir todo, sin tomarnos la molestia de aprender, es pensar en nimiedades; por esto no hay que sorprenderse al ver que el Espiritismo ha sido antes consuelo de corazones tristes que alimento de inteligencias notablemente ambiciosas; la verdad

moral, se comprende fácilmente; el espíritu fatigado busca descanso y dó quiera que lo halla, lo acepta. Venid á mí los que estais cansados y trabajados y yo os aliviaré, dijo Jesús; ven tú, repite el Espiritismo, perseguido por la injusticia de los hombres, yo calmaré tu afliccion; escucha, madre amorosa, que lloras junto á la cuna vacía donde reposaba el ángel, objeto de tus cuidados, tu hijo no ha muerto; ven tú tambien, criminal arrepentido, escándalo de la sociedad que no penetra tus aspiraciones hácia el bien y que precipita al hombre caido en los abismos profundos del mal; vén, mi caridad se extiende á todos, á todos amo y á todos enseño el camino de la redencion. Dulces palabras como estas no eran de difícil comprension y si á esto añadimos que hicieron su aparicion en momento oportuno, no sorprenderá que millares de séres las hayan acogido.

En cuanto á la verdad científica no está tan al alcance de todos, lo cual junto con el poco tiempo que cuenta la divulgacion del Espiritismo, nos explica porque esta regeneradora doctrina no ha conquistado en el mundo el calificativo de científica. Dicen los espiritistas: «nuestra fé es una gran ciencia!» Sí; pero añadir debieran, una ciencia, cuyo embrion nace ahora. Sin duda el Espiritismo acepta todas las ciencias y hasta algunas de ellas le sirven de base, mas no se ha hecho casi ninguna propia; hombres que como Crookes hayan descubierto nuevos horizontes científicos estudiando los fenómenos espiritistas, son contadísimos; tambien el magnetismo ha convencido á muchos materialistas de la existencia del alma, con pruebas irrecusables, pero estas mismas pruebas ¿cómo nos las esplicamos? ¿qué leyes rigen los flúidos, por qué extraña combinacion de ellos se comunican los espíritus con nosotros? Lo ignoramos, nos es imposible contestar á estas y otras mil preguntas, á pesar de lo cual bien podemos asegurar que el Espiritismo es la Religion del porvenir, la ciencia del porvenir. Cuando habrá atendido á las necesidades morales de la sociedad, acudirá á las necesidades de la inteligencia, él será la ciencia social propagando entre los hombres el sentimiento puro, por excelencia, el amor; él encerrará las verdades, las verdades morales, científicas, artísticas y poéticas, pues nada tan bello como el arte nacido de la verdad, hermoseado con los brillantes coloridos de la imaginacion; él resolverá los problemas psicológicos, las dudas se desvanecerán cediendo el puesto á brillantes y legítimas esperanzas, los grandes ideales alimentarán nuestra alma, la ciencia nos dará fé inquebrantable en mundos mejores y mejores vidas que con dulce satisfaccion esperaremos y desarrollo tan grande en nuestras facultades y bienestar tan inmenso en nuestro modo de ser lo deberemos á la propagacion de la doctrina espírita, pues el progreso vendrá por el Espiritismo.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

El Apóstol de ciencia.

Noche; vacío; confusion informe;
Horrible oscuridad; densas tinieblas;
Caos; duda letal, siniestra, enorme;
La luz velada por compactas nieblas.
Este era el fondo del santuario interno
Que hay en el corazon del pecho humano,
Duda terrible, sí, y sin par infierno
Que abrasaba con soplo sobre-humano.
Pero el *Apóstol* vino que predijo
Del espíritu los múltiples viajes.
—*Sea la luz.*—Así el *Apóstol* dijo,
Y brilló bello el sol, entre celajes.

—

Este fué Allan Kardec.—El dulce beso
De inspiraciones, recibió, divinas,
Y descorrió, amante del progreso,
Del Templo de la Ciencia, las cortinas.

—

¡Valor fué sin igual!—Aun humo denso
De la hoguera fatal se reflejaba,
En que el Romano, con furor inmenso
Espíritus sin par desencarnaba.
¡Valor fué sin igual!—Que de Lutero
De guerra el grito aun se percibia,
De Calvino y Zuinglio el mundo entero,
Aun el reto feroz, con miedo oia;
Mas del *saber* y de la *ciencia* amante
El *filósofo* aquel, el gran *obrero*,
De *ciencia* y de *saber* siempre anhelante
Enseñó la verdad al orbe entero.
Y en sus libros de *ciencia* y *saber* llenos,
Erróneas, combatiendo otras doctrinas,
Sacó al triste mortal del negro cieno
Y le dió de verdad profundas minas.

—

El la luz nos mostró, y luz tan bella
Que el espíritu brilla de hermosura;
El la luz nos mostró, celeste estrella
Que ilumina á la humana criatura.
¡Honor á Allan Kardec!—¡Del gran profeta
Jamás no muera la preciosa gloria!
Si el espíritu está en otro planeta,
La Verdad nos dejó, y su memoria.

Luis Antonio Puiggarí.

A la memoria de Allan Kardec.

A tí Allan Kardec, que has sido el gran propagador del Espiritismo, á tí, que has logrado á fuerza de perseverancia, trabajo y laboriosidad, reunir en un corto número de volúmenes las enseñanzas de espíritus verdaderamente elevados que te han escogido para comunicar al mundo escéptico, las verdades de la fé y los sanos preceptos de la moral mas pura; que has derramado á manos llenas el bálsamo consolador del Espiritismo sobre tanto corazon ulcerado por la duda, por la indiferencia y por la incertidumbre de lo que habrá mas allá de la tumba; que has conseguido explicar y comentar en el Evangelio segun el Espiritismo la sublime doctrina que predicó el divino maestro hace mas de diez y ocho siglos, cuya grandeza no la hemos comprendido todavía muy bien, á tí, que supiste esponer en el Cielo y el Infierno la verdadera idea de justicia divina, tan conforme con la suma justicia del Sér supremo, como contraria á la que hacian formar de su bondad infinita otras mil publicaciones hechas por el ignorante fanatismo, que se complacían en hacer de un Sér justísimo, un Dios implacable y vengador, que castiga con eternas penas los estravios de un instante; á tí, propagador incansable del Espiritismo que has contribuido como ninguno á que se difundan y estiendan por todos los ámbitos del planeta las ideas de la existencia de un Dios de infinita bondad, misericordia y justicia, de la inmortalidad del alma humana y de las recompensas y castigos segun nuestras obras, consiguiendo de este modo que el desvalido, el estropeado y el desgraciado que carecen de algun miembro se dén razon de su lastimoso estado, considerándolo como espiacion de errores en existencias anteriores, consiguiendo con estas doctrinas la resignacion bastante para conllevar sus miserias.

La doctrina que con tanta fé y constancia tuviste la dicha de enseñar, hizo que al llegar á nosotros, apartando un instante nuestra vista del polvo de la tierra, nos eleváramos á donde no domina la materia y Dios en su infinita misericordia, permitió que un rayo de luz divina iluminara nuestra oscura inteligencia y entonces comprendimos que tu mision venia á regenerarnos. ¿Cómo mostrar al Sér supremo nuestro agradecimiento? Ofreciéndole humildemente seguir propagando lo que por su infinita bondad y mediacion tuya nos ha hecho tanto bien.

Deseo que tengamos tu cooperacion en los actos de nuestros trabajos espiritistas, para que veamos pronto la conversion de los que quedan para persuadirse.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

Ensueños.

Yo no sé dónde vuelan mis ensueños
cuando en plácida calma

evoco mil recuerdos de ventura
de entre sus formas vagas.

Ora en tropel fantástico se agitan,
y pasan ante el alma
cual riente cortejo esplendoroso
que finge la esperanza.

¡Oh con qué afan le pregunté á una imágen
de trasparentes alas,
el arcano secreto de su forma
como la nube ráuda!

Y un punto suspendida en el espacio,
la luz de su mirada
pasó junto á mi sér cual de los soles
una luciente ráfaga.

Formas vagas que lucen un segundo
y dejan tras su marcha
una huella en el alma, que se borra
como la estela blanca.

Imágenes risueñas que fluctúan
bajo la lumbre pálida
Que extingue en sus azules resplandores
la expléndida alborada.

Ensueño misterioso, en tí fluctúa,
si bien más libre el alma,
En un mundo de ardientes ilusiones
y lánguidos fantasmas.

En tu seno me agitan mil recuerdos.....
¡Oh! ¿cuándo, pobre larva,
veréme yo brillante mariposa
de inmarcesibles galas?

GARCI-LOPE.

A la memoria de Allan Kardec.

Desde este calabozo de la tierra, desde este recinto de miseria y afliccion, te dirijo mi reconocimiento y mi gratitud, Maestro mio, á ese mundo de gloria que supiste merecer, á donde fuistes á recoger la sancion de tu mision cumplida. Sí, Maestro, despues de Dios, á tí te debo la paciencia, la resignacion y la tranquilidad de mi conciencia, que antes no tenia; solo un elevado Espíritu como tú,

podia dejar tanto bien, tanta dicha sobre este desgraciado planeta. ¡Dichosos los que se aprovechen de tus enseñanzas y las practiquen, así como tú lo hacias! Nadie puede alegar ignorancia, porque tu lenguaje era sencillo para que todo el mundo te comprendiera; porque de tus máximas morales, una por lo ménos es comprensible para todo el mundo, y es la siguiente: «Se reconoce el verdadero espiritista por su trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones.»

Así, pues, Maestro mio, este sér que tan poco vale, que tantas imperfecciones le cobijan, implora tu caridad para que con tu inspiracion sea fuerte para combatirlas y para que comprenda la verdadera caridad que tanta falta le hace practicarla, y nos hagamos acreedores de pasar á un mundo más feliz que la tierra, implorando tu misericordia para toda la humanidad.

ALEJANDRO PARDO.

Penal de Cartagena 30 Marzo de 1882.

¡Gratitud inmensa!

(A Allan Kardec.)

Tiene el hombre que sentir
El peso de un gran pesar,
Le hace falta agonizar
Sin acabar de morir:
Para poder definir
Lo grande de tu mision,
Tiene, sí, su corazon
Que haberse roto en pedazos,
Y ver deshechos los lazos
De su fé y de su ilusion.

—

Para saber apreciar,
Y en su valor comprender
Los libros, que en tu saber
Llegastes á compendiar,
Es preciso lamentar
Desengaños á porfía;
Tiene la desgracia impía
Que herirnos sin compasion
Para hallar la salvacion
En tu gran filosofía.

—

Sí Kardec; los desgraciados,
Los pobres, los desvalidos,
Los que al lanzar sus gemidos
De nadie son escuchados;
Los tristes desheredados
Sin familia y sin hogar,
Los que no han podido amar.....
Por que no han tenido á quien!.....
Los que ignoran qué es el bien,
Pero saben qué es odiar.

—

Esas almas que en sus penas
Y en sus grandes sinsabores
A solas con sus dolores
Y sus pesadas cadenas,
Quisieron hasta ser buenas.....
¡Y no lo pudieron sér!
Y tuvieron que caer
En el más profundo abismo,
En el indiferentismo
Que anonada nuestro sér:

—

Esas almas encontraron
Por tí la luz y la vida,
La esperanza indefinida
Con la cual se consolaron.

Por tí en mañana esperaron
Y gozosos sonrieron;
Por tí libertados fueron
De su horrible esclavitud;
Pues de Dios la excelsitud
Por tus obras comprendieron.

—

No hay ninguna religion
Con su culto y formalismo,
Que como el Espiritismo
Le hable tanto á la razon.
Nuestra desesperacion
Nada la puede calmar
Tanto como el esperar
Un progreso indefinido;
Diciendo:—«Si yo he caido,
¡Yo me sabré levantar!»

—

»¡Yo un mundo conquistaré!
»¡Todo el trabajo lo alcanza,
»Si el hombre vé en lontananza
»Algo que aliente su fé!
»¡Obstáculos venceré!
»¡Nada me podrá abatir,
»Mientras yo sienta latir
»Mis sienes bajo la idea:
»Que el hombre es el que se crea
»Su gloria y su porvenir!»

—

Esta noble aspiracion,
Esta fé tan racional
En la vida universal
Y en la regeneracion;
Esta firme conviccion,
¡Cuánto bien ha producido!
¡Cuánto infeliz desvalido
Por Kardec se vé salvado!
¡Yo era un sér esclavizado
Y por él me he redimido!

—

Sí Kardec; por tí mi mente
Vió la luz de la verdad;
Por tí amé á la Humanidad
Y adoré al Omnipotente;
Por tí mi corazon siente
Un cariño tan profundo,
Que segundo por segundo
Mi gratitud va aumentando;
Y con ella voy formando
¡Algo que parece un mundo!

—

Un mundo de sentimiento,
De esperanza y de adelanto;
¡Oh! Kardec! ¡te debo tanto!.....
Qué mi reconocimiento,
Es el que me presta aliento
Para un trabajo incesante;
No quiero perder instante,
Quiero que el racionalismo,
Le forme al Espiritismo,
¡Un pedestal de diamante!

—

Quiero que tu nombre sea
El mas notable en la historia;
Y que se enlace á tu gloria
La grandeza de tu idea;
Yo quiero que el hombre vea
Luz en tu Filosofía;
Que aumente de dia en dia
Los que esperan en mañana;
Porque así la raza humana
Vivirá en mas armonía.

—

Esto es todo cuanto anhelo,
¡Propagar tu gran doctrina!
¡Difundir su luz divina
En la cual encontré un cielo!
¡Kardec! tú ves mi desvelo!
¡Tú comprendes mi intencion!
¡Envuelva tu irradiacion
Por un momento mi frente,
Y brotarán de mi mente
Raudales de inspiracion!

—

Yo siento en mí un no sé qué.....
¡Un algo puro! ideal!.....
¡Quiero el bien universal!.....
Y tengo profunda fé
En el progreso que haré;
Vivo en perfecta quietud;
Una nueva juventud
Alienta mi pensamiento;
Y es Kardec, que por tí siento
Una inmensa gratitud!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El peregrino. (1)

Cruzo los montes,
cruzo los valles,
cruzo las calles
de la ciudad.
Só el árbol duermo;
mi lábio ardiente
templo en la fuente,
y apaga mi hambre
la caridad.

—

Con sol ó nieve
sigo el camino;
de peregrino
llevo el bordon.
Salen los pueblos
á verme al paso;
¡Muchos acaso
viajar no creen
y andan cual yo!

—

Por dar un beso
á un mármol frio
¡cuánto vacío
dejé en mi hogar!
De él separado
rezar no puedo.
Yo retrocedo,
que allí está el templo,
allí la paz.

D. C.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Tarragona 30 Marzo de 1882.

Apreciable hermano en creencias: En la imposibilidad de pasar á esa y asistir personalmente á la velada que, en conmemoracion del décimo tercio aniversario de la desencarnacion del profundo filósofo é insigne maestro Allan Kardec, celebrará mañana el centro espiritista que V. dirige, los abajo firmados hacen presente á los ahí reunidos, sus afectos más sinceros y la más franca adhesion á las expontáneas manifestaciones de respeto que á la memoria del más humilde de los Profetas elevarán en esa noche los hermanos del círculo espiritista «La Paz», de Barcelona.—J. C. Fernandez.—S. Fernandez.—José Esteva.—Matilde Fernandez.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Barcelona.

Apreciado hermano en creencias: Tengo la satisfaccion de hacer á V. una reseña de la velada literaria que los espiritistas de Tarrasa hemos dedicado á la conmemoracion de nuestro querido maestro Allan Kardec, en su XIII aniversario.

El dia 31 de Marzo último, siendo las nueve de la noche y estando reunidas en el local de las sesiones 150 personas adictas á nuestra creencia, entre las que se hallaban un Mariscal de Campo con su distinguida familia, y dos señoras más, una de las cuales tendrán ustedes lugar de conocer personalmente como

(1) Esta poesia es la puesta en música por el profesor D. J. C. Fernandez Ginisó, expresamente para esta velada.

acreditada artista, en el teatro Principal de esa ciudad, empezó la velada con la lectura de la biografía de Kardec, leida por Josefa Pí, religiosa que fué del Hospital de esta ciudad; siguió la lectura de una poesía de Amalia Domingo, por Micaela Vives, y de una composicion con el mismo objeto, por José Rodó. Micaela Vives, leyó tambien una invocacion á Kardec, composicion del Sr. Viladot; otra poesía de Amalia Domingo fué leida por Josefa Pí, y otra de la misma la recitó Tomás Granges. Teresa Roig pronunció un discurso sobre la libertad de la mujer, conquistada por Kardec; Dolores Aymerich otro sobre el Espiritismo; el médium Pablo Aymerich leyó una comunicacion recibida al propio objeto, y Buenaventura Grangés pronunció otro sentido discurso enalteciendo las virtudes de Kardec y recomendando á todos el exacto cumplimiento de los deberes como espiritistas, aprovechándonos de la doctrina recopilada por el mismo.

Concluidas estas demostraciones de aprecio dedicadas á nuestro querido maestro y hermano, se sirvió un abundante refresco, en medio del mayor regocijo y con muestras inequívocas de una fraternidad sincera y leal, con protestas generales de ser todos espiritistas de buena fé.

Aprovechando esta ocasion, debo poner en conocimiento de esa Direccion para los efectos que convengan, que: en la mañana del 25 de Marzo, reunidos los delegados de las agrupaciones espiritistas de Tarrasa, Sabadell, Manresa, Monistrol y San Saturnino de Noya, dió cada uno cuenta del estado de sus respectivas agrupaciones. El presidente de la de Manresa dió conocimiento de haber trasladado el lugar de las sesiones á un buen local, calle de Clavetaires, 5, 1.°

El de San Saturnino, hizo ver la necesidad de que se unieran las dos agrupaciones espiritistas de aquella localidad, para lo cual se han hecho algunas gestiones.

Los de Sabadell, dieron cuenta de haber fundado en el pueblo de Castellá un centro de instruccion libre, en el que se estudia el Espiritismo.

Se nombraron otras comisiones de propaganda para Berga y Balsareny. Se reunieron los fondos recogidos para sufragar los gastos colectivos; se pagaron los timbres-sellos de las diferentes asociaciones y otras cuentas; finalmente se acordó fijar el 24 de Junio próximo para otra reunion trimestral.

Es cuanto puedo decir á V. por hoy, y saludando á todos nuestros hermanos en creencias le desea paz, salud y progreso, su amigo—Miguel Vives.

Tarrasa 3 de Abril de 1882.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Hermano en creencias: El principal objeto de nuestra correspondencia de hoy es hacer una ligerísima reseña de la velada que hemos dedicado á Allan Kardec, el dia de su aniversario.

La reunion que con este objeto se tuvo, fué brillantísima, leyéndose diez composiciones de otros tantos hermanos en creencia, incluso un artículo de una señora.

Todos los que prestaron su concurso á la conmemoracion de tan insigne filósofo y moralista, se distinguieron en sus trabajos literarios por sus nobles y elevados sentimientos.

En los intermedios, uno de los asistentes amenizó la velada con los acordes de un meléfono, que tocó con maestría.

Aprovechando esta ocasion, le participo la desencarnacion de mi hijo Modesto, que volvió al mundo de los Espíritus el dia 27 de Marzo último; y como debe usted suponer, fué enterrado civilmente como lo fué su bautizo y el casamiento de sus padres.

Su afectísimo hermano en creencias, —MARIANO BURGUÉS.

Sabadell 12 Abril 1882.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psiscológicos.»

Hermano en creencias: En nuestro escepcional estado, privados de poder manifestar personalmente nuestra gratitud; de la necesaria ilustracion para dar forma á nuestro pensamiento, que elevamos al Espíritu que nos enseña á sufrir y esperar en nuestra merecida prueba expiatoria, y de libertad como consecuencia legítima de nuestros desvíos, deseamos estar representados en esa agrupacion en los momentos que dediquen á conmemorar el aniversario del apóstol Kardec, elevado sér que esparció la semilla del Espiritismo en este mundo y penetra hasta los rincones de las penitenciarias, ablandando los corazones más empedernidos y mostrándonos de un modo indudable, la eficacia de nuestro arrepentimiento y los mayores gozes que podemos alcanzar aún en medio de nuestras tribulaciones, abrazados á nuestro santo lema de paz, amor y caridad.

Sea V., Sr. Director, el intérprete de nuestros sentimientos el dia del aniversario de nuestro ilustre Maestro y roguemos á Dios para que siga nuestro mejoramiento moral, gracias á las doctrinas espiritistas.

Penal de Tarragona 30 de Marzo de 1882.—Jaime Mir.—Joaquin Pages.—Benito Amorós.—Juan Ballestero Calvó.—Ildefonso García.—Pedro Ripoll.—Antonio Rueda.—Juan Dominguez.—Baltasar Albero.—Manuel Lunas.—Antonio Sanchez.—Pedro Llanas.—Francisco Grelo.—Cárlos Bel Zacarias Calvo.—Salvador Sanz.—Mariano Fortuño y Bondia.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Respetable hermano en creencias:

Desertor del catolicismo cual sér que huye ante el espantoso pavor de una tormenta, sin creencia determinada, por el caos y la perversidad que en mis ju-

veniles años envolvía y perturbaba mi imaginacion, hace pocos dias, quizá un mes, que impulsado por los sanos consejos de mi compañero en esta desgracia Jaime Mir, me consagré al estudio de la filosofía «Libro de los espíritus.»

Llega la hora de mi regeneracion, pues me he convencido de la verdadera doctrina, de la mas pura religion.

En el dia del aniversario del Maestro Kardec, sin tiempo apropósito y de una plumada, puesto que aquí no podemos disponer de mucho tiempo á causa del régimen penitenciario, quise componer un trabajo literario y solamente resultó el adjunto discurso, pobre como modesto y humilde como sencillo, hijo de mis escasas facultades.

Tengo el gusto de incluirlo á V., no para que por su mérito merezca publicarse en su ilustrada y apreciable «Revista» sino para indicarle nuestro pensamiento y los adelantos que se obtienen en este Penal. Hoy contamos sobre treinta los adeptos, y tengo la conviccion de que se aumentará el número con la perseverancia dentro de poco tiempo á juzgar por la atmósfera y las inclinaciones que se advierten.

No obstante, nos hacen falta libros para distribuirlos entre los ignorantes á fin de que lean y se persuadan, pues la escasez de recursos en que todos nos encontramos es causa de que no los hayamos comprado.

Dígnese admitir tan insignificante trabajo en prueba de mi amor á Dios, de mi gratitud al Apóstol Kardec que tanto bien nos inspira, y como demostracion del afecto fraternal que á V. le profesa su mas cariñoso hermano en creencias, atento y S. S. Q. B. S. M.

MARIANO FORTUÑO Y BONDÍA.

Penal de Tarragona 12 de Abril de 1882.

Discurso dedicado á la memoria del Apostol del Espiritismo Allán Kardéc

A LA AGRUPACION ESPIRITISTA DEL PENAL DE TARRAGONA.

HERMANOS:

La velada literaria que acaricia mi imaginacion para conmemorar la hora en que abandonó la tierra nuestro insigne y virtuoso propagandista, es superior á mis fuerzas intelectuales. ¡Ardua tarea, empresa colosal para mi insuficiencia!

Quisiera satisfacer vuestros legítimos deseos, pero me veo incapacitado ante el desarrollo de tan gigantesco problema. Empero, fio á vuestra indulgencia la pobreza de este insignificante trabajo en gracia á la sinceridad de mis convicciones.

Celebramos el XIII° aniversario del dia en que el ilustre Allan Kardec dejó sepultado en la Tierra el cuerpo que le servía de envoltura. Trece años han transcurrido desde aquella fecha memorable; y á través del tiempo se levanta su tum-

ba llena de gloria y esplendor, cual faro luminoso, para enviarnos el calor de sus reflejos, el númen de sus inspiraciones, la luz de la verdad, de la razon y de la ciencia; y ante esa aureola brillante y benéfica, se dilata el corazon, se abre nuestro pecho, para dar acogida á las dulces impresiones que nacieron en el alcázar de sus pensamientos y abrigar la virtud indispensable á la regeneracion de nuestro espíritu.

Confortada el alma por tan benéfico bálsamo ¿hemos de permanecer mudos, insensibles y petrificados?... Sería una ingratitud indigna de nuestro amor y de nuestra generosidad, indigna de quienes como nosotros, humildes siervos de Dios, alimentan sentimientos afables, suaves, dulces, profundos y generosos, que saben amar á un tiempo las virtudes de Jesús, las predicciones morales de los antiguos filósofos de Grecia, de las Secerdotisas olímpicas al entonar sus salmódicas invocaciones, las máximas de Pitágoras, de Platon y de Arquímedes y las teorías irrefutables de nuestro maestro, autor del «Libro de los Espíritus,» del «Libro de los Mediums» del Evangelio, del Génesis y de tan profundas obras como el estudio póstumo de sus investigaciones científicas para esparcir la luz y el progreso entre la humanidad.

¿Quién no impulsará su gratitud hacia aquel modelo de perfeccion que consagró su vida al estudio de la mas grande de las ciencias, de la mas sublime filosofía en provecho de los hombres? ¿Quién al contemplar en la fantasía de su mente la abnegacion, el desvelo de tan ilustre literato, no elevará sus preces al Altísimo en este dia de imperecedero recuerdo á fin de perpetuar la ilimitada gratitud que le debemos por los beneficios que nos reportan sus estudios, sus teorias y sus inspiraciones?

No puedo dudar que en esta reunion exista un solo individuo sin sentir profundo reconocimiento, amor, dulzura, afecto, ternura, cariño y respeto hácia nuestro bienhechor Allan Kardec, porque en vuestros semblantes aparece dibujada con indebles tintas la voluntad, la pasion que en este instante os domina. Habeis acudido á este sitio, aun en este inmundo lugar, en este sitio de expiacion material de nuestros estravios, animados del mas fervoroso deseo de tributar un sencillo recuerdo al Apóstol del Espiritismo, que abrió las puertas de la luz al oscurantismo religioso que necesariamente quedará sepultado en las tinieblas de la noche con su ignorancia, con su hiprocresía, sus inquisiciones, sus tormentos, sus martirios, sus crímenes, sus falsos ídolos, sus corrompidas costumbres y con todos sus vicios y defectos.

Esto me congratula, queridos hermanos, porque todos comprendeis mejor que yo las ventajas del Espiritismo sobre todas las religiones. El Espiritismo estudiado tan profundamente por Allan Kardec, es la aureola diáfana y pura que asoma su cabeza esplendorosa á través del corrompido romanismo como un rayo vivificante y encendido para indicarnos la senda que debemos seguir á fin de regenerar nuestras costumbres morales, practicando la caridad y ejerciendo el amor en el prógimo: el Espiritismo ha despertado en nuestra inteligencia ideas claras y perfectas que nos han de conducir, por la vía del progreso, al mayor grado de perfeccion y pureza, con objeto de secundar así la obra de la Creacion y aproximarnos al sublime autor del Universo.

Agrupémonos todos, pues, en mútuo y general consorcio, en derredor de esta ciencia, bendigamos á Dios incesantemente por el bien que nos derrama y pidámosle su gracia y misericordia por conducto del espíritu bienhechor de Allan Kardec, á fin de desterrar, con los destellos de su iluminacion, la grosera materia que nos envuelve y purificarnos de las imperfecciones que nos rodean, ejerciendo las virtudes y al mismo tiempo impulsando el progreso y desarrollo de la ciencia en provecho universal. Roguémosle igualmente su clemencia en pró de los espíritus desventurados que sufren la consecuencia de sus faltas, con el objeto de que los buenos guias les iluminen acerca de la existencia del Todo poderoso que es la suma perfeccion, y cuya bondad ha de proporcionarles, previa su purificacion, la felicidad eterna.

Del mismo imploremos, del buen Espíritu de Kardec, la asistencia á nuestras humildes reuniones, interesándole la acumulacion de buenos espíritus para que acudan á inspirarnos las sanas doctrinas de la virtud que realizó de paso por la tierra, á fin de que desarrollemos nuestras reducidas fuerzas intelectuales y la ciencia progresiva en pró de la humanidad y lleguemos depurados de nuestras impurezas á gozar la felicidad eterna que Dios nos tiene señalada.

¡Paso al Espiritismo!
¡Luz y verdad!
¡Loor á Allan Kardec!
¡Amor, ciencia y caridad!

Vuestro compañero y hermano,

MARIANO FORTUÑO Y BONDIA.

Presidio de Tarragona 31 de Marzo de 1882.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Muy señor nuestro: Agradecidos al bien que nos hizo el venerable filósofo Allan Kardec, dejándonos escritas las instrucciones que tanto bien nos han hecho, particularmente á los que en este mundo sufrimos, enseñándonos á tener resignacion y esperanza, le dedicamos el adjunto artículo, expresion de nuestra gratitud del modo único que podemos manifestarla en nuestra humilde situacion, esperando se sirva darle publicidad en su periódico, de lo que le quedarán agradecidos sus afmos. hermanos en creencia,—A. Pardo.—J. Allende.—F. Amorós.—E. M. Peñato.—F. Pacheco.—A. García.—C. Ochoa.—M. Perez.—F. D.—M. C.—J. Miró.

Penal de Cartagena 30 de Marzo de 1882.

A la eterna memoria de Allan Kardec.

LA RAZON.

¡Cómo palpita nuestro corazon, al considerar el contraste que forman dentro de nosotros, y en lucha constante, el bien y el mal, sentimientos encontrados que oponen á nuestro progreso moral, escollos y densas nubes que solo puede disipar la razon, que es la mejor belleza que podemos gozar, y que ha venido en

nuestro auxilio, en lo mas récio del combate de nuestra vida, para llevarnos al puerto seguro de la resignacion y de la esperanza.

De que somos imperfectos, lo prueban nuestros repetidos extravíos; sin embargo, sentimos en nosotros algo grande que nos hace aborrecer el error, el vicio, todo lo que no está conforme con la mas bella razon, con Dios y sus eternas leyes. ¡Oh Razon! destello divino, tu serás en adelante nuestro faro, nuestro puerto de salvacion, en las tempestades de la vida; no te abandonaremos y Dios nos dará energía y valor para que nunca te dejemos.

A LA HUMANIDAD.

¡Desdichada humanidad! ¿cómo sientes? ¿qué situacion es la tuya? ¿porqué no palpita tu corazon de alegría al considerar que se acerca tu redencion alcanzada por tus propios esfuerzos y por la fé razonada, cuando en ella te inspiras y contemplas las maravillas todas de la creacion? ¿No vés un mas allá al levantar tus ojos al cielo con humilde plegaria al Sér Supremo? Ah! no sientes una emocion agradable cuando tu razon te dice en secreto, que bellezas eternas te esperan despues de una vida de expiacion y de pruebas cumplidas con santa resignacion?

¡Oh! humanidad! desecha preocupaciones que detienen tu progreso y arroja de tu seno esas tres víboras que emponzoñan y destruyen tu corazon, la envidia, la vanidad y el orgullo que como venenosas serpientes se enroscan en tu alma y la privan del ambiente puro de la razon que ha de regenerarte y te ha de fortalecer hasta llegar á la cumbre de tu destino. Abraza al Espiritismo, estudia y analiza con tu razon las sábias lecciones que nos dan los espíritus y pronto habremos conseguido la regeneracion que anhelamos.

Y tú venerable Kardec, digno maestro de los espiritistas de nuestra época, recibe amaroso el grato recuerdo que por gratitud te dirigen estos hermanos sujetos aun á las expiaciones terrestres: A. Pardo.—J. Allende.—J. Amorós.—E. M. Peñato.—J. Pacheco.—A. García.—C. Ochoa.—M. Perer.—J. D.—M. C.—J. Miró.

Crónica.

Para dar cabida en este número á las composiciones que se hán recibido para la velada de Kardec, hemos retirado los artículos medianímicos «Línea de conducta» y las «Impresiones de un espíritu.»

*** Nuestro amigo y hermano en creencias el Vizconde de Torres Solanot, director del diario democrático progresista de Huesca, que fué á visitar los centros espiritistas de Zaragoza, para tratar sobre su reorganizacion, há regresado y se há encargado nuevamente de su periódico. Despues de una campaña política en la que estaba interesado por deberes y honrosas aspiraciones, esperamos volverá pronto á ocupar el puesto que en el Espiritismo le corresponde.

*** Poco lugar nos queda en este número para dar cuenta de una porcion de casamientos, bautizos y enterramientos civiles que se han verificado en algunos pueblos de provincia, particularmente en Sabadell y San Saturnino. Parece que los espiritistas de Sabadell con su perseverancia han sabido hacer va-

ler su derecho contra ciertas influencias contrarias que solapadamente impedian la realizacion de estos actos civiles. Sobre este asunto volveremos otro dia para prevenir en contra de los que validos de su autoridad y con interpretaciones torcidas entorpecen los espedientes de esta naturaleza.

*** En el número 15 de «El Conciliador», diario de Sabadell, hemos leido un interesante artículo sobre Fanatismo y conviccion, cuya lectura hace falta á muchos espiritistas. Felicitamos al autor del mismo, nuestro hermano en creencias, Mariano Burgés y Serra.

*** Mr. Henri Daviet, hijo del propietario espiritista de la primera hora, amigo de Allan Kardec y fundador de la sociedad espírita de Rio de Janeiro, nos anuncia por medio de una circular, para que lo hagamos público, su concurso á la casa *Luis Stonvenaut et Cpie.*, Banqueros, 42, Rue de Jêuneurs, París, recordando que Mr. Stonvenaut formó parte durante 16 años de la casa de banca de Nicolás Cordier y ofreciendo sus servicios á los espiritistas españoles para todas las operaciones y negociaciones de fondos públicos.

*** Unas preguntas:

¿Por qué el Ayuntamiento de Villamanisclo, distrito de Figueras, no ha cumplido la ley construyendo un cementerio para los disidentes?

¿Por qué despues de haber faltado á la ley ha permitido que se enterrara el cuerpo de uno de nuestros semejantes en un despoblado, sin permitir que se pusiera allí señal ninguna, porque no quiso el cura?

¿A quién sirve aquel Ayuntamiento, al gobierno ó al cura? Creemos que á instancia de parte, el sub-Gobernador de Figueras enseñará al Ayuntamiento de Villamanisclo, con toda la severidad que el caso requiere, el modo como debe cumplirse la ley. Con servidores como los que componen el Ayuntamiento citado, tan adictos al elemento clerical, nuestra desgraciada nacion dará pocos pasos hácia el progreso.

*** ESPIRITISMO: Conferencias en el Ateneo Español». Contiene: Discurso del Sr. D. Miguel Puiggarí, profesor de química de la Universidad y decano de la facultad de ciencias físico-matemáticas.—Refutacion del Sr. D. Rafael Hernandez, miembro del departamento de Ingenieros de la provincia.—«El moderno Espiritismo», por D. Cosme Marino.—Instruccion acerca de la comunicacion por medio de las mesas, autoridades científicas, libros y periódicos que tratan la materia.

Este interesante folleto lo ha publicado la sociedad Espiritista Constancia de Buenos-Aires, para poder de este modo dar publicidad á la bien fundada refutacion que el Sr. D. Rafael Hernandez hizo del discurso de conferencia que contra el Espiritismo pronunció con tanto apasionamiento y falta de conocimientos de las verdades del Espiritismo, el Sr. Puiggarí.

Nada mejor podia hacer la Sociedad «Constancia», puesto que mientras se le permitió al Sr. Hernandez la publicacion en los periódicos de aquella localidad, el discurso del Sr. Puiggarí se publica en el diario «La Nacion». Recomendamos la lectura del folleto y felicitamos á nuestros hermanos de Buenos-Aires.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIV. Mayo de 1882. Núm. 5.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Línea de conducta: Nuestros temores. II.—Grupo de la Paz: Segunda parte de las Impresiones de un Espíritu. XI.—Memoria necrológica (conclusion.)—La libertad de conciencia.—¡Nada hay lleno n vacio!—Un buen apóstol.—Necrologías.—Crónica.—Anuncios.

Línea de conducta.

NUESTROS TEMORES.

II.

Ya podeis comprender, por lo dicho en la anterior comunicacion, que ni por su cualidad ni por su cantidad pueden asemejarse nuestros temores á los vuestros.

La prevision de futuros males, que dá lugar á la sensacion de temor, no está contrarestada en vuestro espíritu por la evidencia de futuros y, en último resultado, definitivos bienes.

Nosotros, por el contrario, poseemos esta evidencia; pero como por otra parte nos afectamos con las desgracias y sufrimientos á que por via de pena se os sujeta, como somos sensibles á vuestras lágrimas y á vuestros dolores, de ahí que cuando os contemplamos deslizaros por la fatal pendiente que conduce al abismo del sufrimiento, al infierno del dolor, tememos; porque preveemos el martirio á que voluntariamente os encaminais, la tortura que inconscientemente os imponeis.

Al decir, pues, nuestros temores, usamos esta frase en un sentido mucho más relativo que vosotros.

Templadas todas nuestras impresiones, sean lo más dolorosas y crueles que fueren, por el hecho de una inmortalidad real y por la esperanza de un progreso indefinido, no nos arrastran al negro pesimismo de la desesperacion.

Sufrimos, es verdad, cuando sufrís; por eso tememos, sufrimos algunas veces

hasta cuando gozais porque tememos; vuestros dolores y en ciertas ocasiones vuestros júbilos, nos conmueven, nos afligen, pero no nos desconsuelan.

Nuestros temores, pues, nacen de la prevision de futuros sufrimientos. Si son ó no justificados, á nadie mas que á vosotros mismos se os debe preguntar.

Fijaos en esta urdimbre que tejen vuestros actos, que forma vuestra vida objetiva; observad los fenómenos repetidos y hasta constantes con que el mal aparece y se revela en la sociedad, bajo formas tan múltiples como variadas; ¿no vislumbrais acaso en la hipocresía su forma más general, su manifestacion más penetrante? En la escala del mal, la hipocresía es la nota más aguda; aun en las más deliciosas armonías logra este mónstruo ingerir una discordancia. La existencia de la hipocresía en la sociedad revela que existe en el hombre un gran fondo de perversidad y corrupcion. ¿Cómo se quiere que un individuo deje de ser envidioso, iracundo, soberbio, si tiene á su disposicion y emplea constantemente disfraces que oculten á la corta vista de sus semejantes, estos defectos? ¿Cómo se puede pretender que la murmuracion se extinga, si se oculta tras una adulacion refinada? ¿Cómo se alcanzará extirpar el mal de raiz, mientras el hombre, desprovisto de sinceridad, pueda y crea lícito aparentar la bondad, la moderacion, y todas las cualidades que son como las formas relativas del absoluto bien?

La hipocresía es, pues, el centinela avanzado de todo este ejército de demonios, que se disputan el espíritu humano. A quebrantar este demonio deben dirigirse todos los esfuerzos de los hombres de buena voluntad. ¿Pretendeis acaso asaltar la ciudadela sin tomar ántes las obras avanzadas? Desengañaos: lo primero es lo primero, se os ha dicho y repetido con frecuencia. Pues si la forma más generalizada, más universal del pecado, si la manifestacion más persistente del mal es la hipocresía, este es vuestro primer enemigo, este es el primer atleta que se presenta en el circo; este el gladiador con quien primero debeis luchar.

Mientras la hipocresía exista, tememos, porque es la pendiente insensible por a que se desliza ligeramente vuestra planta; es la serpiente tentadora que ahoga los gemidos de una conciencia enferma y atenua las redentoras torturas del remordimiento. ¿Sereis buenos si podeis aparentar que lo sois? ¿A qué caminar por los senderos ásperos de la virtud, si la hipocresía os ofrece sus apariencias? ¿Para qué ajustarse á las exigencias imperiosas de la ley moral, si podeis, si creeis lícito convencer á los demás del cumplimiento de vuestros deberes?

Para el materialista de conviccion, la hipocresía es un medio más que útil y conveniente, necesario. Sin él no hay posibilidad de medrar en la vida social, ni de figurar como primer personaje en el gran drama humano.

¿Qué importa que todos la anatematicen, si todos la emplean y la utilizan? ¿Qué importa que los unos no sean hipócritas en la expresion de sus creencias,

si lo son en sus actos? ¿Qué importa que se deteste por conviccion el tipo del fariseo, si todos en un momento ú otro vestís su túnica, os cubrís con su disfraz, os adornais con sus funestos atributos y sus negras cualidades? El mal es profundo, intenso y grave, mientras la hipocresía sea un medio considerado útil y en ciertas ocasiones lícito y justo. El que finge sentimientos que no posee, es hipócrita. Es hipócrita el que miente á sabiendas; lo es el que murmura, el que calumnia; lo es el ladron que se entretiene en robar la honra de su prójimo, manchando su reputacion, hiriendo su fama ó vilipendiando su nombre.

Y todos estos son hipócritas, porque sin fingir no podrian dedicarse á sus repugnantes trabajos. Querer parecer bueno sin serlo, es el escollo que necesita evitar el hombre.

Tememos cuando observamos la profundidad del mal y lo mucho que se ha generalizado y extendido; y no tememos por vuestra definitiva suerte, pues ésta nos la evidencia la que hemos alcanzado ó la que vemos alcanzar á los demás, sino que tememos porque preveemos los males que os sobrevendrán; porque descubrimos vuestros compañeros de viaje; porque observamos al sufrimiento aprestándose para dominaros en vuestras futuras vidas.

Nos condolemos de vuestra desgracia, pero no nos desesperamos. Solo tiene derecho á desesperarse quien no tiene esperanza. Si la esperanza es un atributo de la racionalidad, claro es que el sér racional no puede, y aunque pudiese no debe desesperar.

Nosotros, consecuentes con esta apreciacion, nunca nos desesperamos, porque sabemos que en definitiva, al término de la lucha se encuentra el templo de la victoria, en el cual entrará toda la humanidad para ser coronada y recibir la suprema bendicion del Padre comun.

Os hemos dicho que la hipocresía es como la obra avanzada, la série de fuertes y contrafuertes que resguarda la ciudadela del mal. Pues bien, esta ciudadela tiene un vigía. Este vigía es la envidia. La envidia, atenta, recelosa, suspicaz, sigue las operaciones del enemigo, es decir, de la virtud.

Ningun detalle se escapa, por minucioso que sea, á su vista de lince; se arrastra protegida por las sombras de la noche hasta el asilo mismo del bien, penetra en él y procura apagar con su veneno (murmuracion ó calumnia) las aureolas más resplandecientes.

Mientras existan en la humanidad la hipocresía y la envidia, temeremos, es decir, no seremos completamente felices.

Temeremos, porque del horrible matrimonio de estas dos furias solo pueden nacer el dolor, el castigo, el malestar, la pena. Por via de pena se impondrá el malestar; por via de castigo surgirá el espectro del dolor, negro como la noche, confuso como el caos, avasallador como la muerte.

En vuestra mano está, de vuestra voluntad depende, elegir para vuestros fu-

turos viajes unos ú otros compañeros. Si en lugar de ser buenos preferís aparentarlo; si destilais hiel en lugar de miel; si alimentais esa sierpe que se llama envidia, enroscada en vuestro corazon, preparaos. Vuestros inseparables compañeros serán el tétrico dolor, el fúnebre sufrimiento, la asoladora desgracia.

Si por el contrario, dejais que el agua regeneradora penetre por los poros que se llaman inteligencia y corazon, y permitís circule libremente por vuestro espíritu, entonces os acompañará el dulce bienestar, la consoladora y bella esperanza, la inefable satisfaccion.

Elegid, pues; el Espiritismo vuelve á presentaros bajo nueva forma el mismo problema; el eterno y hasta ahora insoluble. ¿Debeis ser buenos ó tan solo estais obligados á parecerlo? Hé ahí la cuestion, rejuvenecida, es verdad, en su exterior, pero venerable por su antigüedad en su esencia.

Nos tememos que vuestra incertidumbre dé largas á la solucion. Hoy por hoy (pésanos hacer esta confesion que nos arranca nuestra sinceridad) contemplamos á la humanidad sumergida hasta el cuello en un impuro lodazal, respirando los pestilentes miasmas del pantano y sudando por todos sus poros la hiel de la envidia, el veneno de la calumnia; cubriendo sus intenciones, sus palabras y sus actos con el negro manto de la hipocresía.

¿Dónde están los hombres que descubren su verdadera fisonomía? ¿Dónde los séres que no ocultan una intencion? ¿Dónde las individualidades que no disfrazan un pensamiento? Descontadas honrosas excepciones, podemos decir que la hipocresía reina en el mundo: señora absoluta, impera y domina con despóticas ordenanzas. Hoy por hoy es una verdadera táctica social; es el recurso á que en último resultado se apela para sacrificar la buena fé, el amor y la bondad.

Tememos, hermanos nuestros, que no sea este hábito de fácil extirpacion, pero esperamos que al fin desaparecerá: tememos que el sufrimiento sea por largo tiempo vuestro compañero de viaje, pero esperamos que no será eterno: tememos que la muerte os sacuda todavía con su transformacion, no una vez, sino muchas, pero esperamos que en último término os libertareis de ella para remontaros á regiones en donde no se ha observado nunca su presencia y por lo mismo no se conocen sus efectos.

Si el temor fuera en vosotros lo que en nosotros es ¡cuán felices seríais! ¡qué de disgustos y sinsabores os evitaríais! ¡cuántas lágrimas economizaríais! Porque temeis y os desesperais, llegais á espantaros de vuestra misma sombra. Si en todo fuérais racionales, contemplaríais frente á frente las futuras desgracias; tomaríais vuestras medidas para precaverlas, y por fin lucharíais con fortuna contra el mal y su lógica consecuencia, la pena.

Procurad imitarnos y llegareis á ser lo que somos, á decir lo que decimos, á pensar lo que pensamos y hacer lo que hacemos sin preocupacion de ningun género.

El temor debe conducir al hombre á la esperanza, jamás al negro y desconsolador pesimismo.

* * *

Barcelona 8 Marzo 1882.—Médium P.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE
DE LAS
IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

XI.

Llegamos ya, despues de fatigosas jornadas, al término de nuestro camino. Este es el último capítulo que consagramos al relato de las «Impresiones de un Espíritu.» Y con ser el último, puede considerarse como el más agradable, porque en él se os mostrará libre, independiente, lleno de gozo, radiante de alegría el Espíritu que hasta ahora solo entreviérais entre las densas nieblas de una penosa perturbacion.

Nada de estados de perturbacion, nada de vaguedades; el Espíritu vé porque ha recobrado toda su potencia visual, siente porque se halla en posesion completa de sí mismo, conoce porque sus facultades libremente funcionan, porque sus medios de accion de una vida segura y normal disfrutan.

Si vé, si conoce, si siente, ¿cómo no alegrarse con aquel júbilo intenso, íntimo, expresion de un desconocido bienestar? El Espíritu que se reconoce inmortal, presiente los magníficos destinos que la Providencia le reserva, columbra desde su inferioridad los lugares y mansiones que andando el tiempo y por su virtud y su trabajo habitará; descubre en velado porvenir los signos de una felicidad eterna y entrevé á través de las miserias que le rodean, de las concupiscencias que alientan en él, de las debilidades que tantos sufrimientos le cuestan, un amor, una virtud y una fortaleza que nada ni nadie podrá ni osará quebrantar.

La sola revelacion de su inmortalidad le pone en camino de obtener una série de revelaciones. El conocimiento de su vida real, positiva, única verdadera, le hace presentir su destino, su fin, desarrolla en él una fuerza y una actividad desconocida, le sirve de estímulo para volver á emprender su penosa peregrinacion á través del dolor.

Al viajero que despues de una larga marcha por árido desierto, sudoroso, lleno de polvo, fatigado, columbra á lo lejos el apacible oasis, puede compararse el Espíritu cuando se reconoce inmortal. No es tan grata la satisfaccion que experimenta el caminante cuando aplica sus labios abrasados al trasparente arroyo, como la del Espíritu cuando se vé y se contempla vivo y por añadidura inmortal, despues de haber pasado por el sepulcro: la sombra de los árboles, el suave céfiro que riza las aguas y mece muellemente las altas yerbas, no producen en el caminante fatigado una sensacion de bienestar tan agradable como la que el Espíritu experimenta cuando puede dirigir su mirada á los objetos que le cercan, á los amigos cariñosos que le tratan con el amor de hermano, á los as-

tros que brillan en la inmensidad, á esa tierra que gira y corre con una velocidad prodigiosa.

Los elementos que constituyen el estado de lucidez son: perfecta conciencia de la personalidad; nocion clara de la vida que se ha abandonado y de la vida en que acaba de penetrar; ejercicio normal y seguro de todas las facultades, cada una dentro del grado máximo que en su desarrollo ha alcanzado.

Ajustados los actos, como forzosamente han de serlo, á las ideas y al estado en que el Espíritu se ha constituido; la vida, tejido de actos, expresion completa del modo de ser y pensar de los Espíritus, ha de reflejar este estado, este modo de ser. De la misma manera que la vida engendrada por el estado de vaguedad tiene sus caractéres propios y exclusivos, la vida nacida del estado de lucidez ha de presentar tambien los suyos.

En efecto, el Espíritu obra segun su estado, condiciones, modo de ser.

Cuando sale de la perturbacion reina en la vida la confusion de la mente; manifiesta en sus actos y sus decisiones la fascinacion extraña que en su interior domina; presenta en sus movimientos instintivos un aspecto tan solo de su complexa naturaleza, el primer desenvolvimiento de su renacimiento. Los caractéres, pues, de esta vida parcial, son cierta extraña manía de considerar, todo lo que puede descubrir, al través del prisma engañador del recuerdo, cuya manía, efecto es del predominio exclusivo de la facultad memoria, primera que despierta del letargo perturbador. La confusion, la incoherencia, son otros dos caractéres que ofrece su vida, expresion fiel de la confusion y de la incoherencia que reina en él. Solo una facultad goza de vida, pues esta facultad es la única que puede manifestarse en sus actos y en sus palabras. El carácter general, pues, del estado de vaguedad, es la vida exclusiva de la memoria. Los caractéres particulares que dependen del general, son: incoherencia y confusion.

El Espíritu obra, pues, con arreglo á su estado. Cuando el estado en que vive es estado de vaguedad, solo vaguedad manifiesta. Lo mismo sucede con el estado de lucidez.

Suponedle en posesion de todos sus modos de accion y relacion; concebidlo con todas sus facultades lúcidas, funcionando con normalidad, con la conciencia perfecta de su personalidad, con el claro conocimiento de la transformacion que ha sufrido; suponedlo, concebidlo tal cual es en su estado lúcido y no podreis menos que exclamar: «Siendo la vida expresion del modo de ser, la vida que el Espíritu manifiesta, los actos que ejecuta, las palabras que emplea, los movimientos que verifique, han de reflejar viva y fielmente su estado de lucidez, han de ser lúcidos como es su estado; pues así como de conciencias perturbadas no pueden surgir ideas claras de ciertas relaciones, y de memorias débiles no pueden esperarse recuerdos prontos y sostenidos, así, lúcido pensamiento no puede producir ideas confusas, ni palabras incoherentes, ni perturbaciones en

ningun sentido.» Los caractéres que ofrecen los Espíritus cuando al relacionarse con vosotros os manifiestan su vida, pues que no pueden existir relaciones sin que en ellos se refleje algo de la vida particular de cada sér, os descubrirán su estado verdadero. El conocimiento del estado en que se encuentra el Espíritu es el camino que ha de conducir al conocimiento claro de sus trasformaciones.

Aplicad á estos fenómenos el método inductivo y vereis como van surgiendo una trás otra las explicaciones de hechos hasta ahora inexplicables.

¿Cuáles son pues los caractéres que presenta la vida espírita suponiendo ha alcanzado el sér su lucidez?

Acudid al fondo de reserva de vuestras experiencias diarias para responder á esta pregunta.

Todos sabeis que hay Espíritus, y en este momento lo estamos acreditando, en plena posesion de sus facultades, que os manifiestan completa lucidez en sus raciocinios, vigor en sus conceptos, mas ó menos originalidad en sus apreciaciones.

Pues bien, dados estos antecedentes innegables ¿qué consecuencias pueden deducirse de ellos?

El Espíritu que manifiesta lucidez en sus raciocinios, debe estar en posesion completa de su razon, pues si no lo estuviera solo confusion ofrecería; el Espíritu que manifiesta completa conciencia acerca de su estado, de su vida presente y recuerda con claridad y precision su vida pasada, revela el regular ejercicio de todas sus facultades.

Basta anunciar tales hechos para que podais penetrar su evidencia. Comprobadlos vosotros. Nosotros solo los hacemos constar.

Estos hechos os ponen en camino de averiguar cuáles son estos caractéres. Espongámoslos pues.

***

Barcelona.—Médium P.

(Continuará.)

Memoria necrológica.

A Kardec.

(Conclusion.)

Desde el punto de vista expuesto, positivismo y materialismo se confunden. Eliminando á Dios se proclaman atheos. Sobre ambos pues recae la misma acusacion; á las dos escuelas comprendemos en el mismo calificativo. En la grave cuestion de la existencia y personalidad de Dios, los positivistas son materialistas, llegan á idénticos resultados por los mismos caminos, incurren en un lamentable y funesto *á priorismo*.

Pero descendamos. ¿Cómo se conducen los positivistas en el problema vital del alma y en las cuestiones á él anejas? ¿hay razon justa y lejítima para confundirlos con los materialistas? Opinamos que sí y estamos convencidos de que vistas las pruebas que alegaremos en favor de nuestra opinion, se declararán por ella todos los que consagren su atencion á la lectura de estas páginas.

Un autorizado escritor y sábio, ha reasumido las declaraciones y tendencias de la filosofía positivista sobre la palpitante cuestion que ahora tratamos, en los siguientes términos: «El positivismo ha cuidado con preferencia de dirigir sus asaltos á las ciencias biológicas. Comprende y estima, no sin razon, que quien posee el concepto positivo del hombre, poseerá el concepto positivo del mundo. La filosofía positiva, se ha hecho, pues, biológica y médica. Todas las cuestiones que se refieren al sér viviente en toda su extension, son objeto de sus pesquisas...

»Por esto la expresion mas característica de este esfuerzo filosófico, se halla en una obra, que no por ser personal, deja de reasumir admirablemente los principios de esta escuela. Nos referimos al célebre Diccionario de medicina de M.M. Littré y Robin. Acumúlanse en esta obra toda la série de sofismas que inventó el sensualismo para uso particular de sus teorías.....

»No es posible sustraerse á un sentimiento de rubor y de amargura, cuando se contemplan viviendo como refugiadas entre nosotros, más aún, aceptadas por sábios de incontestable autoridad, preocupaciones ridículas que hace mucho tiempo debieran haberse arrojado de todo pensamiento esclarecido, de toda razon desarrollada por medio de la ciencia y de la observacion.

»¿Qué son para esta filosofía, el alma y el espíritu, el pensamiento y la idea? Meras dependencias de la biología.

»El Alma, nos dicen, anatómicamente considerada, expresa el conjunto de las facultades del cérebro y de la médula espinal, y fisiológicamente el conjunto de las funciones de la sensibilidad encefálica. M.M. Littré y Robin *aseguran* que debe darse *exclusivamente* el nombre de alma, al conjunto de facultades del sistema nervioso central en su totalidad. Por consiguiente, el espíritu puede definirse fisiológicamente, la propiedad que tiene el cerebro de conocer lo verdadero y lo falso. La idea, es el resultado expresado ó no, del modo de actividad propia de cada parte del cerebro. La palabra pensamiento tomada como sustantivo del verbo pensar, designa la actividad general de todas las partes del cerebro puestas en juego cuando se prosigue una idea simple, es decir, el resultado que puede proporcionar la accion de una sola parte cerebral, ó compuesto, esto es, el resultado comun de la accion de muchas partes.» (1)

De esta manera explica y reasume el digno M. Chauffard la teoría positivista del alma, que en el Diccionario de medicina sustentan Littré y Robin. Si el cor-

(1) Mr. Chaufard. Leccion inaugural de un curso de patología general.

to espacio de que podemos disponer, no limitara nuestro buen deseo, podríamos permitirnos la satisfaccion de continuar íntegra toda la parte de su discurso, que aquel honorable sábio dedica al exámen del positivismo. Empero no nos es dado extendernos y por este motivo no hemos extractado mas que aquellos conceptos capitales que pudieran dar una idea clara, general, de lo que piensa sobre el alma la filosofía positiva.

La brillante y sintética exposicion que M. Chauffard hace de esta filosofía, es rigurosamente verdadera. A demostrarlo tienden las citas que á continuacion pasamos á exponer.

Hebert-Spenzer, positivista inglés, que goza de merecida fama en el mundo científico, dice á propósito de la cuestion que ahora tratamos: «Lo que llamamos cantidad de conciencia, está determinado por los elementos constitutivos de la sangre. Una prueba de que la produccion de las fuerzas mentales depende directamente de los cámbios químicos, la hallamos en que los productos sobrantes que los riñones separan de la sangre, cámbian de carácter segun el trabajo cerebral.» (1)

Esta declaracion importantísima y trascendental por la autoridad que tiene Spenzer, armoniza con la que hacen los autores del Diccionario de medicina, sin que exista la mas ligera discrepancia de calidad entre una y otra.

De estas declaraciones un tanto categóricas, se deduce, que para la filosofía positiva, no existe otra cosa que la materia con todos sus modos infinitos de combinacion y organizacion, lo cual, sea dicho de paso, entraña un principio fundamental tan poco sólido como lo es el del materialismo. Declarar que no se conoce otra cosa que la materia y encontrarse frente de esta sin poder dar su concepto, como si fuese el ente mas abstracto; fundar una teoría sobre una incognoscible realidad; es sustituir á los entes metafísicos con otros entes no menos misteriosos, tanto vale como expulsar del panteon á los antiguos dioses para entronizar otros dioses nuevos.

Además, si al perseguir el conocimiento de la materia se quiere penetrar hasta su unidad fundamental, se tropieza con obstáculos insuperables, pues ó bien se admite la divisibilidad indefinida, y entonces el materialismo se aproxima al idealismo, trasformacion que graves autores profetizan, (2) ó bien se admite una unidad fundamental, el átomo invisible, insensible, incognocible para nuestros sentidos, invencion de nuestra fantasía, entidad que nuestra razon acepta por la necesidad imperiosa de comprender en una vasta unidad los cuadros cambiantes y movibles de las formas y de los fenómenos.

No podíamos escusarnos de estas breves consideraciones tratándose del posi-

(1) Spenzer. Primeros principios, 282.

(2) Paul Janet. El Materialismo contemporáneo.

tivismo y del materialismo, para que se viera hasta donde llega la solidez de los cimientos en que apoyan todo el edificio de sus teorías.

Y decimos los materialistas y positivistas porque en varios estremos conforman ambas escuelas, lo cual se colige de las declaraciones extractadas, menos precisas todavía, que las que ahora continuaremos.

En efecto, en el primer número de la «Revue de Philosophie positive» que dirigian Littré y Wyrouboff, se dice que, «la filosofía positiva solo conoce la materia y las propiedades de esta y que la sola sustancia capaz de pensar, es la materia nerviosa.» (1)

Todas las facultades espirituales se convierten para esta escuela en propiedades materiales así: «La voluntad es inherente á la sustancia cerebral, como la contractilidad lo es á los músculos; el libre albedrío no es otra cosa que una fase de la actividad cerebral.» (2) «La conciencia es un mecanismo muy sencillo que desarma el análisis como un resorte.» «Los actos humanos son productos fatales de la sustancia cerebral; el vicio y la virtud, son productos como el vitriolo y el azúcar.» (3) Para Jules Soury, la conciencia no es más que «una resultante, es como el desarrollo de fuerzas nerviosas acumuladas en silencio y lentamente. La conciencia, continua, nada sabe de las condiciones orgánicas que la producen.»

Esta multitud de declaraciones, que hemos extractado, nos demuestra á lo sumo hasta qué punto el positivismo considera el alma como materia; de qué manera cumplen su mision estos filósofos y hasta qué extremos son consecuentes con los principios de su crítica.

Suponer, como suponen, que la sola sustancia capaz de pensar es la materia nerviosa, sin que todavía á ciencia fija y de una manera positiva, indudable, conozcan esta materia, no es abdicar de la hipótesis, sino trasladarla á otro terreno tan movedizo como el de la psicología antigua. Afirmar que la conciencia y la voluntad, y el libre albedrío, son producidos por condiciones orgánicas determinadas, tanto vale como asegurar que cesando estas condiciones con la muerte, cesan tambien las facultades que en ellas tienen su orígen. Y constituyendo estas facultades el espíritu, desapareciendo ellas con la muerte, desaparece ese tambien.

El positivista, mientras de las regiones de la teoría no se aleja, en tanto le es dado contemplar y adorar su método, como se adora y contempla una divinidad, se conserva puro positivista; pero desde el momento que desciende á la aplicacion, las inconsecuencias aparecen, las contradicciones estallan, y resbalon tras resbalon vá á caer por fin con todas sus pretensiones en el grosero y

(1) 7ª Julio y Agosto de 1867, pág. 21 y 27.

(2) Littré, Diccionario de Nisten art. Volonté.

(3) Taine, Philosophes françaises.

anticientífico materialismo. Atheas son las dos teorías; ambas incurriendo en leso á priorismo rechazan la inmortalidad.

No queremos extendernos en exponer con textos auténticos y originales, la teoría materialista; primero porque es conocida de todos y segundo porque nos falta espacio donde continuar las citas que de diversos autores venimos haciendo.

Basta afirmar que la escuela materialista alemana de Buchner y Moleschot, piensa en las cuestiones concretas de Dios y del alma como los positivistas. La coalicion de ambas tendencias, ó mejor de las dos teorías, dá una fuerza excesiva hoy á sus doctrinas.

Materialistas y positivistas pues, consideran el alma como entidad quimérica; inteligencia, voluntad, virtud, son resultado de ciertas condiciones orgánicas, fases de la actividad cerebral, productos de la materia nerviosa.

De lo cual se deduce, que si dependen las facultades espirituales del hombre, de ciertas condiciones orgánicas, la muerte, que destruye estas condiciones, ha de disolver aquellas facultades y con ellas el sér, convirtiéndolo en átomos dispersos sin inteligencia, sin conciencia y sin voluntad. No existe otra inmortalidad que la del átomo; la del espíritu es un prejuicio, un error de la vieja psicología. De la muerte no se salva mas que la materia. Hé ahí reducida á su mas simple expresion la teoría materialista sobre el alma.

Ahora bien, dadas estas premisas, ¿qué sentimiento ha de despertar ó producir en el materialista, la muerte de un sér querido, quizás idolatrado? Creencias negativas no pueden producir mas que sentimientos negativos. Así es, que negando el materialista la inmortalidad del alma se desesperará cuando la muerte devore sus afectos más caros, más entrañables, más profundos. La desesperacion, por ser un sentimiento negativo, solo puede surgir de creencias negativas. ¡Tan estéril es el materialismo, que solo alcanza á producir tristeza y desesperacion! ¿Cómo podrá consolarse quien no dispone de consuelos? ¿qué promesa podrá atenuar el rudo golpe que la muerte ha dado á sus afecciones? ¿cuál será la esperanza que en la suprema crísis del corazon venga en auxilio del materialista? Pues si no hay consuelo porque no existe esperanza, ¿qué sentimientos surgirán en lugar suyo? Sentimientos afines á las ideas que profesan, á las creencias que sustentan. Siendo las ideas y las creencias negativas, negativos serán los sentimientos, pues las premisas las sienta la inteligencia y las consecuencias las saca el corazon.

Un materialista que quiera, que idolatre á sus hijos, ¿cómo ha de recibir la muerte de uno de ellos? A los materialistas de corazon está reservado en castigo de su poca fé, la aplicacion de las diversas, de las infinitas penas que contiene el dolor moral. Todas las torturas de la desesperacion, las amarguras de una

tristeza incurable, las emociones lacerantes de una profunda afliccion, son los frutos que produce en un buen corazon la idea materialista.

¿Qué beneficio práctico, que utilidad reporta el hombre de una doctrina que cierra la puerta á toda esperanza y le niega con una frialdad cruel todo consuelo? En los trances mas rudos de la vida, en los momentos mas críticos de esta dolorosa existencia, ¿cómo desempeña su mision la teoría materialista? ¿Qué mal remedia? ¿qué afliccion suaviza? ¿cuál es la pena que atenua? ¿cuál el dolor que extingue? Podrá haber verdad en la teoría materialista, pero de seguro no hay caridad; podrá haber compasion, ¿pero en dónde está el consuelo?

Mientras el hombre conserve sus afecciones, mientras la mujer sus sentimientos cuide, mientras uno y otro velen el fuego sagrado que en la preciosa urna del corazon arde, la teoría materialista no prevalecerá sobre la tierra. La esperanza dá vida al hombre; si desaparece este factor importante de la humana existencia se extinguirá la vida. Vivir sin esperanza ¿no equivale á morir?

La teoría materialista está juzgada y condenada, desde el momento que se consideren bien los efectos que causa ó que debe causar. Solo el egoista puede vivir siendo materialista. Al egoismo aprovechan en último resultado los principios de la escuela crítica.

En la lucha por la existencia que proclaman como ley sociológica los filósofos positivistas, debe procurar el hombre para alcanzar victoria elementos de vida. Uno de ellos es la esperanza. La teoría ó la doctrina que le arranque al hombre este derecho le despoja de un atributo inherente á su racionalidad, colocándole en condiciones pésimas para alcanzar el triunfo.

El hombre debe ser, pues, espiritualista, porque el espiritualismo lleva consigo la esperanza y de la esperanza surge el consuelo de las grandes amarguras y de las profundas aflicciones.

Pero ¿cómo concibe la muerte el espiritualismo? ¿Qué solucion dá, ó mejor, que teoría expone del alma?

Esto es lo que vamos á examinar.

II.

Para no dar una latitud desmedida á este trabajo elegiremos entre las diversas doctrinas espiritualistas, una que nos pueda servir como tipo fundamental por ser el resultado mas completo que en esta direccion haya alcanzado el pensamiento filosófico. De esta manera hemos procedido cuando las teorías negativas hemos examinado. Este es pues el procedimiento que debemos adoptar cuando vamos á esponer las teorías afirmativas.

¿A qué hablar en esta ocasion de soluciones espiritualistas que no representan legítimamente la última evolucion del pensamiento? ¿Para qué ocuparnos de doctrinas estrechas inspiradas en circunstancias históricas ó fomentadas por in-

tereses de secta pasajeros y mudables? ¿De qué nos serviria examinar aquellos dogmatismos que mientras abren á unos las puertas de la gloria celeste y de la eterna felicidad condenan á otros á los tormentos eternos? ¿No siembran tales doctrinas la incertidumbre y la vacilacion en todos los corazones? ¿no matan en realidad la esperanza por mas que finjan darle vida? ¿Y es esta la espresion mas genuina, la representacion mas legítima del pensamiento espiritualista? No, no lo es; porque la investigacion ha abierto nuevos cauces al pensamiento y por ellos se precipita alejándose cada vez mas de los antiguos derroteros que trazaron las vetustas religiones positivas. Este espiritualismo estrecho y mezquino que se trasluce en algunas teorías religiosas, ahoga la esperanza en lugar de vivificarla, y sustituye en el corazon los sentimientos esencialmente humanos, por sentimientos extraños á la humanidad. ¿No pueden calificarse tales doctrinas de desastrosas? Las soluciones que aportan á la inmortalidad y destinos del alma, ¿no son bárbaras ó mezquinas? Una doctrina desastrosa, una doctrina que soluciones tan bárbaras sustenta, no es, no puede ser la representante legítima de la filosofía espiritualista.

Abandonemos pues estas doctrinas con sus obligadas soluciones y trasladémonos á otro terreno mas sólido, mas saludable para el espíritu, mas espacioso para el pensamiento.

Refirámonos á aquel espiritualismo que por su linaje es noble; por los sentimientos que despierta, espansivo; generoso y simpático por las ideas que entraña; aquel espiritualismo que vé en la indefinida aspiracion la garantía de la promesa divina.

Tiene hoy este espiritualismo la denominacion de Espiritismo; en otros tiempos se le conoció con la de Cristianismo; en lo porvenir quizás, y sin quizás tambien, alcanzará títulos suficientes para poder ostentar los calificativos de Catolicismo, filosofía católica ó religion y filosofía universal.

Hé ahí cual es la doctrina que adoptamos por tipo de todas las creencias afirmativas. Ninguna á nuestro entender hace declaraciones tan categóricas, tan precisas, tan sensatas como las que se hacen y sostienen en la doctrina espiritista. Estos son los motivos que nos la hacen considerar como la última evolucion de la filosofía espiritualista, como el tipo mas perfecto de las doctrinas hoy existentes.

Entrando ya en el fondo de la cuestion preguntémonos: ¿De qué manera aprecia la muerte la doctrina espiritista?

Si consultamos libros que en manos de todos andan y la atencion y actividad de muchos ocupan, que son expresion fiel y completa de la teoría y doctrina espiritista, el concepto de la muerte que tal doctrina dá, se nos aparecerá claro, concreto, categórico, sin nebulosidades que lo oscurezcan, ni vaguedades que le hagan perder su precision. No vamos á extraer de estos libros párra-

fos enteros con el objeto de esponer tal concepto: estimamos mas oportuno y hasta mas útil condensar brevemente las declaraciones que hace el Espiritismo sobre la importante y gravísima cuestion que nos ocupa.

El carácter especialísimo que reviste el Espiritismo y que le distingue de todas las demás teorías espiritualistas, dimana precisamente de afirmar no solo que en el hombre existe un principio inmortal, inteligente y libre, sino además que este principio se manifiesta despues de la muerte á los humanos con una energía sorprendente, con una admirable libertad de accion.

Dicho se está que proclamando el Espiritismo la mútua y constante relacion entre espíritus y almas, admite como principio demostrable por los hechos la inmortalidad del sér inteligente, activo y libre.

Dados estos antecedentes ¿no puede colegirse acaso, cuál es el concepto que de la muerte dan las doctrinas espiritistas?

Expongámoslo, sin embargo:

Para el Espiritismo la muerte es una funcion de naturaleza, como el nacimiento, que á manera de poder regulador interviene para mantener el equilibrio entre las fuerzas productivas del planeta y las especies que de ellas viven y por ellas se sostienen. A sus golpes solo caen las formas, su accion demoledora únicamente alcanza á descomponer los organismos, pero la esencia que en ellos se oculta como perfume en deleznable vaso, sube al cielo y conquista la inmortalidad.

Para el Espiritismo, la muerte, léjos de ser inflexible enemiga del hombre, es su constante y cariñosa amiga, que en sus brazos le toma, en su seno le adormece y reanima sus fuerzas por medio de un sueño dulce y tranquilo. Límite de todo dolor físico, oblíganos ella á dejar en el sepulcro los despojos tristes de nuestras rotas vestiduras, fuérzanos con incontrastable empuje á abandonar el instrumento de todos nuestros sufrimientos, la causa de nuestras desventuras y la condicion determinante de nuestras más graves faltas. No consideramos al sepulcro como el abismo que traga incesantemente nuestros dolores con nuestra vida y nuestro sér, sino el surco en donde naturaleza previsora echa la semillá de la inmortalidad.

No se fijan las doctrinas espiritistas en el cuerpo que se descompone, sino en el espíritu que se emancipa; llama su atencion, el triunfo de la inmortalidad, no la victoria ni los trofeos de la muerte. Trás los efectos aparentes vislumbra los efectos reales; al través del sepulcro entrevé al sér que se levanta cual nuevo Lázaro para remontarse á su celeste pátria. Contempla la regeneracion por el prisma de la destruccion. Lo creado, dice, no paga tributo á la nada; lo que es algo no puede reducirse á nada; el algo ha de ser más. El sér pues, debe subsistir y triunfar con su unidad y personalidad, no solo de una muerte, sino de to-

das las muertes conjuradas. Si algun tributo paga lo creado, débelo y satisfácelo á la inmortalidad.

¿Qué efectos, pues, produce la muerte en el espíritu? Líbrale del cuerpo y por tanto le dá mayor libertad de accion, le hace mas independiente, le coloca en mejores condiciones.

Para el espiritista, muerte que naturalmente viene y no que voluntariamente se produce, significa movimiento, progreso, evolucion hácia lo mejor ó mas perfecto; vida que se extingue, es cuerpo que se pierde, vestidura que se rompe, nudo que se desata, regeneracion que alborea, dolores físicos que terminan y esperanzas que se anuncian como celestiales mensajes. Morir, equivale á progresar ó regenerarse. La muerte, es el camino único para llegar al conocimiento de lo más hermoso, de lo más justo y de lo más verdadero.

Si tales son los efectos que la muerte produce, lícito y permitido nos es exclamar: ¡sea ella mil veces bendita, pues tantos beneficios reporta al sér, de tantos sufrimientos le libra, de tantas ocasiones de errar le priva! ¡sea mil veces bendita, pues tales goces le depara, por caminos tan rectos le conduce y hácia fines tan santos le dirige! ¿Cómo no bendecirla y alabarla si es una institucion de Dios y por tanto infinitamente sábia, infinitamente buena?

Hoy que gracias al Espiritismo reconocemos el verdadero carácter de la muerte, abandonando las añejas preocupaciones que de tan repugnante manera nos la presentaban, y adquiriendo ideas claras, concretas y precisas sobre su verdadera mision, no podemos menos de alabarla y bendecirla como se alaba y bendice la bondad y la clemencia divina.

Tales son los principios que íntegran el concepto de la muerte segun el Espiritismo. Deduzcamos de este concepto las consecuencias que entraña. Planteemos la cuestion:

Ideas tan bellas, creencias tan santas, fé tan pura, ¿qué sentimientos despiertan, avivan y mantienen en el rebelde corazon humano? Esto es lo que ahora pasaremos á esponer brevemente.

Si creencias negativas engendran sentimientos negativos, creencias afirmativas han de producir sentimientos afirmativos tambien.

Afirmando el Espiritismo que la muerte, léjos de extinguir la vida, dá lugar á su más completa y bella manifestacion, no puede el espiritista sentirla como la siente el materialista, porque en ambos su apreciacion es distinta. Los sentimientos que determine su presencia han de diferir esencialmente no tan solo por su carácter, sino tambien por su naturaleza, cuando en las creencias espiritistas se inspiren, ó de doctrinas materialistas dimanen.

El materialismo en presencia de la muerte de un sér querido, de una entrañable afeccion, no dispone de consuelos que mitiguen el amargo dolor. ¿Se halla en las mismas condiciones el Espiritismo? No, que esta doctrina descansa en prin-

cipios afirmativos mas sólidos que los principios negativos en que se apoya el materialismo.

¿Qué sentimientos pues despierta la muerte de un sér querido en el corazon de un espiritista?

La fé que tanto cuida, prohíbele la desesperacion, la esperanza que es derecho que con tanta frecuencia ejercita cierrale el camino de la tristeza incurable; ni le es dable precipitarse en la amargura, ni es lógico que caiga en la mas profunda é inconsolable pena. Esto no quita sin embargo que sienta cierto pesar, pero tal sensacion de momento dolorosa, condúcele mas tarde á la esperanza, bajo cuyas alas cobija su corazon lastimado. La esperanza, es el primer efecto que la muerte de un sér querido produce en el espiritista; con la esperanza aparece el consuelo. El consuelo, es el remedio aplicado al mal, la curacion de una enfermedad que podria revestir carácter crónico; es algo positivo, fecundo en bienes, útil para la vida.

Tales sentimientos afirmativos bien claramente revelan el carácter afirmativo de las creencias. ¿No es saludable acaso para el hombre la fé que le consuela, cuando es presa de algun dolor moral? Las creencias que conduzcan al hombre por los caminos de la virtud á sentimientos buenos y útiles para la vida, son las mas beneficiosas, las mas saludables y sobre todo las mas prácticas. ¿Reviste ó nó el Espiritismo este carácter? Decidan esta cuestion los sentimientos que despierta en las agudas crísis porque atraviesa el corazon. Sér cobijado por la esperanza, jamás se desespera, porque no hay pesar que al consuelo eficaz resista, ni dolor moral que á la promesa garantida no ceda, ni amargura qne no sucumba ante la porfía de una voluntad movida por santa y bienhechora fé.

El espiritista, á la muerte de un sér querido, opone su innegable inmortalidad; al pesar que le produce la ausencia, la esperanza de un encuentro próximo; á las amarguras indefinibles de la desaparicion, los consuelos inefables de su mejoramiento y de su progreso. ¿Quereis medios mas eficaces para combatir los sentimientos negativos? ¿podeis oponer á ellos otros sentimientos mas concretos y mas activos que los mencionados? Cuando una sensacion desagradable puede combatirse con un sentimiento placentero, cuando un mal positivo encuentra prontamente su remedio, ni debeis temer al mal ni dejaros arrebatar por el dolor. Solo las creencias espiritistas pueden dotar al alma de esta resignacion, es decir, de esta fuerza pasiva que ostenta el espiritista en los momentos mas críticos de la vida.

Apesar de todo lo hasta aquí expuesto, no nos es dado negar que el espiritista sufre, cuando la muerte arrebata de su lado alguno de los séres queridos: estamos convencidos de que siente su ausencia como es capaz de sentirla el alma mas sensible.

La verdad de los hechos nos obliga á hacer tal afirmacion: expliquémosla. Espiritista, no es sinónimo de sér angelical, de dechado de perfecciones; hombre simplemente, alimenta todavía resabios de viciosa educacion, cualidades y pasiones que él posee como los demás. Así que, puede dejarse dominar por el egoismo, cede ciertas veces á las tentaciones del amor propio que es causa de sus pesares y ocasion de sus mayores amarguras. Fijémonos en la tendencia egoista que puede manifestar y que en realidad manifiesta algunas veces. Aquí está la explicacion de su pesar, cuando la muerte le arrebata una de sus mas entrañables afecciones. Andamos tan hambrientos de felicidad que la buscamos, no solo en el amor que profesamos, y en el deber que cumplimos, sino tambien y mas principalmente, en las relaciones de amistad que sostenemos. Si la muerte estas relaciones interrumpe, sentimos su aparicion con agudísimo sentimiento, no por temor del porvenir que reserva al amigo idolatrado, sino por la privacion que nos impone, por la interrupcion que sufren relaciones en las cuales cifrábamos gran parte de nuestra felicidad. Por manera que el pesar, á nuestro modo de ver, obedece en estas ocasiones, á motivos puramente personales, á consideraciones más ó ménos egoistas.

Concretando, diremos: que las tendencias egoistas del hombre esplican el dolor que ante la muerte de un sér querido experimenta el espiritista. Pero este ldolor que en el materialista se prolonga indefinidamente, se extingue pronto en el espiritista, porque sus creencias lo combaten, sus esperanzas lo suavizan y por fin todos sus sentimientos tienden á extinguirlo: en el materialista, el desconsuelo aumenta con la reflexion; en el espiritista, la esperanza trás el pesar surje, atenuando el intenso dolor que la muerte ha producido. Mientras el hombre permanece bajo el duro yugo del egoismo, subsiste el dolor; solo cesa este, cuando logra emanciparse de aquel.

III.

Dados estos antecedentes, conocida la naturaleza de los sentimientos que en un corazon sinceramente espiritista engendra la muerte de un amigo, ¿cuáles son hoy los que debemos manifestar en presencia del acontecimiento que á todos nos reune? ¿Es el pesar cuando la reflexion ha tenido trece años para reponerse de la primera y desagradable impresion que la muerte de Kardec produjo en todos los espiritistas? ¿es la alegría cuando notamos el vacío que con su ausencia ha dejado nuestro sincero amigo, nuestro leal y generoso consejero? ¿con plácido semblante, ó con triste ademan debemos solemnizar su muerte?

Nuestras creencias nos dicen y los hechos cada dia nos atestiguan que Kardec ha mejorado de condiciones recobrando la libertad de que se desposeyera al nacer, volviendo á la pátria por la cual tanto suspiraba.

Si esto nos dicen nuestras creencias ¿por qué sentir la pérdida de Kardec, sa-

biendo como sabemos á mayor abundamiento que no es pérdida sino corta ausencia?

¿Cómo manifestar dolor? ¿Cómo permitir que el corazon se entristezca cuando nos fuerza nuestra fé á entonar el *hosanna* con todo el entusiasmo de un alma convencida?

Colocados en este punto de vista, la simple esperanza del *resurrexit* obra en nosotros una completa transformacion. Nuestro corazon inclinado al pesar se regocija con un júbilo íntimo y persistente. Si así no fuera ¿de qué nos serviria la creencia en la inmortalidad y en el progreso del alma? ¿Cómo el amigo que en estas cuestiones nos ha iniciado puede sufrir? Y si no sufre, antes bien goza, ¿á qué entristecernos?

Empero ¿cuál es la causa de esta angustia mortal que en el corazon penetra, por la inteligencia circula y todo nuestro espíritu conmueve? Apesar de la reflexion, apesar de nuestra consoladora creencia, apesar de nuestro justo y legítimo regocijo, una secreta pena hace vibrar nuestro sentimiento y arranca de sus sonoras cuerdas plañideras notas. ¿A qué viene tal fenómeno? ¿cómo conciliar tal contradiccion? En definitiva ¿la muerte de Kardec nos produce pesar ó alegría?

Si la amistad y el sincero cariño que á la personalidad de nuestro iniciador profesamos, predomina en el corazon, con júbilo debemos recordar su muerte, porque por ella se ha librado de dolencias y sufrimientos, ha adquirido una mayor libertad de accion y se ha colocado en condiciones mejores que las que le rodeaban cuando se hallaba entre nosotros. Todas estas son ventajas positivas. El conjunto de tales ventajas, constituyen una suma mayor de felicidad, y por tanto un aumento considerable de bienestar.

¿Podemos dolernos de que un amigo haya mejorado? La amistad excluye la envidia. Si nos afligiéramos porque un amigo ha obtenido un beneficio de que nosotros no disfrutamos aun, ó ha alcanzado un grado más superior en la indefinida escala de la prosperidad, ¿no podría acusársenos de envidiosos? Léjos pues de nosotros tan mezquino sentimiento. Con júbilo sincero recordemos la muerte de Kardec porque Kardec fué nuestro amigo; porque el afecto respetuoso que nos inspira, nos obliga á regocijarnos por la felicidad que ha alcanzado.

De modo que si consultamos solamente la amistad que profesamos á la personalidad de Kardec, de júbilo salta nuestro corazon y los puros rayos de un gozo íntimo iluminan nuestro semblante.

No nos concretemos á este punto de vista exclusivo, busquemos la explicacion de aquella angustia, de aquel secreto pesar que el recuerdo de su muerte produce en nuestro corazon. No todo es luz en este cuadro, tambien hay som-

bras; no es todo júbilo, no es todo regocijo, tambien hay tristeza en nuestro corazon.

¿De dónde proviene pues este pesar?

La responsabilidad inmensa que con su muerte ha caido sobre nosotros, la desproporcion que existe entre nuestras fuerzas y la magnitud de la empresa que ha quedado confiada á nuestros cuidados; las tristes consecuencias que produce la ausencia de su buen sentido, el vacío que ha creado su partida á nuestro alrededor, la falta de direccion y unidad, la carencia de aquella habilidad y aquel tacto con que sabia atraer á los más refractarios y mantener á los ménos firmes, todas estas circunstancias reunidas, bastan y sobran para hacernos lamentar su desaparicion.

¡Cuánta solicitud no requiere el movimiento extraordinario que Kardec con tanto cuidado dirigió! Y sin embargo ¡cuán poco lo vigilamos! ¡hasta qué extremo lo desatendemos! ¡qué circunspeccion, cuánta prudencia no se exije de nuestra conducta! ¡cuán escasos andamos de la una! ¡cuán pobres de la otra!

Sabemos hasta qué extremos lamentables puede conducir al movimiento espiritista una fantasía exaltada; conocemos á donde guia la maravillosidad; por esto tememos que la supersticion no se levante al fin de la jornada para aprisionar entre sus garras el inestimable tesoro de nuestras doctrinas. Esto sabemos, esto conocemos, esto tememos.

Si el prestigio y la justa autoridad de que Kardec gozaba, nos asistiera, lo emplearíamos en contener la corriente hoy inevitable de la maravillosidad y de la preocupacion. Si de su buen sentido estuviéramos dotados, si su prudencia poseyéramos, una y otra consagráramos á detener este movimiento que por el camino del ridículo guia á alguno de nuestros hermanos á los dominios del fanatismo, á las mansiones de la supersticion. Duras podrán parecer estas verdades, pero se nos hace necesario exponerlas para explicar y justificar esta amargura que la muerte de Kardec en nosotros ha dejado.

Mientras él vivió tuvo autoridad y prestigio para contener, en lo posible, esta impetuosa corriente, valiéndose para alcanzar tal fin de su observacion inalterable, de su crítica prudente, de la rectitud de su carácter y de la poderosa energía de su voluntad. Un consejo suyo, inspirado en su raro buen sentido, devolvia con la vista la luz, al que se sentia cegado por lo maravilloso. Invitaba con su ejemplo á resistir los torbellinos que en la fantasía se producian, á conservar la calma en los momentos mas críticos, á volver por los fueros de la verdad, defendiendo de los ataques de la supersticion á la nueva doctrina. Todo eso y mucho mas todavía realizó Kardec. ¡Cuánto no podíamos esperar aun de sus facultades!

Hoy que observamos agravacion en el mal, hoy que la corriente tiene mas fuerza, ¿á qué medios podemos apelar para oponernos á ella? ¿cómo comba-

tir ciertas extravagancias cuando no hemos adquirido la autoridad y el prestigio de que Kardec disfrutaba, gracias á su prudencia y á su sensatez reconocida? ¿Cómo corregir ciertos excesos de celo si nada ni nadie nos otorga poderes de correccion? A este torbellino con que la fantasía, la preocupacion y la ignorancia coaligadas pretenden envolver nuestras doctrinas ¿de qué manera oponernos?

Nos sentimos débiles, por esto lamentamos la ausencia del fuerte. Tal es el motivo, tal es la explicacion de la amargura que en el dia de hoy se trasluce en nuestras palabras, del pesar que en esta memoria, y en todas las memorias necrológicas dedicadas á Kardec, manifestamos.

La ausencia del amigo nos produce alegría, pero la ausencia del propagandista incansable nos entristece: celebramos la felicidad del amigo con muestras de júbilo, solemnizamos la partida del propagandista con señales de duelo: tenemos fé en el porvenir de Kardec; nuestra esperanza sufre quebranto cuando consideramos el destino que ciertas exageraciones reservan á la doctrina. Si proseguimos por el camino á que nos empuja la fantasía, nada esperamos de los hombres, todo lo esperamos de la Providencia.

Hé ahí los motivos porque nuestros sentimientos revisten en dia como el de hoy un carácter complexo. Por una parte júbilo, por otra pesar; por una parte cierto optimismo que nuestras creencias autorizan; por otra cierto pesimismo que se inspira en la observacion de los hechos.

En este aniversario venimos obligados á descubrir nuestro corazon mostrando los sentimientos que en él palpitan, sin ocultar la alegría por respeto á conveniencias sociales, ni el pesar por el temor á las consecuencias que pueda producir. La verdad y solo la verdad, debe inspirar estas memorias necrológicas.

Haríamos aquí punto final sino debiéramos exponer breves consideraciones que estimamos complemento de este humilde trabajo.

Dia como el de hoy es el mas oportuno, para hacer un llamamiento supremo á todos los que creen lo que nosotros creemos y sientan lo que nosotros sentimos y están prontos á practicar lo que nosotros procuramos poner en práctica.

Si hay divergencia en la manera de apreciar ciertas cuestiones, si hay verdadera disconformidad de criterio en lo accidental, en cambio lo esencial nos une á todos con lazos indisolubles.

Asociados por virtud de nuestra comunidad de ideas y sentimientos, debemos traducir á la vida social, esta unidad, en actos semejantes, debemos constituir para todos los casos una severa línea de conducta.

Esta línea de conducta es la que ha de manifestar nuestra unidad de pensamientos y de sentimientos.

No basta que se diga soy espiritista; es necesario además que tengamos la calma, la prudencia suficiente, para acreditar que en nuestra propaganda, obrando todos de una misma manera obramos en conformidad con nuestras creencias.

¿No se dirá acaso que nuestra unidad es mas artificial y ficticia que natural y real, si mientras unos con tino y mesura proceden, otros por el camino de las mayores extravagancias se lanzan? No perdamos la calma, no nos dejemos dominar por la fantasía; devolvamos al buen sentido el poder que le ha usurpado la maravillosidad.

Sea una nuesta conducta.

¿Dónde está el peligro que debemos conjurar? En la fantasía. ¿Cuál es el enemigo que debemos temer? La supersticion. ¿De qué medios podemos echar mano para combatir la excesiva influencia de la fantasía? Sensatez y prudencia. ¿Cuáles los resortes que debemos poner en juego para resistir los asaltos de la supersticion? La prudencia y la sensatez. Aconsejémonos pues en estos dos mentores, escuchémoslos con atencion y respetemos sus autorizadas advertencias.

Por fin hemos llegado al término de nuestra escursion: la fatigada atencion de nuestros lectores, nuestra pluma ya cansada de tanto correr, nuestra mente que anhela el reposo, nos inducen al descanso.

Hemos cumplido aunque no de la manera cabal que apetecíamos, el agradable deber que nos impuso la solemnidad del dia.

Siendo nuestra intencion una, y otras nuestras fuerzas y nuestra posibilidad intelectual, rogamos á Kardec, que sin duda nos oye y nos vé, mire antes la intencion que la manera de realizarla.

Si de nuestra voluntad dependiera, algo útil hubiéramos verificado en este dia en beneficio de la doctrina, pero nuestro deseo vá por un camino y nuestras fuerzas corren por otro mas accidentado.

De todas maneras, bueno ó malo, ofrecemos este trabajo tal cual es, á la memoria de Kardec. Vea en él nuestro maestro el sentimiento que lo ha inspirado, la saludable intencion que lo anima.

ATAX.

La libertad de conciencia.

En *El Porvenir* leemos lo siguiente, tomado de *La Correspondencia Autógrafa*, de París:

«Es curiosa la coincidencia de los efectos del principio de la libertad de conciencia ó de religion, que surgen en las dos primeras naciones que lo han establecido.

La desconsagracion ó laicacion del juramento, que de ambas maneras se denomina, aparece á la vez en Inglaterra y en Francia. El efecto es perfectamente lógico; pero el ateismo ó el racionalismo y hasta el espiritismo, ¿no podrian entrar en las asambleas populares, donde se sientan los hebreos, los moravos, los cuáqueros y los separatistas, como en Inglaterra? Si los profesores Hebert,

Spenzer y Tyndall se presentáran como Bradlaugh ante la mesa de la Cámara de los Comunes, ¿qué libro sacro les presentarian para que jurasen en el nombre de Dios, que desconocen en sus profundos estudios sobre la naturaleza?

La cuestion se encuentra entre dos extremos: profanacion ó secularizacion del juramento. Tambien esta es una cuestion grave.»

Es natural que con la libertad religiosa aparezca, en las naciones donde se establece este incontrovertible principio democrático, aparezca la laicacion del juramento, y es natural tambien que en las asambleas populares entren los ateos, los racionalistas y espiritistas, que tienen la nocion religiosa conforme á sus creencias y profesan los principios de la moral universal como regla suprema de la vida, garantía mas que suficiente respecto al juramento, y de acierto en la solucion de los problemas sociales.

No vemos, pues, la gravedad de la cuestion, si se resuelve con arreglo al criterio democrático. Al hombre honrado bástale jurar por su honor ó su conciencia, juramento mucho más eficaz que el prestado á nombre de una religion que no se profesa ó admitir reservas mentales que hagan ilusoria la palabra empeñada.

Por lo demás, el ateismo, el racionalismo y el espiritismo, de hecho y de derecho, tienen entrada en las asambleas populares, porque en ellas ha habido y hay partidarios de esas ideas, y la ley no les prohibe tener la representacion del pueblo que les elige.

¿Quién no recuerda, sin referirnos mas que á las Córtes españolas, quién no recuerda en la Asamblea republicana del 73 al ateo Suñer y Capdevila, á los ilustres racionalistas que en ella tomaron asiento, y á la fraccion de espiritistas que presentó la proposicion pidiendo que en las universidades se sustituyese la enseñanza de la Metafísica por la del Espiritismo?

Pero planteada la cuestion entre los dos extremos, profanacion ó secularizacion del juramento, no puede ofrecer duda para resolverse en este último sentido, dentro del principio democrático de la libertad de conciencia.

VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

¡Nada hay lleno ni vacío!

EXTREMOS.

—

¡Cuánta agua en el mar inmenso!
¡cuántos movibles abismos!
¡cómo las olas se empujan
en revuelto torbellino!

Y entre tanto que tanta agua
sobra en el mar sin motivo,
por el cauce casi seco
se desliza exhausto el rio;
porque en este pobre mundo
nunca existe lo preciso;

¡todo demasiado lleno
ó demasiado vacío!

—

O hay fuertes inundaciones
ó mueren de sed los trigos;
aire de fuego en verano
ó en invierno intenso frio;
la víctima ó el verdugo,
anarquía ó despotismo;
si los pobres mueren de hambre,
mueren de hartura los ricos;
porque en este pobre mundo
nunca existe lo preciso;
¡todo demasiado lleno
ó demasiado vacío!

—

¿Porqué el mundo que es tan bello,
que tiene tanto atractivo,
y esos dias tan hermosos,
y ese sol con tanto brillo,
¿por qué encierra tantas penas
y oculta tantos martirios?
¿Por qué siempre lo aparente
de lo cierto es tan distinto?
Ay! en este pobre mundo
nunca existe lo preciso;
¡todo demasiado lleno
ó demasiado vacío!

J. Martí Folguera.

Esto dice uno de nuestros mejores poetas, y nosotros le contestamos que en este mundo *¡nada hay lleno ni vacío!* por más que á la simple vista parezca lo contrario de cuanto afirmamos.

Nosotros tambien, antes de conocer el Espiritismo, encontrábamos en el mundo una completa desarmonía, y nos creíamos víctimas de una ciega fatalidad que arrojaba en nuestro camino todas las zarzas espinosas que hay en la tierra; y decíamos como el distinguido vate reusense:

«¡Todo demasiado lleno
ó demasiado vacío!»

¡Para unos la riqueza, la hermosura, las virtudes, el amor que es la felicidad
¡Para otros la miseria, la fealdad, los vicios, la soledad que es el dolor!
¡Y todos dicen que somos hijos de un mismo padre!....

Y nos perdíamos en un mar de absurdas conjeturas, concluyendo por negar la luz sin saber el orígen de tantas sombras!

Verdaderamente, el que vive sin conocer el Espiritismo, vive á medias, ó por mejor decir, no vive; porque no comprendiendo la verdad de la vida, no se puede apreciar en su justo valor nada de cuanto nos rodea.

La generalidad de los hombres, si estamos en la tierra es para saldar cuentas atrasadas; de consiguiente, nuestra vida tiene más penalidades que satisfacciones, y para un segundo de placer hay diez años de dolor, y esta desproporcion nos subleva como es muy natural: por nuestra parte, confesamos ingénuamente que al hacer la suma de nuestros dolores y de nuestras alegrías, como el total de los primeros superaba en ciento por uno á las segundas, aquella enorme diferencia nos desesperaba y decíamos recordando las célebres frases del inolvidable Bartrina: «¿Por qué en el alfabeto de la felicidad la primera letra es la X? ¿Por qué si á nadie hemos ofendido, hasta las piedras de la calle se ponen de punta para herir nuestros piés?....»

Y nos conceptuábamos tan inmensamente desgraciados, que ahora nos parece mentira que entonces pudiéramos vivir; y no podemos comprender como la generalidad se conforma con tanta desarmonía, porque no conociendo el Espiritismo se tiene que creer lo que dice Martí Folguera.

Sin duda alguna la mayor parte de los hombres no se debe detener á pensar, porque pensando es imposible vivir con tranquilidad no conociendo la vida de ultratumba, puesto que vemos que el alma que desea más amor es la que vive en este mundo más solitaria.

Que la persona que más se sacrifica por sus semejantes es la que recibe más desengaños.

Que hacer un beneficio y crearse un enemigo es todo uno.

Que el que difunde la luz, casi siempre es objeto de mofa y escarnio para sus contemporáneos.

Que es necesario morir para ser admirado.

Que es preciso huir del lugar donde se nace para ser escuchado y atendido. Y esta contrariedad contínua es desesperante, faltan las fuerzas humanas para resistir los embates de la vida, se llega á desear la nada!.... pensando lógicamente que donde no hay sensacion no hay agonía.

. . . . . .

¡Qué asombro se experimenta cuando el Espiritismo nos presenta la vida del pasado y del mañana!

¡Qué rápidamente descendemos de las olímpicas alturas donde nos habia elevado nuestro orgullo!

¡Qué pronto dasaparece nuestra nécia vanidad al saber lo que fuimos ayer!

¡Qué tolerantes somos con los débiles recordando nuestras debilidades!

¡Cuánto compadecemos á los culpables, porque ya sabemos lo que pesa la culpa!

Verdaderamente el espiritista racionalista renace con su nueva creencia.

No importa que su cuerpo sea viejo, porque él es un hombre nuevo.

¡Se opera tal transformacion en el espíritu!...

¡Se piensa de tan distinta manera!...

¡Se cree en Dios con tanta certidumbre!

¡Se aceptan todas las amarguras con tan profunda y racional resignacion! que el hombre vive, porque está convencido que si sufre es porque hizo sufrir á otros.

Que si padece hambre es porque malgastó su riqueza y negó el pan á los mendigos.

Que si nadie le quiere es porque él se rió del amor, y pagó con desdenes el afecto de almas generosas.

Que si se rien de su ciencia, es porque él se mofó de los sábios de su tiempo.

Que si queda sin vista, es porque á otros los dejó ciegos; y esta firmísima conviccion nos dá tal energía para vivir, que en todas las esferas de la vida disfrutamos de una verdadera tranquilidad, porque decimos: *Hoy recojo lo que ayer sembré;* así es que ahora no vemos como lo veíamos antes *todo demasiado lleno, ó demasiado vacío*; sino que muy al contrario, encontramos los efectos proporcionados á las causas; guardando perfecta relacion todas las cosas, que es todo el *máximun* de felicidad que puede alcanzar el hombre en este planeta de expiacion y prueba; por esto aconsejamos á todos los espíritus pensadores, á todos los que dicen como decía Espronceda:

Aquí para vivir en dulce calma
O sobra la materia ó sobra el alma,

les aconsejamos, porque amamos á nuestros semejantes y nos interesa vivamente el progreso moral é intelectual, que estudien la razonable filosofía espiritista, y encontrarán que el espíritu y la materia al unirse se complementan, y que en el eterno desenvolvimiento de la vida, no hay cuerpo fuera de su lugar, ni alma que no ejecute la accion que le corresponde, que todo se relaciona, que todo se armoniza, que todo se enlaza, que todo responde al plan perfectísimo del Creador; de consiguiente *¡nada hay lleno ni vacío!*

¡La naturaleza sigue su evolucion perpétua!

¡El hombre no ceja en su progreso indefinido!

¡Los siglos se suceden sin interrupcion sin que nunca se pare el cuadrante de la eternidad! y Dios viviendo en todo lo creado y todo lo existente viviendo en él, crea incesantemente nuevos universos que absorven los raudales de su eterna luz.

Ante la vida infinita ¡nada hay lleno ni vacío! en la naturaleza todo es armónico, porque es el libro donde Dios escribe sus memorias!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Un buen apóstol.

«Para saber positivamente donde existe la virtud, decía el gran Pericles, no se ha de juzgar al hombre por la apariencia, sino con el trato íntimo y por los hechos, pues ellos solamente ponen de manifiesto la belleza ó fealdad del alma.»

Bien dice el sábio; los séres nobles, generalmente, son sencillos y humildes: los actos más insignificantes de su vida, dejan tras sí una estela luminosa que sirve de guía á todos aquellos que quieren hacer algo útil; y como todo en ellos es grande, por más que quieran ocultar sus virtudes, á causa de su natural modestia, los hechos, por sí sólos, son suficientes á demostrarlas; y lo mismo suce-

de á los hipócritas, que por más que revistan sus actos de una virtud exagerada, la ruindad de sus almas, aparece cuando menos se lo piensan; y por esta razon, los hechos, son siempre el justo juez que aplica á cada individuo el concepto bueno ó malo á que se ha hecho acreedor.

El orgullo, es el enemigo más terrible de la humanidad, es el falso tribunal donde se absuelve á los hipócritas: pero ante él está el tribunal secreto de la conciencia, donde el espíritu queda sólo con su remordimiento.

El orgullo, es el supuesto diamante que se presenta deslumbrador por un segundo; pero que más tarde, sus rayos se amortiguan, y pierde todo su valor.

La virtud, es el preciado y verdadero diamante que yace en la concha del olvido humano, porque son muy pocos los que de él se acuerdan; y los que van en su busca, se esponen mil veces á las iras del diamante falso, que no le conviene, por ningun concepto, el hallazgo de tan preciosa joya.

Los humildes, hacen el bien allí donde se les presenta ocasion; poco les importa que nadie se aperciba de ello, por que su fin no tiende á la ostentacion y sí sólo á la práctica de la virtud. Los orgullosos, por el contrario, siempre buscan la publicidad del escaso bien que ejecutan, por que aprecian más el murmullo adulador que satisface su vanidad propia, que el valor de una accion noble y generosa.

El hombre virtuoso, siempre cumple estrictamente con su deber, ora ocupe un elevado cargo, ora sea éste el más humilde de cuantos existen: en todas partes, se muestra tal cual es; sencillo en su aspecto, grande en sus hechos.

Un amigo nuestro, hombre de bellos sentimientos y de muy clara penetracion, hablando un dia sobre lo mucho que abunda el orgullo en este mundo y lo escasa que anda la virtud, nos dijo lo siguiente:

«Como V. sabe, unas veces por necesidad y otras por recreo, he viajado mucho: he sido sumamente curioso, y en mis viajes, especialmente he ido anotando en mi libro de apuntes todo cuanto más notable me ha ocurrido, he visto ó escuchado: he tratado á eminencias, grandes en la apariencia, pero muy pequeñitas en el fondo; y he visto florecillas humildes, casi olvidadas de todos, que se han elevado á una altura sin igual.

«Entre los pocos séres que he hallado en mi camino, dignos de un alto respeto por sus méritos morales, voy á citaros uno, el cual, ya que os dedicais á la escritura, podrá serviros como base de un artículo.

«En mi último viaje á Francia, iba yo profundamente herido en lo íntimo de mi alma por la pérdida de un hijo querido; y en vez de instalarme en una de sus populosas ciudades, me interné por un ameno y pintoresco valle rodeado de empinadas rocas y de verde follaje, plantado por la pródiga Naturaleza, dispuesta siempre á engalanar con su sin igual belleza todo aquello que la mano del hombre abandona por ley natural. Parecíame que allí se respiraba otra atmósfera

más pura que en las grandes capitales: la soledad, tiene un poderoso atractivo para los que sufren: el silencio de los valles con el canto de las aves y la majestad del espacio sin fin, constituye una admirable elocuencia que habla al alma y que esta escucha con religiosa atencion, porque, todo cuanto le rodea, es poético y arrobador.»

«La vida del campo, amiga mia, es el retrato fiel de lo que será un día la humanidad, á medida que la civilizacion se extienda por los pueblos y se acreciente con las grandes reformas: el campo, borra la distincion de clases; el potentado y el labriego, entablan amistosa conversacion, ora sobre la vida campestre, la plantacion de tal ó cual árbol, la calidad de las frutas ú otras cosas análogas; la aldeana, ofrece á las demás las flores y frutas más preciosas; y todo se unifica en aquellos momentos, por que no existe el orgullo; pues los unos ofrecen con cariño, y los otros reciben con gratitud.»

«Todo esto, agrada á los viajeros que, hartos unos de las exigencias sociales, enfermos del cuerpo otros, y del alma los más, se lanzan en busca de la soledad de los valles y los prados, para calmar un tanto sus sufrimientos y alejarse de sus negocios cotidianos.»

«Yo iba, pues, á solazarme en los explendores de la Creacion, para alejar de mí un recuerdo doloroso. Al final del valle, por el cual había andado largo rato, encontré una pequeña aldea, en la que se destacaba como obra de arte una antígua y reducida iglesia. Un grupo de árboles, formaba la entrada de aquel santuario, al lado del cual, se hallaba la rectoría; y á esta fuí á pedir hospitalidad por algunos dias.»

«Un jóven y distinguido sacerdote, fué el que me recibió, con la dulzura de un ángel, instándome á que permaneciera allí todo el tiempo que quisiere: todo respiraba aseo y modestia: una respetable anciana, era la encargada de cuidar al jóven Párroco: este, de caracter franco y expresivo, de elevadas ideas, más propias del siglo venidero que del actual, y con un talento nada comun, reunía las bellas condiciones del filósofo y del sábio, atrayéndose las simpatías de cuantos le trataban: los hombres, encontraban en el digno sacerdote, á un fiel amigo; las mujeres, á un preceptor prudente: y los niños, á un cariñoso profesor que les inculcaba los más puros y nobles sentimientos en sus vírgenes inteligencias.»

«Además, el Abate Aurelio, poseía grandes y profundos estudios, tanto en filosofía como en ciencias naturales; pues, en su cuarto de estudio, reunía una hermosa coleccion de flores, plantas é insectos, de los cuales sabía toda su historia desde su formacion hasta su desaparicion: amaba el progreso, como uno de los elementos más necesarios para el perfeccionamiento humano: aborrecía la ignorancia, como el más terrible enemigo de los pueblos; y gustaba de la instruccion, porque veía en ella á la gran motora de las inteligencias.»

«Cuando dirigía la palabra á los fieles, lo hacía con una elocuencia tan sencilla y apropiada á la escasa comprension de aquellos aldeanos, que estos le comprendian tan bien, como no habían comprendido á ninguno de sus antecesores: siempre les exortaba á que fuesen virtuosos prácticamente; y, al mismo tiempo, añadía, que cuanto más instruidos fueran, sabrían comprender mejor el valor que encierra la virtud: los alejaba del fanatismo, como de un abismo profundo dispuesto siempre á sepultar en su seno á los espíritus débiles é ignorantes: á la mujer, le mostraba la familia como uno de sus principales deberes, y le decía que, esposa ó madre, hija ó hermana, en cualquiera de esos cargos, la mujer discreta y pensadora, puede ser inmensamente grande, porque puede proporcionar sumo bien á la familia; y como de ésta nace la sociedad en general, la mujer es la que debe dar principio á los adelantos morales del presente siglo, empezando por instruirse y concluyendo por enseñar: sin fanatismo, preocupaciones ni ignorancia, decía el jóven Abate, las familias crecen robustas de ideas, y cuando estas son sanas, las obras de cada individuo son escelentes.»

«El sacerdote francés, era una hermosa figura de la iglesia Cristiana, era el padre de los pobres y el consuelo de los afligidos: á todos amaba, y siempre se hallaba dispuesto al sacrificio: tenía gran predileccion por los niños, afanándose por ilustrarles y acostumbrarles á que fueran respetuosos con sus mayores, afectuosos con sus iguales, y humildes y agradecidos en todas ocasiones. Finalmente, amiga mia, oir hablar al Abate Aurelio, era escuchar á un gran filósofo de los más avanzados del presente siglo, á un sábio de profundos conocimientos científicos, á un digno sacerdote, ó mejor dicho, á un verdadero Apóstol de la Doctrina de Cristo.»

«Un mes permanecí en su compañia, que me fué sumamente grata; y cuando me separé de él, no pude menos de exclamar: «¡Qué alma tan bella! ¡Este hombre, parece bueno, y afortunadamente lo es! ¡Cuántos sacerdotes así hacen falta á la humanidad!»

«Desde entónces, procuro imitarle cuanto puedo, convirtiéndome en sacerdote de mis semejantes siempre que tengo ocasion.»

Cuando acabó de hablar nuestro amigo, comprendimos que su relato nos servia perfectamente para formar un artículo; y así lo hemos hecho, con el fin de presentar á nuestros lectores un modelo de sacerdotes, el cual desearíamos tuviera muchos imitadores.

¡Escasea tanto la virtud en todas las clases de la sociedad que, allí donde la vemos que se despliega con todo su explendor, nos apresuramos á mostrarla como una maravilla á todos los que son amantes de la luz, de la verdad y de la justicia, sin cuyos auxiliares, siempre tendremos una generacion pobre y enfermiza!

Todos podemos ser buenos apóstoles en la tierra, si sabemos comprender la verdad del Evangelio; porque él nos enseña el amor en toda su plenitud, y donde hay amor, hay armonía, imperando esta donde tiene su asiento la virtud.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

NECROLOGÍAS.

Nuestro estimado amigo y respetable director D. José M.ª Fernandez acaba de sufrir un rudo golpe con la *muerte* de su amable y virtuosa esposa D.ª Ana Campos, que desincarnó en la mañana del 5 de este mes.

Todos los que tuvimos la dicha de conocer y tratar á la *finada* deploramos en el alma su ausencia, por temporal, por corta que sea. Su separacion en estos momentos ha dejado un vacío irreparable en el hogar doméstico, en el centro «La Paz» y en tantas otras asociaciones benéficas en que durante su vida habia ingresado, llevada de su compasivo corazon. Hácesenos todavía más sensible su aparente pérdida si nos detenemos en recordar sus cualidades. La constancia y decision de que dió tantas pruebas en el curso de su vida, la fé ardiente y sostenida con que profesaba nuestras consoladoras doctrinas, los bellos y nobles sentimientos que inspiraban todos sus actos y que resplandecian en su vida, su solicitud para con el infortunio, su abnegacion para con la desgracia, son las cualidades que más descuellan en esta existencia que la muerte acaba de extinguir.

Si nuestro estimado amigo y director nō estuviera plenamente convencido de la verdad de nuestros ideales filosóficos y religiosos, hoy seria la ocasion de llorar con él, pero de ningun modo intentaríamos consolarle.

Hay dolores que solo el Espiritismo está en condiciones de consolar.

Empero nuestro amigo ha recibido el golpe con la resignacion cristiana.

Juzgamos inútil reproducir aquí lo que él ha dado muestras en estos supremos momentos de conocer y practicar como ninguno.

Por lo demás, aparte de los consuelos que directamente surgen de nuestras inquebrantables convicciones, la especialidad de las circunstancias que han concurrido en esta muerte dá lugar á otros muy atendibles, porque son tambien eficacísimos: al esposo, á la familia, á los amigos unidos á ella por vínculos del corazon, quédales como modelo el ejemplo de una *muerte* verdaderamente cristiana, la imágen completa y perfecta de una *muerte* espiritista.

Vive, vive siempre en progreso, virtuosa hermana; entre nosotros queda el recuerdo de tu vida que nunca se borrará de nuestra memoria; guardamos la

imágen de tu muerte para aprender en ella resignacion cuando suene en el reloj del tiempo la hora de nuestro *fin*.

Hasta la vista, querida hermana.....

. . . . . .

El centro «La Paz» y la redaccion de esta Revista saludan con respeto á la hermana que acaba de abandonar su mansion terrestre: con vivo sentimiento se dirigen al hermano que tal pérdida acaba de experimentar.

Se asocian al pesar profundo que ambos de momento han sufrido. No puede haber para uno motivo de alegría allí donde hay para otro motivo de amarga tristeza.

En aras del bienestar y de la felicidad del desincarnado, debemos los encarnados sacrificar nuestros pesares, nuestra tristeza y la causa de nuestras amarguras.

***

La Sra. D.ª María Teresa Folch, esposa de nuestro apreciable compañero don José Amigó, director del periódico «El Buen Sentido», pasó á mejor vida el dia 8 del corriente, celebrándose su entierro civil el dia 9 á las 5 de la tarde.

La autoridad eclesiástica prohibió el enterramiento en el cementerio, de los restos de nuestra apreciable hermana en creencias; pero el señor Alcalde, sin prejuzgar la cuestion y fundándose en el contenido del oficio del señor Vicario general, dió orden á los sepultureros municipales para que procedieran al enterramiento.

Acompañamos á nuestro querido amigo en su justo sentimiento y le deseamos la proteccion de los buenos Espíritus. Su digna compañera, modelo de madres y esposas, despues de tantos dolores sufridos con santa resignacion, gozará de la dicha á que se ha hecho acreedora por tan legítimos títulos.

Crónica.

A un bien escrito artículo de nuestra apreciable colaboradora D.ª Matilde Fernandez de Rás, titulado «De la vida monacal», que insertó «El Látigo» de Tortosa, contestaron los periódicos de aquella localidad «El Correo de las Familias» y «El Semanario», el primero con un suelto y el segundo con una protesta, ambos escritos de pésimo gusto, en alto grado ofensivos y hasta injuriosos, revelando la intransigente escuela de un intransigente ultramontanismo. Sentimos no poder dar íntegro el artículo de la Sra. Rás, la protesta y el suelto. Copiamos solo á continuacion los siguientes escritos de «El Látigo»:

UNA PROTESTA DE «EL SEMANARIO.» (1)

«Sentimos no poder copiar al pié de la letra esa protesta; pero recomendamos su lectura, que fotografía á su autor, como pudiera hacerlo el invento más perfeccionado. Reproducir tanta palabrería de mal gusto y hasta soez algunas veces, equivaldria á copiar el documento. Leed y juzgad. (*El Semanario del 30 de Abril, núm. 9.*)

«El Semanario» de la calle del Bou lleva los ojos vendados, esto es, cierra los ojos á la luz, como si dijéramos: es de fé ciego, intransigente y acérrimo enemigo de las verdades históricas, si estas descubren las llagas y los vicios á los hombres de su creencia, que quisiera ocultar aun á costa de la honra de los demás.

»Creerlo así, es el mayor favor que los *desdichados* redactores de EL LÁTIGO pueden hacer al feliz y bienaventurado ciego de conveniencia, que cree que en los conventos solo hay trabajo, sencillez, humildad, silicio, ayuno, penitencia, oracion, virtud, castidad y santidad.

»No queremos sacar del error al protestante «Semanario», si el error le edifica y le hace feliz; pero apriete la venda y tápese bien los oidos, porque el *desdichado* LÁTIGO se prepara para dar algunos apuntes históricos, que dejarán á cada cual en el puesto que le corresponde, y verá el Reverendo «Semanario» como el artículo de nuestra ilustrada colaboradora D.ª Matilde de Rás está en la verdad.

»Imaginarse que hemos de creer como artículo de fé, que todo lo del «Semanario» ha de ser santo y justo, y pestilente, detestable lo demás, son chocheces que sólo pueden perdonarse á los sectarios de caducas preocupaciones, que se van para no volver jamás, *os lo aseguramos.*

»En este país de la buena gente, encuentra el ultramontanismo quien se encoja de hombros y diga á todo amen, pero si intentais hacerles comulgar con ruedas de molino y quereis que pasen plaza de tontos, os equivocais; esperad un poco más y les conocereis mejor.

»Si á la laboriosa propaganda que hace el ultramontanismo, contra todo lo que sabe á civilizacion, progreso y libertad, han prestado y prestan gran servicio las beatas y mujercillas ociosas, es muy justo que para decir verdades y señalar los focos de corrupcion y malestar de los pueblos, surjan heroinas como surgen en todas las partes del mundo y ellas bastarán para sacar de las tinieblas á los que en ellas se gozan.

»A la Sra. Ras, le ha tocado el mejor punto de honor; en donde cree el neismo estar muy arraigado, pero otras la seguirán y no le faltará ausilio si lo necesita.—Basta por hoy este amistoso aviso y sepa *El Semanario* que á sus protestas, lo mismo que á los insulsos sueltos de otro periódico, no contestaremos mas que con hechos *y en donde los hechos hablan es menester doblarse á la evidencia.*

»Mientras tanto podriais abandonar ese aire de autoridad que tanto os ridiculiza.

Los chicos de EL LÁTIGO.»

(1) «El Semanario» es un periódico neo, que tiene su domicilio en la calle del BOU.

OTRO PALITO.

«En mala hora *El Correo de las Familias*, por consejo de un amigo suyo, quiso leer en nuestro periódico un artículo de D.ª Matilde Ras, titulado *De la vida monacal*, pues se le atragantó la verdad histórica y pasó mal rato, de modo que EL LÁTIGO teniendo solo pretensiones, como dice el colega con aire de suficiencia, podria darse por satisfecho, de verse cruzado por la mollera del sesudo semanario de la calle de Cambios.

»Sentimos el percance y le aconsejamos que otra vez escriba con más serenidad sus sueltos aunque se le insubordinen los nérvios, pues entre un monton de palabras que solo sirven para aumentar su confusion y aturdimiento, solo se vé un dudoso rasgo de compasion por una persona que, por lo menos, vale tanto como una Sra. Abadesa, esposa de Jesucristo, (¿?) y mucho mas que esa caterba de monjas mal aconsejadas que han creido ganar el cielo huyendo del trabajo y de la vida de familia, fingiendo beaterio.

»Sepa el colega tambien, que nuestra apreciable colaboradora D.ª Matilde Fernandez, si bien no tiene la loca pretension de llamarse esposa de Cristo, lo es en realidad y con toda la fuerza de la ley, de D. Antonio Ras, y que está rodeada de una familia patriarcal, con todas las vicisitudes y cuidados de una vida eminentemente cristiana, apartada de los misterios de los conventos, de donde el crímen raras veces trasciende.

»Hablamos en general, pues somos tolerantes y creemos que en las instituciones monacales de ambos sexos, como en todas las sectas religiosas, hay personas dignas y sinceramente creyentes en sus reglas y prácticas: y abunda más la sinceridad y la buena fé, en donde hay menos hipocresía y menos servilismo, que en mengua de la dignidad del hombre, se deja arrastrar por las sugestiones de un farisaismo estúpido, desvergonzado y conspirador.

»Hè aquí lo que hoy, en ausencia de su papá, contestan los muchachos de EL LÁTIGO al sábio y erudito autor del suelto mencionado; y prepárese á cerrar los oidos al amigo y á echar al cesto otras lindezas que le espeluznarian, pues sabe que los niños y los loros decimos la verdad.

COTORRA.»

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido el español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer al Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—ESTUDIOS SOBRE EL ALMA (APUNTES PARA UN LIBRO) por Arnaldo Mateos.—Este interesante libro se vende en la calle de la Palma de San Justo, número 9, Tienda de Encuadernaciones, al precio de 2 pesetas 50 céntimos. Pueden dirigirse los pedidos al mismo autor mandando el importe en sellos de correo, por giro mútuo ó en giros de fácil cobro.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIV. Junio de 1882. Núm. 6.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Línea de conducta: Nuestros temores. III.—Ecce Homo. I, II y III.—Grupo de la Paz: Segunda parte de las Impresiones de un Espíritu. XI.—Necesidad imperiosa de la vida armónica.—Recuerdos (poesía.)—Mis pensamientos.—En la muerte de Ana Campos de Fernandez.—La intransigencia ultramontana.—La vida y la muerte (soneto.)—Crónica.—Anuncios.

Línea de conducta.

NUESTROS TEMORES.

III.

Habiéndoos dado á conocer el por qué nuestros temores no nos conducen al desaliento, las consecuencias prácticas que de estas comunicaciones podeis deducir saltan á la vista.

Conoceis el mal: precisado, concreto, claramente definido, se ofrece á vuestra observacion. Ilustrado el pensamiento, permitid que él dirija la voluntad y entonces vereis como la série de actos que constituyen vuestra vida, es decir, la línea de conducta, arrancará de la ley moral que es la fuente única á donde, en definitiva, debe ir á beber vuestra conciencia. Os dijimos que, la evidencia que tenemos de nuestra inmortalidad nos prohibe desalentarnos. Pues bien; esta evidencia que nosotros poseemos ¿no la poseeis acaso vosotros? Fijaos en este cúmulo de pruebas, en esta série de datos que cada dia os suministramos, por mediacion de los médiums. Unas y otros ¿no son suficientes para resolver afirmativamente el problema de la inmortalidad? Y resuelto este, ¿no se constituye en vosotros la inquebrantable conviccion de que en lo porvenir vivireis mejor de lo que en lo pasado vivísteis? ¿Qué os falta para alcanzar la evidencia de los futuros estados y de las vidas sucesivas? Si la prevision os sirve para vaticinar tormentos ¿porqué no emplearla tambien en profetizar dichas? Por la prevision temeis, ¿cómo no esperais con ella? ¿La causa de vuestros dolores morales, no ha

de serlo tambien de vuestros gozes? ¿El camino que vá al desaliento no puede ir tambien al templo de la esperanza?

Sois pesimistas porque sois escépticos, temeis y os desalentais porque dudais, y dudais porque de vuestra conciencia intranquila salta á cada momento en forma de remordimiento, el recuerdo de graves, de gravísimas faltas. Si habeis faltado, si habeis olvidado las prescripciones dulces de Dios, las amonestaciones útiles y oportunas de su santa y regeneradora palabra, temeis el castigo, y temiéndolo os refugiais en la duda de que él pueda aplicarse: llegais hasta el extremo de negar, porque en la negacion está vuestro consuelo, que puede existir un órden moral, segun el cual vuestros actos sean penados con aquel castigo que se merecen.

¡A qué estado os conduce una falta! ¡Cuán deplorable es vuestra debilidad! No en la afirmacion hallais el apetecido consuelo, lo buscais en la negacion. ¡Temeis el castigo y negais el Juez! ¡temeis las consecuencias de vuestras infracciones y negais que exista la ley infringida!

Ved la trascendencia que entraña una línea de conducta perversa, inspirada por las pasiones; contemplad los efectos que producen las desviaciones de vuestra voluntad; observad los defectos de ejecucion que se notan en vuestra obra, que es el perfeccionamiento de vuestro sér.

¡Llegar por el camino de la falta al abismo de la negacion! ¡Refugiarse en ella como si fuera un consuelo, como si contuviera una promesa, como si encerrara una esperanza!

¿No es profundamente lastimosa tal situacion? En lugar de apelar al sincero y eficaz arrepentimiento, negais la falta por temor al castigo, negais la infraccion por temor de la pena.

Hé ahí otro aspecto de nuestros temores; ¡cómo os engaña vuestra prevision! ¿No os dice vuestra razon, vuestras meditaciones no os revelan, que el temor os alucina?

¡La negacion consuelo! ¿cuándo, en qué ocasion, ni por qué caminos habeis encontrado en la negacion una promesa, habeis descubierto en la incertidumbre una esperanza?

Abandonad presto esta vereda si no quereis que el dolor moral, obrando sobre vosotros, con sus mil instrumentos, desgarre vuestro corazon, inunde vuestro espíritu de tristeza y amargura; arrojad léjos de vosotros la prevision que os conduce á negar, como arrojais horrorizados el veneno que habeis tragado en parte á sorbos creyendo era saludable y regenerador remedio. Falaz es vuestro temor porque os desalienta, y por tanto la prevision que le da vida es engañadora. Del íntimo consorcio entre la razon y el sentimiento, dejad surgir á la esperanza tan fecunda en bienes, como es fecunda en males la desesperacion.

Y para conseguir resultado tan útil ¿qué camino os toca seguir? ¿cuál es la

ruta que debeis emprender? Aquella que con paciencia ejemplar y con una admirable constancia os trazan vuestros maestros, es decir, vuestros verdaderos maestros. Porque es menester que tengais entendido que hay maestros falsos, como hubo en los tiempos bíblicos, falsos profetas, como en vuestros dias hay falsos pastores.

Aquellos que os descubren una verdad sea del órden que fuere, moral ó filosófica, religiosa ó social, aquellos son verdaderos maestros, aquellos, los que procuran vuestra enseñanza, aquellos, los que consagran su vida al progreso y á la regeneracion de la humanidad.

Son tambien vuestros maestros verdaderos los que propagan las verdades útiles, los que siembran en el movedizo campo de la humanidad beneficios, recojan ó no agradecimiento, que no á lauros efímeros y pasajeros debe aspirar el hombre, sino á coronas inmortales y á aureolas imperecederas.

Por el contrario, son falsos maestros los que codiciosos del resultado, se mueven por interesados móviles, se agitan por groseros estímulos y hacen el bien para que redunde en su provecho, del mismo modo que hacen el mal para obtener un beneficio. Los medios son indiferentes, el fin es lo que importa. Estos son los falsos maestros. Cuidad de que no se apoderen de vuestro ánimo, vigilad para que no tuerzan vuestra voluntad, estad atentos para que no sorprendan vuestra buena fé encaminándoos por peligrosos derroteros.

El camino que os trazan las obras y las palabras de los verdaderos maestros, es el que debeis seguir, para que el desaliento, es decir, el estado á que conduce el temor en permanencia, no os asalte, sumiéndoos en el dolor moral, no el mas agudo, pero sí el mas tenaz.

Escudaos en la conviccion. Preveed vuestra liberacion definitiva y esperareis; preveed lo bueno, lo santo, lo justo, la ley moral aplicándose en todos sus artículos, el órden divino estableciéndose en esa humanidad perturbada por las pasiones, la promesa realizándose, cumpliéndose la esperanza, y entonces cuando esto hayais conseguido, temed si quereis: temed el castigo de vuestras faltas, temed las consecuencias de vuestros actos, si fueran malos, temed el sufrimiento que en la vida futura tendreis de experimentar, temed lo que querais, pues en último resultado, el temor ha de conduciros á la esperanza, que os abrirá sus brazos para estrecharos en ellos y comunicaros un bienestar cercano á la felicidad.

Si continuais preveyendo lo malo, lo falso, lo engañoso, si servís mañana como ayer servísteis al demonio hipocresía, si hoy adorais lo que adorásteis y dejais sin pesar las pasiones que fueron en tiempos remotos causa de vuestra ruina, la duda se acompañará con vuestros temores; y dudas y temores os conducirán de la mano al abismo del desaliento, á la oscura cueva de la negacion.

El mal es pues, concretando y reasumiendo, el siguiente: el temor os condu-

ce á la desesperacion, á la cual os refugiais como si fuera un bienhechor abrigo. ¿Tiene este albergue algo de hospitalario para el hombre? ¿qué cuidados puede prodigar al viajero que á su puerta llama? ¿qué consuelos, qué promesas, qué esperanzas puede infundir en los corazones devastados por la desgracia? ¿es ni siquiera tal mansion digna de los hombres? Si este es el mal ¿dónde está el remedio? En la conviccion que de la observacion arranca, con el estudio se aquilata, se depura con la meditacion y echa profundas raíces en los corazones cuando la voluntad marcha por el camino recto de la ley moral. Procurad alcanzar la conviccion, haced algun esfuerzo por vuestra parte como nosotros lo hacemos por la nuestra y cuando vuestra razon descanse sobre una fé inquebrantable, entonces y solo entonces, podreis exclamar: *resurrexit*, es decir: he resucitado; porque entonces y solo entonces habreis resucitado á la esperanza, verdadera y única resurreccion, porque entonces habreis resucitado á la fé, porque del letargo en que yacíais, os habreis despertado, y la muerte que acompaña al desaliento profundo, habrá desaparecido al primer acto de fé, como desaparecen las nubes al primer rayo de sol que desciende de la montaña.

Vuestras cualidades morales, la energía de vuestra voluntad, las fuerzas de que dispone vuestro pensamiento, el tesoro inagotable de actividad que poseeis, las exigencias de vuestra conciencia, las prescripciones de la ley moral, las ordenanzas de Dios, os vedan desalentaros.

Creed á Dios y no temais engañaros siguiendo sus palabras. ¡Ay de vosotros si solamente os fiais de vuestras inspiraciones, ay de vosotros si exclusivamente os dejais conducir por vuestros pensamientos tornadizos y caprichosos! La fuente de vuestros errores mas funestos, reside en vosotros mismos. Bebiendo con frecuencia de sus aguas os exponeis á perder la memoria de las palabras y de las verdades de Dios.

Hé aquí el motivo de nuestros temores. No aumenteis los nuestros con los vuestros, aunque en definitiva, los vuestros os harán sufrir, los nuestros nos conducirán á esperar.

***

Barcelona 15 de Marzo.—Médium P.

Ecce Homo. (1)

I.

En estos momentos solemnes, cuando las almas sinceras y profundamente religiosas se recogen y concentran en el santuario de los mas sublimes recuerdos, consideramos oportuno venir á hablaros del acontecimiento que á los tiempos dá solemnidad y de la figura que despierta en vosotros este órden de sentimientos, nobles, puros, santos.

(1) Continuan las comunicaciones recibidas en el Grupo de «La Paz», porque las consideramos preferentes por lo mismo que tocan cuestiones capitales.

Paseando vuestra atencion por toda la historia, ninguna vida encontrareis que á la vida de Cristo pueda asemejarse, ninguna muerte que á la suya se parezca, ni obra alguna que á su obra memorable pueda compararse.

Entre todas las vidas, descuella la suya, predomina su figura sobre todas las figuras; su obra ha producido lo que ninguna otra pudo producir.

Si no hay vida mas sublime que la suya, ningun episodio tan conmovedor existe en ella como el de la muerte.

Reunia lo que ningun hombre ha reunido; á un amor inagotable, una pureza de intenciones, una fuerza de abnegacion y un pensamiento tan vasto como el mar, tan penetrante como la luz, tan profundo como el cielo.

¡Cuántos errores existen, cuántos prejuicios los siglos han acumulado respecto á su verdadera y real figura y á su histórica mision!

Nadie la comprende y la aprecia del mismo modo, porque no hay en los hombres que la contemplan elevacion suficiente para penetrar los nobles y puros motivos que informan su conducta siempre igual. Unos lo declaran Dios y lo elevan á las nubes de un incomprensible misterio; otros lo consideran como hombre no ageno á la imperfeccion de los hombres de su tiempo. Unos desvanecen su figura histórica en las regiones vagas y confusas de la abstraccion; otros le rebajan á la gerarquía del revolucionario y del demagogo.

Todos dominados por un prejuicio se conducen como á ciegos. ¿Qué nocion puede dar del color el ciego de nacimiento? De Jesús, ¿qué concepto pueden tener los materialistas y los místicos?

Apartando de nuestro camino estas opiniones hijas de sistemática preocupacion, elevándonos, porque muy y mucho tenemos de elevarnos, á la contemplacion de esta figura, pura, noble, grande y luminosa que en el curso de los siglos aparece como única, podremos llegar á percibir alguno de los infinitos destellos que su espíritu como foco central irradiaba en todas direcciones.

Ya no os decimos: contempladlo en la fuerza de su fé inquebrantable, en los medios de su accion fecunda y bienhechora, ni en aquel espíritu profético que estallaba á cada momento en sus parábolas todas. Ya no os decimos: considerad la constancia de que dió muestras en el transcurso de su corta vida terrestre, ni la pureza de sus sentimientos, ni la alteza de los móviles que le impulsaban.

No podemos abarcar todos los múltiples rasgos de su fisonomía, ni sondear las profundidades inmensas de su corazon, ni penetrar en los secretos pliegues de sus pensamientos.

Nada de eso podemos hacer. Porque Cristo es la excelencia y tememos que no se disminuya á vuestros ojos el valor de su mision si la referimos nosotros; porque Jesús es la mayor perfeccion, la obra mejor y mas completa, la figura mas acabada que aparece en el curso de los siglos y tememos que la imágen que de ella podemos ofreceros sea una falsa representacion de la deslumbradora rea-

lidad. No consideramos lícito ni permitido, al tratar figura tan noble, ni interpretar por ignorancia su mision de una manera errónea, ni manchar su memoria con suposiciones y distingos, disfraces de que se vale el amor propio para ocultar la ignorancia.

Su vida, modelo de vidas, la mas completa representacion de lo que la vida ha de ser; sus palabras, expresion perfecta de su pensamiento; sus actos; la fuerza de su espíritu profético; la maravillosa facultad que le asistia para relacionarse con todo el coro de *ángeles* y *arcángeles* que su cuna rodearon y á toda su vida asistieron como auxiliares; aquel precioso don que desarrollaba cuando su espíritu luminoso se correspondía con algun espíritu de ardiente fé ó de profunda y sincera piedad; aquel amor que no bastaba á saciar la humanidad entera; aquella pureza que del oleaje de las pasiones triunfaba y resistia á las tentaciones mas formidables; aquellas secretas energías que cual poderosa fuerza socorrian al necesitado, curaban radicalmente al enfermo; aquellas palabras que á los ciegos devolvian la vista y á los viciosos sanaba de sus vicios; todas estas facultades, cualidades y propiedades, solo en él las vemos reunidas. De entre los muchos nombres que en agradecimiento conserva la humana memoria, el suyo es el mas sagrado, el mas respetable, pero tambien el mas profanado.

Su vida, preparada desde quince siglos, vino á satisfacer la sed ardiente de justicia que la humanidad entera sentia; su mision, profetizada por todo el mundo pagano, realizaba la esperanza universal de regeneracion que guardaban todos los hombres en el fondo de su corazon; su obra fué una revolucion; su figura histórica y real es la del hombre; su muerte la de un Dios.

Conoce el fin de su vida, sabe qué solucion ha de alcanzar, divisa con su penetrante y luminosa mirada al través de los años, el calvario y la cruz. No desiste ni vacila.

Sabe que el mundo sacrifica á la sencillez y él es sencillo; conoce la suerte triste reservada al redentor y prosigue sereno la obra de regeneracion que su nacimiento inició; ama á los hombres, á todos sin escepcion, con ese amor infinito que solo comprende quien lo siente, con ese amor real, imposible de describir ni de penetrar, con ese amor que infunde la contemplacion de la vida divina.

Todos los obstáculos vence con tal poderosa fuerza, todas las amarguras domina, todas las tristes previsiones sofoca; nunca, ni aun en el jardin de los Olivos, albergó su alma inmensa el temor; su mayor desfallecimiento pudo producirlo la contemplacion de la perversidad social, pero de ningun modo el decaimiento de una fé que no tiene igual en lo humano, ni la debilidad de un amor del cual no conoceis otro ejemplo.

Gloria, pues, á esta figura luminosa que del mundo antiguo se destaca y avanza por los caminos escabrosos del mundo moderno para irradiar por todos

los lugares y en todos tiempos los destellos de su brillante aureola; gloria á su obra inmortal que dió al hombre la libertad y el sentimiento de justicia y fundó en la tierra el reino de Dios; gloria á esa palabra divina que proclamó los derechos de la conciencia y asentó la base del culto eterno y único; gloria á ese espíritu profético, á ese admirable hombre que tan bien supo realizar la esperanza universal y cumplir con tanta exactitud las previsiones de los profetas.

Pero contemplad á Jesús en el momento mas triste de su agonía.

El ingrato pueblo, no le recibe ya con palmas, sino con silbidos; la multitud de ovejas se subleva contra su buen pastor, le persigue, le escarnece, le calumnia; su mansedumbre provoca la ira furiosa del *pueblo de Dios*; sus palabras promueven una tempestad; sus maravillosas curaciones, los celos despiertan de los fariseos y excitan la rabia de los poderosos. La sinagoga entera truena contra él. Él, pacífico manso de condicion, es acusado de revolucionario; él que á todos perdona y á todos ama, por todos es escarnecido y maltratado; él, camino de la verdad y de la justicia y de la libertad, es acusado de impostor, es perseguido y aprisionado.

Contempladlo en poder de los ingratos. La ingratitud sacrifica al justo, la ira al manso, la ambicion y la codicia al que no pretende otro reino que el de Dios, ni otro tesoro apetece que el de la virtud; el egoismo á la caridad. Todos los *demonios* se conjuran contra todos los *ángeles*. Aquella lucha mitológica que la Biblia refiere se reproduce en su mas completa espresion. Y en aquellos momentos supremos ¿qué hace Jesús, el justo, el bueno? El que no reconoce otro apoyo que el de la verdad, acusado de impostura, el que no busca otro reino que el de la justicia, apostrofado, vilipendiado y perseguido con los mas crueles y sangrientos calificativos.

Mirad como se desborda sobre esa figura toda la rábia del mundo antiguo; todo aquel cúmulo de vicios y pecados que la humanidad y los siglos amontonaron se manifiesta en el instante supremo de su muerte. Él solo contra todos. Todos coaligados contra él. Pero el *infierno* se siente vencido por su sacrificio; cede el egoismo ante su abnegacion; su constancia triunfa, así del escepticismo de Pilatos, como del fanatismo de Caifás; su fé ardiente penetra en todos los corazones. Ha sembrado el grano de mostaza; germinará la semilla: ha plantado el reino de Dios; de su sepulcro ha de nacer la justicia y el amor, árbol de muchas ramas, de fresca sombra, de agradable follaje.

Acordémonos de su vida para imitarla, de su obra para proseguirla, de su fé para vigorizar la nuestra; acordémonos de que él fué y es por ahora el único hombre, el *ecce homo* que ha habido en la humanidad.

***

5 de Mayo de 1882.—Médium P.

II.

Para apreciar el mérito real de Jesús, es necesario en primer término, resta-

blecer la verdad histórica de su vida, de sus actos, de sus palabras, no solo en sus grandes lineamientos, sino en sus pormenores y detalles. Trabajo es este que de ninguna manera podemos emprender, pero al cual nos sentimos arrastrados y para el cual nos preparamos. Entre tanto prívanos nuestra poca elevacion relativamente á la que ha de alcanzar todo el que quiere iniciarse en los misterios de tan noble y laboriosa vida, prívanos, decimos, de realizar esta aspiracion.

Concretémonos, pues, á indicar algunos procedimientos, ya que no nos es posible exponerlos todos, pues para exponer una idea ó relatar un hecho ó presentar un método es menester conocerlo y nosotros ignoramos todavía muchos de los procedimientos que pueden conducirnos á descubrir la verdad histórica de esta luminosa personalidad.

Ninguna figura ha inspirado tanto el misticismo como la de Jesús, ninguna vida se ha idealizado tanto como la suya.

Si consultais los comentarios infinitos que se han hecho de sus doctrinas, las explicaciones innumerables que se han dado de sus actos, las paráfrasis y las interpretaciones que sus palabras han suscitado; os convencereis de que aquella imágen que comentarios, paráfrasis, interpretaciones y explicaciones os pintan, es una figura idealizada, vaporosa, sin que nada de humano tenga, que vive en un cielo convencional, léjos del torbellino del mundo. ¿Creeis por ventura que tal figura es la imágen histórica del Redentor? No; creacion, encarnacion del espíritu místico, tal figura nada tiene de real, nada de histórico. Su acceso os es imposible. Os separa de ella el abismo que divide los dos campos en que vive el espíritu humano, el campo de la realidad y el campo de lo fantástico.

El misticismo se ha apoderado de su imágen para envolverla en nubes de trasparente gasa, de su vida para velarla con misterios y encantamientos, de los móviles que pudieron impulsarle para ocultarlos con la esplendente aureola de la divinidad, de sus palabras para transfigurarlas en los santuarios.

Y de este trabajo ha resultado lo que no podia menos de resultar: un Cristo de convencion, oculto en el tabernáculo; un sér vaporoso, idealizado; un ente míthico, creacion de la fé y de la imaginacion, sin que tengan sus palabras ni sus actos nada de humano.

Este es el obstáculo que al descubrimiento de la verdad histórica opone el misticismo. De esta fuente impura, pues siempre lo es la del error, surgen innumerables prejuicios y hasta multitud de supersticiones censurables y censuradas por el buen sentido.

Esta figura es en las matemáticas de la historia una incógnita que ha de despejarse.

Las nubes de trasparente gasa con que el misticismo la oculta á vuestras miradas han de romperse. No es este el *ecce homo*, es el *ecce Deus*.

Hé ahí pues el primer procedimiento que debe aplicarse para descubrir la verdad histórica acerca de Jesús y de su vida. Consideradlo como hombre y vereis de qué manera tan sencilla os explicareis multitud de cosas y casos que ahora son para vosotros verdaderos enigmas.

Remontad á las puras fuentes, bebed en aquellos tres manantiales no alterados por la tradicion, que se llaman los sinópticos, observad como en ellos se refleja la imágen humana del Redentor del mundo.

Puro como ninguno, como ninguno bueno, como ninguno justo, mira á su alrededor, y solo observa el ódio y el rencor, pintado en todos los semblantes.

El medio social en que vive le denuncia el arraigo de todas las malas pasiones. Bien sabe, bien comprende que el predicar justicia á los injustos, fraternidad á los egoistas, suavidad y templanza á los violentos, ha de atraerle todos los ódios conjurados, toda la rábia del omnipotente fariseismo, todo el furor del mundo pagano. Bien sabe y comprende que vá á acumular sobre su cabeza todos los peligros, todas las acechanzas, todas las arteras maquinaciones de los intereses creados.

De una ojeada ha podido abarcar, el escenario donde se vá á representar la tragedia conmovedora de su vida. Conoce que sus doctrinas, no paz vienen á poner, sino espada; presiente que solo por el camino de las disensiones el hombre alcanzará la armonía y el bienestar; penetra en el fondo de aquel caos que se llama paganismo y no descubre en él mas que elementos disolventes, gérmenes en fermentacion que solo males y desdichas sin cuento han de producir á la humanidad.

¿Se detiene acaso ante el ara del sacrificio? ¿Qué podía esperar Jesús del fariseismo? ¿qué de Pilatos? Pilatos lo juzga, el fariseismo lo sacrifica. ¿No había acaso presentido tal fin al iniciar su predicacion? ¿Quién puede dudarlo? Conocia la calidad y la naturaleza de sus enemigos, sabia que el mundo ignoraba lo que era justicia, lo que era caridad; sabia que la tolerancia debe descansar sobre la fraternidad y no encontraba en el medio en que vivia base firme para erigir tal santuario; penetraba hasta el fondo del corazon humano con su mirada luminosa y solo descubria en él, egoismo, ódio y sentimientos viles. Pues si tales cosas sabia, si conocia profundamente los elementos ó factores que constituian é integraban la vida social, ¿no puede decirse, colocándonos en el punto de vista esclusivamente humano, que Jesús tenia la prevision de su fin y por tanto que se encontraba en condiciones de profetizar su muerte? Y que esto conocia demuéstranlo los apóstrofes sublimes que á los fariseos dirige, la manera como los trata.

Jesús conocia, pues, el fariseismo, se lanzó á combatirlo, y lo derrotó; presentia que la victoria le tenia de costar la vida, empero no vaciló.

¡Víctima inmolada á la justicia! tu vida será el sendero luminoso que los hombres recorrerán: fundaste el reino de Dios, descubriste la verdad moral y religiosa; legaste á la humanidad un consuelo para todos los dolores, un consejo para todas las situaciones críticas, una enseñanza para todas las inteligencias: sobre la piedra angular de la justicia erigiste el santuario eterno de tus doctrinas: proclamaste la alianza del hombre con el hombre en el sentimiento de tolerancia mútua y coronaste tu santa predicacion con un martirio egemplar, con una pasion heróica. La humanidad despues de recorridos siglos y siglos vuelve otra vez á tí; los corazones solicitados por tus palabras se sienten atraidos por tu pasion y hácia la luz, la verdad y la vida caminan.

De todo lo dicho se desprende, pues, la siguiente conclusion que debeis tener muy presente: Jesús entró en la predicacion con la seguridad del sacrificio. Prudente y previsor evita los lazos que el fariseismo le tiende hasta tanto que no considera cumplida su mision; enseña, alecciona, pero siempre en su pensamiento surge la imágen de aquel cáliz de amargura, de aquella pasion que ha de poner término á su vida y ha de ser como uno de los esenciales factores de su obra sublime.

Ni los triunfos, ni el ardor de su propaganda pueden apartar de su vista aquel cáliz de amargura; siente, por la prevision, anticipadamente todos los dolores agudos, todos los tormentos que el fariseismo le prepara; la befa del populacho y el sarcástico «*Salve Rey de los judios*» resuena en su pensamiento. Todo este cúmulo de dolores se le presenta aun en los dias de mayor expansion, aun en aquellos momentos en que el más puro entusiasmo parece arrebatar á la muchedumbre.

No pueden hacerle olvidar, las palmas agitadas por frenéticas manos, á las cañas con que será azotado; ni las rosas que llueven sobre él, la corona de espinas que ceñirá sus sienes; ni el manso animal sobre el cual las calles de Jerusalém recorre, la cruz que llevará en sus débiles espaldas; al través del *hosanna*, percibe el *salve rey de los judios*, al través de aquel aparato alegre y triunfal con que le recibe *la ciudad de Dios*, el aparato fúnebre con que le acompañará al Calvario.

¡Oh Cristo mio! qué dolor, qué sufrimiento, qué tortura mayor cabe! La penetracion que poseía no podia engañarle; él se presentó solo contra todo el mundo pagano, triunfó, pero el triunfo le costó la vida. Sin más armas que su palabra, venció al fariseismo, encarnacion del egoismo y la codicia, pero el fariseismo solemnizó su propia derrota sacrificando al vencedor.....

Poco se ha fijado la atencion en este aspecto puramente humano de la vida de Jesús. Os recomendamos eficazmente este punto de vista, cuando trateis de penetrar en los misterios de su noble y sublime existencia.

Reasumamos.

Primer dato, debeis conceder á Cristo una penetracion superior, por tanto estais obligados á reconocerle espíritu profético, no en un sentido místico sino en el sentido real é histórico. Teniendo pues espíritu profético, debió presentir su sacrificio, por tanto la imágen de este sacrificio, por lo que él significaba y por la forma en que debía realizarse, le ocasionó sin duda alguna sufrimientos intensísimos durante su predicacion. La amargura que se nota en sus palabras, el tinte melancólico que revisten sus enseñanzas ¿no os acredita que en aquel espíritu, inmenso como el cielo y luminoso como el sol, existía un dolor secreto íntimo y profundo? ¿y qué mayor dolor moral puede existir que el presentimiento de una série de sufrimientos impuestos por el ódio y sancionados por la injusticia? Mientras vivió, la ingratitud fué siguiendo sus pasos, le acechó el ódio, condújole el fariseismo del Pretorio al Calvario.

Segundo dato: Jesús fué héroe no solamente en su muerte sino tambien en su vida. Predica cuando sabe que este camino solo al sacrificio conduce; ama cuando está convencido de que todos le odian; con abnegacion sin igual en aras de la justicia vierte su preciosa sangre. El mundo pagano cree haber enterrado con aquel justo la justicia. Pero la justicia resucita al tercer dia para imponerse á todos los corazones y vivificar á todas las creencias.

Médium P.

***

III.

Si de los tres sinópticos surge rodeado por esplendente aureola el Ecce-homo, el moralista, el infatigable actor de aquella gran tragedia que en humilde pesebre tuvo su prólogo y en afrentosa cruz su desenlace, del Evangelio de Juan surge otra figura mas mística, mas espiritual. Ya no es en este Evangelio el moralista de las Bienaventuranzas, no es el hombre sereno que conoce el peligro por su penetracion y lo evita con su prudencia; es mas bien el filósofo sublime que de la realizacion de sus purísimos ideales hace depender la felicidad social; es el pensador profundo que abarca de una ojeada la tierra y conmovido al verla bajo el dominio de la injusticia, busca un medio de transformarla en mansion de paz y en templo de la virtud; es el filósofo transfigurado, por la accion de un misticismo suave, al cual, el entusiasta evangelista, alas de ángel cuelga y rodeado de luz lo presenta.

El moralista, el hombre, en este Evangelio, desaparece; solo se muestra el pensador, el filósofo teólogo que dirigiendo la vista al cielo sondea y penetra con su pensamiento luminoso los secretos encerrados en las moradas del Padre.

En una conversacion sencillísima por su forma, pero por su fondo trascendental, sostenida cabe el pozo de Jacob, planta los cimientos de la religion eterna; en otra conversacion que en serena noche con el fariseo Nicodemo sostiene, anuncia la gran ley de la pluralidad de las existencias como dogma de la religion del porvenir. El Jesús del pozo de Jacob, el Jesús que ante Nicodemo tanta ele-

vacion y sublimidad ostenta, no es por cierto el mismo del sermon de la montaña, ni el de las bodas de Caná, ni del milagro de los panes y de los peces. Juan pinta otra imágen, traza otros contornos, bosqueja otros rasgos de la fisonomía de Cristo: Juan lo transfigura; porque en su elevacion penetra y comprende la alteza de miras de Jesús, sus purísimos móviles y sus profundos y elevados pensamientos.

Cuando cambiais los sinópticos por el cuarto Evangelio ¿qué impresion os causan aquellos primeros versículos: «En el principio era el verbo y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios?» ¿La majestad de tal introduccion no os arroba? ¿No presentís acaso que vais á penetrar en un mundo nuevo, en el mundo de una teología sublime, de una doctrina espiritual y pura cual ninguna otra?

Si teneis la dicha de que el hábito no haya embotado vuestra percepcion, si conservais cierta aptitud para impresionaros con las diferencias notables que existen entre unos y otros evangelios, la primera emocion que sentireis cuando dirijais vuestra atencion al de Juan, será la de admiracion. Augusta y venerable es la portada; enigmática por lo profunda, grave como el asunto que se vá á desenvolver, sublime como la vida que pasa á narrar.

El historiador, no se dirige á vuestra devocion ni á vuestros sentimientos piadosos; llama á vuestra razon con aquellas augustas palabras, llama á vuestra fantasía con aquella majestuosa introduccion y excita vuestra admiracion con aquellos profundos pensamientos: prepara el corazon para que pueda embeberse en la vida admirable que vá á describir; prepara la razon para que pueda ascender al nivel de las concepciones genuinamente cristianas. El alma se recoje en sus secretos santuarios á fin de percibir con mas claridad la luz que se filtra al través de las obras y de las ideas del Cristo filósofo, del Cristo pensador, no del Cristo Mesías.

* * *

10 de Mayo.—Médium P.

GRUPO DE *LA PAZ*. (1)

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

XI.

(Conclusion.)

El primer y mas culminante carácter del estado de lucidez lo constituye el ejercicio regular de todas las facultades del espíritu, la aplicacion de su actividad y la conciencia clara de sus movimientos. Este es el carácter mas general,

(1) En lo sucesivo, solo pondremos la procedencia á las comunicaciones que insertemos de otras agrupaciones.

el que en primer término descuella, aquel que aparece á primera vista, sin necesidad de sondeos y de profundas investigaciones.

Tan solo el espíritu que manifieste en su relacion ó en su accion, que al fin la accion cuando hácia vosotros converje en relacion se convierte, clara conciencia de su estado, actividad dirigida por inteligencia, voluntad iluminada por razon es el que se encuentra en estado de lucidez. Si vago se presenta en sus raciocinios, si confuso en sus recuerdos, si perturbado en sus pensamientos, claro y evidente es que en perturbacion, confusion ó vaguedad, se halla.

Carácter general pues del estado de lucidez es el ejercicio regular y tranquilo de tcdas y de cada una de las facultades. Nos referimos aquí á los caractéres externos que son los medios por los cuales os es dado conocer el verdadero estado de cada espíritu.

Además de este carácter externo general, existen caractéres particulares externos tambien que contribuyen á manifestar en toda su verdad el grado de lucidez de que el espíritu disfruta, la situacion especial en que cada uno se encuentra dentro un mismo estado.

No os es difícil si poseeis cierta perspicacia, descubrir en muchas comunicaciones, bien una lijera perturbacion, bien debilidad en los conceptos, falta de método ó cierto apresuramiento cercano á la confusion.

Ahora bien; tales síntomas son verdaderos caractéres particulares del estado de lucidez, ó para hablar con mas propiedad, son los caractéres propios de las diversas situaciones, en que pueda encontrarse el espíritu dentro un mismo estado.

No todos los espíritus que disfrutan de lucidez son lúcidos en igual grado. Al paso que unos revelan lucidez completa en todos los trabajos que emprenden, en todas las comunicaciones que os dirigen, otros revelan solo una lucidez á medias. A estos diversos grados de lucidez los denominamos situaciones. Dentro un mismo estado pueden contarse varias. Cada una de ellas presenta caractéres especiales que son los particulares del estado á que la situacion pertenezca.

Hé ahí, pues, porque os decimos que hay caractéres generales y caractéres particulares. El general lo es en relacion al estado; los particulares en relacion á cada una de las fases del estado que denominamos situaciones.

La perspicacia que os es necesaria para distinguir en una comunicacion intuitiva la confusion propia del médium y la que proviene del Espíritu, todavía no la poseeis: de la misma manera no podeis distinguir con precision, en una comunicacion de aquella índole, las ideas del médium y las ideas del Espíritu. Percibís el fenómeno en conjunto, pero no separais las partes, no distinguís los elementos que lo componen.

Por esto no os hallais en condiciones aun de poder fijar acertadamente los

caractéres particulares propios de cada situacion, y por tanto, no alcanzais á distinguir situacion, de situacion, grado, de grado, aspecto, de aspecto. Hoy debeis concretaros á percibir lo de más bulto, aquello que por sus *dimensiones* se ofrezca primero á vuestra vista. Y como lo que se ofrece primero á vuestra vista es lo general, lo que hace referencia al conjunto, de ahí que lo primero que percibais en los diversos estados, son sus caractéres generales: ausencia de vida intelectual en la perturbacion; predominio de la memoria en la vaguedad; ejercicio regular y tranquilo de las facultades en la lucidez. No particularizais; teneis la idea general de la transformacion; pero los diversos aspectos que presenta antes no se realiza totalmente, escapan á vuestra penetracion: conoceis tres estados, expresion de tres diversas transformaciones; pero los distintos grados de evolucion, las fases múltiples que cada estado presenta, no han fijado todavía vuestra atencion: de la escalera solo apreciais los descansos, pero los peldaños, entre descanso y descanso, los escalones que forman la cadena eslabon tras eslabon, todavía no los habeis entrevisto.

Por tales motivos debeis prescindir, cuando trateis de fijar el estado en que se encuentra el espíritu, de los caractéres particulares de situacion, ateniéndoos tan solo al carácter general y exterior propio del estado.

Los caractéres externos son la manifestacion de los fenómenos internos que se producen en cada trasformacion.

Así como en la perturbacion se rompe el equilibrio entre todas las facultades, lo cual produce una parálisis en la vida intelectual, y en la vaguedad apunta la vida, gracias á la accion combinada de esfuerzos propios y de esfuerzos ajenos; en la lucidez el restablecimiento de un equilibrio que la muerte alteró, vuelve al espíritu á su vida y á su actividad.

Ruptura de aquel equilibrio, necesario para que puedan funcionar regularmente las facultades, en la perturbacion, accion combinada de esfuerzos y fuerzas en la vaguedad, restablecimiento de equilibrio en la lucidez, son los caractéres internos que distinguen á cada estado.

Cada carácter interno se compone de multitud de fenómenos, fuerzas misteriosas que actúan incesantemente, energías invisibles que modifican los sentimientos del espíritu y dan una direccion distinta á la corriente de sus ideas, atracciones y repulsiones, vigorosos impulsos y desesperadas resistencias; todos estos elementos son á manera de factores de la obra que en el espíritu se realiza, instrumentos de un trabajo lento verificado en inexploradas regiones.

No nos atrevemos á penetrar en tan vasto como desconocido mundo.

La vida moral, con sus auroras y sus ocasos, con sus esplendores y sus sombras, tiene todavía no tan solo para vosotros, sino tambien para nosotros que de mas cerca la contemplamos, secretos mil, que en vano nos esforzamos en descubrir. No dudamos que, mas pronto ó mas tarde, sonará para todos la hora

de los descubrimientos, pero por de pronto nos sentimos detenidos en nuestras excursiones, y nos vemos obligados á dirigir nuestra actividad por otras vias.

Confesamos lealmente nuestra ignorancia. Hoy todavía no podemos iniciaros, por el sencillo motivo de que nosotros no lo estamos aun, en todos y cada uno de los fenómenos que son como los elementos componentes de los caractéres internos especiales á cada trasformacion.

Nos concretamos á fijar estos caractéres sin descender á particularidades, para lo cual, aunque nosotros nos sintiéramos aptos, lo que no es, aunque pudiéramos hacerlo por nuestra parte, faltarian por la vuestra materiales, preparacion indispensable.

Una cuestion nos falta tratar antes de dar por terminada con esta comunicacion la série que os venimos dando.

Esta cuestion puede proponerse en la siguiente forma: ¿A los espíritus atrasados les está vedado alcanzar la lucidez?

Si atendeis á que estas diversas etapas de la vida espírita, perturbacion, vaguedad y lucidez, no son mas que evoluciones hácia lo perdido, lo cual significa adelanto dentro los límites á que el espíritu por efecto de la desencarnacion se ha visto forzado á retroceder, reconocereis perfectamente que ninguno de estos estados es privativo de tal ó cual grado de adelanto, sino que todos son la expresion de un trabajo necesario, fatal, que se verifica lo mismo en los espíritus adelantados que en los atrasados, así en brillante y poderosa inteligencia, como en pensamiento de escasa actividad.

Por tanto, espíritu en estado lúcido no quiere decir espíritu adelantado. La lucidez no es mas que una condicion de los progresos que tienen de realizarse. Al salir de peligrosa enfermedad no podeis decir que habeis trabajado, y por tanto no podeis solicitar con arreglo á derecho remuneracion ó salario; puesto que lo mas que habeis hecho, ha sido volver al estado en que os encontrábais antes de enfermar, habiendo con la salud recobrado fuerzas perdidas y energías agotadas y hallándoos en situacion de volver á continuar el trabajo que la enfermedad interrumpió. De la misma manera al entrar en la lucidez no podeis decir que habeis progresado, sino de una manera muy relativa; debeis convenceros de que adelantais por el mismo camino y dentro los mismos límites por que retrocedísteis. Habeis salido de la enfermedad. Este paso os coloca en condiciones de poder seguir vuestra obra interrumpida.

Por tanto, ni lucidez quiere decir adelanto en grado superlativo, ni significa progreso nuevo.

Lo mismo alcanza la lucidez un espíritu adelantado que un espíritu atrasado; lo mismo pasa por la perturbacion un espíritu lijero, que un espíritu de moralidad y de inteligencia. Podeis decir que segun el medio han de variar las situaciones. Esto es indudable.

Que afecta distinta forma la perturbacion segun sean las condiciones del espíritu en que se produzca, es cosa que os tenemos dicha ya; que la lucidez se manifiesta de distintas maneras, tambien es cierto. Pero de esto á asegurar que la lucidez es la característica del adelanto del espíritu y la perturbacion la señal evidente de su atraso, media una distancia inmensa: la distancia que separa lo verdadero de lo falso.

Damos aquí por terminada esta série de comunicaciones. Durante ella, obstáculos grandes hemos tenido que vencer, sérios contratiempos han paralizado nuestros esfuerzos, cosas imprevistas han detenido nuestra accion. Siempre hemos procurado hacer servir aun los obstáculos, los mismos contratiempos, para instruccion vuestra.

Hemos recorrido algunas veces con trabajo el camino que nos trazamos con anticipacion. Largas paradas, descansos forzosos han podido debilitar el interés, la curiosidad que hubieran podido despertar. De todas maneras, sometemos á vuestra meditacion estas páginas. Recorredlas, fijaos con alguna detencion en las apreciaciones que contienen. Si alcanzamos con ellas desarraigar tan solo una de las muchas preocupaciones que alimentais, por satisfechos y contentos nos daremos, porque os habremos sido útiles en algo.

***

Médium P.

Necesidad imperiosa de la vida armónica.

I.

Si el hombre presiente y conoce que hay mas elevados destinos, mas sublimes armonías y vidas superiores; si tiene dentro de sí mismo el constante aguijon del mejoramiento; si la ley del progreso se le manifiesta en todas partes, en sí, en el mundo y en la sociedad; ¿cómo no considerar como santos anuncios de dicha realizable las fuerzas que nos mueven, los ideales con que soñamos, los deberes que nos imponemos voluntariamente obedeciendo á la ley? Por ciego que esté el mundo, aturdido por el oropel de la materia, por los vicios, por la ignorancia y por otras mil causas, todas hijas de nuestro atraso infantil. estos hechos son de bulto y se imponen á la mas ruda inteligencia. La luz brilla sobre nosotros. Los cielos se rasgan. La ciencia descubre los secretos de la vida universal. No cerremos los ojos á tanta maravilla; y reconcentrados en nosotros meditemos en ese lenguaje elocuente de progreso cantado por todas partes: tomemos bríos de propósitos y de hechos, y luchemos cumpliendo la ley de la vida.

Mil veces hemos dicho que el progreso colectivo se efectuará por el progreso de los elementos alveolares de la sociedad; y por eso la *regeneracion moral*,

que es el floron mas santo de nuestra palingenesia contemporánea, se encamina á abrir las inteligencias y los corazones, para que penetre en ellos el fuego del amor, de la caridad y la virtud; que no son sin duda los factores exclusivos del progreso, en sus infinitas manifestaciones, pero que son sus principales motores, como ya nos anunciaron esas dos figuras sublimes de la historia, que se llamaron Sócrates y Cristo.

A la luz sublime de esa antorcha desaparece toda niebla; y quedan sin realidad la noche y la muerte.

El que ama se siente eterno.

El que hace esfuerzos por regenerarse se reconoce inmortal. Las etapas ó campañas, se suceden, como las escenas de un drama. La evolucion es la vida eterna. Una resurreccion, cada vez mas felíz, comienza al fin de cada jornada, al remate de cada período corto ó largo, difícil ó sencillo, suave ó rudo, segun nuestras necesidades, segun nuestro trabajo, segun nuestra conducta en uno ó varios sentidos.

Es la *regeneracion moral*, la fuerza primera que nos solicita á superiores armonías; es ella la que nos trabaja principalmente para hacernos prismas que den paso á superior luz del espíritu; es ella quien nos desgasta los herrumbres del egoismo, del orgullo y de otras atracciones subversivas; y por eso ella es la panacea que se anuncia como remedio á nuestros males individuales y colectivos por todo espíritu reflexivo y juicioso; sin perjuicio de que sea tambien necesario desenvolver el órden intelectual, dar culto á la ciencia, entrar en equilibrios mas elevados.

Y aquí entramos de lleno en el tema de estos cortos renglones.

Dejando á un lado las cuestiones sociales, voy á rozar por encima la vida armónica del indivíduo, ya que tan lejana de ella nos encontramos la mayoría de los hombres, y ya que sin cesar nos estimula á su realizacion creciente y progresiva.

La ley tiene que cumplirse.

La ley se cumplirá.

II.

Seríamos interminables, como otras veces lo hemos sido, si expusiéramos los desequilibrios que tocamos y sentimos por fuera y por dentro. Seríamos interminables tambien si quisiéramos dar como remedios á los males del alma y del cuerpo, ora tratados de moral, ora de higiene, de gimnasia de vida campestre, de vida intelectual, etc., etc.

Pero, aunque nos propongamos dejar á un lado todo esto, que es un estudio inmenso, capaz de absorver algunas existencias, no podemos prescindir de lo mas vulgar para la mayoría; puesto que las propagandas populares deben tener por carácter hablar de lo general y comun, pero que en parte se remedia.

Estudiémonos á nosotros mismos.

¿Qué es lo que vemos por todas partes?

Sábios ilustres que sin descanso corren de dia y de noche trás la ciencia, contrayendo anemias, astemias, calvicies prematuras, y otras enfermedades del cuerpo, y abandonando en el alma el cultivo de interesantes facultades, cuando no rehuyendo el cumplimiento de sagrados deberes para con la educacion social, haciendo causa comun con la hipocresía general que encubre las creencias y los sentimientos por mezquinos intereses del momento que están reñidos con la ciencia que se cultiva: vemos artistas, que son una nulidad en materias filosóficas y morales: filósofos, que corren desolados en busca de una dicha imaginaria, y olvidan la que tienen cerca de sí: trabajadores del campo en la mas crasa ignorancia: obreros del taller, que no saben lo que son las flores y la luz, los pájaros y los prados, los arroyos, los arreboles nacarados de la aurora. Nuestras cátedras y academias, nuestros ateneos y nuestras prensas, tribunas de enseñanza popular, están llenas de hombres, que en nombre de la ciencia niegan LOS HECHOS que no saben explicar; en nombre de la ciencia niegan las leyes mas palmarias de la creacion, como *la ley de personalidad humana;* y en nombre de ella, admiten el efecto sin la causa, negando á voces la CAUSA SUPREMA. Hay materialistas, que no llaman hechos á los fenómenos metafísicos, y no ven *reconstrucciones de unidad*, allí donde la retorta ó la mecánica produjeron una divisibilidad para sus ojos, de *esencia pensante individual*.

Afortunadamente existen *los contrastes* que nos hablan; y al lado de las exageraciones en un sentido, tenemos otras en otros. Los poetas, los taumaturgos, los pintores, los místicos, los filósofos y los enterradores, nos hablan con frecuencia un lenguaje diametralmente opuesto al de los fondistas y comerciantes de ultramarinos; pero es una desgracia, que siempre andemos dando tumbos en busca del JUSTO MEDIO y nunca lo encontremos.

De manera, que por *esto*, y por *aquello*, y por lo de mas *atrás*, podemos sacar en consecuencia, que estamos muy atrasados. Son contadas las existencias dichosas que se deslizan en un perfecto acorde de sus deberes y derechos.

Si no temiera exagerar, diria que no se conoce la armonía en el mundo: al menos no la veo: ¡es casi imposible sin ciertas instituciones sociales que la faciliten! La educacion, la economía doméstica, la familia verdadera, el industrialismo, el comercio; cualquier funcion humana, ¿á qué condiciones está sometida? ¿Cómo se desenvuelve? ¿No necesita otros elementos? ¿Hay equilibrios en nosotros? ¿Hay engranajes de funciones que faciliten el ejercicio adecuado de nuestra actividad tan múltiple y variada por su naturaleza? ¿Y cómo realizamos la unidad de nuestras fuerzas y facultades?..... *¡Interesantes problemas!....*

III.

No pretendo dar soluciones, que esto está reservado á los espíritus superiores; pero en la brega de la vida social, donde nos faltan los elementos indispensables para cumplir los ideales, necesitamos cooperar todos juntos y ayudarnos en el problema de la armonía; exponiendo nuestras dificultades y nuestros esfuerzos.

Entiendo que ocuparse de esto es mil veces mas provechoso que asistir á las corridas de toros; cobrar responsos por almas que no han de salir del infierno segun opinion del que los cobra; leer novelas, ó proclamar la libertad para profanarla burlándonos de las opiniones de otro. Entiendo que esto es mas elevado que apretarse el corbatin y estirarse los guantes teniendo el estómago vacío y la inteligencia desvanecida por una falsa ciencia, que no sabe deletrear en el alfabeto de las armonías. Y como entiendo esto así, quisiera que otros entendieran lo mismo, para ayudarnos recíprocamente en tan magna empresa.

Estudiemos.

Tropezamos con la carencia de instituciones que hagan fácil la armonía y encaucen nuestra libertad por los buenos caminos; en cambio nos vemos solicitados de contínuo por los mil lazos del mal. El bien existe en un octavo y el mal en siete octavos.

Tal es el cuadro en que evolucionamos.

El mas santo peca. ¡Pobres de nosotros sino hubiera mas vida que esta, y aquí se terminara el proceso definitivo! Pero sigamos.

Siendo preciso crear aquellas instituciones colectivas, que no tenemos, hemos de pensar en sacarlas de nosotros mismos. Otro problema, ó el mismo de siempre, planteado parcial é integralmente.

Son tan solidarios los casos del individuo y de la sociedad, que no pueden marchar sino acordes á un fin.

¿Cómo encontraremos la libertad, el bien, la verdad, lo bello, el bienestar? *Procurando nuestros equilibrios generales en cuanto sea posible:* POR MEDIO DE LAS VIRTUDES. Solo ejercitándose individualmente en estas maniobras, en estas luchas de nosotros mismos, podemos hacernos aptos para instituir socialmente y en colectividad, aquello que ya sabemos obrar. La historia entera responde confirmando esta verdad.

La escala de los destinos sociales no da saltos bruscos, y Dios quiere que por nuestros esfuerzos conquistemos el mejoramiento colectivo. Sin remontarnos á hechos muy atrasados, veamos los contemporáneos. ¿Donde han prosperado y prosperan las *cajas de ahorros* con diversos motivos, las *sociedades cooperativas* múltiples, las organizaciones rudimentarias del industrialismo, la creacion de bancos, academias ó institutos de enseñanza libre debida á la iniciativa pri-

vada? Pues prospera todo esto donde halla *base firme* para ello: allí donde el obrero es mas instruido, mas activo, mas económico, mas fuerte, mas moral. Vice-versa, allí donde no se piensa mas que en borracheras de cofradía; en política á la menuda; en beaterios, etc.; allí no se busque adelanto, porque siempre van juntos fanatismo, holganza, vicios de otras clases, pobreza, y diversas rémoras del progreso, que tejen juntas las cadenas de la servidumbre.

Todo esto estamos cansados de saberlo todos los que leemos desde hace años cierta clase de estudios; pero por desgracia nos olvidamos con frecuencia en la práctica y no damos á esto todo el empuje que debiéramos para acelerar nuestro mejoramiento nacional y municipal.

Se me dirá que es una armonía imaginaria la que yo pretendo, al querer que nuestras fuerzas y facultades se encaucen y distribuyan en sus maniobras lo mas regularizados posibles, cuando chocan contra ellos por todas partes los rozamientos del mal social. Verdaderamente el ideal que concebimos está léjos; pero es necesario no vivir siempre en el porvenir, hay que mirar frente á frente el presente, y las raíces, que en él tenemos, para acomodarnos á sus exigencias del mejor modo. El *problemilla* es difícil, pero altamente estimulante para la mas exhuberante inteligencia.

Anímense los sábios, y enséñennos *armonía práctica*. Esperamos sus lecciones.

Su necesidad es imperiosa.

Durante nuestras existencias nos hemos ejercitado en ciertas virtudes individuales, que ya se han generalizado en cierto modo, y las hemos *socializado*.

Por este camino de *socializar virtudes* es preciso entrar.

Pondré varios ejemplos para mayor claridad.

IV.

De la caridad, antes personal, limitada al virtuoso oculto, han nacido los hospitales, los hospicios, la Sociedad de la Cruz Roja, etc.; de la ciencia individual, unida á otra similar han nacido los ateneos ó las bibliotecas; y lo mismo podríamos decir de las grandes empresas que tienen por objeto los intereses materiales, como de las obras públicas y otras.

Aquí se sorprende fácilmente *el génesis de socializar*; y se corrobora que *la sociabilidad es ley de nuestra naturaleza*; pero ley á que por desgracia no damos todo el culto á que estamos obligados, cegados por la catarata del orgullo, é ignorando los detalles de tan sublime ley; ley divina, que rige á las criaturas, y les une con Dios, y les hace cooperadores con él en el régimen de la vida universal, donde todo es unitario y solidario. El egoismo solo se concibe como la sombra, ó como una individualidad exaltada por la ignorancia, ó como un punto negro de formas recortadas por la luz para hablarnos mejor sobre su negacion ó su absurdo.

Afortunadamente la *sociabilidad se cumple progresivamente,* y muchas veces por impulsos secretos é inconscientes. ¿Pero hemos de ser eternamente niños? ¿Para qué entonces la ciencia libre y meritoria, sino la traducimos á las necesidades prácticas? Algo se hace: pero no lo bastante; y esta falta depende de nuestro abandono de ciertos deberes: no hay que dar vueltas al problema ni escusas: esta es la verdad desnuda, que es preciso decir en alta voz para que todos meditemos y obremos.

Estudiando se ven los abismos que nos rodean, las contradicciones que nos ponen un grillete en los piés, los vicios que nos atan las manos y nos desolan el corazon y turban el espíritu. Mientras no desechemos de nosotros, poco á poco, ese pesado fardo de abismos, contradicciones y vicios, *labor propio de cada uno, principalmente,* porque cada uno en su fuero interno es quien mejor sabe lo que tiene, lo que le sobra, y lo que le falta; mientras no dejemos todo eso, repito, y no adquiramos elementos de vigor espiritual y material, seremos unas razas entecas, pusilánimes, pobres, degeneradas, incapaces de vida superior mas armónica, ni aquí ni allá, ni en parte alguna; porque ya sabemos, que el lugar es en cierto modo independiente del bienestar; al menos en las condiciones en que ya se encuentra este planeta donde sabemos que se han producido y producen las grandes riquezas: donde se han desarrollado las grandes maquinarias, y la alta ciencia relativa, adecuada á un escalon social superior; y solo falta *progreso moral,* que haga mas equitativa la distribucion de la riqueza entre todos sus elementos generadores, (inteligencia, capital, trabajo); que regularize la circulacion, que traiga la libertad bien entendida, que ponga órden en este infierno desbarajustado universalmente.

Somos unos bárbaros en toda la extension de la palabra, con permiso de los sábios economistas, y de los sacerdotes de título, encargados de guiarnos. Mientras nos mantenemos en las regiones de las teorías, los pobres obreros tienen derecho á decir á los hombres de la inteligencia: ¿Por qué no realizais lo que predicais y así nos daríais el ejemplo de la verdad de vuestra ciencia? ¿Por qué apesar de vuestras ciencias nos morimos de hambre aunque queramos trabajar? ¿Por qué los que fabricamos palacios no tenemos albergue, y dormimos la siesta en el duro suelo? ¿Por qué los que tejemos blondas y terciopelos con que se engalanan las damas de la alta sociedad, no tenemos vestidos? ¿Por qué los que nos dedicamos á la calefaccion y al alumbrado no tenemos abrigo contra el frio en el hogar doméstico? ¿Cómo quereis que nos ilustremos con catorce horas diarias de trabajo, ni con doce, ni con diez, si todo se nos vá trás del descanso y las necesidades del cuerpo? Venid sábios, venid al puesto del obrero, y hablad. Estudiad bajo ese punto de vista las relaciones del capital y del trabajo, y emitid vuestros juicios bajo la pesadumbre de media docena de hijos desnudos y hambrientos.

¡Ah! Si la necesidad de la vida armónica se deja sentir dentro de cada uno de nosotros, bajo el aspecto de los males sociales es imperiosísima.

Los deberes son proporcionales á las capacidades; y me ratifico en que somos unos bárbaros cuando no hacemos esfuerzos para vencer la subversion que nos aniquila.

No es vida vivir muriendo en un mar de desequilibrios, y con el corazon destrozado por la perspectiva del mal.

Asociémonos para los fines honrados; hagamos esfuerzos; vivamos virtuosamente en lo posible.

Solo así es posible hallar la paz del corazon, y la satisfaccion de la inteligencia.

V.

¿Pero no hay en la infinita variedad de luces que nos guian alguna estrella de primera magnitud, que nos sirva de faro principal en el derrotero de la vida para seguir el rumbo fijo de las armonías sucesivas y progresivas?

¿No hay alguna educacion secreta capaz de apagarnos la sed del alma? ¿No hay algun oasis que nos refresque en la peregrinacion de los desiertos?

¿Cómo formularemos los que no somos sabios las teorías de regeneracion moral con sus múltiples lazos?

El Espiritismo no solo responde por sus caractéres á un acontecimiento perenne de la ley, pero marcadamente acentuado en nuestro período histórico como contraste necesario de las ideas negativas, y como evidencia que se exhibe á las ciencias de observacion para demostrar el gobierno providencial, sino que se manifiesta tambien parcelariamente considerado en la biología y en la polingenesia social, moral, y filosófica, como una etapa necesaria de la *ley de los destinos progresivos*; etapa, anunciada por multitud de poetas y profetas; inducida por los mas profundos pensadores y evidenciada por la ciencia.

En él encuentra el observador hechos y leyes, que responden á todos los anuncios de la racionalidad, á todas las exigencias del pensamiento lógico.

Él es el áncora. Vencerá: vencerá infaliblemente. No lo digo yo: lo dice la lógica: lo dicen las leyes: lo dicen las necesidades de la vida universal.

Es el Espiritismo una nueva astronomía del espíritu: en él se vé la gravitacion universal de las inteligencias. Domina distancias; une puntos; descubre atracciones infinitas; señala los derroteros que siguen los espíritus desde sus iniciaciones en la vida, hasta perderlos de nuestro alcance.

¡Bendito mil veces este presente divino, que no sabemos apreciar lo bastante, y al cual debiéramos consagrar no solo todos nuestros ócios, sino parte de nuestras mas sérias tareas!

Él es la puerta, el camino, y la luz, como decia Jesús del Evangelio; y es todo esto porque es la evolucion moral evangélica acorde con los tiempos que co-

rremos. No habria armonía posible si persistiéramos en poner en contradiccion la fé religiosa y la razon científica; y por eso ha sido preciso comenzar por el acorde de nuestros sentimientos y nuestras ideas, á fin de formar base segura á nuestra educacion.

Teniendo, pues, esta base, proceden el estudio, los esfuerzos, la solidaridad de estos, la expresion de las dificultades prácticas de la vida progresiva; y trás de esto la socializacion y universalizacion de las virtudes á todos los fines de la vida.

Tenemos camino y luz. El fin es seguro.

Pidamos á Dios energías para no desmayar en tan noble tarea.

Tendamos con la oracion un perpétuo telégrafo entre la tierra y otras moradas mas dichosas del espacio, de donde nos pueden bajar inspiraciones de mas altas armonías; y siendo vigías constantes en estos nuevos horizontes sociales, que se anuncian para un porvenir, que ya en gran parte tocamos, se os harán llevaderos los abrojos de esta existencia expiatoria, y nos habremos labrado tesoros para el cielo, donde no los corrompe el orin ni la polilla.

No huyais de nosotros, dulces esperanzas:

Acariciad nuestra frente, vosotros espíritus educadores, que nos guiais, y á quienes llegan nuestros suspiros y nuestras mas tiernas lágrimas de amor:

Tened piedad de estos desterrados, que por sus impurezas cayeron de mejores mundos para purificarse en el crisol de las amarguras:

Y pedid al Padre, paz y amor para todos y entre todos; y que se cumplan sus elevados designios.

M. Navarro Murillo.

Recuerdos.

La luz de la embozada lamparilla
mezquino resplandor
daba á mi cuarto triste desde el dia
que muerta la ostentó.
Mi dicha, que voló de entre mis brazos
como el ave veloz
que busca tras la niebla tormentosa
el reluciente sol.
Mustia flor que doblara la tormenta
ora me miro yo,
inclinando la frente hácia los suelos
cual llevo en mi dolor.
Y ni un eco responde á mi quejido
con lánguido clamor,
ya que acaso los lleva el viento sútil
donde mi amor partió.

—

Mas yo siento pisar tras de mi huella,
yo siento palpitar
un suave aleteo, cual del aura
la ráfaga fugaz.
Un suspiro que vuela de las frondas
y arrastra en su volar
mil ecos lejanísimos que siento
cerca de mí vibrar.
La voz que suena en la dormida playa

ó el leve murmurar
de las nevadas ondas en las guijas
que mueren al pasar.
Todo cual leves ritmos repercute
junto á mí al arrullar
de un acento melódico que trae
un eco celestial.

—

Junto al perfil de la ventana oscuro
riela como el trasluz
un resplandor sin foco que ora oscila
cual ondeante tul.
Etér ea ráfaga que mandó á mi anhelo
ella, del ancho azur
tan oscuro á mi vista cual de noche
el lóbrego capuz.
Tibio rayo, mis sombras ilumina
y es mensajero augur
que le cuenta á mi afan sus emociones
en su trémula luz.
Y ecos, cantos, rumores y matices
como rápido alud
se derraman en torno... ¡y no la veo,
y no la veo aún!

GARCI-LOPE.

Mis Pensamientos.

Hay circunstancias y momentos en la vida, en que el hombre, por escéptico que sea, no puede menos que preguntarse: ¿Qué será de mí cuando abandone la tierra? ¿Seré ó no seré? Mis afectos, mi inteligencia ¿sobrevivirán ó quedará todo reducido á la nada? Una intuicion íntima le dice que esto último no es posible. Y si desgraciadamente el hombre creyese otra cosa, sus aspiraciones serían las de gozar del presente sin preocuparse de un porvenir ilusorio, y solo el egoismo seria la norma de sus actos, y dando rienda suelta á sus pasiones y escuchando á los que dicen que la justicia humana solo alcanza á los torpes, serían imposibles los lazos de la solidaridad y de la fraternidad universal, fundamento de las relaciones sociales.

En efecto, el pueblo que adquiriese la conviccion de que en un breve plazo iba á quedar reducido á la nada, mal podria ocuparse de su mejoramiento é instruccion, ni de respetar derechos, intereses ni leyes de ninguna clase, permaneciendo sordo á todo deber, y si el nihilismo imperase algun dia en la sociedad, quedaria disuelta. Luego es un crímen de lesa-humanidad propagar ó contribuir á que estas ideas tomen carta de naturaleza entre nosotros.

Es cierto que si el nihilismo fuese una verdad, no podria por ménos de hacerse lugar; pero afortunadamente no es así, y si el escepticismo, la duda y la indiferencia, parecen querer envolver á la sociedad, apesar de los esfuerzos de la Religion, porque en este siglo de positivismo se quiere comprender, antes de creer, es, porque hoy es necesaria la armonía entre ciertas doctrinas y la ciencia; porque hay que optar entre la evidencia y la fé ciega.

Hoy el Espiritismo viene á poner un dique á la incredulidad, y solo se dirije

á los combatidos por la duda, ya por medio del raciocinio, ya haciéndoles palpables al tacto y á la vista el alma y la vida futura, sin tratar de perturbar á los que son felices con sus ideas y crencias, cualquiera que sean ellas, siempre que no siembren en la sociedad gérmenes de perturbacion y de disolucion. Este fin propuesto, solo puede apreciarse por toda persona que no esté dominada por el egoismo, como una obra de caridad y como un deber, pues que cree ser poseedor de una gran verdad.

Sin llamarse materialistas, hay personas que admiten un principio inteligente fuera de la materia, y su absorcion en el todo universal; pero privando á los séres de su individualidad, las consecuencias morales de esta doctrina son como las del panteismo, pues que el hombre se convierte en la nada, ó en un todo universal; es lo mismo para él, y tan desconsoladora doctrina, abre ancho campo al egoismo. Pero si las almas proceden de ese todo homogéneo, de ese manantial comun de inteligencia ¿porqué tan distintas facultades? ¿por qué la dulzura, la mansedumbre, al lado de la crueldad y la soberbia? Porque la educacion no crea cualidades nativas é instintivas, á veces en completa desarmonía con los centros en que se desarrollan. Algunos responderán: eso es cuestion de la perfeccion de los órganos, segun la máquina es más perfecta, así el principio inteligente, uno mismo, produce manifestaciones distintas. Yo supongo que los que hablan así será porque en el mundo, habrán visto esta regla, aplicada á todas las máquinas que se mueven en virtud de un solo flúido. ¿Pero esto es así? No; el aire, el agua, el vapor, la electricidad, son hoy otros tantos agentes del movimiento. Con que así, que concedan siquiera otros cuatro todos universales, ni un todo universal más, pero que sean consecuentes y no escatimen.

El Panteismo difiere de la anterior doctrina, en que supone que todos los séres de la naturaleza, unidos, componen la divinidad; así, nosotros somos una pequeña parte de Dios. Segun se vé, en esta doctrina, el hombre en su pobre orgullo, no pudiendo erijirse en Dios se hace parte de él, y como cada parte está sometida á la ley del Progreso, resulta que Dios debe progresar, luego en un principio debió ser muy imperfecto. ¿Y cómo entónces pudo concebir leyes tan armónicas, tan sabias y previsoras? Las consecuencias morales de esta doctrina, son las mismas que las de la anterior, pues que tambien se priva al hombre de su individualidad. Si se acepta la opinion de algunos panteistas, que conceden la individualidad, Dios, en este caso, es el conjunto de millones de voluntades diferentes; no hay responsabilidad, ni interés, en obrar bien ó mal.

El hombre tiene, pues, tres alternativas; la nada, la absorcion, ó la individualidad del alma, antes y despues de la muerte: la lógica nos conduce á esta última creencia, fundamento de todas las religiones, desde que el mundo existe, como tambien á creer que la suerte de cada alma, debe depender de sus cualidades

personales, que deben tener responsabilidad de sus actos, y para ellos, tener libre alvedrío; sin él, hay fatalidad, y desaparece la responsabilidad.

Todas las religiones han admitido las penas y goces futuros; pero todas no han convenido en la naturaleza de esas penas y goces, ni en las circunstancias para merecer unas ú otras, y de aquí diferentes cultos, para adorar á Dios y ganar el cielo. Si en su orígen, cada religion guardaba proporcion con el adelanto moral é intelectual de los hombres, que, muy materiales, no podian dar valor á las cosas puramente espirituales, dándolo solo á las formas esteriores, hoy la inteligencia siente el vacío que dejan las formas tras sí, y si la Religion no llena este vacío, los hombres la abandonan, y se vuelven filósofos.

Si la Religion hubiese siempre seguido el movimiento progresivo del espíritu humano, no habría incrédulos, porque está en la naturaleza del hombre la necesidad de creer; pero el alimento espiritual que se le dé, ha de guardar armonía con sus necesidades intelectuales, pues no guardando esta armonía, el hombre se lanza al materialismo y panteismo, que le parecen más racionales porque en ellos se discute y raciocina: es verdad que es un raciocinio falso; pero para muchos, es preferible un raciocinio falso á dejar de razonar.

El Espiritismo llena el vacío que se encuentra en todas las creencias y filosofías vulgares, y hace que la duda desaparezca por la lógica, el raciocinio y la sancion de los hechos materiales que se desarrollan á nuestra vista, y hecha la unificacion, respecto á la suerte futura de las almas, será el primer punto de contacto entre los diferentes cultos, y un paso dado hácia la tolerancia religiosa primero, y mas tarde, hacia la fusion, y en armonía con la razon y con la ciencia, unirá por los dulces lazos del Amor y la Caridad, á la humanidad entera.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

En la muerte de Ana Campos de Fernandez.

Precisa ha sido tu desencarnacion, queridísima y distinguida hermana, para que yo salga del retraimiento á que voluntariamente me he sometido.

* * *

No desterrará nunca la memoria mia el gratísimo recuerdo de la bondadosa acogida que me dispensaste cuando ávido del deseo de conocer á tu compañero en la *estancia* terrenal, fuí á dar el abrazo que se merecia al que despues ha sido maestro y modelo para mí. Compartiste tu *peregrinacion* con una de las figuras mas salientes de la familia espírita y él educó tus bellos sentimientos en la Doctrina Universal.

Dichosa tú que debido á tan acertada eleccion, has gozado la felicidad en la vida doméstica y supiste atraerte la simpatía y el respeto de cuantos te trataron.

Tu alma habrá marchado á las puras esferas que merecidas tenias, y á tu entrada en el *espacio* habrás hallado purísimos espíritus que te guien en el *mundo* que por tan breve tiempo abandonaste.

¡Cuán venturosos sois los espíritus que tan corta estancia conseguís en este atrasado Planeta y tan preciados recuerdos dejais en pós de vuestro tránsito!

* * *

Deudor te soy de atenciones infinitas, de un fraternal cariño que nunca supe estimar bastante en toda su valía. Por tu *mediumnidad* obtuve enseñanzas provechosas; y cuando aquí en dias felices, los *invisibles* nos proporcionaban entreveer las maravillas de la Creacion; yo pedí más y como dudara del *fenómeno* de la *Bicorporidad*, tú en Barcelona en sesion espírita, te quedaste dormida y tu espíritu una y otra vez se nos apareció con toda tu envoltura material, (1) tal como en el mismo momento te contemplaban los hermanos que á tu rededor tenias.

Sí; yo y otros muchos tuvimos ocasion de verte. Por eso aun cuando años hace que no volví á tu casa, te recuerdo, te vé mi alma y cierto de tu *mediumnidad*, aun me permito esperar que me la trasmitirás y gracias á ella, podré disfrutar del inefable placer de verte de nuevo.

* * *

Tu partida nos causa verdadero dolor, sinceras lágrimas vierten tus amigos en union con los séres queridos que aquí dejaste. No las lágrimas que vierte todo aquel que desconoce nuestra purísima Doctrina, no; es el llanto con que el alma manifiesta el dolor que le produce la separacion siquiera sea momentánea, del objeto amado.

¡Consoladora Doctrina la que nos hizo conocer el inmortal Kardec! Ella nos evita la desesperacion á que en casos tales se entrega el *increyente*. Ella mitiga nuestra pena y lleva el ánimo hasta el júbilo, al considerar que cuantos espíritus se encuentran en el grado de progreso que tú, si pierden la *materia* es porque son dignos de avanzar á esfera mas elevada en la escala del progreso.

* * *

Desde ese mundo en que hoy habitas, enviarás nuevas enseñanzas al Círculo «La Paz», tu círculo predilecto; pero yo te ruego que en el aislamiento en que vivo, no sea todo para aquel y te pido me hagas partícipe de alguna luz, de algun consuelo de que tanto he menester.

Tú sabes bien que el espíritu bálsamo de mis pesares, la que es el alma de mi alma, habita esas esferas. Pídela como á la madre querida que me dió el sér, que una y otra perdonen mis estravíos, mi ceguedad, mi atraso. Dílas que desde que dejaron de *visitarme*, mi retroceso es visible, que soy náufrago que perecerá si su cariñoso auxilio me falta.

(1) Fluídica.

Que me dén fuerzas para la titánica lucha en que me hacen vivir multitud de encontrados elementos.

Pídelas apoyo para mí, á fin de que mi alma se depure y cuando llegue el momento de *partir*, que me encuentre digno de ir á compartir con vosotras las tareas de abnegacion en que ganais mejor progreso.

Tú alcanzarás la dicha de ver al purísimo espíritu de Marietta, nuestra madre y protectora querida. Tú como todos los espiritistas, cifrabas tu mayor ventura en amarla. Hoy encontrarás la recompensa de tu admiracion por ella. Ella se aproximará á tí.

Yo soy muy inferior para hacerte súplica alguna para aquel ángel de la abnegacion y del sufrimiento.

* * *

Que el progreso que te deseo, le hagas estensivo á los deudos que hoy te lloran.

Madrid, Mayo 1882. F. Migueles.

La intransigencia ultramontana.

La intransigencia ultramontana sigue provocando conflictos. Con motivo del enterramiento del cadáver de la digna y virtuosa esposa de nuestro querido amigo y compañero D. José Amigó, Director de «El Buen Sentido», se ha puesto en completa evidencia, dando con el escándalo, una prueba más de su irracundía y despecho. Digno es de ser leido en «El Buen Sentido» el artículo que el desconsolado esposo dedica á la memoria de la que fué en esta vida su amantísima compañera, artículo que hemos visto reproducido íntegro en el periódico «La Montaña». (1) Elocuente, severo, enérgico y batallador por justa causa está nuestro hermano contra la corruptora iglesia ultramontana, y en su acerbo desconsuelo provoca las iras de una gente sin caridad ni consideraciones sociales. Relata los hechos ocurridos durante el conflicto y con la seguridad que dá nuestra creencia de la inmortalidad, así se exclama al ver aquel cadáver preso de la voracidad de la gente farisáica: «El cadáver no es mi esposa, es un traje gastado y corrompido, materia, polvo, sales y gases que irán á parar al laboratorio universal para contribuir á la vida de otros séres, sea cual fuere el lugar donde se inhumen.»

La gente ilustrada que pertenece á la hipócrita falange ultramontana, conociendo como ha de conocer estas verdades eternas, recordadas por nuestro amigo, parece imposible que se lanzen, como los buitres, á remover un cadáver en descomposicion por causas que nunca podrian justificar hechos tan repugnantes.

La disciplina! el sostenimiento de la fé lo reclama!!... dicen esos desgraciados;

(1) No recibimos «El Buen Sentido» de Mayo.

precisamente, hechos tales como los que acabamos de relatar, destruyen la fé por el ejemplo de quien los provoca; y esa disciplina que sirve de pantalla á los que no se atreven á decir lo que su corazon siente, les conducirá á la mas completa derrota.

Entre tanto, el ultramontanismo manifiesta bien claro á donde ha llevado su campo atrincherado: *A los cementerios*; *al recinto de los muertos*. Todo es providencial. Dejemos que los muertos en espíritu se ocupen de los cuerpos muertos, mientras que nosotros nos ocupamos de la esencia que se escapa de las garras del gavilan.

La vida y la muerte.

(Soneto.)

Muere la yema si al calor despierto
Boton se forma que á capullo avanza;
Crece el capullo y muere sin tardanza
Naciendo rosa del capullo abierto.

Vive la rosa engalanando el huerto,
Pero sécase y surge otra mudanza,
Y todo así cuanto la mente alcanza,
Si nunca al fin es vivo, nunca es muerto.

Série de nadas nunca interrumpida
La forma es todo, que su sér convierte
Trocada en otra forma de seguida;

Yestos nadas se enlazan de tal suerte,
Que una série de muertes es la vida,
Y una série de vidas es la muerte.

Madrid. ALFONSO E. OLLERO.

Crónica.

Por fin, la Academia de Santo Tomás de Aquino de Sevilla, pudo celebrar su anunciada conferencia sobre el tema: *El Espiritismo ante las ciencias fisicas y naturales*, disertando el Sr. Manterola, con los mismos argumentos y afirmaciones de siempre y, sobre todo, con las mismas contradicciones. Quisiéramos poder copiar íntegro el artículo que le dedica nuestro buen hermano en creencias D. Julio Fernandez, Director de «El Faro de Sevilla», (1) destruyendo con claros razonamientos y fuerte lógica todos los argumentos que el Magistral

(1) Número 10. 25 Abril.

de Málaga adujo en contra del Espiritismo, quedando el Canónigo tan mal parado como cuando se propuso dar conferencias en Barcelona, desde cuya fecha aumentó considerablemente el número de los espiritistas. Lo decimos con la mayor conviccion: el Sr. Manterola, sin quererlo, es el mejor propagador de los fenómenos espiritistas. En resúmen, repitió en dicha conferencia lo mismo de siempre: Que el Espiritismo *es sério*; que sus fenómenos son reales é inteligentes; que el Espiritismo adolece de mala direccion porque se ha emancipado de la tutela de la Iglesia, como las ciencias físicas y naturales; que Santo Tomás habia previsto todos los descubrimientos y progresos llevados á cabo hasta la fecha; que no se puede ser espiritista y cristiano á un mismo tiempo. (¿Qué dirán á esto los cristianos cuya gran mayoría no pertenece á la Iglesia de Roma?)—Que el Espiritismo es una doctrina *importante* y que *los hombres de ciencia tienen el deber de estudiarlo con seriedad*, SIN CONFUNDIR LAS ALMAS DE LOS DIFUNTOS CON SATANÁS, *que es el autor de todos los fenómenos espiritistas*; que hay espíritus buenos y malos; que el Espiritismo no puede tenerse como doctrina filosófica, porque no resuelve ningun problema, ni explica ninguno de los misterios de la religion católica. (¿Qué falta le hace explicarlos si los echa abajo, dando soluciones que ni Roma ni los santos padres pudieron dar, debido al rutinarismo de escuela y á la ruda disciplina que refrena el vuelo de la inteligencia, oponiéndose al progreso y descubrimientos modernos?)—Prosigamos: Continuó diciendo que los fenómenos espiritistas no eran producidos por el éter, ni por el magnetismo, ni por la electricidad, sino que eran realmente producto de los Espíritus, puesto que dichos fenómenos acusaban una causa inteligente y que esta causa era, á no dudarlo, el demonio. Por fin, dijo que no tenia inconveniente, movido á caridad, pues conoce que hay espiritistas de buena fé, en entrar con estos en discusion PRIVADA. Ya comprenden nuestros lectores lo que significa esto: es decir, en el secreto, esto es, inquisitorialmente.

Ya lo saben los espiritistas y el mundo entero: queda sentado ya desde los primeros tiempos del Espiritismo y confirmado luego en la cátedra del espíritu santo por las lumbreras del catolicismo, que los fenómenos del Espiritismo son una verdad y que su autor es el DEMONIO. Probando, pues, como prueba el Espiritismo, que el *demonio* no existe, tendrán que discurrir el Sr. Manterola y los suyos otros séres que sustituyan á ese feroz símbolo de todos los vicios é iniquidades de los hombres.

*** «La Gaceta», periódico bisemanal que se publica en Tortosa, con la seriedad y buenas maneras que tanto le distinguen, es el que hasta hoy se bate, en buena lid, contra el elemento ultramontano que allí se levanta frenético como siempre, á falta de buenas razones, contra todo lo que sabe á libertad y progreso. Felicitamos al colega tortosino, por ser de mucha importancia el mérito

que contrae frente á frente de unos restos que se baten en sus últimas trincheras y en una poblacion levítica en apariencia, en gran parte indiferente y sobrado complaciente para tolerar tanto holgazan como allí acude para explotar á los sencillos. Estas gentes son las que hacen el caldo gordo á los hipócritas, á cuyas sugestiones se abandonan, contribuyendo con sus limosnas, y en perjuicio de sus familias, á levantar soberbios conventos ó palacios, que lo mismo tiene. Mucha carga es para el periodista quitar preocupaciones que, si no se tienen, se fingen, por ese pícaro *qué dirán* que pervierte tantas conciencias y hace tantos hipócritas. A periódicos como la «Gaceta de Tortosa» deben agruparse todos los hombres de buen sentido y recta conciencia, haciendo luz que descubra lo que se oculta muchas veces tras un largo ropaje ó de la misma cruz, símbolo santo que se prostituye á cada paso con el mayor cinismo.

*** Ha visto la luz pública en Barcelona, un nuevo campeon que viene á defender nuestros principios, titulado «El Espiritista Catalan», *eco y lazo de union de los centros y grupos espiritistas catalanes*, con cuyo cámbio nos honramos. Deseamos á nuestro colega muchos suscritores, larga vida y sobre todo mucha suerte en su propaganda.

Es de suponer que «El Espiritista Catalan» tenga toda la energía y abnegacion necesaria para continuar la campaña que ha empezado con tan buenos propósitos, para que pueda alcanzar siquiera los dias de la «Revista», pero sin tantos sacrificios.

La redaccion y Administracion de «El Espiritista» están situadas en la calle Condal, núm. 26, piso 2.°, 2.ª puerta, en donde se recibe la correspondencia y suscriciones.—Números sueltos 2 cuartos, números atrasados 4 cuartos, 1 trimestre 3 reales, fuera 4 reales, Cuba y Puerto-Rico, 8 reales, extranjero 10 reales.

*** Se recibe en esta Administracion, «El Centenario de Santa Teresa de Jesús», boletin semanal que se publica en Avila. Con mucho gusto hacemos el cámbio con tan ilustre semanario, mayormente cuando se trata de publicar en él los textos de Santa Teresa (¡lástima los que se quemaron!) que fué una excelente médium en su época; pero tememos que la índole y tendencias de nuestra Revista, no ha de gustar mucho á los respetables señores que corren en la direccion y redaccion del boletin. De todos modos, si no les gusta el cámbio, se les ruega que nos devuelvan la Revista, al mismo tiempo que se les agradecerá que continuen mandando su boletin, pues tenemos grandes simpatías por el espíritu de monja tan virtuosa, que inspira algunas veces á nuestros médiums, como ella fué inspirada durante su vida en la tierra. Suscríbese al «Centenario» en la Direccion y Administracion del mismo, calle de Santo Tomé, en Avila, 4 pesetas trimestre.

*** «La Fraternidad», Revista mensual Bonaerense, nos remite con su número de Abril dos hojas, tituladas, la 1.ª: «El Espiritismo y la infalibilidad científica», y la 2.ª: «Réplica al sermon que contra el Espiritismo predicó un sacerdote católico en la iglesia de la Piedad, el viernes 23 de Marzo del presente año.» Hubiéramos reproducido ambos documentos en las columnas de nuestra Revista, pero la índole de nuestro periódico, que solo es mensual, no lo permite: y tenemos anunciado varias veces, que cuando los periódicos, ó agrupaciones espiritistas, deseen repartir hojas de propaganda entre los suscritores de la Revista, pueden mandarnos cierto número de ejemplares y lo haremos con mucho gusto.

*** En una de las pequeñas agrupaciones en que se han subdividido los espiritistas de Mataró, por medio de un aparatito completamente mecánico se obtienen largas comunicaciones de mucho interés y buenas formas, que no insertamos porque las consideramos de índole reservada. Sigan nuestros buenos hermanos en tan interesantes estudios, que solo con el trabajo perseverante se obtiene verdadero progreso en el Espiritismo.

*** Continuamos recibiendo el cambio de la «Revista Espírita», periódico de estudios psicológicos, redactado por una sociedad de psicólogos y dirigido por Domingo Clementi B. Vé la luz pública el 5, 15 y 20 de cada mes. Tiene su domicilio en Caracas, Avenida del Sur, n.° 2, y admite cange con todos los periódicos. Saludamos á los hermanos de aquellas apartadas regiones y les deseamos mucha vida.

*** Al gacetillero de «La Vanguardia» le há dado ahora por bromearse con los espíritus. Esto nos tiene sin cuidado, pues ya sabemos lo que vale un bufon sin gracia; lo sentimos por el facedor de gacetillas que se atreve á manosear los espíritus como si fueran una baraja de naipes. Estamos seguros de que al bromista se le pondrian los pelos de punta si de buenas á primeras se le apareciera la forma de un muerto, que es á lo que él llama el alma de Solon. La ignorancia de la misma cosa que se quiere ridiculizar, hace que se atreva á jugar con fuego, *eso que la cosa es inocente é inofensiva.*

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Recordamos á los abonados que no hayan renovado la suscricion de este año, lo hagan pronto, aunque sea con sellos de correo.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIV. Julio de 1882. Núm. 7.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO.

Ecce-Homo: IV, V y VI.—Algunas observaciones acerca de los sueños; advertencias preliminares. —Refugium pecatorum.—Agrupacion Espiritista de Zaragoza.—Fragmentos.—Lo más difícil.—Los mejores sabios.—Crónica.—Anuncios.

ECCE-HOMO

IV.

Tanto en los sinópticos como en el cuarto Evangelio, los narradores, fieles á su mision, presentan y detallan los diversos y múltiples aspectos de la misteriosa y atractiva figura de Cristo. En los episodios sombríos como en los brillantes, siempre se destaca, en toda su viviente precision trazada, esa ilustre personalidad, que por la sola virtud de su palabra hizo brotar del caótico mundo pagano, la chispa del amor que debía abrasar á todos los corazones, y la luz de la justicia que andando el tiempo iluminaría á todas las conciencias.

Si en los sinópticos aparece más el hombre de accion, el Mesías, el iniciador de una palingenesia social; en el cuarto Evangelio se presenta con todo el brillo de su aureola el filósofo, el pensador, el hombre de idea.

Los cuatro Evangelios se completan. Cristo fué el Mesías que nos pintan los sinópticos, fué el filósofo que presenta San Juan; tuvo superior penetracion, por tanto fué profeta; era fuerte porque fué valeroso, y fué valeroso porque tuvo una fe inquebrantable. El que unos evangelistas se entretengan en bosquejar aspectos aislados de su personalidad, miéntras otros trazan los opuestos, no quiere decir que existan contradicciones esenciales entre Evangelio y Evangelio. Al través del espíritu profético que le atribuyen unos, veis á Cristo todo entero; como lo columbrais acabado, completo, al través del carácter de hombre de accion, ó de hombre de idea, con que en otros

Evangelios se os aparece. Cristo vive en el Profeta, en el Mesías, en el Filósofo, y en el Moralista: un carácter no contradice al otro: un aspecto de esta augusta personalidad, no está, no puede estar en oposicion con los demas.

Figura tan grandiosa no podía ser pintada por un solo artista: hubo menester que cuatro se pusieran á la obra, para que presentándola cada uno desde distinto punto de vista, se pudiera ofrecer á la atónita humanidad, un débil, un pálido reflejo de la deslumbradora realidad.

Cada evangelista recoge de ese foco inmenso algunos destellos, y aquellos destellos bastan para iluminar aspectos aislados, para hacer visibles, determinados caractéres de la hermosa figura de Jesús.

¡Cuántos destellos se han perdido! ¿Creeis acaso que la figura de Cristo, tal como surge de los cuatro Evangelios, es completa? ¿No sospechais que algunos de sus característicos rasgos, manifestados en inmortales enseñanzas, han perecido por la incuria de unos ó por la intencionada desidia de otros? En tres años de predicacion, Jesús pudo decir más de lo que dijo y hacer más de lo que hizo. Ademas, en treinta y tres años de vida se han de ofrecer mayor número de episodios que los contenidos en los Evangelios. Lo mucho y bueno que dijo y que reproducen con escrupulosidad los evangelistas, es una garantía de que lo perdido ha de ser mucho y bueno tambien. Tal pérdida es de deplorar, pues que contribuye á mantener léjos de la exigente crítica, la más bella y completa representacion de lo que en lo futuro debe ser el hombre.

Por lo demas Cristo, sea cual fuere la situacion en que se encuentre, ostenta siempre la misma fuerza, la misma dignidad. Manifieste indignacion ó benevolencia, piedad ó amor; el brillo y majestad que reviste su figura grandiosa, nunca decrece ni aumenta, siempre se sostiene á una misma altura. Anúnciase su presencia, al través de las situaciones diversas en que lo presentan los evangelistas, como el sol, por auroras brillantes y rosados cielos. De la misma manera que en cada rayo de sol veis al sol entero, en cada aspecto de la personalidad de Cristo divisais su figura completa y acabada. Nada concibe que no lo ejecute ó diga, y todo lo que dice ó ejecuta es bueno porque es bueno todo lo que piensa. Sus enseñanzas religiosas, sus lecciones de moral, su teología, llevan el sello de las leyes divinas, es decir, de toda verdad. La serenidad de sus palabras es el reflejo de la serenidad de su espíritu. Su corazon inmenso vive entero en cada uno de sus actos. La pureza de su alma se retrata en todas sus ideas. Su espíritu generoso, siempre se muestra dispuesto al sacrificio. La abnegacion ha de ser su auxiliar más eficaz. Sean cuales fueren las situaciones en que le coloquen las circunstancias ó á que le conduzca su deber, ostenta siempre la misma majestad,

la misma dignidad, igual hermosura. Por todos estos títulos, dice Isaías que Jesús es *admirable*.

Y en efecto, á nadie mejor que á él es aplicable tan bello calificativo. Lo hermoso, lo grande, lo heróico, en una palabra, lo excepcional, excita á todos los corazones, y les dirige á manifestar sentimientos que conducen al entusiasmo, expresion completa de la admiracion. En todos los espíritus generosos, hermosura y grandeza y heroismo, cada uno de por sí, engendran la misma impresion, despiertan los mismos sentimientos.

¿Qué efecto ha de producir en todo corazon, abierto exclusivamente á las impresiones benéficas y por tanto saludables, una figura y una vida que á cada momento que pasa y en cada minuto que transcurre, manifiesta en admirable consorcio enlazados rasgos de una sin par hermosura, de una sin igual grandeza, de un heroismo sin ejemplo? ¿Tal figura y vida tal, por comun y unánime asentimiento no serán declaradas admirables? Jesús, pues, que reune todos estos caractéres y que los manifiesta en rasgos imperecederos, es digno de la admiracion de todos; es *admirable,* como dice el profeta. Y lo es tambien, porque léjos de amoldarse cual blanda cera á la presion del medio social en que nació, sustrae á su obra, emancipándose á sí mismo, de las influencias que le rodean y de los agentes que en opuestas direcciones le solicitan. Ninguna de las manchas que oscurecen el brillo de sus antecesores, aparece en su vida. De él no ha de hacerse disculpa alguna. No hay que apelar á las costumbres reinantes para explicar sus actos; porque Jesús no obedece la corriente de las costumbres, para los demas irresistible.

Ademas, Jesús es *fuerte*. Se apoya siempre en la verdad, que es la justicia, que es la libertad; de su accion brotan experiencias saludables que regeneran á todos los que en contacto con él están. Poderoso por su fe y por su amor, lo es tambien por su sabiduría. Nadie mostró el valor que él tuvo, valor constante, sostenido, que nacía de la fuerza adquirida por su espíritu, heroismo sin igual, abnegacion sin ejemplo. La vivísima aspiracion de regenerar al mundo, poseído por la injusticia, víctima de la violencia, aspiracion que de su amor nació y por su amor era alimentada, unida á la fe ardiente é inquebrantable y á la potencia de su accion bienhechora; le dan una fortaleza, un poder, que nadie en lo humano alcanza á comprender siquiera. Los hechos brotan, las experiencias se multiplican, los *milagros* se hacen, la salud se restablece, en todas las partes donde dirige su voluntad, ó por todos los lugares donde estampa su luminosa huella. Es el poder mayor que en lo humano se ha visto, la mayor fuerza que en hombre alguno se manifestó. Por eso decimos no sólo que Jesús es *fuerte,* sino que es *el fuerte*. ¿Y cómo no había de ser siempre fuerte el que fué siempre justo? ¿Y cómo no

debía ser poderoso quien consagraba todas las energías de su fecundo espíritu, á la regeneracion de los hombres?

Ni sus actos, ni sus palabras, sirven á una virtud sectaria, exclusivista, parcial, verdadera en parte y en parte falsa; conságrase por entero á la propagacion y difusion de aquella virtud, que es ley de vida, esculpida con caractéres imperecederos en la conciencia de todos. La verdad moral, la verdad religiosa, la *Verdad,* sean cuales fueren los sentidos que se atribuyan á esta vasta palabra; era el fundamento exclusivo de su enseñanza. Porque se apoya en la verdad es fuerte, es valeroso, con la fortaleza y el valor del justo. No disminuye en ningun momento de su vida la fortaleza, ni pueden vencer su valor. La serenidad de su alma, es admirable. Su vocacion al sacrificio, indiscutible. Nacido para vencer, vivió para sacrificarse. Por esto necesitaba de una fuerza y de un valor igual ó proporcional á la serie de torturas con que el fariseismo iba á recibirle. ¿En qué instante desmiente esta fortaleza? Aquella agonía indescriptible, aquella amargura que brota de su corazon en el huerto de los Olivos, no es desfallecimiento; es el agudo dolor que produce en su alma generosa la soledad que reina á su alrededor, el vacío que hace en torno de la justicia y de la virtud, el vicio y la injusticia. En el cáliz de amargura, ve retratada á la humanidad doliente, sumergida en un abismo de sufrimientos, revolcándose en el lodazal de las pasiones más impuras. Y este espectáculo, á él, espíritu sensible y tierno, á él, corazon amoroso, le aflige hasta el extremo de hacerle llorar lágrimas más amargas que la hiel que los soldados le dieron á beber, cuando colgando en la cruz, pedía agua, con el estertor del agonizante.

No decae su fortaleza, no decae su valor. Cristo vive entero en este valor y en esta fortaleza. Cristo nunca desfalleció. Cristo fué *el fuerte.*

Reasumiendo, los atributos y cualidades que hemos reconocido á tan augusta personalidad en esta comunicacion, diremos:

¿Quién no admira la constancia heróica de su voluntad, la abnegacion de su espíritu generoso, la pureza de su corazon, inmenso, y la fuerza de sus sentimientos compasivos? ¿Quién puede desconocer la fortaleza de su alma, su valor inquebrantable, y el poder de su accion fecunda? ¿A quién le es dado negar su amor, desenvuelto en obras ó *milagros* verdaderamente asombrosos; su fe nunca desmentida y su vocacion para el sacrificio?

Contemplad el amor de Cristo: se manifiesta en benevolencia y compasion. Contemplad su fortaleza: se desenvuelve en valor y en poder. Contemplad la pureza de su corazon, la fuerza de su voluntad, y su fe y su virtud. ¿Hay alguna vida más noble que la suya? ¿Hay algun poder que al suyo se iguale? ¿Acaso hombre alguno mostró un valor como el suyo, exento de debilidades, siempre uno y el mismo, siempre en accion?

¡Oh admirable Jesús! Fuíste fuerte, y sabio y justo; tu amor á la justicia, tu abnegacion, tu inquebrantable fe, han trazado en el movedizo campo de la historia una luminosa ruta que los hombres recorrerán en lo porvenir, ya que no lo han hecho en lo pasado, con júbilo del corazon. En el puro manantial de tus doctrinas, irán á sumergirse todas las conciencias para aprender justicia, y todos los hombres se mirarán en el espejo de tu vida, para aprender amor. Despiertan en los corazones, á tus palabras, ecos dormidos, sentimientos aletargados por locas pasiones. Tuviste valor. En lo porvenir será tuya la victoria y nuestro el triunfo; porque tú habrás conseguido el imperio de tus doctrinas y nosotros la regeneracion.

V.

Desde cualquier punto de vista que examineis á Cristo, se os aparece como la figura sin igual en la historia, tan fecunda en personalidades sobresalientes. Cristo no es un hombre, es el hombre tal como debe ser, el hombre completo, aquel que llega á la tan suspirada armonía, el que realiza por medio del equilibrio de sus facultades fenómenos tan maravillosos, que aún hoy asombran á los hombres ménos impresionables. Jesús no es un hombre, es el único hombre. Sus facultades son facultades como las vuestras elevadas á potencia superior. Del mismo molde de donde salisteis, él salió; un mismo orígen hemos tenido todos; somos manantiales que brotando de una misma fuente nos hemos esparramado por la creacion. Todo lo que en vosotros existe en gérmen, en él existió en pleno desarrollo. Las propiedades y los atributos de Cristo, son propiedades y atributos humanos, esencialmente humanos, única y exclusivamente humanos. Reconocerle atributos sobrehumanos, mejor, sobrenaturales ó divinos, como pretenden ciertos sectarios, sería sustraerlo á la sociedad y colocarlo en cielos de convencion, á cuya altura no puede llegar la razon áun en su vuelo más poderoso. Declarar á Jesús Dios, es declararle indiscutible. Si todas sus facultades son humanas, si sus cualidades tienen en la humanidad semejantes, si sus hechos son la expresion del trabajo y de la actividad de su inteligencia y de su carácter, y sus hechos son humanos tambien, y su vida despojada del aparato con que envuelve la leyenda, toda vida superior al sacrificio consagrada, es humana, Cristo ha de ser hombre.

Pero Cristo, os hemos dicho, no es un hombre; es el hombre. El hombre no podrá considerarse tal, hasta tanto que por el esfuerzo propio, conquiste el grado de desarrollo máximo á que sus facultades propenden, la mayor potencia que á su espíritu le sea dado alcanzar y aquella armonía permanente, constante, que entre todas las facultades debe establecerse.

Cristo, por el mero hecho de haber alcanzado esta armonía en grado su-

perior, puede demostrar en todo su esplendor, el poder de sus facultades, y la elevacion y superioridad de su luminoso espíritu.

Nada en él debeis ver extrahumano. Lo que no sea humano es del dominio de la leyenda. Todo lo que Cristo hizo lo hareis vosotros. Entre vosotros y él no existe un abismo; sólo hay una distancia inmensa, es verdad, pero que podeis acortar con vuestros esfuerzos y hasta suprimir con vuestro trabajo.

En Cristo, pues, debeis ver, el hombre único, el tipo más perfecto del hombre, la expresion más completa y acabada de la humanidad.

Habla como debe hablar el hombre, obra como el hombre debe obrar, piensa como en lo porvenir pensará el hombre. Ecce homo: he aquí el hombre. Todas vuestras miradas deben converger hacia esta luminosa personalidad. No debeis divinizarle, porque divinizándolo colocais entre él y vosotros un abismo, confesais vuestra impotencia, revelais una debilidad que no toleran, que no pueden tolerar vuestras legítimas aspiraciones. Decís que Cristo es Dios. ¿Cómo podrían los hombres hacer lo que hizo Dios? Si llegaran á hacerlo ¿no tendrían perfecto derecho á obtener de la justicia divina un lugar igual al que él ocupa?

Desengañaos, entre la figura de Cristo y la humanidad, el misticismo ha abierto un abismo. Despojad á esta figura, de los atributos divinos y la vereis salir en su nueva forma; más pura, más admirable, más digna y más hermosa.

De la misma manera que Jesús es el hombre, su doctrina es la religion, no una religion; su vida no es una vida, es la vida. Cuando comparais las diversas formas con que la idea religiosa se ha manifestado y desenvuelto á través del tiempo y del espacio, una idea os asalta y es: que en ninguna ajusta con más precision ni encarna más perfectamente que en la cristiana. Sea una síntesis grandiosa de todas las doctrinas anteriores, un conjunto preparado por una inteligencia vastísima; sea, por el contrario, una invencion de espíritu superior por sus facultades y elevado por su moralidad, siempre resulta que el cristianismo es la encarnacion más perfecta de la idea religiosa. Es la religion que encuentra más resonancia en las conciencias, porque es la religion humana por excelencia; dispénsanle todos los espíritus grata acogida, porque en ella encuentran lo que en ninguna otra pueden encontrar: un vigor y una fuerza que le hace penetrar por todos los lugares. El hombre se reconoce cristiano, y tanto más se reconocerá cristiano, cuanto más de hombre tenga.

Si Cristo es el hombre, si el cristianismo es la religion, su vida entretejida de tan diversos episodios, es la vida. Toda vida debe aspirar á ser lo que la suya fué. ¡Ojalá la humanidad se mirara en tal espejo! Miel, no hiel,

serían sus palabras; la bondad con su manifestacion más propia, la caridad reinaría en los espíritus; la justicia brotaría en cada juicio, espontánea, sin esfuerzos, y la tolerancia sería la única regla de conducta social.

Por no ser así, vuestra vida no puede denominarse vida humana en su sentido más lato. Palpitan aún en ella pasiones ruines, aviesas intenciones, traspira el odio, deja entrever abismos de abominacion y vileza.

Tales vidas no son la vida, son evoluciones de la vida de la colectividad y del individuo hacia la vida llamada humana. ¿En qué se asemeja vuestra vida y la de Cristo? Cristo era hombre, su vida fué humana. Debeis aspirar á realizarla sea cual fuere el lugar á que os conduzcan vuestras peregrinaciones.

Oponeos con vigor á toda teoría que sustraiga de la humanidad la figura de Cristo. Desprendeos de los prejuicios á que una educacion viciosa os ha conducido; ¿quereis comprender á Jesús ó deseais que permanezca incomprensible? ¿Quereis que el misterio se entronice? ¿Deseais considerar como milagros, es decir, como hechos sobrenaturales los actos de Cristo y los admirables y sorprendentes fenómenos que produjo?

Cristo fué el hombre. Fuerte porque era sabio, sabio porque era justo, héroe porque amaba, caritativo porque era bueno, Cristo es el apoteósis del espíritu humano, el símbolo de la religion, la expresion más perfecta y más acabada del poder de la sabiduría, de la justicia, del amor y de la bondad humana. ¿Y considerais que es poco?

Cristo hombre, es admirable; Cristo-Dios, sería lamentable.

Ya veis con qué libertad é independencia desarrollamos tésis tan trascendental.

La importancia que adquiere toda cuestion de índole religiosa, el mucho interés que despierta, la curiosidad con que se siguen las empeñadas controversias que se dirigen á resolver los graves problemas religiosos que se han planteado en estos tiempos, no acusan por cierto aquel estado de indiferencia en que algunos pesimistas creen sumida á la humanidad. Por el contrario, la atencion general se dirige hacia las cuestiones religiosas. Se ha desalojado lo sobrenatural de la metafísica, se ha desterrado la Providencia de la historia; de la creacion se ha hecho desaparecer á Dios. Muchos han aplaudido. Pero cuando la crítica osada, con mano atrevida ha profanado el arca santa de la creencia universal, de la universal religion, un gemido, mitad sollozo, mitad amenaza, ha brotado del corazon atajando á la crítica en su poderoso vuelo.

Desposeer á Jesús de su divinidad, para muchos equivale á quebrantar la religion. ¡Grave error! Nunca será la religion más fuerte, nunca penetrará más en la conciencia, que cuando pueda probarse de una manera evidente

que Cristo es el hombre. El día que la humanidad pueda decir plenamente convencida «Ecce homo» habrá llegado para el cristianismo la era de propaganda. Hoy no se ha comprendido aún esta admirable evolucion religiosa.

14 Junio 1882.—Medium P.

VI.

Para quien sepa comprender la alta significacion y la trascendencia inmensa que alcanzan ciertos hechos históricos, Cristo es la representacion viva y completa de la accion y por tanto de la intervencion divina, en el movimiento general de la humanidad.

Nadie, que el profundo sentido penetre de la vida de Cristo, podrá negar su mision esencialmente redentora; y nadie que afirme la mision redentora de Cristo, podrá desconocer aquella accion de Dios, que es la ley superior, el principio sobre qué debe descansar la moderna filosofía de la historia.

La personalidad y la vida del Mesías, es un hecho que atestigua y manifiesta la ley.

La ley es la intervencion de Dios; el hecho es la realizacion de la accion divina, por medio de espíritus superiores que se encarnan para modificar ó transformar las condiciones de la vida intelectual y moral de la humanidad.

Desde este punto de vista considerado, Cristo se engrandece, se ilumina, brilla como foco de luz en aquel mundo sombrío, más que sombrío tenebroso, de la sociedad en que nació.

Nadie como él se ha encontrado con tantos obstáculos, nadie como él, por la potencia de su accion, por la fuerza de su voluntad, por la fecundidad de su doloroso sacrificio, ha logrado vencer las innúmeras dificultades que opusieron á su pensamiento civilizador, la rémora de los elementos conservadores.

Desde el aspecto de la universalizacion que alcanzó su doctrina, ¿quién, cuál de todos los enviados, colocado en sus condiciones, ha llegado al grado que él llegó. Desde el aspecto del éxito obtenido, ¿puede igualarse ninguna propaganda, á la propaganda cristiana? Examinados los obstáculos, los medios puestos en accion para removerlos, y los resultados alcanzados, nadie puede desconocer, en el fondo del movimiento suscitado por el pensamiento de Cristo é impulsado por su poderosa voluntad, la presencia de una accion superior en potencia á lo que comun, pero erróneamente hablando, denominamos humana. Cristo, que tal éxito obtuvo, disponiendo en apariencia de escasos medios, que obstáculos seculares venció por su solo esfuerzo, que hizo penetrar en los más refractarios corazones la ley de caridad y amor, y despertó en muchas almas la tendencia al sacrificio por la

salud de todos; Cristo, que venció el egoismo en las últimas posiciones que toma cuando se siente derrotado, es decir en el instinto de conservacion; Cristo que civilizó al hombre, haciendo renacerle á la vida humana y presentando como modelo el tipo humano más perfecto que ha existido y puede existir dentro la humanidad; Cristo es un sér superior, un sér que en lo futuro podrá tener iguales en la humanidad, pero que ni en lo pasado los tuvo, ni los tiene en lo presente.

No nace por cierto en la pagana Roma, ni en la artística Grecia, ni en el misterioso Egipto; nace en aquel apartado y hasta desconocido lugar de la tierra, vírgen todavía de la confusion politeista, del desconcierto introducido en el mundo religioso, por el paganismo; nace en la Judea, la religiosa Judea, la tierra clásica donde se incuba y fecunda la concepcion monoteista, y donde se elabora al traves de los siglos y por la fuerza de un espíritu profético característico de la raza, la forma religiosa más perfecta que la humanidad ha conocido.

Cuando los templos paganos se yerguen atrevidos, amenazadores, como verdaderos diques opuestos al progreso humano, el Mesías columbrado por los profetas y anunciado entre amargas palabras y ardientes lágrimas, aparece en la Judea, llama al corazon, persuade al entendimiento de todos y abre una brecha inmensa en el paganismo, por donde se precipita como río desbordado la verdadera humanidad.

¿Qué le importa á él la fuerza adquirida por las religiones paganas si las derriba con pocas palabras en el pozo de Jacob? ¿Qué le importa lo formidable y secular de la organizacion y constitucion de las sociedades antiguas, si con los mágicos acentos de libertad y amor, positivamente sabe que ha de arruinarlos? ¿Qué le importan los obstáculos que á la propaganda de su doctrina oponga el mundo pagano, si confía en el poder de su voluntad y en la eficacia de su accion redentora?

Continúa y al mismo tiempo imprime un sello especial en la obra del pueblo de Israel. Desciende de los profetas y es superior á ellos. No viene á destruir la ley, viene á cumplirla, á completarla, á dar nuevas leyes, á descubrir horizontes más extensos á la voluntad y al pensamiento humano. Destruye las formas, quebranta el accidente histórico; pero en el fondo, en la esencia, deja subsistente la obra, elaborada por la accion de Dios, manifestada en la humanidad y realizada por mediacion de los hombres.

Cristo es un enviado de Dios. No tomeis este calificativo en el sentido místico. Ya sabeis que ningun misticismo tiene cabida en la vida y en la figura histórica del Redentor.

Cristo, siguiendo la sucesion de los tiempos, y en cumplimiento de las leyes preestablecidas, debía venir entre los hombres para salvar la obra de

Dios, y aumentar el tesoro de las verdades religiosas y morales que la humanidad guarda en el arca santa de su corazon. A este objeto vino, esta mision tuvo. Sus obras denuncian su linaje. La multitud de regeneradoras experiencias que brotaban á cada esfuerzo de su voluntad, á cada manifestacion de su fe inquebrantable, atestiguaban su mision.

Era el Mesías anunciado repetidamente por quien podía, y esperado con tanto anhelo por toda la humanidad, doliente y apesarada. Era el Mesías que no apareció rodeado de ángeles y arcángeles, ni defendido por las espadas centelleantes de los guerreros celestes, ni resguardado por invisibles corazas, ni protegido por todo aquel ejército mitológico de querubines y serafines, dominaciones y potestades, sino que nacía en humilde pesebre sin duda para significar cuál fué la cuna de la humanidad; de familia religiosa y buena, reinando en el mundo la paz más completa.

El paganismo se creía fuerte por sus largos años de vida, sin considerar que la muerte no está léjos del que ha vivido mucho: Cristo lo arruinó. La sociedad vivía en condiciones morales é intelectuales que creyó eternas. Cristo modificó profundamente el modo de vivir, la constitucion de la sociedad. Si había algo de vicioso, si había algo y mucho de falso en la antigua organizacion y Cristo destruyó lo falso, es innegable la mision de Cristo. Si se afirma la mision de Cristo, no cabe negar la intervencion divina, pues que no puede achacarse á caso fortuito su nacimiento y aparicion, sino que ha de verse, en este hecho, el cumplimiento de una ley superior impuesta á los hombres por la Inteligencia suprema. Hay concordancia entre la mision de Cristo y las profecías, pues hay plan, y donde hay plan hay inteligencia ordenadora, y donde hay inteligencia ordenadora hay Dios.

La figura y la vida de Cristo, como afirmamos en el principio de esta comunicacion, son los comprobantes más elocuentes de la ley de la intervencion divina en el movimiento general humano.

Cristo vino á separar en el campo de las religiones, el trigo de la zizaña; á plantar en el corazon el grano de mostaza, es decir, el sentimiento de justicia; á edificar sobre tierra firme y no sobre movedizo arenal, el reino de Dios, á remover el fondo de las conciencias, para hacer subir á la superficie las perlas que en el fondo yacían, y para sepultar en el fondo el lodo que había subido á la superficie.

¿No se os presenta Cristo engrandecido, si considerais la mision de que le invistió la accion divina? Cristo objeto de la confianza ilimitada de Dios, ¿no se os aparece como la más elevada representacion de esta humanidad? Nacido en el pueblo de más profundo sentido moral ¿no es acaso, la encarnacion más perfecta, de la conciencia religiosa?

Cristo hombre, cumpliendo una mision divina, atrayendo sobre sí á todas

las furias de los intereses creados, haciéndose superior á todos por su vida y por su palabra, es la más alta representacion de la accion providencial. Ni el tiempo detiene su accion; se cierne cual águila sobre todos los tiempos, ni las pasiones desbordadas contienen su palabra; palabra de paz, palabra de amor que ha encontrado su alojamiento eterno en el corazon. Su concepcion religiosa no se ha perdido. Muchos siglos transcurrirán, aunque las diferentes manifestaciones de la idea religiosa, no serán más que desenvolvimientos de la obra de Cristo.

Admiradlo con vuestra admiracion más sincera, imitadlo con vuestro esfuerzo más perseverante; seguid el camino luminoso que trazó con su palabra, que al fin, sólo él puede conducir al hombre, al templo de la virtud y al cielo que la esperanza, ilustrada por la razon, columbra más allá del sepulcro. Si vacilais, acudid á él que es la fuente pura de toda fortaleza; si sufrís, acudid á él tambien, que es el manantial de todo consuelo. Si seguís sus huellas, esperad todo lo bueno; si os apartais de sus consejos, temed todo lo malo.

* * *

Barcelona 21 Junio.—Medium P.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

Todos los aficionados á formar juicios temerarios, que es decir, juicios los más de las veces falsos, porque sobre ningun fundamento sólido descansan, se apresurarán á ver en estos ligeros estudios un esbozo de ciencias ocultas, que tanto vale como un tratado de supersticion. Pero los que tan apresuradamente juzguen, habrán incurrido en craso engaño; pues nadie más enemigo que nosotros de tal furia. Porque conocemos su historia; porque tememos su maldita fecundidad; porque hemos presenciado y presenciamos aún, los inmensos estragos que causa en el corazon y en la inteligencia de la humanidad, la detestamos. Y nuestro aborrecimiento no se detiene tan sólo en la supersticion religiosa, sino que se extiende á todas las demas formas de una credulidad pervertida y de un exclusivismo sectario. La supersticion filosófica, la supersticion científica, todos son objetos de nuestra repulsion, de nuestra señalada antipatía. La verdadera filosofía, la verdadera ciencia, la verdadera religion, se eximen de tal carga. Quien pone la marca y avería las mercancías, es el mismo que debiera cuidar con sumo esmero de ellas, á fin de que no sufrieran deterioro. El que cultiva las ciencias, sean ó no ocultas, las purifica ó las corrompe; quien de una re-

ligion se erige en apóstol ó ministro, la sepulta ó la levanta. Los dones del cielo, estas formas diversas, de una verdad única, que se llaman verdades religiosas, verdades morales, verdades filosóficas, verdades científicas, puras son en sí; si el hombre cuidara de conservarlas en su primitiva limpieza, serían á manera de manantiales, que saltando del cielo, llenarían los recipientes del alma humana, de agua clara y trasparente. Tal agua recoge el cieno en el alma misma allí donde más pura debiera circular. Si el hombre cuidara de mantener el fondo de su espíritu, limpio de toda supersticion, las verdades bajarían á él y en él se conservarían sin alterarse. No es así y por esto las verdades se desnaturalizan, las aguas que del cielo bajan se corrompen, los dones de Dios se ponen al servicio del error y del pecado.

Y de ahí, la supersticion acompañándose en la inteligencia humana, con la verdad, surgiendo á veces en apariencia, de la razon misma. ¿Qué decir de tan monstruoso consorcio? Vosotros lo conoceis tanto ó más que nosotros; sin embargo no os esmerais en su correccion.

No incurriremos, por cierto, en tamaño absurdo. Venimos á tratar de los sueños, no considerándolos desde el punto de vista de las ciencias ocultas. Léjos de nosotros la interpretacion de cada sueño; léjos de nosotros el pensamiento de explicar el significado, el sentido de cada elemento, que integra ese estado especial del espíritu que tanto se asemeja á la alucinacion.

Venimos á resolver, si nos es posible, un problema que encontramos planteado y para ello nos hemos detenido previa y maduramente á estudiar cada uno de los fenómenos que en tal estado se producen, las facultades que en él intervienen y las relaciones que entre los diversos agentes productores se establecen; cuyos fenómenos, son manifestaciones diversas de la vida particular y especial del alma, más ó ménos influída por el cuerpo cuyos factores son los elementos necesarios de produccion; y cuyas relaciones tejen la trama y urdimbre de los sueños.

Pero cúmplenos ántes de entrar en materia aclarar con breves consideraciones, un punto que se presenta muy oscuro.

¿Pueden considerarse las comunicaciones que pasamos á dictar, como continuacion de las recibidas con el título de *Impresiones de un Espíritu?*

En verdad que, bien considerado, poderosas razones militan en favor de la afirmativa.

En efecto: si se recuerda, que en la 2.ª serie, y ántes que se interrumpiesen las comunicaciones, por caso fortuito, mejor, en el momento de la interrupcion, estábamos exponiendo una clasificacion general de los sueños, determinando la naturaleza y el carácter especial de cada grupo en que los considerábamos divididos; si se atiende á que con motivo de los diferentes estados en que el espíritu puede y ha de encontrarse forzosamente des-

pues de la muerte y como por vía de analogía, abordábamos con ánimo firme el misterioso asunto objeto de esta comunicacion; si se fija la atencion en el enlace estrecho que existe entre los primeros momentos de la vida espírita y la vida propia y especial del alma en los sueños, y por tanto, se comprende la necesidad de tratar los dos asuntos relacionados y no con entera independencia; deberá convenirse necesariamente, que las comunicaciones que ahora vamos á dictar, no sólo deben considerarse como continuacion de las ya dictadas, sino que debiera haberse hecho en el lugar en que las colocó el primer pensamiento, el pensamiento generador de las *Impresiones de un Espíritu* (1). Aparentemente estas razones tienen mucha fuerza, pero contempladlas de más cerca.

Cierto, muy cierto es que en el momento preciso en que las «Impresiones» se interrumpieron, nos ocupábamos en exponer una clasificacion general de los sueños; pero esta exposicion no tenía más valor que aquel que le prestaban los motivos y las circunstancias. Decimos los motivos, porque, en primer término, no entraba en el plan general tratar un asunto tan vasto, en el espacio reducido de un incidente, y justamente al hacerlo así no nos proponíamos más que excitar vuestra curiosidad y atraeros por medio de una promesa, cuando las circunstancias lo permitieran, á los medios de relacion indispensables para continuar las «Impresiones.»

Por consiguiente, las comunicaciones sobre los sueños, por los motivos consignados, no tenían otro objeto que el de obrar como estimulante sobre vuestra curiosidad y sobre vuestro interés á fin de poder proseguir aquella serie de relatos que estimábamos de importancia suma. Al intercalar, pues, en las «Impresiones», un imperfecto esbozo de la teoría de los sueños, no tuvimos más objeto que, viendo amenazadas nuestras relaciones por una cercana interrupcion, salvar para el porvenir, es decir, cuando las causas de interrupcion hubiesen cesado, los frutos qne podían dar dichas relaciones.

Despertando vuestro interés, excitando vuestra curiosidad contrarestábamos esa fuerza poderosa que, llámese veleidad ó inconstancia, denuncia siempre un defecto, un vicio del carácter ó de los sentimientos del hombre, una tendencia hacia la variacion continuada de impresiones, de sensaciones ó de afectos. El asunto de los sueños fué el medio que empleamos para conseguir nuestro objeto. Llegamos á donde pudimos: cuando no nos fué posible avanzar más, nos separamos, sin dolor de estas relaciones, pues estábamos convencidos de que sólo sufrirían una interrupcion temporal. Hé

(1) Revista de Estudios psicológicos del año actual y anterior.

ahí pues que el asunto de los sueños no tenía entónces más valor que uno puramente circunstancial.

Ademas: es cierto que el asunto se relacionaba perfectamente con los tratados en las «Impresiones» pero esto es una mera relacion de analogía, y la importancia que estimábamos no sin razon, tenían los sueños, no nos permitía tratarlos desde un punto de vista tan mezquino. El marco era pequeño para lienzo tan vasto. Estábamos seguros de que tratar incidentalmente una cuestion tan capital, tanto valía como tratarla mal. Vedábannos pues estas consideraciones proceder como en apariencia indicábamos al interrumpirse las «Impresiones.»

Evidente es, pues, que las comunicaciones que van á dictarse, no podían incluirse en las tituladas «Impresiones.» El título mismo que estas llevaban rechazaba tal inclusion; pues aquí no se trataba ya de impresiones, sino de observaciones en cuya exposicion se debía seguir cierto órden, cierto método, ó un órden y un método más perfecto que aquel á que debían sujetarse las «Impresiones». Estos son los motivos que nos obligan á optar por la negativa en la cuestion que más arriba planteamos.

Por tanto, podemos decir: *Las observaciones acerca de los sueños*, no podían incluirse en las «Impresiones» y no pueden tampoco considerarse como continuacion; son estudios independientes que sólo pueden encontrarse en relacion cuando se traten los dos con la amplitud y el detenimiento que cuestiones de tanta trascendencia merecen.

Es así que no podemos, por razones que os es fácil adivinar, tratar ambas en aquellas condiciones; preferimos pues desligar los dos órdenes de comunicaciones y tratar los asuntos que en ellas abordamos con independencia completa uno de otro.

Creemos que todas las razones hasta aquí expuestas inclinarán vuestro ánimo á reconocer la justicia de nuestra resolucion. No insistiremos más en ello, y si hemos insistido tanto aún, ha sido con el objeto de rectificar ciertas apreciaciones, de combatir ciertos juicios, y, por fin, de hacer resaltar los motivos capitales que tenemos para tratar la complicada cuestion de los sueños, independientemente de los asuntos que nos han ocupado en la exposicion de las «Impresiones.»

Sirvan las consideraciones expuestas como de advertencia preliminar ó necesario prólogo de la serie de comunicaciones que pasamos á dictar.

Y hacemos punto final en estas advertencias para no prolongar mucho ciertas consideraciones que sólo pueden tener valor para el número reducido de individuos que forman el centro «La Paz;» de ninguna manera para aquellos que no asisten á sus sesiones.

Médium P. *(Continuará).*

REFUGIUM PECATORUM.

Y en aquellos días el hijo del hombre descendió á la morada del pecado, á la mansion del dolor y se hizo hombre para la salud y salvacion de todos los pecadores.

Así entre judíos como entre gentiles se recibió su palabra con estremecimiento de júbilo.

Porque era como luz que de las tinieblas mismas salía.

Como oásis en abrasado desierto, así fué su obra.

A manera de manantial subterráneo que así conserva la lozanía de las plantas sanas, como devuelve la salud á las enfermas, circulaba su palabra de corazon en corazon, encendiendo en todos el fuego del amor y restituyendo á todos en la vida de la esperanza.

En santa fe el primero, el único en inagotable amor, repartía generosamente los dones del cielo;

Al gentil porque lo era y al judío porque era judío.

Moisés hizo brotar agua de la dura peña;

El hijo del hombre por la virtud de su palabra, del centro mismo de las tinieblas hizo surgir la luz.

La salvacion de todos, de los lugares de perdicion salió.

Plantó en el corazon el árbol de la justicia;

Trazó el camino de la luz, de la verdad y de la vida.

Nadie puede llegar al Padre sino por él;

Hijo predilecto de Dios es entre todos el elegido,

Porque es varon fuerte y poderoso y bueno y justo.

Para escribas y publicanos vino, no para justos;

Para los violentos;

Para los codiciosos y para los avarientos;

Para los reos de todo linaje; para los endurecidos de corazon y para los soberbios.

A quebrantar el pecado vino, y á salvar al pecador.

La peste del vicio soplaba su fuego devorador desde el fondo del corazon:

El hijo del hombre apagó el fuego.

En el infierno moraban los hombres.

El hijo del hombre enseñóles con santa paciencia el camino del cielo.

¡Pobres pecadores! Necesitais que Dios haga en vosotros su habitacion, como tiene puesta su morada en el corazon del justo.

¿Por qué no os acogeis bajo la sombra salvadora de vuestro hermano mayor?

Él repartirá á todos por igual los dones de Dios;

A todos abrigará con su túnica ;

En su corazon, inmenso como el cielo, todos hallareis lugar.

A última hora, cuando extraviadas por selvas y montes anden las ovejas, el buen pastor las buscará y las recogerá en el redil.

Refugiáos en el seno de quien tanto os quiso y tanto os quiere.

Es el amor, quien os llama por su boca;

Es la virtud, el camino que os señala con sus manos;

Es la justicia la senda que traza con sus pisadas;

Escuchad la voz del cielo con santo recogimiento,

Seguid con perseverancia el camino de la virtud,

Recorred con el alma henchida de júbilo, una á una, las huellas luminosas que estampó á su paso el hijo del hombre.

Para gentiles vino y para judíos tambien,

A fin de convertir á los pecadores;

Redimiéndolos y salvándolos por mandato de Dios.

El Padre se siente Padre ántes que todo y como á tal inclinado á la misericordia.

El hijo del hombre viene á poner en accion la clemencia infinita del Padre de todos,

No seais injustos con el hijo del hombre, pues lo sereis con el Padre;

Ni abomineis de él;

Ni lo insulteis con befa, ni lo escarnezcais con ridículo;

Pues que abominando, insultando, escarneciendo al hijo del hombre;

Abominais, insultais y escarneceis al Padre;

Que el hijo del hombre es en la tierra representacion del Padre;

Y la doctrina del hijo, del Padre es;

Y sus mandamientos y sus obras son del Padre;

Porque el hijo os trajo por mandato del Padre:

Ley de salud y ordenanzas de justicia;

Regeneracion y vida eterna en el seno de Dios.

Para todos, consuelo inafable, luz divina.

Él es el único refugio de todos los pecadores.

Refugium pecatorum.

AGRUPACION ESPIRITISTA DE ZARAGOZA.

ALABADO SEA DIOS.

Hermanos queridos: Vosotros que ya ha tiempo pensais en el *más allá*, sabeis tambien, ó por lo ménos teneis una gran intuicion de lo que esta pa-

labra significa, y lo que será vuestra alma cuando, dejando esta envoltura grosera que la cubre, pueda pasar á su estado normal; esto es, al mundo de los espíritus.

¡Ay, si todos pensaran de igual manera en el *más allá,* cuán poco apego tendrían á los goces terrenales, que son el atraso de casi todas las criaturas que en esa morada de destierro y sufrimiento se hallan!

La mayor parte de vosotros habrá oído una anécdota de uno de los príncipes árabes; pero no por muy sabida estará de más que os la recuerde, porque está en relacion con lo que os voy á comunicar. «Había un Príncipe »(cuyo nombre no hace al caso) que tenía dos hijos; al mayor de ellos le »correspondió la herencia del trono á la muerte de su padre. Este, con gran »sentimiento, por no tener dos reinos para poder satisfacer en ambos hijos »todo su cariño paternal, llama al menor de éstos á su lecho de muerte y le »dice: *Hijo mío*, yo no puedo variar las leyes que dan al primogénito la co»rona de mi reino; pero quiero revelarte un secreto de uno de nuestros an»tiguos profetas. Existe una profecía, segun la cual, uno de los príncipes de »nuestra sangre debe hallar, en una de las montañas que están al Oriente, »un tesoro con el cual podrá comprar un reino; pero que este tesoro tiene »que sacarlo él mismo, y con sus propias manos cavar la tierra, sin consen»tir ayuda de nadie.

»Vé, hijo mío, esfuérzate y gánalo por tu mano ya que no puedo entre»gártelo.

»Al día siguiente al de la muerte de su padre, parte el jóven con un es»cudero al sitio designado; trabajó por espacio de un año, de dos, y al fin »del tercero halla una piedra cuadrada, con una inscripcion en letras de »oro que decía: *más allá.*

»Vuelve con ardor á su tarea; y desde aquella fecha, las raíces, las me»nores piedras, todo, todo se halla con la misma inscripcion *más allá.* Esto, »que no parecía otra cosa que animarle en su perseverancia, le daba nuevo »ardor, nuevo vigor para proseguir en su no interrumpida tarea.

»Miéntras tanto el hermano mayor, el primogénito que había heredado »el trono, se encenegó en los más repugnantes vicios; se dió á la liviandad »y á la crápula, y no bastándole las rentas de su Estado, impone á sus súb»ditos gravámen trás gravámen; carga tras carga. Sus vasallos, que no pue»den ménos de comparar á los dos hermanos y de hacer recaer la ventaja »sobre el menor, resuelven quitar el reino con la vida al que había sido es»cándalo de todos. A los tres días siguientes, una diputacion del reino parte »á donde el hermano menor buscaba el tesoro, para ofrecerle la corona del »reino que su hermano había perdido de una manera tan desastrosa, como »desastrosa había sido su vida. Entónces, el hermano menor pudo conocer

»el alcance de las palabras de su padre, y le bendijo, despues de haber dado »gracias á Dios que por su trabajo y constancia le había conservado en la »inocencia y la virtud.»

Vosotros tambien, hermanos míos, teneis preparado un reino por nuestro Padre Celestial, pero este reino no os lo dará, sino que quiere que vosotros mismos os lo ganeis por medio de vuestras virtudes y ayudados de las buenas obras.

No os desanimeis; á cada paso hallareis, como aquel príncipe árabe, una voz que os dirá: *más allà:* esto es, aquí no está el reino, aquí no se halla la recompensa: *más allá.*

Tambien vosotros sois los hermanos segundos; pero vuestros hermanos mayores, aquellos en cuyas manos ha estado y aún está el Cetro para la direccion y enseñanza de la grey de Jesús, se han hecho indignos de seguir rigiéndola, y tened por seguro que el Padre los desherederá para trasladar mision tan importante á los que se hayan hecho dignos por sus virtudes de merecerla.

Esforzaos, hermanos míos, daos prisa en quitar la tierra de esa montaña de imperfecciones que os rodea, y os hareis dignos de que una diputacion de espíritus, enviados por nuestro Amantísimo Padre, os diga: Venid, venid, porque vuestro es el reino: lo habeis merecido por vuestras virtudes.

No lo dudeis; Jesús lo ha dicho: «Los primeros serán los postreros, y los últimos los primeros.»

Seguid, seguid la senda emprendida; nada de vacilaciones, y no dudeis qne avanzareis todo lo rápidamente que os permitan vuestras fuerzas, si aumentais las obras conforme aumenta vuestra fe.

De este modo seguireis avanzando siempre hasta ascender grado por grado en mundos más perfectos. Pero tened siempre presente, que habrá aquel *más allá* que nunca podremos tocar, pero que nos acercaremos á Él todo cuanto nos sea dable.

¡Oh, hermanos, qué día tan grande aquél para vosotros y para nosotros!

Aquél día será el de vuestra *Ascencion*, día fasto y memorable, como lo fué el de nuestro amado hermano Jesús, que vosotros celebrais su aniversario en este día, y que nosotros vemos tambien con inefable regocijo.

No podíais celebrarlo de otro modo mejor que el que lo haceis, reuniéndoos y asociándoos en fraternal cariño para instruiros y seguir las huellas de aquel hermano mayor, el primogénito del Padre, que despues de grandes sufrimientos en la tierra, ascendió en su grado de gloria, y fué á los piés del Padre para ser allí su primer Ministro, su hijo muy amado

Adios, hermanos; os recomiendo union y concordia entre vosotros para sacar todo el fruto posible de nuestras enseñanzas.

Pido desde aquí la bendicion del Padre, así para vosotros como para Tu Protector

* * *

FRAGMENTOS.

Si los individualistas, societarios, evangelistas, etc., aislados entre sí, aspiran á constituir una escuela de escuelas, con más títulos el espiritismo puede tener idéntica aspiracion, porque humildemente recibe las enseñanzas de todos marchando con sus progresos; y porque ademas de afanarse como ninguna escuela en regenerar lógicamente la sociedad, comenzando por la regeneracion individual, reune tambien:

La filosofía más completa.

La moral más pura.

La ciencia más acabada.

El arte más filosófico.

La religion más perfecta hasta hoy, etc.

Esto se sabe por la discusion y por sus progresos, á pesar de los obstáculos que le opone la lucha con todos. Cada escuela al combatir al espiritismo ignora sin duda que combate contra lo resultante de todas las fuerzas útiles de la sociedad. Por eso cada impugnacion da un triunfo al espiritista. Siendo esto así, de hecho el espiritismo constituye: La Escuela Superior.

El exámen crítico é imparcial de todas las sectas filosóficas y religiosas, nos podrá confirmar este aserto, si los sencillos raciocinios de escoger de todas la mejor, no fueran causa y razon sobrada para dar la superioridad al más humilde.

Este papel no significa solamente que nos apoderemos de un beneficio cuya iniciativa pertenece á los eclécticos teóricos, sino que significa el *eclecticismo práctico é imparcial*, provisto de la brújula de una nueva filosofía y de una alianza religiosa y científica, que permite avanzar con paso seguro en las regiones ignoradas del vulgo, y aunque muchos sabios llaman utópicas sin tomarse el cuidado de estudiarlas en sus fundamentos, por más que presumen de racionalistas armonianos, como sucede á ciertos krausistas.

Pero dejemos á un lado los títulos de superioridad ecléctica al recoger la verdad en todas partes sin prevencion á nombres; y de superioridad armónica, al recibir los rayos bienhechores del Evangelio y la ciencia en consorcio fraternal, cosa que no hacen todos, y que nos da la luz de estos dos focos poderosos; considerémonos por un momento como iguales á las escuelas más ilustres del sintetismo, del universalismo y del criticismo; ¿no tendremos,

áun con este solo título de *sintetistas colectivos,* tanto derecho de atencion social y de exámen científico, como la escuela sintética A ó B, que sólo recibe este nombre porque lo heredó de un espíritu ilustre, ya se llame éste Krause, Hegel, Kant, Coussin, Lulio, San Agustin ó Santo Tomás?

Ante hechos tales, debe callar de una vez para siempre la crítica miope de la intransigencia.

Suspendamos, pues, la discusion, y vamos á nuestro objeto capital.

Es indudable que el espiritismo:

Como clave universal religiosa;

Como filosofía más completa;

Como ciencia más lógica que ninguna de cualquier secta;

Contiene en sí la rama de verdades sociales, en las cuales se propone realizar la unidad armónica, como en todas las demas partes de su vasto conjunto.

Afortunadamente encuentra apoyo para este fin en las escuelas más adelantadas, que han estudiado la cosmogonía y la unidad universal, pues que éstas están de acuerdo, que sin resolver el problema religioso no puede resolverse el problema social, por ser miembros de un solo cuerpo que deben crecer armónica y paralelamente.

Esta identidad de opiniones auna, sin duda, los esfuerzos, y es una poderosa palanca para remover los obstáculos del camino. Por esta razon, me apoderé hace unos años de un *Cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa,* que me proporcionó la escuela societaria, el cual, estando del todo conforme con la ciencia, que es patrimonio de todos, no titubeé en enriquecer con él el espiritismo bajo la salvaguardia de su procedencia y autor, y con el fin exclusivo de someterlo á la crítica para que se corrigiese y perfeccionara y á la vez fuera alimento de verdad para quien la ama y busca afanosamente.

Los espiritistas más instruídos recibieron benévolamente aquel ensayo y si bien el Espiritismo, cuyo dogma es el *progreso indefinido*, no admite *invariabilidad sintética,* con todo, acepta los esfuerzos generosos de cualquier; por vía de ensayo; y esto me alienta á creerme autorizado para reproducir sucintamente el cuadro aludido, pues que nos interesa partir de la síntesis, aunque ésta sea incompleta, para descender despues á los detalles sociales. (1)

Este cuadro, ¿no contiene en sí todos los problemas de unidad filosófica?

Indudablemente que sí.

---

(1) *Cuadro sinóptico de la Unidad Religiosa.* Se vende en la administracion de este periódico al precio de 50 céntimos el ejemplar.

De donde se desprende que áun las escuelas que no han abrigado jamas la pretension de declararse *secta religiosa,* sienten la necesidad de arrancar en un punto central, núcleo de todos los problemas humanos.

Los científicos vienen á corroborar la tésis espiritista, y á defender con sus armas la conquista unitaria del saber humano.

No somos nosotros solos los que partimos de la base religiosa: son tambien todos los que son lógicos en la investigacion.

El problema social está contenido en el problema religioso: resuelto éste queda resuelto aquel.

Ahora bien: si todos los que se llaman armonistas obraran con nuestras doctrinas como nosotros con las suyas, ¿cuánto no adelantaríamos colectivamente en la solucion de estos problemas? ¿Qué poderosa palanca no encontrarían manejando nuestra irrebatible crítica religiosa; nuestra armonía entre las leyes del espíritu y de la materia; nuestra teología científica; nuestra aspiracion á toda mejora y trabajo; nuestro progreso indefinido y reencarnacionista; nuestros *estudios comparados* en las religiones y filosofías, en las lenguas y en la vida universal; nuestro *mejoramiento individual* como base positiva del perfeccionamiento colectivo; nuestra suma de ideales; y nuestras investigaciones del verbo por el estudio de las mediumnidades infinitas, del magnetismo, del periespíritu, y los fluidos y ambientes con los pasmosos fenómenos que presentan á la contemplacion del físico, del psicólogo, del fisiologista, del químico, y áun del antropólogo, en toda la extension de esta palabra?

Es inconcebible la conducta de la sabiduría oficial ante los hechos contemporáneos, y á pesar de las lecciones que la historia nos enseña, demostrando que la utopia de un día es la realidad del siguiente.

Y es más inconcebible todavía la intransigencia de muchos libre-pensadores, que se obstinan en no reconocer *novedades* donde la ciencia positiva las descubre y ellos mismos pueden comprobarlas con sólo descender del puesto del maestro al encerado donde el discípulo plantea sus problemas y los resuelve.

La ciencia oficial y pretenciosa es siempre la primera rémora de los progresos; pero ya que no acepta la lucha leal de lo nuevo, se verá obligada á defenderse cuando se vea atacada con sus propias y católicas armas.

Nosotros afirmamos con los societarios, con los evangelistas, con los krausistas, con los hegelianos, con los gnósticos, con los místicos, etc., que en el problema religioso está absorbido el problema social, y que así debiera enseñarse en las escuelas, universidades y ateneos, si es que pretendemos marchar acordes con las leyes de la lógica.

LO MÁS DIFÍCIL.

Cuanto más piensa y siente el espíritu, más se acerca al Creador. Los hombres sublimes no son más que un gran pensamiento ó un gran sentimiento. La reunion de ambos es la perfeccion de la criatura.

J. A. Rebolledo.

Más difícil que encontrar la cuadratura del círculo y el movimiento contínuo, es hallar un hombre que reuna talento y sentimiento en iguales proporciones: generalmente, los habitantes de este planeta no tienen más que una buena condicion, y las demas cualidades quedan completamente eclipsadas. Hay hombres verdaderamente generosos que se quedan sin camisa para vestir al mendigo que llama á su puerta, pero en cambio no se cuidan ántes de vestir á su familia, de manera que su gran virtud es una virtud á medias, porque desnudan á un santo para vestir á otro; llevan el consuelo á la casa del vecino y promueven la discordia en la suya, pues por razon natural, si un hombre casado atiende á cubrir las necesidades de un pordiosero, y su esposa y sus hijos, si llevan cubierto el cuerpo es porque no pueden ir como nuestro padre Adan, que si la moda del Paraíso se implantara en la tierra llevarían el sencillísimo traje de Eva por cuestion de economía, ¿cómo han de mirar con buenos ojos que su padre se ocupe más de los males del prójimo, que de los que aquejan á su misma familia? ¡Imposible! tienen que poner el grito en el cielo; y no se les acuse de egoismo; tienen que decir que su padre es un derrochador, por más que este en el verdadero sentido de la palabra no lo sea; porque el hacer un bien no es derrochar; pero no cumple lo que ordena un antiguo adagio «que la caridad bien entendida debe comenzar por uno mismo.»

La caridad es una de las principales virtudes que ennoblecen al espíritu, y sin embargo, cuando no va acompañada de cierto método y de un prudente cálculo se convierte en un defecto, degenera en un vicio que ocasiona gravísimos disgustos, cumpliéndose el antiguo refran de que, *no siempre lo bueno es bueno.*

Por regla poco ménos que general, todos los hombres muy generosos son poco calculistas, su expontaneidad no les permite medir la profundidad del abismo donde suelen caer; y de igual manera los grandes sabios embebidos en sus profundos estudios, no se fijan en nada de lo que les rodea, no escuchan la queja del que llora, no se conmueven ante el infortunio, viven completamente abstraídos, son extranjeros en su misma casa. Hemos visto á hombres de muchísimo talento que encerrados constantemente en su gabinete, aunque sabían que sobre su esposa pesaban las recriminaciones de los acreedores, que la miseria más espantosa obligaba á su familia á tener que

hacer mil papeles ridículos, ellos seguían imperturbables en su trabajo, incomodándose si les turbaban en sus meditaciones.

¡Qué fatalidad, que nunca puedan caminar unidos la cabeza y el corazon!

Donde sobra la ciencia, falta el sentimiento; y donde éste impera, la ignorancia suele dominar la situacion, y se hace el bien por una parte, y el mal por otra, así es que lo más conveniente, lo que más le precisa á la humanidad es armonizar el talento con el sentimiento, y esto sólo podrá conseguirse con la instruccion, que, como dice una antigua sentencia: «gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna á la fe,» esto es, la ciencia á medias enorgullece al hombre, se cree superior á los demas, y él mismo se exime de los cuidados y de las penalidades de la vida, creyendo que los que le rodean tienen obligacion de separarle de todas las cuestiones enojosas; y cuando es verdaderamente sabio, cuando comprende aunque vagamente la grandeza y sabiduría de Dios, entónces, el que escribe libros que son las lumbreras del mundo, tiene un trato sencillo y afable, y en las horas que pasa consagrado á su familia no se desdeña de mecer la cuna de sus hijos, y pasearlos miéntras estos lloran, ora hace los planes de economía doméstica y propone reformas, y echa cálculos y levanta castillos para el porvenir.

Desgraciadamente los verdaderos sabios escasean, la generalidad de los hombres que se llaman instruídos y entendidos, son simplemente grandes pedantes dotados de una buena memoria que les hace lucir y aparentar lo que no son.

Los que no tienen instruccion ninguna, si oyen decir que la caridad abre las puertas del cielo, estando ya ellos dotados de muy buenos sentimientos practican la caridad, como hemos dicho ántes, á tontas y locas, y no se crea que exageramos, no, hablamos con conocimiento de causa; nosotros no estudiamos en las bibliotecas sino en la humanidad; cada familia que vamos conociendo es un nuevo volúmen que se ofrece á nuestro entendimiento y á nuestra observacion, así es que nuestros escritos son sencillos y humildes, pero los tipos que presentamos son copiados del natural.

Nos decía no hace mucho tiempo un espíritu, oyéndonos quejar del desequilibrio que notábamos en la humanidad, que hacíamos muy mal de lamentarnos; pero mejor será que copiemos textualmente su instructiva comunicacion.

«Haceis muy mal de lamentaros de una cosa que está dentro de las leyes naturales. Todos los espíritus tienen una cualidad superior á las demas, á ella consagran todas sus atenciones, y por consiguiente todo su progreso.»

«Figuraos que estais en un jardin donde teneis una planta predilecta, á la cual constantemente la regais con el mayor esmero y le cortais las hojas y

las flores secas, y aunque los demas arbustos los cuideis, pero es más á la ligera y con cierto descuido; ¿qué sucede con esta marcada preferencia? que el arbolito mejor regado está más frondoso que ninguno y sus flores son más hermosas; pues de igual manera el espíritu cultiva el jardin de sus virtudes.»

«Cuando ha llegado el hombre á cierto grado de adelanto le gusta ser bueno, y trata de serlo prefiriendo siempre una ú otra cualidad, y á ello consagra todos sus desvelos. El trabajo de la naturaleza es lento, acompasado, y pedir que el hombre obre en distinto sentido es absurdo, que en todo cuanto nos rodea vemos que el principio de todas las cosas es pequeñito. La fuente de los ríos más caudalosos es un manantial escondido entre piedras; la tormenta que arroja sobre la tierra lluvia, granizo y rayos, comienza por una nubecilla imperceptible; el hombre audaz, que lucha con las fieras y las vence en la pelea, el que cruza los mares, el que perfora las montañas, el que se proclama rey de la Creacion por su poderosa inteligencia, ¿qué es cuando nace? un sér tan torpe, tan inepto que ni hablar sabe; el que más tarde llega á medir la circunferencia del mundo y marca su latitud y su longitud, el que en el estudio de la astronomía se abisma en las insondables profundidades del infinito, ese sér que es el alma de la vida, cuando nace no puede dar ni un paso, durante un año aunque muera de hambre y de sed es un baldadito que no puede buscarse su alimento; ¿qué extraño es que creciendo el cuerpo tan despacio, las virtudes del espíritu tengan tambien un desarrollo lento? Lo que podeis lamentar es cuando encontrais un sér que, como decís en la tierra, no tiene el diablo por donde desecharlo, esto es, no tiene una cualidad que sea buena; pero desde el momento que en un hombre lleno de vicios descuella como lirio entre zarzas una buena condicion, sea la que sea, ya podeis cantar victoria, porque en la tierra seca que nace una flor es la señal evidente que con un poco de trabajo aquel terreno inculto se transformará en tierra laborable, que recogerá y hará germinar todas las buenas semillas que depositen en su seno.»

«Razon teneis en decir que lo más difícil es poner á la misma altura la cabeza y el corazon. ¿Sabeis lo que pedís, pobres locos? El día que en la balanza del progreso tuvieran el mismo peso vuestro talento y vuestro sentimiento cesaría vuestra vida de funcionar, porque no tendríais nada que adquirir, y no teniendo que luchar por algo, la vida no tiene razon de ser. Adquirid conocimiento, embelleceos con nuevas virtudes; mas no lo dudeis, al mirar el camino de vuestra existencia siempre vereis en lontananza un algo que os hará decir: ¡quiero ir más allá!»

Esto nos dijo un espíritu amigo, y estamos muy conformes con sus reflexiones, mas esto no impide que deseemos ver más armonía en los sentimientos de la humanidad.

Ya comprendemos que la perfeccion absoluta nunca será el patrimonio del hombre, pero sin ser perfectos podemos ser más armónicos. Conocemos á varios individuos (aunque su número es escaso) que tienen muy buen sentido, y hacen al mismo tiempo suyas las penas de los demas.

No pedimos imposibles, únicamente deseamos que la humanidad progrese, porque tal como vivimos ahora se vive muy mal; las virtudes se convierten en defectos las más de las veces porque nos falta tino para practicarlas.

Si lo más difícil es armonizar nuestros sentimientos, dediquemos todos nuestros afanes á instruirnos y á moralizarnos, que para nadie será el provecho más que para nosotros.

Dice un sabio que la pobreza es el destino del perezoso; si vivimos entregados á la indolencia, concluiremos por ser pobres en dos sentidos; y como dice Augusto de Lueto y dice muy bien: Si la opulencia no da la felicidad, la miseria sí da la desgracia. Es muy cierto; harto tiempo hemos sido desgraciados; procuremos no ser mendigos toda nuestra vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS MEJORES SABIOS.

Sujetos todos por ley natural á las múltiples contrariedades de la existencia humana y expuestos siempre por nuestra debilidad moral á dejarnos llevar de las pasiones materiales, muchos hacemos nuestro viaje terrestre con la petulancia del ignorante que, creyendo saber perfectamente los escollos que ha de hallar en su camino, combina los medios puramente precisos para allanar los inconvenientes que su escaso conocimiento le presenta; pero sucede que, como en realidad no conoce sino los insignificantes y no adivina los de más importancia, al tropezar con éstos, se aturde y no sabe cómo salvar la situacion.

La mayoría de los que habitamos este globo, adolecemos de ese defecto capital: todos nos creemos con suficiente criterio para dirigirnos, y solemos censurar al que realmente sabe más, aunque no lo demuestre: somos los egoistas por excelencia y los sabios de momento; pero distamos mucho de ser los filósofos constantes que, por medio de la reflexion, aseveran sus actos y los purifican para mostrarlos con su natural valor, que es el que les da la prudencia misma con que se ejecutan. La serenidad y la prudencia, son los elementos que más cooperan al desarrollo de la fuerza moral del espíritu; y donde esta existe, generalmente, hay buen criterio, hay talento natutal y, por consiguiente, una ciencia especial, justa y recta, que simboliza la razon, sobre cuyo eje el espíritu salva cuantos escollos encuentra ante su paso, constituyéndose en uno de los mejores sabios.

¡Hay momentos tan terribles en la vida, ya por lo dolorosos ó ya por la ruda lucha de una decision pronta y eficaz, que, en esos instantes supremos es cuando se necesita poseer la ciencia de la rectitud, para poder avanzar siempre con la seguridad del sabio analizador que ama mucho más la práctica que la teoría!

La reflexion salva al hombre de los peligros más inminentes, porque es una de las ciencias más positivas: sin ella, se tropieza á todas horas en el escabroso sendero de la vida; con ella, se detiene el ímpetu de las pasiones y se atraviesa con más facilidad el intrincado laberinto de las luchas terrenales; pues, segun un célebre filósofo, la reflexion es el timon de la razon que guía al hombre por el difícil camino de la templanza sin tropezar ni caer, como tambien una ciencia filosófica, que da la solucion á multitud de problemas.

Ciertamente: la reflexion, es una hermosa filosofía á la cual deberían recurrir todas las inteligencias, para adquirir el fino tacto de obrar con acierto.

Cuando no se tiene suficiente fuerza de voluntad para ejecutar un acto de justicia, que como á tal debe considerarse toda idea que nos aleja de lo imperfecto y nos pone ante lo justo y lógico, cuando falta esa gran motora del bien, es porque no se ha reflexionado lo bastante; es porque el espíritu no ha querido concretrarse á esa árdua tarea que, aunque algo espinosa á primera vista, una vez emprendida con laboriosidad, es un gérmen provechoso del cual se reproducen actos bellos y sublimes.

Si al ir á ejecutar una accion baja y denigrante, de cuya tentacion nadie está exento en la tierra, y al mismo tiempo que ha sugerido la idea fatal, se sabe anteponer la reflexion dilatada para destruir con su poderosa influencia un vil fragmento de miseria humana, es lo mismo que salvarse de una situacion hórrida, ante la cual se iban á sufrir los más atroces tormentos; es pasar de las sombras á la luz; es saberse curar radicalmente, en un segundo, de una enfermedad crónica y pesada; es ser verdaderamente grande; pues todo aquel que sabe reflexionar, es, sin duda alguna, el mejor sabio.

No hace mucho, un amigo nuestro nos contó, que há poco tiempo conoció en París á una noble y virtuosa señora, la cual, habiendo contraído matrimonio con un jóven de bajos sentimientos, fué víctima, en un principio, de grandes vejaciones por parte de aquél; mas como quiera que ella estaba dotada de una gran reflexion, por medio de ésta, fué cambiando poco á poco el irascible carácter de su compañero, hasta el punto de operar en él una completa metamórfosis; empleando para ello, los ocho primeros años de su matrimonio: que jamas pronunciaba una frase sin reflexionarla ántes; que

cuando sus labios articulaban algo, raras veces se la podía replicar; que sus palabras eran proféticas, por lo acertadas y lógicas; que reprendía á tiempo, con dulzura y dignidad á la vez; y, que ella misma confesó á nuestro amigo, que había momentos, en los cuales se levantaban en su alma terribles tempestades próximas á estallar con fatales consecuencias; pero que aquella reflexion tan innata en ella, era la brisa bienhechora que en tan críticos instantes las transformaba en dulce calma, contrarestrando de este modo los impetuosos arrebatos de su esposo, que, al verla tan comedida en sus razones, quedaba avergonzado de sí mismo, procurando corregirse en sus defectos y llegando á ser últimamente tan bueno y complaciente para con ella, que él mismo se imponía los mayores sacrificios para corresponder á aquella mujer tan digna que, con su sabia reflexion, había sabido convertirle en dócil niño. Diez hijos fueron á reclamar los cuidados de aquella eximia mujer, y á todos inculcó la reflexion como uno de los elementos que más influyen en la cordura de cuantos actos se ejecutan en la vida humana; dándosela á conocer como una de las filosofías más bellas del alma, ante la cual se evitan grandes males.

Ciertamente que no todos se hallan en las mismas condiciones que la señora que acabamos de citar; pues una reflexion tan discreta, suele ser patrimonio de espíritus superiores que vienen á la tierra para enseñarnos cómo se progresa, y advertirnos que todo tiene una solucion favorable, por difícil que parezca, cuando el espíritu quiere trabajar y no piensa perder un segundo de su estancia terrenal; pero á pesar de esto, vemos que la humanidad está aún muy léjos de comprender las ventajas de la reflexion; puesto que son muy pocos los que se paran á escudriñar este gran volúmen, el cual encierra una ciencia exacta para el bien de las familias, ya que la mayoría de éstas se hallan atacadas de esa consuncion moral que constituye el vacío inmenso del alma, por la falta de reflexion y por esa exagerada precipitacion con que se ejecutan ciertos actos que deberían tratarse con la madurez del raciocinio y con la filosofía de la razon.

Cuenta un escritor francés, que á un obrero irlandés, padre de cuatro pequeñuelos, faltóle un día el trabajo; mas como quiera que el jornal que ganaba, no era muy largo, la familia lo absorbía todo sin darle tiempo á hacer ningun ahorro; así es que, cuando cesó de ganar, quedaron reducidos á la miseria más espantosa. El pobre padre buscó y rebuscó trabajo en todas partes; pero, de momento, no lo halló, pues tenía que esperar algunos dias.

En situacion tan extrema, quiso resolver prontamente, y lo primero que se le ocurrió, fué el pedir una limosna, y así lo hizo; mas como no era mendigo de oficio, despues de andar y rogar con timidez, volvió á su casa con

cuatro ó seis monedas de cobre, lo que le afligió en extremo, porque con aquello, no podía por ningun concepto acallar el hambre de sus queridos hijos.

Abrumado por el dolor, y en un momento de exacerbacion mental, pensó asesinar á sus hijos y suicidarse él despues, para acabar de una vez con tanto sufrimiento; pero al mismo tiempo, y como si se horrorizara de aquel acto salvaje, se cogió la cabeza con ambas manos, y meditó largo tiempo. El resultado de aquel estudio moral, fué el siguiente: esperar resignado á que el Sol ocultara sus rayos en el horizonte, y cuando las sombras de la noche comenzaron á extenderse por la Tierra, el honrado obrero cogió á sus cuatro hijos y salió á la calle, yéndose á situar en uno de los parajes más públicos de la ciudad; pero esta vez, no fué tímido en alzar su voz, sino que, mostrando á los transeuntes aquellos pedazos de su corazon, les pedía pan para ellos con ese acento vivo del alma que se hace sentir hasta de aquellos que no han conocido el sentimiento; acento que sólo se deja oir en ciertos instantes de la vida, impelido por la fuerza del dolor, ó evaporado por los dulces efluvios de un amor purísimo; dos extremos que sacan al alma de quicio, y la hacen pronunciar su verdadero y único lenguaje. Y esto mismo sucedió al infortunado irlandés; habló con la voz del alma, y fué escuchado, pues fué generosamente socorrido por algunas personas caritativas, pasando de este modo hasta que volvió á encontrar el trabajo deseado para procurarse el pan honradamente.

La reflexion, esa fiel consejera del hombre, salvó al obrero y á sus hijos de una muerte segura, conduciéndoles por un camino más fácil y recto; la reflexion, ha obrado maravillosos fenómenos; ella es la brújula del espíritu en la Tierra; ella, proporciona muchas veces la felicidad del hogar; ella, engrandece al hombre y le da vida, porque sabe dirigirle con acierto; seamos, pues, los investigadores de la razon; aprovechemos los momentos críticos para hacernos reflexivos, y el buen acierto en dirigir todos nuestros actos nos constituirá en los mejores SABIOS de la Tierra.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

CRÓNICA.

*** A pesar del furor de los neos contra las escuelas láicas, el periódico *Los Desheredados*, que es el órgano de las mismas, sigue con vigor su propaganda con exuberante vida y buenos pronósticos para el porvenir. Copiamos del mismo lo siguiente:

«En la semana anterior tuvimos que lamentar un suceso de los que, des-

graciadamente, se repiten con frecuencia, no sabemos si por la osadía de algunos ó por la apatía de otros.

»Es el caso que murió un libre-pensador, un *francmason*, conocido por tal en esta Ciudad, y murió sin haber recibido ningun sacramento de la iglesia católica, ni haberse retractado de sus opiniones, toda vez que no pudo hacerlo, áun cuando hubiera querido, por el estado de *continuo* delirio que le producía la enfermedad.

»El aludido, pues, murió como libre-pensador, como *francmason*, *excomulgado* en tal sentido por la iglesia romana.

»Los curas sabían todo esto; los curas, sin embargo, no tuvieron inconveniente en acompañar los restos de aquel *réprobo* y hacerlos enterrar en el cementerio católico.

»¿Se quiso hacer una comedia? ¿Se pretendió simular un triunfo que ni existió ni pudo existir?

»No lo sabemos. Sabemos, sí, que la fracmasonería, á la que pertenecía el finado, protestó contra aquel acto inexplicable, é hizo constar que los restos de su afiliado iban á *profanar*, á *violar*, el cementerio católico.

»¿Conocen los curas el derecho canónico? ¿Tienen un jefe que les haga cumplir las prescripciones de su código? ¿Cómo es que se atreven á arrebatar los restos que no les pertenecen por texto expreso de la ley canónica?

»Entre tanto deploramos la triste situacion creada por los curas á los católicos de esta Ciudad. ¡Les obligan á depositar sus huesos al lado de los de un réprobo, que al presente se zambullirá con Pero Botero!

»¡Oh dolorosa profanacion!!!»

*** Hemos recibido el número 7 del nuevo periódico, que se publica en Nantes (Francia), titulado *L' Anti-materialiste*, órgano del movimiento religioso liberal y del espiritualismo moderno. Apreciamos su visita y se la devolvemos con el cambio.

*** *El Espiritista Catalan*, puesto frente á frente de la escuela católica y con motivo de *las procesiones*, canta las verdades del barquero á los amigos de las manifestaciones aparatosas. Buena es la intencion de nuestro querido colega, pero sacará lo que el negro del sermon, y no porque *El Espiritista* no sea autoridad suficiente para convencer de error á los procesioneros y demas de la escuela, sino que han dicho que no ceden por nada ni por nadie, como no cedieron los fariseos á las predicaciones de Cristo, y lo crucificaron; acto que se repetiría sin duda en nuestros tiempos y en igualdad de circunstancias por los fariseos modernos. ¡Fariseos modernos!... He aquí una de esas reencarnaciones colectivas que abarcan una época secular en la historia de los tiempos y de las humanidades, de la misma manera que

las muertes colectivas; son procesiones de espíritus que van y vienen haciendo paulatino progreso, particularmente las tandas de los fariseos que reinciden los más, andando por sus pecaminosos y torcidos caminos de intolerancia y egoismo.

*** El 25 de junio último tuvimos el gusto de enterarnos personalmente de la buena marcha y los progresos que hacen en Sabadell las escuelas láicas, bajo la direccion de nuestro amigo el inteligente é ilustrado profesor Sr. Ardieta. Mucho esperamos de aquella institucion que marca el progreso de una poblacion, que sin duda va á la cabeza de la civilizacion en nuestra patria. Los espiritistas del grupo *La Fraternidad*, contribuyen con todas sus fuerzas al sostenimiento de unas escuelas que han de dar tantos y tan buenos resultados. No quedan aquí los interesantes servicios que prestan los espiritistas de Sabadell; fomentan otros centros y estudian otros proyectos que todos tienden á la instruccion del pueblo, y causa verdadero placer el ver como el obrero pasa las horas de descanso con el libro en la mano ó en una conferencia científica.

Nos ocupamos en otra ocasion de las diversas sociedades que tiene Sabadell y de las buenas bibliotecas que posee. Los espiritistas no son ménos que los otros; poseen la suya que aumenta en volúmenes. Estos laboriosos hermanos tienen un nuevo local con todas sus dependencias bien montadas, en donde asistimos á una numerosa reunion en la que se obtuvieron buenas comunicaciones. Uno de los hermanos disertó sobre Magnetismo, cuyos fenómenos dijo no pueden explicarse sin el auxilio del Espiritismo que ha venido á dar la clave á tanto misterio.

*** Los delegados de las sociedades espiritistas de Tarrasa, Sabadell, Manresa, Monistrol, Capellades y San Saturnino del Noya, celebraron su asamblea el 24 de Junio último, presidiendo el acto el consecuente espiritista D. Miguel Vives. Se dió cuenta de los trabajos hechos desde la última reunion y se tomaron resoluciones de mucho interés para la propaganda de nuestras creencias. Asistieron al acto un delegado de los espiritistas de Rubí y varios de una de las diferentes asociaciones de Gracia y Barcelona. La Revista de Estudios Psicológicos tuvo allí su representante, lo mismo que el periódico quincenal; *El Espiritista Catalan*. Concluyóse aquella reunion de buenos amigos con vivas muestras de verdadera fraternidad, repartiéndose entre los delegados adheridos al reglamento de aquella asamblea propagandista, los timbres sellos de cada una de ellas. La siguiente reunion tendrá lugar el día 15 de Octubre próximo.

Muy notables son estas asambleas de espiritistas, que deberían celebrarse siempre en la localidad que mejores condiciones reuna en todos conceptos, pues á la vez que se estrechan los lazos de amistad, lleva cada cual sus

conocimientos, sus planes y proyectos en beneficio de tan santa causa, y los progresos realizados por cada agrupacion.

Incidentalmente, se trató de los enterramientos civiles, con la idea de formar sociedades encargadas de facilitar todos los medios para que estos actos puedan tener lugar sin inconvenientes, y sobre todo, sin escándalos, que es lo que los espiritistas deben cortar á toda costa, dejando á los intransigentes que sufran las consecuencias de su mal entendida caridad y creencia cristiana, alardeando de católicos.

Por la tarde del mismo día tuvo lugar en el espacioso salon que la agrupacion de Tarrasa tiene para las sesiones, una notable reunion por lo ordenada y bien dispuesta, como es allí costumbre.

Disertaron cuatro mediums parlantes; la primera comunicacion versó sobre las excelencias de la oracion dominical; la segunda sobre el amor á Dios y al projimo; la tercera sobre la virtud y la ciencia, y la cuarta, sobre la necesidad de levantar muy alta la bandera del espiritismo, uniendo los lazos fraternales de todos los hermanos en creencias.

*** Algunas personas benéficas de la ciudad de Lérida, han convenido en sufragar los gastos de los entierros civiles que se celebren en aquella ciudad. Las familias que en lo sucesivo opten por este beneficio, (entierro completamente gratuito) pueden dirigirse desde luégo á la redaccion de *El Buen Sentido,* calle Mayor, 81, 2.°, la cual se encarga de organizar los mencionados entierros y pagar los gastos que ocasionen.

En una capital tan populosa como Barcelona no es tan fácil la pronta organizacion de una sociedad de esta índole, tan benéfica y oportuna, pero la creemos realizable, con buenas condiciones, si unos cuantos hombres de corazon y buena voluntad se agrupan para conseguir tan sagrado objeto.

Lo mismo creemos deben hacer todas las poblaciones subalternas, para evitar conflictos y desterrar vagos de profesion que se imponen á la fuerza.

A los ultramontanos se les escapan los nacidos, los matrimonios y los muertos, pero se quedan con el demonio, que si no se les escapa tambien, seguirá sirviéndoles para caza de gangas.

*** Por no haber recibido á tiempo el periódico *El Buen Sentido,* de Lérida, dejamos de consignar en nuestro número de Junio uno de los hechos que mayor consuelo podian proporcionar al Sr. Amigó, por la irreparable ausencia de su estimada esposa. Este hecho consiste en un documento importantísimo, firmado por cerca de 200 vecinos de Lérida, en su mayor parte jefes de familia, pertenecientes á todos los partidos políticos, ménos el ultramontano, bendiciendo lo que el clero maldijo y honrando lo que el clero pretendió deshonrar.

Hé aquí el documento:

«Sr. D. José Amigó y Pellicer. Muy señor nuestro: Enterados los que suscribimos de todo lo ocurrido con motivo de la inhumacion del cadáver de la que fué su muy respetable y digna esposa, D.ª María Teresa Folch y Guixé, nos dirigimos á Vd. para su satisfaccion y consuelo, manifestándole que consideramos tan honrada la memoria de aquella virtuosa señora despues de la exhumacion de sus restos del cementerio católico y enterramiento de los mismos en el cementerio disidente, como ántes de la exhumacion. —Reciba Vd. el testimonio de nuestra consideracion y aprecio.—Lérida, 15 Mayo 1882.»—Siguen las firmas, entre las que las hay de sugetos que han sido ó son concejales, alcaldes, diputados provinciales, gobernadores de provincia y diputados á córtes; siguen otras, cuyos autores han manifestado deseos de que no se les dé publicidad.

⁂ Hemos leído un periódico, que espera las sentencias que recaigan sobre las causas que se siguen á dos curas, al uno por haber causado graves lesiones con una llave y maltratado de un modo horrible á un labrador de su pueblo que se presentó en su casa á pedirle la partida de defuncion de su suegro; y á otro de un pueblo de Málaga que asesinó á dos personas de la poblacion, para remitírselas á la piadosa *Fe*.

La Fe no necesita esas pruebas para saber lo que son sus amigos.

⁂ Contra la voluntad de los padres quiso el párroco de Foradada apoderarse del cadáver de un niño para darle eclesiástica sepultura, pero la autoridad local hizo respetar la voluntad de los padres del niño, y sus restos fueron inhumados civilmente en el cementerio disidente.

⁂ En una poblacion de Italia, en el momento de salir la procesion del Santo Cristo, dos sacerdotes vinieron á las manos por cuestion de intereses; un desfacedor de agravios que quiso meterse, recibió de uno de los contendientes una tremenda cuchillada. Los sacerdotes fueron llevados á la cárcel con su traje de gala. Un caso igual pasó en la villa de Martorell, hace años, al tiempo de salir un entierro de la iglesia, pero los contendientes no fueron á la cárcel.

ANUNCIO.

Colecciones de la Revista de Estudios psicológicos, desde 1872 hasta 1881, inclusives. 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de 6 y medio duros. Desde el año 73 en adelante, hasta el 81, hay tambien años sueltos ó coleccionados con las mismas ventajas, segun el pedido.

Barcelona: Imp. de Bernabé Baseda Villarroel, 17, Ensanche

Año XIV. Agosto de 1882. Núm. 8.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-homo: VII., ¿qué es la verdad? VIII.—Algunas observaciones acerca de los sueños; método.—Por la fe se llega á la justificacion.—Galería de tumbas.—Los niños de la calle.—Enseñanza laica.—El matrimonio civil.—Órden moral. Nueva prueba de la vida futura.—Pensamientos.—Fe, esperanza y caridad (poesía).—Mi patria (poesía).—Ecos y rumores—balada (poesía.)—Crónica.—Bibliografía.—Anuncio.

ECCE-HOMO

VII.

Hemos llegado, por fin, al punto culminante que nos proponíamos alcanzar. Antes de estudiar algunos de los rasgos de la obra, debíamos abarcar, no toda la figura del artífice, porque esta escapa con su reconocida grandiosidad á la limitada esfera de la humana comprension, pero sí algunos rasgos, aquellos más salientes y que pudieren dar una idea aproximada del carácter y de la personalidad de Cristo.

Algunos de los rasgos más culminantes han surgido e dnuestra breve exposicion. La figura ha manifestado sus aspectos más notables; el foco no ha aparecido por entero á vuestra vista, pero alguno de los rayos salidos de él ha herido vuestra imaginacion y ha dispertado vuestra sensibilidad. Esto es lo que nos proponíamos.

El órden lógico que se denomina plan, tiene exigencias tan justas y tan legítimas, que no cabe desatenderlas. Sujetándonos á ellas de buen grado en estas comunicaciones, no nos ha sido posible prescindir de trazar, á grandes rasgos, los aspectos mas salientes de la venerable imágen histórica del Redentor, pues para hablar de su obra era menester que comenzáramos bosquejando su figura. Así lo hemos hecho. Ahora prosigamos.

Es evidente que si la mision de Cristo es mision preparada por la accion indirecta de la Providencia—y decimos indirecta pues que la concebimos como ejer-

ciéndose por mediacion de leyes preestablecidas—en la obra de Cristo se ha de percibir aquel divino soplo que se llama pensamiento eterno.

Y en efecto, en la obra por Cristo elaborada, existen verdades de órden religioso, verdades de órden moral, que por lo mismo que este carácter tienen; son como las fórmulas del pensamiento divino. No hablamos de otros órdenes de verdades que en ella, espíritu minucioso é investigador, pudiera descubrir. Las religiosas y las morales son las únicas pertinentes á nuestro objeto. Por esto de ellas tan sólo nos ocupamos.

Y decimos que son las únicas pertinentes, pues que nos proponemos, como en comunicacion reservada os anunciamos, comprobar en la piedra de toque del Evangelio, los distintos consejos que os hemos dado acerca de la conducta que debeis observar. Y si este es nuestro objeto, nada pertinentes consideramos á él otras verdades que tienen carácter distinto, por referirse á distintas facultades del alma.

La conducta siempre descansa en una relacion.

No hay conducta si no existe relacion. Por tanto, en el fondo la línea de conducta arranca siempre de un hecho preexistente, del hecho de una ó muchas relaciones.

Es natural que no os conducireis de la misma manera cuando á Dios os dirijais que cuando hableis á semejantes vuestros. Por tanto, segun sean los términos de la relacion, así serán las reglas de conducta. La regla pues, está caracterizada por la relacion.

Dentro la humanidad misma existen distintos órdenes de relaciones; cada órden lleva consigo una regla de conducta especial.

Concretando más todavía: vosotros estais identificados, ó debiérais estarlo, en ideas y en sentimientos. Siendo unas las ideas y unos los sentimientos, unas han de ser las relaciones que creen y una por tanto ha de ser vuestra conducta Creeis, estais convencidos de que en el terreno filosófico-religioso y moral, habeis alcanzado el máximum de verdad que por hoy la Providencia ha destinado al hombre. Esta creencia da lugar á un nuevo grupo de relaciones, y á estas relaciones sigue como la sombra al cuerpo una línea de conducta adecuada.

El primer grupo de relaciones comprende y abarca toda vuestra vida de la parte de acá del Espiritismo, es decir, vuestra vida interior; y el segundo grupo todas aquellas que constituyen la propaganda. Cuya propaganda se realiza en mil diversas formas: aquí secreta, allí públicamente; aquí en alta voz, allí en voz baja; aquí en las plazas, allí en el hogar doméstico. Segun las aptitudes y las prevenciones de cada uno, segun su independencia y su fe; el propagandista ó los propagandistas, y por tanto vosotros, suministran la verdad á las muchedumbres ó á los individuos.

Considerad de cuán variado linaje son las relaciones que produzca el mero

hecho de la propaganda, y cuántas no son las circunstancias que el propagandista ha de tener en cuenta para salir en bien de su noble y generoso empeño. Pues de cada relacion particular arranca una regla de conducta particular tambien.

No descenderemos, porque no es propio de este lugar, á detallar para cada caso particular una regla de conducta apropiada. Basta para nuestro objeto aludir á la regla de conducta general que en otra parte dejamos expuesta. Quien á ella atienda y por ella se guíe, es seguro que á muchos casos particulares podrá aplicarla.

Y dados ya estos antecedentes incúmbenos preguntar: ¿la línea de conducta fijada *a priori* por nosotros, puede comprobarse *a posteriori* en los Evangelios? Entre las múltiples enseñanzas de Cristo, ¿no habrá alguna de aquellas que oculta alguna idea eterna, alguna ley de Dios y por tanto siempre viva, siempre subsistente, aplicable á vuestra vida y al vasto tejido de sus relaciones? ¿Es que la línea de conducta no arranca de las enseñanzas mismas de Cristo? ¿Es que no tiene en ellas su mejor y más perfecto comprobante? Indudablemente que sí. La vida de Cristo ha de ser en lo futuro vuestra vida. Sus obras han de ser las vuestras. Sus enseñanzas son pues, las verdades que acogerá vuestro entendimiento y vuestro corazon; los móviles generosos de su conducta los mismos que deberán inspirar la vuestra.

De ahí que la línea de conducta por Cristo trazada es la misma que los espiritistas deben seguir; pues con ser el espiritismo la espresion más perfecta del esfuerzo verificado por la razon, no llega todavía á ser un desenvolvimiento completo del pensamiento civilizador de Cristo; y con ser el espiritista el que cree, no sin motivo, poseer el máximum de verdad que en la tierra y por ahora es permitido alcanzar al hombre, debe concretarse, por lo que se refiere á su conducta, á seguir las huellas luminosas que estampó á su paso por la tierra el que ostenta con razon el noble título de Redentor de la humanidad.

Por tanto el Espiritismo es un desenvolvimiento de la idea cristiana. El espiritista debe ser un imitador del cristiano bosquejado por Cristo, es decir del hombre; que hombre y cristiano en mente no exclusivista se confunden, pues no cabe ser cristiano sin ser hombre, ni cabe ser hombre, en la más completa y alta significacion, sin ser cristiano.

Hemos dicho que el espiritista se creía poseedor del máximum de verdad que por ahora es dado al hombre alcanzar en la tierra. Si así no lo creyera, no lo sostendría. Buscaría otra doctrina que contuviera mayor cantidad de verdad. El espiritista no defiende por intereses mezquinos la idea que ha caído en su mente de lo alto del cielo, porque esta idea no tiene suficiente vida para crear intereses. Hablamos en tésis general. El espiritista no sostiene por amor propio el Espiritismo; al contrario, por creer en él quizas se haya visto obligado á pasar por alguna humillacion, quizas haya tenido que declararse vencido. El espiritista

procura ilustrarse, y se aleja por tanto de la ignorancia que es para la supersticion fuerte y bien templado escudo.

El espiritista, pues, defiende y propaga su doctrina porque cree que el Espiritismo es el ideal que contiene mayor suma de verdades.

Y ya que de verdades hablamos, una pregunta ocurre á nuestra mente, la misma que Pilatos dirigió á Cristo en ocasion solemne: ¿Qué es la verdad?

Pero esto será objeto de otra comunicacion, donde empezaremos ya á desarrollar la línea de conducta general que del Evangelio surge, que vale tanto como decir la línea de conducta más propia en las presentes y en las pasadas circunstancias, y áun en las que están por venir, para propagar y practicar las verdades religiosas y morales, que es decir las verdades que se refieren á la fe y aquellas otras que llaman á la voluntad.

VIII

¿QUÉ ES LA VERDAD?

En el cuarto Evangelio, á diferencia de lo que se observa en los Sinópticos, parece como que se concede capital importancia á los episodios últimos de la vida de Cristo. Por esto, es decir, por la significacion y alcance en que el Evangelista demuestra tenerles, los trata con una amplitud y con un cuidado tan esmerado, que por sí solos bastaran, si otros no hubiera, para caracterizar y diferenciar esencialmente el Evangelio de Juan, de los demas.

Y, en efecto, Juan recoge una á una las enseñanzas de Jesús: á medida que la accion evangélica va acercándose al desenlace, el discípulo amado penetrando en el porvenir descubre el alto interés que tienen todos los episodios, la trascendencia inmensa de las palabras del maestro, la mayor autoridad que para humanos juicios reciben sus enseñanzas y sobre todo la solemnidad de los supremos momentos, la majestad y el brillo extraordinario que reviste la hermosa figura de Cristo. El discípulo amado, aquel que al lado del maestro siempre vivió recibiendo directamente sus inspiraciones, no puede conformarse en que para la Humanidad se pierdan los detalles de los últimos momentos de la vida de Cristo; porque considera que tales detalles reciben de la accion principal su interés y su sublimidad.

¿Quién mejor que él podía aquilatar el valor de las palabras de Cristo? De oro sin mezcla las considera, las estima como palabras de Dios y ve en ellas el reflejo del mundo de la verdad. El historiador, cual águila de poderoso vuelo, se remonta hasta el sol mismo de donde salieron los rayos que esparcidos, en su mente recogió; ve que en apariencia se oculta, va á su ocaso; y entónces reconoce los grandes beneficios que presta, la vida que esparce, el calor y la luz

que derrama, por el mundo de los espíritus. Ni un solo rayo, ni el más insignificante destello quiere que se pierda.

Por esto recoge con esmerada solicitud todos los pensamientos; historia con sumo cuidado todos los actos, y forma los últimos episodios de la vida de Cristo con todos los detalles de que pudo tener conocimiento.

Observad de qué manera, segun los Sinópticos, aparece Cristo ante Pilatos, y comparadla con el mismo episodio descrito por el águila de Patmos; notad las diferencias que existen entre descripcion y descripcion; y de este previo exámen y de este paralelo lógicamente deducireis, el cuidado mayor que pone Juan en hacer resaltar la figura de Cristo cuando da los últimos pasos sobre la ingrata tierra y vierte las últimas palabras, como resplandores de un sol que se apaga, sobre la mente y el corazon de la Humanidad.

En todas las enseñanzas de Cristo brilla la llama de la verdad eterna; pero su figura, su personalidad, en los últimos momentos de su vida, cuando las tinieblas se conjuran para apagar en su seno la luz divina, cuando los odios sostenidos por bastardos intereses se asocian para ahogar al Justo que en el Desierto clama; cuando la supersticion se une con el excepticismo para detener en su vuelo al Espíritu de verdad; su figura, su personalidad se engrandece, se sublima y llega al colmo de lo más grande que vista humana contempló, de lo más bello que humana fantasía puede imaginar y de lo más heróico que concibió humana mente.

Y en donde reviste estos caracteres la figura y la personalidad de Cristo, y donde se destacan estos rasgos sobresalientes con más precision es en las descripciones que de sus últimos momentos da el discípulo amado.

Fijáos en el episodio de la presentacion de Cristo á Pilatos; contemplad la actitud que guarda el Mesías ante el Pretor romano; recordad las palabras que entre ambos se cruzan, el diálogo admirable que los dos sostienen. Con Cristo y con Pilatos se encuentran frente á frente dos principios: el que proclama la fe, como necesidad de la vida, y el que considera la duda como refugio del alma. La escena se anima, crece el interés, el personaje principal del drama se engrandece; todo se combina para el desenlace.

«¿Eres tú el rey de los judíos, pregunta Pilatos á Jesucristo?» Jesús le responde: «Mi reino no es de este mundo.» Y vuelve á interpelarle Pilatos diciéndole: «¿Luego rey eres tú?» Y Jesús arguye: «Tú lo dices: para esto he nacido yo, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la parte de la verdad, oye mi voz.» Entónces Pilatos, como si se tratara de un problema de solucion imposible, pregunta á Cristo: «¿Y qué es la verdad?» Y sin esperar una respuesta que, en sus dudas, está convencido de que no ha de darle, se sale, es decir, se aleja del lugar en donde estaba Cristo.

En esta escena, que describe el Evangelista con tanta vivacidad y tanta anima-

cion, y en las palabras que se cruzan, y en el diálogo sostenido entre los dos personajes, notareis la dignidad de Cristo, su fe, y el admirable temple de su alma, serena como en los mejores dias de su predicacion, en aquellos dias en que el entusiasmo del pueblo cubría de flores las calles de Jerusalen que tenía que recorrer, y resguardaba con palmas de Sarom su cabeza de los rayos del sol. Pero fijáos exclusivamente en la última parte del diálogo, en la frase final que pronuncia Pilatos, frase que ponemos por epígrafe en esta comunicacion: ¿Qué es la verdad?

Hoy, como en tiempos de Cristo, son muchos los Pilatos que preguntan ¿qué es la verdad?

Pilatos preguntó á Cristo ¿qué es la verdad? ¿Qué es la verdad? repite, como si fuera un eco del pretor romano, el excéptico de los modernos tiempos.

Hé ahí la cuestion, la cuestion eterna, aquella que preocupa á unos, lo cual sea dicho para honra de la humanidad, y que á otros les es indiferente, lo cual sea dicho para mengua suya. ¿Qué es la verdad? dicen los Pilatos de todos los tiempos. Y sin esperar á que la verdad se les enseñe, pues que están previamente convencidos de que la verdad ó no existe ó es inaccesible á la razon humana, lo cual no es más que una redundancia de pensamiento (pues aquello á que la razon no puede llegar por ningun medio, entendedlo bien, por ningun medio, no existe) vuelven la espalda, y cargados con el bagaje de sus dudas, en ninguna parte levantan tiendas, llevando su inteligencia la vida ambulante de los habitantes del desierto.

Á esta pregunta de Pilatos, respondió Cristo en el curso de su predicacion. «Yo soy la verdad» había dicho varias veces. Lo cual equivale á decir: «lo que yo personifico y represento, aquello para lo cual á este mundo vine, las cosas que os digo, las enseñanzas que de mi recibis, toda palabra que de mis labios sale, todo acto que por mi voluntad ejecute, es la verdad, porque la verdad en mí vive y de la verdad me sustento.»

Cuando alguno de estos pobres excépticos, almas pusilánimes que parece como que temen á la luz y gustan de vivir en aquel claro oscuro que ni es día, ni es noche, se dirija á vosotros preguntándoos (con aquella ironía que imprime la duda en todos los pensamientos y palabras del que la sustenta) ¿qué es la verdad? Contestadles, Cristo es la verdad; Cristo es el que vino á dar testimonio á la verdad para que se conociera y proclamara como tal por la razon humana.

Descompongamos los elementos que contiene este término tan complejo, para corroborar con este ligero análisis la afirmacion que hace Cristo al decir «yo soy la verdad.»

Hay verdades, es decir, hay ideas sistematizadas que para más facilitar la humana investigacion y por lo mismo que los medios de conocimiento son varios,

han debido agruparse en órdenes, y subórdenes, dando con tal clasificacion origen á las ciencias, á la moral, á la filosofía y á la religion.

Leyes, causas, principios se denominan estas verdades cuyo enlace metódico y ordenado forma lo que se llama ciencia en la más vasta acepcion de la palabra.

La ciencia es pues: el conjunto de verdades que el trabajo del hombre ha descubierto y para cuya mejor inteligencia ha establecido agrupaciones y separaciones.

En la Ciencia vive, pues, la verdad.

Empero no sólo en la ciencia la verdad vive, sino que vive tambien en la moral, y asimismo vive en la religion; por manera, que tanto moral como religion y ciencia encierran verdades, es decir leyes, causas y principios.

Ahora bien: dados estos antecedentes, ¿desde qué punto de vista, ó mejor, en qué órden de verdades podemos colocarnos para asegurar que Cristo es la verdad?

Si atendemos á que la doctrina de Cristo es ántes que todo moral; que su enseñanza es esencialmente religiosa; precisanos la lógica á decir que Cristo es la representacion de la verdad moral y la personificacion de la verdad religiosa.

Cristo es pues, la verdad en su sentido moral y religioso. La moral de Cristo es la Moral, la religion de Cristo es la Religion.

En la moral se encierra uno de los fines culminantes de la humanidad, la ley de la fraternidad, cuya fórmula la dió Cristo en aquellas admirables palabras «*amaos unos á otros,*» y cuyas múltiples aplicaciones y desenvolvimiento expuso en sus vivas enseñanzas.

Cristo practicaba la moral que enseñaba con su palabra: siendo la moral que exponía verdad (pues que es ley natural y por tanto divina el «*amaos unos á otros*») y practicando esta verdad en su vida, claro es que él, Maestro de verdad y ejecutor de la verdad, la verdad era. El sentía su corazon abrasado por la llama del amor, verdad moral; él sólo reconocía una regla de conducta, la justicia, verdad moral tambien; él estableció sobre estos cimientos eternos el reino de Dios, que es como si dijéramos el imperio de sus leyes ó sea la moral eterna en accion.

En Cristo, pues, vivió la verdad; era representacion de verdad; era más todavía, era la verdad viva. Por esto pudo decir con razon: «Nadie llega al Padre sino por mí. Yo soy el camino único para llegar á Él.»

Cuandos los modernos Pilatos os pregunten con desdeñoso gesto y con irónica entonacion ¿qué es la verdad? podreis contestar con aquella fe que da una conviccion inquebrantable: «Cristo es la verdad moral viva, puesta en accion; porque nadie puede negar á Cristo la relacion que existe entre sus actos y sus palabras, la armonía que reina entre su pensamiento y su vida. En Cristo vive vigorosa-

mente el sentimiento de justicia; Cristo enseña y cumple la ley de la fraternidad humana. El «*amaos unos á otros*» no es para él una mera fórmula; es un principio de accion, una ley de vida, un fin humano.» Si con esta contestacion los Pilatos de vuestros tiempos no se dan por convencidos, compadecedlos. Les hablais un lenguaje que no comprenden; mejor: su corazon, al cual os dirigís sordo á vuestra voz, no entiende lo que le decís, ni el idioma que empleais: su alma repele la verdad, su excepticismo obra en el corazon y en la razon como fuerza repulsiva. Pilatos se alejó tan pronto hubo formulado la pregunta.

¿No se alejarian tambien los excépticos de hoy si tuvieran el valor que tuvo Pilatos?

Cristo es pues, la verdad moral en accion; en él vive la verdad, es la representacion de la justicia y la personificacion del amor.

¿Es asimismo representacion y personificacion de la verdad religiosa?

El hombre, os dijimos en otra comunicacion, no sólo sostiene relaciones con sus semejantes, sino que tambien las sostiene con Dios; es decir: el hombre no sólo es sociable, sino que tambien es religioso. La necesidad que siente de sostener relaciones con Dios da orígen á la Religion, que en toda su pureza significa relacion que entre Dios y el hombre y el hombre y Dios se establece.

Ahora bien; de entre todas las diversas formas con que se ha manifestado esta necesidad suprema que siente el hombre de relacionarse con Dios y esta solicitud con que la Providencia corresponde al hombre, ¿cuál es la que realiza mejor el ideal, es decir la verdad? Indudablemente que lo es la cristiana.

Ningun culto existe tan puro como el suyo: ni otro templo requiere que la Naturaleza; ni otro altar exige que el del corazon; ni otros dogmas proclama que la existencia de Dios, sér necesario para comprender y explicar lo creado, evidencia de razon, verdad que la lógica impone al espíritu más refractario, pues que es la mayor inconsecuencia del hombre *vivir sobre lo creado y negar al Creador*. Ademas, que desde el momento que se dice religion, se dice Dios, y siendo una necesidad de la humana naturaleza la religion, no pudiendo existir las relaciones que crea sin que haya Dios, es evidente que Dios existe.

Dios uno, fuente de verdades, y á su vez verdad suprema; evidencia de razon, por tanto verdad religiosa; Dios Providencia y por tanto Dios en relacion con los hombres; los hombres relacionándose con Dios, prestándole desde el altar del corazon y en el templo de la Naturaleza la adoracion á que le inducen sus aspiraciones, única que le aconseja su dignidad, única que le ordena su conciencia; tal es la religion cristiana.

¿Es ó no es esta la verdad religiosa? ¿Cristo no pone acaso en accion estas verdades? ¿No las hace vivir en su vida? ¿No demuestra absoluta confianza en la Providencia de Dios y en su Bondad, cuando con el dulce y sagrado nombre de Padre á él se dirige?

Si todo esto es cierto, y es una necesidad imprescindible para el hombre la existencia de la Religion; Cristo es la personificacion de la verdad religiosa, como lo es de la verdad moral.

La moral de Cristo es la Moral, es decir, la verdad en el órden moral; la religion de Cristo, es la Religion; es decir, la verdad en el órden religioso. La verdad religiosa surge. como la verdad moral, pura é inmaculada de las enseñanzas de Cristo.

Cristo podía afirmar, pues, con mucha razon: « Yo soy la verdad. » Porque, en efecto, el *Espíritu de verdad* por su boca hablaba.

Saquemos ahora las consecuencias prácticas que se deducen de lo hasta aquí expuesto.

Cuando á la vista de una caldera de vapor sentís trepidar el suelo, y oís siniestro silbato que os anuncia próxima explosion, ¿por qué huís? Cuando, en los paises tropicales, oís á lo léjos como el estampido de cien cañonazos resonando por los abismos subterráneos, por qué os alejais volando á guareceros en medio de la plaza pública, ó bajo las bóvedas de sólido templo? ¿Por qué? Porque haqeis aprendido, gracias á dolorosas experiencias, que la explosion y el terremoto pondrán fin á vuestra vida, si previamente no os precaveis. Estas verdades de órden material os sirven de escudo, las haceis vivir, en vuestra conducta y son como los preservativos que usais contra la muerte.

Pues de la misma manera, cuando veis avanzar hacia vosotros el monstruo del pecado ¿por qué no os apartais? ¿Por qué dejais abandonado á tal monstruo, vuestro corazon? ¿Por qué en la fragua de vuestra memoria alimentais el fuego del odio? ¿Por qué no dejais que luzca con toda su pureza y su diafanidad la llama del amor? ¡Que no temeis al monstruo del pecado! ¿Dolorosas experiencias no os han revelado su potencia? ¡Que os envalentonais con el vicio! ¿Desastres y catástrofes en el órden moral no os han revelado acaso su fuerza?

No, la verdad moral no vive en vosotros. No la habeis entregado aún la única prenda digna de ella, vuestro corazon. La verdad yace alertagada como aquel Cristo que se adora en las capillas, así es la verdad moral que vosotros poseeis: muerta, clavada en la cruz, atada de piés y manos, adorada por todos; pero ¡cuán pocos son los que cuidan de volverle la vida!

Y si de la verdad moral pasamos á la verdad religiosa, la misma anomalía observareis. La supersticion avanza hacia vosotros para apoderarse de vuestro pensamiento y esclavizarlo. No temeis á la supersticion y pocos son los que escapan de sus redes admirablemente preparadas y hábilmente tendidas.

Á la verdad moral debeis entregar por entero vuestro corazon; á la verdad religiosa debeis confiar vuestra esperanza. Sólo vuestros actos serán cristianos cuando en vuestra conducta vivirá la verdad moral; sólo vuestras aspiraciones serán realidades cuando en vuestra fe viva la verdad religiosa.

Cristo fué la verdad. El Espíritu de verdad se ha encarnado otra vez en la tierra para dar á los hombres nuevas enseñanzas de verdad. Es la semilla que germina, es el arbusto que se hace árbol, es la planta que crece en el corazon, alimentada por el calor y la luz de un sol que nunca se apaga.

***

Barcelona 9 de Julio 1882.—Medium P.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS.

MÉTODO.

Cuando se emprende el estudio de una cuestion trascendental, ó con ánimo firme se trata de resolver un problema, lo primero que corresponde conocer son los medios de que la razon, facultad investigadora, habrá de valerse para alcanzar los resultados que se ha propuesto. Estos medios de que la razon se vale para trabajar con éxito, en lenguaje corriente se denominan métodos. Todos ellos se reducen á dos: ó bien se parte de lo particular, de lo concreto, hecho ó manifestacion, para llegar á lo general, á lo abstracto, ley ó principio, procedimiento analítico, método que se denomina inductivo; ó bien se desciende de lo general á lo particular, procedimiento sintético ó método deductivo contrario en un todo al primero.

Tales son los dos medios que emplea la razon, tales los instrumentos con que trabaja.

El método inductivo goza hoy de una justa autoridad en el mundo científico. Y decimos justa, porque á él en gran parte, por no decir en su totalidad, se debe el desarrollo y preponderancia que las ciencias físico-químicas y naturales han adquirido. Por inversa razon el método deductivo ha caido en un descrédito infundado, puesto que no puede atribuirse á él la parálisis que sufren las ciencias filosóficas y morales.

La razon, empleando estos dos métodos, no hace más que inducir es decir, buscar á las ideas objetivas, sus correlativas intelectuales; ó deducir buscando á las ideas intelectuales sus correlativas materiales ó concretas. Sea el método inductivo, sea el deductivo, aquel que con preferencia empleó la razon; descomponga ó reconstruya, analice ó sintetice, haga ciencia ó haga filosofía (expresiones que usamos como antinómicas porque así son consideradas por la generalidad, siendo en realidad complemento una de otra) siempre se dirige la facultad que trabaja, á establecer principios, reglas generales ó pautas para facilitar á los demas y facilicitarse á sí misma, la manera de aprender el conocimiento de lo verdadero, objetivo único de la inteligencia del hombre.

Ahora bien: conocidos los métodos que pueden emplearse, ¿cuál es el que estimamos más propio, más conveniente, cuál es el que escojeremos por tanto, para resolver el problema de los sueños?

Los dos presentan sus ventajas; ambos ofrecen tambien sus inconvenientes.

El método inductivo es de resultados prontos, y por tanto presta manifiestas utilidades, cuando se tienen hechos de qué partir, fenómenos concretos y tangibles en qué trabajar; empero su accion es casi nula y expuesta á error, cuando los hechos no son reales, ó siéndolo, se interpretan falsamente.

Por su parte el método deductivo, no puede emplearse sino despues del inductivo, se reconstruye sólo despues que se ha destruído; tan sólo se recompone lo descompuesto, y como la deduccion no tiene otro objeto que la elaboracion de una síntesis superior formada por los elementos que el análisis separó, claro es que no puede haber buena deduccion si ántes no se hizo exacta y precisa induccion. Para bajar es menester ántes subir. La bajada os será tanto más fácil en cuanto la subida os haya sido más penosa.

Con el empleo alternativo de ambos métodos, es decir con su aplicacion oportuna, se destruyen una gran parte de los inconvenientes que ofrecen cada uno de ellos, aisladamente considerados.

Optamos, pues, por este medio conciliatorio. Descompongamos, que despues recompondremos; analicemos los elementos que entran en la formacion de este especial y característico fenómeno de los sueños; cuidemos de conocer, ante todo, el medio en que se produce, es decir las condiciones peculiares de produccion, y una vez en posesion nuestra facultad investigadora de estos antecedentes, podrá aplicando el método deductivo, elevarse á la síntesis superior que es el término de sus excursiones.

* * *

Medium P.

POR LA FE SE LLEGA Á LA JUSTIFICACION.

I

De entre todos los seres que de vida disfrutan, vosotros, que por racionales os teneis y os reconoceis aptitud para el conocimiento de todo órden de verdades, sois los únicos que os hallais en condiciones de poseer una fe viva.

La fe es un atributo esencialmente humano, cuyo fundamento más sólido en el hombre se halla. Por la fe os completais. Siendo limitados vuestros modos de accion y relacion, cuando no alcanzais con los unos á comprobar una verdad, echais mano de la fe supliendo con la potencia ilimitada de esta la debilidad y la limitacion del poder de aquellos.

La fe y la creencia se encuentran en la misma relacion que la voluntad y el acto. La fe es la facultad, la creencia es el ejercicio; la fe es la capacidad para creer, la natural é ingénita inclinacion del hombre, que le induce á la creencia, y la creencia es como si dijéramos los actos de la fe, la expresion, la manifestacion de la facultad de fe.

Dejad de considerar la fe como ciertos catecismos os definen. Ved en ella algo más extenso, más comprensivo, más humano. No es virtud teologal y por consecuencia sobrenatural: es atributo propio de la humanidad, es capacidad que en su más alta expresion sólo posee el hombre.

Reconoced los servicios que os ha prestado y que todavía os presta la fe y es seguro que no la trataréis con aquel menosprecio, con aquel desdeñoso gesto que produce en vosotros el ejercicio sano y natural de facultad tan poderosa.

La fe ha sido vuestra primera institutriz. Por este solo título, si otros á vuestra gratitud no tuviera, debiéraisla reconocimiento. ¿Cómo llegaron hasta vuestra inteligencia las primeras enseñanzas de vuestros maestros? Por medio de la fe. Desde el día memorable que os hallásteis en condiciones de creer, un mundo nuevo surgió en vuestro espíritu. En el momento solemne en que hicísteis acto de fe, os sentísteis transformados. Tuvisteis una propiedad que defender, pudísteis emplear todas vuestras energías intelectuales, al par que en afirmar y consolidar vuestra propia persuasion, en escudar todo un órden de ideas que constituian vuestro intelectual tesoro, de las asechanzas, manejos y embozados ataques que la duda le dirigiera.

¿Por qué medio el lenguaje, cuando todavía en la cuna os mecía vuestra madre con santa solicitud, logró filtrarse hasta vuestra inteligencia? Por medio de la fe. ¿Cómo, de qué manera hubiérais aprendido el medio de comunicar vuestras ideas y por tanto de establecer relaciones con vuestros semejantes, si inconsciente Naturaleza os hubiera dotado de otro atributo, la duda, por ejemplo, en lugar de investiros en la capacidad de fe?

Ántes de hallaros en condiciones de razonar, creeis; y despues, cuando para ejercitar la razon os sentís aptos, del razonamiento surge tambien la fe. El hombre va no de más fe á ménos fe sino de ménos á más. Tal es el progreso. Creer más hoy que ayer es progresar. Porque mayor fe supone número mayor de adquiridas verdades.

Creísteis y la fe os salvó; es decir: os salvó de la ignorancia. La fe en vuestros primeros años es vuestra más cariñosa amiga, porque nace de la íntima asociacion de dos sentimientos como el amor y el respeto; es vuestro ángel de luz, pues que siempre surge cuando vuestros padres os educan con esmerada solicitud.

¿No sentís reconocimiento por vuestra primera institutriz?

Ademas esta institutriz que cuidó á la inteligencia en sus albores, nunca la abandona. Transformándose en lazarillo os conduce á la penetracion de los más

altos misterios; infundiéndoos confianza en todos vuestros semejantes, os completa, pues que con ella no estais obligados, para creer, á verificar todo lo que los demas han realizado. Cuando penetrais en la Historia, vuestro primer acto es acto de fe, y vuestra primera palabra «creo». Si la fe desapareciera de entre los hombres, la civilizacion expresion de los progresos realizados y áun el progreso mismo, sufrirían un quebranto del cual les sería imposible reponerse.

La fe desempeña en vuestra infancia la mision de institutriz; despues, benévolo lazarillo, os sale al encuentro en vuestras peregrinaciones, ó dulce y amable amiga, os acompaña en vuestros viajes más penosos, en vuestras exploraciones más difíciles.

Y advertid que no se trata aquí de aquella fe en ciertos dogmas de factura humana que, meros accidentes históricos, en el tiempo nacieron, en él vivieron y en él tambien han de morir. Este exclusivismo en la manera de considerar el ejercicio, los actos de fe, lleva como de la mano á envolver tal facultad en las nubes de un misterio y á estimarla como atributo sobrenatural. Para nada nos cuidamos de estas teologías, puramente circunstanciales. La fe es una facultad y como á tal, su estudio es un estudio de psicología. Puede tener, sus desviaciones, que provienen de su exclusivo predominio en el espíritu. La credulidad es una de ellas, pues que induce al hombre á la supersticion. Puede tener como las demas facultades, sus aberraciones que dimanan de cierto trastorno en el sistema general de las facultades que constituyen al espíritu. El fanatismo es el mejor ejemplo de sus errores.

Establecido ya el carácter humano de este atributo y mencionado como por vía de ejemplo alguno de los títulos que tal facultad puede alegar ante nuestro reconocimiento, pasemos al punto capital, es decir, al verdadero objeto de esta comunicacion.

II

Por la fe se llega á la justificacion.

Vuestros conocimientos no están constituidos solamente por un órden de verdades, llámense científicas ó positivas. Creeis, no únicamente en las verdades sistematizadas adquiridas por los medios de investigacion que hoy privan; creeis tambien en aquellas otras verdades que, recibiendo distintas denominaciones, son, como las primeras, formas diversas de la idea divina. Así es que las verdades filosóficas, como las religiosas y las morales, entran en la categoría de tales y por tanto forman parte legítima é integrante de los conocimientos *sanos*. Es más: sin negar la utilidad evidente que las verdades positivas prestan á la vida, en lugar más distinguido que ellas, colocamos las verdades morales y hasta las verdades religiosas, por la accion trascendental que ejercen en el movimiento general de la humanidad.

Creeis en las verdades positivas; es decir, estais persuadidos de que este órden de conocimientos constituído en ciencias, son verdades. Debeis creer tambien que aquel órden de preceptos, constituído en moral, son leyes divinas y por tanto verdades tambien. Persuadiéndoos de la verdad de la moral dais un paso gigantesco por el camino de la justificacion.

¿Cómo practicareis si no creeis? ¿De qué manera, por qué medios se os inducirá á seguir una línea de conducta ajustada á preceptos, en cuya verdad no teneis fe ninguna? Si creeis en la verdad de todo lo que es bueno, de todo lo que es justo; en una palabra, de todo lo que es moral, estais muy próximos á ser buenos, justos; es decir: morales.

Cristo dió por fundamento á su moral una ley de naturaleza; el edificio por él levantado será eterno. Su moral no perecerá. Pasarán los cielos y la tierra, mas su palabra no pasará nunca. Diciendo «amaos los unos á los otros» estableció el fin permanente á que debe aspirar la humanidad por el mero hecho de ser tal. De esta fórmula brota toda accion redentora. En esta ley se inspiran todos los actos nobles, todas las obras puras, todas las vidas consagradas, no á estériles sacrificios, sino á útiles y fecundas abnegaciones. Porque el amor es justicia (reconocimiento de los derechos agenos), es bondad, la bondad en compasion y misericordia se desenvuelve y la justicia en tolerancia se manifiesta; porque el amor es caridad (accion del hombre para aliviar los males que sobre sus semejantes pesan); porque en fin el amor es la ley impuesta por Dios á la humanidad. Hasta que os ameis unos á otros no sereis hombres completos. «Dios es amor» dijo el Evangelista. El amor es, pues, ley de naturaleza.

Cristo al dar por piedra fundamental de su *Iglesia* el amor, erigió una obra eterna, pues que eternos eran los cimientos. La moral cristiana es, pues, la que sintetiza toda la serie de preceptos que son las leyes divinas á que el hombre debe ajustar sus actos. Creer en la moral de Cristo es creer en la moral eterna. El que cree que el amor es ley de naturaleza, se coloca en el camino de amar y por tanto de justificarse. La fe en la moral cristiana implica como obligado complemento la práctica de sus preceptos, lo cual equivale á decir: quien cree en la moral de Cristo viene obligado á ser cristiano en su vida de relacion.

Hé ahí por qué os decimos que *por la fe se llega á la justificacion*. Ademas, si la fe en las verdades morales, ó, mejor, la íntima é inquebrantable persuasion de que los preceptos cristianos son verdades de órden moral, os conduce á la justificacion, tambien os guía por el mismo camino hacia el mismo fin la fe en las verdades de órden religioso y filosófico.

La fuente de toda verdad es Dios. Él es la verdad suprema. Sin él nada se explica y por tanto nada se comprende. Es el coronamiento de todo el admirable edificio que el hombre reconstruye con la perseverancia y el genio investigador. Las verdades, en su órden más elevado, se presentan como leyes. No pue-

de haber leyes sin legislador. Quien dice: creo en la verdad, afirma á Dios.

Dios es, pues, la primera verdad ó la suprema verdad, fuente de toda causa siendo él mismo causa, orígen de todo ser siendo él mismo ser: de él proviene la inteligencia; en él tuvo su nacimiento la armonía, el órden, elemento constitutivo del plan que se descubre en la creacion.

«Dios es amor», repetimos con el Evangelista. Y desde el momento que afirmamos que Dios se nos manifiesta como amor, venimos obligados, por la fuerza de la lógica, á reconocerle todos los admirables atributos de bondad, de misericordia y de justicia, todas las cualidades morales que son desenvolvimiento de la esencia.

Quien cree en su amor, quien tiene fe en su bondad y en su justicia y en su misericordia, está cerca, muy cerca de amar. Amar á los semejantes es amar á Dios, y amar á Dios es justificarse. Porque es menester que partais del supuesto que á Dios tal como es ó hace sentir la grandeza de la creacion no os es posible amarle. Sólo manifestareis amor al Supremo Sér, cuando ameis á vuestros semejantes. Lo comprensible es hoy el único objeto de vuestra querencia.

Si os conmoveis ante un acto bueno, si os dejais arrastrar por la idea de sacrificio, si á la ejecucion de las leyes de justicia eterna consagrais toda vuestra actividad y en la práctica constante de la virtud os esforzais, creeis en Dios, amais á Dios y así lo demostrais; pues que á Él no sólo lo sentís vibrar en la armonía de todo lo creado, sino tambien y principalmente en todo acto moral, en el cumplimiento de los preceptos cristianos.

Corazon que una fe viva cuide, es corazon que por el camino de la justificacion anda; espíritu que capacidad de fe muestre, es espíritu que hacia la virtud guía sus pasos; hombre que crea en el bien, en el órden moral, en las manifestaciones del amor divino y en el cumplimiento de las leyes de justicia suprema; es hombre que está cerca de amar y redimirse.

El que cree, espera; y el que cree y espera, ama ó amará muy pronto. Hé ahí el verdadero sentido de las palabras del ápostol, de las gentes; hé ahí el significado de las nuestras que reasumen las de aquel: *Por la fe se llega á la justificacion.*

¿Qué es la fe sin las obras? Es cántaro agujereado por el fondo; todo el líquido que en el virtais, por los agujeros se escapará. La fe es el estado definitivo á que la inteligencia, pensamiento ó razon se encaminan. Es facultad y por tanto inmortal como vuestro espíritu. La incredulidad es un modo transitorio, una anormalidad en la vida del pensamiento. Las dudas son como guijarros que vosotros mismos colocais en el camino que seguís; en ellos tropezais, por ellos caeis y os lastimais. La fe solícita os levanta. Otra vez os sentís hombres, otra vez creeis.

La incredulidad sólo en las tinieblas de la ignorancia se prepara. Estalla á las débiles luces de una falsa aurora. Pero cuando el sol aparece en todo su esplen-

dor y majestad, esparciendo raudales de luz y calor, la fe se reanima y la incredulidad cae muerta por los rayos del astro bienhechor.

Vivís para creer porque vivís para conocer y no hay conocimiento sin verdad. Desde el momento que aparece la verdad en la mente, surge en el ánimo la persuasion. Creeis en la verdad: sois fieles de la verdad: haceis un acto de fe, diciendo «creo.» Creeis y ya sois hombres, porque os hallais en condiciones de justificaros.

Por la fe se llega á la justificacion.

* * *

Medium P.

GALERÍA DE TUMBAS.

Hay quien persiste una y mil veces en creer que no son sepulcros de viejas ideas religiosas las contradicciones de diversas clases; la implacable intolerancia; las cruzadas contra herejes; el degüello de valdenses, albigenses, husitas y hugonotes; la Toma de Beziers con sus horrores; la Noche de San Bartolomé con sus asesinatos; las dragonadas; la Inquisicion; los Papas y anti-Papas fulminándose excomuniones y poniéndose en entredicho; los concilios que deponen y condenan á papas como autores de cisma y heregía; el cisma del Occidente; los papas mónstruos; la pérdida del poder temporal arrebatado por las naciones en virtud de su soberanía; las divisiones de príncipes y obispos; los excesos del culto exterior y el nepotismo romano.

Los sajones reducidos por las armas, y bautizados en sangre; los esclavos convertidos por la espada; los árabes expatriados; los judios malditos y perseguidos; los jacobitas, nestorianos y marconitas, oprimidos por los latinos; los irlandeses sujétos á una unidad impuesta con excesos; nada quitan ni ponen, en opinion de algunos, á la perfeccion de una teoría sacerdotal que arma á la cristiandad para conquistar el sepulcro de *Aquel* que mandó envainar la espada á Pedro.

Ante el furor de los Templarios; ante los charcos de sangre que inundan la ciudad y el templo de Jerusalen; ante la guerra á infieles cismáticos, herejes y judíos; ante la hostilidad, intransigencia y odio antievangélicos; ante el exclusivismo, que se hace ateo negando la accion providente, se ocultan un rasgo de debilidad ó impotencia relativa para la unidad universal, un rasgo de ignorancia y atraso que no entienden el evangelio. Las causas de hostilidad son la falta de resignacion, de fe, de esperanza, de caridad. «LA FE QUE ES PRINCIPIO DE ODIO NO PUEDE SER EL VÍNCULO DE LOS HOMBRES Y ESTÁ DESTINADA Á PERECER.» Ella abre sus propios sepulcros.

Si no bastan *los sepulcros* anteriores preguntaré á los fanáticos, que niegan el progreso: *¿Quereis otro sepulcro? Las contradicciones detalladas* de Tomás con Pablo y Agustin, la Biblia con el Evangelio, Jehová con el Padre Celestial, la gracia con la mortificacion de la carne, Roma con los evangelios, Pedro con Pablo, Agustin con Orígenes, Agustin con los Jesuitas, Gerónimo y Agustin consigo mismo, los Doctores con los Padres, lo anterior con lo exterior, el dogma y la humildad eclesiástica con la dominacion, la teoría con el hecho.

¿Quereis otro? Los privilegios: el derecho divino del suelo, la exencion de cargas, la jurisdiccion, las inmunidades.

¿Quereis otro? Los diezmos.

¿Quereis otro? El cepillo de ánimas.

¿Quereis otro? La administracion clerical en provecho propio del patrimonio de los pobres.

¿Quereis otro? Los abusos de muchas clases.

¿Quereis otros? Las Falsas donaciones; Falsas leyendas; Falsas decretales; Falsos milagros; Falsas reliquias; Falsos santos; Falsos patronos.

¿Quereis otros? La casta; El poder temporal; Las exageraciones monacales. Se despreció la vida y se la ama en el convento; se ama el trabajo y se busca la ociosidad contemplativa. Se desprecia el mundo y se quiere dominarlo, poseerlo y gozarlo.

¡QUEREIS OTROS? *La inmutabilidad; Los contrasentidos; La ilógica; Los entredichos; Las excomuniones; El Syllabus.*

¿Quereis otros? La incredulidad é indiferencia universal, que no creen en palabras sino en obras. Si es bueno ayunar, ¿por qué no se recomienda el *ayuno universal sin bula de composicion*, y se enseña á ayunar á pan y agua? Si es bueno azotarse, ¿por qué no se hacen públicas y universales las flagelaciones? Este sería el medio de combatir la glotonería frailesca que tiene tanto partidario.

¿Quereis otros? La avaricia, la simonía, las imposturas, la deplorable facilidad de una penitencia que deja abierto el camino del pecado, el comercio espiritual por dinero, la contrariedad con la ciencia y el progreso, los ataques á la filosofía, el inmovilismo. Roma, indiferente al movimiento, debil para combatir, contradictoria en sus hechos y teorías, en perpétuo antagonismo con el progreso, abdica su cetro y ve desfilar delante de ella al Oriente que se escapa, á los anglicanos que se apartan, á los alemanes que la combaten, á Rusia que la desafía, á Italia y España que la dejan morir, y á los Estados-Unidos que la igualan á la Iglesia metodista de los negros, ó á la pagoda budhista de los chinos.

¿Quereis otros? Las brujas, el diablo, los abogados, los milagros, las reliquias.

Entre las reliquias que poseen diversas iglesias, se cuentan las siguientes, segun Laurent:

Un trozo de la vara con que se azotó á Cristo:

Un cántaro de las bodas de Canaan:

Pedazos del arca de Noé:

La vara de Moisés.

La barba de Aaron:

Una de las plumas del Angel Gabriel que se quedó en la habitacion de Maria.

Leche de la vírgen en un frasco:

Los pañales del Niño-Jesús:

El santo Heno, milagroso en Lorena:

La vela que se encendió en el Nacimiento:

La cola del asno en que montó Jesús:

El estiércol del asno:

Un diente que perdió Jesús á los 9 años, su ombligo y alguna cosa más:

Aliento de Jesús:

Sangre de Jesús:

La Santa lágrima de Vendome, derramada por Jesús en la muerte de Lázaro.

La banda milagrosa de Sta. Margarita para las mujeres en cinta, etc., etc.

Es posible que haya mucho de verdad respecto al orígen de las reliquias, pero lo es tambien que haya mucho de mentira.

El sabio italiano Muratori dice, que hay un número de reliquias poseídas simultáneamente por dos ó más iglesias. El comercio de falsas reliquias data del siglo IV. La cabeza de San Juan Bautista está en Constantinopla y en Augers, segun Guiberto de Nogent. El concilio de Letran dice: «*en casi todas partes se empleaban habitualmente falsas leyendas y falsos documentos para engañar á los fieles con objeto de ganar dinero.*»

El sínodo de Maguncia afirma los artificios con que los clérigos embaucaban en otros tiempos. Ante estos datos históricos, y ante el número exagerado de huesos que adora la cristiandad, ocurre preguntar al crítico:

¿Son acaso de animales esas veneradas osamentas del culto? ¿Es tal vez de loro la pluma del ángel Gabriel? ¿Cómo se ha recogido y conserva el aliento de Jesús? ¿Cómo se recogió la lágrima de Cristo?

La crítica histórica hará luz sobre estos asuntos; y entretanto la razon dirá que el tributar adoracion á objetos propio de un museo, una vez hallada la verdad de su orígen, es propio sólo de paganos y no de discípulos de Cristo. La Iglesia que consiente aquella idolatría ó especula con ella, es una iglesia muerta y sin vida.

Los fraudes y agios con los huesos de los muertos son innumerables, y la ciencia histórica empieza á desconfiar de las leyendas épicas que relatan los pormenores de Santa Úrsula y las once mil vírgenes.

Si el catolicismo no se hace severo con la historia y no evita abusos, se abrirá por sí mismo sepulcros que le enterrarán más y más en las tinieblas de la muerte.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

(*Continuará.*)

LOS NIÑOS DE LA CALLE.

Inconvenientes públicos llamaba Paul Feval á los chicuelos que, apoderándose de la vía pública, molestan á los pacíficos habitantes que bien dentro de su casa ó fuera de ella, tienen que oir sus discordantes gritos y sufrir las consecuencias de aquel ocio y de aquella ignorancia.

Siempre hemos mirado con prevencion esas bandadas de muchachos que viven en la calle más que en su casa, aprendiendo todo lo malo y olvidando todo lo bueno; pero conforme hemos adquirido experiencia, nos han causado más tristeza esos grupos de chiquillos harapientos que pululan en todos los arrabales de las grandes ciudades; hemos mirado fijamente aquellos rostros sucios y antipáticos, aquellas cabezas cuyos cabellos en completo desórden les dan un aspecto desagradable, y otros rapados completamente descubren las erupciones cutáneas que suelen padecer, efecto del abandono en que viven, hemos tratado de inquirir algunas veces á qué familia pertenecen aquellos desgraciados, y nos han contado historias tan tristes que nos han hecho llorar.

¡Qué infortunados son algunos niños de la calle! Nos ha hecho recordar su desventura un cuadro que vimos hace pocos días á la puerta de nuestra casa. Habíamos salido y al volver encontramos muchas mujeres que formando un grupo hablaban todas á la vez, y algunos niños que contra su costumbre estaban callados mirando hacia dentro del portal; entramos y vimos sentado en la escalera á un niño de siete ú ocho años, vestido pobremente; estaba muy pálido y lanzaba amargos ayes, y junto á él, de pié, había un pequeñito de cuatro ó cinco años que lo miraba con cariño.

—¿Qué tiene esta criatura?—preguntamos—¿Por qué se queja?

—Porque está malo—contestó el pequeñuelo.

—Porque dice que se va á morir—replicó una mujer:—que ha estado en el hospital y el médico se lo ha dicho.

¡Cuánto ganaría este infeliz con morirse! pensamos nosotros; pero el enfermo no era de nuestra opinion, porque siguió lamentándose tristemente, diciendo que se iba á morir, que el médico se lo había dicho, y su hermanito con dulce acento le repetía:

—No llores, tonto, que no te morirás.

Nos inclinamos para ver mejor á aquellos pobres seres y repitió el chicuelo:

—Se queja porque está malo.

Profundamente conmovidos entramos en nuestro cuarto, despues de haber sabido quiénes eran aquellos niños que con muy tristes auspicios han entrado en el mundo; su padre estaba acusado de homicidio, y su madre, como cómplice, sigue la horrible suerte de su marido. Tienen una hermana jóven y agraciada que no se sabe cómo vive, y aquellas pobres criaturas pasan el dia en la calle y parte de la noche; son varios hermanos, y uno de ellos es el pobre enfermo que quiere vivir á pesar de ser tan amarga su vida.

¡ Qué habrán hecho estos espíritus para venir á la tierra en tan malas condiciones ! ¡ Desgraciados !

¡Qué historia tan horrible guardan algunos niños de la calle !

Recordamos que, estando en Madrid, nos llamó la atencion un pobre niño de unos seis ó siete años, que siempre que salíamos de nuestra casa lo encontrábamos en medio de la calle haciendo castillitos con algunas piedrecitas; cuando llovia entraba en un portal y así pasaba su vida dias de fiesta y de trabajo. Le preguntamos un día si no tenía familia, y nos contestó con voz muy dulce:

—Mi madre se fué al cielo, á mi padre lo mató un coche, y mi otra madre es muy mala y no la quiero.

—¡ Qué relacion tan conmovedora ! ¡ Cuántos dolores reveló el niño en tan pocas palabras! Y era verdad cuánto dijo, segun supimos despues; su madre, que había sido una mujer muy buena, murió con el mayor desconsuelo abrazando á su hijo, á su adorado Martin; su padre se casó, muriendo al poco tiempo bajo las ruedas de un carro, suplicando en su agonía á su esposa, que no encerrase á su hijo en ningun asilo. La madrastra de Martin cumplió el encargo de su marido, pero se puede decir que para el pobre huérfano fué peor el remedio que la enfermedad, porque por la mañana, desde bien temprano, le hacia bajar á la calle, le daba un pedazo de pan, de noche lo recogía si no venía embriagada, y esta era toda la proteccion que tenia aquel infeliz. ¡ Pobre niño ! qué vida tan sin goces ! Era un sér completamente inofensivo y muy simpático; parece que aún le vemos con su blusita azul, con su cabecita rubia y su rostro pálido, su mirada triste siempre fija en sus piedrecitas, con las cuales formaba montes y castillos.

No le gustaba reunirse con los demas chiquillos, casi siempre estaba solo y si aceptaba compañía era de niñas.

Cuando tuvimos precision de cambiar de casa, lo sentimos por dejar de ver al pobre huérfano; pero siempre que podíamos, pasábamos por aquel sitio sólo por verle.

Una noche leímos en *La Correspondencia de España* que se había encontrado á un niño muerto en la misma calle donde habíamos vivido anteriormente; en

seguida pensamos en el huerfanito, y al dia siguiente fuimos á ver si nuestros presentimientos eran infundados, y la portera de nuestra antigua casa, que era una buena mujer, nos dijo con el mayor asombro y sentimiento:

—¡Ay, señora! ¡Quién lo habia de pensar! Hace cosa de seis meses que el pobre Martin, á quien sabe V. que yo queria mucho y le socorria cuanto podia quitándomelo de la boca, vino una mañana y me dijo:

—Señora Antonia, estoy muy contento.

—¿Por qué, hijo mio?

—Porque he visto á mi madre y me ha dicho que vendrá por mí.

—Bueno, eso será que has soñado.

—No, que estaba bien despierto; me habia pegado mucho la señora María y de pronto ví á mi madre ¡vaya si era ella! y me dijo:—¡Pobre hijo mio! yo soy tu madre. ¿Te quieres venir conmigo? Yo le dije que sí. ! Si V. la viera, señora Antonia, está más bonita!

—¿Y se lo dijiste á tu madrastra?

—Sí, y me contestó que así fuera mañana. ¿Pues querrá V. creer, señora, que casi todos los días me venía Martin con la misma historia, diciéndome que habia visto á su madre y que le habia dicho que pronto vendria por él?

Ayer por la mañana le dí, como de costumbre, una tacita de café, que á él le gustaba mucho, y me dijo:—No tengo gana.

—¿Te ha pegado tu madrastra?

—No, al contrario; hoy me ha dicho que me va á comprar una blusa y una gorra.

Lo ví así todo triste, pero no hice caso, me fuí á la compra y él se quedó aquí, que siempre solía venir conmigo, y al volver me lo ví tendido en la acera pegadito á la pared con los ojos cerrados. Al verlo de aquel modo le grité:—¿Qué tienes Martin? No me contestó, lo quise levantar y ví que estaba muerto. ¡Si usted viera qué pena me dió! No se lo puede V. imaginar. ¡Pobrecito! ¡Tan bueno que era! En seguida me acordé de lo que me habia contado de su madre. ¿Cómo puede ser eso? ¿Los muertos hablan?

—Sí, Antonia; los muertos pueden hablar.

—¡Ave María Purísima! No diga V. esas cosas.

—Yo no las digo; V. me las cuenta diciéndome que Martin le dijo repetidísimas veces que habia visto á su madre y que ésta le habia hablado. Una sola vez hubiera podido creerse un sueño, una alucinacion ó una mentira del niño, pero un dia y otro día contar la misma historia, se ve en esta un fondo de verdad.

—En eso ya tiene V. razon, y que Martin no era un embustero; pero, vaya, yo no puedo creer que hablen los difuntos.

Aunque ya teníamos algunas nociones del espiritismo, no entramos en explicaciones con Antonia, porque comprendimos que entraría su mente en gran

confusion, pero no nos quedó la menor duda que el pobre huérfano había tenido la dicha de ver y oir á su madre.

Mucho tiempo despues evocamos el espíritu del inocente niño que murió en la calle, y un medium escribiente obtuvo una sencilla comunicacion.

« Os doy gracias por vuestro recuerdo; al espíritu siempre le es grato inspirar simpatía, y la última vez que estuve en la tierra pocos afectos pude crearme, fuí á pagar una deuda y saldé pronto mi cuenta, gracias á Dios y á los fervientes ruegos de mi madre, que continuamente veló por mí. Os aconsejo, ya que me habeis llamado, que mireis con profunda compasion á los niños que vagan por las calles, son dignos de lástima en todos sentidos; ¡horrible es su pasado! ¡tristísimo su presente! ¡y espantoso su porvenir!»

« Vosotros, los que clamais por el progreso, los que proponeis tantas reformas sociales, reformad ántes que todo vuestro propio corazon.»

« Ensanchad las casas de vuestros obreros, dadles el terreno suficiente para que puedan vivir, haced que los hijos de los pobres tengan un sitio donde solazarse dentro de su hogar, y así evitareis muchos días de luto á este triste planeta.—Adios.»

Y es verdad; siempre que vemos á un enjambre de chicuelos harapientos, decimos con profunda tristeza:

—¡Aquí están los futuros homicidas, los perturbadores del órden social, que regarán mañana con sangre el suelo en que nacieron!

Da horror el escuchar las conversaciones de los niños de la calle; blasfeman de un modo repugnantísimo y ¡qué han de aprender en semejante escuela!

Mucho se habla de progreso, muy contentos estamos porque los estudios astronómicos toman un gran impulso, y ya sabemos si los otros planetas tienen mares, volcanes y montañas. Mas ¡ay! ¡cuántas veces al contemplar los grupos de niños callejeros, decimos con tristeza:—Más valiera que los hombres sabios, en lugar de acercarse al telescopio para ver los planetas, cogiesen el microscopio y mirasen á estos infusorios y estudiaran sus costumbres y vieran que vivimos muy mal, que son utópicos cuantos planes se hacen de grandes reformas, miéntras no desaparezca este foco de corrupcion.

¡Pobres niños de la calle! ¡cuán desgraciados sois! Nos inspirais tan profunda compasion cuando os vemos tan pequeños y tan pervertidos! En esa primera edad, que es cuando se deben recibir las nociones del bien, vivís entregados á vosotros mismos, se os endurece el corazon y comenzais á subir los escalones del patíbulo, en el cual muchas veces concluye vuestra desgraciada existencia.

Muchos males pesan sobre la sociedad, y aunque á primera vista parezca inverosímil, la fuente primera de nuestras calamidades es el total abandono en que viven *los niños de la calle.*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ENSEÑANZA LÁICA.

El antiguo poderío del clero, la influencia avasalladora de la iglesia de Roma en los países católicos, la servidumbre moral en que se hallaban estas sociedades, merced á doctrinas que parecen ideadas expresamente para destruir la aspiracion al progreso y el sentimiento del valor individual, todo va desapareciendo poco á poco.

Ya las prácticas del culto no se imponen bajo penas temporales, ya el disidente no es el aborrecido hereje á quien era casi una accion meritoria exterminar, ya nuestra veneracion y nuestro respeto no se dirigen á huesos más ó ménos auténticos ó á imágenes más ó ménos artísticas; pero hay todavía largo camino que andar hasta colocar las cosas en su verdadero punto.

Hoy tan sólo trataremos de la materia indicada por el epígrafe; de lo que debe ser la enseñanza oficial con relacion á las religiones positivas.

Repetiremos una vez más lo que tantas veces se ha dicho. La ciencia fundada en la realidad y en la observacion, al ménos la ciencia digna de este nombre, es algo por todos reconocido, algo cuya utilidad todos afirman y que es en cierto modo patrimonio, más que del individuo, de la sociedad.

¿Qué sucede con la religion? En su esfera no hallamos nada positivo, nada demostrado, todo es creacion de nuestro espíritu y sería tan vano como ilegítimo pretender imponer un solo cánon, una sola regla. Cárlos Vogt, dijo para definir á la Divinidad: «Es el límite extremo de nuestros conocimientos, más allá del cual sólo vislumbramos el emblema de lo incógnito, la X.» Y si esto es una verdad de Dios, ¿qué diremos de los dogmas positivos?

El Estado no puede, por tanto, imponer religiones como puede imponer conocimientos positivos. La seriedad de su mision impide que hoy nos muestre el olimpo de los griegos y mañana el paraíso de los cristianos.

Y prescindiendo de la consideracion del valor real de las religiones, ¿compete acaso al Estado resolver sobre su bondad y crear un privilegio en favor de una cualquiera de ellas? La sola enunciacion de la pregunta presenta de relieve lo absurdo de una respuesta afirmativa.

Y ¿qué deberá decirse cuando la religion privilegiada es adversario encarnizado de los principios que informan á ese Estado, á quien, cuando puede, con el hierro y con el fuego, y cuando no puede, con la intriga y con teorías funestas procura destruir?

Ya las demas naciones van emancipándose de ese yugo: la Bélgica monárquica como la Francia republicana. Todos los hombres de ilustracion y sinceras convicciones reconocen la necesidad de separar la accion oficial de la influencia

de las iglesias. Á cada uno su obra. ¿Por qué no hemos de proclamar muy alto estos hechos y estos principios?

¡Ah! No se nos oculta que serios obstáculos entorpecerían en nuestro país toda reforma radical en ese sentido. Todavía España es el país de la supersticion y del fanatismo, todavía son pocos los hombres de corazon que prefieren ser marcados con el estigma de una opinion ignorante á vivir faltando á sus convicciones en una perpétua mentira; pero la hora llegará y llegará pronto, á pesar de los partidos y á pesar de los gobiernos: que no en vano estamos próximos á la terminacion de nuestro siglo y no en vano se han levantado tantas voces generosas y ha tenido tantos mártires la sagrada doctrina de la libertad del pensamiento.

La verdad y la justicia se imponen á los gobiernos.

La ciencia en las escuelas; la religion en los templos. La verdad en el maestro; en el sacerdote el dogma. La obligacion para el conocimiento positivo indispensable para el ciudadano; la libertad para las creencias religiosas que llenan las necesidades del que ignora cómo las Mil y una noches distraen la imaginacion necesitada de alimento.

(El Debate.)

EL MATRIMONIO CIVIL.

El planteamiento de esta institucion fué una de las más gloriosas conquistas del periodo revolucionario. Al abolirla el primer gobierno de don Alfonso XII, destruyendo por medio de draconiano decreto los efectos de aquella ley, votada en Córtes, atentó contra la libertad de conciencia y contra la familia, tremenda falta que pesará eternamente sobre la historia de la monarquía restaurada.

Dos partes abrazaba dicho decreto. Por la primera se anulaba todo lo hecho en esta materia, desde la reivindicacion de las libertades públicas. Por la segunda se restringía el derecho de contraer el matrimonio civil, al extremo irritante de permitirlo única y exclusivamente á los que declarasen ante un juez de primera instancia ser libre-pensadores.

Este absurdo decreto subsiste, para vergüenza del fusionismo. Miéntras el código político garantiza en cierto modo la libertad de conciencia, permitiendo diversos cultos religiosos, en cambio se coarta al individuo el derecho de contraer esponsales no canónicos, cuando de otro modo es imposible á veces salvar ciertas dificultades.

Aparte el atentado que se comete contra el individuo y contra la sociedad, cuyos derechos quedan pospuestos ó supeditados al interés de secta, se da cons-

tantemente el caso de que tengan nuestros compatriotas que marchar á otros países católicos para contraer matrimonio segun sus deseos ó conveniencias.

¿Es que el predominio de la teocracia ha de seguir imperando en nuestra patria, de tal modo, que no sea posible establecer aquí las mismas instituciones que en Francia, Bélgica, Portugal é Italia? ¿Para esa excepcion puede existir algun motivo que no nos humille ó nos ofenda?

Sucede desde 1875 una cosa que se hace por demas intolerable. Como no hay medio hábil de que pueda contraer matrimonio un libre-pensador y una católica, á ménos que alguno de los dos mistifique sus creencias, tienen que renunciar al enlace ó realizarlo en país extraño, con las molestias y los gastos que son consiguientes.

Son muchas las personas á quienes ha ocurrido esto; y algunas podríamos citar á quienes se les han seguido grandes perjuicios al tener que abandonar sus negocios, siquiera fuese por cierta temporada.

Recientemente han contraido enlace en Lisboa el conocido hombre público don Gumersindo de Azcárate y la hija del presidente del Tribunal de cuentas.

Católica ella y él libre pensador, no habia medio de que el matrimonio pudiera realizarse en España, á ménos que uno de los dos renegara de sus convicciones. Acudióse al Papa por parte de los padres de la contrayente. Y el Sumo Pontífice resolvió el conflicto, permitiendo que la jóven pudiera civilmente unir sus destinos al de su futuro, á condicion de que el enlace no se verificara en España.

Necesario es que estas dificultades tengan un término. Hace falta el restablecimiento del matrimonio civil.

¿Por qué hemos de ir á la zaga de todas las naciones cultas?

Pendiente de aprobacion hay un proyecto, sin cuyas restricciones llegaríamos á la conveniente reforma que se desea.

¿Por qué no se discute y se enmienda?

Hacemos nuestras las apreciaciones contenidas en el anterior artículo, que pertenece á nuestro apreciable colega *El Reformista Andaluz.*

ORDEN MORAL. NUEVA PRUEBA DE LA VIDA FUTURA.

Tenemos el sentimiento de nuestra *responsabilidad;* todas las violaciones del órden moral sublevan la conciencia y nos harían dudar de Dios si no fuese la vida futura. Una voz interior persiste en afirmar que la moralidad no es una palabra vana: nadie cree que es justo castigar lo justo y recompensar el mal; no hay nadie que no admire los actos de abnegacion y que en su corazon no recrimine la bajeza. El género humano está unánime en la expresion de este senti-

miento. De aquí esta conviccion irresistible y universal de que el desórden moral al cual asistimos, debe tener un fin; que el mal que no se ha expiado en la tierra debe serlo en otra parte, y que el bien debe producir sus efectos en el cielo, si aborta aquí bajo. El restablecimiento del órden moral que reclama la conciencia, que ordena la responsabilidad, que exige la justicia, implica, pues, una vida futura.

Profesor TIBERGHIEN.

PENSAMIENTOS

I

Dios es el centro de atraccion hacia el cual se elevan y gravitan las Almas. Es la Belleza bajo todas sus formas; sobre todo, es la Belleza intelectual y la Belleza moral.

El Alma se eleva á Dios por su propia voluntad:

Ayúdate y el cielo te ayudará.

El Alma sólo es una voluntad!

« El hombre, ha dicho Platon, es un alma que conduce un cuerpo. »

Por medio de los sentidos es como el Alma se pone en relacion con el mundo exterior; por medio de las sensaciones es como ella piensa y juzga, que quiere y que elige, en fin, entre el Bien y el Mal.

El Alma se eleva á Dios por la oracion y Dios le ayuda en sus sufrimientos y en sus aspiraciones dándole fuerza, ánimo y resignacion; pero Dios no cambia sus leyes á solicitud de un débil mortal.

El Universo y sus leyes son las manifestaciones permanentes de Dios.

II

Del mismo modo que el Universo material está regido por leyes inmutables que aseguran el órden perfecto en la creacion y regulan en la inmensidad de los espacios la marcha regular y majestuosa de los Astros, de la misma manera el Universo moral es conducido por leyes, á las cuales, tambien de un modo inmutable, están sujetas las Almas.

Las tres grandes leyes del Alma son:

La ley del sufrimiento, la del trabajo y la del Amor.

Tales son las tres grandes leyes morales, evidentes, ciertas, inmutables, como lo son para la materia las de atraccion universal, las leyes newtonianas.

* * *

El mundo es para el dialéctico una idea; para el artista uua imágen; para el entusiasta un sueño: solo para el sabio es una verdad.—*Orges.*

* * *

Necesitamos hechos y una filosofía positiva, basada en la naturaleza y la razon.—*Tutte.*

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Á mi querida amiga la señorita doña Josefa Díaz.

Si quieres ser feliz en este mundo,
donde ignorante un día, el bien soñé,
guarda siempre del pecho en lo profundo
la inextinguible antorcha de la *Fe.*
Y por muchos tormentos y pesares
que encuentres de tu vida en derredor,
hallarás un consuelo á tantos males
si tienes *Esperanza* en el Señor.
Créeme, amiga, de los puros goces,
el que nos brinda más felicidad,
es la santa virtud que tú conoces
con el augusto nombre.... *Caridad.*

María de la Paz Uriarte.

JOYAS EXTRANJERAS.

MI PATRIA

(De Maria Foerster.)

Anchas las lindes de mi patria son;
Los montes no las forman ni los ríos,
Do quiera pulse ardiente un corazon,
Mi patria está y encuentro hermanos mios.
Do quiera que halle un alma fraternal,
Do quiera me conmueva humano acento,
Do quiera me comprendan bien ó mal,
Las dulces auras de mi patria siento.
Tal es mi patria amada. Al cielo pido
Que no me deje en triste soledad;
Mas sea para mi paterno nido
En donde quier tu seno, humanidad.

Jaime Clark.

ECOS Y RUMORES

BALADA

Cuando á la luz incierta y temerosa
de la alborada,
al despertar las aves y las flores
despierta el aura,

Yo pregunto en mi afan á su susurro
que ledo vaga:
¡Ah, brisa matinal, ¿qué traes, dime,
en tus divinas alas?

Y al descender la tarde silenciosa,
en torno á mi ventana,
al viento retozon que del collado
al descender jugara,

Preguntéle tambien á sus rumores
que mecen la hojarasca:
¿qué traes en tu seno cadencioso
de melodías raudas?

Y cuando entre ecos lúgubres y tristes
la noche avanza,
y oculta las llanuras y las cimas
en sus oscuras gasas,

Dije en mi anhelo al céfiro nocturno
que en torno palpitara,
¿qué traes en tu soplo misterioso
al afan de mi alma?

No contestó á mi duda el aura leve
de la mañana,
y el viento de la tarde bullicioso
rodó por la montaña.

Mas el nocturno céfiro volando,
entre sus ondas áureas
el céfiro nocturno contestóme:
« ensueños y esperanza. »

CRÓNICA.

Como habrán podido observar nuestros lectores por algunas variantes en la parte tipográfica, la impresion de la REVISTA corre desde hoy á cargo del nuevo establecimiento de D. Fidel Giró, por cesacion de la imprenta de D. Leopoldo Domenech que habia venido imprimiéndola hasta ahora.

*** *Revista de Estudios psicológicos de Santiago de Cuba.*—Hemos recibido el primer número, prospecto, de este nuevo adalid del Espiritismo. Le felicitamos y devolvemos el cambio, deseándole muchos años de vida y sobre todo mucha abnegacion para sostener á toda costa tan interesante instrumento de propaganda. Este periódico se publica quincenalmente en cuadernos de 8 páginas de 3 columnas. Precio de suscricion: 75 cts. de peso trimestre.—Un mes, 30 cts. —En el interior y exterior de la isla un peso trimestre.—ADMINISTRACION: Carnicería baja, 58.

*** De *Los Desheredados,* copiamos lo siguiente:

Al emprender nuestra modesta publicacion decíamos que nuestra mision era la lucha contra todos los enemigos del progreso humano. Sabíamos de antemano que las *aves nocturnas* de todos colores son enemigas de la luz, y que habian de revolverse contra los que procuran difundirla.

Sabíamos tambien, porque nos lo ha enseñado la experiencia, que el ultramontanismo, como secta jesuítica que es, no repara en los medios para deshacerse de sus enemigos, y como prueba de que no nos equivocábamos, ahí están los ataques característicos de quien no tiene razon, rabiosos y descompuestos, como inspirados por el despecho.

Pero lo que no podíamos esperar es que en una poblacion culta, como Sabadell, existieran desgraciados, capaces de dirigir diariamente anónimos á nuestro querido compañero y Director y hasta de *apedrearle* por las noches cuando se retira á su casa. Por los balcones de la Escuela se han lanzado piedras tambien, durante las clases.

¿Estamos en África? ¿Tan mal quieren á Sabadell los ultramontanos que se empeñan en hacerla aparecer como una poblacion del Rif?

Denunciamos estos hechos ante la opinion pública para que juzgue á nuestros eternos enemigos. En cuanto á nosotros no tenemos nada que añadir á nuestras

explícitas declaraciones. La lucha nos anima para el combate. Si fuera necesario sucumbir en ella, moriríamos con el entusiasmo de los mártires, y nuestra última palabra sería el glorioso lema de nuestra bandera: ¡Abajo los explotadores y los embusteros! ¡Viva el progreso humano!

*** Costa-Rica.—El gobierno de la República de Costa-Rica acaba de inaugurar un proyecto de los más atrevidos, acreditando cerca del gobierno de

*** Un hecho sin comentarios.

En Herrera, pueblo de la provincia de Soria, cuando se muere un vecino, cobra el cura:

Por la novena mensual, segun costumbre. . .	756 reales.
Por 2 cuartos diarios de sepultura.	85 »
Por 4 fanegas de trigo en la defuncion. . . .	112 »
Total de obligacion.	953 reales.

Este es el tipo general para todos los vecinos. Si hay alguno muy pobre que no puede pagar el precio de tarifa, no hay para él rezos.

En cambio si el difunto es rico suele dejar mandas para el fin de su alma, las cuales se venden y se aplica su producto á las misas, ademas de los 953 reales ya indicados.

*** Leemos en un periódico valenciano:

«Dominados aún por la dolorosa impresion que nos produjo, relatamos el espectáculo que ayer tarde se ofreció á nuestra vista. Un padre se presentó en nuestra redaccion y levantando la blusa y camisa que vestía un hijo suyo de complexion delicada, que apénas cuenta ocho años de edad, nos hizo apreciar la brutal manera cómo habia sido azotado con correa aquella criatura. Desde el cuello hasta la cintura, tenia acardenaladas las espaldas y en algunos puntos parecía asomar todavía la sangre.

»Interrogado el niño acerca de la falta que motivara tan bárbaro castigo, contestó «¡que por no saber la doctrina!...»

»Nuestra sorpresa, por no decir indignacion, creció de punto al saber que aquello era obra de ¡un pabre escolapio!»

Por nuestra parte, creemos que la culpa no está de parte del padre escolapio, sino del padre del niño.

Porque:

Quien da pan á perro ageno
Pierde el pan y pierde el perro.

*** He aquí unos cuantos párrafos de un documento que un presbítero de Sevilla dirige contra el obispo de Segorbe:

«Le agradezco la caridad con que un día se acordó de mí en el Santo Sacrifi-

cio. Casi 30 años van que hago diariamente un *memento* por los prelados á quienes Dios confía el régimen de su Santa Iglesia en estos difíciles tiempos, desde el Sumo Pontífice hasta el último de los obispos, en particular por los que más necesiten luces especiales y gracias de lo alto para los distintos lances que les proporcione su tremendo ministerio. Excuso decirle que el ilustrísimo de Segorbe ocupa, de algun tiempo acá, un lugar preferente en esa mi pobre oracion, que repetiré con más insistencia cada día.»

. . . . . .

«V. S. I. podrá prohibirme que me defienda en esa diócesis, como lo tiene acordado en su *Boletin*; pero ántes de hacerlo, debió amarrarse las manos para no herir mi rostro á bofetadas.»

. . . . . .

. . . . . .

« Señor Ilustrísimo; permítame un desahogo al terminar esta larga carta. Yo creo que el *laicismo* es uno de los enemigos que dividen las fuerzas católicas de nuestro país; pero no el *laicismo* tal y como lo entienden los prelados que tan vanamente lo combaten, sino precisamente al revés. No es el *laicismo* de seglares que invaden los grados de la jerarquía divina, usurpando la jurisdiccion y autoridad de los obispos, *sino el de los obispos que descienden al terreno político, queriendo resolver cuestiones que Dios no sujetó á su jurisdiccion,* en perjuicio de las *masas honradas*, que *no podrán ver en esos obispos á sus padres en Cristo, sino á enemigos de su política tradicional.*»

Si un seglar se atreviese á hablar á un obispo con la *intencion* y *alcance* que lo hace el Sr. Gago con el prelado de Segorbe, ¿qué aspavientos y qué algarabía no hubiese armado á estas horas la prensa ultramontana y en particular *El Siglo Futuro*?

¡Ah, neos, neos! que vuestro juego y política son de todos ya conocidos, y la opinion imparcial y severa siempre, os ha juzgado como mereceis!

Washington un ministro plenipotenciario femenino. Madame Beatrice, natural de Alabama (Estados-Unidos), despues de una prolongada residencia en Costa-Rica ha sabido captarse las simpatías y el aprecio de los políticos más eminentes de aquella República, y ha sido elegida para representar oficialmente á la América Central en los Estados-Unidos.

*** Copiamos de un periódico malagueño:

«Un nuevo caso de catalepsia.

»Poco ha faltado para que sea enterrada viva una niña de siete años.

»Despues de una prolongada dolencia, en cuyo diagnóstico no estuvieron conformes dos ó tres facultativos, pues los síntomas eran por demas rarísimos, la niña dejó de existir aparentemente ayer por la madrugada.

»Colocada sobre la pequeña caja mortuoria, adornada de guirnaldas de flores,

permaneció la niña muchas horas con el objeto de que no estuviese en el depósito del cementerio.

»Juzguen nuestros lectores del asombro de los afligidos padres de la criatura, cuando desde la habitacion inmediata les pareció oir un débil gemido, ó más bien un ahogado suspiro; y más cuando habiendo acudido al sitio donde el féretro estaba, vieron que la niña se movía casi imperceptiblemente.

»La *resurreccion* ha sido completa, pues aunque débil y extenuada por anteriores padecimientos, todo hace creer que la expresada niña ha de entrar pronto en el periodo de la convalescencia.»

*** La prensa católica de Italia recibió órden del Vaticano de usar un lenguaje muy moderado y áun de abstenerse de todo comentario sobre Garibaldi, á fin de evitar la repeticion de ciertas escenas. Análogas instrucciones recibieron los obispos de Italia, especialmente del mediodía.

BIBLIOGRAFÍA.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFÍA.—Por Manuel Gonzalez Soriano.

Conocido es para los espiritistas el nombre de Gonzalez: todos saben cuáles son las valiosas dotes que á este infatigable propagandista adornan; todos saben además el celo y la actividad con que se ha consagrado á difundir la *buena nueva*. Como á polemista es ventajosamente conocido en el mundo espiritista. La obra que acaba de dar á luz y que aquí anunciamos, le acredita de metódico expositor y de pensador atrevido. La recomendamos eficazmente á nuestros lectores. Hoy por hoy nos abstenemos de formular juicio alguno concreto acerca de ella, porque nos falta tiempo y espacio; empero pensamos más adelante formularlo en ligero artículo crítico.

ANUNCIO.

Colecciones de la Revista de Estudios Psicológicos, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay tambien años sueltos ó coleccionados con las mismas ventajas, segun el pedido.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.

Año XIV. Setiembre de 1882. Núm. 9.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-homo: IX: Almas muertas.—Algunas observaciones acerca de los sueños; capítulo I.—Un medium de Bokhara.—Comunicación medianímica acerca el medium de Bokhara.—Galería de tumbas.—La exageración.—La curiosidad (poesía)—Crónica.—Anuncio.

ECCE-HOMO

IX

ALMAS MUERTAS

Ocurren á veces en el fuero interno fenómenos verdaderamente singulares, de los que con frecuencia no os dais cuenta, porque ni los sabeis apreciar en todo su valor y trascendencia, ni tan siquiera los conoceis. Vuestra atención sigue otros rumbos: la consagrais especialmente á todo lo que pasa; á lo transitorio, á lo fugaz, á lo puramente temporal. En raras ocasiones salís de los expedientes de la vida diaria. Por excepción tan sólo remontais vuestro pensamiento hasta las saludables y regeneradoras verdades filosóficas y morales.

Preocupados únicamente en cierto orden de trabajos, desatendeis aquellos otros que podrían iniciaros en el conocimiento de los más curiosos fenómenos de psicología trascendental.

He ahí por qué no dais con la explicación de las corrientes que entre alma y alma se establecen en determinados casos, de los choques que por acciones, fuerzas y procedimientos desconocidos reciben, de los impulsos y movimientos que se producen en el todavía misterioso mundo del espíritu humano, impulsos y movimientos que dan lugar en los espíritus á emociones y sentimientos diversos.

Esto podrá pareceros algo oscuro, lo cual no extrañareis si os haceis cargo de que tratamos una cuestión poco debatida, y por tanto escasamente ilustrada.

Empero procuraremos esclarecerla concretando tanto como nos sea posible.

Y para concretar, el medio mejor que nos ocurre es proceder en sentido in-

verso del que nos señalan los métodos hoy admitidos como los más fecundos en el campo científico, lo cual hacemos con el objeto de que este trabajo resulte á la vez claro y conciso.

Procediendo pues *á priori*, preguntamos á vuestra razón: «dado vuestro credo espiritualista, de cuya verdad estais firmemente persuadidos, ¿podeis negar que el mero hecho de entrar á formar parte de la humanidad un espíritu superior, ha de producir en el mundo moral, espacio en que se mueven las almas, una verdadera conmoción? Y esta conmoción que no tiene por causa hechos que los sentidos puedan percibir, sino fenómenos supra sensibles, que no reconoce por agente la voluntad humana, sino la acción de fuerzas que en el misterio trabajan, ¿creeis que no se ha de traducir en vibraciones, en choques, en corrientes, medios de comunicar á las almas *la buena nueva?*

Propuesta ya la cuestión, fácil es resolverla. Si os decidis por la afirmativa, es decir, si creeis que la entrada en la Humanidad de un espíritu superior ha de producir en todos los corazones cierta viva conmoción y en todas las almas una vibración enérgica, además de ser lógicos con los principios que teneis por verdaderos, podeis explicaros todo un orden de fenómenos que de otra suerte pasarán desconocidos, ó, en caso de conocerse, permanecerán inexplicables. La negativa, pues, implica á más de una contradicción, la ignorancia acerca del hecho de que provienen tales fenómenos.

Aseguraos bien de ellos. En momentos dados, los espíritus sienten como una conmoción. Es el choque de lo desconocido, es la corriente que parte de un alma superior recién venida al mundo, y que comunica por este medio á sus hermanas su próspero arribo.

Las almas sienten esta impresión; la sienten pero la confunden con otras muchas, formando juntas el caos que lleva en sí cada inteligencia.

Fijar los caracteres de esta conmoción, es cosa para nosotros sumamente difícil y empresa en la que no nos empeñamos porque está fuera de nuestro propósito. Aprended vosotros á conocerla, distinguiéndola y separándola de las demás, y así podreis, cuando experimenteis el choque, decir con razón: dentro algun tiempo, en la Humanidad se verificará un gran acontecimiento; ha llegado á ella ya el actor principal, el que ha de desempeñar el papel más activo y más importante. Y así hablando, los buenos se sentirán más fuertes y los perversos más débiles. Estos experimentarán intenso pesar, aquellos vivo júbilo. Los unos y los otros sentirán el choque, percibirán en toda su fuerza y energía la poderosa corriente que á todas las almas dirigen, á su venida al mundo, los grandes espíritus.

Hoy por hoy todos tendriais ocasión de comprobar la realidad del hecho que os enunciamos. Empero, absorbidos por completo en la contemplación del minuto que pasa; persiguiendo sin cesar el goce fugitivo, el efímero placer, la satisfacción de vuestros apetitos materiales; entregados á la incesante corriente de

sensaciones que van y vienen y circulan libremente, y entran y salen del espíritu, dejando en él á veces, como la llovizna, en montón de polvo, tan sólo barro, y á veces limpiándolo de toda inmundicia, como lo hace fuerte y copioso aguacero en descuidado camino; atentos sólo á la voz de las pasiones, que de enemistades y rencores siembran la senda que recorreis, olvidais vuestra misión como hombres, y dejais de nutrir vuestra inteligencia con los sanos y verdaderos conocimientos, y desterrais de vuestro corazón los más bellos sentimientos que han de conduciros al deber primero, á la virtud después.

He aquí por qué os decimos en esta comunicación, que el hecho que os referimos, con todos los fenómenos á que da lugar, ha de ser para vosotros algo oscuro.

Para aclararlo debidamente, hagamos de él una aplicación, cuya aplicación nos la ofrece el mismo Evangelio, al cual y en sus más notables y culminantes pasajes venimos comentando.

Observad la alegría, el vivo regocijo que se manifiesta en las almas sencillas, en las cuales como refugio se habia acogido la bondad, cuando Cristo *nace*. Tras el velo de la alegoría se oculta la conmoción que experimentan los corazones bondadosos. Los ángeles bajan del empíreo y anuncian la venida del Mesías á los pastores y á los reyes magos; unos y otros solícitos acuden al lugar donde, segun las profecías, habia de nacer.

La bondad de los sencillos pastores les ha iniciado en el verdadero significado de la emoción que experimentan; á los bellos sentimientos que los reyes poseian, á su rectitud, y natural bondad, se ha revelado el orígen y la causa de los fenómenos que han notado en su fuero interno. Pastores y reyes magos, es decir, parte sana de la humanidad, sencillez, justicia y bondad, se han conmovido porque han presentido el auxiliar fuerte y poderoso, que ha de hacer prevalecer en el corazón y en la vida, como regla general de conducta, el deber y la virtud.

La venida de los ángeles tiene un sentido que se oculta tras el velo de la alegoría. El hecho es que los buenos han percibido como un rayo de luz de la personalidad de Cristo, como una corriente vigorosa de su gran espíritu, y esta corriente y este rayo de luz ha sido para ellos toda una revelación. Pues qué, ¿acaso los espíritus excepcionales no tienen medios para manifestar su llegada al mundo y su introducción en la humanidad? Cristo, que es el más excepcional de todos, que es la excepción por excelencia ¿no dispondría de poder suficiente para anunciar su proximidad antes de la encarnación y su encarnación misma en el momento de efectuarse, estableciendo con la acción de su voluntad una corriente que hiciera experimentar á todos la conmoción que precede á los grandes acontecimientos? Tras la misma narración evangélica se oculta á veces un sentido diferente del literal, sentido que pudiéramos llamar interlineal; tras las mis-

ticas alegorías, la brillante realidad. Acostumbraos á interpretar con esta independencia la parte narrativa así como la alegórica, y vereis con qué claridad aparecerán pasajes que unas veces son oscuros en sí, y otros por lo que en apariencia vienen á significar.

Ahora bien: el nacimiento de Cristo es precedido de esta conmoción, que en la atmósfera del mundo moral hace sentir siempre la proximidad de un espíritu excepcional. Y esta conmoción es como anuncio que sólo saben interpretar los buenos, porque se sienten auxiliados, y los malos, porque se ven amenazados. Por esto, mientras los pastores se regocijan, Herodes y Jerusalén se turban. Y se turban cuando anuncian los reyes magos que el Mesías acababa de nacer y venían á adorarlo.

¿Qué temor había de inspirar á Herodes y á Jerusalén un niño que ni por la riqueza, ni por la influencia, ni por la posición de su familia, que son los únicos medios que en lo humano pueden servir para averiguar la probabilidad del influjo que el niño ha de ejercer en la sociedad, se encontraba en condiciones de despertar el más mínimo recelo? ¿Herodes era acaso tan menguado, que por el mero dicho de tres personas, ilustres si se quiere, pero al fin tres personas no más, se turbase, y más tarde por una medida incomprensible á fuerza de ser bárbara, introdujese en el entonces sumiso pueblo de Israel, el llanto y la desolación? ¿La clásica ciudad del fariseismo había perdido toda sagacidad para dejarse alucinar de esta manera, temblando por la declaración que no revelaba más que un hecho local? Y si creía, gracias á las profecías, en la realidad de lo que decían los tres reyes magos, ¿á qué turbarse como se turbó Herodes? ¿Para qué temer? ¿No esperaban acaso ver en el Mesías anunciado, otro David dispuesto á medir sus armas con los nuevos filisteos? ¿La empresa de libertar al país de los aborrecidos romanos, volviéndolo á constituir otra vez bajo el yugo teocrático, no era para ellos santa porque era útil? ¿Á qué turbarse pues? ¿Para qué temer? ¿Sabían algo del destino y la misión que llevaba aquel niño, como todos verdadero y viviente enigma? ¿No veían acaso en el Mesías anunciado, al conquistador material, al que debía hacer de la Judea una nación poderosa, fuerte, independiente, y de la teocracia el elemento superior á todos los elementos sociales, la clase más preponderante?

Vemos, pues, que en apariencia existe un verdadero contrasentido en el pasaje del Evangelio que nos ocupa. Debe haber algo en el fondo que nos aclare y explique el hecho que en él se anuncia. Ó bien, atendida la debilidad del testimonio, no creyeron el hecho que revelaban los reyes magos, y en este caso no se explica la turbación, ó bien creyeron en él y tampoco se comprende por qué debían turbarse con la turbación que Herodes exprimentó, cuya turbación era efecto de temor, pues así lo reveló más tarde la bárbara matanza ordenada por el recelo. Los fariseos al turbarse, manifestando temor, obedecían á esta conmoción inexplicable

que experimentan los buenos y los perversos al aproximarse á la humanidad un espíritu superior; conmoción que en los primeros produce vivo júbilo, y en los segundos sensación de temor, inquietud y malestar.

Había algo en aquella conmoción que les alarmó, algo que les hizo temer por su poder, algo que les reveló en el Mesías, no á David, ni á la raza de reyes conquistadores, sino al justo que venía á enseñar justicia, al bueno que venía á infundir bondad, aquel que tenía la misión de auxiliar todos los esfuerzos que tendieran al bien, y por tanto la de combatir el abuso entronizado, el privilegio, la superstición, y todas las instituciones que alguna injusticia protegieran y toda religión que la serpiente del error alimentara en su seno. Temen porque presienten su ruina. Temen porque han adivinado en el niño que corren á adorar los reyes magos, el que ha de arruinar toda su influencia. Esta y no otra es la verdadera, la positiva causa de su temor.

¿Y qué de extraño tiene que Jerusalén temiera y por tanto manifestara su temor turbándose, si no era más que un vasto sepulcro y sus habitantes sólo *almas muertas?* Jerusalén, verdadera Babilonia, albergue de la concupiscencia como Sodoma, vivero de supersticiones, lugar donde toda codicia hacía su nido, ¿Jerusalén debía permanecer serena, cuando la venida de Cristo hizo vibrar enérgicamente todos los corazones? Allí vivía el fariseo vigilando desde el interior del templo, atento sólo á su interés, esgrimiendo como cortante espada la autoridad moral que da la ciega fe de la ignorante muchedumbre, ocultando debajo la concha de su fingida y engañosa bondad el egoismo más refinado; tras la exterioridad de hipócritas apariencias, la ambición ilimitada, y una vida de desenfreno é inmoralidad disfrazada por ayunos y penitencias públicas; cuidando de las revelaciones de Moisés, como pudiera hacerlo un propietario con su hacienda, ó un labrador con su campo; combatiendo á todo reformista ó á todo innovador, con la furia con que se combate al ladrón que viene á arrebatar nuestros tesoros; generación de víboras que sólo producían la muerte con su aguijón venenoso; sepulcros blanqueados, raza de hipócritas que en muchas ocasiones ni siquiera con su palabra apoyaban el contenido del admirable Decálogo. Allí vivía también la personificación de un poder abusivo, opresor; la representación gráfica de una autoridad que es obedecida cuando manda, porque viene apoyada y sancionada por la fuerza; poder receloso, autoridad suspicaz que teme siempre el bullicio y la agitación, y extermina allí donde aparece la manifestación de los más nobles sentimientos de independencia ó de los más vigorosos impulsos de libertad. Allí por fin vivía, mejor, vegetaba en la oscuridad, el número, la inmensa muchedumbre en la superstición educada, en la ignorancia sistemática sostenida, atormentada constantemente por el aguijón del poder material que hería sin piedad su presente, y por el aguijón del poder moral que exterminaba su esperanza, amenazándola en su porvenir con la horrible gehenna.

¿Cómo Jerusalén podía recibir impasible, serena, confiada, el anuncio de un Mesías, cuando de él debía tan sólo esperar severa condena, y no fallo favorable? ¿Cómo podía sentir el hipócrita, júbilo, por el anuncio de la victoria que la causa del deber y de la virtud iba á alcanzar? Jerusalén se turba, como se turba Herodes, porque anda por las vías de la injusticia; Jerusalén odia, porque presiente su próxima destrucción. Jerusalén es el albergue de todas las almas muertas.

Almas muertas: hé aquí el título de esta comunicación.

Entendemos por almas muertas, todas aquellas que no se sujetan á las condiciones prescritas por sabia naturaleza á los humanos. Por manera, que ni egoismo, ni concupiscencia, ni odio, pueden constituir para el alma su verdadera vida. Así pues, alma que se entrega por entero á los instintos egoistas, es alma muerta; alma, que se rige por las prescripciones de la codicia, es alma muerta; alma que alimenta el odio, con el mismo afán con que la sacerdotisa alimenta el fuego sagrado del ara, alma muerta es también. Siempre que trabaja en provecho de la concupiscencia y del error, trabaja para su muerte, labra su ruina.

La vida del alma sólo pueden constituirla por una parte, la práctica de la justicia, los sentimientos de amor que conducen al sacrificio, y por otra la aspiración de conocer la verdad tan sólo. En estas nobles empresas puede el alma emplear todo su poder y ejercitar su actividad. Su vida natural en tales condiciones descansa. Salirse de ellas, es abdicar su vida, su verdadera vida, aquella en la cual de la ha de resplandecer su origen.

El mismo Evangelio nos ofrece el título que damos á esta comunicación. Con las frases «*muertos* son los que procuraban la muerte del niño;» «á los sentados en región y sombra de *muerte*, luz los esclareció;» «dejad á los *muertos* que entierren á sus muertos,» expresa la misma idea que nosotros con la locución «*almas muertas.*»

Herodes, que procuraba la muerte del niño, es decir, que ponía el poder al servicio del recelo, y empleaba la violencia para apagar el fuego del temor que ardía en su mente, alma muerta era. Gentiles y judíos, romanos é israelitas, los de la ardiente Nubia y los de la triste Siberia, almas muertas también; vivían, como dice el Evangelio, en región y sombra de muerte.

Cristo les hizo renacer á la vida. El milagro de la resurrección de Lázaro no es la expresión de un hecho local, es más bien la figura viva, la brillante alegoría de la obra de Cristo. Lázaro es la personificación de la humanidad. Su sepulcro es la imagen del mundo. El gran cadáver exhalaba pestilente olor, porque hacía mucho tiempo que estaba sepultado.

«Levántate y anda» le dice Cristo; y Lázaro, esto es, la humanidad, recobra á su voz y á su acción el movimiento. En adelante, no permanecerá en el sepulcro como Lázaro, ni petrificado como Lot, pues de los labios del mismo Cristo ha aprendido que «ninguno que poniendo su mano al arado, mira atrás, es apto para el reino de Dios.»

Si por un momento languidece y parece como que muere se rehacerá con prontitud, porque el *anda, anda*, resonará en su corazón y moverá su voluntad.

Y el *anda, anda* es la voz de Dios, porque sus leyes son su palabra, y ley suya es y por lo tanto palabras suyas, la ley divina del progreso.

Que hoy existen almas muertas ¿quién lo duda? ¿Que hoy el fariseo ha renacido, ¿quién puede negarlo?

Pero por lo mismo que hay almas muertas y por lo tanto fariseos, por lo mismo, que la superstición recorre aun el campo vasto de las inteligencias, y la concupiscencia es señora todavía de muchas almas; por lo mismo, que la intolerancia se arma con violencia, y que el egoismo se cubre con capa de sacrificio, la acción de Dios se ha manifestado otra vez, y su Providencia se ha extendido sobre todos, suscitando este movimiento rigoroso de reforma que se llama *Espiritismo*. Otra vez el *anda, anda* ha resonado en el corazón de la humanidad; la obra de regeneración continua desarrollándose en la vida social.

Hay almas muertas, pero en el seno de las tumbas se produce un movimiento de vida que ha de ser altamente fecundo.

Las almas muertas de hoy como las almas muertas de ayer, procuran la muerte del niño. Más tarde persiguen al hombre, y por fin lo clavan en una cruz y lo dejan allí agarrotado, muerto, como el símbolo horrible de su obra destructora. Cristo decía á los doctores de la ley! «¡Ay de vosotros, que edificais los sepulcros de los Profetas y los mataron vuestros padres. De cierto dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres: porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.» Y estas palabras son aplicables en su totalidad á los modernos doctores de la ley, á los fariseos de hoy; almas muertas á todo lo grande, á todo lo noble, atentas tan sólo á cumplir con el ritual y á llenar el formalismo de sus vanas ceremonias; mientras que muestran con sus actos que en nada estiman la vida de Cristo, al cual sólo adoran pendiente de la cruz ó encerrado en el Sepulcro. Sólo aprecian el sacrificio porque este envuelve la redención; pero no consideran que la sangre de un justo no basta á largar los pecados de todos, y por tanto que su adoración es acto estéril.

Han edificado su sepulcro, han cuidado de él con sumo esmero, lo veneran, después de perseguido y muerto. Los fariseos modernos, los nuevos doctores de la ley, son hijos de los que dieron la muerte á Cristo; su conducta indica su parentesco. Sus hechos, su vida, no pueden desmentir su linaje. No á Cristo muerto, sino á Cristo vivo debería mostrarse constantemente á las muchedumbres. No labrando su sepulcro, sino imitando su vida es como ha de venerársele. Si sólo la muerte se recuerda y se olvidan en un todo sus enseñanzas, se da testimonio, como dice Cristo, de que se consiente en los hechos de los padres ó sea de que los nuevos doctores de la ley, los modernos fariseos, aprueban y comple-

tan la obra de los antiguos, extendiendo sobre la venerable figura del Redentor el velo de la muerte.

Hoy si viniera nuevamente Cristo, los fariseos se turbarían con la misma turbación que experimentó Jerusalén; la misma conmoción en la atmósfera moral produciría en los espíritus el mismo efecto. Los unos se librarían al más puro regocijo, los otros se entregarían á la ira y al furor. La nueva Jerusalén se turbaría, porque tiene conciencia de la mala inversión que ha dado á su poder y á su autoridad.

* * *

Barcelona, Agosto de 1882.—Medium P.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS (1)

CAPÍTULO PRIMERO

La vigilia y el sueño considerados como estados fisiológicos.—Su respectiva misión en la economía humana.—Causas que producen uno y otro.—Estados análogos al sueño. —Del Sueño.—Breves indicaciones acerca las dos tendencias que en la resolución de todo problema psicológico se notan.—Aspectos físico y moral del sueño.—Mezcla en todas sus manifestaciones de los dos elementos físico y moral.

La vida humana (pues solamente del hombre nos ocupamos) va de la actividad al reposo, y del reposo á la actividad. Estos son los dos períodos que en ella alternan sucesivamente. La actividad se manifiesta en el estado de vigilia; el reposo en el estado orgánico denominado sueño. La vigilia alterna con el sueño como el día con la noche: el reposo aparece tras la actividad, como la reparación después de la destrucción. Actividad y reposo, vigilia y sueño, sucediéndose con regularidad, contribuyen en no escasa parte á sostener la vida en el organismo, restableciendo el equilibrio con el ejercicio normal de dos de las funciones más culminantes. El hombre, para vivir su vida característica, que lo es la de relación, necesita estar despierto; pero en esta vida sólo puede sostenerse á condición de descansar, de dormir cuando se sienta invadido por la fatiga. De la sucesión periódica de estos dos estados, nace el equilibrio de las fuerzas físicas y mentales.

En el estado de vigilia el hombre trabaja bien mental, bien físicamente. Este trabajo lleva consigo un gasto considerable de fuerzas, ó sea una inversión del capital con que al nacer le dotó Naturaleza: en el estado de sueño, el hombre allega recursos, ahorra esfuerzos, concentra energía, se repone de los quebrantos que le ha ocasionado una excesiva actividad. Por manera que si mientras vela el hombre, consume fuerzas, mientras duerme las ahorra; gastando en la

(1) Véanse las Revistas de Julio y Agosto.

vigilia los ahorros que ha hecho en el sueño. La misión de la vigilia es dejar que se manifieste la vida de relación y la misión del sueño reponer las pérdidas causadas por esta vida á fin de sostenerla.

Todo estimulante cerebral—dice la Fisiología—manteniendo la actividad del cerebro, hace afluir á él la sangre y ahuyenta el sueño. La llamada reflexión voluntaria, produce este efecto. La digestión, concentrando la actividad en el estómago, debilita la circulación cerebral y es causa productora del sueño. Para ser más claros, daremos mayor latitud á estos conceptos. El funcionalismo armónico de todos los sistemas que integran el cuerpo humano, sus mútuas acciones y relaciones, sostienen al hombre en estado de vigilia. Pero este armónico funcionar, estas acciones y relaciones mutuas, no pueden ser permanentes. Han de tener un límite, como lo tienen todas las fuerzas que en el organismo actúan. Han de debilitarse por el continuo ejercicio. Así se comprende que, fatigado el sistema muscular de obedecer, tienda al reposo; que fatigado el sistema nervioso de transmitir, busque el descanso; que fatigado el mismo cerebro de mandar, anhele, como el centro nervioso por excelencia que es, el estado en que ha de reponer sus gastadas fuerzas. Cesan las relaciones entre uno y otro sistema, se relaja la circulación cerebral, comienzan á entorpecerse los sentidos, caen los párpados, se cierran los ojos, los oídos dejan de oir, y la impresionabilidad del tacto se debilita. El sueño asoma, invade el organismo, se apodera de él, le vence y le obliga á descansar. De manera que, mientras funcionan armónicamente, y en relacion unos con otros, todos los sistemas, la vigilia se sostiene; pero tan pronto, por el mismo continuado ejercicio empiezan á debilitarse estas relaciones, el sueño aparece. Todo estimulante cerebral, manteniendo al órgano principal en actividad, sostiene las relaciones entre sistema y sistema, y por tanto la vigilia; por el contrario, todo lo que tienda á disminuir la excitabilidad del cerebro, relajando la circulación cerebral y acumulando la sangre en otros orgános, hace sentir enérgicamente la necesidad del sueño.

Precísanos, cuando ménos, hacer mención de otros estados aunque no idénticos al sueño, pues entonces se confundirían con él, análogos al mismo. Producidos estos por medios artificiales, tales como la acción de anestésicos, narcóticos y fluido magnético, se diferencian del sueño propiamente dicho: primero, en su causa de producción; pues al paso que el sueño natural es engendrado comunmente por activa y prolongada vigilia, estos sueños artificiales pueden ser producidos siempre por la aplicación de los agentes mencionados, tanto si el organismo está fatigado como si no lo está: segundo, por los caracteres con que se manifiesta, los cuales aparecen esencialmente distintos en la anestesia que en el sueño natural, pues que se logra con aquella insensibilizar al individuo, resultado que nunca se obtiene con éste; cuyos caracteres tan diferentes son también en las varias formas de hipnotismo, de los que presenta el sueño na-

tural, que á simple vista se distinguen uno y otro estado, el hipnótico y el sueño naturalmente producido: tercero, por sus manifestaciones, por la vida especial que cada uno crea en el individuo; pues que al paso que del sueño surgen los sueños, del hipnotismo surgen todos los actos que constituyen la vida sonambúlica, desde su más rudimentaria expresión hasta su más complicada trama. Por manera que estos estados se diferencian orgánica y moralmente, pues que en el sonámbulo continuan funcionando en armonía sistema muscular y sistema nervioso: nada se rompe en él, nada se altera; es el mismo hombre que se levanta, se yergue, se sienta, obedeciendo á impulsos que extraña voluntad imprime en él. Además se diferencian moralmente porque la vida, diremos moral en oposición á la física, que crea en los diversos estados, es esencialmente distinta.

Y abandonando ahora todo lo que al estado de vigilia se refiere, ocupémonos tan sólo del sueño.

Empero antes de entrar de lleno en su estudio precisanos, su especial naturaleza, hacer algunas observaciones que han de ser su obligada introducción.

Difícil, y dado el estado de la ciencia, hoy puede decirse que es imposible, fijar de una manera precisa y clara las fronteras que separan la Fisiología y la Psicología. Caprichosa y arbitrariamente se ha pretendido establecer tales límites, con lo cual se ha dado lugar en materia ya asaz confusa á mayor confusión aún. La misma ignorancia que reina en los espíritus acerca el punto imperceptible en que termina la vida corporal y empieza la vida moral ó espirita, ha originado la manifestación de dos tendencias, mejor, de dos teorías, que por razón de la preponderancia que dan á la Fisiología ó á la Psicología en el estudio y resolución de todas las cuestiones que se refieren á la vida interna del hombre, se denominan fisiológica ó psicológica. Según pertenezcan á una ú otra escuela, los que se consagran al estudio de cuestiones tan intrincadas, las resuelven de una ú otra manera, siempre ajustando la resolución á los principios que informan toda su teoría general. De aquí que adolezcan sus teorías particulares del gravísimo defecto de exclusivismo, de parcialidad y de prejuicio. Asombra y espanta á la vez contemplar á tales exploradores en su ingrata tarea de hacer más oscuro lo que no puede serlo más y de introducir mayor confusión en regiones por donde reina perpétuamente el caos. Si se trata de fijar fronteras, límites, líneas convenientes de separación, ó puntos de relación, ved cómo de la manera más arbitraria los partidarios de la escuela fisiológica quieren, pretenden, borrando todo límite, toda separación, hacer entrar al hombre total, al hombre cuerpo y espíritu, al hombre en sus funciones puramente orgánicas, y en sus operaciones puramente psíquicas dentro el reducido espacio de una estrecha fisiología. No de otra manera proceden los adeptos de una escuela psicológica exclusiva é intolerante. Desconociendo los progresos que de algun tiempo á esta parte ha hecho la Fisiología en todo lo que se refiere á esa vida secreta del sistema nervio-

so, tan delicada, cuyo conocimiento es expuesto á los más graves y trascendentales errores, cerrando los ojos ante la luz que difunde una verdadera ciencia, confunden lo que es del dominio de la ciencia fisiológica ya, con lo que todavia se conserva como propiedad exclusiva de la Psicologia. Las dos escuelas, por sus mismos exclusivismos, obstruyen el camino que pudiera conduciros á todos al descubrimiento de la verdad. Es de lamentar que la razón humana ande tan extraviada en cuestiones que tan de cerca le atañen. Ello sin embargo es así por hoy. Empero quizás no disten mucho de vosotros los tiempos en que, fatigados unos y otros de correr tras fantasmas que siempre se desvanecen, ó de inventar soluciones que al poco tiempo caen en el descrédito, se recojan dentro de sí mismos, y abandonando los dogmatismos de escuela, se lanzen con nuevo ardor al descubrimiento de las regiones inexploradas. Entonces unos y otros se habrán convencido de lo malgastado que ha sido el tiempo invertido en defender, con todos los recursos de su ingenio, escuelas que sólo pueden sostenerse por la fuerza de anormales y por tanto no duraderas circunstancias. Pero no entonemos el «Yo pecador» antes de que una y otra reconozcan haber pecado. Concretémonos por de pronto á dar una idea de lo que hoy pasa. Los fisiólogos exclusivos y los psicólogos sectarios, audaces hasta la temeridad, como lo son siempre los ignorantes, — y unos y otros lo son en las cuestiones en que más competentes se creen — van y vienen por el misterio en acción, que se llama alma, con la seguridad con que los paseantes discurren por ancha avenida; aquí se paran, por allá corren; fijan un jalón, establecen un límite, marcan un lindero, para más tarde borrar, destruir ó arrancar todo lo que con tanto trabajo y á costa de tantos esfuerzos practicaron. Alumbrados por las falsas luces de sus raciocinios, se creen en posesión de la verdad cuando su mente les sugiere una solucion por dudosa que sea, ó cuando alcanzan á refutar un argumento de sus adversarios; con la mayor desenvoltura recorren, como si fuera trillado camino, las profundidades del alma humana; trabajan con vivo afán, sin considerar que están amasando para sus descendientes el error secular que se llama preocupación. Mientras los fisiólogos exclusivistas disuelven en los átomos la inteligencia individual y confunden en la materia la razón vaciando en el mismo molde el elemento personal, y el elemento espicífico, el instinto encerrado en los centros nerviosos y las luminosas ideas que el espíritu, fuente nunca seca, vierte en el cerebro, vaso siempre lleno; los psicólogos sectarios hacen intervenir una como acción sobrenatural en todas las operaciones del sistema nervioso, dan una preponderancia omnímoda al espíritu y otorgan al yo funciones que en ningun modo tiene. Unos y otros tratan el misterio, como si fuera un amigo íntimo perfectamente conocido en su interior y en su exterior, en sus detalles y en su conjunto. Es menester que todos se convenzan, de que si lo cierto como cierto ha de tratarse, lo dudoso ha de serlo como dudoso, y lo desconocido como desconocido; pues que de esta manera no

tendrán cabida en el espíritu humano los indoctos dogmatismos, ni manifestará nadie preferencias por el vicio intelectual que se llama error. Todas las cuestiones que se refieran al tan debatido como interesante problema de las relaciones del alma con el cuerpo, deben revestir un doble carácter, pues que en lo que se refiere al cuerpo la cuestion es fisiológica, y en lo que se refiere al alma psicológica. Prescindir de uno de los aspectos por un censurable espíritu de escuela es empeñarse en errar. Lo que debe sacrificarse no son por cierto los medios de descubrir la verdad, sino las especiales condiciones de la inteligencia que en esclavos del error os convierten.

Ateniéndonos, pues, á estas breves consideraciones, diremos que el sueño, en la vida especial que crea, tiene, como todos los fenómenos que se refieren en más ó en ménos á las relaciones del alma con el cuerpo, el doble carácter físico y moral, ó sea que pueden estudiarse á la vez en sus dos aspectos: desde el punto de vista fisiológico y desde el punto de vista psicológico. Siendo un efecto puramente material, crea una vida que á la vez participa de la vida del cuerpo y de la del espíritu.

En esta vida andan confundidos los dos elementos, el físico y el que hemos convenido en llamar moral, manifestando unas veces en los sueños, vida especial que del sueño surge, las influencias saludables ó perniciosas del organismo y otras las más puras del espíritu, ya aisladamente, ya confundidas.

Este punto de vista era necesario fijarlo, porque de aquí arrancaremos la clasificacion que de los sueños pensamos establecer.

***

Barcelona, Setiembre 1882.—Medium P.

UN MEDIUM DE BOKHARA

NARRACIÓN SACADA DE LA HISTORIA DE LOS KHANS MONGOLES DEL TURKESTÁN Y DE LA TRANSOXIANA, QUE FORMA PARTE DE LA OBRA PERSA HABIB ESSHER DE KHONDEMIR, CONTEMPORÁNEO DE LOS HECHOS.

En el año 636 de la Hejira (1238 á 1239) tuvo lugar una fatal conjunción de dos astros en el signo de Cáncer. Los astrólogos habían predicho que habria disturbios y que era probable el levantamiento de un innovador en religión. Á tres *parasanges* (1) de Bokhara hay un villorrio llamado Tarab, en el que vivía un individuo llamado Mahmud, que era de oficio cedacero. Según se ha contado de él, no tenía igual en necedad é ignorancia. Tomó por norma aparentar piedad y devoción por hipocresía y por astucia, pretendiendo conversar con genios que le

(1) Medida itineraria.

revelaban las cosas más ocultas. En el Maverannahr y en el Turkestán muchas personas, especialmente mujeres, tienen esta pretensión. Cuando uno tiene un pesar ó se encuentra enfermo, prepara un festín y manda llamar al *peridar* (que es el que se halla en comunicación con los genios). Los peridares se entregan á danzas y á otros absurdos parecidos. Los ignorantes y las gentes del pueblo consideran esto como artículo de fé. La hermana de este tarabí le contaba toda clase de historias de peridares, que Mahmud propagaba entre el pueblo hasta el punto que, tomado por tal, la población en masa venía á visitarle. Donde había un paralítico ó un afligido le mandaban inmediatamente á él.

Por coincidencia, entre el número de los que acudían, algunos encontraron alivio á sus males. Desde entonces su morada fué visitada por todos sin distinción, desde la ínfima plebe hasta las clases más elevadas, excepción hecha de aquellos que estaban por Dios dotados de un corazón puro. Yo he oído contar en el mismo Bokhara (dice el autor) por algunas personas de consideración y estima en el país: «En presencia nuestra sopló en los ojos de uno ó dos ciegos, excrementos de perro pulverizados y recobraron la vista.» Yo les respondí: «Los que vieron esto eran ciegos también; porque este es el milagro obrado por Jesús, hijo de María, del cual dijo Dios, que curaría al ciego de nacimiento y al leproso. Si yo veía con mis propios ojos este acontecimiento, me ocuparía sin dilación en curar mi ceguera.»

Vivía en Bokhara un sabio conocido por su mérito y por su nobleza. Su nombre era Chems-eddin Mahbubí. Á consecuencia de una enemistad que existía entre él y los imanes de Bokhara, abrazó la causa de este loco, y se unió á la masa de sus partidarios. «Mi padre, dijo á ese ignorante, ha narrado y consignado por escrito en una obra, que saldría de Tarab, cerca de Bokhara, un fundador de dinastía que conquistaría el mundo describiendo los signos característicos de su persona. Estos signos están visibles en tí.»

El ignorante é insensato Tarabí fué confirmado en su ilusión por este relato, que venía á su vez á comprobar la predicción de los astrólogos. El reclutamiento aumentaba de día en día; toda la población de la ciudad y del campo venía á ver al Tarabí, y empezaron á manifestarse señales de disturbios y de revolución. Los emires de Bokhara se reunieron en consejo para impetrar medio de apagar el fuego de la discordia y del tumulto, y mandaron un embajador á Khodjeud, cerca del Wizir, para instruirle de lo que acontecía. Ellos por su parte se dirigieron á Tarab, como si desearan ver y disfrutar del favor de Mahmud, rogándole que fuera á Bokhara á fin de honrar con su presencia la ciudad. Pero convinieron entre sí que al llegar al extremo del puente de Wezidan, lanzarían de improviso sobre él una lluvia de flechas. Cuando la comitiva se puso en marcha, Mahmud observó cierto cambio en la manera de ser de estos emires, y al llegar al extremo del puente se encaró con Temcha, que era el principal de los comisarios mongoles, y le dijo:

«Renuncia á tus malvados designios, ó de lo contrario daré orden de que te sean arrancados los ojos sin intervención de mano de hombre.» Cuando los mongoles oyeron pronunciar estas palabras, dijeron entre sí: «Cierto es que nadie le ha informado de nuestro proyecto, y sin embargo sus palabras son verdad.» — En vista de esto concibieron temor y no hicieron sufrir al Tarabí vejación alguna. Al llegar á Bokhara se alojó en el palacio del rey Sindjar. Los emires, los magnates y los principales personajes del imperio, ponían de su parte el mayor celo en demostrarle respeto y consideración; pero su intención era matarle á la primera ocasión que se presentara, porque el populacho era suyo, y el barrio y el bazar que habitaba tan lleno de gente, que ni un gato hubiera podido penetrar en él. En virtud de que la concurrencia pasaba ya de raya, no regresando hasta haber recibido la bendición del Tarabí, y no habiendo medio de entrar ni de salir, no tuvo éste otro recurso que subir á la azotea, y esparcir sobre el pueblo agua que tomaban á boqueadas. El que había sido tocado por algunas gotas de este líquido, se volvía contento y satisfecho.

Sin embargo, uno de los sectarios del error informó al tarabí del designio de los jefes mongoles. Salió entonces por una puerta excusada, montó en un caballo que había atado en aquel sitio, y habiendo pasado desapercibido por las gentes que en él se hallaban, se dirigió como un rayo á la colina de Abu-Hafs. Cundió la noticia y todo el mundo se reunió de nuevo á él. Pocos momentos después de su fuga le buscaron, pero en vano: se mandaron ginetes en su persecución, pero retrocedieron al verle ya en la cumbre de la colina. El pueblo, que no se apercibió antes de su salida, exclamó entonces: «El Khodjah ha subido volando á la colina de Abu-Hafs. En un instante las riendas del libre albedrío se escaparon de las manos de los grandes y de los pequeños. La mayor parte se dirigieron á la colina y se reunieron al tarabí. En el acto de la oración de la tarde éste se volvió hacia ellos y les dijo: «Oh partidarios de la verdad, ¿qué aguardais? Es preciso purgar el mundo de impíos, empleando cada cual lo que tenga á su disposición, palos, armas y todo instrumento de guerra.»—Todos los hombres de Bokhara fueron á encontrarle. Esto acontecía en viernes. El Khodjah se dirigió de nuevo á la ciudad, hospedándose en la casa de Rabí, y llamó á ella á los jefes de la religión, á los magnates y á los hombres más conocidos de Bokhara. Como estaba totalmente desprovisto de ciencia y de mérito, no hizo más que irrisión del jefe los *sadrs,* (grandes pontífices) de su tiempo, Borhan-eddin, descendiente de la familia borania y resto del linaje de *Sadri-Djihan;* y nombró jefe de la religión á Chems-eddin Mahbubi. Tarabí trató injustamente á la mayor parte de las personas distinguidas, las difamó y mató á algunas. Se ocupó sólo de conquistar el populacho y los vagos diciendo: «Mi ejército es de dos clases: la una compuesta de descendientes de Adán y visible: la otra está oculta y se compone de tropas celestes que vuelan por el aire, y de un cuerpo de genios

que andan sobre la tierra. Yo voy á hacer que aparezca á vuestros ojos este segundo ejército. Observad en el cielo y en el suelo para tener la prueba de lo que os digo: «Sus familiares y los que tenían fé fijaban la vista.» Ahí teneis, les decía, á unos que vuelan con trajes verdes, y á otros con trajes blancos.» El populacho confirmaba su aserto, y si alguno se atrevía á decir que nada veía, se lo hacían ver los demás á palos. Tarabí añadió entonces. «Dios nos envía armas desde el mundo sobrenatural.» Y, en efecto, un mercader de Schiraz llegó al instante con cuatro cargas de sables. Desde este momento el populacho no dudó ya de la victoria. Este mismo viernes se oró á nombre del Tarabí en calidad de Sultán. Concluída la oración se mandaron comisarios á las moradas de los grandes personajes para llevar de ellas tiendas, pabellones y tapices. Se equipó un ejército inmenso. Los vagos y los perdidos se introdujeron en las casas de los ricos y empezaron á robar. Llegada la noche, el nuevo sultán se retiró de repente á sus habitaciones seguido de mujeres hermosas como hadas, y llevó en su compañía una alegre vida. Por la mañana hizo sus abluciones en una piscina, y sus sectarios se repartieron en pequeñas porciones, el agua que había servido para este objeto, imaginando atraerse con ella las bendiciones del cielo: los enfermos bebieron de ella también. Tarabí distribuyó á unos y á otros las cantidades recogidas, repartiéndolas por igual entre los soldados y sus propios servidores. Cuando su hermana le vió apoderarse de las mujeres y de las riquezas de los demás, se alejó de él diciendo: «El poder que por mi mediación ha conseguido, ha recibido ya un golpe terrible.» Los emires y los jefes, que habían ya recitado el versículo de la Hejira, se reunieron en Khermineh y juntaron los mongoles de sus alrededores. Hicieron los preparativos, según los recursos de las provincias adyacentes, y se dirigieron hacia Bokhara. Por su parte, el Tarabí se dispuso al combate y salió de Bokhara para ir á su encuentro, con los habitantes del bazar, vestidos á la ligera. Ambas partes se colocaron en orden de batalla. Tarabí se colocó en la primera fila con Mahbuhi, sin armas y sin coraza. Como se había esparcido el rumor de que todas las manos que se levantarían contra él, quedarían desecadas, el ejército mongol no se atrevía á disparar ni á dar sablazos. Por fin, un soldado de este ejército lanzó una flecha que por casualidad hirió mortalmente al Tarabí. Otra flecha alcanzó á Mahbubi. Este hecho pasó desapercibido de ambos ejércitos. En el momento se levantó un viento impetuoso, siendo tan espeso el polvo, que los combatientes no se distinguían unos á otros. El ejército enemigo lo creyó efecto de los milagros del Tarabí, se batió en retirada y emprendió la fuga. Los soldados del Tarabí le persiguieron: los habitantes de los campos salieron de sus aldeas con hoces y hachas y decapitaron á todos los mongoles que pudieron apresar, especialmente á los preceptores y magnates. Les dieron caza hasta Kermineh, y mataron cerca de diez mil. Los partidarios del Tarabí, creyéndole ausente, dieron el poder á sus dos hermanos; mas estos, exentos de

su prestigio y de sus facultades, fueron vencidos más tarde, acabándose con él la revolución religiosa que había iniciado.

COMUNICACIÓN MEDIANÍMICA ACERCA EL MEDIUM DE BOKHARA.

Nunca debeis poner obstáculo al espíritu que con deseo de presentaros un problema, objeto de vuestro estudio, viene á vosotros. Hay entre los árabes dos especies de creyentes, como en toda religión: los fanáticos y los indiferentes.

Sólo los primeros son los instrumentos de su progreso; los segundos siempre su rémora.

Pero ¿quién cumple mejor? Hasta ahora los segundos, porque no hay religión conocida que no se haya desviado de la senda que le trazara su fundador. Empero, no siempre el fundador llevó su obra hasta su completo desarrollo, sin variar de rumbo y sin dejar sentir en él el dominio de las pasiones mundanas. Sólo uno, ante quien todos los hombres deben inclinar la cabeza, es digno de ser considerado como terminador de su obra; pero éste la selló con su sangre, y su corona fué la del martirio. Mas no todos los discípulos de Jesús siguieron sin alteración los doctrinas del Maestro; y ¿cuán buena debía ser su semilla, que á pesar de haberse adulterado al través de los siglos y de haber degenerado tanto, todavía es la única que podrá servir de tallo para injertar en su árbol de redención los retoños nuevos que van apareciendo, y cuyas semillas parecen transportadas de otros mundos mejores!

Lo que habeis leído esta noche, tiene su fondo de verdad, y el Profeta cuya historia se halla inserta en la general de Persia, considerado como un ignorante y revoltoso, no era tal como lo describe el autor de ella; era un espíritu que aceptó la misión de arrancar la máscara á los que, bajo pretexto de religión é imbuídos de una falsa ciencia empobrecían y embrutecían al pueblo, desvirtuando los preceptos sanos del Mahometismo, y de la doctrina de Zoroastro, que hermanaron sabiamente los sectarios de Aly. Pero este espíritu á pesar de que conoció el escollo, se creyó con fuerzas para vencerlo, y no hubiera perecido tan pronto si á su vanidad de Sultán, que necesitaba sólo por algunos dias, para organizar bajo otra base aquellos países incomunicados con el resto de la humanidad, no se hubiera añadido el sensualismo del sátrapa y la codicia del magnate. Llegado este caso, su misión continuada en su persona hubiera sido un mal y no un bien; y por eso fracasó apenas nacida.

Tal sucede á menudo en las épocas de revolución, que son las que marcan las etapas de la humanidad; porque las revoluciones más que los reinados son los verdaderos jalones de la historia.

En ellas siempre aparecen una ó más figuras, dotadas de brillantes cualidades: mas como se requieren varios espíritus para llevarlas á cabo, y aunque se hayan concertado de antemano, lo que pasa entre vosotros conociendo los compromisos contraídos, de que los celos hacen que los jefes se destrocen, entre sí, pasa también entre revolucionarios ó sectarios ó espíritus que se encarnaron con el mismo objeto, que contrajeron compromisos en espíritu y los olvidan después en la tierra.

Los hombres superiores son, pues, necesarios para los grandes progresos como en las grandes empresas se requieren personas de empuje; pero su consolidación se obtiene con seres dotados como ellos ó quizás más que ellos de grandes cualidades de moralidad é inteligencia, pero no distinguiéndose por su audacia y que aparecen escalonados por generaciones, y que son los que consolidan las verdaderas conquistas del derecho y de la justicia.

Barcelona.—Medium C. D.

GALERÍA DE TUMBAS

(Continuación.)

Veamos ahora la teoría de los Santos:

En el cielo hay abogados para todo; y si sus cuidados fueran eficaces en el alivio de dolencias, harían inútiles á los médicos.

Santa Polonia cura el dolor de muelas.

San Eutropio la hidropesía.

San Valentín el mal caduco.

San Roque, San Sebastián y San Caralampio la peste.

Santa Petronila las fiebres.

San Maturino la locura.

Santa Lucía los ojos.

San Avertino el dolor de cabeza.

Hay santos que alivian los dolores de parto; que hacen hallar lo que se pierde; que cuidan de los rebaños; que salvan de los naufragios, y que dan la victoria.

San Crispín y San Crispiniano son patronos de los zapateros; San Ramón Nonato, de las paridas y embarazadas; San José de los carpinteros: Santa Cecilia de los músicos; San Antonio de los cerdos; Santa Gertrudis de los ratones; Santiago de los españoles; San Dionisio de los franceses.

Algunos Santos se hacen competencia. San Mauro y Saint-Genón se disputan la curación de la gota; y Santa Otilia, Santa Clara y San Claro pretenden la supremacía de oculistas.

Creemos que los abogados no han resuelto los problemas de la ciencia patoló-

gica, pero puede asegurarse que han proporcionado misas, velas rizadas, pechos de cera, limosnas en los cepillos y donaciones á las cofradías, abriendo un sepulcro más á las ideas antiguas, que no quieren transformarse según las exigencias de la filosofía y de la ciencia de los siglos. Y con esto venimos á tropezar con el *Diablo*, personaje que desempeñó un gran papel en la Edad-media, asustando á las monjas y metiendo la pata en todas partes y principalmente en las sacristías. Los conjuros y exorcismos se han hecho ineficaces y ridículos, raros y especiales. ¿Cómo es esto si la Iglesia es infalible é inmutable? ¿Ha cambiado el concepto de la Iglesia sobre el diablo? ¿Ha progresado el diablo y ha cambiado sus ardides para engañarnos mejor? Todo es posible, pero en tal caso la variación de las ideas inmutables es un sepulcro de lo antiguo y un faro que anuncia lo nuevo y progresivo.

El atribuir crimen á las innovaciones del progreso, es atribuirlo á la Humanidad entera que adelanta, á las leyes divinas por que se rige, y al autor que dictó esas leyes. El catolicismo que niega esas leyes progresivas no puede eludir su acción, y á su pesar se desarrolla también, modificando sus opiniones. Tal ha sucedido con las divulgadas supersticiones y hazañas de las *brujas*.

La hoguera inquisitorial fué el antídoto contra las brujas. Sprenger escribió el famoso *Martillo de las brujas*, donde se cuentan cosas estupendas, malvadas, necias y ridículas por el célebre inquisidor.

Unamos á esto los aparatos del exorcismo, las ideas dominantes sobre alquimia y astrología, y nos formaremos idea de lo que podía ser la ignorancia atizada por el fanatismo. El resultado fué que se quemaron muchas brujas, y que el siglo XIX tiene derecho á preguntar: ¿Hay brujas ó no las hay? ¿Fueron sus castigos crueldades ó necedades? ¿Fué infalible la Iglesia consintiendo estos castigos ?..... ¿Si habrán contribuído las brujas en abrir el sepulcro de lo antiguo inmutable que muda con tanta facilidad?

Si el catolicismo romano fuera lógico consigo mismo y quisiera realmente pasar por inmutable, debía consagrar de nuevo la fé en las brujas y la necesidad de su persecución, como lo dijeron: *El Exodo* en su cap. XXII, ver. 18, un concilio del siglo XII, una bula de Inocencio VIII, reproducida por Julio II y Adriano VI, y otros documentos ménos importantes... La Mariolatría, el culto que no reforma costumbres, *las indulgencias*, *el purgatorio*, *el monaquismo exagerado*, serán objeto de crítica en otra ocasión, por lo mucho que hay para hablar de ellos; hoy nos limitaremos á los milagros, sintiendo no haber sido más estensos en los temas del *Cepillo* y del *Syllabus*, del *Poder temporal*, la casta, el diezmo, el *celibato universal*, el *ayuno absoluto*, el *abandono de la familia* y *del mundo*, etc., etc. Vamos, pues, con los milagros.

Han sido tan grandes y tan raros que son necesarios los libros del Año Cristiano y algunos más para relatarlos en bosquejo.

Un Cristo que suda gotas de sangre; una virgen que llora á lágrima viva; un hueso que cura enfermedades; una virgen que se aparece en el monte y ordena la fábrica de un monasterio; un santo que reclama misas; Nuestra Señora de Guadalupe, de Loreto, de la Paloma, de África, de los Milagros, de la O, de la Luz..... que hace prodigios, son cosas vulgares y comunes. ¿Pero son ciertos todos los milagros que se relatan por cualquiera y que la Iglesia consiente en que se divulguen y exploten? Esta es la cuestión; cuestión trascendental para la fe de las masas; porque desorientadas estas pueden llegar á la incredulidad, á la irreligiosidad y á los excesos sociales, como consecuencias de una y otra. En las vidas de los santos canonizados y beatificados del sagrado orden de predicadores, escrita por Fray Manuel Amado en 1829, se cuentan cosas tan admirables que casi hacen desconfiar de la exactitud histórica. El autor dice en el prólogo: «Por obligar; pues, á que callen los labíos dolosos y falaces, reproducimos aquí los trabajos de los Tourones Marcheses y otros ilustres dominicanos, á *los que añadimos en parte, en parte quitamos y renovamos en el todo.*» «*Protestamos el buen fin que nos anima,* y deseamos que el éxito le corresponda, etc.» ¿Para qué protestar de la verdad histórica si esta existe? La protesta de añadir, quitar y renovar en la relación de los hechos, parece que cubre á estos de un velo de duda que nos trae á la memoria los *fraudes piadosos* de otros tiempos. Si los fraudes existen, sea cual fuere el móvil que los inspira, se satisface con ellos una pasión degradante de mentira que no puede servir de cimiento á la religión, y se engendra con su propaganda la anarquía y el ateismo que se querían evitar. El remedio es tan malo como la enfermedad. Por otra parte, no siendo los milagros motivo de salvación, ¿es posible que se llegue á la disolución social como dicen los frailes, por no creer en la mitad de ellos?

Los abusos de la fe en los milagros han sido tan grandes, que sin tardar mucho nos admiraremos de ver milagros sin antecedente histórico, sin valor crítico, sin autoridad de sus testigos, sin fuerza moral para probar la veracidad histórica.

La Iglesia depositaria de la fe no debiera consentir los falsos milagros que adulteran aquella fe, y que predican la incredulidad en vez de atraer á los fieles. Una fe adulterada, consentida y explotada por quienes debieran tener interés en su pureza histórica, es un sepulcro en cuyas tinieblas se oscurece el brillo de la verdad, y bajo cuya losa se hunde cada vez mas el cadáver de las viejas ideas de inmóvil perfección.

Á los milagros ha sucedido lo mismo que á las brujas y al diablo: han venido á ménos ó se han transformado. Antes se llamaba á los creyentes á presenciar los prodigios operados en los sepulcros de los santos; hoy la exhibición se limita á un corto número de fieles; antes se multiplicaban de un modo asombroso, hoy escasean notablemente.

Es raro ver que las piedras manen vino y los peces se vengan á la mano, como hacía San Gonzalo de Amarante para pagar á los obreros del puente del Tamaga; es difícil que la tripulación de un buque vea cruzar á un hombre embarcado sobre su capa como San Raimundo de Peñafort; parece imposible que un pobre se convierta en crucifijo como aconteció por influencia de San Álvaro de Córdoba; escasean las elevaciones de San Bernardo Scammacca y sus resplandores; las visiones y profecías de Constancio de Fabriano; es rarísimo el no quemarse en el fuego, como aconteció á Pedro Gonzalez Telmo; parece un sueño que los muertos levanten el pié, como hizo el cadáver de Inés para que lo besara Catalina, y que llueva maná como nieve; parece increíble que Sadoc y 49 compañeros mártires, degollados en el coro al cantar una salve, entraran en el cielo continuando el cántico que habían empezado y vestidos de estolas, como si nada les aconteciera.

En este lenguaje debe haber indudablemente mucha retórica, aun con sacrificio de la claridad de ideas; pero sea de esto lo que quiera, y aun suponiendo que los santos puedan entrar en el cielo vestidos y calzados, el hecho notable que aparece es el contraste de la multiplicidad antigua de los milagros y la escasez presente de ellos en una misma religión, inmutable y santa; exceso de milagros cuando todo el mundo católico creía, y escasez de ellos cuando la incredulidad cunde y se hacen más necesarios.

Esto parece una contradicción y debe serlo.

Lo cierto es que hoy abundan poco las curaciones de María Bartolomea de Baguesio, de Osanna, de Martina y otros mil; escasean las visiones, las profecías, las revelaciones, etc., etc. Esto hace sospechar que la mitad de los milagros son falsos; y si no lo son, ¿por qué no se exhiben para confundir la impiedad?

El exceso de milagros falsos ha sido contraproducente; en vez de avivar la fe la apaga; en vez de atraer creyentes los ahuyenta.

La fabricación de milagros consentida sin escrúpulo por Roma á cambio de oro, ha dado á esta por corona el anatema de la filosofía, por trono un sepulcro más.

¿Habrá todavía quien crea que vive el catolicismo romano con sus errores y que tiene fuerza para restablecer el pasado?

Si Roma no es un cadáver, es de seguro un ánima de otro mundo que vaga entre las tumbas de los muertos; es un fantasma que huye del sol de la ciencia, que se asusta de la luz de la razón, que maldice el progreso, y que entre las convulsiones de un trono caído, y entre el sonrojo de una dominación perdida, lanza maldiciones á la ley divina de la perfectibilidad, que mudando sin cesar las cosas cambia las pasiones de los siglos y los destinos de la Humanidad.

¿No basta todavía á los inmovilistas del ultramontanismo para dominar su fe en los triunfos de lo pasado, los sepulcros que hemos enumerado al romanismo?

¿Quereis otro? La incredulidad general.

¿Quereis otro? La ciencia: los sabios: la filosofía.

¿Quereis otro? Los adelantos de la historia.

¿Quereis otro? El cruzamiento de las sectas.

¿Quereis otro? La soberanía de las naciones.

¿Quereis otro? Las asociaciones libres morales.

¿Quereis otro? La enseñanza oficial de la Economía Política.

¿Quereis otros? La prensa, el invento de Guttemberg; los descubrimientos de las ciencias físicas, astronómica, física, geología, que investigan las edades del mundo, la composición química de los astros, las primaveras eternas que agitan la vida universal de los mundos.

¿Quereis otros? La industria y el comercio, que en vez de predicar el desprecio del mundo nos dicen que le amemos; la agricultura, que nos anuncia las maravillas de un futuro paraiso; la higiene, que nos manda y recomienda la riqueza para prolongar la vida y nos prohibe los azotes y los ayunos excesivos; la moral filosófica moderna, que nos anuncia la existencia de una vida infinita y lo absurdo de una sola etapa del sér, como contraria á los divinos atributos. El romanismo tiene enemigos en todas partes.

¿Quereis otros?... Pues bien, los tendreis: porque los muertos saldrán de sus tumbas y vendrán á predicar con lenguas de fuego que Roma está con ellos, y que sus doctrinas contrarias al progreso son del pasado y no del porvenir. Y cuando el eco de los muertos retumbe en nuestro oído, acaso el alma se sobrecoja de temor, espanto ó caridad, y en lo interior de su conciencia elevará un responso gratis y en lengua vulgar por el ánima errante del *ilustre finado* llamado *Catolicismo Romano*.

¿Quereis todavía *más sepulcros?* Pues los teneis en el símbolo *Quicunque vult servari*.....

¿Quereis otros? Los teneis en los últimos dogmas.....

¿Quereis otros? En el remoto Oriente se abre la fosa de las tradiciones plagiadas, que han hecho al Occidente tributario del brahmanismo en las ceremonias del culto.

¿Quereis otros? Estudiad el asilo del catolicismo; refugiado en los pueblos más atrasados, cuya inteligencia ha modelado, fomentando la superstición, dándoles por ideal el *Syllabus,* por autoridad teológica el jesuitismo romano, por aspiración social la política ultramontana, ve hoy el fruto de sus errores, ve el abismo del pasado á cuyas profundas entrañas él mismo se arroja por no poder soportar el brillo de la luz.

¿Quereis saber de un modo fijo el valor del catolicismo en las conciencias? Pues bien; contrastad los católicos con el *Syllabus* en la mano y vereis los que cumplen fielmente los preceptos de la Santa Madre Iglesia; y si esto no es fácil,

pedid á los sacristanes la estadística exacta de los que *cumplen con la Iglesia* anualmente; pedid la estadística de las bulas; la estadística de los quebrantamientos contra los ayunos y comidas de carne en cuaresma. Si el catolicismo romano tiene apariencias de vida parcial es por la parte política que envuelve, por los intereses personales que protege. Por lo demás, hace tiempo que murió, llevándose consigo la teología de los seminarios y la tablilla que anunciaba la saca de ánimas del purgatorio.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

LA EXAGERACIÓN

De la exageración á la falsificación no hay más que un paso; y tan lejos está de la verdad el que exagera como el que falsifica; pues el primero es aquel que al referir un hecho ó acción de cualquiera de sus semejantes, lo remonta á una altura inconcebible ó lo rebaja hasta allí donde le pueda conducir la miseria humana, quedando el caso tan desfigurado, que apenas si se conoce su fondo primitivo: el segundo es el que, con ménos escrúpulo que el primero, despoja la cosa de toda verdad y la comenta del modo que más le place, sin importarle nada absolutamente el que aquello sea tan distinto de lo que en sí es; resultando de esto, que si la exageración desfigura el hecho, por lo que se abulta en buen ó mal sentido, la falsificación lo transforma ó crea á su antojo; siendo tan perniciosas las dos y pareciéndose tanto, que bien podemos decir que de la exageración de los hechos nace también su falsificación.

Muchas veces sucede que lo que solamente es un principio de desarrollo en el cumplimiento del deber, se encomia de un modo tan exagerado, que convirtiéndose en un falso incienso, en vez de elevar más bien perjudica al que se le tributa; porque hasta el mismo que lo propala, moralmente sabe que exagera, que no está en lo cierto, y que comete un acto indigno de todo sér recto y justo, pues al exagerar una virtud que apenas comienza, se pone más de manifiesto aquel exiguo mérito que posee; á ménos que la ceguedad humana, que tanto abunda y que tan acostumbrada está á recoger lo malo por lo bueno, haciéndose eco de lo imperfecto, eleve al santuario de la virtud al que aún no se halla dispuesto á penetrar en él. Y lo mismo sucede cuando se comienzan á ensanchar los defectos agenos: éstos llegan á un grado tal de relajación en boca del que exagera, que generalmente el que sólo adolecerá quizá de faltas leves, se hallará más degradado á los ojos del mundo que el verdadero criminal.

Á la vista del hombre pensador, la exageración pierde toda su valor, porque

considera los extremos como un mar borrascoso en el cual siempre hay peligro de zozobrar, y se aleja de ellos como buen previsor; pero á los ojos de la ignorancia toma gigantes proporciones y causa inmensos males, porque todo se involucra y falsifica en demasiada elevación de unos y gran descrédito y perjuicio de otros.

Hay tantos charlatanes que exageran, tantos hipócritas que mienten, tantos ignorantes que aceptan lo que no entienden y tan pocos pensadores que analicen, que no es extraño que la humanidad tropiece, caiga y se levante mil veces del mísero lodazal de las pasiones, sin que vea más luz en su camino que los cárdenos fulgores del engaño y la ficción; y unos vociferando virtudes y amor que nunca han existido, para crearse una nueva atmósfera de simpatía ante la sociedad, otros echando combustible á los defectos para agigantarlos hasta la saciedad y satisfacer una venganza, éstos llorando para transformar la alegría en sentimiento aparente, aquellos riendo para ocultar sus remordimientos, y los ménos, paseando su impasible mirada por ese conjunto de miserias humanas donde todo se corrompe, forman una generación decrépita que muere á manos de la exageración; pues el amor, la virtud, los defectos, las religiones y los más grandes ideales, todo lo profana y desfigura la exageración, hija del malhadado orgullo del hombre y de la crasa ignorancia que le envuelve.

¡Cuántas veces la exageración de los hechos hunde á más de una familia en el olvido é indiferencia social, mientras que á otras les da una preponderancia que están lejos de merecer!

La exageración puede decirse que es el barómetro de ciertas conciencias, porque sea en el sentido que quiera, siempre anuncia la viciada atmósfera que las circunda; pues cuando tributan elogios á quien no los merece, son hipócritas; y cuando abultan los defectos agenos, sólo responden á una venganza oculta que se satisface con la mayor sangre fría, deshonrando del modo más inicuo.

Sabido es que no hay humo sin fuego, y que cuando se habla de alguien, ó mejor dicho, cuando se va á exagerar la cosa, ya sea en un sentido ya en otro, siempre hay algo que sirva de base; y tanto es así, que aunque un individuo tenga más defectos que virtudes, si la exageración quiere, con una sola condición buena que posea es lo suficiente para que aparezca como un ángel ante la sociedad cuando en realidad no es nada, toda vez que una ó dos buenas condiciones no constituyen la perfección de ningun sér, ni dos ó tres defectos tampoco significan el que sea completamente malo; pudiendo uno y otro, sin distinción alguna, ocupar tan solo un lugar mediano en el orden moral de su progreso, y no los extremos que la exageración les atribuye.

La exageración solo sirve para engañar á la opinión pública, porque ésta generalmente se alimenta de los datos más ó ménos ciertos que le proporciona la otra; pero á los amigos íntimos de aquel á quien se ha exagerado algun hecho,

no es posible que jamás se les pueda engañar, puesto que para éstos no tiene fuerza, en razón á que al tropezar con ella, la justa indignación que sienten es el magnetismo moral que la detiene, diciéndola: ¿Por qué encumbras á aquel que tan poco hizo y por consiguiente nada merece? ¿Por qué degradas al otro que tanto bien hizo, por sólo uno pequeña falta que cometió? ¿Por qué por otro lado vociferas el amor á tu familia que jamás has sentido sino en ínfimo grado? ¿Por qué buscas los extremos, si con ellos sólo recibirás el rudo choque de dos cuerpos que se repelen? ¡Huye, huye de la tierra y vé á hundirte en el polvo del olvido; porque tú eres la misma hipocresía enalteciendo á los unos, la injusticia degradando á los otros, la falsificación mezquina fundando frágiles edificios para que te crean propietaria, y de este modo, huyendo siempre de la verdad como el falso profeta, juegas con la virtud y el vicio del modo que más te place!

En la Tierra se vive muy mal, es cierto; pero es porque nosotros mismos infestamos su atmósfera con nuestros desaciertos. Los extremos son nuestra general condición, y raras veces apelamos al término medio. Si es en amor, se volcaniza con la locura ó se petrifica con la indiferencia; en religión con el fanatismo ó el escepticismo; en política con la ambición desmedida ó una indolencia que raya en lamentable descuido; en los grandes ideales, desfigurando su forma ó significado, y así sucesivamente, siempre la exageración rinde culto á todos nuestros actos, y lo justo, lo más lógico, es casi un mito para la generación presente.

Una vez le oimos decir á un respetable anciano, que el que exagera es un verdugo de sus semejantes, tanto si eleva como si degrada; pues como dista mucho de la realidad, si lo primero, escarnece á la virtud; si lo segundo, da paso á una deshonra que no existe.

Nosotros creemos que la exageración es un mal grave al cual no se le da importancia alguna; pero que, sin embargo, hace infinidad de víctimas. Así es que, abrumados por el pesado yugo de la existencia y ávidos de aspirar otro ambiente más puro, no cesamos de investigar las miserias de la Tierra, para que ellas nos sirvan siempre de base en nuestros artículos; pues no hay nada que tanto induzca á pensar, como el dolor mismo, producido, las más de las veces, por el desborde de las pasiones; y en la exageración, hemos hallado una fatal trascendencia ó especie de epidemia que destruye moralmente cuanto toca.

¿Para qué exagerar virtudes y defectos?

¿Por qué no dejar á los unos y á los otros, tal y como en sí son?

¿Por qué, á esa oratoria improductiva y de mal gusto, no se antepone el silencio, mucho más discreto en tales casos?

Y decimos esto, porque al hablar de nuestros parientes, amigos ó conocidos, tenemos el sagrado deber de ser muy justos en nuestras apreciaciones: si poseen virtudes, debemos encomiarlas de un modo natural, sin exagerarlas ni aumentar

las que no existen, porque entonces, nos separamos de la verdad y nos convertimos en hipócritas aduladores: si poseen algun defecto, es necesario cubrirlo con el silencio, porque así, ni se les da publicidad, lo cual es un acto de caridad, ni se les difama con el aumento imaginario, peor mil veces que el mayor de los crímenes; mas como somos tan injustos en este mísero destierro, sucede, que para elevar á unos se degrada á otros, y en cuestión de exagerar y desfigurar los hechos, todos son grandes oradores; pero cuando se trata de ser justos y de dilucidar la verdad, la elocuencia se convierte en mutismo, y es porque la franqueza es condición que aun dista mucho de los humanos; en cambio, la ficción es su alimento; y por esta razón, salvo algunas excepciones, todos se engañan mútuamente y todo se exagera, y desde la cosa más insignificante hasta la de más importancia, todo sufre una transformación repugnante y viciosa.

Por todas partes se ve el fruto de ese árbol podrido, y es porque casi todas las conciencias carecen del sentimiento de justicia. Nadie busca la realidad de la cosa, sino que la aceptan mal y la propalan peor; resultando de esto, como llevamos dicho, los extremos, fatales en todos conceptos, ya que siempre conducen á la falsedad, que es la base de la injusticia.

Generalmente acontece que aquello que más halaga á cada uno de por sí, se acepta, tanto si es bueno como si es malo; tanto si beneficia á nuestros semejantes como si les perjudica; se acepta por egoismo y se le da una preponderancia suma, sin observar la cosa, sin estudiarla, sin buscar su forma primitiva ni su parte lógica, sin escudriñar su fondo ni analizar su verdad, y así la exageración hace sus comentarios y coloca la cosa del modo que su ignorancia se lo permite: si se trata de prodigar afectos, hace olvidar los más sagrados deberes, para rendir culto á otro afecto engrandecido que lo absorbe todo por completo, como si el Universo entero estuviera replegado en aquella sola dilección; y ya tenemos á la exageración degradando al amor, lo más puro que se conoce en sentimientos, porque lo conduce al extremo y lo despoja de su natural belleza: se habla de un enemigo; ya puede ser un ángel, la exageración se encarga de reducir á polvo sus virtudes, dando elasticidad á los pocos defectos que posee: si se habla de un sér querido, entonces la mutación es más grandiosa y notable, y decimos notable, porque los defectos se transforman en virtudes; y como éstas andan tan escasas en la Tierra, el trabajo es más arduo; pero como para la exageración no hay vallas, por imperfecto que sea el sér querido, aparece como un ángel de luz en todas las perfecciones morales y materiales: si se trata de los fenómenos científico-morales y materiales que encierran las filosofías y los inventos, antes de tener ninguna noción de ellos y sin comprender si caben ó no en lo posible ni siquiera detenerse á reflexionar, se ríe sarcásticamente, se murmura, se censura de un modo injusto, se le llama loco rematado al gran inteligente que promovió la cuestión, y la exageración, siempre inflexible, recompensa al infatigable pensador,

cuando ménos, con el más vil desprecio de la sociedad; y, así sucesivamente, desfigurando y desvirtuando el fondo de las cosas, se va formando una disforme y pesada bola de nieve que únicamente *la fuerza de la razón* es capaz de destruir con facilidad.

Á la exageración, hay que anteponer la calma, la observación y el estudio incesante, para ir en busca de la realidad que encierra.

No hay para qué abultar los defectos, que por pequeños que sean, bastan para producir mil dolores; ni tampoco encomiar virtudes que no existen, porque siendo estériles ó ficticias, jamás darán el benéfico resultado que da la *verdadera* virtud; como asimismo censurar injustamente y con pretensiones de sabiduría, lo que no se sabe, bien porque no se alcanza á comprenderlo, ó porque no se tiene la menor noción de ello.

Debemos ir siempre en pos de lo justo, inclinarnos allí donde la verdad impere, y si al pronto no se encuentra, buscarla con afán para gozar de su nitescencia, antes que vivir entre las sombras del error.

Destruir la exageración sería arrancar una venda á la ignorancia, curar una de las llagas sociales que tanto daño causan, y dar principio á la gran obra de la regeneración.

Para edificar bien, es necesario construir antes; las conciencias, se hallan empañadas por el vapor de las imperfecciones; separemos éstas, y vislumbraremos la hermosa estela de la virtud.

La instrucción, nos abre sus brazos; la civilización, nos muestra dilatados horizontes y la imagen del progreso nos sonríe amorosa, para remontarnos allí donde, en vez de los extremos, sólo existe lo justo y lo real, que es lo verdaderamente bello.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

LA CURIOSIDAD

Hubo un día un gusano
que deseaba,
ver dentro de una rosa
lo que encerraba.
Subióse por el tronco,
y muy ligero,
cuando á mirarla iba
es prisionero.

La rosa abrió sus hojas,
pero no quiso
que nada descubriese
sin su permiso.
Así también vosotros
algunas veces
por ser tan curiosos
pagais con creces.
No querais mirar nunca,
que en cualquier cosa
sereis como el gusano
dentro la rosa.

Barcelona 13 de Julio de 1882. — Medium Pilar.

CRÓNICA.

*** *El Espiritista Catalán* del 31 de julio último, número 5, en un articulo de cabecera, titulado: «Al vado ó á la puente» ataca tan fuertemente al nuevo colega *Revista de Estudios psicológicos,* que empezó á publicarse en Santiago de Cuba en 1.º de junio, que si el Director y redactores del colega cubano no fueran espiritistas antiguos y prácticos, por las rudas polémicas que en aquellas regiones han tenido que sostener con las dignidades del catolicismo, cuando aún no había llegado allí la pequeña dosis de la poca libertad que disfrutamos en la península, había para que dejaran á un lado la propaganda y esperar órdenes de quien sepa más ó se halle en condiciones de instituirse en maestro supremo de Espiritismo.

No crea nuestro colega barcelonés que vamos á fulminar una censura, ni siquiera á iniciar una polémica; valemos tan poca cosa, con relación á esa ciencia llamada Espiritismo, que tanto se manosea sin comprenderlo ni quererlo estudiar como se debe, que no podemos hacer ni lo uno ni lo otro, asi es que dejamos al articulista con todo el mérito de su filipica y la razón de sus comentarios, en contra dé nuestros hermanos de Cuba.

El buen criterio espiritista hará lo demás.

Pero á fuer de tolerantes, debe también permitirsenos que hagamos las observaciones que nos sugiere el contenido del citado articulo.

Dice el periódico espiritista cubano: *Que respetará todas las religiones positivas sin atacar ni permitir se ataque* IRRESPETUOSAMENTE *á ninguna de ellas,* EN LAS COLUMNAS DE SU PUBLICACIÓN.»

Esto es muy espiritista, colega barcelonés; pueden atacarse los vicios, el fanatismo, el neismo, los absurdos de todas las religiones y creencias, inclusos los de algunos espiritistas, pero con dignidad, respetuosidad y decoro, que acusa nobleza y elevación de alma; pero no con irrespetuosidad y saña, que revela alma pequeña y de dudosa educación.

El Espiritismo nos ha enseñado á ser tolerantes por excelencia, y si no lo fuéramos en la práctica, no tendríamos derecho á que los demás lo fueran con nosotros; y no se puede ser tolerante sin ser respetuoso; y no se puede ser respetuoso, atacando una religión secta ó creencia con poco decoro y circunspección. El respeto ó respetuosidad no es adhesión á la secta ó creencia que se ataca en noble discusión, en la que se quiere probar una verdad que oscurezca y destruya un error. Esta es la verdadera misión de los espiritistas y si saben cumplirla les basta, sin necesidad de recurrir á otros medios de batallar, que los toleramos, pero que no estamos por ese sistema. Los espiritistas tenemos trazada nuestra *línea de conducta* en las obras fundamentales del Espiritismo; tenemos además una série de artículos en la *Revista de Barcelona*, que son el verdadero tesoro del espiritista práctico; son otras tantas comunicaciones de los Espíritus, que llenan perfectamente su cometido y no vemos, ó no sabemos ver, que los redactores del periódico de Cuba, falten á esas reglas.

Dice también el periódico cubano, que *el Espiritismo no es una religión*, y se llaman *hijos fervientes de la cristiana iglesia. Abracemos el Espiritismo*, continuan diciendo: *abramos nuestros pechos á su benéfica influencia,* etc. ¿Qué ha visto en todo esto de malo el colega catalán? ¿En dónde están esos pecados para aconsejar á nuestros hermanos de Cuba que tiren la pluma? Acaso no es una verdad, que desde Kardec hasta hoy se ha dicho siempre, que el Espiritismo no es una religión? ¿No es otra verdad innegable que los espiritistas se honran con el título de cristianos espiritistas? Han dicho otra cosa los espiritistas de Santiago de Cuba, sino que son espiritistas cristianos?

Algo más complaciente y tolerante ha sido *El Espiritista Catalán,* para los que él llama *Espiritistas de Sans,* dirigidos por D. Nicasio Unsiti, en su articulo encomiástico de 15 de Agosto, número 6.

Uno de los mejores y más ardientes adalides del Espiritismo en Cataluña, le llama el colega catalán á D. Nicasio (conocido por el curandero de Sans), y espiritistas *evangélicos*, al rebaño que le sigue con tal fruición, que se parece mucho á fanatismo. Tampoco hemos de ser nosotros los que contrariemos al *Espiritista Catalán,* sobre el concepto que haya formado del Sr. Unsiti y sus adeptos, pero sí podemos declarar y declaramos con toda la fuerza de la razón y por una historia de muchos años, historia que nadie ignora seguramente, más que el colega de Barcelona, que D. Nicasio, ni en sus teorías, si las tiene, ni en sus prácticas,

acredita ser espiritista; si así fuera, sólo nos habría dado el triste espectáculo de una funesta subyugación, lo que en su particular secta será un gran mérito que pudiera constituir santidad. (No fuera este el primer caso).

Nuestra opinión, sin embargo, vale poco y será preciso someter á otra autoridad el fallo de esta cuestión.

Díganos, pues, el Buen criterio de la universalidad de los espiritistas, si los hechos que vamos á consignar pueden pertenecer á la escuela espiritista, á ménos de que los rija una subyugación manifiesta, en la que se complace el subyugado:

Recorrer los pueblos y llamar por pregones á los enfermos y lisiados, para ser curados en la plaza ú otro punto determinado.

Usar un especial sistema hidropático para curar toda clase de enfermedades físicas y morales, hasta para lavar de sus impurezas á los espíritus ó almas en sufrimiento.

Casar y Bautizar, con fórmulas especiales.

Aconsejar y hasta prohibir á sus adeptos la lectura de libros y periódicos espiritistas, debiendo sólo hacer uso del viejo testamento en su templo. (Templo Evangélico).

Prohibir el vino, las manzanas, la liebre y otros manjares por perjudiciales é inmundos.

Mandar cavar la tierra, ocasionando cuantiosos gastos á cierta familia de ilusos labradores, buscando las aguas del Jordán, para utilizarla para curaciones.

Levantar templos evangélicos en puntos diferentes y otras muchas excentricidades por este estilo, para cuya enumeración necesitaríamos muchas cuartillas; pero basta lo dicho para nuestro objeto.

Juzguen ahora los que han querido tomarse la molestia de leer, y no dudamos que el fallo será unánime.

Aquí concluye la pequeña misión del cronista; nuestro desinterés por el espiritismo es tal, que nunca nos hemos hecho la ilusion que pudiéramos atraernos voluntades y simpatías diciendo verdades. Si fuéramos ambiciosos, egoistas, ó tuviéramos otras aspiraciones, renunciaríamos hasta la menor distinción, dentro del Espiritismo, porque sabemos que para los espiritistas no puede haber pontífices, ni sacerdotes, ni otras gerarquías, porque no tiene templos ni culto externo; y el que levanta templos, tras anda del pontificado y de la prebenda.

Mucho cuidado, espiritistas de buena fe, que el lobo anda disfrazado con piel de oveja y se os cuela en el redil cuando ménos lo pensais.

*** Ha sido enterrado en su panteón de la cueva de San Ignacio de Loyola (Manresa) el cadáver de una señora baronesa, dejando sus cuantiosos bienes de fortuna á los jesuitas.

Ha fallecido en la ciudad de Zaragoza una señora viuda, dejando á los jesuitas toda su fortuna, que asciende á trece millones de pesetas.

En Santander ha fallecido una señora que ha dejado toda su fortuna para que se terminen las obras del convento de Suesa, y para la construcción de otro convento en Santander. La difunta tenía varios sobrinos en la mayor miseria.

A este paso ya sabemos quiénes han de ser los herederos de la riqueza de España dentro de poco tiempo.

*** En Ragusa (Dalmacia) una joven se abalanzó sobre el sacerdote que oficiaba en la catedral, dándole cinco puñaladas. El sacerdote era jesuita. ¿Por qué sería eso de las puñaladas? No lo dice el colega que ha dado la noticia.

*** En los últimos días de Agosto se celebró otro entierro civil en Sabadell. El señor Urquinaona diría: ¡Oh, tiempos impíos! ¡Arrebatar á la iglesia los huesos de sus hijos!... y los cuartos. En el mismo punto siguen enterrando civilmente.

*** En Baracaldo, Retuerto, Vergara y otros pueblos, allá en el seno de aquellas montañas que en otro tiempo fueron cuartel general de los carlistas y fértil semillero de curas *trabucaires,* el espiritismo hace su propaganda sin molestar á nadie, como no sea á algunos prebendados que temen perder su cielo en este valle de lágrimas. El día 30 de Mayo fué bautizada civilmente una niña que se le puso por nombre Amalia, hija de don Angel Bardeci y de doña Antolina de Torróntegui, siendo los testigos, y por consiguiente padrinos, don Tomás Ayestarán y don Pascual Arostegui, todos espiritistas de aquellas comarcas. El cura párroco de Baracaldo no estuvo ocioso: se propuso aguar la fiesta entablando discusión con el padre de la niña, pero nada: esfuerzos de un cuerpo anémico que se va lentamente, pero que se va de verdad.

*** Nos ha extrañado sobremanera ver reproducido en *El Buen Sentido,* un suelto de nuestro apreciado colega de Humacao *El Peregrino.* Dice así:

«Hacemos presente, y con especialidad á los espiritistas de Caguas, que enviamos por conducto de don Francisco Simonet, en letras de giro, como suscrición que resultó á favor de doña Amalia Domingo y Soler, 763 reales, cuya suma recibió don José Amigó y Pellicer de don José María Fernández, según carta dirigida al citado señor Simonet.»

Ni el director de *El Peregrino,* ni D. Francisco Simonet, ni nadie, ha mandado al señor Fernández la cantidad de 763 rs. para entregar al señor Amigó ni á otra persona. Sentimos la equivocación ó la ligereza, mayormente cuando podría dar lugar á dudas, y rogamos á quien competa, que rectifique ó aclare mejor los conceptos, pues no es cosa de darse al público lo que no se sabe con mucha seguridad.

Sabemos que la cantidad expresada no la ha recibido doña Amalia hasta estos últimos días, cuando el mismo Sr. Simonet ha pasado por Barcelona de regreso para Puerto Rico.

*** Los espiritistas de Andújar sostuvieron, no hace mucho, una cuestión

contra un católico que negaba la existencia de la papisa Juana, fundándose en un relato del siglo IX que niega el suceso. El asunto se ha llevado á la prensa, y los espiritistas iliturginos han publicado una hoja en la que con referencia á 43 historiadores, la mayor parte católicos, entre ellos algunos prelados y sacerdotes, se prueba y afirma la existencia de dicha papisa, así como su inesperado parto. Termina la hoja con aquellas frases nunca olvidadas de Strossmayer: «Aún pudiendo hacer correr toda el agua del Tíber sobre ella (la Historia) no se podrá borrar ni una sola de sus páginas.

*** En *El Espiritista Catalán* del 31 de Agosto, leímos un suelto del que se desprende, que para la formación de un *Ateneo Espiritista Barcelonés*, se toma nota de los nombres y domicilios de los señores interesados en la instalación de dicho Centro, para invitarles oportunamente á una reunión previa, que tendrá lugar para estudiar detenidamente el asunto y nombrar de su seno la comisión organizadora. Deseamos á los iniciadores el más satisfactorio resultado y que pueda contarse luégo con la instalación del nuevo Ateneo, pero con las reservas necesarias para que los ateneos y centros espiritistas no se transformen en templos bajo ningun pretexto, que para levantarlos no faltan gentes sencillas y reminiscencias farisaicas, dispuestas á pedir y á dar para lo que ellos llaman objeto santo, ó sino pregúntese á las monjas y á los frailes que fabrican cuantas iglesias y templos quieren con la misma facilidad que brotan los hongos despues de una lluvia de otoño. El Espiritismo, como desenvolvimiento de las más puras enseñanzas de Jesús, síntesis de todas las verdades filosóficas religiosas, es pobre de solemnidad, como el maestro, que oraba en el huerto ó en el campo, bajo la bóveda celeste.

*** El artículo publicado en el número 40 de *La Montaña*, correspondiente al 3 del actual, titulado « Cuatro palabras sobre la pastoral publicada por el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona en el Boletín eclesiástico de la diócesis de 15 Agosto del presente año» ha sido denunciado por el Fiscal Sr. Freixa. Sentimos el percance y deseamos el mejor éxito para nuestro valiente y apreciable colega. Se nos ocurre que ese Sr. Freixa tal vez sea pariente de otro de igual apellido, jefe militar que sirvió con los carlistas en la última guerra, á cuyo campo intentó llevar la caballería de la G. C. que mandaba en las filas del gobierno.

*** *Le Moniteur*, de Bruxelles, ha expedido circulares de invitación á los presidentes, directores y miembros de todos los grupos espiritistas, para asistir á la Asamblea espiritista que ha de tener lugar en Bruxelles, en el local denominado *Salle du Petit-Paris*, el 24 del actual, rue Ducale. Se ha solicitado del señor ministro de obras públicas, la reducción del 50 por ciento que las administraciones de los caminos de hierro deben hacer á las personas que viajan para asistir á los Congresos ó á las Asambleas numerosas.

*** Don Vicente Torres Villanueva, uno de los más antiguos y consecuentes

espiritistas de Madrid, pasó á mejor vida el día 5 de Julio último en Alicante, á la evanzada edad de noventa y dos años. El señor Torres Villanueva trabajó por la libertad y por todas las buenas causas hasta los últimos días de su existencia, bien empleada por cierto, y que le ha de facilitar grande progreso. Lleve su buen espíritu el recuerdo sincero de los amigos que aquí quedamos esperando nuestro turno.

*** No hace mucho tiempo que en París, una pobre mujer, desesperada por la muerte de un hijo que era su único amparo, intentó arrojarse al Sena desde el puente de Austerliz, pero fué sorprendida por un hombre que pudo evitar la desgracia conduciéndola en seguida á la comisaría. La infeliz madre, abandonada por su marido hacia 15 años, no podía prever de ningun modo el desenlace de un cuadro tan terrible. Su salvador providencial no era otro que el mismo marido que la abandonó con su hijo menor, Mr. Moler, que hacía tiempo ignoraba el paradero de su consorte, y la buscaba con interés para partir con ella las riquezas que había adquirido en América. Al entrar en la comisaría ambos se reconocieron.

Un materialista dirá con mucho aplomo: ¡Casualidad!

*** El 13 del actual, en San Quintín de Mediona se enterró civilmente á María Tubella, consorte de Ramón Rigol. El cadáver de María fué llevado por grande acompañamiento, compuesto de todas las clases de la población. Las doce mujeres más pobres de la villa llevaron en brazos el féretro, y además 30 pobres de solemnidad. Á las primeras se les distribuyeron 16 rs. á cada una y á los segundos 6 rs. por persona.

El cura, no pudiendo estorbar este acto civil, se contentó con decir que todos los que iban al entierro estaban excomulgados.

ERRATA NOTABLE. Por error de compaginación se pasó un salto en el número anterior en la sección de Crónica, pág. 254, cuya séptima línea debe leerse en la vigésima novena de la página siguiente, errata que de seguro habrá corregido ya el buen sentido de nuestros lectores.

ANUNCIO.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó coleccionados con las mismas ventajas, según el pedido.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.

Año XIV. Octubre de 1882. Núm. 10.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-Homo: X: El apóstol.—Algunas observaciones acerca de los sueños; capítulo II.—De las visitas entre espíritus durante el sueño, según los poetas árabes.—¡Almas excelsas!—Lo racional, lo decoroso y lo justo.—Los cristianos y los judíos.—Crónica.

ECCE-HOMO

X

EL APÓSTOL

La verdad es el fin último de la vida intelectual; de la misma manera que la virtud, tomando esta palabra como comprensiva de todos los sentimientos que la bondad desarrolla en el corazón, es el fin último de la vida moral. Por esto, cuando el resorte de la vida intelectual es la aspiración á la verdad, el hombre vive conforme su naturaleza y su dignidad prescriben; y cuando el poderoso motor de la vida moral es el noble anhelo de conquistar y poseer la virtud, bien que no se obtiene sino después de grandes luchas, el hombre vive, moralmente, como Dios le ordenó.

Hemos expuesto ya lo que entendíamos por verdad en su acepción lata; hemos descubierto que ésta era el elemento constitutivo de la vida del alma, y después, obligados por la lógica, hemos reconocido, que el que andaba fuera de los caminos de la verdad, esclavo de la superstición y juguete de la concupiscencia, era como alma muerta.

Ahora bien; las almas no pueden permanecer eternamente, como Lot, petrificadas, mirando siempre hácia atrás y contemplando en el pasado las Sodomas y Gomorras de sus preferencias. Tampoco pueden dormitar bajo la losa de un sepulcro, como Lázaro, hasta llegar á la muerte de todos sus sentimientos nobles,

de toda su generosidad, de todas estas fuerzas de abnegación que tantas veces á lo sublime la transportaron. Las almas deben vivir; es más: están destinadas ellas á manifestar la forma más bella, la forma eterna de la vida, la inmortalidad.

Dos son, pues, los hechos que surgen en las comunicaciones últimas: primero, que la aspiración de conquistar y poseer la verdad es, en definitiva, el elemento constitutivo de la vida del alma; segundo, que hay muchas almas que no sólo no se preocupan de esta aspiración, sino que ni siquiera piensan en ella. Esta contradicción entre lo que es y lo que debe ser, necesita su término de mediación. Los dos aspectos deben relacionarse. Ha de haber alguna acción poderosa, alguna fuerza que convierta lo que es en lo que debe ser, es decir: se ha de encontrar un medio que vaya modificando la realidad y ajustándola por grados al ideal. No puede negarse ninguno de los dos aspectos. La vida del alma no es posible trascurra fuera de los caminos de vida: la inmortalidad, este don precioso de la esencia divina, no ha de invertirse, como la vida temporal, en concupiscencias, en puerilidades, persiguiendo lo pasajero, atascándose en lo transitorio ó en busca sólo de efímeros goces. Conocer la verdad y practicar la virtud, tal es el fin que debe proponerse el alma. Huir de la virtud como se huye de una plaga, y despreciar la verdad como se desprecia una quimera que durante mucho tiempo fué nuestro tormento, tal es la verdadera conducta de muchas almas. Se ha derribado del altar al Dios verdadero, y en su lugar se han colocado multitud de dioses falsos; á los grandes y santos intereses, se han sustituído los mezquinos y pueriles. No se ocupan de la verdad, pero se preocupan con el error: no allegan bondad, pero se dejan seducir y cautivar por los falsos oropeles del vicio.

Esta contradicción entre lo que es y lo que debe ser, ha de tener un término.

Si la realidad resulta siempre aparentemente en oposición con el ideal, en el fondo no es más que la encarnacion lenta y paulatina del ideal mismo.

Mas ¿por qué medios históricos se verifica este *milagro*?

Por medio de los apóstoles.

Llegamos, pues, al objeto que perseguimos, en esta comunicación, por el camino de las dos que la preceden. En efecto, señalando como fin del alma la verdad, explicando lo que ésta es y lo que por verdad entendemos, concretándonos después á las dos verdades, moral y religiosa, que surjen de las enseñanzas de Cristo, pasamos á describir la manera cómo las almas se preocupan de su vida y el alto descuido en que tienen sus intereses más sagrados, los vitales elementos de su sér, las condiciones más culminantes de su existencia moral é intelectual. Debíamos, pues, llegar á la exposición de los medios de devolver la vida á las almas muertas.

El fin de la vida del alma es la verdad. Las almas, no persiguiendo este fin, dejan de vivir. ¿Cómo, por qué medios restituirlas á los caminos de la libertad,

es decir á la verdad, ya que, como dice Cristo, «sólo la verdad ha de hacer libres á los hombres?»

Un movimiento de las almas vivas, un esfuerzo de todas las voluntades, en la justicia inspiradas, una acción poderosa de todos los espíritus rectos, debía devolver al corazón su vida, y á la inteligencia su saludable y regeneradora actividad. Otra vez la aspiración á la verdad sería el resorte de la actividad moral é intelectual. Y esta acción, este movimiento y este esfuerzo, se manifestarían en el ejercicio del santo ministerio del apostolado.

El apostolado es una institución de origen divino, pues que se funda en la naturaleza, que ejerce una influencia poderosa en la evolución social, pues que es uno de los medios más activos del progreso; es la redención permanente, la obra de regeneración con que las almas vivas rescatan de la ignorancia y del pecado á las almas muertas.

El apostolado se ejerce por medio de la enseñanza. El maestro es un apóstol.

Las almas vivas, conociendo la misión que deben ejercer en la humanidad, recogen en su seno la lluvia de verdad que cae de lo alto, para más tarde dar á beber á las pobres almas muertas el agua que á la vida y á la salud ha de restituirlas. No ocultan la idea divina; dejan brillar con todo su esplendor, en la palabra, lo que les ha revelado Dios y la Naturaleza; no se reservan los beneficios que siempre se reportan con la posesión de la verdad, antes bien la difunden, la propagan, porque creen que no hay propiedad en las ideas, que nada hay tan colectivo como el patrimonio intelectual formado por el esfuerzo y el trabajo de todas las generaciones y todos los pueblos. Tan pronto sienten el choque de la idea en su pensamiento se aprestan para propagarla, pues bien saben que «la miés es mucha y que los segadores son muy pocos,» y guiados por su especial vocación que los constituye en apoderados de Dios sobre la tierra, recogen y siembran, aprenden y enseñan, dejando á la idea que, á manera de cascada, salte de alto promontorio y caiga de roca en roca hasta llegar al abismo, que lo es en la sociedad el ignorante y el perverso. Están persuadidos de que las verdades son géneros que, por razón de su especial naturaleza, no pueden permanecer estancados. Y firmes en esta persuasión, dejan que la esperanza de pronta redención se abra camino en todos los corazones, que infunda nueva savia á todos los organismos, que vigorice y temple todos los espíritus; secundando con su palabra, con su autoridad y con su ejemplo, la poderosa acción de la idea. Esta se hace carne tan pronto encuentra un apóstol que la enseñe y la propague, recibe en la lucha el bautismo de la nueva vida, se dilata ó se contrae, y, como el sol, hace penetrar sus rayos por el más pequeño agujero.

Las consideraciones precedentes os inician ya en el concepto que tenemos del apostolado. Empero no basta iniciaros en él; es menester detallároslo, y esto es lo que vamos á hacer.

De ningún modo podemos aceptar el concepto estrecho y mezquino que del apostolado dan ciertas teologías. No consideramos como únicas representaciones vivientes del apostolado, los que enseñaron una religión determinada, sino que estamos convencidos de la misión verdaderamente apostólica que se ha ejercido en otras religiones. Ver en unos apóstoles los delegados de Dios, y en otros, que como ellos se han sacrificado, los delegados del diablo (mito el más absurdo que los humanos inventaron) es hacer intervenir en esta institución la acción de dos principios diametralmente opuestos; equivale á denigrar por exclusivismo ó intolerancia la misma institución que se pretende amparar y defender. Es más: nosotros no decimos que el apostolado sea una institución peculiarmente religiosa, sino que la estimamos una institución esencialmente humana, y este supuesto nos hace dar una latitud mucho mayor á la palabra, ya que en todos los órdenes de la vida del alma, en todas las esferas del conocimiento y del corazón, descubrimos las huellas, los sagrados vestigios de misiones apostólicas. En la ciencia, en la moral, en el arte, en la filosofía, se hacen visibles los poderosos esfuerzos de esta legión de Dios, que reparte la palabra divina á todas las almas, y graba la voluntad del Señor en todas las inteligencias. De artistas y filósofos, de moralistas y sabios, se compone la falange sagrada que tiene la misión de cuidar, mientras el género humano anda por el desierto en demanda de la tierra de promisión, se guarden y cumplan los preceptos de Dios, y de descubrir sus mandamientos, y de llevar por todos los confines del mundo el arca santa de la alianza, que contiene las salvadoras tablas de la ley. El espíritu santo, es decir, el espíritu de verdad, que es el de Dios, desciende sobre la legión sagrada y sopla en su corazón y en su mente, y enciende en cada individuo el fuego del sacrificio. Inspirados por la verdad que han descubierto ó han recogido, exaltados hasta el heroismo por el espíritu de sacrificio que les anima, activos, llenos de vida, con aquel valor que da la confianza en la virtud y eficacia de una autoridad evidente, pasan del mundo de las almas vivas, que es su morada, al mundo de las almas muertas que ha de ser por breve tiempo su mansión, como se pasa de un mundo superior á otro inferior. Su mismo entusiasmo les exalta hasta la profecía, á la cual se llega por la penetración y la previsión; su abnegación les da serenidad, y por lo tanto, calma. Saben que quizás los ingratos á quienes van á rescatar, les sacrifiquen. No ignoran que el Sanhedrín de las almas muertas crucifica á todos los que descubren una nueva verdad ó la difunden. Pero su vocación es irresistible. Arrojan lejos de sí la timidez, y se acogen á la sombra del espíritu que les inspira.

¿Cómo confundir estos hombres con aquellos otros que, llamándose apóstoles de la verdad moral, viven fuera de la justicia y de la caridad, esclavos de la ambición, cautivos por el odio, envidiosos, difamadores, hipócritas, que con su palabra de error inundan de supersticiones las inteligencias de las pobres almas

cuya dirección se han arrogado? Ó no son apóstoles los verdaderos apóstoles, ó lo son. Si lo son, no pueden ser apóstoles los que llevan opuesta vida, y los que persiguen fines y extremos tan contrarios. Pueden llamarse tales, ¿pero acaso tendreis por manso cordero al lobo que con sus pieles se disfrace? ¡Que se llaman apóstoles! Descendientes de Abraham se llamaban los que lapidaron á los profetas; á Isaias y á David veneraban los fariseos, y crucificaron á Cristo; con el título de pueblo de Dios, se engalanaba el pueblo israelita y adoró el becerro; en Jerusalén se guardaba la palabra y el mandamiento de Dios, y el *Agnus Dei* fué sacrificado en su recinto. ¿Cómo pueden titularse apóstoles de la verdad moral los que avivan el rencor entre hombre y hombre, predicando la intolerancia é imponiéndola como regla de conducta social? ¿Cómo pueden calificarse de apóstoles de la verdad religiosa, ó de la científica, los sectarios del orgullo y la ambición, que sólo la superstición enseñan y mantienen en el error á las pobres almas por miras de personal lucro? ¿En virtud de qué derecho se engalanan con el dictado de apóstoles aquellos que enseñan sólo para demostrar que saben? El apóstol comienza por desprenderse, como si fueran cosas nocivas, de vanidad, de ambición; sacrifica en aras de altos intereses estos pequeños egoismos que, á manera de carcomas, secan el corazón; sacude en la puerta de la casa que abandona, sus ropas, sus zapatos, para que ni el más insignificante polvillo de la pasada vida quede adherido á ellas; deja de consultar su bienestar, se hace sordo á las insinuaciones de la codicia, rechaza las tentaciones del amor propio, quema lo que adoró, y adora lo que habia quemado. No es la gloria lo que busca, es el cumplimiento de su deber; no es su propio interés el que le mueve, es el interés ageno; no guia sus pasos el egoismo, sino la abnegación.

Nosotros concebimos el ministerio del apostolado como una función esencialmente humana, como una condición de vida social, no limitada á tal ó cual época, á tal ó cual pueblo, á tal ó cual religión; sino de todas las épocas, pueblos y religiones. Es una institución dependiente de la sociabilidad, ó para mejor decir, que arranca de la naturaleza sociable del hombre. Hoy por hoy, el atraso moral de la humanidad impide que esta alta función del sér humano se cumpla en toda su universalidad; pero ni por un momento dudamos que vendrá dia en que el hombre se consagrará preferentemente á tan sagrado como augusto ministerio.

Y estimando ya completas las consideraciones generales que nos tocaba exponer acerca del apostolado, pasemos á fijar los caracteres que, según Cristo, ha de revestir el apóstol, y las cualidades de que ha de estar adornado.

Empecemos por el principio. Es decir: atendamos ante todo á la designación y elección de apóstoles hecha por el mismo Cristo. Notad bien las diferencias que existen entre los relatos evangélicos acerca de este hecho. Mateo y Marcos no difieren en ninguna circunstancia esencial del relato; puede haber más con-

cisión en el segundo que en el primero, pueden en aquél omitirse ciertos detalles que en éste tienen cabida; pero, de todas maneras, la conformidad entre uno y otro relato es patente. No sucede lo mismo con Lucas y Juan. Lucas y Juan dan un carácter distinto al hecho, le atribuyen un origen definido, concreto, y aunque acerca este punto tengan cierta relación, difieren tanto entre sí, como de los otros dos sinópticos. Bien se ve que la creencia muy común y muy arraigada de que los evangelios son obras inspiradas, vienen á ponerla cuando menos en tela de juicio estas pequeñas diferencias que, si bien no afectan al personaje principal, ni en su fisonomía ni en sus palabras, no dejan de introducir cierta confusión en hechos de gran importancia.

Veamos, pues, primero lo que dicen Mateo y Marcos, después examinaremos lo que refiere Lúcas, y por último el relato de Juan.

Suponen los dos primeros, que en el momento de ser llamados por Jesús, Simón y Andrés y los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan se ocupaban en remendar ó aderezar las redes, abstraidos por completo en su trabajo. Jesús viene á distraerles de sus tareas, diciéndoles simplemente: «venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.» Y ellos, sin hacer ninguna observación, sin tomar medida alguna, como si obedecieran á un impulso sobrenatural, y, por lo mismo, irresistible, abandonan sus redes, dejan su barco, y sin despedirse de su padre que, según Marcos, quedaba tan sólo con los jornaleros (con lo cual quizás quiere significarse que tenía que esperar del trabajo de los extraños y confiar únicamente en cuidados mercenarios), poniendo fin á su antigua vida, se lanzan en seguimiento de Jesús, que ha prometido hacerles pescadores de hombres.

Es evidente que los dos evangelistas á que nos referimos, quieren significar algo más que lo que aparece tras la brevedad y sencillez de su mismo relato. Porque ¿cómo comprender lo que refieren, si se atiende extrictamente á lo que dicen? Las circunstancias que agrupan los evangelistas con gran intención, concurren á hacer resaltar más la importancia de lo que se callan. En efecto: los pescadores están en su barco aderezando sus redes, dispuestos á lanzarse al delicioso mar de Galilea, rodeados de todos los útiles de su profesión con su padre; y Jesús, en esta situación, viene á decirles: «venid en pos de mí,» lo cual quiere significar: «abandonad vuestro padre, vuestra madre, vuestras esposas, vuestros hijos si los teneis; sacrificadme vuestros caros afectos, vuestros sentimientos, sacrificadme vuestra tranquilidad, vuestro bienestar presente, abandonad la antigua vida, que si tiene de malo tiene también de bueno, y sobre todo que aventaja á las demás en lo de seros muy familiar, y si esto haceis, yo os prometo lanzaros á las aventuras de una vida desconocida, á una vida llena de zozobras y de peligros, en que cada minuto oculta un sobresalto y cada hora una amenaza.» Decidnos con la mayor buena fe, puestas las manos en el corazón: si así os hablara un desconocido, ni aunque fuera amigo intimo, ni vuestro mismo

padre, ¿le seguiríais? Y si le seguíais, ¿no le haríais alguna observación, no tomaríais las medidas más convenientes para dejar á vuestras madres, á vuestras esposas, á vuestros hijos á cubierto de los ataques de la miseria? Si fuerais cuatro los que le oyerais, ¿opinaríais los cuatro de la misma manera? ¿Le seguiríais los cuatro espontáneamente? Antes de tomar una resolución tan grave, pues que de suma gravedad es el dejar la antigua vida para entrar en otra nueva, siempre se sostiene una lucha efecto de los encontrados pensamientos que surjen en vuestra mente. ¿Dónde están las señales de esta lucha en los relatos de Mateo y Marcos?

Comprenderíamos que un espíritu tan impetuoso como el de Pedro, el espíritu de los pensamientos prontos, de las resoluciones rápidas, de la fe espontánea, en presencia de la figura de Jesús, tan llena de atractivos, oyendo su persuasiva voz, viendo su elocuente gesto y sus miradas tan expresivas, sin reflexionar, dejándose arrastrar por la corriente impetuosa de sus impresiones de momento, le siguiera abandonando toda su antigua vida, todos sus antiguos afectos, para entregarse por completo á la nueva vida que se le había hecho entrever y al nuevo afecto que había nacido en su corazón.

¿Pero las almas de los demás pescadores que con él estaban, son de su mismo temple? ¿Tienen su misma espontaneidad? ¿No serán acaso más reflexivas, más prudentes en resolverse, menos impetuosas en pronunciarse? ¿Aquel espíritu tan sereno, tan profundo, que escribió el cuarto evangelio, podía decidirse pensando como los hombres de su temple pensarían en igual caso, sin reflexionar maduramente? Andrés y Santiago ¿procederían como Pedro ó como Juan?

Ya se ve, pues, por las expuestas observaciones, cuán difícil se hace creer el relato extricto de los evangelistas. Ellos han debido suponer algo más que lo que dicen, y este algo no puede ser otra cosa que, ó bien un acuerdo entre Jesús y los pescadores, ó bien un acto *milagroso*, una revelación de Dios que brotó espontáneamente de sus corazones á la voz de Cristo.

Examinemos estas dos suposiciones.

No existe en los evangelios dato alguno que pueda ilustrarnos acerca de la vida de Jesús, en el período transcurrido desde los doce á los treinta años. Pasado en el retiro y en la soledad, en su patria ó fuera de ella, preparándose para la lucha suprema que iba á sostener, observando y meditando, hé ahí lo único que nos autoriza á suponer una inducción, bastante aventurada por cierto. Estas serían sin duda tomadas en conjunto las tareas á que se dedicaría Jesús. Pero cuando queremos penetrar en los infinitos detalles de una vida que ha de estar llena de multitud de episodios y variedad de peripecias, nos vemos obligados á retroceder prontamente por no extraviarnos en el caos de las conjeturas. Así, pues, no sabemos cuales eran las relaciones que sostenía Jesús con los que le

rodeaban, y, por tanto, no podemos averiguar si existía entre los humildes pescadores y el hijo del carpintero algún acuerdo, según el cual se obligaran, aquellos, á seguir á éste, tan pronto se presentara y les llamara. Además de nuestra ignorancia acerca del particular, ignorancia que no disipan ni los evangelios ni la tradición, juzgando por el espíritu general del relato, debemos rechazar esta suposición. Y, en efecto, en los evangelios campea la espontaneidad: no hay relato ni episodio que deje traslucir el menor vestigio de acuerdos meramente humanos; los personajes que en ellos aparecen, obran espontáneamente, bien que en el fondo de todo se descubre la intervención providencial, la acción divina, que todo lo prepara y dirige hacia el bien de los hombres. Y el hecho de que en general no se nota jamás en los evangelios falta de espontaneidad, nos hace rechazar la conjetura que presupone esta falta, pues no podemos creer que allí donde más espontaneidad se manifiesta, es donde debe dudarse y hasta negarse esta cualidad.

Abandonamos pues esta suposición; primero, por la ignorancia en que nos encontramos acerca de la vida que llevó Jesús de los doce á los treinta años, y segundo porque la aserción que contiene tal conjetura, desmiente y contradice la espontaneidad que siempre se manifiesta en los evangelios.

En la segunda suposición, se admite como un hecho incontestable por todos los evangelistas atestiguado, en ninguna ocasión desmentido, siempre vivo en el fondo de todos los episodios y manifiesto siempre en los actos de todos los personajes, el hecho de la espontaneidad, concretándose tan sólo á explicarlo.

Y, en efecto, todas las circunstancias concurren en el presente caso para dar fe del hecho. Los apóstoles ven á Cristo en el momento en que estaban preparando los útiles de su profesión á fin de usarlos cuando conviniera. Cristo les llama, y á su voz y á su gesto y á su mirada, como si fuera una consigna, los humildes pescadores de Galilea, sin manifestar debilidad, sin vacilar, como si hubieran arrojado lejos de si la indecisión que es la compañera de todas las resoluciones importantes, abandonan con sus redes su profesión y con sus afectos su antigua vida y siguen á Jesús con la mayor espontaneidad y con el mayor ardimiento. Da más fuerza aún al hecho de la espontaneidad, la descripción que hacen los tres sinópticos, no contradicha por San Juan, de la manera cómo Mateo entra en el apostolado. Basta que Cristo llame al publicano Leví para que abandone éste el banco de los públicos tributos, y sin cuidarse de la responsabilidad que podía caberle y del castigo en que quizás iba á incurrir por su deserción, se lance con la mayor espontaneidad y con la mayor intrepidez en seguimiento del buen Maestro.

Asegurados, pues, del hecho de la espontaneidad, expliquémoslo.

Varias son las circunstancias que pueden hacernos penetrar en su causa y significado, y de ellas expondremos tan sólo las más esenciales. Entre estas la primera es la influencia que el Cristo debía ejercer sobre todos los que le ro-

deaban. Imaginaos á Jesús, espíritu el más superior de entre los que á la tierra han descendido, con un poder del que apenas teneis idea, dotado de una fe incontrastable exenta de dudas, de una virtud que se califica de sobrehumana porque en la humanidad no existe otro ejemplar tan completo, y suponed la expresión que todas estas cualidades morales, unidas á la potencia de su pensamiento y de su voluntad, darían á sus palabras, y los tonos que contendría su voz elocuente hasta lo sumo y la atracción que en los espíritus preparados ejercería su personalidad. Imaginaos que vosotros os hallais en contacto con él, que le escuchais con recogimiento, que ante vosotros y para vosotros empieza á predicar el sermón de la montaña, que oís de sus labios las bienaventuranzas ó que sentís vibrar en los acentos de su voz la justa indignación de que rebosa su espíritu cuando lanza contra el fariseismo los apóstrofes más elocuentes que se han oído en la humanidad.

Imaginaos que asistís, como testigos, á la entrevista de Cristo con Nicodemus, ó á su admirable conversación con la Samaritana; imaginaos que le seguís en las diversas etapas de su viaje, que á cada momento recogeis de sus labios las sublimes parábolas del hijo pródigo, del buen samaritano, de la casa edificada sobre arena; imaginaos que le rodeais en el momento en que dice al paralítico: «toma tu lecho y vete á tu casa», ó cuando devuelve al ciego el precioso don de la vista ó cuando despierta á la hija de Jairo; imaginaos que, sentados en la playa, veis cerca de vosotros, mecida por las olas, arrullada por suave viento, una humilde barca de pescador, y en ella, colocada en el lugar más elevado, desde donde puede ver y ser vista la figura hermosa de Cristo, transfigurada por la inspiración, por la fe y por el amor inmenso que de su corazón desborda.

¿Qué impresión os produce esta hermosa y viviente representación de la humanidad ideal, que es la humanidad futura? ¿No sentís su contacto con la virtud redentora que de sus palabras y de sus actos brota como límpido manantial? Pero no, no teneis necesidad de imaginaros todo esto para comprender y explicaros la influencia espontánea que la personalidad de Cristo ejerció sobre todos los que le rodeaban. Os basta identificaros con el relato evangélico. En el momento en que Cristo entra en acción, los cielos se abren y el pensamiento de Dios desciende de lo alto en forma de paloma y se pone sobre la cabeza noble y hermosa de Jesús. Y mientras tanto se oye una voz que, en medio del mayor silencio, como si para escucharla todos los elementos callaran de común acuerdo, dice. «este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento». Y resuena en los cielos la voz de los espíritus buenos, que cantan: «gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Investido con la autoridad de Mesías, lleno de fe en su misión redentora, sintiéndose poderoso para el bien, fuerte para el sacrificio, empieza su predicación. Y á los primeros pasos que da sobre aquella bendita tierra de Judea, cuna de la religión, encuentra en las orillas del

delicioso mar de Galilea á los humildes pescadores. Estos, á presencia de una figura tan noble, tan hermosa, de miradas tan dulces, se impresionaron como vosotros mismos os impresionaríais, porque mientras Jesús vivió no hubo nadie que en su presencia no se turbara ó impresionara. Habla Jesús, les llama, y en aquel llamamiento descubren al Mesías, y en aquel Mesías ven la flor y el fruto de la historia del pueblo de Israel.

Entremos en detalles. Cristo ejerce una influencia evidente sobre todos los que le rodean. Hoy mismo, en que su palabra ha perdido la compañía de su voz, de su hermosa figura, de su penetrante mirada, de su elocuente y expresiva acción, influye en todos los espíritus, y en más ó en menos es causa de todos los actos heroicos que en la humanidad se realizan.

Si su palabra, ó mejor su idea, tiene este poder, goza de esta influencia y de esta autoridad, ¿qué efecto debía producir cuando era expresada por la voz, y acompañada por la animación de la fisonomía de Jesús, siempre transfigurada bajo la acción de su fe y de su amor, cuando se fundían estos admirables discursos con los sentimientos que desbordaban de su corazón, consagrado eternamente al amor de los hombres! Una palabra solamente, acompañada de todas estas circunstancias, debía ser para espíritus tan bien preparados como Juan y Pedro, Santiago, Andrés y Mateo, verdadera revelación. La presencia de Jesús solamente, dotado de todo lo que cautiva y atrae, obró en su corazón como fuerza atractiva. Los pescadores esperaban; y el que espera, cree tan pronto, como un hecho cualquiera viene á despertar su fe. Este hecho, para los futuros apóstoles, fué la presencia y el llamamiento que les dirigió Cristo.

Además de la influencia de Jesús, hija de sus superiores facultades y cualidades y de su potencia intelectual y moral, existe otra circunstancia esencial que contribuye á explicar el hecho de la espontaneidad. Esta circunstancia es la disposición especial en que se encontraban por virtud de las promesas que Dios mismo, por mediación de los profetas, había hecho á sus padres. Los humildes pescadores esperaban al que debía quebrantar el pecado, es decir, esperaban al iniciador de la palingenesia social que, en lenguaje místico, se denomina reino de Dios. Y esperaban porque oían en el fondo de su corazón una voz que les decía: «no pasará esta generación sin que veais al ungido del Señor y oigais con vuestros propios oídos su palabra de paz y seais llamados á la justicia y al amor por su sacrificio». Y esta voz la escuchaban con recogimiento, porque era como el eco de sus propias esperanzas. Ella fué la que, cuando Cristo se presentó, les dijo: «hé aquí él que esperabais: el es. Seguidle, pues que alcanzareis de Dios misericordia. ¿No veis cuánto amor y dulzura brilla en sus miradas cuando os dice: venid, venid á mi, seguidme, que más alto ministerio Dios os ha reservado; venid, que el Padre os destina á ser los que lleveis por el mundo el arca santa de su palabra, las tablas de sus mandamientos, y la prueba rara del cumplimiento de

sus promesas?» Por esto los apóstoles, espontáneamente; sin vacilar, sin sujetar la resolución al juicio contradictorio de la duda, que en presencia de Cristo no osaba asomarse en el pensamiento, lo dejan todo, profesión, afecto, vida antigua, y se lanzan en seguimiento del buen pastor, que anda por el mundo recogiendo las ovejas descarriadas.

Otra tercera circunstancia concurre para explicar el hecho de la espontaneidad, y es la intuición. Esta intuición, de la cual vosotros tantas pruebas teneis, representa un primer papel en la acción evangélica. En efecto, en ninguna ocasión se manifiesta tan vigorosamente el fenómeno de las relaciones constantes entre espíritus y almas. Puede decirse que Jesús y los apóstoles eran el centro de una vasta circunferencia formada por multitud de espíritus que enviaban sus corrientes, es decir, sus radios, de la circunferencia al centro. Y estas corrientes fueron las que, encontrando en los humildes pescadores medios bien dispuestos y preparados por la esperanza, les revelaron, cuando Jesús ante sus ojos asombrados se presentó, que aquel era el Mesías prometido y con tanta insistencia esperado por los hombres.

De manera que, para reasumir, la espontaneidad de la obediencia de los pescadores fué producida por tres poderosas fuerzas: primera por la influencia que Cristo ejercía sobre todos los que le rodeaban, influencia que se manifiesta como atracción en todos los espíritus preparados y sostenidos por la esperanza; segunda por la buena disposición en que se encontraban los futuros apóstoles, la cual era debida, al par que á sus cualidades morales, á su fe y á su esperanza; y tercera por la intuición que producía á cada momento, en todos los corazones, sus naturales frutos, es decir, viva fe y amor inagotable, abriendo las puertas del alma á todos los sentimientos y á todos los mandatos de Dios.

Como resultado de la acción simultánea de estas tres fuerzas, aparece la espontaneidad de resolución que los evangelistas Mateo, Marcos y aun el mismo Lucas, en el caso concreto de Leví el publicano, atribuyen á los que si mientras vivía Cristo aprendían y por tanto eran sus discípulos, cuando muriese estaban destinados á enseñar y por tanto á ser apóstoles.

(Continuará.)

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS

CAPÍTULO II

Del sueño moralmente considerado. — Causas morales que determinan la producción ó cesación del estado orgánico que el sueño crea. — Caracteres que presenta el sueño en su aspecto moral ó fenómenos con que se anuncia en lo moral su aparición. — Conclusiones que pueden inferirse del estudio de cada uno de estos fenómenos.

En el capítulo anterior nos hemos detenido á observar el sueño, primero en contraposición de la vigilia, como condición indispensable de ella; después en sí

mismo, como fenómeno peculiar y característico de la vida orgánica humana, y por fin en su aspecto físico tan sólo, señalando ya la dificultad que éste como otros muchos fenómenos presenta á la investigación, por su carácter complejo y por su naturaleza mixta, que á la vez manifiesta los dos aspectos de la vida humana: el aspecto físico y el aspecto moral.

Pasemos ahora á examinar, con mas detención que hasta aquí, el sueño en su aspecto moral. Y puesto que hemos dado una idea de lo que era el sueño, físicamente considerado, démosla también de lo que es cuando se le considera moralmente. En el estado de sueño, tienen ocasión de manifestarse los dos aspectos de la vida humana. La que llamamos vida física, se presenta en el sueño con graves modificaciones; en primer lugar, como hemos hecho notar ya, los sistemas dejan de funcionar armónicamente; en segundo lugar, cesa en parte la actividad de los órganos sensoriales; en tercer lugar, el sistema muscular no funciona con la energía con que aparece durante la vigilia. De manera, que si á esto se añade la relajación de la circulación cerebral, se convendrá en que la vida física sufre en el sueño profundas modificaciones.

La vida moral ¿ofrece modificaciones parecidas? ¿Ó para hablar con más claridad, la manifestación de la vida psíquica en los sueños, revela alguna modificación, alguna alteración en su esencia?

Para resolver satisfactoriamente esta cuestión, ó, mejor, para responder como se debe á esta pregunta, nos vemos obligados á exponer las causas que en lo moral producen ó hacen cesar el sueño, así como los fenómenos especiales con que se presenta la vida psíquica en tal estado, cuyos fenómenos sirven para caracterizarla, es decir, para darle su verdadera fisonomía. Con esta exposición conseguiremos dar una idea del aspecto moral del sueño, ó sea de la manifestación de la vida moral en el estado de sueño.

Conviene, antes de entrar en la aludida exposición, hacer notar una particularidad, y es que los estimulantes cerebrales más tenaces no son los meramente físicos, es decir, los que vienen de fuera, sino los que vienen de dentro, á los que llamamos morales. Por la noche, cuando la soledad os rodea y las tinieblas se hacen palpables á vuestro alrededor, y os habla el silencio, con sus mil rumores, del *misterioso invisible*, ¿qué es lo que os mantiene despiertos? ¿Qué es lo que ahuyenta el sueño y priva á vuestros ojos que se velen, y á vuestros oídos que se cierren? Si teneis conciencia, y no os habeis despojado de la noción de lo justo y de lo injusto, si conservais entero el sentimiento del deber, y recordais haber faltado á sus severas prescripciones, el remordimiento velará á la cabecera de vuestro lecho, y ahuyentará el sueño cuando se acerque á cerrar con su mágica varita vuestros párpados. Si teneis corazón, y habeis sufrido en vuestros afectos un golpe mortal, los inconsolables dolores que este produzca, serán vuestros compañeros de vela. Los proyectos que forja el odio, la vergüenza que

causa una mala acción, el pesar que surge de una ambición no satisfecha, son otros tantos estimulantes de la circulación cerebral, y, por tanto, obstáculos insuperables para el sueño. El criminal, aunque tenga el corazón duro como piedra, ó el alma negra como sepulcro, ¿dormirá todos los momentos que quiera ó necesite? ¿No vendrán á turbarle en el momento en que al sueño se entregue, la imagen de sus crímenes, el recuerdo de sus malvados actos y el sentimiento de su propia perversión? La madre que acaba de perder al hijo idolatrado, ¿se rendirá al sueño fácilmente? El orgulloso que se ha visto humillado y siente, por efecto de una exaltación de su fantasía, todavía fresca la afrenta recibida ¿no permanecerá, durante muchas noches, abismado en la memoria del ultraje, ya que tal para él es la humillación? Así pues, el remordimiento, el odio, la ambición, el miedo, os turban durante las largas noches, activan el trabajo cerebral, y mantienen lejos de vosotros al sueño reparador, del cual tanto necesitais. Y porque teneis una verdadera necesidad de dormir, y porque sentís en toda su fuerza esta necesidad, pedireis tregua, aunque muchas veces en vano, á los remordimientos que han hecho presa en vuestro espíritu, al miedo que turba vuestra mente, á la vergüenza que os hace ruborizar á solas, cuando nadie lo ve, pues que sois demasiado arrogantes para confesar, de alguna manera, vuestras debilidades y vuestras faltas; os dirigireis á Dios con aquellas palabras de Cristo: «Señor, apartad de mí este cáliz»; pero el cáliz no se moverá de vuestros labios, ni dejará de verter en vuestro corazón las mortales inquietudes, mezcladas con los amargos pesares y con los sentimientos tristes. Cuando la memoria implacable os recuerda con la mayor lucidez y con los más pequeños detalles, un acto vergonzoso, una falta, un pecado, un crimen, desearíais suprimir esta facultad que sin piedad y sin rencor reproduce indiferentemente lo bueno y lo malo que durante la vida habeís ejecutado. ¿Qué le importa á ella que el recuerdo que suscita, mantenga vuestros párpados abiertos? Insensible á los efectos que en sus operaciones produce, se ocupa tan sólo en su tarea. Capacidad más que facultad, su trabajo es más pasivo que activo, más de recepción que de acción. Si por efecto de la acción de fuerzas puramente morales ó psíquicas, permaneceis despiertos, en cambio también la acción de fuerzas morales ó psíquicas facilitan la producción de un sueño tranquilo y reparador. Así es que, donde está la causa de vuestro malestar, está tambien la de vuestro bienestar. Dad á la memoria actos buenos que recordar, dejad que el pensamiento sólo ideas piadosas, morales y justas produzca, cuidad de no tener en el corazón más que sentimientos de amor para con el prójimo; cumplid, ejecutad estrictamente las prescripciones del deber, y vuestro sueño será tan tranquilo como vuestra vida y repararéis con él vuestras fuerzas cuando las sintais agotadas con el trabajo.

De estos hechos se deduce que la acción de lo moral sobre lo físico es por lo menos tan enérgica, como la de lo físico mismo. Lo cual nos conduce á asegurar

que, en todos los fenómenos de la vida humana, la importancia que tiene el elemento moral es innegable.

(Continuará.)

DE LAS VISITAS ENTRE ESPÍRITUS DURANTE EL SUEÑO

SEGÚN LOS POETAS ÁRABES.

Sabido es que los sueños, no sólo han sido objeto de una investigación seria, por parte de los que se han ocupado de psicología, sino que también los vemos figurar como elemento histórico, en los principales acontecimientos de la Edad antigua. No es, pues, de estrañar que, siendo real el hecho, comprobadas á veces sus predicciones, aunque hasta hace poco inexplicables sus causas (1), la literatura no despreciara el elemento poético que extrañan, cuando la Religión, la Ciencia, la Historia y hasta la Medicina, los consideran como uno de los estados del alma, dando una importancia capital á sus manifestaciones.

De ellos nos habla la Biblia, en las conocidas interpretaciones de José y de Daniél; de ellos Jenofonte en la *Cyropea;* de ellos Herodoto, Tito Livio y Quinto Curcio; siendo sus descripciones bellísimos fragmentos de los poemas de Homero, de Virgilio y de Lucano. De ellos hablan también los poetas persas, y el admirable poema indio de Kamrup y Kala, no se basa en otra cosa que en las citas, en espíritu, de los dos amantes por medio del sueño, dando lugar á aquella serie de interesantes aventuras.

«Los sueños, dice Ibu Kaldun, son uno de los medios por los cuales se obtienen percepciones del mundo invisible: el espíritu *cardiaco* se retira de todos los miembros y se recoge en el corazón, á fin de reparar sus fuerzas. Es el vehículo del espíritu ó alma. Si el espíritu inteligente pudiera apartar el velo de los sentidos, y desprenderse de él, volvería á tomar entonces su verdadera naturaleza. Si las imágenes de los sueños proceden del espíritu inteligente, son sueños verdaderos; pero si proceden de formas que la imaginación había transmitido á la memoria en estado de vigilancia, son sueños confusos. La señal de los sueños verdaderos, está en la rapidez con que se despierta, y la persistencia y duración de la impresión.

»El Profeta, dice, que los sueños son una de las vías, por las que el hombre llega á las percepciones del mundo invisible. Constituyen casi la mitad del Profetismo. De todos los avisos del cielo, no quedan más que los buenos sueños. El hombre sano, los ve ó bien se muestran á él.»

Nunca los sueños confusos ó incoherentes, podrán ser objeto de la interpreta-

(1) Véase *Estudios sobre el alma*, de D. Arnaldo Mateos.

ción ni de la poesía. Y únicamente á los verdaderos, se refieren los poetas árabes, cuando describen las entrevistas de espíritus, los placeres del alma, en el sueño natural, no provocado por bebidas excitantes, ni por aspiración de vapores ó embriagadores perfumes.

Tal es, por ejemplo, la entrevista de que nos habla Ibn-Doreid, en la siguiente poesía:

«Oh! bien haya la sorprendente imagen que viene á visitarme, y que mis sueños con su cortejo presentan á mis ojos! Ella atraviesa los desiertos, despreciando los peligros que, trae consigo una noche oscura. Pide, alma, mía, á esta visión (si es que responderte puede), á dónde piensa ir esta noche, ó mejor pregúntale, quién la ha conducido hasta aquí. — Es tu querida, me ha dicho la visión, la que ha venido á encontrarme, diciéndome: Yo te conjuro, dime cómo se encuentra él? Dímelo, sin añadir ni quitar nada.— Y la visión respondió: Yo le he visto á punto de morir de sed, quemado como estaba por el ardor de su pasión.— Y le dije entonces (habla la visión): No bebas en la fuente, cuyos manantiales jamás se buscaron (1). Á esto respondióle mi querida: Tú, has dicho la verdad; la sinceridad en amor es un hábito en él.—¡Cuánto estas palabras refrescaron mi corazón!—Tu imagen ha venido á mí, y mis ojos ocultaron á mis guardas algunos momentos de un sueño lleno de inquietud. Apenas mis labios acabaron de besar el objeto encantador que se había entregado á mí; apenas mis manos hubieron apretado aquel talle que á ellas se confiara... Yo creí que esos guardias se habían apercibido de mi dicha, y que cada uno dijo para sí: No hubiera dormido él, si la imagen de su querida no le hubiera venido á visitar, durante el sueño.

»Después, cuando ninguno se compadecía de mi miseria, el espectro, (á quien yo me parecía mucho por lo flaco), tuvo piedad de mi estado, y condujo á mi espíritu en secreto al través de las tinieblas, hasta el lugar en que se hallaba el objeto de mi amor, y la inspiré un sueño. en el cual le aparecí. Así pasamos la noche, sin que nadie nos viera, y en tanto que ella estaba entregada al sueño, yo me deslicé por bajo sus párpados.....»

De otras apariciones nos habla Schak, en su *Poesía y Arte de los árabes en España y en Sicilia,* que vertió en verso el reputado académico D. Juan Valera.

Tales son los fragmentos que entresacamos de la citada obra:

POESÍA DE IBN SCHARAF.

«Mientras que durmiendo estaba
rendido ya de fatiga,
. . . . . .
se me apareció fantástica

(1) No bebas tus lágrimas.

la imagen de mi querida,
y á calmar vino mi anhelo
su aparición peregrina.
¡Cuán hermosa con sus anchas
caderas me parecía!
¡Cuán esbelta su figura
en el aire sostenida!
Cuando echó atrás los cabellos
que la frente le cubrían,
ví que ahuyentaba la noche
el alba con su sonrisa.»

—

POESÍA DE IBN CHAFADACHE.

«Envuelta en el denso velo
de la tenebrosa noche,
vino en sueños á buscarme
la gacela de los bosques.
. . . . . .
Besé sus negros cabellos;
que por la espalda descoje,
y el vino aromoso y puro
de nuestros dulces amores.
Como en limpio, intacto cáliz
bebí en sus labios, entonces
la sombra rápida, huyendo,
en el Occidente hundióse.»

—

Otra poesía debida al príncipe heredero ABDULRAMÁN.

«Ni esa tu hermosa forma querida
mandas en sueños á tu amador.»

—

Dozy, al hablar de Abu-Abdallah (de Guadix), uno de los poetas de la corte de Almotacim, cita la siguiente comparación:

«Sabed, oh amigos míos, que me alabais por mi resignación, porque en lugar de velar busco el sueño, que no merezco vuestros elogios, pues cuando duermo estoy cierto de que tú ¡oh mi amada! me apareces en sueños.»

Y al hablar de Abu l'Fadhl, (natural de Berja), dice el mismo autor que recitó á Almotacim, rey de Almería, esta poesía:

«Entonces, durante mi sueño, mientras que el viento de la mañana hacía derramar lágrimas al rocío, y que las flores de los jardines parecían llorar (¡cuántas veces la había llorado yo con lágrimas en los ojos!), vino á visitarme después de haber dejado esta mansión, á la que yo, ¡oh desgracia! no puedo ir durante la noche. ¡Qué hermosa era mi querida, de anchos muslos y de estrecha cintura!»...

Ibn Kaldún, tratando del poeta Abu-Abd'Allah Ibn-el-Katib, cita de él lo siguiente:

«Mis entrevistas contigo, no tienen lugar más que durante el sueño.»

Y hace mención además de una oda de Ibn-es-Sabuní, sobre el mismo tema, como también de la siguiente composición de otro poeta árabe:

«Aquella, á quien amo, juróme por el Criador, que cada noche enviaría su imagen á visitarme durante mi sueño. ¡Oh, fuego del deseo, que yo alimento por ella, arde vivamente durante la noche! Tu luz servirá tal vez para guiarla.»

En la Historia de Antar, la verdadera y robusta epopeya de la raza árabe, se halla también este pasaje, cuando, rodeado de esclavas griegas el héroe, le dice el Rey, porque no hace caso de ellas:

«Porque mi corazón y mi pensamiento están en otro país distinto de este, y vos sabeis bien que la patria ocupa un lugar predilecto en los corazones; y sobre todo aquella en que el hombre tiene una amiga. Separado de ella, aguarda á que su espíritu venga á visitarle durante elsueño; á que la brisa de su país sople hasta él.»

Á este espíritu ó espectro se le llama *azr' ur* en el lenguaje del África septentrional.

Son alusivas tambien á estas visiones los versos que traduce el Sr. Valera de la citada obra de Schak:

«Afán
me infunden al verte en sueños
las rosas de tus mejillas,
y las pomas de tu pecho.
También acercarme á ellas
ansío cuando despierto,
mas entre los dos se pone
de los espacios el velo.»

De otro poeta cuyo nombre no recuerdo es también la siguiente composición:

«Yo decia á mi amada: Ya que cuando estás dispierta eres avara conmigo de placeres, ¿por qué no los prodigas cuando duermes á un desgraciado, cuyo amor ha perturbado su espíritu? Y ella me respondió:—Entonces ¿por qué no duermes

tú y no vienes á verme? Tú quisieras que yo viniera á ti, cuando tú eres quien debieras deslizarte bajo mis párpados durante mi sueño!»

Las visitas ó entrevistas en sueños no eran siempre casuales. Parece que los amantes se daban cita en ellos, como se ve en los siguientes versos:

«Si en los jardines que habita
me impiden ver á mi dueño,
en los jardines del sueño
nos daremos una cita.

Aquí hemos de observar que el Sr. Valera, fijándose sólo en la traducción de Schak, ha llamado *Jardines del sueño* á la palabra árabe *Wady-l-Kera* que, según Mr. G. de Slane, significa *Valle de Kera,* lugar de la Arabia, y *Valle del sueño;* de manera que el poeta ha empleado ya adrede la palabra en el sentido real y en el figurado.

Sucedía á veces que el amante, viendo en sueños á su querida, quedaba impresionado de tal manera, que se dispertaba sobresaltado. Este estado del ánimo es el que nos manifiesta el califa Al-Motadid con las siguientes palabras:

«Dispertado por esta nocturna aparición, ví que mi tienda estaba solitaria, y que mi querida se hallaba lejos de mí. ¡Recuperad el sueño, ojos míos! Tal vez volverá á visitarme esta noche la aparición.»

Otro poeta hace alusión á la misma idea, pero no de una manera tan precisa:

«Hay una gacela joven, que yo he sabido entre muchas aprisionar. Á ella sola pertenece mi alma: ella es la que me ha robado el corazón. Y cuando consiente el sueño á sus ojos es con un secreto fin; yo lo conozco, y esta es la causa que me impide entregarme al reposo.»

Una comparación parecida desarrolla el poeta anteislámico *Tarafa* en la siguiente composición:

«Descansaba nuestra gente en la llanura arenosa de Josor, cuando un espectro, revoloteando al rededor de nosotros, no me dejó conciliar el sueño. Bajo la forma de una tierna gacela había atravesado el desierto para llegar á nuestro campo antes que terminara la noche. Esta visión vino á encontrarme cuando mis amigos dormían todavía, mientras velaba cerca de mí una guardia de bravos de las tribus de Bord y de Namir. Era la imagen de mi querida, que lanzaba de sus ojos de antílope sus furtivas miradas sobre mí.»

Á veces es el espíritu del poeta el que se desprende durante el sueño, como se lee en Abd-el-Hokem:

«Cuando paso la noche entre placeres, paréceme que en sueños soy llevado sobre las aguas: encima las constelaciones, debajo la embarcación que se mece, á un lado las estrellas, y al otro el nacarado rostro de mi compañera.»

No eran, sin embargo, siempre las imágenes de los amantes, sino que también las de los amigos, las que se encontraban durante el sueño, como lo consigna Almotancid, rey de Sevilla, en su respuesta á Asbag, embajador del rey de Almería:

« Salud y dicha os envío:
salud y dicha os dé el cielo
cuando yo realmente os vea
y no en imagen del sueño.»

(Traduc. de VALERA.)

En cambio encontramos en el *Radj Niti* ó *Libro de los Reyes,* de Persia, el pensamiento siguiente que contrasta con el anterior:

« No te acerques jamás, ni siquiera en sueños, de aquel de quién estás seguro que recibirás la muerte.»

Finalmente, para completar este estudio, y para confirmar la importancia que siempre dieron al sueño los poetas del Islamismo, diremos que Dozy, hablando de Zyriab de Bagdad, que había cantado ante Arun-al Rashid, y que fué después favorito de la corte de Abdulramán II, cuenta que: « En sueños oía cantos y se levantaba, y llamaba á Gnazlán y á Honaida, ambas mujeres de su harem, les daba un laud, y les enseñaba la melodía que había oído, mientras él copiaba la letra de la canción, que recordaba perfectamente.

D. C.

¡ALMAS EXCELSAS!

¡EXCELSIOR!
¿Por qué los corazones miserables,
por qué las almas viles
En los rudos combates de la vida
ni luchan ni resisten?
El espíritu humano es más constante
cuanto más se levanta:
Dios puso el fango en la llanura, y puso
la roca en la montaña.
La blanca nieve que en los hondos valles
derrítese ligera,
en las altivas cumbres permanece
inmutable y eterna.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

Es verdad, las almas grandes son fuertes como las montañas; para ellas el infortunio les da nueva vida; dominar los azares de la existencia es su trabajo predilecto; para los espíritus excelsos no existe el imposible. ¡Con cuánto afán

buscamos esos seres y cómo escasean! Vamos como iba Diógenes con la *linterna* de nuestra razón, *buscando á un hombre,* y cuando encontramos una de esas notabilidades que el mundo admira, si éstas nos preguntaran lo que le preguntó Alejandro el Macedonio al filósofo que vivía dentro de un tonel, que le dijo: *¿qué puedo hacer por tí?* y Diógenes le contestó: *Apartarte á un lado para no quitarme el sol,* eso mismo contestaríamos á los que parecen tan sabios, y que en realidad consiste toda su sabiduría en ignorar que lo ignoran todo.

Mucho tiempo hemos creído sabios á los que decían con énfasis: *todo lo sé*: éramos tan ciegos como ellos; creíamos que las almas excelsas, los genios eminentes se encontraban en las bibliotecas entregados á un estudio profundo; pero á fuerza de desengaños nos hemos convencido del error en que vivíamos, y ahora buscamos las almas excelsas en las últimas capas sociales, en esos seres que pasan completamente desapercibidos, sin que nadie, absolutamente nadie se fije en ellos.

Le cuesta mucho al espíritu perder sus antiguos hábitos, y á nosotros que nos han inspirado siempre gran simpatía las personas elegantes y distinguidas, cediendo aún á nuestra inveterada costumbre, si nos presentan por ejemplo seis individuos, miramos con preferencia al que tiene la figura más aristocrática, buscamos en su frente el destello divino de la inteligencia, y creemos buenamente que el que tiene mejores modales es el más entendido; y hemos de confesar ingenuamente que nos llevamos de contínuo solemnísimos chascos.

Tenemos una amiga, cuya mirada profunda se fija con preferencia en los seres más pobres y más desheredados, y ésta nos ha servido de guía muchas veces quitándonos esa especie de monomanía que nos ha dominado la mayor parte de nuestra vida. Entre las almas grandes que hemos conocido se encuentra un pobre joven que reune todas las condiciones para ser desgraciado. Es pobre, sin familia, y ciego desde la edad de nueve años, su figura tampoco habla mucho en su favor, su frente estrecha y su cabeza algo puntiaguda, pues la parte superior es muy prominente, le dan una expresión que no le enaltece, ni le coloca en el lugar que se merece por sus relevantes condiciones. Su carácter, al pronto parece poco comunicativo, y como es consiguiente adusto; á primera vista no es un sér expresivo.

Materialista furibundo, negaba la existencia de Dios con tenaz empeño, hasta que, no sabemos de qué manera, conoció el espiritismo, y como adepto de nuestra escuela nos fué presentado en unión de otros compañeros de infortunio, ciegos del cuerpo, pero no del alma, puesto que aceptan la verdad del Espiritismo. Del grupo que nos fué presentado en el que ménos nos fijamos fué en Félix; no así nuestra amiga, quien desde el primer momento nos dijo: El más entendido de todos es ese infeliz que va peor vestido; escúchale, habla poco, pero cada palabra suya es una sentencia. Gracias á este aviso, en las entrevistas sucesivas nos

fijamos más en Félix, hablamos con él, y despues de algunas tentativas inútiles conseguimos que aquel espíritu receloso tuviera confianza, y entonces habló largamente, y se presentó ante nosotros con su sed de ciencia, con su hambre de luz, con su profundo racionalismo, con su noble afán de instruirse, demostrado no en vanas palabras sino en hechos. Toca el piano y el violín, pero no siempre tiene colocación, así es, que la mayor parte del tiempo tiene que ir tocando por la calle con otro compañero para ganar su sustento. Todos sabemos el poco caso que se hace de los músicos callejeros; de consiguiente su ganancia es exigua y apénas le basta para cubrir las primeras atenciones de la vida, pues bien, á pesar de estos gravísimos inconvenientes, él hace economías quitándose una parte de su alimento, y pagaba dos reales por hora para que le leyeran obras espiritistas.

Él quería saber lo que creía, y gracias á la lectura de los libros de Kardec, el lector se interesó por los relatos de los espíritus, y rebajó la mitad del precio, viniendo Félix muy contento á darnos la noticia de que le leían á real por hora. El mejor regalo que se le puede hacer es un libro, y es un excelente propagandista del espiritismo; no porque hable mucho, sino porque habla á tiempo. Él solo, sin lazarillo alguno, va todas las semanas á la redacción de un periódico espiritista, compra tres números de un semanario espírita y los reparte para que los lean. Vive rodeado de todas las contrariedades que pueden envenenar la existencia; pero desde que conoce el Espiritismo su espíritu está tranquilo; comprende que está saldando una larga cuenta, y paga su deuda sin murmurar.

Tiene un compañero de infortunio desde su infancia, de inteligencia muy limitada, y nos complace ver á Félix convertido en mentor de su amigo. En su cabeza se agitan mil planes de asociacion, y cuando se entusiasma llega á ser elocuente; hé aquí un alma grande rodeada de todas las miserias de la vida, engrandeciéndose en su infortunio.

El otro día hablando de sus impresiones nos decía:

—Sufro tanto durante el dia, que siempre estoy deseando que llegue la noche para que se acuesten los séres que me rodean; entonces me levanto, me asomo á la ventana y hablo con Dios. Yo no veo la pálida luz de la luna, ni contemplo los mundos que al parecer están suspendidos sobre nuestra cabeza; oscuridad profunda me rodea, y sin embargo yo soy feliz cuando todo duerme, porque la naturaleza me envía sus perfumes, la brisa me cuenta algo que yo entiendo, la creación habla conmigo y mi alma le contesta. Otras veces me voy por las tardes á la orilla del mar; allí pienso en mi vida, en mi profunda soledad, en mi triste porvenir, y cuando veo más obstáculos para mi tranquilidad, entonces siento en mi una fuerza gigante, surgen en mi mente los planes más atrevidos, y no sólo creo que me ganaré la subsistencia, sino que podré ser útil á mis compañeros de infortunio. Mi alma nunca se abate; siempre veo el mañana con su vida infinita,

y considero que mi espíritu debe hacerse digno de su ilimitado porvenir. Ahora soy ciego, es verdad, al parecer estoy inutil no puedo instruirme, pero en realidad no lo estoy, porque tenindo en buen estado mi razón, puedo arbitrar recursos para escuchar la voz de la prensa, puedo adquirir conocimientos; ciego es únicamente el hombre ignorante, pero el que quiere instruirse ve siempre la grandeza del infinito.

¿Es verdad que para Félix se escribieron los versos de Núñez de Arce?

«El espíritu humano es más constante
Cuanto más se levanta;
Dios puso el fango en la llanura, y puso
La roca en la montaña.»

Rocas invencibles son los espíritus que, como Félix, en medio de todas las sombras de la vida, sin hogar, sin familia, sin vista, sin pan, dicen enérgicamente: Quiero saber por qué existo, quiero saber á qué clase pertenece el mundo en que habito.

¡ Almas excelsas! ¡ Cuánto os admiro! ¡Vosotras sois la prueba evidente que el espíritu del hombre lleva en su esencia la esencia de Dios!

Cuando el alma entra en vías de progreso, vence todos los obstáculos; el imposible es un mito ante la firme y decidida voluntad del espíritu; querer es poder; relativamente todos los hombres dentro de su esfera pueden ser grandes; todos, hasta aquellos que viven condenados á cadena perpétua, y vamos á demostrarlo con hechos, que es el lenguaje más elocuente.

La explosión de una caldera de una fábrica de tejidos de Barcelona, ocasionó la muerte de más de veinte indivíduos y redujo á la miseria á un sin número de familias; con este motivo se abrieron suscriciones en los círculos mercantiles, en las oficinas del Estado, en las redacciones de los periódicos, en los ateneos, en los casinos, en los cafés, en todos los parajes públicos, y cada cual se apresuró á llevar su ofrenda á las viudas y á los huérfanos.

Nosotros abrimos también una suscrición en uno de los periódicos que dirigimos, y entre los donativos recibidos figuraba una libranza del giro mútuo, representando el valor entendido de diez pesetas, y dos sellos además que componian treinta céntimos; dicha cantidad nos la enviaban algunos confinados del presidio de Tarragona, ¿y sabeis cómo consiguieron reunir dicha suma? Escuchemos lo que nos dice un amigo de aquellos desgraciados.

«Decía V. en su carta al señor L... que le diera detalles de la manera que habian recaudado aquella suma pequeña y grande á la vez, destinada para el más pobre y desamparado de la horrible catástrofe de la calle de Amalia.»

«Sobre este asunto le diré á V. que los hermanos del Penal se acogen á la parábola de Jesús: «que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;» pero la ma-

yoría de ellos se dejaron de comprar un pedazo de pan, que muchos días tienen que comprar porque la casa les da poco y malo, y con esto han demostrado que de criminales se han vuelto caritativos; se han transformado en seres buenos, gracias á las doctrinas espiritistas.»

Estos sencillos párrafos dicen más que todo cuanto pudiéramos decir.

¿Quién no sabe cómo viven los presidiarios? Nosotros hemos visitado el presidio de Tarragona, asistiendo al reparto del rancho de la tarde, y hemos sufrido sólo de ver su alimento. ¡¡Infelices!!

Nos decía uno de los ayudantes.

—Ya ve V., señora, el rancho es muy abundante, hasta lo dejan de sobra.

—Lo que extrañamos es que lo puedan comer, replicamos con amargura. Así es, que para aquellos desventurados un pedazo de pan blanco es más codiciado que para los niños lo son las frutas y los dulces. Su sacrificio al privarse algunos días de comprar el pan ha sido muy grande; hay que considerar tambien del modo que viven, porque el hombre que está rodeado de cariño dulcifica su sentimiento; el que ve acciones generosas se aficiona á ellas; pero en un presidio ¿qué ve el hombre? El rigor de una ley que castiga y no educa, un trabajo rudo, siempre superior á las fuerzas del culpable, he aquí todo. Bien es verdad que los que se han desprendido de su propio alimento están iniciados en el Espiritismo, doctrina altamente moralizadora; mas cuántos hay que conocen perfectamente el credo espiritista, y sin embargo no son capaces de hacer el más pequeño sacrificio por sus semejantes, siendo su espiritismo teórico, jamás práctico; ¿qué prueba esto? Que las almas grandes se encuentran en todos los lugares, hasta en los presidios; que cuando el espíritu ha llegado á un grado de conocimiento suficiente, aunque viva en medio del lodo se levanta, y con sus virtudes teje la blanca túnica que necesita para reemplazar al viejo traje de sus vicios.

¡Almas excelsas! ¡Viajeras errantes! ¡Donde deteneis vuestro paso manifestais que el espíritu puede regenerarse en todas las esferas!

Mil hechos pudiéramos citar en comprobación de lo que decimos; pero, por los ya expuestos queda demostrado que las almas grandes no encuentran obstáculos para engrandecerse y sublimarse; todo lo vence su firme voluntad.

Los seres vulgares se dejan dominar por las circunstancias adversas de la vida, y los espíritus amantes del progreso siempre avanzan; aun en medio de la sombra, se rodean de esplendente luz!

El Espiritismo abre nuevos senderos á estos seres decididos; la persuasión de nuevas existencias presta aliento para la lucha, la seguridad de la victoria anima para combatir, y el estudio razonado de la Filosofía espiritista servirá de gran provecho á las almas excelsas.

Á los espíritus débiles y visionarios puede perjudicarles el conocimiento del Espiritismo, porque emplearán la comunicación de ultratumba en pequeñeces y

en vulgaridades; pero los racionalistas, los hombres pensadores, encontrarán en el estudio del Espiritismo un auxiliar poderosísimo para engrandecerse y regenerarse.

Dichosos de aquellos iniciados que, como Félix el ciego, y como algunos confinados del presidio de Tarragona, se han elevado sobre su triste situación llegando á pertenecer al reducido número de las almas excelsas,

Aquellas que venciendo el imposible
hasta su Dios se elevan;
la caridad á las unas las impulsa!
Á las otras... ¡la ciencia!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LO RACIONAL, LO DECOROSO Y LO JUSTO.

«No todo el que dice: Señor! Señor! entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi padre, que está en los cielos: ese entrará en el reino de los cielos.» Así se expresa Jesús en su Evangelio.

«Corregir al prójimo es un deber que la caridad manda cumplir con toda la prudencia posible; y aún la censura que se quiere hacer á otro, debe uno hacérsela á sí mismo al propio tiempo, y preguntarse si también la merece.» Esto se lee en una comunicación de *El Evangelio según el Espiritismo*.

Conformándonos con tan autorizadas y razonables enseñanzas, debiéramos, los que aspiramos á merecer y á honrar el título de espiritistas, moderar los arrebatos de un celo por nuestra causa, que, por irreflexivo, tan fácilmente pudiera degenerar en fanatismo intolerante, tan contrario á nuestras hermosas doctrinas de persuasión, de paz y de caridad. El buen sentido, además, aconseja que antes de decidir en una cuestión, se estudie concienzuda y detenidamente, con ánimo sereno, libre de toda otra presión que no sea la de la razón, que esa es incontrastable.

Sugiérenos las anteriores reflexiones, la lectura de un artículo que sobre las escuelas laicas publicó en su número 8 *El Espiritista Catalán*, en el cual inmerecidamente, en nuestro concepto, se califican de ateas dichas escuelas, y, para purgarlas de la pretendida mancha de ateismo, se propone un medio inadmisible, porque destruiría la ventaja que deben á la idea que presidió á su formación, que es la de dejar intacta la enseñanza religiosa, á fin de que los padres de los alumnos concurrentes á ellas puedan, con amplia libertad, cada uno según le dicte su conciencia, elegir en esa materia el preceptor que estime conveniente. ¿Merecen en este concepto dichas escuelas el dictado de ateas? Ateismo, como

no ignora el hermano cuyas apreciaciones tenemos el sentimiento al par que el deber de combatir, en descargo del Espiritismo, invocado para atacar aquellas escuelas, es la doctrina que niega la existencia de Dios, y el no mentar para nada la causa primera, no implica negación ni afirmación sobre su existencia, que, dicho sea de paso, creemos la primera de todas las evidencias. Lo que hay en dichas escuelas es, sencillamente, una clase menos que en las otras.

Por lo demás, estamos conformes con nuestro hermano en que la pasión es mala consejera. Por nuestra cuenta añadiremos, que es la madre del horrible fanatismo, el escollo que más cuidadosamente debemos evitar para impedir el naufragio de la nave portadora de las doctrinas que han de transformar la Tierra en mundo de transición, primero, y más tarde en mundo feliz.

Por lo mismo que no debemos tomar á la pasión por guía, debemos evitar las calificaciones duras ú ofensivas al tratar de las doctrinas que profesan los que aún no han tenido la dicha de penetrarse de la bondad y de la verdad de las que nosotros profesamos, sino muy al contrario, combatirlas en el terreno de la fría razón, tratando de persuadir sin exasperar á los que las sustentan.

Toda convicción sincera merece nuestro respeto, si bien la contemplación del error y la previsión de sus funestas consecuencias debe excitar nuestra caridad é incitarnos á librar de su influencia á los que en él estén.

Combatamos el error, sí, pero sin herir el amor propio de los que lo profesen; respetémosles como quisiéramos que ellos nos respetasen á nosotros.

Esto es lo racional, lo decoroso y lo justo.

T. C. y T.

LOS CRISTIANOS Y LOS JUDÍOS

En el mundo pasan cosas espantosas. ¡Quién creería que los adeptos de la más hermosa figura de la humanidad, son criminales y asesinos! ¡Los cristianos están muy lejos de parecerse á Cristo!... Si quereis conocer lo que valen los fanáticos, basta leer el siguiente hecho que copio textualmente del excelente periódico *Los Estados Unidos de Europa.*

«Los rusos se complacen en regar de *schnops* y petróleo las heridas sangrientas de sus víctimas, y si los desgraciados se ponen á la defensiva, entonces empieza una nueva carnicería y acaban por cortarles los brazos y las piernas, y se llevan los mártires mutilados de este modo á los bosques, en donde los lobos voraces los acaban. En el número de los restos de aquella carnicería figura una joven que apenas cuenta 18 años, á quienes los brutos cortaron el seno derecho; su hijo de unos doce meses reposa en sus brazos; á este niño, los verdugos le quemaron los ojos con un hierro candente. Al lado de esta desgraciada se ve sentada en la cama

una anciana. La venda que lleva en la cabeza cubre una herida producida por un sablazo. Además, le abrieron la espalda á golpes de vara. ¿Por qué lo hicieron esto? Porque había ocultado á sus hijitos en el sótano; estos fueron inmolados á la vista de la abuela. Las escenas más horripilantes tuvieron lugar en la sala de los hombres, en el hospicio en donde han conducido á estos pobres mártires. Á uno de ellos le han aserrado los piés; más allá vese un joven con el pecho hundido, más lejos á un niño que le arrancaron los dientes.

»¿Y todo esto por qué? Por fanatismo. Los judíos son, pues, muy á menudo, más tolerantes que los cristianos, pero los enconos religiosos ciegan al pueblo. ¡Pobre pueblo! Es preciso perdonárselo. Aquellos para quienes no debiera haber piedad ni perdón, son los que se elevan, los unos sobre el trono, los otros sobre el altar. ¡Ah! si fueran espiritistas, no permitirían que se cometieran tantas crueldades. Judíos, vosotros sereis vengados por la eterna justicia que nada deja impune. De perseguidores vendreis á ser los perseguidos. El periódico *Lumière et liberté, rue des Paques á Genève*, ha abierto una suscrición para que el pueblo de Israel vuelva á su patria de Judea. Nosotros aplaudimos vivamente á este órgano de la libertad y de la justicia.

UN JUDÍO ESPÍRITA.»

(De l' Anti-materialiste.)

LAS COSAS GRANDES DE LA TIERRA.

Montañas. — Las más altas del mundo son las de la cordillera del Himalaya. El monte Everest, ó Deudunga, de esta cordillera mide una altura de 8840 metros sobre el nivel del mar. Himalaya, quiere decir mansión de las nieves.

En esta cordillera, que separa el Indostán del Tibet (Asia), hay varios ríos, y uno de ellos, que es el que se tiene por el más alto del mundo, es el Dwalagirl, de más de 8000 metros sobre el nivel del mar.

Desiertos.—El mayor del mundo es el de Sahara en África, cuya superficie se calcula en 7.500,000 kilómetros cuadrados, y es dos terceras partes mayor que Europa. Esta inmensa extensión de arena cuarzosa, fina, movible al menor soplo de viento, se cree sea el antiguo lecho de un mar interior que se secó por filtración y evaporación.

Imperios. — El más grande del mundo en extensión territorial es la Rusia, que se extiende desde las fronteras de Alemania hasta el cabo Oriental de la extremidad del Asia, próximo al estrecho de Bhering, ó lo que es lo mismo, en una extensión de más de 2000 leguas sin interrupción.

La Rusia europea ocupa la mitad de la Europa. La Rusia asiática es mucho mayor que toda la Europa junta.

Como población, el imperio mayor del mundo es la China, pues se le dan más de 400 millones de habitantes.

CRÓNICA.

La crónica de este mes empieza forzosamente por una noticia y una súplica: la noticia no es una novedad, es que muchos de nuestros apreciables suscritores se hallan en descubierto, no sólo del abono del año actual, sino de años anteriores; y la súplica, puede suponerse desde luégo, es que se mande dinero, aunque sea en sellos de correo, porque hace falta. La REVISTA anda en apuros en cuestión de cuartos; no recibe ni ha recibido nunca subvención de nadie, y gracias que viva á los consecuentes suscritores que no faltan y consideran el importe de la suscrición como óbolo sagrado para sostener la mejor de las causas: ¡20 reales al año por 12 veces 32 páginas de verdades eternas, y por millones de consuelos para los que suben este calvario con la pesada cruz de la vida! ¿qué más se quiere?

*** Los peregrinos de Toledo entregaron al Papa **35,000** duros de regalo el día 2 de este mes de octubre!!! ¡Qué buena gente para el Santo Padre es la gente católica española...! Si esto dan al Padre Santo, sin santificar, ¿qué no darán cuando esos peregrinos se conviertan al Espiritismo...? Nada, nos basta con que nos ayudeis á publicar y á propagar; que os suscribais á los periódicos espiritistas y pagueis religiosamente la suscrición. Nada de dinero de san Pedro, ni derecho de estola, ni sacristías, ni culto, ni clero, ni siquiera aceite para la lámpara. Dios no necesita ni el oro ni la miseria de los terrestres, sólo quiere el corazón de sus hijos.

*** El obispo de Teruel emprendió su romería con cinco peregrinos, y ciento cincuenta onzas de oro colocadas en un cuadro que bordaron unas monjas. Los bordados para qué?

*** El domingo 30 de julio último, en Cantarranas (Guatemala), el cura don Benjamin Guerrero contrajo matrimonio con doña Olaya Moncada.

La noche del mismo domingo, otro cura, E. C., intentó el rapto de la señorita C. V., recogida en casa el Sr. D. P. Bustillo, rapto que no llegó á tener efecto porque la policía lo impidió, rescatando á la joven y depositándola en casa el alcalde.

El cura Guerrero cumplió con un sagrado deber, uniéndose á su compañera para formar familia, que es una de las principales misiones del hombre en este mundo. El segundo cura, con el escándalo, dió pruebas de no estar conforme con el celibato forzoso.

*** ¿Podríamos saber por qué razón, causa, motivo, ley, órden, disposición ó

influencia se ha privado á los penados del presidio de Tarragona la lectura de obras y periódicos espiritistas? Si la disposición dimana del gobierno superior, diremos aquello de quien manda, manda, etc.; pero si sólo fueran influencias del neismo, que nunca está contento sino cuando hace daño, rogaríamos á quien corresponda que vuelvan á quedar las cosas tal como estaban antes de la prohibición, y ganará en ello, pues si se quiere ver algun progreso moral entre los penados será entre los que se hagan buenos espiritistas.

⁂ El reverendo obispo de Lérida ha excomulgado á *El Buen Sentido*. Felicitamos á nuestro apreciado colega y sírvale esta recomendación particular de la autoridad eclesiástica del obispado de Lérida, de algun lenitivo á sus pesares. Sabemos de algunos que desearían disfrutar de esta clase de recomendaciones y no lo pueden lograr. ¡Cuándo comprenderán ciertos hombres lo contraproducente de estos actos que todo el mundo reprueba! Si los que caemos directa ó indirectamente en las excomuniones fulminadas hasta ahora, pocos quedarían en el mundo que no se hubieran disuelto y consumido como la sal en el agua, pero gracias á Dios todos los excomulgados vamos tirando con buena salud á despecho de los excomulgadores.

⁂ En San Antonio de los Portugueses, dice la *Revista Cristiana* de Madrid, un padre jesuita dirigió las siguiente frases al público: «¿Jurais defender los derechos del Papa hasta verter la última gota de sangre, aun cuando sean vuestros hermanos, *y vengan de donde vinieren los ataques?* — ¡Sí, juramos! » contestaron todos con voces destempladas y estentóreas.

⁂ El « Centro Médico de Cataluña » ha acordado establecer una consulta general para los pobres, todos los días laborables, de 3 á 4 de la tarde, en su domicilio calle de San Severo, 7, segundo.

Felicitamos cordialmente á los Sres. facultativos que componen dicho centro.

⁂ Según hemos leído en un periódico de Madrid, el autor de la caja explosiva con que se quiso atentar contra el Sr. Sagasta, fué el desgraciado cura que notició el hecho á las autoridades. La sirvienta del presbítero parece ser la que ha descubierto, sin malicia, esta travesura de su reverendo señor.

Ya lo decimos siempre, no hay pecado oculto que no se publique por todos los cuatro vientos.

⁂ En nuestro número de setiembre dimos cuenta del entierro civil del cadáver de María Tubello, que tuvo lugar en San Saturnino de Noya, en vez de San Quintín de Mediona, como equivocadamente decía el suelto. En este último pueblo se ha verificado otro entierro de igual clase con el cadáver de un hijo menor de Francisca Figueras, viuda de Juan Masigó. Los de San Saturnino de Noya tienen gran interés en que todos los periódicos publiquen con sus nombres y apellidos todos los actos civiles que en su pueblo tienen lugar.

⁂ Mr. Charles Bright, ilustrado orador espírita de Australia, encontrándose

el 2 de junio último en la *Spiritual Fraternity* de Brooklyn (New-York), dijo entre otras cosas lo siguiente: Hace como cosa de trece años que, siendo colaborador de la *Presse,* diario de Melbourne, el editor me invitó á escribir una serie de artículos sobre espiritismo, pidiéndome que los hiciera tan ridículos como fuese posible. Yo le contesté que primero debía de examinar el asunto, y en consecuencia, empecé por leer la obra de Andrews Jackson Davsi: *Naturis Divine Revelations.* Tanto este libro como otros, me abrieron todo un orden de ideas que me fueron desconocidas hasta entonces. Hice algunas investigaciones sobre los fenómenos, y el resultado fué que llegué á ser un adepto de la fe que debía desacreditar. Me fuí á casa de mi director y le dí conocimiento de lo que había leído, y de las investigaciones que había hecho. Entonces el mismo director me mandó preparar algunos artículos según mis convicciones. Escribí algunos que fueron publicados en seguida en folletos de los que se tiraron 50,000 ejemplares. En 1875 abandoné toda ocupación que no fuera la de conferencias sobre el libre pensamiento y del Espiritualismo.

En ello encuentro un interés siempre creciente; más de 3000 personas han asistido algunas veces á mis conferencias siempre bien recibidas del público. El profesor William Denton (sabio americano) hace en este momento una grande obra en Australia, y tengo suma satisfacción de noticiaros que sus conferencias son coronadas del mayor éxito. Este hombre ilustrado fué una de las últimas personas que se despidió de mí al emprender mi viaje para este país. Mme. Ada Joye ha hecho asimismo mucho bien en nuestro país con sus maravillosas facultades medianímicas. La volví á ver cuando desembarqué en San Francisco, y nunca sabré agradecerle bastante la buena acogida que me dispensó.

⁂ La niña Pepita Cobeña, de cuatro años de edad, ejecuta en el piano extraordinarios ejercicios sin el menor conocimiento musical. Esta hermosísima criatura, pianista en miniatura, es aplaudida en los teatros que se presenta, en los que ejecuta piezas musicales con un éxito extraordinario, alcanzando un verdadero triunfo, siendo llamada repetidas veces á la escena. Este fenómeno de precocidad es ya bastante común. Hemos presenciado algunos casos en niños hijos de personas conocidas y amigas.

Los católicos llamarán á este fenómeno, privilegio, don, divina gracia; los materialistas en apuros se han de ver para explicar el fenómeno; los espiritistas, que no creen en los privilegios, por la teoría de la pluralidad de existencias, saben de un modo indudable que son reminiscencias de aptitudes de vidas anteriores; nada se pierde de lo que adquiere el espíritu en su desarrollo intelectual; es la única herencia que el alma lleva consigo al dejar esta mansión de pruebas.

⁂ *Los Desheredados,* periódico que se publica en Sabadell, ha mejorado notablemente desde el número 22. Este interesante semanario da cuenta de un caso que prueba una vez más la necesidad de que se tenga gran interés en nombrar

las personas que han de regir ciertos destinos, particularmente en los juzgados municipales, pues de lo contrario estaremos siempre bajo la presión del jesuitismo. Dice el periódico citado, que el día 22 de setiembre se presentó el alguacil del juzgado municipal en la habitación de una anciana gravemente enferma, diciendo que de orden del juez aquella pobre señora debía sacramentarse. El jefe de la familia, libre pensador como toda su gente, contestó muy bien diciendo que en la conciencia de ninguno de su familia tenía derecho á intervenir ni el juez ni nadie. Á poco rato de retirarse el alguacil presentóse un sacerdote, pretendiendo con insistencia que la enferma se sacramentase; pero todo fué inútil: el cura tuvo que retirarse con toda su ridícula autoridad, despechado y contrariado, haciendo responsable al jefe de aquella familia del alma que se condenaba por no recibir el *Cuerpo de Nuestro Señor*. Es mucho empeño el de esa gente en querer hacer tragar á todo el mundo sus..... creencias.

⁂ En una función de iglesia que anualmente celebra el colegio de Abogagados de Valladolid, se cantó el *Ave María* de Gounod, que fué denunciada como herética al diocesano, por un Sr. sacerdote, fundándose éste en que el autor de tan magnífica concepción, que se canta todos los días en todos los templos, sin protesta de nadie, *no cree que María fuese madre de Dios*, y por eso, en la letra omitió el *mater Dei*. El incidente acaecido inmediatamente después de la función expresada, no tuvo consecuencias por la prudencia del obispo de Valladolid.

⁂ Los entierros en el cementerio de Frenegal, siguen verificándose tranquila y religiosamente, aunque sin asistencia del clero. El obispo de Badajoz continúa negando la bendición del nuevo cementerio, y el gobernador ha mandado á la población un capitán con fuerzas de la Guardia civil, á fin de entregar á los tribunales á los que fomenten la desobediencia á la autoridad civil. ¡Con qué insistencia las ALMAS MUERTAS defienden la morada de los muertos!..... Dejad que los muertos entierren sus muertos, dijo Jesús.

⁂ En nuestro número de Setiembre sometimos al buen criterio de los espiritistas el juicio que debe hacerse de algunas apreciaciones del *Espiritista Catalán*; hoy nos vemos obligados á hacer lo mismo con un artículo publicado en el n.º 9 del mismo, cuyo título «Chocheces» le sienta perfectamente al colega. No es el *Espiritista Catalán* ni la Revista de Estudios Psicológicos los que deben juzgar en causa propia; juzgue el mundo espiritista de buen sentido, y si el fallo nos es contrario, á pesar de todo nos retiraremos y que campee á su placer el órgano de los Nicasianos, que otra cosa no parece ser el periódico aludido.

Sentimos que nuestro carácter, y la índole de los principios que sustentamos, nos impidan contestar extensamente, pues aun cuando, en nuestro modo de ver, no lo merece su sátira de mal género, no nos faltan medios para hacer patentes sus errores y contradicciones.

⁂ En la ciudad de Mataró se agitaba la idea de la instalación de una es-

cuela Laïca. Aplaudimos la idea y animamos á los libre pensadores que han concebido tan santo proyecto, para que no vacileny lo lleven pronto á cabo. La instrucción laica es una necesidad de la época, digan lo que quieran los intransigentes.

*** Á las tres y diez minutos de la mañana del día 7 de Setiembre último, un terremoto, que duró un minuto, derrumbó la antigua catedral de Panamá, quedando de ella un montón de ruinas.

Como se ve, los fenómenos naturales siguiendo su ley inmutable, no ceden por gracia especial de la Providencia, ni á la magnificencia de los templos consagrados al culto externo, ni á los alcázares de los poderosos de la tierra. En nuestros tiempos, que gozamos de alguna libertad, se toma nota de todo y todo se comenta. Con mucha frecuencia se suceden desgracias en los templos, en los que se veneran imágenes milagrosas y en los momentos más solemnes. El mundo ilustrado y creyente, con fe razonada, frente á frente de la ignorancia de los fanáticos, con fe ciega y estúpida, comprende perfectamente el valor que en otras edades tuvieron estos fenómenos, que explotaron los fariseos de todas las religiones para embrutecer á sus adeptos con la sacrílega idea de un Dios iracundo y vengativo. Las modernas ideas religiosas, que no son otra cosa que los principios sanos de todas las religiones en progreso y en consonancia perfecta con la justicia divina, creen en esa Providencia, pero de un modo más racional, y, por lo tanto, admisible. Acaso no es una providencia el que el inspirado Benjamin Franklin, naciendo de padres pobres, llegara á ser uno de esos sabios que formaron época en los anales del mundo científico, deteniendo el rayo en mitad de su carrera? Déjense pues los sacristanes de agitar la campana, durante las tormentas y aprovéchense del invento del inspirado Franklin, que para algo quiso Dios que este sabio descubriera una pequeña modificación de la ley que rige los Fenómenos de la electricidad.

*** Del *Banner of Light*, Boston, traducimos lo siguiente:

Un eminente sacerdote metodista de Newnan, Ga, se ha convertido al Espiritismo.

No hace mucho, dice un diario del Sud, que este sacerdote, el reverendo R. W. Bingham, perdió á su esposa. Esta pérdida le afectó hasta el punto que sus amigos llegaron á temer que su razón se extraviase, cuando de repente su postración desapareció, emprendiendo de nuevo su trabajo pastoral con ardor. Sus feligreses no podían comprender cambio tan súbito; pero él mismo aclaró el misterio en un sermón que les hizo acerca las visitas *sobrenaturales*, en el cual declaró que creía firmemente en las comunicaciones de los espíritus de los muertos con los vivos, tal como se halla descrito en varios pasajes de la Sagrada Escritura.

Informó á su congregación que en el momento más acerbo de su dolor, Dios había permitido que su santa esposa se le apareciese corporalmente, la cual le

dijo que era feliz y que continuaba velando sobre él. En otra ocasión, en medio de la noche, oyó una música celestial, su esposa volvió á aparecérsele y conversó con ella.

«Sé muy bien, dijo, que ni soy un loco, ni un supersticioso, y antes dudaría de mi propia existencia que de la verdad y realidad de lo que acabo de referiros.»

Lo que precede, encierra un interés especial para aquellos que niegan que el Espiritismo haga bien alguno.

⁂ DEISTA. —Entre los errores que cunden con demasiada insistencia merced á quien los propaga, se nota uno que consideramos garrafal, y es el que algunos espiritistas, cansados de llamarse espiritistas á secas, se titulan Deistas, y este abuso nos obliga á estampar aquí el verdadero significado de Deista. — DEISTA: *el que admite la existencia de Dios, pero niega la revelación y no reconoce más religión que la natural.* — DEISMO: *sistema de los que creen en la existencia de Dios, pero negando la revelación, etc.*

⁂ Al entierro civil de *Madame Jeanne Manderlier*, espiritista de *Jumet-Gohyssart*, asistieron 3000 personas de las cuales 1200 al menos son espiritistas.

ANUNCIOS.

ASOCIACIÓN LIBRE DE SOCORROS MÚTUOS

BAJO LA ADVOCACIÓN DE

JESÚS DE NAZARETH.

Los primeros 50 asociados, residentes en Barcelona, que se inscriban, serán socios fundadores y discutirán y aprobarán el Reglamento, nombrando junta administrativa.

Se recogen las firmas en la administración de esta Revista, calle de Balmes, n.º 6, piso 1.º, 1.ª puerta, de 8 á 10 de la mañana los días laborables, y hasta las 11 los dias festivos.

Se suplica la inserción en los demás periódicos espiritistas de esta localidad.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay tambien años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.

Año XIV. Noviembre de 1882. Núm. 11.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-Homo: X: El apóstol. (Continuación). — Conmemoración de los difuntos. — Centro mataronés «Iluro.»— Apuntes de crítica social sobre los círculos viciosos.—Consideraciones sobre el espiritismo. — ¡Abuelita! — Necesidad de la muerte y de la comunicación con los muertos.—Ejercicios medianímicos.—Variedades.—Crónica.—Anuncios.

ECCE-HOMO

X

EL APÓSTOL

(Continuación)

El evangelista Lucas, os hemos dicho, atribuye un origen más concreto, y por lo mismo más comprensible para vosotros, al hecho de la elección. En efecto, la escena está preparada de distinta manera. En las riberas del lago de Genezaret se agolpan las gentes, todas desean oir la palabra de vida que de los labios de Jesús mana, recoger sus enseñanzas y aplicarlas, como se recogen y aplican las órdenes de Dios; todos desean ver al hijo del carpintero, transformado en profeta; todos se agolpan y se empujan y se atropellan para sorprender un rayo de aquella mirada que refleja todas las emociones de un espíritu tierno como ninguno, fuente de todo lo noble, de todo lo grande, de todo lo heróico. Le rodean, arrebatados por el entusiasmo que sus palabras inspiran; quien desea tocar los bordes de su túnica, quien se queda extático contemplando su figura majestuosa, quien pretende comunicarse con Dios, comunicándose con él. Y el entusiasmo crece, y el delirio de la muchedumbre aumenta. Él, entretanto, conservando la serenidad en medio de la turbación que levantan en los espíritus su poder y su palabra, sin abandonarse por un momento á la nociva pasión de la vanidad, atri-

buto tan sólo de los espíritus débiles cuando con los aplausos se les regala, y que por tanto nunca podía producirse en Jesús, espíritu el más fuerte de todos los que en la humanidad terrestre formaron; separa suavemente á todos para que le dejen un lugar espacioso desde donde predicar al pueblo y enseñarle la verdad moral, fuente de toda bondad, y la verdad religiosa, fuente de toda pura aspiración. Y mientras á tan ímproba tarea está entregado, divisa «cerca de la orilla del lago» dos barcas que blandamente mecidas por el vaivén de las movedizas aguas, parecía como si buscaran cierto descanso, después de una excursión nocturna, en el caprichoso movimiento del tranquilo lago. Jesús, á cuya penetración no se escapaba ningún pensamiento, y á cuya perspicacia no se ocultaba el provecho que para cumplir su misión podían tener ciertos detalles de ejecución, comprende cuánto ha de herir la imaginación de la muchedumbre, y cuán profunda ha de ser la huella que deje en su memoria aquella escena que en las orillas del lago se prepara; escena llena de encanto por su misma sencillez, escena que se desenvuelve, entre cielo, agua y cerca de una tierra en donde á cada paso se oyen resonar los salmos, los plañideros acentos de Jeremías y las terribles amenazas y consoladoras promesas de Isaías. Comprende, también, que sólo á condición de que se aleje de la muchedumbre que le rodea y le impide predicar, podrá enseñar á las ovejas la palabra de vida y hacer entrar á todos en la sociedad humana, que para los hombres es ley divina. Además, Jesús debía elegir apóstoles, y éstos cerca las dos barcas están, lavando sus redes, desazonados y tristes, porque en una noche entera de trabajo, ningún pez han conseguido arrancar del fondo del lago.

Las circunstancias, pues, se combinan de manera que colocan á Cristo en situación de predicar, cosa que era imposible hallándose rodeado por la muchedumbre, y además predicar con fruto, porque escenas como la que se preparaba, siempre se recuerdan con fruición y por fin le ponen en contacto de Simón Pedro, y de los hijos del Zebedeo, destinados á ser como el núcleo del futuro apostolado. No podía menos, pues, Jesús de aprovechar para el cumplimiento de su misión, que era enseñar y procurar que se enseñara, la palabra de vida que debía á su muerte legar al mundo, y como la doctrina moral y religiosa más perfecta entre todas las que por aquel tiempo era dable conocer. Y en efecto, la aprovecha, haciéndola servidora de sus propósitos. Dirígese al barco de Simón Pedro y entra en él, y algo desviado que fué el barco de la orilla á ruegos suyos, continúa la predicación que el agolpamiento y el entusiasmo de la muchedumbre había interrumpido. Lo que dijo, las enseñanzas que dió á los que en aquellos instantes le escuchaban, cállalo el evangelista, sin duda no por no tener importancia, puesto que no hay palabra de Jesús que deje de tenerla, sino porque lo ignoraría.

Es menester que os fijeis en un carácter especial de la enseñanza de Cristo.

Ni por un momento pierde de vista, que ha venido á este mundo para enseñar; además siempre tiene presente la proximidad de su hora final; no olvida tampoco que el campo en donde ha de sembrar su palabra es de ingrato cultivo, y que la palabra de vida que de su labio brota, sería incomprensible si no la acompañara con la sencillez de expresión y sobre todo con las parábolas que son personificaciones completas, pintorescas, animadas de las ideas más abstractas. Á todas estas consideraciones se ajustan sus procedimientos de enseñanza. Porque sabe que al mundo ha venido para enseñar, enseña á todas horas, siempre que se presenta ocasión durante el día, ó durante la noche; ante muchos ó ante pocos, á los que le rodean siempre ó tan sólo á los que van á verlo por breves instantes, en la tierra ó en el agua, en la ciudad ó en el puente, en Samaria ò en Jerusalén. Porque conoce la proximidad de la hora final, no desperdicia ocasión, acepta las oportunidades como si fueran indicaciones celestiales; no se cansa de enseñar á todos los que quieren oirle, la ley evangélica, que es la ley de Dios; ni un momento se debilita su perseverancia; predica siempre desde lo alto de una roca, ó sentado en un barco ó de pié en la Sinagoga; apostrofando á los fariseos, acogiendo y acariciando á los niños, comiendo en compañia de escribas y publicanos ó llamando al superior rango de apóstoles á humildes pescadores. El conocimiento de su misión y la intuición de que le llevaba el convencimiento de su próximo fin, determinan la continuidad de su enseñanza, carácter especialísimo que esta reviste. Además, comprende perfectamente cuán bajo es el nivel intelectual y moral del medio que ha venido á modificar; por esto es sencillo en su expresión, y toma como término de comparación lo que á la vista de todos está; el hijo que huye de la casa paterna y se ve por sus vicios reducido primero á la estrechez, después á la miseria; la higuera seca que se yergue en el valle, la cizaña que se mezcla con el buen grano, el sembrador que siembra en terreno estéril ó en terreno fecundo, el fariseo y el buen samaritano, la casa que se edifica sobre arena ó sobre roca, son los elementos que emplea y con lo cual consigue dar á sus enseñanzas una vida, una frescura y un encanto que las distinguen de toda otra. Es que al través de su palabra aparece la naturaleza, animada por el soplo de su inspiración; la sociedad, transfigurada por su ternura inagotable; el hombre bueno y el hombre malo, y ante todo y sobre todo el poder, la sabiduría y la bondad de Dios. ¿Quién no siente atracción ó enérgica simpatía, cuando menos, por este hombre admirable que con tanta sencillez y sublimidad á la vez, enseña la verdad moral y religiosa? En vano, con capa de ateismo, intentareis disfrazar vuestros sentimientos, espíritus fuertes, porque si conservais tan sólo un átomo de corazón, admirareis á Jesús no sólo cuando se os presenta pendiente del afrentoso leño, sino también cuando recorre los caminos y va de pueblo en pueblo enseñando á todos la palabra de vida.

No os extrañareis pues, dadas ya estas explicaciones, que Jesús aprovechara

todos los momentos para enseñar, y por tanto que lo hiciera predicando cuando trataba de formar un núcleo de apóstoles que, al morir él, le sustituyeran y en lo posible hicieran á la humanidad menos sensible su ausencia. ¿Pero cuáles fueron las verdades que enseñó cuando, sentado en el barco, predicaba desde él á las gentes? El evangelista sólo hace constar que enseñaba, pero sin explicar de qué naturaleza fueron estas enseñanzas. Este vacío no es posible llenarlo. Una vez más se acredita que los evangelios no contienen todo lo que el maestro dijo ó hizo.

Y viene ahora el hecho milagroso que, según los evangelistas, determina la vocación de Pedro y los hijos del Zebedeo. Este hecho es el que da un carácter original al relato de Lucas, diferenciándolo de las demás narraciones. ¿En qué evangelio encontrais en estas circunstancias, el hecho de la pesca milagrosa? Ni Mateo, ni Marcos hacen preceder la vocación de un milagro. Sólo dejan entrever el milagro que pudiéramos llamar psicológico, de ninguna manera el milagro material. En cuanto á Juan, el más generalizador de todos en este episodio, pero también el más vago, ya tendremos pronto ocasión de ver, cuánto difiere de Lucas. Es por consiguiente original á lo sumo el giro que da al relato el Evangelista que ahora nos ocupa.

En efecto: perfectamente se comprenderá que los pescadores que de su pesca vivían, estuvieran tristes, preocupados, no habiendo obtenido fruto alguno de su trabajo. Cuando el Maestro se acerca á ellos, los ve lavando las redes de pescar, preocupados por su desgracia y afligidos por lo estéril que había sido su trabajo. Estas consideraciones, por sí solas, dan ya á conocer cuál es el medio de que se valdrá el inmenso poder de Cristo para maravillarlos, atraerlos á su alrededor y llamarlos al apostolado.

Cristo aparece, pues, ante los pescadores cuando estaban en cierto modo tristes por el mal resultado que había tenido su pesca nocturna. Se dirige al barco de Simón Pedro y le ruega, una vez en él, que lo desvíe algo de la orilla. Ya en situación conveniente, comienza á hablar, es decir, á comunicar á la humana palabra todos los tonos, todos los matices de la ternura, todas las gradaciones de un amor infinito. Los apóstoles, es decir, los futuros apóstoles, es de presumir que le escucharían extáticos, arrobados: Simón, con expansivo entusiasmo, Juan con místico arrobamiento, Santiago con extática adoración: la aparición de Cristo les había conmovido; su palabra les despertó á la conciencia de su misión. Pero, para que ni un resto de duda les quedara acerca la autoridad y el poder del que iba á investirlos con el apostolado, el Evangelista supone una demostración final y concluyendo un argumento material irresistible, que espíritus de gran maravillosidad podían considerar como milagroso. El hecho fué el que brevemente se refiere en el relato y que reasumiendo lo exponemos á continuación.

Cuando Jesús terminó de hablar, volviéndose á Simón, le dijo: «Tira á alta

mar, y echad vuestras redes para pescar.» Á esta petición de Cristo, contesta aquél, y en la contestación deja conocer el respeto y la fe que le había inspirado ya.

Maestro, le responde (y con esta sola calificación, ya podeis congeturar cuál era el concepto que á Pedro había merecido Cristo), habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron tan gran multitud de pescado, que su red se rompía. É hicieron señas á sus compañeros que estaban en el otro barco que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.

Dos hechos hay que notar en los versículos transcritos: el primero es; que Simón Pedro, no estaba solo en su barco, pues que Pedro al dirigirse á Jesús habla en plural, como refiriéndose á sí mismo y á otra ú otras personas que estaban con él, y además el mismo narrador, emplea el plural cuando relata ó cuando pone en boca de Jesús aquellas palabras, «echad vuestras redes para pescar.» Quién fuera el que ó los que con Pedro estaban, no lo dice el relato ni tampoco lo deja entrever, bien que una fundada congetura hace presumir que, si era uno, sería este el hermano de Pedro, Andrés; y si eran varios, Andrés sería uno de ellos.

El segundo hecho, el más notable, aquel que domina é informa todo el relato, es el carácter que da el Evangelista á los hechos apuntados.

Á todos ellos les supone un mismo fin. Jesús habla con el objeto de convencer á la razón, por medio de la idea, y produce el *milagro* de la pesca *milagrosa,* para despertar á los espíritus con un hecho sorprendente y llamarlos á la vocación á que estaban destinados. Convencer, he aquí el fin que persigue Jesús, pues que bien sabe él que de la convicción nacen las bellas acciones, y que la convicción es el camino de la virtud y de la vida moral. Todo lo subordina á este fin. Pone al servicio de tan noble causa, su poder, su autoridad, el prestigio de su palabra. Produce *milagros* para convencer, habla para convencer, encanta á los espíritus, con la magia de su ternura, para convencerles también; se empeña y logra hacer brotar una fe pura, en aquel campo, cuidado tan sólo por la codicia y la ambición farisaicas. Y en el caso concreto del relato, Jesús se propone tan sólo llevar al ánimo de los que debían ser apóstoles de su palabra, la convicción, y para ello emplea su admirable elocuencia y su inmenso poder. Logra el fin que se proponía, pues que cuando cesa de hablar y al dirigirse á Simón Pedro para que eche las redes, éste le responde, empleando el noble tratamiento de Maestro, que en este caso quiere significar: «he visto en tí algo más, mucho más que un sér ordinario, he oído en tu palabra los acentos de la autoridad que se impone por la doctrina; en tus enseñanzas he descubierto ideas completamente nuevas para mí, me has revelado algo; eres pues mi Maestro. Te llamo Maestro, porque tienes autoridad para enseñar, porque revelas algo que mi espíritu ignoraba,

porque siento vibrar en mí la acción de los espíritus del Señor, cuando te acercas, con toda tu serenidad y toda tu benevolencia. Eres mi Maestro y te obedezco, echo pues las redes conforme me has mandado. Y después de terminada la pesca, Simón Pedro se derriba á los piés de Jesús « porque temor habia rodeado á él y á todos los que con él estaban » y le dice: «Apártate de mí, *Señor,* porque soy hombre pecador.» Desde este momento Pedro y Andrés, si era él aquel que estaba con Pedro, y los hijos del Zebedeo, que todo lo habían visto y oído, dejan de ser pescadores, abandonan sus barcos, sus redes y siguen á Jesús, á su Maestro, á su Señor. Pedro llama Maestro á Jesús cuando enseña; pero le llama Señor, cuando suministra en su poder la demostración material de la verdad de sus enseñanzas. Cuando le llama Maestro está convencido de la verdad que entrañan las palabras de Jesús; cuando le denomina Señor, está convencido de la misión divina del Cristo. En el Maestro sólo ve á Jesús, en el Señor ve ya al Mesías. Admiraría al Maestro, pero quizás no le seguiría; al Mesías le sigue no tan sólo para admirarle sino también y más principalmente, para imitarle. Los dos tratamientos de Maestro y Señor marcan dos estados del espíritu de Simón Pedro cuando se encontró en contacto con el espíritu de Cristo. La elocuencia de Cristo, lo convence de que, quien de tal modo habla, puede ser Maestro. Pero la idea del Mesías no aparece todavía en su espíritu: necesita que el hecho material surja, que la acción se manifieste de una manera maravillosa. Y, en efecto: tan pronto Cristo manifiesta su poder en el hecho de la pesca *milagrosa,* Pedro ve en él al Mesías, y exclama derribándose de rodillas, sobrecogido de temor: Señor, Señor, tú eres Cristo, el hijo del Dios vivo, el ungido del Señor (que toda esta revelación implícitamente viene comprendida en el tratamiento del Señor), te admiro como Maestro, ahora como á Mesías te sigo; manda y obedeceré, que estando tú entre nosotros, no hay quien pueda detenernos en los límites de la antigua vida, que es vida de pecado y concupiscencia. Tú vienes á inaugurar una era nueva, queremos entrar contigo en ella, asociarnos á tus esfuerzos, seguirte, obedecerte y recoger tu palabra, para mañana difundirla por el mundo y hacerla instrumento de regeneración social. «No temas, Pedro, le dice Jesús; desde ahora pescarás hombres.» Y llegando á tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

Hé aquí, pues, el giro que da Lucas al hecho de la elección. No supone, como Marcos y Mateo, que un simple gesto, y unas pocas palabras bastan para decidir á los pescadores, no lo deja todo á la espontaneidad; antes al contrario, va señalando con sumo cuidado las diversas fases por que atraviesa la convicción antes de aparecer total é íntegramente formada en los dos primeros evangelios; brota espontáneamente la convicción, sin que nada la prepare, y sin ningún estímulo que la desarrolle y fortalezca, por efecto de una suerte de *milagro* psicológico. En el tercero, la convicción es preparada, constituída, fortalecida por una especie de *milagro* material y sensible. De manera que, el hecho característico del

relato de los dos primeros evangelios, es la espontaneidad, y el del tercero es la preparación lenta ó la formación por los medios y elementos comunes.

Respecto á la cuestión de saber cuál de estas dos opiniones es la verdadera, la reservamos para cuando hayamos pasado revista á la opinión que sustenta el evangelista Juan.

Medium P.

(Continuará).

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS.

Se acerca el día que la piadosa costumbre, bajo el amparo de la religión, consagra á la memoria de los que fueron; costumbre que mantiene, desde los primitivos tiempos del cristianismo, el lazo entre el mundo material y el mundo espiritual. Verdad es que las manifestaciones de su existencia, si se habian producido, se tuvieron siempre como una ilusión á veces, y otras como una excepción, ya sea como favor del cielo, ya como castigo del infierno, pero nunca como explicación y menos demostración de una ley. Esta costumbre, perpetuándose al través de los siglos, ha mantenido sin embargo la creencia, y en estado latente lo que vosotros habeis podido explicar ahora, merced á las nociones que de sus leyes habeis recibido del mundo espiritual.

Esta costumbre piadosa conviene no romperla por ahora. Su abolición abriría la puerta al materialismo. Por eso no sois vosotros los que debeis dar al olvido en este día, á los seres queridos. Todos los que hemos abandonado el mundo carnal, sabemos que nuestros despojos son más bien un hacinamiento de seres corrompidos, de los cuales apartamos la vista no con asco, sino con conmiseración al cuerpo que fué el compañero de nuestras pruebas. Agradecemos el recuerdo tributado en el lugar donde están, mas no como ofrenda á ellos, sino como ofrenda al espíritu. Muchos son los que en este día acuden al llamamiento de sus allegados, porque sólo ante esos miserables restos saben orar por ellos ó recordarles.

Pero para vosotros, nuestro sepulcro debe ser vuestro corazón, vuestro ramo de flores un acto de caridad, el perdón de una ofensa; vuestra lámpara, la luz derramada sobre una inteligencia. No por eso os acriminaremos, sin embargo, si con la ofrenda material á nuestra tumba, dais el ejemplo de que no sois los más olvidadizos.

* * *

Barcelona.—Medium C. D.

CENTRO MATARONÉS «ILURO.»

Comunicaciones recibidas letra por letra en el aparato alfabético por el medium O.

I.

Ceded bien por mal, queridos hermanos: así alcanzareis amor celeste. Ya sabeis que, como midiereis, sereis medidos. El perdonar las ofensas, á la bondad Suprema es meritorio; y para vosotros, es poderoso medio de alcanzar el adelanto espiritual. Medid, como querais ser medidos. Al amor celeste abrid paso en vuestro corazón: él os conducirá por florido sendero, apartándoos de la espinosa carrera que el amañoso engaño abusó de la credulidad de ignorantes, á los cuales se les hace creer en la venganza divina, contribuyendo á excitar el odio y encono de católicos, contra aquellos que á la razón limitan sus creencias, y al evangelio tienen por guía. Jesucristo, amor á la humanidad en cada enemigo, allá en el Gólgotha demostró; mayor ejemplo de cariño no hallareis. Desde el árbol de la cruz, con aquella dulzura de un Sér acibarado por atroces sufrimientos, exclamó: «¡Padre! ¡Perdonad á los que me han calumniado, atormentado y crucificado, diciendo, ellos no saben lo que se hacen...!»

Decidme: ¿No admira el alto ejemplo del amor de Jesús? él, amargado por las heridas y torturas que allí con crueldad recibió, el que con dulzura exclamase: perdonad á mis enemigos...? ¡Ah! ¡Cuán ingratos son los que se tienen y se consideran ser sus discípulos!

La caridad de perdonar á sus enemigos, díganlo los hechos intolerantes que todos los días inducen á que la prensa liberal los publique.

Continuad, vosotros, abrazados á la creencia espírita: sea vuestro guía el amor de Jesús: amad á los que os maldicen, aborreced el egoismo, y sea vuestra ley amor y caridad.

II.

Amor y caridad sea vuestra ley: así dí fin á la comunicación anterior.

Allá, en las celestes mansiones, amor y caridad caben juntos; y todos los elevados espíritus hacia la perfección anhelan ir. Haya amor y caridad en vosotros, y obtendreis las simpatías de los espíritus, que, asimilados con ellos vuestros corazones, negar no podrán asistir á vuestras súplicas.

Amor, corresponde amor. Á vindicar el espiritismo debeis de las asechanzas que contínuamente le ponen sus contrarios. Vean en vosotros, edificados en la ley santa del amor y caridad, con acciones amorosas combatir la intolerancia, y con palabras de perdón contestar á los que os vilipendien. Alto ejemplo de cari-

dad hablará quizá en su corazón, abierto á la pasión ciega de no admitir contradicciones á su credo arreglado conforme á la interpretación que han querido dar al evangelio sus antepasados, ó sean los católicos concilios.

Camino del bien seguís: camino abierto á los buenos, el espiritismo es. Andad vosotros con paso firme en él: nada de vacilación: andad seguros.

Á sostener vuestra trabajosa marcha se prestarán amigos espirituales, que, cada uno, allá en el espacio, amor y caridad es su ideal.

III.

Camino del bien es el espiritismo: esto decía al finalizar la comunicación anterior. Así, amados hermanos, allá en las celestes regiones adelantados espíritus aguardan, clamando á Dios. Él os conceda dar acceso al corazón, á la fe que cual antorcha de potente luz os alumbrará en el camino. También la esperanza se anide en vuestro pecho; que cual báculo os sostenga en vuestro vacilante paso, y, alentados por ella, cruceis el desierto de la vida con aquella resignación, al creyente cedida en bien de su espíritu, por la espiritual influencia ejercida en aquella existencia lacerada por amargas vicisitudes.

Á la caridad, por último, acogeos: sea ella el escudo que dar pueda abrigo á vuestro espíritu contra los acerados dardos que os aseste la intolerancia. El amor espiritual sea con vosotros.

IV.

Á Dios, con amarle, cumplís un deber de gratitud: amándole, cumplís como buenos hijos agradecidos á las bondades que cual padre amoroso derrama sobre todos los que en Él confían.

Vosotros, conocedores de un ideal científico que la verdad busca,... con la práctica de la caridad, y con la cooperación de celestes mensajeros, andais un camino de perfección.

Sería altamente reprochable, que, olvidándoos de las celestes bondades, la ingratitud tuviera cabida en vuestro corazón, dando amor á las cosas terrenas con preferencia á la bondad increada, que es Dios.

Con fe seguid el sendero del bien: apartaos de la concupiscencia y egoismo, porque, en verdad os digo, son altas barreras, de difícil acceso, para llegar á la felicidad espiritual. La esperanza, hija de la fe, sea vuestro consuelo en la penosa marcha de la vida: caridad bendecida, sea vuestra joya de más precio; porque los actos caritativos son los que más enaltecen al espíritu, y son gratas y olorosas flores, cuyo perfume llega hasta á las celestes moradas, en donde amor célico os acoge con gratitud.

V.

Cobijados á la sombra del árbol frondoso del espiritismo, lograreis el afecto espiritual. Amad la ciencia que habeis conocido: ella á la verdad conduce al creyente: ella á la caridad abre paso á todos los corazones que han recibido el agente benéfico, *hácia Dios por la caridad.* Es el poderoso agente que mueve vuestra conducta, accesible ya para recibir á identificados espíritus que, con vuestra creencia, con afecto el más benévolo, vienen á manifestaros su grado de inteligencia y haceros partícipes de la celeste verdad apreciada ahora por vosotros, y amados por ellos, acá en vuestra mansión terrena, do el indiferentismo campea. Avanza el espiritismo, es cierto; pero ciencia, opuesta á la verdad, contribuye á la indiferencia, que como he dicho, actualmente es casi general en vuestra sociedad.

VI.

Antes os dije, reconoced: nada de condescendencia con los adheridos al atraso que intenten comunicarse en vuestras sesiones, privando á otros de comunicar máximas buenas y de moral intachable, sembrando en vuestro corazón la buena semilla que germina ya, que en su día dará ópimos frutos alcanzando con ellos el dulce placer inefable del bien espiritual, abierto al que cumplió el conocido mandamiento de amar á Dios y al prójimo como á sí mismo. Aquí teneis el mandamiento que reasume los demás: Cumplid con él, amados hermanos, y estad seguros obtendreis adelanto espiritual.

Así os aconsejo, reconocido á vuestra deferencia, el llamarme en vuestra súplica preliminar de sesión.

VII.

Acudo solícito á las sesiones verificadas con la debida formalidad. Considero á las vuestras con este requisito; así es que acudo repetidas veces á vuestra fraternal reunión, contando siempre con vuestra benevolencia.

¡Ah! carísimos hermanos. ¡Cuánto agradece el celeste amor estas manifestaciones amorosas hacia los espíritus, ya sea con el objeto de instruiros en la ciencia espírita, caminando por la verdadera senda del progreso, como también para abrir vuestro corazón á la esperanza, recibiendo de espíritus familiares el dulce consuelo de que aún guardan tiernas afecciones para los seres queridos que dejaron, al desencarnarse!

En fin: os dan una verdadera prueba de que viven, y que sólo han

muerto para la gente incrédula que no ve nada más allá de la tumba.

Á vencer la incredulidad de que nada existe después de la corrupción del cuerpo humano, está el espiritismo moderno destinado: él, con pruebas fehacientes é indubitables, demostrará á los materialistas que, así como continúa siempre en vuestro mundo la materia — si bien cambiando de forma — así el sér pensante, ó sea el alma, continúa ascendiendo siempre en alas del progreso.

Decidme: ¿Es lógico afirmar que nada se pierde de la materia, y negar que el alma, ó sea espíritu, sea inmortal, considerando que la inteligencia es el destello del espíritu encarnado, y que es patentemente demostrado de que la materia no levanta eminencias científicas, ni alcanza el progreso de las artes? En fin: la materia es al espíritu el vehículo para las manifestaciones intelectuales, en vuestra habitual morada.

AGUSTÍN.

Setiembre y Octubre 1882.

APUNTES DE CRÍTICA SOCIAL

SOBRE LOS CÍRCULOS VICIOSOS

Todo estudio sobre nuestra sociedad es curioso, porque el mal y el error no se pueden corregir sino conociéndolos; y si bien las investigaciones sociales ofrecen un campo extensísimo para la crítica, y un método científico de exposición; sin embargo, caben en ellas los ligeros bosquejos de entretenimiento, como los que hoy nos ocupan, dándolos en tal sentido á nuestros lectores. Vamos, pues, á entretenernos un rato en examinar algunas de las muchas contradicciones de nuestro organismo social, y de nuestras costumbres.

A.—Deseamos *lo barato*, y no quitamos los medios que encarecen las cosas ó servicios. Pagamos con verdadero lujo al que consume nuestros bolsillos con las diversiones, y en cambio pagamos mezquinamente al pobre obrero que nos llena de riquezas cuando sólo nosotros ponemos el capital en los negocios.

Tenemos *servicios revendidos* (las entradas de espectáculos), y consentimos que los monopolizen los que viven sin trabajar, dando así un privilegio á la holganza. De este modo al pobre se le cierra la puerta á la diversión ó distracción. El capital impone la ley al trabajo útil, productor de riqueza tangible, y en cambio á veces se deja seducir por el arte que halaga sus pasiones, su vanidad y sus vicios.

Buscando lo barato se realiza lo más caro (1).

---

(1) Las muchas manos mercantiles encarecen también las cosas y servicios.

B. — El juego público (loterías, ó banca) y privado, se toma como base de hacer riqueza con olvido del trabajo, fuente única que la produce, puesto que el capital es trabajo acumulado, y aun la inteligencia no se desarrolla sin trabajo; de manera que se buscan tesoros en el camino positivo donde no se crean y donde se consumen de fijo. . . . . .

La prostitución busca el goce en la senda segura donde se pierde; y el bienestar, en la fuente de la desdicha, de la indignidad, deshonor, y de las miserias de todo género. . . . . .

Las monjas y los frailes marchan á una falsa virtud; puesto que siendo la lucha la condición indispensable para la prueba y desarrollo de aquella, meterse donde no existe el medio necesario es carecer del resultado que se propone. La sociedad, la familia, la política, el trabajo social, el comercio mayor de la vida, están fuera del alcance de la vida monástica; y como de la mayor cantidad de virtud depende la mayor cantidad de cielo que se busca, resulta que se quiere mucha gloria con pocos esfuerzos y con pocos progresos; teoría justificada con la contradicción que se establece entre los ayunos y privaciones teóricas y la buena despensa práctica, que da gorda barriga y soberbio pescuezo en los Reverendos Padres, que *viven ricos con la pobreza de la limosna.*

C. — Tenemos ejércitos grandes para mantener el orden de los campos, y viven en la ciudad; por eso se necesitan otros hombres armados en el campo que se llaman guarda rural, civil, ó guardas jurados. Si los ejércitos son para el orden de las ciudades, se están metidos en los cuarteles; y por eso se necesitan otros hombres armados en las calles, que se llaman policías municipales, ó de orden público. *El orden creando el desorden:* no pueden ser más patentes el círculo vicioso, la redundancia de servicios, lo inútil de los medios y fines.

Se dice que el militarismo es para esperar á un enemigo extranjero que no viene, ó mantener la paz interior, que se sostiene con otras fuerzas. Mi idiosincracia es obtusa para comprender esto.

¿No podría el militar velar por el trabajo y además trabajar?

D. — La clerecía y teocracia explotaron bien las bulas, el purgatorio, las indulgencias; *daban el cielo* y *se quedaban sin él por la tierra.* Este vetusto edificio, *ya desmoronado,* ha sido reemplazado por *el feudalismo del dinero*, representado en el patrono de fábrica estrujador de obreros, en el contratista de obras y servicios públicos, en el prestamista, en el comprador de bienes nacionales, en el mangoneador de elecciones y cacique de lugar, en el comerciante estrujador de productores y consumidores, etc., todos los cuales son filántropos, por regla general, para su estómago, y dan un progreso interín les produce un tanto por ciento de beneficio personal.

El feudalismo intelectual ha venido con las ciencias. Parece que es una ley la *sucesión de aristocracias*, y que son verdad las teorías darwinistas aplicadas á

lo social; pero el progreso lento no debe cegarnos para desconocer los errores, contradicciones y círculos viciosos, y duplicidades inútiles. El *feudalismo científico* halaga al capital para explotarle, falsifica productos químicos, todo lo adultera por el lucro; y suele deprimir las funciones subalternas del trabajo, que la ciencia debía dividir, ordenar y hacer que cumplieran en él todas las leyes morales, desconocidas por el desarrollo científico de la época. La ciencia, pues, está en desequilibrio, no responde á todas las necesidades sociales, no las satisface, y asoma sobre ella *la aristocracia moral* del porvenir, que debe dar legítimo empleo á los instrumentos del trabajo, y distribución equitativa en la riqueza. El *círculo vicioso* del feudalismo intelectual es la creación confusa de la producción, la distribución desordenada, y el buscar la verdad, la justicia, la equidad y la armonía social, en *la concurrencia anárquica,* que nos lleva al egoismo, á la guerra encarnizada de intereses, á las más bajas pasiones, á las explotaciones recíprocas, á lo injusto y tiránico, al fraude y la mentira.

Medraditos estamos con nuestra sabiduría; oropel en el libro, y un cienpiés en la práctica. Preguntádselo al padre de media docena de hijos que no halla dónde trabajar, y si halla es donde le muelen las costillas por poco dinero.

E.—Corriendo parejas con la hinchazón científica, marcha la *democracia despótica,* fenómeno especial de nuestros días.

Confúndense el derecho y la libertad en el desahogo mal entendido de las pasiones salvajes. Hay carencia completa de ideal en nuestra época de *barbarie moral.* Se pierde *lo pasado* con rapidez y viene lentamente *lo nuevo* que ha de reemplazarlo. No se han afianzado aún las *nuevas ideas de regeneración.*

Así es, que si bien la libertad es necesaria para matar los últimos rastros del privilegio (fuertecitos aún), apenas vemos los triunfos de aquella, se dejan sentir los errores de su educación y del atraso moral de nuestros días. De modo, que es cosa de no poder vivir ni con LOS CONSERVADORES *que quieren conservar lo injusto, el error, y el privilegio, y despotismo de ellos;* ni con los LIBERALES que *quieren la libertad á su medida,* para oprimir á su vez á los otros y no poner en práctica el respeto á todo derecho legítimo y expansión honrada, para burlarse de quien no tiene sus gustos, para trabucar *la licencia en todo, bueno ó malo..... et sic de cæteris. El falso liberalismo* es un gravísimo mal que acrecienta los callejones sin salida de nuestra sociedad. Van los liberales quedándose tan atrás, que ya son para los espíritus de ideas avanzadas unos verdaderos retrógrados oscurantistas. Esta es la verdad, y hay que decirla. Libertad tenemos escrita en el código; y los liberales nos dejan ir á presidio si tocamos en algo á la fe popular sobre las barbaridades de Sansón, ó al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en una buena mujer, que *se casó para ser virgen,* (*círculo vicioso* y medio inútil en la virgen) y tuvo marido para no tenerlo. Es una monstruosidad de los

liberales dar á uno libertad, para que con ella demos con nuestro cuerpo en la cárcel. ¡CÁSPITA!

F.—¿Qué hace *el falso liberalismo* en las relaciones del capital y del trabajo, aunque se ampare de las llaves de la ciencia económica? Dejar que siga el caos, y que el capital se haga las partes del león de la fábula: toma la 1.ª porque se llama león; toma la 2.ª porque es el más fuerte; toma la 3.ª porque le conviene; y ¡ay con el que tome la 4.ª;! porque al débil sólo le corresponden los huesos y las escurriduras del banquete social, y de la copa de la riqueza. . . . .

No hay que dudar que *nuestra conciencia es,* exageradamente, *liberal;* pero, señores: esa es la *libertad salvaje.*

No hay que dudar que tenemos libertad religiosa; pero, señores: esa es la libertad para inundar la casa de frailes pedigüeños, que se nos coman los jamones, y nos dén encima un palo.

No hay que dudar que hay libertad política, pero con ella siguen los males económicos y políticos.

Tenemos libertad para ir á los toros, para jugar á la lotería, para inundar los hospicios de hijos, etc.; pero precisamente en vez de tener facilidades el vicio, y dificultades la virtud, debía ser al revés, con lo cual resulta que nuestro medio social es un *mundo-al-revés.*

¿*Es derecho* el desahogo con perjuicio colectivo de las masas y propio, ó con fines contrarios á su consolidación?

¿*Puede haber derechos sin deberes?*

La catarata intelectual que padece el siglo estriba en el orgullo y la vanidad que le ciegan.

Es insostenible el desequilibrio intelectual y moral. Es monstruosa la ciencia sin moral. No pueden existir el derecho y la libertad sin el cumplimiento de deberes.

G.—Se llaman *hombres listos* los que hacen fortuna por medios limpios, ó *sucios,* los liberales déspotas, los pillos encumbrados por las posiciones, títulos, ó cuerpos doctos. Hay *arriba* una granujería tan grande como la de *abajo,* ó mayor. Abajo juegan la brutalidad y la grosería; arriba juegan la astucia y la maldad.

La razón es una quimera.

El revólver ó el estoque arreglan las contiendas; y se miden los méritos en razón directa de la brutalidad de palabras ó hechos.

Como la historia de estas monstruosidades es larga y el campo donde se cosechan espacioso, suspendemos por hoy nuestros apuntes para continuarlos en ocasión más oportuna.

Madrid 26 de Setiembre de 1882.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPIRITISMO

Amantes del progreso indefinido y ávidos siempre de mostrar las cosas en toda su pureza, desearíamos destruir en un segundo los múltiples errores que envuelven á la humanidad, para que ésta fuera hacia su perfeccionamiento por el camino más fácil y seguro; pero en la imposibilidad de efectuarlo tal como lo sentimos, nos concretaremos á hacer algunas consideraciones sobre el Espiritismo que, sin ser una religión positiva, es la Escuela Filosófica en la cual se encuentran la ciencia y la moral unidas, base de la más hermosa civilización que nos conduce allí donde la razón, en majestuoso vuelo, se lanza en pos de lo real y lo sublime.

No nos propondremos tampoco escribir un artículo científico, ni mucho menos, y sí sólo hablaremos de lo que es el Espiritismo en su esencia, y de la mala interpretación que se le da entre los incrédulos y espiritistas ignorantes; pues los unos por orgullo y los otros con su ignorancia, lo desprecian y se fanatizan, haciendo de él CUALQUIER COSA y desvirtuándolo por completo.

No somos partidarios de los extremos, porque la negación sin estudio práctico ni pruebas que lo afirmen, es el punto menos sólido que existe; y toda idea que de él parte, es débil y mísera como sus cimientos. Por lo tanto, á un incrédulo que niega sin razones convincentes, puede calificársele de pobre loco que no sabe lo que dice; y al fanático, de infeliz ciego que no ve los múltiples errores que le cercan, con los cuales tropieza á cada paso, ni comprende el daño que causa á los demás y á sí propio.

El Espiritismo, como ideal filosófico y científico, necesita de un prolongado y profundo estudio para saberlo apreciar como es debido; pues, de lo contrario, se cometen mil ligerezas, que, más tarde, redundan en gravísimos errores, los cuales forman la falsa apreciación de lo que no se comprende.

El Espiritismo teórico, á todos gusta, porque lo bueno tiene la hermosa condición de no desagradar á nadie, pero en la práctica difícilmente se le sigue, toda vez que su sana moral exige el extricto cumplimiento en los deberes, ya pertenezcan al orden moral, ó á la familia; pues unos y otros constituyen las leyes humanas, naturales y necesarias para el progreso de las generaciones; y esta es la causa de que los verdaderos espiritistas escaseen y los falsos sean en mayor número; puesto que los primeros estudian y practican cuanto les es posible el credo que profesan, mientras que los segundos, ni estudian ni practican: les basta con el nombre para parecer buenos, sin serlo.

El verdadero espiritista, el que sabe comprender esa hermosa filosofía, hace caso omiso del nombre y sólo va á los hechos: la nobleza de sus actos es la única

propagandista de su creencia, porque precisamente es la mejor y más logica; y porque ella va diciendo: he aquí al hombre digno y honrado; al hombre humilde, sencillo y virtuoso; su conciencia es recta, y la voz de sus sentimientos habla mucho más alto de lo que á la simple vista parece.

Todo el que ve en el Espiritismo el mejoramiento humano y procura identificarse con sus máximas sin dejar de estudiarlo constantemente, éste será, sin duda alguna, el mejor espiritista, por más que no haya dicho á nadie que lo sea.

Ansiamos la realidad de las cosas y no la pobre apariencia, porque la una nos conduce á la luz, y la otra nos deja sumidos en las sombras.

Los espiritistas teóricos son los traficantes del Espiritismo; pues, á pesar de propalar la bondad de su filosofía, como la práctica la olvidan por completo, sus actos desmienten en un todo su propaganda; y la persona sensata que por primera vez oye hablar de Espiritismo á uno de estos retrógrados del progreso, aunque le guste la teoría, como sus hechos dicen lo contrario, no hay que estrañar se forme una opinión muy pobre de los espiritistas, pudiendo decir, sin equivocarse, que son unos falsarios de primera línea, puesto que hablan mucho de virtud y son los primeros en profanarla.

Los espiritistas fanáticos, llevados de su demasiada credulidad lo aceptan todo de los espíritus, sin separar lo bueno de lo malo; y así como ellos lo comprenden, lo difunden, sin conocer que su confianza excesiva les ha envuelto en mil errores que por ningún concepto deben aceptarse; pues antes de afirmar una cosa ó divulgarla, es necesario sujetarla al análisis de la razón y estudiarla perfectamente, con el fin de que la apreciación sea exacta y no se la dé una interpretación, torcida.

El Espiritismo bien comprendido es una fortuna inmensa para el espíritu encarnado, porque le ayuda á contenerse en las luchas de la vida y le abre caminos anchurosos para su progreso. Llamarse espiritista no significa nada; practicar su filosofía, es dar un paso de gran valía por la senda de la perfección. Por lo tanto, jamás nos cansaremos de repetir que la práctica del bien es mucho más preferible y necesaria que la teoría por sí sola.

El Espiritismo sólo pueden apreciarlo los seres de mucho adelanto moral, y los que viven abrumados por la fuerza del dolor: los unos porque ven en él una filosofía que está completamente armonizada con sus actos; los otros, porque hallan un lenitivo superior á cuantos han conocido: para los primeros, el Espiritismo es la realidad de la vida, la ciencia de las ciencias, el remedio eficaz de las pasiones humanas, el luminar de las conciencias y el motor de las inteligencias que siempre las induce al estudio y á la observación; para los segundos, es el frondoso oasis donde aspiran la brisa suave y bienhechora de su tranquilidad, el célico canto de la esperanza, un mar bonancible donde no hay tanto peligro de zozobrar, y un puerto seguro, donde se aprende á tener calma en las mayores

vicisitudes de la existencia: los primeros, encuentran en él lo que quizá ha tiempo buscaban; los segundos hallan lo que nunca habían soñado en la Tierra; y unos y otros, generalmente, lo practican, porque saben apreciarlo como es debido.

Así pues, todo buen espiritista debe ser humilde con sus superiores, tolerante con sus inferiores, sincero con sus amigos, leal con sus tratos, afectuoso con los pobres, buen consejero de los niños, excelente esposo y padre modelo en todos conceptos; puesto que, para saber comprender el Espiritismo en su esencia, es necesario estudiarlo detenidamente.

Muchos hay, sin embargo, que, con el sólo hecho de haber leído las obras fundamentales de este ideal filosófico y acudir asiduamente á las sesiones espiritas, se tienen por más espiritistas que el mismo Kardec; y ya no se cuidan de reprimir sus pasiones, ni borrar sus defectos, ni auxiliar al desgraciado, ni otras muchas cosas que encarga y aconseja la moral de esta creencia. Y los que tal hacen, no solamente dejan de ser espiritistas, sino que están muy lejos de serlo.

Nosotros, que comprendemos algo del Espiritismo, tanto porque hemos visto en él maravillosos fenómenos, cuanto porque nos hemos fijado detenidamente en lo que más tiende á moralizar á la humanidad, podemos decir profundamente convencidos, que, el Espiritismo bien entendido, es un precioso lenitivo que neutraliza los más acerbos dolores de la vida; que en él, la inteligencia humana puede remontar su vuelo en diferentes conocimientos; y que siendo como es la poderosa palanca del progreso, le cremos el único que, con el tiempo, pondrá dique á las torpes pasiones, reformando por este medio á las humanidades; por que el Espiritismo, en su esencia, es la virtud misma; es la imagen del amor fraterno, puro y sin mancha que aletea en torno de los moradores de la Tierra, anunciándoles la paz de la familia y aconsejándoles siempre la verdad y la justicia.

Pero la ignorancia, mísero reptil de este globo, es la que no deja medrar las ideas, la que todo lo involucra, la que interpreta torcidamente las cosas y la que todo lo desvirtúa; y como quiera que los ignorantes abundan más que los ilustrados, y los orgullosos superan á los humildes, de ahí que cada uno interprete las cosas á su modo, y el abuso y el error tengan muchos más adeptos que la sana razón.

Por manera que no es de extrañar que el Espiritismo, á pesar de ser uno de los ideales más avanzados en el progreso indefinido, sea mal interpretado por los orgullosos y peor comprendido por los ignorantes; pues parece como ley natural de este pobre mundo, el que nada escape á la miserable falsificación de las cosas.

Si queremos ser buenos, si amamos la protección, si deseamos el mejoramiento humano, si anhelamos días más felices para la familia, si suspiramos por otra civilización más esplendorosa; necesitamos, indudablemente, más afán de

instruirnos, más rectitud en nuestros actos, más amor á nuestros semejantes, y fijarnos algo más en las miserias humanas. De este modo, seremos dignos ante Dios y la sociedad; y aunque no nos llamemos espiritistas, habremos practicado sus máximas ejecutando el bien por el bien mismo.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia, octubre 1882.

¡ABUELITA!

Ya hemos dicho muchas veces que nuestros principales estudios los hacemos en el gran libro de la humanidad; una mirada, una sonrisa, un suspiro, un movimiento de impaciencia, una palabra impregnada de amargo sentimiento, una exclamación de júbilo, todo nos sirve para leer una historia en la frente del hombre y en la mirada de la mujer.

Cuando vamos en la tran-vía, en esos grandes coches donde se reunen tan distintos seres, más de un rostro melancólico nos ha hecho pensar en las grandes amarguras de la vida, más de una niña risueña nos ha hecho sonreir y exclamar: ¡bendita sea la niñez! en ella todo es puro! todo es santo! todo nos habla de la omnipotencia de Dios!

No hace mucho que una noche, al subir al tran-vía, nos sentamos junto á una mujer del pueblo; era de edad avanzada, de frente espaciosa, coronada de cabellos grises, bondadosa mirada y boca expresiva, porque en ella se dibujaba una agradable sonrisa. Como se ven tan pocos rostros risueños, el semblante de aquella mujer nos llamó poderosamente la atención; habia en él un reflejo de luz, y la miramos fijamente para absorber algo de su felicidad. Ella también nos miró, pero estaba muy ocupada consigo misma y no se volvió á fijar en nosotros.

Llevaba un gran lío de ropa, y lo examinaba continuamente á ver si estaba bien acondicionado, miraba después por los cristales á derecha y á izquierda, y preguntaba al conductor:—¿Falta mucho para llegar á la calle de Buena Vista? Al fin, antes que nadie la avisara, se levantó con una ligereza impropia de su edad y de su cuerpo algo pesado, pues era bastante gruesa, cogió el lío con presteza y se dispuso á bajar con pasmosa prontitud; pero antes que ella se habia levantado un anciano con dos niños pequeños, que tardaron en salir, buscando uno de ellos un bastoncito, lo que dió lugar á que la buena mujer hiciera un gesto de impaciencia y nos mirase diciendo: «¡qué calma! y á mí que me esperan!» Ya iba á salir cuando se oyeron varias voces infantiles que gritaban: «¡Abuelita! ¡Abuelita!»

Al oir tales gritos ¡con qué velocidad saltó aquella mujer! Al salir otros pasa-

jeros, nos permitió ver el cuadro más hermoso que hemos visto en nuestra vida: cinco niños la rodearon; todos querían coger el fardo que llevaba la anciana, diciendo con voz cariñosísima: ¡Yo lo llevaré, abuelita! ¡yo lo llevaré! Y todos le tendían sus brazos con tanto afán, que la buena mujer no sabía cómo atender á todos, besando á éste, y llamando á aquél.

Sonó el timbre, el coche fué puesto en movimiento, y allí dejamos aquel dulcísimo cuadro de familia. Las voces de aquellos niños parece que aún resuenan en nuestro oído; ellas nos dieron la explicación de por qué aquella mujer llevaba impreso en su frente el sello de la felicidad. ¡Era amada!!! y la persona que se ve querida, tiene que ser feliz aun en medio de la mayor desventura.

«Tienes razón, nos dice un espíritu; ser amado es la mayor felicidad, es el máximun de todos los goces terrenos y espirituales. La gloria del profundo sabio, la riqueza fabulosa del magnate opulento, la victoria del intrépido guerrero, todo es flor de un día! todo muere al nacer! Sólo el amor es el alma de la vida, no ese amor mezquino de la tierra, sino el amor sublime de los espíritus agradecidos. Yo lo sé por mí; he sido muy amante de la gloria, he sacrificado innumerables existencias combatiendo con noble ardimiento en los campos de batalla; el papel de vencedor me halagaba extraordinariamente, cuando colocaban sobre mis sienes la corona de verde laurel, mi corazón palpitaba de gozo, y al oir los vítores de mis soldados miraba en derredor mío y me creía el hombre más grande de la tierra; pero á veces con toda mi grandeza moría solo, abandonado de todos, y si después mis legiones me levantaban una soberbia sepultura, mis contrarios la destruían, quemaban mis restos y arrojaban mis cenizas al aire para que no quedara ni memoria del bravo caudillo que en tantas luchas les había vencido.»

» Ávido siempre de adquirir renombre, me dediqué más tarde á la carrera de la Iglesia, ocupando sus primeros puestos. Vivir entre nubes de incienso me complacía en extremo; ser saludado por la multitud y reverenciado por los fieles realizaba mis sueños. Yo tenía la locura de querer dominar siempre; mas ¡ay! con toda mi dominación, más de una vez un licor envenenado ponía término á mis días, celebrándose á mi memoria fastuosísimos funerales, en los cuales no se derramaba una lágrima, por más que mis servidores fuesen enlutados y los templos los decorasen con negras colgaduras y los monjes entonasen sus más tristes y fúnebres cantos; pero en el fondo de todos los corazones reinaba una verdadera alegría, que á mí me causaba honda tristeza.»

»Después busqué en la ciencia el secreto de la felicidad, y consumí muchos siglos encerrado en las bibliotecas y haciendo experimentos químicos; pero cuando dejaba ese planeta, siempre encontraba la misma soledad; no había un sér que saliera á mi encuentro en el espacio, ni una mujer enlutada que me recordase en la tierra. Vivía para mí solo, no me creaba familia y la soledad era mi patrimonio; llegué á llorar desesperadamente, cuando veía á otros espíritus de condición

humilde, de escasos conocimientos, y que sin embargo eran tan felices, porque estaban rodeados de una familia numerosísima, y yo con tantas coronas..... que había ceñido á mis sienes, todas las diademas que simbolizan las grandezas humanas, me veía reducido á un completo aislamiento, sin que nadie fijase su mirada en mí!»

»Nadie me amenazaba porque no había hecho el mal intencionadamente, así es que las víctimas de mi ceguedad no me perseguían, porque yo había sido el instrumento de otras voluntades espirituales más poderosas que la mía. Había obedecido en mis batallas al espíritu dominante de la época, pero no había sido cruel, no me había complacido en la destrucción, y el alma no es responsable más que de los actos premeditados, de aquellos atentados que se cometen con entero conocimiento de causa, reconociendo el mal y viendo claramente sus consecuencias.»

»Yo no había tenido más defecto capital que ser profundamente egoista, habiéndome considerado, en todas las esferas de la vida, el único sér digno de atención; hasta mi ideal religioso tenía por base mi propia existencia. Creía en Dios porque yo me veía existir, me consideraba yo mismo grande, justo y bueno, porque no podía concebir que en mí hubiese una sola imperfección.»

»Si con estas condiciones hubiera sido inclinado á la crueldad, hubiese sido el más terrible de los tiranos; pero afortunadamente el olor de la sangre me producía náuseas, el calor del fuego vértigos, los gemidos de las víctimas impaciencia. Yo dentro de mi tienda era un gran general, y en la vida tranquila me gustaba rodearme de flores y nubes de incienso, ó aislarme entre mis libros, mis hornillos, mis retortas y mis filtros. Creía que un sér como yo no podía vivir como los demás hombres; así es que al entrar en el mundo de los espíritus mi desencanto era horrible; no hay frases en vuestro lenguaje para expresar mi asombro y á veces mi desesperación; en tal estado permanecía siglos enteros sin poder comprender cómo yo era tan grande y tan pequeño á la vez.»

»Á fuerza de tan repetidas decepciones comencé á analizar mi modo de sér, y me convencí que necesitaba amar para vivir; y entonces dí comienzo á una vida nueva; pero como nada se opera con bruscas transiciones, como el verdadero progreso no es más que el resultado de un asiduo trabajo y en mis propósitos de enmienda no siempre los hechos correspondían á la intención, y hasta cierto punto no era extraño, porque á un espíritu dominante le cuesta mucho acostumbrarse á ser dominado, resultaba de esta lucha que mi adelanto era muy lento, muy lento porque no sabía amar, y tuve que aceptar la envoltura de mujer para aprender á sentir.»

»En la primera encarnación, que pertenecí al sexo débil, que mejor podría llamarse el sexo del sufrimiento, fuí esposa de un pobre marinero, que murió en un naufragio, dejándome tres hijos para recuerdo, que los tres fueron pasto de las

olas. Aquellos tres seres fueron mis primeros amores. ¡Cuánto quise á mis hijos!... Los lloré con la verdadera desesperación que llora una madre; pasaba días enteros á la orilla del mar mirando la inmensa tumba de mis hijos; envidiando á todas las mujeres que tenían hijos y nietos, comencé á querer á los niños y éstos me correspondieron con creces. Llegué á una edad muy avanzada y conseguí que todos mis vecinos me dijeran abuela; los pequeñitos me decían *abuelita,* porque yo era el amparo de todos ellos en medio de mi pobreza, porque cuando no pude trabajar vivi de limosna, y siempre compartí con los más pobres mis pequeñas ganancias, y esto me creó una numerosa familia. Quedaba una mujer viuda y yo me encargaba de velar por sus hijos, mientras ella trabajaba. Llegó día que se disputaban aquellas buenas gentes tenerme en su cabaña; *la abuela* era querida y esperada en varios pueblos de pescadores; los niños eran mis constantes compañeros, mi choza siempre quedaba abierta, y por la mañana, como una bandada de alegres pajarillos penetraban en mi pobre albergue todos los pequeñuelos del lugar gritando: «¡Abuelita! ¡Abuelita! levantaos, que hoy hace muy buen sol», y entre ellos pasaba el día, hasta que una mañana entraron á llamarme, y *la abuela* no se despertó; su espíritu se había ido al espacio buscando sin duda á sus amados é inolvidables hijos. »

»Más adelante me fué permitido ver mi entierro, y en aquellos momentos fué cuando comprendí la grandeza de Dios.»

«Yo había dejado dispuesto mucho tiempo antes, que mi cadáver, encerrado en un saco de lona, acompañado de una gruesa piedra lo tirasen al mar, pues quería que mi cuerpo tuviese la misma tumba que mis hijos, y cumplieron fielmente mi mandato: me colocaron en la mejor barca. El cura del pueblo más cercano, el buen padre Germán, cosió mi sudario, pues siempre me había tenido muy buena voluntad, y por él principalmente cumplieron mi deseo, pues él decía que el ruego de una madre era sagrado. Me acompañó hasta el punto donde les pareció más conveniente arrojar mi cadáver al agua; todas las barcas pescadoras de las aldeas vecinas siguieron mis restos, conduciendo á todos los niños de aquellos contornos que arrojaron al mar todas las flores silvestres que pudieron reunir por iniciativa del padre Germán, diciendo: — ¡Adios, abuelita! ¡ruega por nosotros!»

«¡Qué magnífico fué mi entierro! ¡Mi tumba, mi inmensa tumba, la mejor que hay en ese mundo! El mar estaba en calma, y las flores y las ramitas de verde olivo se sostuvieron algún tiempo sobre el agua, mientras el padre Germán en la orilla, rodeado de los niños les decía: — ¡Hijos míos! así mueren los buenos! ¿Veís? así como esas flores se sostienen en la superficie de las tranquilas ondas, del mismo modo las virtudes de las almas grandes flotan en la memoria de los hombres de buena voluntad. Recordad siempre á la buena Margarita, á la anciana cariñosa que al perder sus hijos, el tesoro de amor que guardaba su alma lo

repartió entre todos los pequeñitos; cuando querais rezar, venid á la playa y orad ante la tumba de tantos mártires, que hoy encierra el cadáver de la abuelita. Los niños, espontáneamente, todos me enviaron un beso diciendo con tristeza: ¡Adios, abuelita!»

»Yo no me cansaba de mirar aquella escena verdaderamente conmovedora; había amado mucho, pero mis funerales me recompensaron de todos mis sacrificios. Todo un pueblo lloró mi muerte, y aun la conseja y la tradición refieren en aquel rincón de la tierra, la muerte y el entierro de la abuelita; aun en aquella costa hay un pequeño promontorio que ha perdido su nombre geográfico y los naturales del país le llaman *las peñas de la madre Margarita,* porque allí acostumbraba yo sentarme á rezar por el alma de mis hijos.»

»De mis encarnaciones de gran guerrero, de emperador, de papa, de profundo sabio, la historia no guarda el más leve recuerdo agradable, y si me nombran es para decir: No vivió más que para sí mismo. Y cuando fuí una pobre mujer que pasó su vida haciendo redes, remendando velas, y por último implorando caridad, di mi nombre á un montón de rocas, que aún visita el viajero guiado por los pescadores, que miran aquel promontorio con cierta veneración debida á la historia que en su niñez oyeron á sus abuelos.»

»En mis sucesivas encarnaciones seguí siendo mujer y siempre fuí madre y abuela; hoy mi familia es inmensa, y soy feliz, siendo todo mi afán acercarme á los terrenales á decirles: —¡Amad! que vivís sin vivir! Creaos familia, rodeaos de niños! de esos pequeños seres que siempre sonrien, que siempre acarician, que llevan en sus ojos los resplandores del cielo.»

»La mujer anciana que se ve renacer en sus nietos, que contempla aquellos tiernos vástagos de seres tan queridos, por incrédula que sea tiene que decir contemplando á los ángeles de la tierra: «¡Qué grande es Dios!»

»Ya he cumplido mi deseo, ya me he comunicado con otro sér para decirle que amar es vivir.»

»¡Amad! amad, corazones de nieve! ¡Impresionaos, espíritus rebeldes! Recordad siempre que el hombre que sólo vive para sí, es un ciego perdido en los abismos del dolor.»

Tienes razón, buen espíritu; sólo el amor nos perfecciona, sólo el amor nos engrandece, sólo el amor nos hace comprender la omnipotencia de Dios.

De tantos seres como hemos conocido en este mundo, sólo aquellos que han amado son los que hemos encontrado relativamente felices. Nunca olvidaremos el rostro de la mujer que nos inspiró estas líneas; en sus ojos había un reflejo divino. Cuando los nietos gritaron: *¡Abuelita!* no hay pintor en la tierra que pueda copiar la expresión de aquel semblante.

Feliz el espíritu que en este planeta de expiación puede sonreir como sonrió aquella mujer.

¡El sol es la sonrisa del cielo! ¡La sonrisa es el cielo que refleja en la frente del hombre! ¡El amor es el cielo de los espíritus!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NECESIDAD DE LA MUERTE Y DE LA COMUNICACIÓN CON LOS MUERTOS.

Cuando cansados de discurrir por el ancho campo que la vida en general presenta, observando la profusión de fenómenos que se manifiestan en ella, venimos á parar á su término, es decir, al último período, á la última fase; la muerte se presenta á nuestra vista como término de una forma conocida, para seguir por misteriosas evoluciones una transformación en seres de forma distinta, pero hijos de la constante laboriosidad de sus gérmenes.

Y como la ley inalterable de la naturaleza es la constante transformación de los seres para realizar su progreso, de aquí que la muerte es tan inevitable como ineludible y precisa.

El hombre, por lo tanto, al aparecer en este mundo de prueba, teniendo que realizar su misión en la forma humana, no puede evadirse de una ley que con más razón quizá lo determine, pues que su tránsito por el planeta, siendo el progreso de su sér indefinido, moral, intelectual y físicamente, sin la renovación constante de su materia, no podría llegar á conseguirlo.

Por consiguiente, el sér racional, el sér inteligente que esparcido sobre la superficie de nuestro globo forma la humanidad, no es su vida un hecho efectuado al acaso sin pasado y sin porvenir, cual hoja que lanzada por el viento vuela por el espacio para perderse luégo ó mecerse arrullada al capricho del aire que la impulsa, sino un paso más en la escala de su progreso, en el camino de su perfección.

El hombre, trinidad armónica de espíritu, periespíritu y cuerpo, es la síntesis de las leyes que en él deben realizarse, y, por lo tanto, su vida carnal una manifestación necesaria de su espíritu.

El alma, principio inteligente del hombre y cuya existencia se halla demostrada no sólo por esa creencia instintiva que en su conciencia tiene, sino por las aspiraciones constantes de su sér, es, digámoslo así, su *yo*, su personalidad, aun separada de su cuerpo. El alma, pues, principio inmaterial é inteligente, se une al cuerpo humano por un lazo fluídico é intermediario entre el espíritu y la materia; puesto que el alma, siendo inmaterial, no podía unirse directamente á él sin ese agente semi-espíritu, semi-materia que los armoniza por completo. Por eso hemos dicho antes que el hombre es una trinidad armónica de alma ó espíritu encarnado, periespíritu y materia ó cuerpo.

La muerte, por lo tanto, no es la extinción completa de un sér, no es la desaparición de su forma y de su esencia, no es el retorno á sus primitivos gérmenes, sino la descomposición de la capa que lo envuelve, cuya descomposición en nada afecta ni á su forma ni á su sér. Su individualidad no se extingue, sino que continúa su forma tipo que constituye su eterna individualidad y todas las facultades de su sér inteligente. Sólo ha perdido la forma de manifestación carnal, instrumento que fué de sus pruebas y de su purificación.

El alma, encerrada en el cuerpo humano, tiene su manera especial de vida.

El alma ó espíritu libre de los lazos de la materia, tiene su vida especial también.

El alma, unida al cuerpo, necesita de los órganos para realizar sus sensaciones, para ejercer sus actos volitivos, para efectuar las manifestaciones de su inteligencia.

Separada de él no necesita para nada esos órganos, puesto que ella por sí sola tiene la facultad de realizarlos todos, y al continuar siendo su propio sér, afecta cuando quiere, la forma tipo que tuvo siendo hombre, haciendo sufrir á su inseparable periespíritu las modificaciones que le convienen: forma fluídica pero exactísima á la que quiere representar en donde quiere ser reconocido, dando de este modo testimonio de su existencia ultra-terrena.

Algunos mediums videntes han podido apreciar los más pequeños detalles característicos de la personalidad de los espíritus en la misma forma y tipo que tenían cuando se encontraban en nuestro planeta.

Pensar, por lo tanto, que con la muerte del hombre desaparece cuanto en él existe, es un error lamentable, error que algunas veces conduce al crimen, al suicidio y al abandono completo del cultivo de su moral é inteligencia, desarrollando el egoismo, llaga cancerosa que corroe el corazón de la humanidad descreída.

No solo existe el alma, sino que al salir de este valle de lágrimas, desprendida de la pesada envoltura, sigue realizando su destino en el espacio; porque como inmortal vive y vivirá eternamente.

¿Pero acaso los espíritus desprendidos de la materia rompen por completo los lazos de solidaridad que á la humanidad les unían? Ninguna razón existe para creerlo; y los multiplicados fenómenos que por todas partes y con tanta constancia se reproducen, son la más evidente señal de que las relaciones entre los vivos y los muertos tienen más intimidad de lo que generalmente se cree; porque estamos constantemente rodeados de ellos, aunque nuestros ojos materiales no sean suficientes á distinguirlos. De la misma manera que sin el auxilio del telescopio no podemos apreciar la existencia de estrellas que permanecen ocultas á nuestra vista, tampoco vemos los fluidos imponderables de que nuestra atmósfera nos circunda, y sin embargo existen, y negarlos porque no los vemos sería la mayor de las aberraciones.

Así como para sondear las celestes profundidades, necesitamos un aparato óptico, de un aparato físico para poder apreciar los fluidos; y para apreciar el mecanis-

mo de un infusorio, necesitamos del microscopio, medios puramente materiales, así también para apreciar la presencia de los espíritus necesitamos valernos de agentes especiales, poniendo en combinación los fluidos perispiritales con los de los mediums que sirven de intermediarios.

Por esta razón todos podemos comunicarnos con aquellos que han abandonado la materia, por los mil medios de transmisión de que podemos valernos, pues no hay familia que no tenga entre los suyos una persona que deje de poseer alguna facultad medianímica.

La mediumnidad se desarrolla con el estudio y el ejercicio constante y metodizado, cultivando siempre con preferencia las facultades que más descuellan en el medium, no tomando como diversión ó pasatiempo un estudio tan serio y de tan trascendentales consecuencias.

La ley del trabajo es preciso que se cumpla en esto como en todo. Sin el trabajo, no es posible conseguir resultado alguno favorable.

Los hombres de ciertas religiones positivas, creen que el demonio es el autor de los fenómenos espiritistas, y esto es un error, una malicia, ó acusa ignorancia. Los fenómenos espiritistas son una ley del Universo, y por lo tanto son tan naturales como lo es, que al ponerse en contacto los dos polos de una pila, estalle la chispa eléctrica; tan natural como que los vapores condensados en el espacio desciendan en forma de lluvia; y por fin, tan natural como las desoladoras erupciones de un volcán.

Entre los espíritus, como entre los hombres, los hay malos y buenos. Pensar que el hombre malo, por el sólo acto de morir había de cambiar completamente transformándose en bueno, es tan ilógico como que el hombre que es jugador, pendenciero, beodo, etc., había, por solo un ligero cambio de vestido, dejar con el antiguo todos sus vicios y pasiones. El hombre, al morir, no hace más que desprenderse del vestido terrestre, y por consiguiente lleva consigo lo que es suyo, lo que solamente á su alma pertenece, que son sus vicios ó virtudes. Cada hombre atrae hacia sí los espíritus que se le asemejan. El hombre malo se pone en relación con malos espíritus ó, mejor dicho, está constantemente en contacto con ellos, como el hombre bueno atrae hacia sí los efluvios de los espíritus que le llevan por el camino de la virtud; pero mejorando las condiciones morales propias, y procurando marchar por el sendero del bien, puede el malo alejar de sí los espíritus imperfectos, y atraer las simpatías, la enseñanza y las inspiraciones de aquellos que se dedican á ayudar á los que con buena fe tratan de corregirse y adelantar en el perfeccionamiento de su alma.

Tampoco cierta clase de espíritus acuden cuando se les llama por mera diversión, y sería muy conveniente que nadie se dedicara á ejercicios medianímicos sin tener por principal objeto el estudio, pues á más de no desarrollar bien esta preciosa facultad, la viciarían en términos que sólo los espíritus frívolos se

amparan del medium, siendo dificilísimo obtener una comunicación formal.

Por esto, todo el que desee poner en práctica la mediumnidad, debe prepararse recogiéndose y elevándose hacia Dios, para que le conceda la gracia de comunicarse y evocar primero á su Ángel de la guarda, para que aparte á aquellos que sólo en el mal ó en la burla se complacen, creyendo que el fenómeno se realiza y que nada hay imposible para el infinito poder del Creador.

Si todos se convencieran de la verdad de las relaciones entre los vivos y los muertos, ¡cuántos consuelos descenderían sobre la pobre humanidad! El padre no se hallaría separado de su adorado hijo por el obstáculo de la tumba; la madre no lloraría á la hija de sus entrañas, perdida en las oscuridades de la muerte; los hijos no estarían privados de sus padres, sino que á su lado les prodigarían sus paternales consejos; el esposo no se hallaría separado de la compañera que eligió para que le hiciera más dulce el árido desierto de la vida, y el amante no juzgaría perdida á la querida prenda de su apasionado corazón. Ah! No creais que los muertos se encuentran separados de los vivos. No creais que el sér adorado, al cerrar sus ojos á la vida material, al desaparecer á vuestra vista en el fúnebre ataúd, al cubrirse con la capa de tierra que sobre su fosa se arroja, desaparece para siempre; sino que se halla á vuestro lado, deseando consolaros en vuestras penas, dirigiros en vuestros caminos, aconsejaros en vuestros infortunios y haceros más llevaderas vuestras penas y desgracias. El cuerpo terrenal desaparece, pero podeis verlo ya en sueños ya de otras mil maneras que en la práctica se reconocen. Si los hombres pensaran que no se hallan jamás un momento solos, no se ocultarían en las tinieblas y en la soledad para fraguar sus mezquinos planes y cometer las más vituperables acciones y los más horrorosos crímenes. Si el velo que cubre sus ojos se descorriera en ciertas circunstancias de la vida ¡cuán avergonzados quedarían al verse rodeados de seres la mayor parte de las veces conocidos, que con la sonrisa de la burla y del desprecio unos y con lágrimas de compasión y de dolor otros, eran testigos mudos de lo que ellos creían que en la soledad ejecutaban!

El alma no muere. El cuerpo se descompone; es la envoltura que se abandona cuando, por gastada y de la que no nos podemos servir, se abandona para tomar otra nueva. El alma vuelve al espacio, en donde toma nuevas resoluciones y realiza la ley de solidaridad, permaneciendo constantemente en relaciones con nosotros. La comunicación de los seres de ultra-tumba con los hombres, es una verdad; verdad que se apoya en la lógica, en la ciencia, en la infinita bondad de Dios y en la ley solidaria que rige el Universo; porque de este modo pueden continuar su perfección, y ayudándonos mútuamente marchar por el camino de la virtud, á realizar nuestro progreso indefinido en los mundos y en el espacio.

ANTONIA AMAT DE TORRENTS.

Barcelona, 1.º noviembre 1882.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

LA PUREZA

Eres la hermosa paloma,
Cisne de eterna blancura,
Lirio de bella hermosura,
Flor de delicado aroma,
Estrella que al cielo asoma
Refulgente de belleza,
Llevando en tu frente ilesa
Una luz que en sus reflejos,
Puede leerse de lejos,
Esta palabra: PUREZA.

LA MODESTIA

En una verde pradera
por sus mil flores hermosa,
hubo una niña preciosa
que quiso jugar allí.
Y escogiendo las mil flores
que en aquel suelo crecían,
quiso ver si le dirían
por qué vivían así.
Horrorizada quedóse
cuando oyó á la esbelta rosa
que dijo lucía hermosa
por su mera vanidad.
Y entonces toda confusa,
muy temerosa é inquieta
fué en busca de la violeta
que la dijo con bondad:
—Hubo un día, hermosa mía,
en que irguió mi frente ufana
al albor de la mañana
su pureza virginal.
Mas vino una noble dama,
que cuando vió mi belleza
asilome en su cabeza
de hermosura sin igual.
Vino la noche y con ella
sobre su pecho lucía
con suma coquetería
y orgullosa de su afán.
Un bizarro caballero,
que á la dama pretendía
quiso la flor en un día
ser de dama y de galán.
Entonces, yo de vergüenza
en mi virtud ultrajada,
caí al suelo deshojada
cual nos cae la ilusión.
Que no á veces son las damas
las que con bella hermosura
guardan siempre la ternura
de un amante corazón.
Así, pues, no te deslumbres
bella niña, que en el mundo
del placer sólo un segundo
guardarás recuerdo tal;
imitando á la violeta
que escondiéndose sencilla
guarda la buena semilla
por evitar todo mal.

Barcelona.—Medium sonámbula P. R.

La misma Medium, en estado sonambúlico, consultado el Espíritu protector, á propósito de cuatro fotografías de un mismo sujeto, mandadas hacer por él mismo á continuación la una de la otra, hace cosa de unos doce años, cuyas foto-

grafías representan cuatro situaciones distintas de su actual existencia, á saber: a 1.ª su estado risueño y feliz; la segunda de horror y espanto ante la prueba; la tercera, delirante y extraviada la razón y la cuarta muerto, habiéndose cumplido en menos de dos años, las tres primeras fases de tan singular pronóstico, dió la comunicación siguiente:

«El Espíritu cuando viene á la tierra, es sin duda con su misión desde el espacio, misión más ó menos pesada, pues los hay, en vuestro planeta, doblemente encerrados y en este caso están los presos de vuestras cárceles y los locos de vuestros manicomios.

»Uno de ellos es el que ha marcado en sus cuatro fotografías, las cuatro faces de su existencia. Este espíritu ha venido á purgar una falta que sin duda cometió ayer *[en otra vida]*. Está en muy buenas condiciones, y si sabe soportar con resignación su prueba, alcanzará un buen lugar en el espacio.

»Procurad difundir la luz en vuestras cárceles, ponedlas en mejores condiciones, pues hoy en lugar de ser casas de corrección para aquellos infelices, sólo los embruteceis. Muchas veces encerrais á un hombre de buenas condiciones, con otros gastados por las pasiones y los vicios, y en lugar de corregirse concluye por ser tan depravado como los demás. Así pues, tened mucha compasión de estos espíritus, y si lograis corregirlos, habreis dado un paso en vuestro progreso (1).»

VARIEDADES

LAS SENTENCIAS DEL SABIO CADOC

Tomadas de un manuscrito en lengua gaélica, tal como las copió en 1685 Tomás Ab Jeuan, laborioso anticuario de Trebreu, en el condado de Glamorgán, situado en el sud del país de Gales.

Según los libros genealógicos, San Cadoc era abad de Llancartán, descendiente de una noble familia del condado, la del señor de Gwinlliw, cuya baronía rehusó para consagrarse al estudio de la ciencia y á la religión. Fué uno de los tres barones justos y consejeros del rey Arturo, y en poesía maestro del célebre bardo Taliesin. La traducción de sus aforismos y máximas en lengua inglesa y

(1) Esta comunicación se dió parlante con encargo de que la medium sonámbula la pusiera por escrito al siguiente día, como lo verificó con toda precisión y exactitud.

francesa, se debe al Sr. W. G. Jones, que publicó parte de ellos en la *Revista céltica* de 1878, y de la cual entresacamos los siguientes

Aforismos, máximas, consejos y sentencias del sabio Cadoc, llamado también San Cadoc, antiguo autor gaélico.

I.—AFORISMOS.

El que desee un consejo, que vaya á pedirlo al más sabio.
El que pueda alquilar, que alquile lo mejor.
El que desee la riqueza, que se dirija al más rico.
El que quiera la salud, que busque el mejor médico.
El que solicite un favor, que vaya al más generoso.
El que busque protección, que se acoja al más fuerte.
El que implore misericordia, que llame á la puerta del más misericordioso.
El que ha de saludar, ante todo que salude principalmente á Dios.

II.—BUENOS CONSEJOS.

No se prolonga un viaje por entrar á rezar en un templo.
No se disminuyen las rentas con la limosna.
El alma no quedará más saciada, rellenando con exceso la barriga.
El Criador no aborrece más al insensato que al hombre elocuente.
Nadie sabe de qué ha de morir.
No debe elogiarse la limosna que se da forzosamente ó con despecho.
La posesión de toda la tierra no podría contentar á un avaro.
No hay hombre verdaderamente bajo más que el orgulloso, aunque con la frente toque el sol.
No hay hombre amable más que el que posee un carácter dulce y es cortés.
No hay sabio que no haya leído mucho.
No existe dicha más que en la paz.
No hay festín verdadero más que en la alegría.
Todos los oradores no son sabios, ni tampoco locos todos los que no tienen el dón de la elocuencia.
Todos los que llevan luto no están tristes, ni están consolados todos los que vemos alegres.
La muerte no mira quien tiene la frente más hermosa.
Dios no ama al que se alimenta de envidia.

Jesucristo no ama al que no compadece á los necesitados.
El que no ha dominado sus pasiones no está apto para entrar en el cielo.
No se debe bromear cuando se está cerca de un peligro.
Denota gran estupidez el creer lo que está lejos de la realidad.
No es de sabios vender el cielo para tomar á préstamo la tierra.

III. — AFORISMOS.

Cumpliendo con tu promesa no desfiguras tu rostro.
Conservando tu memoria guardas la sabiduría.
Teniendo cerrada la mano no perderás tus bienes.
Manteniendo la paz conservarás tu reputación.
Empleando bien tu tiempo conservarás tu talento.
Guardando tu conciencia serás equitativo.

IV.—PALABRAS DE VERDAD.

Dios padre no se incomoda por una demanda de justicia.
El Criador no se empobrece por repartir siempre sus dones.
Nadie irá al cielo sólo por su genealogía ó su valor.
No se está más cerca de la dicha por vivir con mucha ostentación.
El cielo no es más estrecho aunque vaya á él mucha gente.
El que no conserve lo poco no poseerá jamás lo mucho.
No se puede alcanzar lo dulce sin haber probado lo amargo.
No se aprecia la salud sino cuando la enfermedad está á la puerta.
No es la lentitud de las palabras lo que constituye la dulzura del lenguaje.
No es la lengua más parlera la que demuestra más sabiduría.
No está en la risa la mayor ligereza.
No se alcanza un reino con vaguedad de ideales.
No se encuentra la mayor miseria en la mayor pobreza.
Nadie podrá excusarse en el monte de luz, cuando verá su conciencia en toda su desnudez delante del Señor, nuestro Creador, de los ejércitos celestiales y de Jesucristo juzgando con el brillo de su justicia.

CRÓNICA.

Copiamos de *La Luz del Porvenir,* el siguiente

AVISO HUMANITARIO: Un padre de familia que tiene muchos servicios prestados á la causa del Espiritismo, hace tiempo que pasa por una terrible prueba, mereciendo ser auxiliado por todos aquellos hermanos en creencia que se hallen en condiciones de hacer bien.

La consideración y respeto que debemos á esta persona desvalida, nos priva de poner aquí su nombre: sin embargo, designamos la administración del *Criterio Espiritista,* de Madrid, San Bartolomé, 13, principal, derecha, para más informes.

Los donativos para socorrer esta desgracia se dirigirán á nombre de Amalia Domingo y Soler, Cañón, 9, principal (por Barcelona) Gracia, donde se darán más pormenores, si algún espiritista lo desea. Rogamos á nuestros hermanos que en esta ocasión demuestren que los espiritistas van á Dios por la caridad.

⁂ *La Revista de Estudios Psicológicos,* de Santiago de Cuba, del 15 de Setiembre, contesta severa y dignamente á los cargos que la hizo un colega de esta capital, de los que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

⁂ En Alcalá la Real, (Jaen) el espiritismo hace buena propaganda. Acaba de abrirse en dicho punto un centro Cristiano Espiritista que se titula «La Luz.» Felicitamos á nuestros hermanos de Alcalá y les ofrecemos nuestra buena amistad y compañerismo.

⁂ LA SOLUCIÓN.—Los Espiritistas han puesto una pica en Flandes, ó lo que es más aún: los Espiritistas han fundado en la inmortal Gerona, un periódico Espiritista titulado *La Solución,* que se publica quincenalmente, tiene ocho páginas y cuesta 1 peseta trimestre fuera de la capital. Su Administración, en la plaza de Bell-lloch, núm. 4.

De cómo la gente nea ha recibido este nuevo órgano de la luz de la filosofía moderna, en la ciudad levítica por excelencia, no hay que decirlo; como hidrófobos se le ha echado encima la gente de sacristía, ultrajándole como acostumbra hacerlo siempre que se hace pública una idea luminosa que ofusque más y más su ceguera.

Dejemos al nuevo campeón que cumpla su difícil misión en el centro de prueba, donde providencialmente fué á nacer, como testimonio de las conquistas de nuestra creencia y para que sepan nuestros adversarios, que para el Espiritismo no hay fronteras, ni aduanas, ni menos fariseos que le impidan el paso; y que todo lo invade, hasta las sacristías.

La aparición de *La Solución* en Gerona, es un verdadero acontecimiento

para la historia del Espiritismo, y los guardadores oficiosos del arca santa pueden retirarse, porque el *diablo* anda suelto y se ha propuesto decir verdades amargas.

*** D. Pedro Ribot y Pont, espiritista convencido y muy conocido por sus trabajos de propaganda, perteneciente á las agrupaciones espiritistas de Sabadell, falleció. Le deseamos, en su nueva vida, toda la felicidad que se merece por las pruebas y sufrimientos que con tanta resignación supo llevar en esta encarnación.

*** El periódico de Sabadell *Los Desheredados*, al copiar del *Espiritista Catalán* un anuncio de nuestra REVISTA, hace grandes aspavientos, porque la asociación que se anuncia, se pone bajo la protección de Jesús de Nazaret. Lo que con este motivo se le ocurre decir al colega, es lindísimo á todo serlo, con ribetes de chismes de vecindad. Contéstese, si quiere, á estas preguntas:

¿Le está vedado á la REVISTA poner anuncios?

¿Quién le ha dicho al oficioso colega, que la asociación en cuestión se componga de espiritistas?

¿Y si fueran espiritistas los que se asociaran bajo la égida del mayor maestro del Espiritismo, qué mejor titular pudieran elegir?

¿Por qué no podría suceder que los mismos que han intervenido en la redacción de los comentarios del suelto del semanal sabadellense, se denominen Espiritistas cristianos?

La REVISTA no enciende velas á nadie, ni á Jesús, ni al diablo; pero las encendería de buena gana para que alumbrara á los que están expuestos á que la intensidad de los rayos solares que miran sin precaución, les deje ciegos.

ANUNCIOS.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.

Recordamos á nuestros suscritores que fine el año y conviene que remitan en sellos la suscrición, ó del modo que les venga mejor.

Los que no quieran continuar siendo suscritores el año próximo, tengan la bondad de avisarlo.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.

Año XIV. Diciembre de 1882. Núm. 12.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

El falso Espiritismo.—Ley de reencarnación.—El Espiritismo á la luz de la ciencia moderna.—Siempre se aprende.—Ejercicios medianímicos.—La primera de nuestras poetisas haciendo, inconscientemente, nuestra propaganda.—Correspondencia.—Crónica —Anuncios.

Á NUESTROS SUSCRITORES

Causas agenas á nuestra voluntad, nos han privado del gusto de seguir publicando los estudios medianímicos de *El Grupo de la Paz*, que llevan por título Ecce-Homo y Algunas observaciones sobre los sueños, que publicaremos tan pronto como el medium pueda dejar los cuidados que hoy le abruman por la grave enfermedad de su señor padre.

Ignorando los espiritistas de la agrupación *Iluro*, de Mataró, la imposibilidad de continuar estos interesantes trabajos, nos han remitido las siguientes comunicaciones, recibidas en aquel centro, por encargo repetidas veces hecho de los mismos espíritus que las han dictado. Nosotros, que no tenemos la costumbre de pararnos mucho en nombres ni en formas más ó menos pomposas, sino en las verdades que encierran los dictados que vienen de ultratumba, las hemos aceptado y publicado, creyendo que haciéndolo así complaceremos á nuestros lectores.

Aprovechamos esta ocasión para felicitar á nuestros hermanos de Mataró y para animarles á que sigan con la constancia que la penosa propaganda de nuestras ideas necesita, ofreciéndoles las columnas de nuestra Revista mientras no tengan en la prensa su órgano oficial.

EL FALSO ESPIRITISMO

Hermanos, aquí me teneis. Daros consejos altamente provechosos me propongo.

Me llaman Maestro! Ya os dije era simplemente un hermano vuestro, aunque fui uno de los que científicamente explicó, en diversos libros y folletos, la ciencia espírita. El mérito de ella, atribuirlo debeis á espíritus elevados, que fueron los verdaderos inspiradores de las enseñanzas coleccionadas en todas las obras que publiqué.

El mayor adelanto está en dejar campo abierto á la investigación científica de varios hechos, antes calificados de milagros. Campo lleno de abrojos era antes; á cada época, aparece aquel descubrimiento propio para el progreso de la humanidad. El Espiritismo vino cuando fué necesario: apareció cuando el materialismo amenazaba invadir á la sociedad, envuelta en el caos de la caprichosa y voluble ciencia teológica, que, en pugna con las ciencias positivas, quiere sostener creencias del todo contrarias á la verdad, afirmada con demostraciones científicas y juzgada por la sana razón, libre de añejas preocupaciones.

El Espiritismo ha venido en los tiempos actuales, porque antes habria cobrado el martirio quien osadamente anunciara estas verdades. Era menester una época de tolerancia religiosa para que la luz alumbrase ciertas inteligencias, sumidas en el antro abierto del funesto materialismo.

Allan Kardec me apellida la generación presente..... nombre que yo adopté al anunciar mis escritos. El verdadero nombre era Hipólito Denizart Rivaill.

Á la enseñanza me dediqué. Algunos fenómenos acaecidos allá en América, me indujeron al estudio de investigar el origen de ellos. Coincidió entonces aquella combinación de la gente curiosa y desocupada, en hacer dar golpes á las mesas con la imposición de las manos. Esto me llamó á mí y a otros la atención. Así comenzé mis investigaciones. Á vosotros nada nuevo os manifiesto; lo teneis ya sabido. Á daros algún consejo ahora me permitiré.

Cabe en vosotros la cultura é instrucción necesaria para conocer cuán extraviados de la buena senda van los que del Espiritismo hacen una secta, con fórmulas y prácticas comunes á otras creencias, y en las comidas se prohiben ciertas viandas, como lo hace el católico en ciertos días. Con estas ridiculeces extravían la opinión pública, y en vez de atraer adeptos á la verdad espírita, le procuran adversarios, que hoy tanto abundan á causa de la intransigencia y de la demencia vaga en la credulidad de que el mito llamado demonio es el factor de todas las comunicaciones espíritas.

Á vosotros recomiendo la práctica racional del Espiritismo.

ATRACCIÓN, Y NO REPULSIÓN, deben ser vuestras miras. El Espiritismo es una filosofía que la puede aceptar, en principio, el católico, así como el cristiano reformista; ella da, es verdad, interpretación diferente á ciertas creencias, arraigadas hoy por los dogmas clericales; á ellas, con el criterio de la sana razón, da interpretación el Espiritismo, como, por ejemplo, la resurrección carnal.

El Espiritismo entiende la encarnación del espíritu, antesvenido, así como el pecado de Adán y su destierro del Paraíso, comprende que Adan podía ser un espíritu arrojado á vuestro mundo para expiación de otra existencia á otro mundo inferior, como era el habitado por él; es decir, Adán lo considera el Espiritismo como el primer hombre de una generación, no como el primero de vuestro mundo.

Atracción, repito, conviene ejercer. Á la propagación del Espiritismo no debeis contrariar abiertamente ciertas seculares creencias: debeis procurar adeptos, aunque en principio no esteis del todo conformes. Dejad que la luz vaya alumbrando poco á poco su inteligencia, pues si les colocais de súbito en el luminoso foco, á la oscura inteligencia deslumbrareis, y entonces, ciegos, no admitirán el adelanto que venís á ofreceles.

Antipatía al Espiritismo ocasionan aquellos que del científico y racional Espitismo hacen abuso, convirtiendo en secta la ciencia que cabe en todas las religiones. Ellos ejercen repulsión, ellos al Espiritismo afean.... son los fariseos actuales del Espiritismo que cubren, con su riquísimo manto, las supersticiones de que son víctimas.

Á la ciencia espírita cariño la teneis. Actualmente conculcan esta ciencia filosófica á cierta clase de fanáticos, que con su ignorancia dan asenso ó crédito á ciertas prácticas difundidas por falsos apóstoles, verdaderos obsesores, que sirven sólo para manchar el brillante cielo donde el verdadero Espiritismo, cual astro de potente luz, envía sus benéficos efluvios á los que á la consoladora creencia abren paso en su corazón.

Á la caridad dedican sus sesiones; atribuyen á los mediums cualidades altamente ridículas, como lo es el regenerar espíritus con la absorción y repulsión de aire al soplar, creyendo echar los espíritus ya libres de impureza. Acuden allí espíritus confabulados para aparentar haberse convertido, y á la broma se entregan después. Caridad, á cambio de ciertos resoplidos, es cosa que da risa al que haya saludado un poco la verdadera ciencia espírita. Aquellas sesiones nacen de la falta de instrucción: á ellas concurren los que sólo á los espíritus confían su instrucción, sin antes aprender á conocer la certeza ó el embuste de los que comunicarse pueden.

La caridad para con los espíritus, podeis y pueden ejercerla con la lectura de ciertas comunicaciones y escritos adecuados al efecto, pues siempre hacen llegar á los atrasados algún rayo de luz.

Bien sé, queridos hermanos, que entre los que practican la caridad—como ellos dicen—hay en algunos fe y mucha voluntad al Espiritismo, lo concedo; pero como no han querido acercarse nunca á otros centros ó grupos de instrucción, en los cuales se reciben lecciones superiores, así les veis aferrados á sus ideas, temiendo más que todo el dar un paso en falso é imprudente, pues lejos de ver en él progreso, le creen pernicioso y asaz aventurado.

Esto dice Allan Kardec, cuyo espíritu comprende mejor que vosotros ahora la intención ó espíritu que les domina. En algunos otros, y estos ya de inteligencia más limitada, está mucho más acentuada su ignorancia, y siguen ciegos las doctrinas de un maestro—así le titulan—que, sin embargo de sus creencias en la revelación de los espíritus, veo yo, más que mala fe, una lamentable ignorancia de la ciencia espírita; y por esto, cuando toque el desengaño, llorará grandemente sus extravíos. No es necesario os le nombre, pues sobrado sabeis á quién mis palabras van dirigidas. Cuantas veces han querido advertirle para encauzar su descreimiento, vanas han sido todas las acciones y laudables fines de los apóstoles verdaderos del celeste espiritismo. Ahí está, hermanos, la culpabilidad del creyente aludido; y los pobrecitos, sencillas ovejas que le siguen, se extravían también, siendo verdaderamente el ciego guiador de ciegos; y lo más sensible aún es que, saturados ya de sus erróneas creencias y ridículas prácticas, no quieren atender nada que trascienda á luz ni á progreso, resultando de esto ser más gravosos que útiles á la ciencia filosófica del Espiritismo.

Yo lamento, hermanos, que paren así su curso; y todavía más lo siento porque deseando ser creyentes de una ciencia filosófica que desconocen, y nombrando á Kardec con respeto, tan apartados les veo del verdadero camino y principios edificantes, que muchos han de parar, visto después su desencanto, hasta en incrédulos, diciendo posteriormente sus bocas, en desdoro de lo que hoy veneran, mil y mil barbaridades.

Por esto llamo á los espíritas racionalistas, á los verdaderos apóstoles de la ciencia psico-filosófica, para que trabajando asiduamente, desvanezcan con su luz la plaga fatal que infesta la ciencia, por cuyo efecto muchos conculcan y menoscaban ahora las respetables revelaciones de los espíritus.

Si ellos viesen la luz, comprenderían que el Espiritismo no debe acogerse por curiosidad, por pasatiempo, por frusleria, haciendo de él hasta un sainete, como muchos le convierten, dando crédito á prácticas y apreciaciones ridículas, cuyo fatalismo no quieren comprender. Para tales mediums, si lo son, la mediumnidad no les es conocida, todo lo contrario, la desconocen por completo, dando así asenso á creencias y embustes, que ellos creen ser el verdadero espiritismo, y lugar á que con sus prácticas se diviertan los espíritus ligeros con ellos, llegando al extremo muchas veces de pasar escenas desagradables.

¡Pobre Espiritismo, si hubiese de cifrar su porvenir y propagación en tales

prácticas! ¿Sabeis lo que sería? El bú de las gentes, chacota de los desocupados, y en plazas, tertulias, cafés y otros parajes públicos, veríais un remedo vergonzante y asqueroso, convertido, como he dicho, en grotesco sainetismo. Lejos está todavía el tiempo de desaparecer por completo todas estas barbaridades semi-espíritas; mas la ilustración, planta que siempre florece en los campos de la humanidad, podrá con el perfume de sus gayas flores despertar del letargo á la ignorancia, encenagada hoy en este fatalismo, al querer encerrarse sistemáticamente en el erróneo estado de un odioso y falso Espiritismo.

Más os diré, caros amigos: á tales centros casi nunca acuden espíritus elevados; y tan escasos los de luz, que pueden excepcionalmente contarse éstos por la protección qne ejercen sobre los allá congratulados, toda vez que vistos por Dios y espíritus superiores tales extravíos, y precaviendo el desbarajuste que podrían ocasionar la pléyade de perturbadores ó de espíritus ligeros, aquellos les separan cuando ven que caminan á un desenlace funesto. Allí, los fluidos heterogéneos son siempre los que imperan; y no habiendo ilustración, no puede haber afinidad, convicción ni razonamiento; si únicamente una extraña mescolanza de revelaciones.

Día vendrá que abandonen el Espiritismo muchos al tocar resultados fatales.

La ciencia ha de abrirse paso, y el Espiritismo científico no ha venido en su misión á ser juguete de tontos y de locos, ni menos para ser encerrado en el pobre y raquítico estado en que hoy quiere sumergirle la ignorancia.

La ciencia, repito, ha sido y será siempre herencia de personas amantes de la luz, y al abrirse paso entre el oscurantismo y los sofismas, relativa ha de ser la plaga de lamentables obsesiones, cuyos efectos vereis multiplicar y acrecentarse en los momentos supremos que, por decretos soberanos, deba difundirse por completo.

Concluyo, hermanos:

Harto conozco las debilidades humanas, y bien sé la poca atención y crédito que prestarán muchísimos á cuanto dejo dicho. No importa: Allan Kardec, el apóstol del científico Espiritismo, que coleccionó y propagó las revelaciones y enseñanzas de los espíritus, debe corregir el vicio; y los que de buenos espíritas se precien y sea su móvil el adelanto, no harán sino aceptar gustosos sin ofenderse las lecciones que les dirijo; toda vez que todos tenemos el sagrado é ineludible deber de estudiar y de corregirnos.

Preguntad á esos verdaderos apóstoles y propagadores del Espiritismo científico y todos contestarán (cual mil veces os lo han dicho) si esos dictados llevar pueden el sello de la verdad dentro del evangelio.

¿Que creeis pues, falsos espíritas? ¿Que debe estar la luz debajo del celemín? No, de ninguna manera: los fulgentes rayos del sol de los espíritus han de alumbrar á la humanidad entera, dando paso ya al colosal y triunfante carro del pro-

greso; y Allan Kardec, el espíritu que difundió el verdadero Espiritismo, no quiere dejar inermes á sus hermanos amantes del saber, ya que con fe ardiente abrazaron con entusiasmo sus doctrinas, ó sean riquísimos destellos coleccionados por él y confiados á otros agraciados, que merecieron de espíritus superiores el sagrado dón de las alturas.

Finalmente, hermanos: si mis palabras ó mi memoria algo en vosotros puede inspirar, en obsequio á mi voluntad y deseo en ilustraros, seguid admirando esas verdades enseñadas por elevadísimos espíritus y no os enredareis, como ya ahora os veo dirigidos, entre las zarzas y abrojos, pues que os dolerían las heridas de tan agudas espinas.

Adelante, pues, seguid el camino emprendido y no desmayeis nunca si lograr deseais el galardón que os está preparado.

Vuestro, en espíritu,

ALLAN KARDEC.

Después de escrita la anterior comunicación, el Espíritu dictó la siguiente *Nota:*

Á encareceros vengo la comunicación conducida á vosotros, al objeto de clarear la ofuscada interpretación que dan algunos al espiritismo.

Acaloradas discusiones entreveo de si es verdadera ó mistificada la relación que os inspiré.

Antes Allan-Kardec era escuchado; el espiritismo abría sus brazos á todas las creencias, procuraba atraer, consideraba á todos hermanos; mas ahora, algunos hacen del espiritismo una secta: hacen guardar cierta repulsión hacia los que disienten de sus opiniones. En vez de atraer, repelen.

Actualmente hay algunos en Mataró que consideran el espiritismo como es. Ávidos vosotros de progreso, habeis abrazado la creencia filosófica del espiritismo racional, tal como yo lo comprendí y como los amigos de ultra tumba me lo comunicaron, sirviéndose de vuestro hermano Allan Kardec.

Á vosotros, amados amigos, vuelvo á recomendaros activeis el envío de mi comunicación al hermano F. Á él encargad la nivelación categórica de mis apóstrofes, dirigidos á los falsos apóstoles del espiritismo. Á clandestinas reuniones ellos acuden, y á los desconocedores de la filosofía espírita les hacen abrazar falsas y erróneas teorías, que puestas en práctica, aberraciones son, á juicio de toda persona celosa de buen criterio.

LEY DE REENCARNACIÓN

Hermanos: aquí actualmente os veo reunidos amorosamente con el afecto de hermanos, que, asidos á la enseña de la ciencia espírita, anhelan la instrucción. Acá, enalteceis el verdadero adelanto: acá, abrigais todos un mismo acendrado

deseo, cual es alcanzar, abrir en vuestro corazón paso á cariñosas enseñanzas, dadas por afectuosos amigos que desde ultra tumba se complacen en asistir á vuestra fraternal reunión.

Ahora, entraremos en materia.

Ley de reencarnación.

Á muchos repugna esa lógica creencia; algunos no la admiten, fundando su negativa en que no recuerdan hayan existido otra vez: algunos aconsejados por aquellos amantes del *statu-quo,* acibarados dardos envían á vuestra creencia, ridiculizando y tergiversando el sentido de la reencarnación, suponiendo que es la metempsicosis de los antiguos. Anacronismo altamente censurable es tal suposición, y más aún en aquellos que conocen la verdadera aclaración que las obras espiritistas hacen, referente á este asunto.

Morir, nacer, volver á morir... esta es la ley.

Argumentos incontrovertibles afirman esta ley; al nacer, llevamos de otras existencias ideas atrasadas ó progresivas: llevamos buenas ó malas inclinaciones.

Niveladas no vereis las cualidades de los hijos de unos mismos padres; nivelado no vereis, repito, su carácter y disposición para las artes ó carreras. ¿Qué patentiza esto? Qué ideas innatas poseemos, al venir en este mundo; ideas de otra existencia.

Absurdo es suponer que Dios, al concebir la mujer crea el espíritu. Á Dios se le haría coadjutor de criminales violencias. Á Dios, harían cómplice del escándalo.

En fin, de un Dios grande, altamente amoroso con sus criaturas, un Dios nivelado al hombre, acompañándole en sus concupiscencias.

A. C.

12 Noviembre de 1882.—Recibida por el Medium O, con el aparato tiptológico.

EL ESPIRITISMO

Á LA LUZ DE LA CIENCIA MODERNA

I

Pocos años há, predecíamos que las ciencias físicas, ó al menos los espíritus más despreocupados que las cultivan, se ocuparían pronto de los fenómenos espiritistas, cuyo estudio había de producir, más tarde ó más temprano, una revolución completa en el dominio de aquellas ciencias, descubriendo leyes ignoradas, fuerzas desconocidas y aplicaciones importantísimas, confirmación de las verdades y de los principios embrionarios, proclamados ya por la ciencia espiritista.

Á pesar de las burlas de unos, el desprecio de otros y la indiferencia de los más, aquella predicción ha comenzado á cumplirse. El sabio químico inglés William Croockes, miembro de la Academia real de Londres, fué el primero que en Europa se atrevió á publicar los resultados de sus investigaciones en el terreno de los fenómenos espiritistas. Con gran escándalo del mundo científico, y no sin el reproche de sus cofrades los sabios materialistas, dió á conocer en la revista inglesa *Quarterly* el resultado de sus estudios, proseguidos durante cuatro años (1870-73), y no contentándose con eso, recopiló y amplió lo anteriormente publicado, en su obra dividida en tres partes y titulada *Researches in the phenomena of spiritualism*.

Con el auxilio de algunos poderosos *mediums* de efectos físicos (elemento indispensable para esta clase de investigaciones), con la fría razón y el detenimiento del observador concienzudo, y colocándose en las condiciones indispensables para toda experimentación seria, Croockes obtuvo en su gabinete de estudio y á presencia de sus amigos, una serie de fenómenos, que clasificó bastante metódicamente, de un orden para él y para su ciencia desconocidos, y que, según su expresión, «ofrecian un suelo casi virgen al hombre estudioso.»

«Los fenómenos, decía, que acabo de comprobar son extraordinarios, y se oponen tan directamente á los cánones científicos más acreditados (entre otros, al de la ubicuidad é invariabilidad de la gravitación), que recordando sus detalles, aún surge en mi mente una lucha entre la razón que los rechaza como científicamente imposibles, y mi conciencia que me grita: tus sentidos, tu vista, tu oido y tu tacto, de acuerdo con los de quienes te rodeaban, no son mentiroso testimonio, aun cuando protesten contra tus opiniones anteriores.»

Habia causado, verdaderamente, sensación la primera noticia que dió el periódico *The Athenæum* de las nuevas investigaciones del célebre químico sobre el espiritismo, y tantas fueron las cartas que recibió, tantas las observaciones y aun recriminaciones en ellas contenidas, que Mr. Crookes se vió en la precisión de escribir en el *Quarterly* un artículo con el mismo epígrafe que encabezamos este, diciendo á los hombres de ciencia, que estaban en el deber de examinar los fenómenos espiritistas, pues habia que convenir con el profesor de Morgan, cuando exclama: «He visto y examinado de una manera que no da lugar á la incredulidad, cosas que se llaman *espirituales*, y que ningún sér razonable puede admitir su explicación por la impostura ó la coincidencia, ni deben despreciarse. Hasta ahora, estoy en terreno firme; pero cuando se llega á la causa de esos fenómenos, me es imposible adoptar ninguna de las explicaciones que se han dado... Las explicaciones físicas que he examinado son cómodas, pero muy insuficientes; la hipótesis *espiritual* ó espiritista, si bien suficiente, es tan insólita que se hace muy difícil admitirla.»

Por su parte añade el inventor del radiómetro, que aquellos fenómenos se

presentan en tales condiciones, son de tal naturaleza que no pueden explicarse por ninguna ley física actualmente conocida, concluyendo por atestiguarles, pero sin atreverse á aventurar ninguna nueva hipótesis.

Ya que por su extensión no nos sea posible reproducir el razonado artículo del *Quarterly,* inserto también en la *Revue de psichologie experimentale,* de París, recomendamos su lectura á los que invocando malamente la ciencia, no sólo niegan toda su importancia á los estudios espiritistas, sino que afirman *ex cathedra,* que ninguna inteligencia sana, ningún observador serio debe ocuparse de tal asunto. ¡ Qué error tan grave! ¡ Qué punible obcecación!

Mr. Faraday, de la Sociedad real de Londres, que tampoco desdeñó aquellas investigaciones, admitiendo los fenómenos é inventando para su explicación una de tantas teorías insostenibles, porque no reconocen la causa ó agente que es la acción directa de los espíritus; Faraday, confesando que estamos muy lejos de haber agotado todo conocimiento humano, decia: «Ninguna verdad debe parecer demasiado maravillosa si está conforme con las leyes de la naturaleza, y respecto de estas cosas, la experiencia es la mejor prueba de tal conformidad.»

Aplicando Crookes tan sensata observación al orden de fenómenos que nos ocupa, reconoce que la primera condición del investigador es atestiguar la certidumbre de los hechos, para determinar desde luégo su naturaleza y después sus leyes. Sólo así el hombre de ciencia obtiene algún fruto de sus observaciones. Cualquiera otro procedimiento denota ignorancia más bien que saber. Y, sin embargo, espiritualistas pseudo-científicos proclaman que lo saben todo, rehuyen las experiencias difíciles, las lecturas largas y laboriosas, los esfuerzos, en fin, indispensables para arrancar un secreto á la naturaleza ó una verdad á la ciencia; y sin conocimiento de causa, después de admitir la existencia é inmortalidad del espíritu caen en el contrasentido de negar sus naturales manifestaciones, que no otra cosa son los fenómenos estudiados por el espiritismo.

Ahora bien, una doctrina popular como esta, no adelantará lo que debía en sus descubrimientos, si los trabajadores reales de la ciencia en vez de fijar su atención en ella, dejan las riendas en manos incapaces é incompetentes. Los investigadores deben trabajar en el terreno espiritista, sin tener miedo á ese mundo de prodigios del dominio de lo maravilloso, toda vez que pueden aplicar á la observación los instrumentos auxiliares de nuestros sentidos corporales, y que en su mismo laboratorio pueden pesar, medir y someter á rigurosas pruebas esa fuerza desconocida productora de los fenómenos del espiritismo.

Así se expresaba Crookes al principiar sus estudios, cuyos resultados primeros fueron ya muy satisfactorios, llegando por último á las conclusiones de su obra, que abrieron el camino á las investigaciones científicas sobre aquellos hechos, cuyo estudio no puede menos de favorecer los progresos de la verdad.

El sabio químico extraña al propio tiempo la ligereza con que han juzgado al-

gunos espiritualistas, quienes parece justifican, dice, las severas palabras de Faraday: «Muchos perros podrían llegar á una conclusión más lógica.»

« Aquellos espiritualistas, añade Crookes, ignoran completamente las teorías de la fuerza, que no es más que una forma del movimiento molecular, y hablan de la fuerza, de la materia y del espíritu, como de tres entidades distintas, que existir pueden las unas sin las otras, aunque admitan al propio tiempo que son mútuamente convertibles.

»Los representantes de la ciencia deben colocarse á la altura de su misión y no despreciar este asunto, pues por más que se halle rodeado de credulidad y superstición, hay una clase de hechos de toda realidad y cuya observación imperfecta podría perturbar á millares de personas.

»El empleo de los métodos científicos alentará á los investigadores, les hará más exactos en sus observaciones, y aumentará en ellos el amor de la verdad. Así no lamentaremos por más tiempo la actitud hostil de la ciencia.»

Nada podemos añadir á tan sensatas indicaciones, más que unir nuestro ruego al del reputado químico inglés que inauguró en Europa, como hemos dicho, el estudio científico de los fenómenos espiritistas, aunque sin participar de la creencia que tan dichosos nos hace á cuantos la profesamos, pues es inmensamente superior el aspecto moral que el aspecto científico del espiritismo.

En otro artículo nos ocuparemos de las investigaciones hechas por otros sabios, demostrando la importancia que conceden á esos estudios, que no versan sobre supersticiones y alucinaciones, ni sobre cosas vagas y abstractas, sino sobre un orden de hechos tan importantísimos, que envuelven la más profunda revolución en el terreno moral, sentando sobre indestructibles bases la creencia en Dios y en la vida futura; hechos, en fin, que quien ha tenido ocasión de sorprenderlos y estudiarlos, afirma sin temor que están llamados á preparar la solución de los más difíciles problemas de la ciencia moderna.

II

Antes que William Crookes publicase los resultados de sus investigaciones en el terreno de los fenómenos espiritistas, otros reputados sabios habían atestiguado la realidad de los hechos, admitiendo la teoría llamada de los espíritus, y convirtiéndose á nuestra doctrina algunos de aquellos investigadores.

Varley, el célebre físico de la Sociedad real de Londres, ingeniero jefe de las compañías de telegrafía internacional trasatlántica, y á cuyos descubrimientos se debe principalmente la solución del problema de la telegrafía sub-marina; Varley había tenido ocasión de atestiguar públicamente la realidad de los fenómenos producidos por el *medium* M. Home, en diversas sesiones que llamaron vivamente la atención pública en Londres. El *Spiritual Magazine*, de Londres, publi-

có la carta de Varley al profesor Tyndall, fechada en 19 de Mayo de 1868, en la cual se lee lo siguiente:

«Más de veinte veces he sido testigo de manifestaciones físicas; pero en cuanto á los fenómenos psíquicos, de un orden más elevado y que suministran pruebas mucho más notables, los he observado más de cien veces, en Inglaterra y en América.

» Me preguntareis, sin duda, por qué no he publicado esto antes: la respuesta es muy sencilla. Bien sabeis de qué manera son acogidos en este mundo de discordia los nuevos descubrimientos.

»Héme esforzado, siempre que lo han permitido las ocasiones, mi salud y mis asuntos, en hallar la naturaleza de la fuerza que produce esos fenómenos, pero hasta el presente sólo he podido descubrir la fuente de donde emana esa fuerza física: de los sistemas vitales de los asistentes, y, sobre todo, del *medium*. Pero el asunto en cuestión no tiene la madurez necesaria para la publicidad.»

Varley participa hoy de la opinión que sostenemos los espiritistas, opinión explícitamente manifestada en una correspondencia del *Spiritualist* de 15 de Enero de 1873.

Otro miembro de la Sociedad real de Londres, M. W. Huggins, cuya reputación como astrónomo y como físico da gran importancia á su testimonio en favor de la realidad de los fenómenos espiritistas, acompañó á Crookes en sus investigaciones, y atestiguó los hechos aunque sin emitir opinión respecto á la causa que los produce, en carta dirigida al ilustre químico, con fecha 9 de Junio de 1871.

Por el mismo tiempo se daba á luz otra carta del jurisconsulto inglés M. Edward William Cox, cuyas publicaciones sobre espiritualismo son bien conocidas. Dicha carta confirma la exactitud de las experiencias de Crookes, y afirma la existencia de una fuerza desconocida que merece examen inmediato y discusión muy seria de parte de los fisiologistas y de todos aquellos que se interesan en el conocimiento del hombre.

Cox le llama fuerza *psíquica*, designa con el nombre de *psíquicas* á las personas en quienes se manifiesta esa potencia extraordinaria, y propone que se llame *psiquismo* á la ciencia que la estudia, siendo una rama de la psicología.

Dos años más tarde, en 1.º de Enero de 1873, publicaba el *Times* una extensa carta de Cox, como miembro del comité de la Sociedad dialéctica de Londres, encargado de informar sobre los fenómenos del moderno espiritismo. El investigador materialista reproduce lo que había dicho á Crookes, y encarece nuevamente la importancia de esos estudios, ofreciendo continuar sus experiencias científicas.

«Séame permitido, dice Cox en el final de su carta, invitar á los hombres de ciencia para que emprendan la investigación á que les habeis instado; pero tengan

en cuenta que no deben ocuparse sin conocimiento exacto del hecho, que está sometido á distintas leyes de las que rigen la materia, y que no pueden aplicarle ni el escalpelo, ni las balanzas, ni el crisol, porque hay un algo imponderable é intangible, y su acción, su naturaleza, su poder, sus condiciones no pueden ser atestiguadas más que por la observación de sus manifestaciones.»

Incurre en grave error Cox, porque aparte de las manifestaciones espiritistas inteligentes, las hay de orden físico, á las cuales se pueden aplicar y se están aplicando actualmente, como veremos, los procedimientos usuales de la experimentación.

El presidente de la Sociedad antropológica de Londres, Alfred R. Wallace, espiritista convencido y ardiente propagandista de la racional y consoladora doctrina, es una de las eminencias científicas que hoy cultivan con más fruto aquellos estudios, en cuya investigación ha empleado algunos años para adquirir el profundo convencimiento de la existencia de los fenómenos que no se explican por ninguna causa física conocida, pero que ha atestiguado con gran variedad de vigorosas pruebas.

El doctor Robert Chambers, el doctor Elliotson, los profesores W. Gregory, de Edimburgo, y Hare, de Filadelfia, así como el doctor Gully, de Malvern, sabio médico, y el juez Edmons, uno de los mejores jurisconsultos de América, han hecho, respecto al asunto, amplias investigaciones.

«Todos ellos, dice Wallace, no sólo estaban convencidos de la realidad de los hechos más maravillosos, sino que aceptaron la teoría del espiritismo moderno, único capaz de englobar todos esos hechos y darles explicación.

»No exagero, añade en la carta publicada por el *Times*, al decir que los principales hechos están hoy tan bien establecidos, y son tan fáciles de comprobar como cualquiera otro fenómeno excepcional de la naturaleza, cuya ley no se ha descubierto aún.

»Esos hechos son de grandísima importancia, así para la interpretación de la historia que abunda en relatos de hechos semejantes, como para el estudio del principio de la vida y de la inteligencia sobre el cual las ciencias físicas arrojan tan débil é incierta luz.»

Serjeau Cox, presidente de la Sociedad psicológica de la Gran Bretaña, el doctor inglés Fouton Cameron, Maximilian Perty, profesor de Historia natural de la universidad de Berna, el conocido filósofo S. H. Fichte, los profesores de ciencias físicas de la universidad de San Petersburgo, Wagner y Butlerow, Hoffman, de la universidad de Wurzburgo, los astrónomos Goldschmidt y Flammarión, el geólogo Denton, el naturalista Guminy, y una pléyade de hombres científicos de los Estados-Unidos, han estudiado y estudian muchos de ellos actualmente los importantísimos fenómenos que son objeto del Espiritismo.

Si prescindimos de los juicios de algún obcecado materialista, y de los de

algún observador superficial, todos los hombres de ciencia que se han consagrado al estudio de las manifestaciones espiritistas han concluido por atestiguar su realidad y admitir nuestra teoría, única que los explica satisfactoriamente á la luz de la razón y de la ciencia moderna.

El vizconde de Torres-Solanot.

SIEMPRE SE APRENDE

Es indudable que el hombre si quiere fijarse en todo cuanto le rodea, nunca le falta ocasión oportuna para estudiar, aprender y admirar la fuerza de voluntad de unos, la resignación de los otros, la profunda filosofía de aquellos y las varias virtudes de los más, que aunque pasan desapercibidas para los indiferentes, no por esto dejan de existir.

En uno de nuestros artículos nos hemos ocupado de Félix, un joven ciego que cruza el mundo envuelto entre tinieblas y resplandores, y decimos que va entre sombra y luz, porque si sus ojos están cerrados, su inteligencia está abierta y preparada para recibir toda la instrucción que se le quiera dar.

De vez en cuando viene á vernos, y siempre aprendemos algo hablando con él; porque admiramos su severidad, su resignación y la lógica que preside en todos sus actos. Como tocando por las calles no gana mucho, suele hacer algunas excursiones por los alrededores de Barcelona, acompañado de algún otro desvalido como él, y de un muchacho más ó menos crecido que les sirve de guía.

Para Félix están demás los adelantos de locomoción; él nunca sube al tren; viaja á pié porque sus recursos pecuniarios no le permiten otra cosa; y cuenta sus correrías (llenas á veces de tristes aventuras) con perfecta tranquilidad, sin que su espíritu sienta el menor abatimiento.

Contándonos su último viaje á Tarragona y su provincia, nos decía nuestro amigo Félix:

—«Cada día me convenzo más y más, que algunos ciegos vamos muy bien acompañados por el mundo; yo por mi parte puedo decir que nunca voy solo. En esta excursión, el guía que hemos llevado es un pobre hombre poco práctico en el terreno que recorríamos, y su ignorancia ó su torpeza nos ha hecho perder tres veces durante el viaje; él con vista no sabía dónde nos hallábamos, y yo sin ella era el que trazaba el derrotero que debíamos seguir. ¡Mire usted si iba bien acompañado!

»Una noche, estuvimos tres horas perdidos en un bosque, sin saber qué dirección tomar; al fin salimos al camino, pero no sabíamos qué hacer, y como si me

dijeran: «sigue por aquí», dije: Señores, en marcha; á alguna parte iremos á parar, y marché de frente, por más que el guía aseguraba que no íbamos bien; salimos á una encrucijada donde había cuatro caminos, todos de la misma anchura; ¿cuál seguiríamos? Aquí estaba el quid de la dificultad.

»En aquella penosa incertidumbre yo decía: ¡Señor, que algún ruido, que alguna señal me indique si estamos cerca de poblado; y en aquel momento escuchamos once campanadas, y por el sonido comprendí que estábamos aún muy lejos del pueblo donde queríamos llegar. Mi compañero decía, venir el eco de la izquierda, el guía aseguraba que de la derecha, y yo dije: caminemos de frente y llegaremos derechitos al pueblo. Mis amigos me siguieron murmurando, creyendo que no íbamos bien; anduvimos largo rato, y nada se veía que indicase que estábamos cerca de poblado, y yo decía para mí: Señor, si oyese otra vez la campana me orientaría mejor; y como si esperasen mi súplica, nuevas campanadas mucho más cercanas resonaron en nuestros oídos, y entonces no me quedó la menor duda que mis amigos invisibles me guiaban.

»Todos ya más animados, seguimos andando y llegamos al pueblo, pero á una hora muy avanzada, así es que todo estaba cerrado; el guía no sabía por dónde llevarnos, mis piés ya se negaban á moverse, así es que dije: Señores, alto; yo conozco que aquí hay árboles; el murmullo de las hojas movidas por el viento me lo indica; la naturaleza nos ofrece su franca hospitalidad; vámonos debajo de los árboles y mañana será de día. Y dicho y hecho, nos colocamos en nuestra anchurosa tienda, pusimos en el suelo los instrumentos y la ropa de los días de fiesta, y nos acostamos sobre la yerba entregándonos á un tranquilo sueño.

»El guía no fué de tan fácil contentar; no quiso dormir; pero á Antonio y á mí, nos despertaron los pajarillos que sin duda nos daban la bien venida.

»Descansamos aquel día, y seguimos después nuestra peregrinación con mala fortuna, porque nos caímos por una cuesta, y no fuimos rodando á un abismo porque alguien seguramente nos guardaba; rodábamos los tres con tanta velocidad que no sé cómo pudimos detenernos al borde del precipicio; el guía no se lo sabía explicar; yo sí; luégo se desencadenó un viento espantoso, un verdadero huracán y al sentirlo dije: Á tierra, esperemos sentados; me senté, y aunque sufría mucho, porque parecía que el polvo iba á asfixiarme, no me impacienté ni renegué de mi suerte; calculé que la bonanza vendría tras la tempestad como siempre sucede, y estuve tranquilo, convencidísimo que alguien velaba por mí, y esta certidumbre es media vida.»

—Tienes razón; de creerse uno solo y abandonado, á estar persuadido que siempre hay un sér que nos protege, hay ciento por uno de ventaja.

—Ya lo creo! que me lo digan á mí; como usted ve, mi viaje ha tenido de todo, ratos malos y horas felices, porque yo, en cuanto llegábamos á una posada preguntaba si había espiritistas en la población y en seguida me iba á visitar sus

centros, siendo en todos bien recibido, y en algunos muy agasajado: sólo en uno no hice más que entrar y salir.

—¿Por qué? ¿Te recibieron mal?

—No; pero comprendí que usaban ciertos formalismos, y como en la escuela espiritista busco razón y verdad y no vanas ceremonias, al oir que decían: Dadle al nuevo hermano agua magnetizada, les dije: Gracias, señores; la sed de mi espíritu no se sacia con agua, indicadme la salida, que es todo cuanto por ahora necesito; yo busco á los espiritistas libre-pensadores; dispensadme que os haya molestado. Y salí en busca de los racionalistas, que encontré pronto.

—Haces bien de buscar en el espiritismo el racionalismo cristiano.

—Es lo único que hay que buscar en él; todo lo demás es perder el tiempo; bastantes religiones hay en la tierra; no necesitamos otra nueva; lo que les hace falta á los hombres es el convencimiento racional de que si sufrimos es porque pagamos lo mucho que debemos; y que sólo instruyéndose y moralizándose es cómo consigue el hombre entrar en vías de progreso: lo sé por mí mismo; en la caridad y en la ciencia está el todo de la vida.

Yo desde que conozco el espiritismo disfruto de una paz y de una tranquilidad envidiable, y ya sabe usted que las condiciones de mi existencia no son nada favorables; ¡ciego y pobre!... Pero yo saco partido de la posibilidad que tengo de ir de un lado á otro; me instruyo cuanto puedo; escucho á los buenos oradores; cuando sé que un gran orador sagrado predica en alguna iglesia, voy á oirle porque aprendo, haciendo comparación entre sus razonamientos y los de algunos espíritus elevados; y veo de quién está la ventaja. El otro día oí á un padre de la iglesia que decía muy formalmente: «que el hombre no tenía que inquietarse ni fatigarse por el mañana, que la obligación del buen cristiano era consagrarse á Dios, y éste, que se cuidaba de vestir á los pájaros y á los lirios, también se cuidaría de vestir y alimentar al hombre.» Ya ve usted qué contrasentido con lo que nos dice la Historia Sagrada refiriéndose á Adán, cuando Dios le dijo que por su desobediencia labraría la tierra y ganaría su pan con el sudor de su frente: por esto me gusta escuchar distintos pareceres, porque así resplandece más la verdad.

¡Cuánto más lógicas son las enseñanzas del espiritismo, que inducen al hombre á trabajar, á perfeccionarse, mientras aquel buen padre santificaba la ociosidad que es la madre de todos los vicios!

—Tienes razón, Félix; en el trabajo está la vida.

—En el trabajo y en el amor al prójimo. Mire usted, este último viaje que he hecho, no tenía necesidad de hacerlo, porque se me había proporcionado donde estar, pero dije: mis dos compañeros, si yo no voy no pueden ir, porque no saben tocar la guitarra como yo; los tres juntos haremos algo, ellos solos no harán nada, y si de tres mientras uno come dos ayunan, eso no lo manda la ley de Dios; pues pongamos los medios para vivir los tres, y ya me tiene usted de vuel-

ta dispuesto otra vez á emprender el camino hasta que Dios quiera que salde mi cuenta.

Y estrechándonos la mano con fraternal cariño se fué el pobre Félix, dejándonos entregados á melancólicas reflexiones.

¿Qué tendrá este espíritu que pagar? Tiene buen sentimiento, claro raciocinio, ¡y cómo vive!... ¡ciego! ¡pobre! ¡desamparado! Para ganarse el sustento ha de ir por el mundo, cayendo y levantándose; haciendo largas jornadas, extraviándose en los bosques, durmiendo bajo los árboles, luchando con las innumerables contrariedades de la miseria, y con la más horrible de las enfermedades, la ceguera! Si éste no tuviera una historia desarrollada en la noche del pasado, su presente sería una terrible acusación para la justicia divina.

Félix tiene un trato que encanta; hablando con él siempre se aprende... ¿Por qué tanta luz y tanta sombra? ¿Por qué tan claro entendimiento y tan triste situación?

¿Por qué tanto amor al estudio, y tener que implorar, poco menos que de caridad, el que le dén lo que él desea oir? ¡Cuántas existencias ha debido perder este espíritu en el indiferentismo!

¡Pobre Félix! ¿Qué hiciste ayer? Y gracias que el espiritismo le ha dado nueva vida á este espíritu, porque ahora se reconoce culpable, y se resigna con su desventura, que es toda la felicidad á que pueden aspirar los desgraciados.

Cada día nos convencemos más (porque siempre se aprende) que el espiritismo es el iris de paz de los afligidos, es el áncora salvadora que facilita á los náufragos los medios de arribar al puerto de salvación.

Sin él, las almas pensadoras hubieran enloquecido. Sin él, las religiones hubieran seguido oprimiendo á la humanidad.

Sin él no hubiera sentado sus principios el racionalismo cristiano, ni sus raices hubieran germinado en las conciencias.

Sin él, la tradición y la leyenda hubieran seguido explotando la credulidad humana, pero gracias á su advenimiento, los pobres, los desheredados, los que van por el mundo errantes como las hojas secas, y ciegos como la ignorancia, encuentran una nueva familia, nuevos amigos que les guían como guiaron á Félix en su último viaje.

Cuando vemos á un ciego y á un presidiario consolados por los consejos de los espíritus, nos parece que una nueva patria nos abre sus puertas, y los efluvios de una nueva vida vigorizan nuestro cuerpo y alimentan nuestro espíritu.

Cuando los desgraciados sonríen nos parece que todo sonríe en la Creación!

Amamos la creencia espírita porque con ella se han evitado innumerables suicidios, se han despertado dormidas esperanzas, y los ciegos en medio de las sombras, ven con los ojos de la razón la eterna luz del infinito que baña con sus luminosos resplandores á todas las humanidades que pueblan los innumerables

mundos que, en rotación incesante, trazan círculos en el espacio sostenidos por una fuerza creadora de la cual sentimos los efectos, y que ninguna escuela religiosa ó filosófica ha podido definir ni calificar.

¡Dios es grande! han dicho los mahometanos. Tienen razón; Dios es grande, porque la creación acredita su grandeza.

¡Dios es justo! han dicho las religiones; ciertamente, la naturaleza en sus leyes inmutables lo demuestra.

¡Dios es omnipotente! han exclamado los pensadores, ¿y quién puede negarlo? ¿Cuándo ningún sér puede crear ni añadir un átomo á lo creado?

Los espiritistas dicen que Dios ama á sus criaturas hasta el extremo que concede á los espíritus un progreso indefinido: ¿quién lo duda? Los seres de ultratumba han venido á demostrarnos que la muerte no existe, y viviendo las almas eternamente, han de seguir las inalterables leyes que rigen en la creación.

¡El hombre siempre progresa, porque siempre aprende!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

LA MÚSICA

La Música es el sonido
de sublime entonación,
es un suspiro perdido
del fondo del corazón.
Es exaltada ilusión,
es suave melodía
que expresa con armonía
ó con la más dulce calma,
notas que arrancan del alma
la tristeza ó la alegría.

VOLÓ

Lloraba un tierno niño,
porque de linda jaula,
se escapó
pintado pajarillo,
que abriendo sus alitas
presto voló.
Su dueño lamentaba
la fuga de su eterna
separación.
¡Ingrato! le decía,
vuelve dentro los hierros
de tu prisión.
Su madre le escuchaba
y oyendo sus lamentos
le dijo así:
No llores, hijo mío,
porque el pájaro vuele
lejos de ti.
Él, mañana á sus hijos,
con tierno y noble empeño
sustentará.
Y en grata compañía,
alegre largo tiempo
él vivirá.
Feliz de quien pudiera
del pájaro su vuelo
poder seguir.
Vale más que se escape
que no dentro su jaula
verle morir.

. . . . . .

También los encerrados
sois los que en esta tierra
habeis de estar;
mas ya llegará un día,
que allá lejos, muy lejos,
podreis volar.

* * *

Barcelona 30 noviembre. — *Medium P. R.*

LA PRIMERA DE NUESTRAS POETISAS

HACIENDO, INCONSCIENTEMENTE, NUESTRA PROPAGANDA

El acreditado periódico catalán *La Renaixensa*, insertó en uno de sus números del pasado Octubre, una bellísima poesía de la inspirada poetisa D.ª María Josefa Masanés, trabajo que escribió la eminente escritora durante la convalescencia de su última enfermedad. No queremos privar á nuestros lectores de su lectura, no tan sólo por sus elevados conceptos, sino para que se vea una vez más que el Espiritismo, cuya palabra asusta sólo á los que no lo quieren estudiar, se infiltra poco á poco en todas las conciencias, en todas las almas buenas, por más que estén subyugadas por creencias seculares heredadas, como vulgarmente se dice, de sus padres.

MON DERRER VIATJE

Tinch de fer un llarch viatje
á ignotas regions extensas,
mes no sè quán de partir
será 'l temps y l' hora certa,
ni cóm ni per 'hònt s' hi vá
ni 'l pervindre que m' hi espera.
Lo equipatje ha de ser poch,
tan sols una caixa estreta;
la vestimenta senzilla
sens' joyells ni cap riquesa:
negre túnica de llana,
en lo pit una creuheta
y penjant del cap llarch vel
que tot lo mèu cos cubresca.
Ab eixos arreus mesquins
forsa es que la ruta emprenga;
veig que lo moment s' atansa
sens' causarme pòr ni pena,
puig lo deixar esta vall,
mès que entristirme m' alegra.
Sola per ella fá dia
la cansada ánima mèva,
anyorant als que partiren
portántsent ma ditxa entera.
¡Be 'ls crida mon cor, be 'ls crida
y be 'ls n' hi envía de queixas
ab l' oreitj del bon matí,
y 'ls ventijols del capvespre!
¡Ay sempre en vá! De mon dol
demostran poca planyensa.
¿Será perque s' enutjaren
jutjant que de anarhi 'm pesa
ó que tal volta m' oblidan
d' aquell regne en la grandesa?
No, que allí lo esperit lliure
es de la humana flaquesa,
per çó encar que no 'm responguen
no 'm deixan ¡oh! no, no 'm deixan,
puig sovintet en la calma
de nit callada y serena,
quan tot en lo mon reposa
menys m' atribulada pensa,
sento uns brunziments extranys
que al entorn mèu remorejan,
semblants als que fán las onas
lliscant per demunt l' arena.
Després, un lleuger contacte
suaument mos llabis besa
y passa, tocant mon front,
com una alenada fresca
que en mot pit febròs s' infiltra
y li 'n dona fortalesa.
Donchs, ¿quí á mon dolor procura
eixa benfactora treva
que invisible m' afalaga?
¿Quí de mos ulls lo plor seca
y ab amorosa besada
me tranquilisa y alenta,
sino es l' ángel de ma guarda
que dia y nit prop mèu vetlla?
Vosaltres sou, sols vosaltres,
animetas, que la eterna
gloria deixau afanyosas;
condolgudas de ma pena,
y per donarme conhort
baixau del cel á la terra.
¡Ay! si es aixís, si l' Altíssim,
compadit de ma tristesa,

vos permet que devalleu
pressosas en busca mèva,
veniu, veniu, de nou sento,
vostra celestial presencia;
vosaltres foreu ma ditxa,
sense vosaltres ¿qué 'm resta?
Rés aquí ja m' hi detura,
cap vincle ab lo mon m' aferra;
de partir l' hora ha sonada,
marxém, donchs, y que m' atenga
del Redentor clementíssim
la Misericordia inmensa.
Mes ans d' empendre la ruta
deixéu que per fi 'm desprenga
de la material despulla
tacada per la impuresa,
com crisálida gojosa
quan reviscolada deixa
la repugnant vestidura
que l' empresona y molesta,
y en hermosa papallona
transformada per l' esfera
va enlayrantse y vola y vola
cap al sol que l' enllumena.

MARÍA JOSEPA MASSANÉS.

Barcelona 4 de Febrer de 1882.

MI ÚLTIMO VIAJE

(TRADUCCIÓN)

He de emprender un viaje á ignotas y extensas regiones, mas no sé cuándo llegará el tiempo y la hora cierta de partir, ni cómo ni por dónde se vá, ni el porvenir que allí me espera.

Poco ha de ser el equipaje; sólo una estrecha caja y un sencillo vestido, sin joyas ni riquezas: negra túnica de lana, una crucecita en el pecho y colgando desde la cabeza un largo velo que cubra todo mi cuerpo.

Con estos atavíos mezquinos, fuerza es que emprenda la ruta; veo acercarse el momento sin causarme pena ni miedo, pues el dejar este valle, más que entristecerme me alegra.

Sólo por ella camina mi alma cansada, echando de menos á los que se fueron, llevándose mi dicha entera.

¡Bien los llama mi corazón, bien los llama y bien les envía las quejas con el céfiro de la mañana y las brisas de la tarde!

¡Ay, siempre en vano! de mi duelo demostrando poca compasión. ¿Será acaso porque se enojaron, juzgando que siento pesar de ir allá, ó que tal vez me olvidan gozando de la grandeza de aquel reino?

No, que allí, libre el espíritu de la humana flaqueza, aun cuando no me contestan, no me dejan ¡oh! no, no me dejan, pues muy á menudo en la calma de la noche callada y serena, cuando todo el mundo descansa, menos mi atribulado pensamiento, siento unos ruidos extraños que á mi alrededor murmuran, parecidos á los que hacen las olas, deslizándose sobre la arena.

Después, un ligero contacto, suavemente mis labios besa, y pasa rozando mi frente, como un aliento fresco, que en mi pecho calenturiento se infiltra y le da fortaleza.

¿Quién, pues, á mi dolor procura esa bienhechora tregua que invisible me halaga?

¿Quién seca de mis ojos el llanto y en beso amoroso me tranquiliza y alienta, sino es el ángel de mi guarda que cerca de mi, vela día y noche?

Vosotras sois, sólo vosotras, almas, que afanosas dejais la eterna gloria, compadecidas de mi pena, y para darme consuelo bajais del cielo á la tierra.

¡Ay! si es así, si el Altísimo, compadecido de mi tristeza, os permite que descendais presurosas en busca mía, venid, venid, siento de nuevo vuestra celestial presencia; vosotras fuisteis mi dicha: sin vosotras, ¿qué me queda?

Aquí nada ya me detiene, ningún vínculo me ata al mundo; ha sonado la hora de partir; marchemos, pues, y que me atienda del Redentor clementísimo la misericordia inmensa.

Mas antes de emprender mi camino, dejad que por fin me desprenda del material despojo, manchado por la impureza, como crisálida gozosa cuando reanimada deja la repugnante vestidura que la aprisiona y molesta, y en hermosa mariposa transformada por la esfera, va subiendo y vuela y vuela hacia el sol que la ilumina.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de la Revista de Estudios Psicológicos.

Barcelona.

Capellades, 13 Noviembre 1882.

M. V. H.: Ni la vanidad, ni los laureles del triunfo por la victoria adquirida por uno de nuestros hermanos en creencia, nos mueven á publicar un acto que dejaríamos al viento de la natural publicidad, sino fuera que, tratándose de ciertas gentes, dominadas por el fanatismo de sus creencias—de conveniencia—alteran los hechos y los cuentan á su placer.

En este pueblo y en ocasión de celebrarse en la iglesia católica el novenario de ánimas, el orador, párroco de Miralles, D. José Alsina, retó varias veces á los espiritistas á pública discusión, intentando probar las penas materiales del Infierno.

Los espiritistas, impelidos por varias personas ansiosas de oir una discusión pública sobre el tema anunciado por el párroco de Miralles, aceptaron la polémica, ofreciendo probar lo contrario, pero á condición de que las autoridades locales lo permitieran, lo que fué concedido sin oposición.

Así las cosas, el día de ayer, á las cinco de la tarde, en la plaza pública, colocado el señor cura citado en una mesa y nuestro hermano en creencias Diego

Riera en otra, frente á frente de su contrincante, á presencia de un numeroso público que llenó aquel espacio, inclusas las ventanas y balcones, empezó la controversia. Nuestro compañero Diego disertó como lo pudiera hacer un experto orador, defendiendo su tesis con los incontrovertibles argumentos que el Espiritismo nos ofrece, lo mismo á los sabios que á los ignorantes. No reseñaremos el discurso de nuestro hermano Riera (notable por demás, citando textos sabidos de todos cuantos espiritistas estudiosos han aprendido en las admirables obras del inmortal Kardec) porque sería dar demasiada extensión á esta correspondencia; pero el iletrado contrincante del presbítero Alsina, fué escuchado con religioso silencio y aplaudido calurosamente por la multitud al concluir su discurso, recibiendo muchas felicitaciones y siendo objeto de las mayores distinciones por todas las clases de la sociedad, desde el más rico é ilustrado hasta el más humilde trabajador.

No tan afortunado el párroco en su larga perorata, fué de vez en cuando interrumpido por murmullos de un público que daba señales de reprobación, sin otros incidentes inesperados y raros, que hicieron más manifiesta la derrota del Rector de Miralles, concluyendo su largo y monótono discurso al toque de ánimas, levantándose y marchándose bruscamente, sin dar lugar á que ratificara su adversario.

No nos parece del caso molestar á los lectores de la Revista con detalles aunque muy curiosos, pero no podemos pasar en silencio ciertas intemperancias del señor cura referido, sin duda para intimidar á nuestro hermano Diego y sacar partido de su turbación, si hubiera sido capaz de turbarse; pero la Providencia, que está sobre todas las mezquindades humanas, hizo patente su poder en esta pública y provocada discusión, mostrando una vez más que el humilde y el sencillo, sin instrucción y sin letras, puede vencer al sabio y erudito cura de almas, con toda su teología.

Haga V., Sr. Director, el uso que crea más conveniente de esta correspondencia, cuya publicación consideramos útil para satisfacción de nuestros hermanos en creencia, y sobre todo para que no se tergiversen los hechos.

De V. afectísimos S. S. y hermanos, *José Romañá y Muntadas.—Pedro Mora y Soler.*—Por mis señores padres y por mí, *María Caballé.—Pedro Esteba y familia.—José de Calazans Riera.—José Ferrer.—María Godeol.—Juan Chuntal.—Teresa Llongarriu.—Serafín Colom.—José Costa Pomés.—Magdalena Pomés.—José Ferrer y Castells.—Filomena Tort.—Mercedes Riera y Godeol.—Pedro Mora Riba.*

He aquí las cartas que precedieron á la controversia:

Señor N. N., orador público.—Reverendo señor: aunque no he tenido el gusto de oirle, ha llegado á mi noticia que V., desde el púlpito de la iglesia de

esta villa, ha retado varias veces á los espiritistas para discutir y probarles la eternidad de las penas del infierno, públicamente tal como V. las ha presentado estos dias en sus discursos y las han presentado y presentan los oradores romanos. Yo, á pesar de que mis libros son los telares, pues de su producto mantengo á mi esposa é hijos, á pesar de que no tengo carrera literaria, acepto el reto ó discusión pública (mediante el correspondiente permiso de las autoridades locales) con la seguridad de salir vencedor, pues contra la razón natural se ha estrellado siempre la ciencia (Teológica) y con la convicción de quedar amigos y como hermanos V. y yo, pues mi ánimo y el de los espiritistas todos, sólo es hacer luz y sacar á la humanidad de la ignorancia.

Así pues, tómese usted la molestia de contestarme en qué día y hora, y no faltaré á la cita.

Como no estoy enterado de las leyes penales, supongo que cuando V. reta lo estará y sabrá que ninguno de los discutidores será perseguido por la ley: no obstante, por lo que pudiera ser, dígame en la contestación si queda á cargo de usted ó mio el ir á pedir el correspondiente permiso y asistencia á las autoridades locales.

Sin otro particular se ofrece de V. afmo. S. S. que le desea salud, paz y gracia de Dios.

DIEGO RIERA.

Capellades, 12 Noviembre 1882.

CONTESTACIÓN DEL PÁRROCO DE CAPELLADES.

Capellades, 12 Noviembre 1882.

Muy Sr. mío y amigo: Acabo de recibir la suya muy atenta, y contestando á ella le digo que acepto gustoso la discusión pública para tratar del único punto relativo á la eternidad de las penas del infierno.

Tocante á las leyes penales que haya sobre esta clase de discusiones, las ignoro y debo decirle que no sé si hay ó no. Si hay, los dos caeremos en la misma pena.

El día ha de ser hoy mismo, porque mañana me vuelvo á mis deberes de parroquia. Concluída la función de la Iglesia, escoja V. el punto que quiera, sea plaza, sala, teatro ó café, y como soy forastero dejo á su cargo el pedir el correspondiente permiso á las autoridades locales.

Quiero que se me notifique el lugar y la hora, antes de la función de la tarde, para poderla anunciar públicamente en la iglesia.

Soy de V. afectísimo S. S. S. y amigo

JOSÉ ALSINA, *párroco.*

SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Huesca 20 de Noviembre de 1882.

Querido hermano: Ayer 19, á las tres y media de su tarde, tuvo lugar el entierro civil de nuestro hermano en creencias, D. Juan Otal, siendo el 4.º de los de su clase y el 1.º como espiritista, de relevantes virtudes, así morales como cívicas. De una energía de carácter no común, y de un amor á la libertad á prueba de los mayores sacrificios, supo captarse las simpatías de cuantos le trataron.

Debo decir á V. que fué numerosísima la concurrencia que á su acompañamiento afluyó, pues, según cálculo de diferentes, pasaron de MIL, así como también el deseo que en todos se dibujaba por acompañarle hasta la misma fosa en que debían ser colocados sus restos, siéndolo, á sazón, en el cementerio recientemente construído para los disidentes, obra que honra en mucho á la actual Corporación municipal, siempre anhelante de evitar escándalos como el producido á consecuencia de los restos de D.ª Ana Coll, en 20 de Abril de 1880.

El ayer sepultado, supo conservar incólume la fe de nuestras creencias, y por ello burlar los deseos, tanto de varios de sus amigos políticos, como del párroco, quien en cumplimiento de su ministerio, se personó á la cabecera del paciente á exhortarle á recibir los sacramentos de la Iglesia católica ROMANA.

Este hecho, que tanto ha llamado la atención en una ciudad tan levítica como Huesca, creo abrirá nuevos y dilatados horizontes á la doctrina que sustentamos, á la par de fructificar la semilla ha tiempo esparcida.

No hay duda. La luz penetra por do quier. En lo sucesivo confía libertar las conciencias hoy subyugadas al fanatismo.

Su hermano y S. S. Q. B. S. M. *Domingo Monreal.*

CRÓNICA

La cosa se descompone. He aquí un párrafo del último discurso que dió el P. Sánchez en la cátedra del Ateneo en Madrid. Se lo regalamos á los suscritores, para vigilia de Navidad.

«No hay ni un solo teólogo católico que no rechace el derecho divino de los reyes; esta mentira la han propalado los reyes para explotar los pueblos. Y, sin embargo, todo el mundo lo cree. Pasa con esto lo mismo que con el error tan vulgar de que está prohibido mezclar carne y pescado los viernes de Cuaresma. No hay tal dogma. En distintas fechas varios obispos han consultado á Roma sobre este particular y los pontífices han contestado que jamás ha existido tan

ridicula prohibición. Sólo que España se empeña en plagiar á Francia y ahí está todo.

«La iglesia nunca fué fanática; los fanáticos son esos escritorzuelos de papeluchos... El poder es de derecho humano, según Santo Tomás, Suárez y el P. Mariana; la forma de gobierno es indiferente á la religión. Dios no se mete á fundar monarquías. En tiempos de Jovellanos se suprimían de las obras de Santo Tomás los párrafos que de esto trataban, para que se difundiese esa mentira del derecho divino de los reyes.»

Del padre Gago se ha dicho que no escribe con pluma, sino con faça.

Del padre Sánchez se puede decir que es un clérigo Chassepot.

*** El Ayuntamiento de Lérida acordó la construcción de un cementerio para los disidentes, digno de una capital de provincia. Felicitamos á aquella corporación municipal y á todos los que directa ó indirectamente, con escándalo ó sin él, han llamado la atención del municipio para que tomara tan saludables acuerdos. Siempre pasa lo mismo: no es la fuerza de la razón la que inspira buenas resoluciones de los centros científicos y oficiales; es el escándalo que se produce cuando la razón rebosa.

*** Varias veces nos hemos ocupado de los fenómenos de precocidad en los niños y hoy lo hacemos con la niña Gemma Cuniberti, con mayor motivo porque se ha ocupado con mucho interés del mismo asunto el decano de los periódicos de nuestra ciudad, que no transige con los fenómenos que tan satisfactoriamente explica el espiritismo. Hé aquí lo que extractamos de una correspondencia del *Diario de Barcelona,* fechada en Madrid el 9 del mes actual:

«En terreno vecino al de ciencias, letras y artes, en el de la declamación, otro suceso de bulto debe apuntar la crónica; la aparición, en la escena de la Comedia, de la niña Gemma Cuniberti.

Nació en Turín en 1872; cuenta diez años y medio, y hace ya cuatro ó cinco que es actriz, y actriz de fama. Amigos míos, la han aplaudido en América tres años atrás. Lleva consigo un álbum donde han estampado y firmado su asombro ilustres escritores de todo el mundo. Su familia es de artistas; padre, madre y tío la acompañan y le dan *la replique*, como dicen los franceses, en escena.

Gemma es pequeña y de apariencia débil; su cabeza está desarrollada algo excesivamente con relación al cuerpo; sus cabellos son rubios y sedosos; su tez blanca, mate y finísima como lámpara de alabastro que templa el ardor de una luz; sus ojos rasgados y elocuentes son azules, cual agua de lluvia que refleja el cielo, y en su rostro aparece, no viveza, no malicia, no sagacidad sobremanera precoces, sino la extraña y extra-natural inteligencia de una niña que (no acierto á explicar mi impresión de otra manera) ha sido mujer y se apresta á ser ángel, recordando todas las experiencias de su vida de mujer.

Sobre las tablas no es lo mismo; Gemma representando es instrumento pro-

digioso, cuyas cuerdas vibran á todas las pulsaciones del sentimiento y de la idea; llama que, no refleja, esclarece el pensamiento del autor.

La noche del estreno—en la cual Gemma representó una comedia en dos actos (primorosa, por cierto, á pesar de ser un apropósito) y una pieza escrita para ella igualmente—había en palcos y butacas un público escogido é ilustrado, en el cual abundaban actores, poetas, críticos y periodistas. Todo este público—Elisa Mendoza y María A. Tubau las primeras—quedó presto vencido, abrumado por el talento maravilloso de aquella niña sin par.

Las mujeres lloraban, los hombres también; todos aplaudían.

Á veces, no; retenían el aplauso, como, ante la mariposilla que revolotea de una en otra flor, y ora aspira lo más recóndito de su fragancia, ora se sostiene sobre tenue hoja, ora baña su irisado cuerpecillo en las ardientes oleadas del sol... suspendemos el aplauso por temor de que bata las alas, se remonte y desaparezca.»

Después de presenciar repetidos casos de esta naturaleza, continuamos preguntando á los anti-reencarnacionistas, cómo se explica satisfactoriamente la ley que rige estos fenómenos sin apoyarse en las enseñanzas espiritistas?

*** UN DOCTOR MÉDICO CIRUJANO CON FACULTADES MEDIANÍMICAS CURATIVAS.—Empezamos este suelto con letras mayúsculas, porque el asunto lo merece. El doctor de quien nos ocupamos, no es una vulgaridad en su clase ni mucho menos: joven estudioso, sin ser exclusivista, tiene grande afición á la dosimetría del renombrado reformista Mr. Burggraeve. Tolerante para los demás, acepta para sí todos los progresos que pasan por el tamiz de su razón, sin desdeñar el estudio del magnetismo ni del espiritualismo moderno. Son muchos los enfermos del estómago y del pecho desahuciados, que han encontrado alivio y curación bajo la acción magnética del doctor á que nos referimos. Damos esta noticia á nuestros lectores, porque hemos asistido á sus consultas y pudiéramos citar muchos casos que reservamos para más adelante, lo mismo que el nombre del doctor, pues así lo aconseja hoy la prudencia por motivos que nadie ignorará. Sin embargo, á los que necesiten los servicios del referido médico, en la administración de la revista se les indicará su domicilio. Deseamos que este doctor magnetista y espiritualista convencido, tenga muchos imitadores.

*** En Rubí hace pocos días se celebró un entierro civil con grande acompañamiento de todo lo más notable de la población y se pronunciaron algunos discursos que no podemos insertar por su extensión. Volveremos sobre este asunto.

*** En San Juan de Subirats, de esta provincia, el 8 del pasado Noviembre, falleció un vecino, de un ataque apoplético, que le acometió el día 6 trabajando con sus hijos, en una hacienda de San Esteva de Cañellas. Su estado sólo permitió la extremaunción, sin que volviera á la razón para los demás sacramentos. Sin embargo, el escándalo promovido para su enterramiento fué mayúsculo, y

después de mucho tiempo, perjudicando aquel cuerpo descompuesto la salud pública, á causa de ese caciquismo que reina en los pueblos, que del modo que en ellos se manda, se duda muchas veces quién sea la verdadera autoridad, si el juez, el párroco ó el secretario, la desconsolada familia del finado, después de muchas diligencias inútiles y órdenes contradictorias, tuvo que abandonar el cadáver en medio del campo, que fué enterrado en un lugar distante. Hé aquí lo que sucede cuando la ley de cementerios no se cumple, falta que merece correctivo, ya que ciertas influencias se oponen á la buena marcha de la civilización. Tengan paciencia los pueblos, que el día no está lejos que esas influencias queden circunscritas á su ministerio y entonces podrán sacudir su yugo. En las grandes poblaciones, en las que no es tan fácil domine el clericalismo, á pesar de residir en ellas sus altas dignidades, ya no es tan fácil paren la marcha del progreso; también sucederá lo mismo con los pueblos, luégo que la acción civilizadora de los grandes centres se extienda hasta ellos. Mientras tanto, que sigan los pueblos haciendo historia y proceso á las ideas caducas, que el mundo fallará sin apelación.

⁂ Continúan los escándalos que se promueven por la cuestión de los cementerios. El conflicto de Plasencia seguía á primeros de este mes. Aquel ayuntamiento sostiene su puesto con decoro y carácter, y que sus levantados propósitos serán atendidos con justicia por el ministro de la Gobernación, no cabe dudarlo.

ANUNCIOS.

Colecciones de la Revista de Estudios Psicológicos, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.

Recordamos á nuestros suscritores que fine el año y conviene que remitan en sellos la suscrición, ó del modo que les venga mejor.

Los que no quieran continuar siendo suscritores el año próximo, tengan la bondad de avisarlo.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

INDICE DEL AÑO 1882

Enero.

	Pág.
Línea de conducta. II..	1
Nuestras enseñanzas. I, II.	4
2.ª parte Impresiones de un espíritu. IX.	10
El Fanatismo Religioso.	13
Año nuevo y vicios viejos.	15
Nosce te ipsum.	18
La Indolencia.	21
Arpegios (poesía).	24
Lo que nunca nos deja.	25
Variedades.—Salamas y Apsal.	27
Crónica..	29

Febrero.

Línea de conducta. III.	33
Del libre albedrío y la predestinación.	40
La Primavera en la fotografía de la vida.	44
El espiritismo ante el Concilio Anglicano.	48
Curación de enfermedades por indicaciones recibidas en sueños..	51
El Requiem de Mozart.	53
Una carta.	55
La Felicidad (poesía)..	57
La Caridad id.	58
Á los Astros id.	58
El Beso en sueños.	59
Ejercicios medianímicos..	59
Crónica..	60

Marzo.

Línea de conducta.—Nuestros temores. II.	65
Grupo de la Paz.—2.ª parte de las impresiones de un Espíritu.	69
El Culto externo.	73
Sursum Corda.	74
Salvador.	77
El saber humano.	81
San Pablo..	83
La Astronomía.	88
La modestia (poesía)..	92
Crónica..	93

Abril.

	Pág.
XIII Aniversario Allan-Kardec.	97
Memoria necrológica. Á Kardec..	98
Á la memoria de Allan-Kardec (poesía.).	106
Las estaciones.	107
L' Aprenent de bruixot (poesía.).	109
Al Espíritu de Kardec en su aniversario de 1882.	111
Á la memoria de Allan-Kardec (soneto).	112
El Progreso por el Espiritismo.	112
El Apóstol de la Ciencia.	116
Á la memoria de Allan-Kardec..	117
Ensueños (poesía.).	117
Á la memoria de Allan-Kardec..	118
Gratitud inmensa.	119
El Peregrino.	121
Correspondencia.	121
Discurso dedicado á la memoria del Apóstol del Espiritismo Allan-Kardec.	124
Á la eterna memoria de Kardec..	126
Crónica.	127

Mayo.

Nuestros temores II.	129
Grupo de la Paz: 2.ª parte de Impresiones de un Espíritu XI.	133
Memoria necrológica. Á Kardec II, III. (continuación.).	135
La libertad de conciencia.	149
Nada hay lleno ni vacío.	150
Un buen Apóstol.	153
Necrologías..	157
Crónica.	158

Junio.

Línea de conducta.—Nuestros temores III.	161
Ecce homo I, II, III.	164
Grupo de la Paz.—2.ª parte de las Impresiones de un Espíritu XI (conclusión)..	172
Necesidad imperiosa de la vida armónica.	176

Pág.

Recuerdos (poesía). 183
Mis pensamientos.. 184
En la muerte de Ana Campos de Fernández. 186
La intransigencia ultramontana.. 188
La vida y la muerte (soneto).. . 189
Crónica. 189

Julio.

Ecce homo IV. V y VI. 193
Algunas observaciones acerca de los sueños.. 203
Refugium peccatorum. 207
Agrupación Espiritista de Zaragoza.. 208
Fragmentos.. 211
Lo más difícil. 214
Los mejores sabios. 217
Crónica. 220

Agosto.

Ecce homo VII, VIII. 225
Algunas observaciones acerca de los sueños.. 234
Por la fe se llega á la justificación. 235
Galería de tumbas. 240
Los niños de la calle.. 243
Enseñanza laica. 247
El matrimonio civil. 248
Orden moral: nueva prueba de la vida futura. 249
Pensamientos. 250
Fe Esperanza y Caridad (poesía). 251
Joyas Extranjeras (poesía). . . 251
Ecos y rumores (balada). . . . 252
Crónica. 253

Setiembre.

Ecce homo: IX. Almas muertas.. 257
Algunas observaciones acerca de los sueños.. 264
El Medium de Bokhara.. . . . 268
Comunicación medianímica acerca del Medium de Bokhara.. . 272
Galería de tumbas. 273

Pág.

La Exageración. 278
La Curiosidad. 282
Crónica. 283

Octubre.

Ecce homo X. El Apóstol. . . . 289
Algunas observaciones acerca de los sueños. II. 299
De las visitas entre Espíritus durante el sueño, según los poetas árabes. 302
Almas excelsas.. 307
Lo racional, lo decoroso y lo justo. 312
Los cristianos y los judíos.. . . 313
Las cosas grandes de la tierra. . 314
Crónica. 315

Noviembre.

Ecce homo X. (continuación). . 321
Conmemoración de los difuntos.. 327
Centro Mataronés Iluro. . . . 328
Apuntes de Crítica social sobre los círculos viciosos. 331
Consideraciones sobre el Espiritismo. 335
¡Abuelita!. 338
Necesidad de la muerte y de la comunicación con los muertos. 343
Ejercicios medianímicos. . . . 347
Variedades.—Las sentencias del sabio Cadoc. 348
Crónica. 351

Diciembre.

El falso Espiritismo. 354
Ley de reencarnación. 358
El Espiritismo á la luz de la ciencia moderna. 359
Siempre se aprende. 365
Ejercicios medianímicos. . . . 369
La primera de nuestras poetisas haciendo, inconscientemente, nuestra propaganda. 370
Correspondencia. 372
Crónica. 375